Es del uso del Sr Pedro Gomez

THEATRO CRITICO UNIVERSAL, O DISCURSOS VARIOS EN TODO GENERO DE MATERIAS, PARA DESENGAÑO DE ERRORES COMUNES.

DEDICADO

AL SEÑOR DON FRANCISCO XAVIER DE GOYENECHE, Cavallero de el Orden de Santiago, y Decano de el Real Consejo de Indias, Marquès de Belzunze, Señor de las Villas de la Olmeda, de el Nuevo Bastàn, de Illana, de Sacèda, &c.

ESCRITO

POR EL Rmo. P. M. Fr. BENITO GERONIMO FEIJOO, Maestro General de la Religion de S. Benito, Catbedratico de Prima de Theologia Jubilado de la Universidad de Oviedo, Abad que ha sido dos veces, y actualmente es del Colegio de San Vicente de aquella Ciudad, &c.

TOMO SEPTIMO.

SEGUNDA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro. Año de M.DCC.XXXIX.

AL SEÑOR
DON FRANCISCO XAVIER DE GOYENECHE,

CAVALLERO DEL ORDEN de Santiago, Decano de el Real Consejo de Indias, Marquès de Belzunze, Señor de las Villas de la Olmeda, de el Nuevo Bastàn, de Illana, de Saceda, &c.

DIxo un famoso Critico Moderno, que era mas facil formar un Libro, que una Dedicatoria. Daba la razon, que en la multitud de Dedicatorias, que ha havido, estàn apurados quantos modos hai de elogiar: de modo, que yà parece imposible formar panegyri-

co nuevo, ò que no se roze con alguno de los que han precedido. Mucho tiempo tuve esta sentencia por mas graciosa, que verdadera. Mi experiencia me bastaba para dudar de su solidèz: porque en efecto, llevando yà estampadas nueve Dedicatorias, no pienso, que en alguna de ellas me haya copiado à mi mismo, ni à otro algun Autor. Mas en fin yà llegò el caso, Señor Marquès, de verme puesto en el empeño de una Dedicatoria, en que no puedo decir cosa alguna de nuevo, en que, ò he de callar, ò repetir. Notable apuro para un Autor! Dediquè el quinto Tomo de mi Theatro al gran Padre de V.S. el Señor Don Juan de Goyeneche, y en la Dedicatoria, por cumplir con el estilo, que yà hizo preciso en este genero de escritos el elogio, definì, segun mi cortedad, aquella Alma incomparable, aquel Espiritu en quièn se apurò lo sublime, aquel animo de todos modos excelso. Aqui entra mi presente embarazo. Definido el Padre, què he de decir de el Hijo? Si en nada es diverso el objeto, como lo ha de ser el panegyrico? En

la

la pintura de las almas, como en la de los cuerpos, ſi no hai diſcrepancia alguna en los originales, preciſo es uſar de los miſmos colores, y tirar los miſmos raſgos. En eſte eſtrecho me veo, haviendo de pintar à V. S. deſpues de pintado ſu Padre: pues de los dos puedo decir con Plauto in Menæchmo:

Namque ego hominem homini ſimiliorem numquam vidi alterum.
Neque aqua aquæ, nec lac eſt lacti, crede mihi, uſquam ſimilius.

Quando contemplo eſſe animo franco, eſſe corazon benefico, eſſe ſemblante apacible, eſſa diſcrecion portentoſa, eſſa indole noble, eſſe dulciſsimo agrado, apenas ni la Logica, ni la Philoſofia me preſtan baſtante luz para diſtinguir la alma de V. S. de la de ſu gran Padre. Tanta es la ſemejanza, que logra viſos de identidad. Y ſi antes de paſſar aquel prodigioſo Hombre à mejor vida, no huvieſſe viſto el Mundo brillar en V. S. las ſublimes virtudes, que le hacen perfectiſsima copia ſuya, ſeria V. S. la tentacion mas fuerte, que haſta oy ſe viò en el Mundo, pa-

ra creer la transmigracion Pythagorica.

Acaso havrà quien eche menos en V. S. la aplicacion de su gran Padre, à enriquecer esta Monarquia por medio de las Manifacturas, y el Comercio. Pero grave inconsideracion serà no advertir, que animado de el mismo zelo, y lo mismo que sobre este punto importantissimo hizo el gran Padre de V. S. con la obra, executò V. S. con la pluma. La traduccion de el Libro intitulado Comercio de Holanda, y las bellas reflexiones, con que para aprovecharse de el Libro, previno V. S. al Lector, es una obra, que en orden à la utilidad publica puede emular todas las de su gran Padre. La instruccion, que con este Libro diò V. S. à España para el Comercio, vino à ser una Aurora Boreal de otra especie, pues en èl recibiò nuestra Peninsula las primicias de luz, que necessitaba, trahidas de el Norte por mano de V. S.

Suponiendo à V. S. perfectamente semejante à su gran Padre, le contemplo en la mayor elevacion, à que puede ascender mi dis-

diſcurſo. Si acaſo cabe mas en eſta claſſe de Heroiſmo, à eſte mas *no llega mi idèa. El que fuere ſuperior al gran Padre de V. S. en el merito, eſtarà mas allà de quanto puede abanzar mi imaginacion. Aſsi eſtoi bien lexos de tributar à V. S. aquel elogio, con que Ovidio adulò à Auguſto, diciendo, que ſu Padre adoptivo el gran Julio deſde el Cielo, donde le ſuponia glorioſo, ſe complacia de verſe excedido de el Hijo:*

.....Natique videns benefacta, fatetur
Eſſe ſuis majora, & vinci gaudet ab illo. *Metam. lib. 15.*

Celebraràn otros en V. S. el abultado cumulo de noticias Hiſtoricas, y Politicas, que ha adquirido, yà en la lectura de los Libros, yà en ſu voluntaria peregrinacion por varias Cortes, y Reinos de Europa: el conocimiento, y uſo perfecto de cinco diferentes Idiomas: el dieſtro manejo de las Armas, ſobre todo de aquella, cuyos aciertos dàn eſplendor, y vanidad aun à los Principes: el primor con que tañe varios inſtrumentos muſicos, dando nuevo lucimieneo à ſu harmonìa, el dulce, y reglado conſorcio de la voz,

la feliz, y prompta ocurrência de dichos festivos, y agudos: la extension de el ingenio à las amenidades de el Parnaso, prenda en que la parsimonia de el exercicio hace mas admirable, y juntamente mas recomendable la excelencia en el uso. Digo, que celebraràn muchos en V. S. estas, y otras nobles partidas, que le adornan. Y no dudo yo, que el conjunto de ellas basta para hacer brillante, y admirado à un Cavallero en la mas populosa, y culta Corte de el Mundo. Sin embargo afirmo, que todas estas bellas prendas, comparadas con las otras sublimes qualidades, que representan en V. S. el heroico espiritu de su gran Padre, se obscurecen, se anublan, se assombran, como à la vista de el Sol las mas lucientes Estrellas, que siempre la mayor luz es sombra de la menor.

Fuè proverbio de la antiguedad, Heroum filij noxæ, *para denotar, que comunmente los hijos de los hombres grandes degeneran. Con todo, aun entre los antiguos padeciò el adagio muchos sectarios de la opues-*

opueſta ſentencia. Fortes creãtur fortibus, & bonis, *dixo Horacio. Y Marullo:*

Scilicet eſt olim vis rerum in ſemine certa,
Et referunt animos ſingula quæque patrum.

Es cierto, que de todo ſe ha viſto mucho. Pero eſtoi perſuadido, à q̃ en los que degeneraron, no vino el daño de la indole, ſino de la educacion, ò por mejor decir, de la falta de ella. Los que llamaron Heroes los antiguos, eran unos hombres entregados entera, y unicamente à procurar, ò por las Artes Politicas, ò por las Armas, yà la gloria propria, yà la grandeza de la Patria. De todo lo domeſtico deſcuidabã. Deslumbrados con el reſplandor de aſſumptos grãdes, deſpreciabã como empleo de almas vulgares la educaciõ de los Hijos. Què reſultaba de aqui? Lo que es natural q̃ reſultaſſe. No teniã los Hijos otra regla de ſus acciones, que el deſordenado impetu de la edad juvenil. De parte de el Padre no les venia correccion alguna, y la elevacion de el Padre impedia toda otra correcciõ. La Republica, en atencion à ſu merito, no los caſtigaba: à

los

los Particulares contenia el miedo de su grandeza para rebatirlos. Assi tal vez los que si huvieran nacido de un hombre nada ilustre, no serian malos, por ser hijos de un sugeto esclarecido, salian malissimos.

Si los antiguos Heroes posseyessen el Heroismo en el grado, que D. Juan de Goyeneche, no quedarian sus hijos expuestos à la nota de aquel infamante Adagio. Otra vez lo digo, y lo dirè otras mil veces: Solo D. Juan de Goyeneche fuè para todos, y para todo. *Como, quien fuè para todos, olvidaria à los proprios hijos? Como, quien fuè para todo, descuidaria en el cũplimiento de una obligacion tan principal en la Ethica, y Politica, como es la educacion de ellos? Assi en efecto atendiò à la de V. S. y con tanta diligencia, como sino pensasse en otra cosa. Lo que yo en esta parte admiro, es, que venciendo las ternuras de el amor paterno, concurriesse à mover à V. S. à la ausencia dilatada, que hizo de estos Reinos, para que en los estraños re-*

recibieſſe toda la cultura, de que era capàz ſu grande eſpiritu. Admiro aquella reſolucion, porque fuè una arduiſsima victoria de el amor proprio. Con todo (atreverème à decirlo? Si.) dudo de ſi fuè acertada. Es cierto, que ſi yo me hallaſſe al lado de V.S. quando eſtaba preparandoſe para aquel gran viage, procuraria detenerle, aplicando al caſo la famoſa ſentencia, que, ſegun refiere Luciano dixo el Scytha Toxaris à ſu Compatriota el Philoſofo Anacharſis. Havia tiempo, que eſtaba Toxaris en Athenas, quando arribò à aquella Ciudad Anacharſis, deſeoſo de perficionar ſu eſpiritu con el trato de los Sabios de Athenas, y de toda la Grecia: y ſabiendo ſu animo, le conduxo immediatamẽte à Solon, aquel inſigne Hombre, que fuè el mayor ornamento de ſu Patria, y de ſu ſiglo: y pueſto en ſu preſencia, le dixo à Anacharſis: Viſo Solone omnia vidiſti: hoc ſunt Athenæ, hoc eſt ipſa Græcia. En eſte miſmo tenor me explicaria yo cõ V. S. ſi le vieſſe, quando diſponia ſu marcha à

las

las Naciones Estrangeras. Para què es Señor, essa peregrinacion? Visto à su Padre, todo lo tiene visto V. S. En este hombre solo està recopilado quanto para instruir, y perficionar el animo, puede V. S. vèr en los demàs Reinos de Europa. Para què salir de su Casa, quien dentro de ella tiene una Escuela universal? En Don Juan de Goyeneche estàn incluìdas, juntamente con la fee Española, la Politica Romana, la Sinceridad Flamenca, la Policia Francesa, la Constancia Alemana, el Valor Anglico, la Habilidad Batava, la Generosidad Sueca: en fin, todas las virtudes intelectuales, y morales, cuyos exemplares và V. S. à buscar en otras Regiones. Este es el Solon de el presente siglo, de quien se puede con toda verdad decir lo que de el otro dixo Demosthenes: Solonis & viventis & mortui summa gloria extitit. *Assi, Señor,* viso Solone omnia vidisti. *Y no dudo yo, Señor Marquès, que el finissimo oro de la noble indole de V. S. haya recibido mas preciosos esmaltes de el*

exem-

exemplo, y escuela paterna, que de quantos documentos theoricos, y practicos pudo estudiar su observacion en los Reinos estraños.

Siendo V. S. copia tan perfecta de su glorioso Padre, está patente el motivo de dedicarle este Tomo, que es tributar à la imagen el mismo culto, que antes dì al Prototypo. Esto podrà disculparme con V. S. si acaso he mortificado con mi Panegyrico su modestia: pues bien vè V. S. que yo no puede evitar la necessidad de explicar en la Dedicatoria el motivo de rendirle este obsequio. Dixe si acaso, porque todavia me lisongeo de haver descubierto rumbo para elogiarle, sin ofenderle, que fuè mezclar las alabanzas de V. S. con las de su glorioso Padre. Esto vino à ser imitar aquel primor de los Musicos diestros, que mezclando oportunamente las voces dissonantes, ò falsas, con las consonantes, suavizan la aspereza de las primeras, con la dulzura de las segundas. Son para la modestia de V. S. dissonantes las voces, que elogian su persona; pe-

ro al mismo tiempo tan consonantes, y dulces para su amor las que cantan las virtudes heroicas de su gran Padre, que espero, que la melodia de estas temple la aspereza de aquellas. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Oviedo, y Abril 14. de 1736.

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido Capellan, y Servidor

Fr. Benito Feijoo.

APRO-

APROBACION DE EL R. P. M. Fr. BALTHASAR Diaz, Abad que ha ſido de Santo Domingo de Silos, Maeſtro General, y Diſinidor de la Religion de nueſtro Padre San Benito, y Regente actual de los Eſtudios de el Colegio de Theologia de San Vicente de Oviedo.

POR mandado de nueſtro Rmo. Padre Maeſtro Frai Bernardo Martin, General de la Congregacion de San Benito de Eſpaña, è Inglaterra, &c. leì una, y dos veces el Tomo ſeptimo de el *Theatro Critico Univerſal*, que quiere dàr à la Prenſa el Padre Maeſtro Frai Benito Geronimo Feijoo, Maeſtro General de la miſma Congregacion, dos veces Abad de eſte Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo, y Cathedratico de Santo Thomàs, Eſcritura, y Viſperas de la Univerſidad de la miſma Ciudad, y al preſente Jubilado. Digo, que leì una, y dos veces el referido Tomo, porque los Eſcritos de eſte Autor tienen para mi, y para todos, un atractivo tan dulce, y fuerte, que no ſolo no faſtidia ſu lectura el guſto, pero ni ſe facia el deſeo, por mas que ſe repaſſen con toda atencion los Diſcurſos, que con tan delicada pluma, con razones tan urgentes, y apretadas, con tan diſcreto, como brillante, claro, y elegante eſtilo ha ſacado à luz en beneficio de todos; antes bien quanto mas ſe leen eſtos Diſcurſos, queda el deſeo con mas vivas anſias de volverlos à leer con mas cuidado: eſpecialidad que diò un Critico à los verſos de San Cypriano: *Quos, ſi ſemèl legatis, iterùm & ſæpè legetis.* *Lil. Girald.*

Mi primera determinacion fuè cuidar de la Cenſura, ſin meterme à Panegyriſta de el Autor, movido de que ſiendo tantos los elogios, que en los Tomos antecedentes le han dado con tanta juſticia tan Doctos Aprobantes, no me han dexado que decir: no porque ſienta, que hayan alabado la Obra quanto merece (que eſto lo juzgo impoſsible) ſino porque puſieron los elogios en tanta altura, que mis cortos alcances no llegan: A que ſe añade el ſer tan notoria, y verdadera la gloria de ſus Eſcritos, que tiene en sì miſma ſus creces, ſin neceſsitar para ſu grandeza

age-

agenas ponderaciones: motivo que tuvo el Marcial Anglico para negarse à la deuda de un aplauso:

Nobilitare poteſt noſtram tua gloria Muſam:
At tibi Muſa poteſt adere noſtra nihil.

In Saturnal, lib. 2. c. 4. Y aun mas al caso, por parecer mas adaptable à nuestro Autor, que à Virgilio, aquello de Macrobio: *Hæc eſt Maronis gloria, ut nullius laudibus creſcat, nullius vituperationibus minuatur.*

Por no faltar, pues, en un todo al comun estilo de los Aprobantes, con el exacto conocimiento que tengo de el Autor por la lectura de sus Libros, y por el mucho trato con su persona, digo, que en este, como en los Tomos antecedentes, hace tan patente el lleno de su literatura, con otras muchas prendas mui singulares, que para conocerlo, no es menester otra diligencia, y cuidado, que passar los ojos por los Discursos, sin preocupacion que ciegue en un todo: ò por mejor decir, de aquel modo, que dixo Giraldo se havia de leer, para saber lo que era. Virgilio: *Lil. Girald.* *Virgilius ampliſsimum ubique ſui præconium facit, modò ſano judicio, & non corrupto legatur; ubique enim ſibi conſtat, idem Virgilius.* Siempre es el mismo.

Su eloquencia incomparable, y su vasta literatura en todas las Facultades, son tan notorias a los que leen sus Escritos, y mucho mas à los que gozamos de su amena, sabrosa, y dulce conversacion, que puedo aplicarle, sin la menor nota de lisonjero, lo que San Geronymo dixo de el Gran Basilio: *In Catalog. Script. Eccleſiaſt.* *Vir Eloquentium præſtantiſsimus, & omni doctrinæ genere ſummus.* Y esto lo posee en tan alto grado, que no se halla diferencia entre su conversacion, y Escritos. Qualquiera especie, que la casualidad trahe à la conversacion, la apoya, ò impugna (segun su alta comprehension le dicta) con tan solidas razones, con tan bellas, y delicadas reflexiones, y no menos bien fundadas conjeturas, exornandola al mismo tiempo con tanta variedad de especies tan oportunamente trahidas, que los que gozamos de su amable compañia, nos lastimamos de que otras ocupaciones no le permitan estar siempre con la pluma en la mano, porque en el tiempo en que escribe

uno,

uno, pudiera sin mucha fatiga sacar à luz tres, ò quatro Tomos. No hallo mas propria expresion de su universal erudicion, que aquella con que Drusio ponderò la de San Hilario: *Ejus Eruditio tanta erat, quanta in hujus Mundi regionibus comparari poterat.*

Aunque todas las prendas de el Autor estàn reconocidas de todos por mui escogidas, y singulares, lo que, à mi vèr, le hace mas plausible, y merecedor de mui superior elogio, es el ser Autor original de muchos de sus Assertos, sin echar mano para persuadirlos de agenos documentos, que es lo que mas pondera en Hippocrates el Diario de los Sabios al dia veinte y dos de Febrero, citado por un Critico, por estas palabras: *Præclarus ille Vir eò pluris æstimandus est, quod doctrinam suam sibi soli deberet, & quod ab alijs nihil mutuatus est.* Aun en las materias mismas, que han tocado otros, se puede decir con verdad, que es Autor original: porque el rumbo por donde lleva la pluma siempre es nuevo, el methodo distinto, la claridad superior: y aun en assumptos comunes, como son los que pertenecen à la Ethica, y Politica, à cada passo le sugiere su perspicàz inventiva singularissimas, y hermosissimas sentencias. Por uno, y otro me parece acertò con elogio digno de el Autor un grande Ingenio, celebrado por sus Escritos en toda España, y que poco ha passò à mejor Vida, diciendo, *que el Maestro Feijoo en las materias, que yà trataron otros, excede à todos los demàs: en las que èl solo trata, se excede à sì mismo.* Lo cierto es, que lo de *vetustis novitatem dare, novis auctoritatem*, que dixo Plinio el Mayor; y han dicho otros de nuestro Autor, à ninguno se le adaptò hasta ahora con mas propriedad. *Doct. Martinez.*

Esto, y quanto yo puedo decir, es mui poco, ò nada para un caudal tan abundante, y copioso de todas letras, pues estoi seguro, que el Ingenio mas delicado solo le podrà admirar: y assi concluyo los elogios de el Autor con aquella admiracion, que la incomparable sabiduria de Origenes causò en el gran talento de el Cardenal Bona: *Rarum sapientiæ sydus, & utinam non caducum!* Y

yà que algun dia haya de esconder sus luces este Astrò tan raro, se immortalizarà sin duda por su ingenio agudo premio, que segun el Cordoves, està anexo à esta prenda: *Immortalem esse ex Ingenio memoriam.*

In Conf. ad Polyb. cap. 32.

En quanto à la Censura de el Tomo debo decir, que siendo para mi de tanto deleite, y gusto su lectura, puedo afirmar con Seneca en ocasion semejante: *Indulgentiæ scio istud esse, non judicij.* El havermele cometido, mas ha sido favor para anticiparme el gusto de leerle, que necessidad de mi juicio para aprobarle. Estàn los Discursos tan bien apoyados, que la mitad de las pruebas bastaràn para persuadirlos: y assi, si tienen algun defecto, no es otro, que lo mucho, que rebosan el ingenio, y erudicion de el Autor. *Nam cum ingenium ejus viri tale sit, ut penè modum humanæ conditionis excedat* (como dixo Vossio de Ovidio) *si quo peccat, eo peccat, quod magnorum fluminum instar interdum redundet.* Con la diferencia, de que el amontonar pruebas en los mas que escriben, es molestia mui pesada para los Lectores; pero aqui el ingenioso artificio, con que se enlazan, hace que los Discursos mas largos parezcan breve compendio de sus Assertos. Tienen tanta fuerza las razones, tanta alma las palabras, tanto espiritu, y valentìa làs expresiones, que aun el mas ciego ha de vèr, que es cada Discurso de este Tomo como el Globo cristalino de Archimedes, que en parvuleces representa immensidades. Què corto se quedò para este caso el Poeta!

Epist. 45.

Instit. Poet. lib. 11. cap. 73.

Major in exiguo regnabat corpore virtus.

Ha cogido tanto vuelo la fama de el Autor, y es tanto el peso de su autoridad en todo el Orbe literario, que aunque algo de lo que escribe, no se casasse bien con el entendimiento, fuera mui vergonzoso el decirlo, como de Ciceron afirmò Quintiliano: *Jam in omnibus, quæ dicit tanta auctoritas inest, ut dissentire pudeat.* No quiero decir, que en este Tomo haya cosa, que haga la menor disonancia à la razon, sino que en caso de hallar algun tropiezo el entendimiento, debiera creer nacia de lesion de el proprio celebro, que impedia percibir tan claras, y

Lib. 10. Inst. Orator.

esi-

eficaces razones, con que prueba qualquier assumpto; que fuè, à mi vèr, lo que quiso dàr à entender Quintiliano. No puedo explicar mi sentir con otras palabras, que con aquellas de Erasmo: *Ingens labor, mirandum opus, desunt tamen coæquales gratiæ.* Y aunque no se halle premio correspondiente à Obra tan grande, quando considero las innumerables Cartas llenas de elogios, que cada dia escriben al Autor los Señores de la mayor Nobleza de España: los aplausos, que le dàn en las conversaciones, y las ansias, con que desean tratarle, veo una paga, qual ninguno logrò hasta ahora de sus tarèas: por lo qual puedo decir al Autor con Casiodoro: *Quid enim magis cupias, quàm si te linguas Nobilium laudare cognoscas?* Y. 6. Var. 5. en fin concluyo, con que este Tomo no contiene cosa, que se oponga à la pureza de la Fe, Sagrados Canones, y buenas costumbres: y assi soi de sentir se le conceda la Licencia, que pide, para darlo à la Estampa. Assi lo juzgo, *salvo meliori, &c.* San Vicente de Oviedo, y Febrero 2. de 1736.

Fr. Balthasar Diaz.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS el Maestro Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de San Benito de España, è Inglaterra, &c. por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que pueda imprimirse el septimo Tomo *de el Theatro Critico Universal*, que compuso el R. P. M. Fr. Benito Feijoo, Maestro General de la misma Congregacion, &c. atento à que por orden, y comision nuestra le han visto, reconocido, y aprobado personas doctas de nuestra Congregacion. Dada en nuestro Monasterio de San Martin de Madrid à primero de Marzo de 1736.

El General de San Benito.

Por mandado de su Rma.
Fr. Rosendo Blanco.

APROBACION DE EL Rmo. P. M. DON JUAN *Chryſoſtomo Benito de Oloriz, Monge Benedictino Ciſtercienſe, de la Congregacion de Aragòn, y Cathedratico de Theologia en el Real Colegio de San Bernardo de la Univerſidad de Hueſca.*

DE comiſsion de el ſeñor Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. he viſto el Tomo ſeptimo *de el Theatro Critico*, compueſto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feijoo, &c. aſſumpto tan diſtante de mi pequeñez, que deſcubre los lexos aun mi cortedad. Obras de Autor tan Gigante ſolo puede cenſurarlas el miſmo Numen, que acertò à eſcribirlas: porque ſi como dixo el paciente Principe de Idumea, ſolo debe cenſurar una obra, quien ſabe forjar otra con ſu pluma, (1) ſiendo caſi impoſsible eſcribir con ſemejante pluma, ſerà caſi impoſsible hallar quien cenſure la obra.

(1) Job cap. 31. v. 35. *Librum ſcribat, ipſe qui judicat.*

Eſta reflexion me conſtituyò en tanta perplexidad, que ſe me huyera tremula la pluma, al contemplar la elevacion de eſta Obra, à no tener preſente la que hizo Proclo en ſemejante caſo, admirando las Obras de mi venerado Chryſoſtomo: porque ſi, como èl dice, ſolo puede aplaudir à un Chryſoſtomo dignamente quien ſea otro Chryſoſtomo en lo elegante, (2) al Rmo. Feijoo ſolo le havia de cenſurar quien fueſſe otro Feijoo en el diſcurrir: pero como hallar otro Feijoo es mas dificil, que encontrar el Hombre, que buſcaba Diogenes, es preciſo, que apruebe eſta Obra, quien no puede remontar los elogios à ſu eſfera.

(2) Procl. Orat. in laud. S. Joannis Chryſoſt. *Nullus enim digne laudabit Johannem, dum non eſt alius Johannes.*

Siendo, pues, forzoſo expreſſar mi ſentimiento ſobre el ſeptimo Tomo de el Theatro Critico, ſeñalarè mi dictamen, aunque mi cortedad agravie ſu crecida magnitud, ſi no me enmudece la admiracion, como ſucediò, quando ſe rompiò el ſeptimo ſello, que manifeſtò los arcanos de aquel Libro prodigioſo, que viò el Evangeliſta Juan en Pathmos. (3) Salìò à luz lo que ocultaba el Septimo nema de aquel Libro Celeſtial, y todas las aclamaciones, que

(3) Apoc. cap. 8. *Cum aperuiſſet ſigillum ſeptimum factum eſt ſilentiũ in Cœlo.*

que merecieron los seis antecedentes, se trocaron en un silencio profundo, ocasionado de mucha admiracion, y assombro, (4) porque salieron à luz tales maravillas, que passaron à assombro las alabanzas.

No fuera, pues mucho, que ocasionasse el mismo assombro el septimo Tomo de el Theatro Critico, pues si, como siente San Bernerdino de Sena, lo que motivò aquella admiracion en el Cielo, fuè un Tratado sobre el Ante-Christo, que diò à luz el sello septimo, (5) no falta esta circunstancia en este septimo Volumen, para que todos se admiren, enmudezcan, y pasmen: fuera de que los seis Tomos antecedentes han merecido tantos aplausos, y admiraciones, que para el septimo Tomo solo queda yà elogiador el pasmo. (6)

Es, pues, esta septima intelectual Fabrica la septima maravilla de el Pais de la Sabiduria, correspondiendo en el numero à las siete, que ilustraron el Universo: y si Templos, Colossos, y Pyramides, fabricados por tantos Artifices, y Reyes, fueron maravillas para los ojos de los hombres, es consiguiente, que siete Maravillas intelectuales, fabricadas por un solo Artifice, sean dulce embeleso para los discursos, y assombroso portento para los Doctos: mayormente siendo cada una de estas materiales fabricas maravilla, que incluye maravillas: pues no solo son maravilla los Discursos de cada Tomo, unidos, sino que son maravilla, aun separados: y à la verdad, considerese cada uno de por sì, quien podrà negar, que cada Discurso es una prodigiosa obra, que merece admirarse como maravilla? Huviesse, supongo, dado à luz el Rmo. P. M. Feijoo solo el primer Discurso de este septimo Tomo de su Theatro, es constante, que todo verdadero Sabio le celebraria como parto maravilloso de un Ingenio sublime, despejado, y singularissimo; pues vemos algunas Obras sobre un solo assumpto, y que no deben colocarse en tan elevada esfera, que han agitado muchos Clarines à la Fama. He aqui como todas las Obras de este inimitable Autor son maravillas de condicion tan singular, que aun hecho trozos cada Libro, queda una Maravilla entera en cada Discurso.

(4) Sylveir. t. 1. in Ap. Expos. 1. in cap. 8. *Per silentium indicatur admiratio, & stupor.*

(5) D. Bernardin. t. 4. serm. 5. *Quia tunc omnes clamabunt: vivat Anti-Christus; fiet silentium in Cœlo.*

(6) Aristot. ap. Franc. Gonz. *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

Confieſſo, que eſte Monſtruo de ſabiduria no dexa dilatar mi humilde pluma, pues à mas de tener el vuelo tan abatido, que jamàs pierde de viſta el ſuelo, ſe entorpece cobarde la mano, al mirar la altura por donde gyra el Libro: y darla aire para ofender al Autor con borrones, quando todas ſus clauſulas ſon ſuperiores luces, ſerà formar un elogio mas ofenſivo por el conocimiento de el Aprobante, y Aprobado. (7) En eſta congoja no hallo otro arbitrio para la alabanza, que robar los colores à ſu pluma: y humedeciendola en ſu primer Diſcurſo, yà deſcubro otra maravilla digna de el mayor reparo. Prueba con la ſolidez, y delicadeza, que acoſtumbra, que en lo que luce mas la Sciencia Divina, es en una fabrica pequeña: de modo, que aſsi, dice, como los Hombres oſtentan ſu Poder en edificios *Maximos*, la Mageſtad de Dios muestra ſu Sciencia en entes *Minimos*. Pues eſta es una de las maravillas dignas de aſſombro, que luce en todo el Theatro Critico: porque los ſiete Tomos ſon ſiete maravillas de el Orbe Literario, por el contrario camino que las ſiete Maravillas de el Mundo: pues aſsi como las Pyramides, el Coloſſo, y la Eſtatua de Jupiter Olympico fueron maravillas, por ſer de corpulencia tan agigantada, las de nueſtro grande Feijoo lo ſon, por de extenſion tan reducida. De ſuerte, que en mi ſentimiento, una de las circunſtancias, en que luce el Rmo. Feijoo *Maximo*, es en reducir las Sciencias à un Volumen *Minimo*: porque para eſtrechar aſſumptos tan dilatados à unos Diſcurſos tan breves, y ceñidos, es meneſter alambicar razones, eſpecies, y argumentos, que no es pequeña maravilla entre las muchas, y grandes de eſta Obra: pues en el Auguſto Sacramento de el Altar, que es la Maravilla de las Maravillas, en fraſſe de David, (8) dice Auguſtino, que lo mas digno de aſſombro es eſtrecharſe *lo Maximo en lo Minimo*. (9) Y eſto executa el Rmo. Feijoo, ſemejantemente en eſta Obra, con tanta claridad, y energia, con tanta viveza, profundidad, y eloquencia, que parece que ſe deſtilan las ſciencias por ſu pluma. (10)

Semejante diferencia, que la que nota ſu diſcrecion pro-

(7) Cicer. in reſp. ad Chriſp. Saluſt. *Maius enim mihi dicendi onus imponitur, quod notior eſt uterque noſtrum*

(8) Pſalm. 110. v. 4. *Memoriam fecit mirabilium ſuorũ.*

(9) D. Aug in Pſ. 21. *Maximus in Minimo.*

(10) Politian. in laud. Paneg. Plin. *In hoc uno totam credimus infudaſſe Minervam.*

profunda entre los hombres, que afectan hacer obras *Maximas*; y Dios, que manifiesta su Sciencia en cosas *Minimas*, se descubre entre el Rmo. P.M. y otros, que dàn à luz partos de su discurso: pues assi como otros se ostentan grandes hombres, trabajando la Prensa con crecidissimos Volumenes, el Rmo. Feijoo se muestra mas que hombre grande en su Theatro, reduciendo Volumenes enteros à un Discurso.(11) Por lo que yo dixera, que assi como sintiò un Discreto, que cada hombre parece un Mundo abreviado, cada Volumen de el M. Feijoo parece un Cielo reducido; fundandome en que la Magestad Divina comparò el Cielo à un granito de mostaza: porque si este grano *Minimo*, en dictamen de mi Bercorio, es semejante à la grandeza de el Cielo, porque es *Maximo* en la virtud, apareciendo *Minimo* en la quantidad: (12) estos Volumenes, apareciendo *Minimos* en la quantidad, brillan como *Maximos* en la virtud. No parezca impropria la comparacion; no solo porque los Cielos enseñan como Libros, y los Libros de este Autor lucen como Cielos, sino porque no sera la primera vez, que se hace un Cielo *Maximo*, Libro *Minimo*, para mostrar los errores de todo el Mundo. (13)

(11) P. P. Hibern. ad Prag. Ill. Caram. *Hic plus doctrinæ, & sufficientiæ ostendit in uno foliolo, quam alij in turgidis voluminibus.*

(12) Berc. ver. *Sinapi. Est Minimum in quantitate, sed Maximum in virtute.*

(13) Apoc. cap. 6. n. 14 *Cœlum recessit sicut Liber involutus*

Siete son los Cielos, en que lucen los siete principales Astros: y siete son los Tomos, que ha dado à luz el Rmo. Feijoo, todos verdaderamente llenos de Estrellas, que alumbran, y de antorchas resplandecientes, que iluminan: pero el septimo, que dà à luz, me excita la mas crecida admiracion, porque despues de haver escrito seis Volumenes, que bastan à agotar el caudal de muchos Sabios hombres, no parece, que cabe aun en quien es un Archivo de sabiduria, tener tesoros para dar à luz otra Obra. La Magestad de Dios diò en seis ocasiones sus Obras à la publica luz; pero despues, permitiendo descanso à su Omnipotencia, cessò de ostentar su Sabiduria. Diò à luz à este gran Theatro de el Mundo en las cinco primeras ocasiones, Cielos, Astros, Elementos, Brutos, Angeles: en la sexta forjò al Hombre, à que se siguiò el descanso immediatamente, (14) porque hecha esta primorosa

(14) Genes. cap. 2. v. 2. *Requievit die septimo ab universo opere, quod patrarat.*

rosa Fabrica, yà quedaban manifiestos su Poder, y Sabiduria.

Pues miremos de passo los seis Tomos de el Theatro Critico. En los cinco primeros se dexa ver el Rmo. P. M. Feijoo, yà escalando las Esferas, yà girando la hondura de las Aguas, yà penetrando los senos de la Tierra, yà calandose dentro de la mayor Antorcha, yà desatando en nuevos aromas à las Flores, yà descubriendo algo de discurso en los Irracionales, yà numerando al Aire los Atomos, yà pesando sus invisibles Cuerpos: llega al sexto Tomo, y en su ultimo Discurso se manifiesta Artifice tan diestro, que basta lo que en èl escribe, para formar de un hombre bruto, un hombre hombre: porque es constante, que toda nuestra sinrazon se origina de aquel Error universal. Pues echese à descansar el Rmo. Feijoo, que yà ha mostrado el poder de su sabiduria en esta sexta primorosa fabrica: no, Señor, todavia no se fatiga su brazo, aun fluye à su pluma Oceanos su discurso: ni convenia, que descansasse su pluma, porque faltaba esta columna hermosa, para que constasse al Mundo, que el M. Feijoo es un organo de la Sabiduria, que erige con siete columnas el Theatro de su Fama. (15)

(15) Prov. cap. 9. v. 1. *Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem.*

De autor tan altamente sabio necesitaba el Discurso undecimo para su patrocinio; porque el concepto, que tienen los secos Aristotelicos, de que no sobra lo que verdaderamente sobra, y que no falta lo que realmente falta, es tan dificil de desimpresionar, que solo un Feijoo les puede convencer: y es, que los Errores de los presumidos de Sabios no se desvanecen con raciocinios. Cosa verdaderamente estraña, que los que se alimentan de syllogismos en la Escuela, no cedan à una razon demonstrativa. Discurso es este, que executa las gracias de todas las Universidades, que ilustran los Ingenios Españoles, pues desperdician la edad mas florida en aprender lo que enseña nada. Porque, Señor, de què aprovecha fatigar el discurso, por saber, ò hablar de si se dà Signo de sì mismo? Si la Logica es simple qualidad? Si su objeto es el Ente de razon? Sabidas estas questiones, què se sabe?

Que

Que ſe malogrò el tiempo inutilmente: y ojalà facaſſen todos eſte deſengaño, que no ſe havria aprendido poco. Ni es reſpueſta la de algunos Maeſtros, que ſolo han regiſtrado quatro cartapacios, *que aſsi ſe labran los Diſcurſos.* Yo no dixera, que ſe *labran*, ſino que ſe *deſcalabran*, y deſmoronan: porque para exercitarſe los Ingenios, como dice diſcretiſsimo el Padre Don Juan Mabillon en ſus Eſtudios Monaſticos, ſe pueden proponer queſtiones, que enſeñen al miſmo tiempo que exerciten. (16) Pero en Eſpaña, no ſolo ſe deſperdicia el tiempo con eſtas queſtiones, ſino que ſe introducen otras menos convenientes, como lo ſon en la Phyſica la Premocion, y Conexion con la Omnipotencia: queſtiones mui principales de la Theologia. Pero à donde me arrebata en alas de el dolor eſta diſputa, ſi perſuadir el aſſumpto piſa las margenes de el atrevimiento, haviendole alentado el Rmo. Feijoo? Deſpues que eſte gran Maeſtro en todas Facultades mueve ſu delicada pluma contra los Errores, mas ocioſo es querer esforzar el partido de lo que abona, que eſtudiar las queſtiones, que condena: por cuyo motivo ſolo dirè, que ſi el aire de ſu pluma no diſsipa eſtas nieblas de la Eſcuela, ni ſe dexarán las queſtiones, que ſobran, ni ſe añadirán las queſtiones, que faltan: porque es mas facil deshacer la Eſtatua de Palas, ſin borrar la imagen de Phidias, que arrancar eſte abuſo de nueſtras Univerſidades.

(16) Part. 2. cap. 9.

No obſtante, aunque el Rmo. P. M. mas propone, que arguye en eſte Diſcurſo, eſpero, que ha de triunfar de muchos, que eſtàn poſſeidos de eſte error: porque ſon tan poderoſas las razones con que perſuade, que aun ſin intento de triunfar, convence. Eſto tienen todas ſus Obras, ſobre ingenioſas, y doctas, convincentes, y utiliſsimas. Nada eſcribe, que no ſea para la utilidad comun, pues quando menos hace patente el error: y eſto es comun à todos ſus Diſcurſos; que otros ſon conveniencia eſpecial de muchos individuos, como lo es el en que deſcubre *la Falſa Urbanidad*, pues quitando el rebocillo à la corteſanìa, pone delante de lòs ojos la moleſtia: para

que

que no se ignore, que los Discretos tienen por molestia lo que se juzga obsequio, y cortesania. Hai mui estraños caminos de ostentarse los hombres glorioſamente vanos: uno de ellos, que se toca en este Discurso, es escribir repetidas Cartas à los que hacen ruido en el Templo de Minerva, à quienes se pudiera responder con propriedad lo que un Ingenioso Aragonès à un molestissimo Escritor:

Escribesme, que escribiste,
Y escribiràs de manera,
Que por escribir mas Cartas,
Te escribiràs la respuesta.

Glorianse de que tienen correspondencia epistolar con los sugetos de mayor aceptacion: y como hai tanto Botarate, que en viendo en mano de otro letra de un hombre afamado, yà le numera entre los de la esfera de el aplaudido: desvanecido el que mostrò la Carta, solicita continuar la correspondencia, molestando à los que logran aplauso, y robandolos por su elacion el tiempo: pues claro està, que si alguien escribe à un Sabio una Carta, assegura en su cortesania la respuesta. Estos entes, pues, ò porque no tienen precisa ocupacion, ò porque les alhaga esta hueca vanidad, escriben mui de intento, notando la Carta en tomo de Sermon, ò Libro, para ostentarse hombres eminentes, à los que en realidad son eminentes hombres: de que se origina, que como estos saben, que es una vanidad necia llenar de relumbrones, y citas una Carta, y responden por este motivo, como se debe, en estilo familiar, yà juzgan aquellos, que son unos en la Erudicion. Precisso es, que al Rmo. P. M. le haya cabido gran parte de este enfado, porque como ninguno tiene à la Fama mas empleada, de ninguno serà la correspondiencia mas apetecida.

Yà, pues, que solicita el Rmo. P. M. el alivio de los grandes Ingenios en este Discurso, quiero darle las gracias por todos los de este numero, insinuando lo que ha de executar su Rma. en este caso: y aunque es conveniencia para el Rmo. P. M. y para quantos nos ilustramos con su Theatro, le pido vènia, antes de proponer mi supli-

plica: porque, què puede ofrecerse à mi discurso, que no lo tenga presente el Padre Maestro? Pero como es propria la causa, no querrà faltar à esta admitida cortesania: con que es forzoso rasgar el velo à su modestia.

El Rmo. M. Feijoo, como sugeto tan util, y necessario para ilustrar nuestra Nacion con sus Escritos, no debe estàr ligado à esta admitida cortesania, de dàr respuesta cumplida à cada Carta. Como es su ingenio singular entre todos, es justo, que tenga singular privilegio entre los ingeniosos: y assi no havia de dàr mas respuesta à las Cartas, que la que diò al Padre de Alexandro el Senado de Athenas. Pidiò Phelipo por Carta à aquella Republica, que franqueasse passo à su numerosa Tropa, à que solo respondiò el Senado un *No*, que negò lo pedido: pues assi el Autor de esta Obra solo debe dàr un *No*, ò un *Si* por respuesta. Los motivos, razones, porquès de el *No*, y de el *Si*, yà quedan supuestos en su discrecion. De esta suerte no le usurparian tanto tiempo las Cartas, à quien es dolor, que no haya Josues para dilatarle los dias.

No permite la estrechez de una Aprobacion celebrar todos los Discursos de este Tomo, ni aplaudir lo que contiene cada Discurso, pues con el dulce embeleso de todo lo que en èl se trata, no dexaria abordar al puerto à quien le aprueba, mayormente no haviendo estorvo, como no le hai, en toda la Obra, que embarace el vuelo de la pluma, porque en nada se opone à lo que nuestra Santa Fè previene; antes bien destierra un error entre otros errores, alentando à las buenas costumbres, pues esta es una de las excelentes de el Ayuno, (17) à que promueve en todo el Discurso nono.

Por cuyo motivo, pues nada hai que censurar, debe convertirse la Censura en elogio de el Autor, de quien quisiera decir lo que concibo, yà que no puede llegar mi cortedad à lo que debo. Y no me veo poco embarazado, sobre ser tan anchuroso el camino, que franquea el Rmo. Feijoo para su elogio: porque no ha dexado senda la adulacion desmedida de los Aprobantes, que no haya llenado de pomposos laureles: con que para no tropezar en elo-

(17) P. meus Dulc. Bernard. in cap. Jes. serm. 4. *Bonum, & salutare jejunium. Non solùm abolitio est peccatorum, sed extirpatio vitiorum.*

elogios yà infamados, y dàr à nueſtro Autor los merecidos, me he de deſcaminar de la ſenda de otros Aprobantes, porque las alabanzas, que han logrado otros Autores, ſon para eſte tan nada correſpondientes, que mas que le elevan, le abaten, mas que le engrandecen, le diſminuyen.

No tiene Trompa la Fama, en que el Rmo. Feijoo no haya ſonado Eruditiſsimo, Critico delicado, de clariſsimo entendimiento, de dulce eſtilo: y en fin, aqui ſuena el aplauſo mayor, que es un Ingenio, que ha deſagraviado à los Eſpañoles de la opinion, en que eſtàn las Naciones Eſtrangeras, de que eſcriben con groſſeras, y peſadas plumas. No eſtoi bien con eſtos elogios, porque para el Rmo. P. M. ſon agravios. Cierto es, que es eruditiſsimo; pero eſte ſuperlativo ſe ha de colocar ſobre otro: eſto es, que reſpecto de los eruditiſsimos, es eruditiſsimo, porque ſi no, no le daremos antelacion à otros Autores, que logran eſtos elogios de ſus Aprobantes. Lo miſmo digo de la alta penetrarion de ſu entendimiento, y de ſu criſis perfectiſsima ſobre todo aſſumpto. El eſtilo no hallo expreſsiones para celebrarle, ni deſcubro compàracion para aplaudirle, porque en cada letra ſe exprime una alma, (18) y alma como la de ſu Autor, que no dexa yà que añadir. No hace falta ſu lengua en los raſgos, que diò ſu pluma, porque la valentia, y dulzura de cada periodo tiene toda la energia, que puede dar el labio. Haſta ſu Opoſitor pretendido acechò en èl los viſos de un oro acendrado: y no lo admiro, porque aunque turba la viſta el enojo, en todo lo que ha eſcrito el Rmo. P. M. ſe diviſan las razones, con tan abultadas, y vivas efigies, que yà ſe deſcubre à los ojos lo que ſolo ſe permite à los diſcurſos: à que ſe añade, no havrà hombre diſcreto, que lo niegue, que aquellas eſpecies, que traveſean como fantaſmas por los entendimientos de los que les logran mui aventajados, en hacer el boſquejo la pluma de eſte Sabio agigantado, yà ſe vè hermoſa, y clara pintura, lo que aſſomaba en la mente como ſombra.

Ultimamente digo, que no ſolo vindica à Eſpaña, ſino

(18) Ariſt. lib. 1. Periher. cap. 1. *Verba animi ſpeciem gerunt.*

ſino que puede dàr embidia à los Ingenios de toda Europa. Los que han leìdo alguna coſita en Fleury, Moreri, &c. para oſtentarſe verſados en el Idioma Francès, quando aplauden al Rmo. P. M. ciñen el elogio, à que ſabe eſcribir como Eſtrangero: alabanza propriſsima de Eſpañoles, enamoradizos de todo lo que no nace dentro de ſus Paìſes. El M. Feijo, no ſolo es monſtruo en el ingenio, en la erudicion, en la criſis, y en el eſtilo, ſino que uno de los mayores elogios, que ſe puede dàr à un Eſcritor Eſtrangero, es, que parece en una de eſtas circunſtancias à Feijoo, à quien le viene mas eſtrecho, que ajuſtado, el que hizo de mi Caramuel Fraunerdorpio, (19) pues à mas de poſſeer todas las Ciencias, luce con tan ſingulariſsimas ventajas, que para aplaudirle, ſolo hallo el medio de dicir, que Feijoo es Feijoo, porque ſolo ſu ingenio puede ſer ſu debido elogio, que dixo en otra ocaſion el Damiano. (20) Quien quiſiere, pues, ſaber lo que es el Rmo. P. M. ſepa lo que es ſu Theatro: y quien quiſiere ſaber lo que es ſu Theatro, ſepa lo que es el Rmo. P. M.

(19) Joann. Fraun. in laud. Ill. Caram. *Labore, & ſtudio obtinent in Schola Poetæ, Rethores, Mathematici, Philoſophi, Theologi; Mexicani, Hiſpani, Itali, Galli, Belgæ. Abſint à nobis peregrinæ, & exteræ Nationes labio, conveniant tandem calamo ſub ingenioſo. N. imperio.*

(20) D. Petr. Damian. ſerm. 64. *Ipſe eſt ejus laus.*

Hoc opus Auctorem laudat, hic Auctor opus.

Eſte es mi ſentimiento, *ſalvo meliori judicio.* En eſte Real Colegio de San Bernardo. Hueſca 27. de Enero de 1736.

Fr. Juan Chryſoſtomo de Oloriz.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima, el Libro ſeptimo Tomo de el Theatro Critico, compueſto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feijoo, de el Orden de San Benito: atento, que de nueſtra Orden, y man-

mandado se ha visto, y reconocido, y parece no tiene, ni contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 11. de Febrero de 1736.

Lic. Goyanes.

Por su mandado.

Manuel de Santiago Santaella.

APROBACION DE EL Rmo. P. M. PHELIPE Aguirre, Lector de Theologia en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Oviedo, y Examinador Synodal de el Obispado.

M. P. S.

ANticipame V. A. con la honra de Censor, el gusto de leer el septimo Tomo, que de su Theatro Critico quiere dar à luz el P. M. Feijoo, mas conocido en los Palacios de la Sabiduria por solo su nombre, que por los merecidos titulos de Maestro General de su Religion, Abad dos veces de su Religiosissimo Colegio de San Vicente de Oviedo, y Cathedratico de Visperas Jubilado en esta Universidad: y creo, que con decir, que este Tomo es mui hermano de los seis impressos, està puesta la mas justa Censura, y calificada su recomendacion mas glorioſa: porque volando aquellos por todas las Regiones, donde hai Sabios, coronados de mil elogios, y colmados de otros tantos frutos, este, que sale al Theatro, lograrà los mismos aplausos, y con èl recogerà no menor utilidad el publico.

Escuso expressar los assumptos de los Discursos, que contiene el Tomo, porque ni yo sabrè ceñirlos con acier-

to,

to, ni ellos en su hermosa extension dexarán de conciliarse las atenciones de todos los entendidos de buen gusto. Solo diré, que en el Discurso de la Urbanidad Verdadera se delineó á sí mismo: pues los que vivimos con la fortuna de tener al Autor á la vista, y tratarle con religiosa confianza, observamos copiadas en su Escrito todas las perfecciones, que admiramos en su urbanísimo genio. Habla aun en las conversaciones mas familiares con la misma cultura, y discrecion, que dicta para la Prensa: y embelesandonos siempre su hermosa sabiduria, nos hechiza mas su dignacion amorosa. Sin resabios de grande, sin presumpciones de sabio, sin orgullo de poderoso, y sin vanidad de aplaudido, le encuentra quien le busca, y le halla quien le necesita: porque entre la infinidad de prendas grandes, que le asisten, se dexa reparar un agrado singular, que las ennoblece. Su salud nunca robusta, y ahora mas que nunca quebrantada, no le permite dar dos horas al estudio cada dia: y es de admirar, que si aun en este corto tiempo quiere alguno consultar sus dudas, ó preguntarle alguna especie de erudicion, ó ciencia, abandona todo el immenso interés, que logra el publico con sus Escritos, por instruir cariñoso al que pregunta, y favorecer atento al que suplica.

Admirème mucho al vèr este septimo Tomo, escrito todo de su letra, porque ni aun para la precisa tarèa de escribirle, le hallaba tiempo. Admirème mucho mas al hallarle algunas veces escribiendo sus Discursos, sin mas aparato de libros sobre la mesa, en que escribe, que si estuviera despachando el Correo. Tan ageno vive de usurpar á otros sus literarios trabajos, y tan dilatada es su comprehension, que dexando en los estantes cerrados los libros, una vez leìdos, depósita en mejor libreria, qual es su entendimiento, los mas nobles pensamientos, para mejorar con su pluma los que hallò, y añadir los que su peregrino ingenio sabe descubrir. Tiene especial complacencia en que se vea, y registre su Libreria selecta, bello adorno de su religiosa Celda, á quien hacen los libros mas estrecha: y constandome, que son muchos los Curiosos á

ob-

Legado del Prof. D. [illegible]
José Casado

obſervar, ſi deſcubren alguna cantera, ò teſoro, de donde ſale el material, y el gaſto para el edificio auguſto, que và labrando à la Sabiduria en ſus Tomos, no deſcubren otra, que el profundo ingenio, y ſublime capacidad de el Autor, en cuya idéa ſe conciben con ſimetria, y ſe trabajan con perfeccion las muchas, que en el Theatro Critico ſe repreſentan con aplauſo tan univerſal, y con anſia tan repetida, que ſudan ſin deſcanſo las Prenſas en reimpreſsiones continuas. Si huviera de dàr el P. M. Feijoo alguna ſatisfaccion, que confundieſſe à ſus Emulos, no cabia mayor, que eſta franqueza en los libros, para que advirtieſſen de una vez, à peſar ſuyo, eſtà el impulſo en el brazo, y no en la eſpada, aunque ſea la de Caſtrioto. Mas no para ſatisfaccion, en que no pienſa, ſino como efecto natural de ſu genio mui urbano hace comunicable à todos ſu Libreria: con eſta diferencia, que los demàs eſtudiamos en ella; pero el Autor enſeña de ella, como ſi no la tuviera, ſirviendole ſolo haverla tenido, para navegar mas airoſo ſu ingenio el mar de todas las Ciencias por nuevos rumbos.

Agotaron en ſu alabanza los mas Sabios de Europa los elogios: apuranſe los Ingenios mas celebrados para enſalzar dignamente el ſuyo, quando eſte con una naturalidad infatigable, y una inimitable invencion proſigue, repreſentando en ſu Theatro idèas tan peregrinas, repartiendo de tal ſuerte los Oficios, que el Autor ſaca ſiempre de ſu teſoro à la luz publica precioſas novedades, por ſer inagotable: y noſotros de el depoſito de las alabanzas encomios viejos, porque ha tiempo ſe los dieron todos al M. Feijoo, los que oy tienen en Eſpaña nombre de Sabios. Y es coſa digna de aſſombro, vèr à un hombre, cuyo nombre glorioſo reſuena como de Oraculo en todas las Univerſidades de Europa, y cuyos ecos llenos de harmonìa hacen bella conſonancia en la America, todo urbano, todo agradable, todo dignacion, no ſolo en el retiro de ſu Clauſtro, y de ſu Celda, donde tiene ſu centro, ſino entre el bullicio de eſta hermoſa poblacion, quando le ſacan à ella, ò preciſas atenciones religioſas, ò caritativas

D. Pedro Peralta Barnuevo en ſu Lima fundada, part. 2. cant. 7. deſde la octava 80. con las Notas Marginales.

tivas precisiones, para interceder por algun infeliz, que dexa de serlo, en comenzando à abogar el M. Feijoo por su alivio. Es prodigio raras veces visto, que un hombre, cuya comunicacion por Cartas apetecen Personages en todas esferas grandes, y que se juzgan mayores con lograrla: un Religioso, que se halla los mas de los Correos con Cartas de sugetos no conocidos sino por la fama, y nunca tratados por su Rma. tan llenas de encomios de sus Escritos, y recomendaciones de su persona, que embarazan toda su discrecion, y retardan su velocissima pluma en la respuesta: un hombre tan aplaudido de Sabio, qual se havràn visto pocos en vida: un hombre de tan plausibles circunstancias, no ser soberbio entre los suyos, quando le veneran; ser agradable entre los estraños, que le admiran, ser todo para todos, que le buscan, y aun à todas horas, quando las necessita, si no es prodigio superior à sus Escritos, es à lo menos la mas noble recomendacion de ellos.

Ensalcen otros la sabiduria de el M. Feijoo con ella misma: en mi dictamen se califica mejor por las otras perfecciones de alma, que en grado heroico le adornan. Es inimitable la facilidad, con que escribe en las materias mas arduas: la dulzura de palabras, con que se hace escuchar en puntos bien delicados: la propriedad de las voces, con que explica los mysterios mas estraños de la Naturaleza: la claridad, con que hace sensibles al alma las mas sutiles especies: enlazadas todas estas prendas con un entendimiento sublime, forman un hermoso monstruo de sabiduria: y que un prodigio de el saber no tenga vanidad de lo que sabe: que un milagro de las Ciencias no abrigue señal alguna de sobervia: que un conjunto de literarias maravillas viva entre los suyos sin contrapesos de sobresaliente, y trate à todo estraño sin el menor orgullo de Maestro, dexandose replicar una, y muchas veces, hasta que el que replica, se convence, es en mi estimacion el mas raro prodigio, y la maravilla mayor.

Si fueran solo las Ciencias Sagradas adorno de su elevado entendimiento, no me asombraria tanto, porque

eſtas en ſu miſma elevacion, y grandeza, vinculan en los que las alcanzan una humildad profunda: mas ſiendo con igualdad eminente en todas las Humanas de ſuyo orgulloſas, ò à lo menos bullicioſas, es forzoſo confeſſar, hallò en el M. Feijoo la Sabiduria el trono, que neceſsitaba, para aſsiſtir al Theatro, en donde ſe repreſentan todas con el trage mas airoſo, y todas hacen papel con los proprios adornos. Dexaſe ver en eſte Univerſal Theatro la Rhetorica veſtida de Diſcrecion, y Eloquencia, y hablan por ella los eſcogidos talentos, con que enriqueciò el Cielo al Autor para los lucimientos de el Pulpito. Sale la Philoſofia toda, à quien ſirven de atavìo belliſsimas ſutilezas, ſin permitir vulgaridad en el trage, porque deſenvuelve el Autor nuevas telas entre los myſterios mas reconditos de la Naturaleza. Hace baxar à ſu Theatro la Aſtronomia mas clara, dominando, como verdadero Sabio, los Aſtros, ſi no para regular ſus influxos, para ſeñalar con Eſtrellas los verdaderos, y ſepultar en el abiſmo los mentidos, y los dañoſos. Què curioſa hace ſu papel en eſte Theatro la Chimica, myſterioſa haſta ahora en ſus ſecretos; pero ahora patente à los ojos de todos, porque los hizo patentes el iluſtrado ingenio de el univerſal Maeſtro. Quien no admira tan bello Theatro? A quien no divierten, y enſeñan papeles tan ingenioſamente ſazonados? Quien no ſe embeleſa con Perſonages tan eruditamente diſcretos? Pero mas yo admiro, mas me divierto, mas aprendo, y mas me embeleſo con la modeſtia, que ſiempre viſte el Autor, quando eſtà viſtiendo de hermoſa lozanìa al Univerſo. Debe à ſu pluma la Naturaleza matices: deben los Aſtros reſplandores: deben las Ciencias copioſas luces; ſolo el Autor ſe queda en ſu retiro religioſo, ſin dàr lugar en ſu Celda à los ruìdoſos elogios, que yà no caben en el Mundo. Entre los Collados de Roma reſonò una voz Eminentiſsima, que decia deber *el Maeſtro Feijoo enſeñar al Mundo deſde ſitio mas alto, deſde el qual, quanto mas diſtante, ſe percibe la voz de el Magiſterio, tanto mas atenta, y diſtantemente.* Entre los Mon-

Montes de eſtas Aſturias ſe eſcuchan mui frequentes otras, que afirman, debia el Rmo. Feijoo enſeñar deſde mas cerca; para que los que en la diſtancia ſolo aplauden ſu ſaber univerſal, en la cercanìa admiraſſen ſu urbaniſsima compoſtura, y ſu religioſa moderacion entre los aplauſos de ſu fama, y ſonòros ecos de ſus glorias.

Como ſe hizo dueño el Autor de todos los entendimientos por ſu ingenio, y ſabiduria, ſe haria tambien arbitro de las voluntades por ſus amables circunſtancias, y prendas religioſas, ſi al paſſo que ſe comunica à todos por eſcrito, ſe hicieſſe comunicable à todos en el trato. Compiteſe à sì miſmo entre Sabio, y entre Amable: ni ſu rigida Critica ſabria reſolver, ò acertaria à diſcernir, ſi le ſon mas debidos los tributos de Entendimiento, como à univerſalmente Sabio, ò los de Voluntad, como à ſingularmente digno de ſer amado: pero ſu genio enamorado de el retiro al clauſtro, y ſu ingenio conſagrado todo al bien publico de el Mundo entendido, le tiene mui limitada la comunicacion aun con las primeras perſonas de Eſtado, à quien unicamente trata: y eſtas nunca le embarazan ſus religioſas tarèas, pues le he viſto muchas veces reſiſtir con eficacia à la duracion de la Viſita, por no hacer falta en ſu Colegio à diſtribucion religioſa.

Eſta es la Cenſura, que doi à V. A. de ſu ſeptimo Tomo, ſiendo eſte camino el unico, que me dexaron por fortuna mia los que aprobaron los otros. Apellidan al M. Feijoo los Sabios, *el Phenix de los Ingenios de ſu Siglo, el Maximo de los Eruditos de ſu tiempo; Aſtro de primera magnitud en el hermoſo dilatado Cielo Benedictino; Maeſtro univerſal, ò Maeſtro de Maeſtros; nuevo Colon de las Ciencias; Reparador, entre Naciones eſtrañas, de la Fama Eſpañola en punto de Erudicion, Methodo, Eſtilo, y todas buenas Letras; Sol, que deſtierra ſombras de Errores comunes; el Heroe de la Republica Literaria, el Honor de las Letras mas cultas, el Demoſthenes Eſpañol, el Ciceron en Caſtellano, el Gran Feijoo por antonomaſia*, con otros mil renombres bien merecidos. Yo ſolo digo, que el M. Feijoo con tantos elogios no ſe engrie, con tantos

aplausos no se desvanece, y con tanta gloria vive religiosissimamente humilde; por lo qual, y por el fruto, que han de sacar los Sabios, y no Sabios, con este septimo Tomo, que esperan con impaciencia, y cuyo numero en Sagradas Letras està lleno de mysterios; por estàr todo su contenido mui conforme à la pureza de nuestra Santa Fee, Sagrados Canones, buenas costumbres, y en nada opuesto à las Regalìas de la Corona, soi de sentir merece la Licencia, que pide, para que V. A. le permita salir à la luz publica. Assi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Oviedo. Marzo 15. de 1736.

JHS.

Phelipe Aguirre, S. J.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de el Maestro Frai Benito Feijoo, de el Orden de San Benito, se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir un Libro intitulado: *Septimo Tomo de el Theatro Critico Universal*: y para poderle imprimir, sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su Impression, remitiendole à la Censura de la persona, que pareciesse conveniente: Y visto por los de el mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la Impression de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo Licencia, y Facultad al expressado Maestro Fr. Benito Feijoo, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella: el susodicho, ù la Persona, que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Theatro Critico Universal septimo Tomo*, por el Original, que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se venda, se traiga ante ellos, juntamente con el dicho Original, para que se vea si la Impression està conforme à èl, trahiendo asimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha Impression por el Original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el Original al dicho Maestro Fr. Benito Feijoo, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha Correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los de el mi Consejo: y estandolo assi, y no de otra manera, pueda

da imprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reinos, que ſobre ello tratan, y diſponen: Y mando, que ninguna perſona, ſin licencia de el expreſſado Maeſtro Frai Benito Feijoo, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, y pierda todos, y qualeſquier Libros, Moldes, y Pertrechos, que dicho Libro tuviere: y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis: y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez, que lo ſentenciare, y la otra para el Denunciador: Y cumplidos los dichos diez años, el referido Maeſtro Frai Benito Feijoo, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la Impreſsion de el citado Libro, ſin tener para ello nueva Licencia mia, ſo las penas en que incurren los Concejos, y perſonas, que lo hacen, ſin tenerla. Y mando à los de el mi Conſejo, Preſidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Juſticias, Miniſtros, y perſonas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reinos, y Señoriòs, y à cada uno, y qualquier de ellos en ſu diſtrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Aranjuez à diez y ocho de Abril de mil ſetecientos y treinta y ſeis. YO EL REY. Por mandado de el Rey nueſtro Señor. Don Lorenzo Vivanco Angulo.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 277. linea 37. Reputò, lee *Repùto*. Pagin. 284. lin. 27. excitè, lee *exercitè*.

Este Tomo septimo de el Theatro Critico de el Rmo. Padre Maestro Frai Benito Feijoo, de el Orden de Nuestro Padre San Benito, con estas Erratas corresponde à su Original. Madrid, y Octubre 16. de 1739.

Licenc. Don Manuel Licardo de Rivera.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Consejo este Libro intitulado: *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Padre Maestro Frai Benito Feijo, de el Orden de S. Benito, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid 17. de Octubre de 1739.

TA-

TABLA
DE LOS DISCURSOS de eſte Tomo VII.

I.	Lo Maximo en lo Minimo.	Pagina 1.
II.	Peregrinaciones de la Naturaleza.	28.
III.	Color Ethiopico.	69.
IV.	Las dos Ethiopias : y Sitio de el Paraìſo.	95.
V.	Venida de el Anti-chriſto; y fin de el Mundo.	123.
VI.	Purgatorio de San Patricio.	156.
VII.	Cuevas de Salamanca, y Toledo: y Magica de Eſpaña.	180.
VIII.	Toro de San Marcos.	205.
IX.	La Quareſma Salutifera.	226.
X.	Verdadera, y falſa Urbanidad.	239.
XI.	De lo que conviene quitar en las Sumulas.	285.
XII.	De lo que conviene quitar, y poner en la Logica, y Metaphyſica.	295.
XIII.	De lo que ſobra, y falta en la Phyſica.	305.
XIV.	De lo que ſobra, y falta en la enſeñanza de la Medicina.	336.
XV.	Cauſas de el Amor.	347.
XVI.	Remedios de el Amor.	378.

PRO-

PROLOGO.

AL LECTOR.

YA sè, que muchos meses ha estàs clamando por este Tomo, como si yo te lo debiera de justicia. Es menester, Lector mio, que ambos tengamos un poco de paciencia, yo para tolerar tus vivezas, tu para sufrir mis demoras. Debes considerar, que tu tienes un oficio mui descansado; yo mui trabajoso. El exercicio de leer es facil, y breve; el de escribir penoso, y prolixo. Las plumas vuelan, colocadas en las alas de las Aves; pero no hai movimiento mas perezoso, que el suyo, puestas en las manos de los hombres. Quando sepas (y yà vàs à saberlo) que Paulo Manucio, Escritor famoso, tal vez acababa por el Otoño una Carta Latina, que havia empezado por la Primavera, dexando ordinariamente en las que escribia quatro dedos de intervalo entre renglon, y renglon para las correcciones, que despues le ocurriessen: que el cèlebre Poeta Sannazaro gastò veinte años en pulir su Poema *de Partu Virginis*: y el discreto Conde Manuel Thesauro quarenta en componer su Libro *de Ingeniosa Eloquutione*, yà no me acusaràs de mui tardo. Si sobre esto consideràs, que sigo senda mas dificil, que otros Escritores, ligado en lo general de la Obra à una idea nueva; pero variando los assumptos à cada passo, y que en la mayor parte de ellos, y aun en casi todos, camino sin mas luz, que la de el proprio entendimiento, acaso me tendràs por mas velòz.

No ignoro un motivo especial de la impaciencia, con que deseas la mas prompta produccion de mis Obras, y es librarte de la malignidad de algunos emulos, que à cada passo te estàn rallando los oìdos con la impertinencia, de que no tienes que esperar mas Tomos de el Theatro Critico, que yà se acabò mi caudal, que yà se con-

consumieron todos los materiales, que tenia. Valgate el Diablo por embidia (pues Dios no puede valerte) y què terca que eres! Esta cantilena yà ha mucho tiempo que empezò. Luego que saliò à luz mi primor Tomo, un Dotor venerando, à quien haya perdonado Dios los efectos de su tetrica condicion, desauciò al Theatro Critico de la prosecucion de su vida: y con gran satisfaccion diò este pronostico à la estampa, como que tenia bien averiguado, que todo el humido radical de mi pobre discurso se havia consumido en aquel Tomo. Despues acà, assi como fueron saliendo à luz los demàs Tomos, à cada uno fueron echando otros succesivamente el mismo fallo. Ello es precisso, que continuando en adelante el pronostico, alguna vez acierten: que es lo que decia Seneca de los Astrologos de su tiempo, que como para todos los años, y para todos los meses pronosticaban la muerte de el Emperador Claudio, alguna vez havia de salir el fallo verdadero.

Lo que estos malicioso Adivinos solicitan, es, que entiendan los que los oyen, que quanto llevo escrito es poca cosa, si no prosigo: y en qualquiera parte de la carrera, que pare, procuraràn persuadir al Mundo, que ha sido breve mi Curso literario. Es cierto, que ni ahora, ni jamàs dirè lo que Cesar, quando en la tempestad, que padeciò, transitando de Grecia à Italia, considerando cercana su muerte, y con ella cortado el curso à sus victorias, le consolaba su jactancia con la grandeza de sus passadas empressas:

Lucan. lib. 5.

..... Licet ingentes abruperit actus
Festinata dies fatis, sat magna peregi.

Conozco el corto valor de lo que hasta aqui he trabajado, y que nunca tendrà mucho todo lo que en adelante puedo trabajar: pero quisiera, que los que pretenden ser poco lo que llevo escrito, hicieran siquiera, no digo otro tanto, sino la septima parte. Tengo impressos siete

To-

Tomos de el Theatro Critico. Pues la materia es tan dillatada, como ellos quieren ſignificar, quando inſinùan, que es poco lo trabajado haſta aqui, ſaquen à luz un Tomo por lo menos, que comprehenda alguna parte de lo mucho que reſta, y veremos como lo recibe el Publico: que no les eſtarà mal, ſi èl lo recibe bien.

Sin intento previo, y aun contra mi habitual deſignio, fuè inſenſiblemente reſvalando àzia eſta quexa la pluma, pues mucho tiempo ha, que eſtoi en el conſtante propoſito de obſervar, como norma de mi proceder literario, aquel Emblema de Alciato, de la Luna, que profigue ſu curſo ſerena, inſenſible à los diſſonantes ahullidos de el Perro, que la eſtà ladrando importuno:

Et latrat, ſed fruſtra agitur vox irrita ventis,
Et peragit curſus ſurda Diana ſuos.

Dexando, pues, inutiles invectivas, y permitiendo, que ladren los Perros, haſta que ſe deſgañiten, voi à hacerte, Lector, una advertencia, que juzgo conveniente. En el Diſcurſo III. §. V. refiero, y refuto la extravagante opinion de un Autor Moderno, de que dàn noticia las Memorias de Trevoux de el año de mil ſetecientos y treinta y tres, Articulo ochenta y ocho, en orden al origen de el color de los Ethiopes. No havian aun llegado entonces à mis manos las Memorias de el año ſiguiente. Poco ha que las recibì. En el Articulo treinta y tres de ellas eſtà inſerto un Eſcrito de el Padre Tournemine, Jeſuita, bien conocido en la Republica Literaria por ſus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes mueſtra la clara opoſicion de aquella ſentencia, con lo que nos enſeña la Eſctitura, en que hai poca diferencia de lo que yo eſcribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que dà, y que yo ignoraba, de el primer Autor de aquella opinion. Eſte fuè el Inglès Guillelmo Uviſthon, Autor, no ſolo Proteſ-

teſtante, mas tambien Eſcritor de varias eſtrañas Paradoxas, que le hicieron paſſar por Herexe aun entre los miſmos Herexes. Sabiendo, que deſciende de tan ponzoñoſa fuente aquella doctrina, comprehenderas mas bien el horror, y deſprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*

LO

LO MAXIMO EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 EL Poder, y el Arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantisimos estremos; el Poder en lo mas grande, el Arte en lo mas pequeño. Las Pyramides, los Obelisços, los Colossos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia à los Palacios, las Torres emulas de la altura de las Nubes, fueron los ultimos esfuerzos de el Poder. Los extremos de el Arte buscaron el extremo opuesto, ostentando sus primores en lo minimo. La suprema delicadeza de algunos Artifices diò grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñez apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentò los aplausos, quanto disminuyò el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustò mucho à la razon, quando se determinò à celebrar por sus mayores maravillas las Pyramides de Egypto, el Colosso de Rhodas, el Templo de Diana en Epheso, el Mausoleo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberynto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Pareceme, que en lugar de estas, ò con preferencia à ellas, se debieran aplaudir la Carroza

con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con ſus alas una moſca; la Nave de el miſmo Myrmecides, que ocultaba con las ſuyas una abeja; las hormigas de Calicrates, cuyos miembros no diſtinguian, ſino los de perſpicaciſsima viſta; la Iliada de Homero incluida en la caſcara de una nuez, de que hace memoria Ciceron; eſtas ſon maravillas de la Antiguedad. De los dos ultimos ſiglos, el Symbolo de los Apoſtoles, y el principio de el Evangelio de San Juan, que Fray Alumno, Religioſo Italiano, eſcribiò en eſpacio no mayor que el de una blanca; la repreſentacion de todos los Paſſos de la Paſsion de Chriſto en madera, de Geronymo Taba, Sacerdote Calabrès, que cabia en la caſcara de una nuez; de el miſmo una Carroza de madera, con dos perſonas dentro, el Cochero que la conducia, y dos Bueyes que la tiraban, haciendo todo no mayor bulto qûe un grano de trigo; el principio de el Evangelio de San Juan, que ſe dice al fin de la Miſſa, eſcrito por el Caballero Spanucho, natural de Sena, ſin abreviatura alguna, y de primoroſa letra, en pergamino, no mayor que la uña de el dedo pequeño; y la cadena de oro de cinquenta anillos aprifionando una pulga, y haciendo todo el peſo de tres granos, no mas, trabajada por un Platero, natural de Amſterdàn, que dice haver conocido Paulo Colomeſio.

3 En eſtà Ciudad de Oviedo hai otra maravilla de eſta claſe, nada inferior à la mas prodigioſa de todas las expreſſadas. Conſiſte en treinta y quatro Calices de marfil perfectamente labrados, y tan menudos, que todos ſe contienen en una caxita redonda, igual por la ſuperficie externa, à un grano de pimienta, y aun ſobra hueco para otros diez, ù doce, ò mas. Añadeſe la notable circunſtancia, de que cada uno de los Calices tiene una argollita tambien de marfil, de una pieza, que le ciñe por la garganta, y eſtà ſuelta por toda la circunferencia. Es de mucho menor ambito que el aſsiento de el Caliz, y que el labio de la copa. De modo, que es preciſo que argo-

lla,

lla, y Caliz todo se hiciesse de una pieza; lo que aumenta en gran manera la dificultad. Vistos los Calices sin Microscopio, solo representan unos puntos blancos, sin especificar figura determinada. Aun vistos con Microscopio, parece la copa mas delicada que el cendal mas sutil, ò que el mas fino papel. Don Joseph Miguèl de Heredia, Caballero ilustre de este Principado, Dueño de esta alhaja, la recibiò de mano de un Estrangero, pero ignora quien fuè el Artifice.

4 Digo, que con mas razon debieran apellidarse Maravillas de el Mundo estas exquisitas menudencias, que aquellas portentosas moles, cuya fabrica costearon las riquezas de muchos Reinos. La mayor gala de el Arte es introducir en poca materia mucha forma, y obrar con acierto las manos en lo que por su pequeñez resiste la direccion de los ojos. Elevèmos yà esta maxima à mas noble assumpto.

§. II.

5 EL Criador de todo, el Supremo Numen, el Omnipotente, el Immenso, el infinitamente Sabio, è infinitamente Infinito, ostentò su Poder, y su Arte con obras de una, y otra clase en la produccion de este Universo. En todo hizo brillar su Omnipotencia, y su Sabiduria; pero mas sensiblemente su Poder en lo mas grande, su Arte en lo mas chico.

6 Quien, al mirar con reflexion essa portentosa maquina de Cielos, y Astros, no se llena de estupor? El globo de la Tierra, que nos parece tan grande, es, respecto de el globo Celeste, menos que un atomo comparado con un monte. Què distancia hai de la tierra à la Luna? Noventa mil leguas, segun los mas habiles Astronomos. Adviertase, que en este, y en los demàs computos que se siguen, hablo de aquellas leguas, de las quales caben veinte y cinco en un grado terrestre. De aqui se infiere, que la superficie concava de el primer Cielo, es mas de 3600. veces mayor que la superficie de la tierra. Pero esto es nada. Nota.

Quanto hai de la Tierra al Sol? Treinta y tres millones de leguas. Seguimos los computos recibidos por la Academia Real de las Ciencias. De aqui se colige, que el globo de el Sol es un millon de veces mayor que el globo terrestre; de suerte, que para hacer un cuerpo tan grande como el globo de el Sol, seria menester juntar un millon de globos terrestres. Siendo tan enorme el exceſſo que hace el Sol à la Tierra en magnitud, qual serà el que le hace el quarto Cielo por donde gyra el Sol? Siendo cierto, que dividiendo la superficie de el quarto Cielo en quinientas mil partes, aun no ocupa una de ellas el Sol. Pero, ò quanto camino nos resta que andar! Quanta es la distancia de el Sol al Planeta Saturno? Diez veces mayor que la de la tierra al Sol. A esta cuenta sale, que Saturno dista de la tierra trecientos y treinta millones de leguas. El celebre Hugens ajustò, que una bala de artilleria, volando siempre con igual velocidad, tardaria veinte y cinco años en llegar desde la tierra al Sol; y desde la tierra à Saturno docientos y cinquenta. Superiores à Saturno, y mui superiores estàn las Estrellas fixas. Pero à què distancia? Esso no se sabe; se sospecha, y se sospecha con notable variedad. En quanto à magnitudes, y distancias, en Saturno se acaba la ciencia Astronomica, y en su lugar, de alli adelante, entra la conjetura. Aun à Saturno, y aun à Jupiter no llega la ciencia, sin contingencias de tener mucho de opinion. Veamos yà lo que se discurre en orden à la distancia de las Fixas.

7 Cassini el hijo, por el angulo de la paralaxe annua, que observò en la Estrella *Sirius*, una de las de primera magnitud, deduxo, que su distancia à la tierra es 43700. veces mayor que la de la tierra al Sol, à cuya cuenta dista *Sirius* de la Tierra 1442100. millones de leguas. Passando adelante con la especulacion, y suponiendo como verisimil (lo que tambien juzgò mayor Hugens) que las Estrellas fixas, todas son realmente iguales en magnitud, y solo se representan mayores, ò menores à proporcion de su menor, ò mayor distancia de la tierra, infiriò, que las Estrellas de sexta magnitud, que son las menores, distan

de

de la tierra seis veces mas que la Estrella *Sirius*. Infirió tambien, que qualquiera Estrella es un millon de veces mayor que el Sol, porque esta magnitud resulta en la *Sirius*, en suposicion de la distancia assignada.

8 Es verdad, que el computo de el señor Cassini và fundado enteramente sobre la observada paralaxe de la Estrella *Sirius*; la que tiene un gran tropiezo, porque si la observacion fuesse segura, probaria el systema Copernicano, que pone al Sol immobil en el centro de el Mundo, y à la Tierra con dos movimientos, uno diurno, y otro annuo; el primero, con que en el espacio de 24. horas se revuelve sobre su exe; el segundo, con que en el espacio de un año gyra al rededor de el Sol por un circulo, cuyo diametro es de sesenta y seis millones de leguas, y la circunferencia mas de ciento y noventa y ocho. Esto tiene contra si muchos Lugares de la Escritura, que expressan el movimiento de el Sol, y la immobilidad de la Tierra. Estos, por mas que los Copernicanos pretendan explicarlos, tienen fuerza mui superior à la Observacion de el señor Cassini, aunque confirmada con las de otros dos celebres Astronomos, Hook, y Flamsteed, que le precedieron. Fuera de que tales observaciones son falibles por varios capitulos, como yà notaron otros habiles Mathematicos. Otros once capitulos numera Eusebio Amort (sect. 1. de Systemate univ. cap. 2.) por donde estàn sujetas à falencia las observaciones de paralaxe de las Estrellas fixas.

§. III.

9 PEro què necessitamos de este arriesgado systema para nuestro assumpto? Sin èl assombran las portentosissimas moles de Cielos, y Astros. Las observaciones que colocan à Saturno en la enorme distancia de la Tierra, que insinuamos arriba, son totalmente inconexas con el systema Copernicano. Què magnitud tan prodigiosa resulta de aqui al Cielo, por donde gyra este Planeta, y aun al Planeta mismo! Siguiendo la progression Geometrica con que se và aumentando la distancia

de los Aſtros, en todos aquellos adonde pudo llegar la obſervacion, à proporcion que ſe vàn colocando unos ſobre otros, debemos ſuponer las Eſtrellas fixas mucho mas diſtantes de Saturno, que Saturno lo eſtà de Jupiter. Las obſervaciones recientes, ſuponen à Saturno diſtante de Jupiter ciento y ſeſenta y cinco millones de leguas. Infiereſe, ſegun la progreſsion que hemos dicho, que las Fixas diſten de Saturno cerca de trecientos millones.

10 Hemos llegado yà al ultimo termino? Aun eſtamos, ſegun lo que mas veriſimilmente ſe puede diſcurrir, mui lexos de èl. Muchas bien fundadas conjeturas perſuaden, que no todas las fixas eſtàn en la miſma altura, antes con immenſa deſigualdad mas elevadas unas que otras. En todos los Aſtros inferiores à ellas nota la obſervacion Aſtronomica eſta gran deſigualdad. Sean diferentes Cielos los que habitan los Planetas, ò como ſe tiene yà por cierto, uno ſolo; eſto es, un immenſo cuerpo homogeneo, tranſparente, liquidiſsimo; es evidente, que todos los Planetas eſtàn en diferentiſsimas alturas, no ſiendo la diſtancia de el mas baxo à la tierra, ni aun la treinta mileſima parte de la diſtancia de el mas alto. Es naturaliſsima la conjetura de que los Aſtros ſuperiores à eſtos, donde no puede llegar la obſervacion de la altura, ſe vayan alexando mas, y mas de la tierra en la miſma conformidad. El numero de las eſtrellas fixas que ſe deſcubren à ſimple viſta, no paſſan de mil y quatrocientas, ò mil y quinientas. El numero de las que ſe vèn con los Teleſcopios, es incomparablemente mayor. En la conſtelacion llamada *Orion*, no ſe deſcubren à ojos deſnudos mas que treinta y ocho Eſtrellas. Con el Teleſcopio ſe reconocen en ella mas de dos mil. El Padre Ricciolo dice, que veriſimilmente ſe puede creer, que lleguen al numero de dos millones las Eſtrellas que ſe manifieſtan por medio de el Teleſcopio. Què ſerà, ſi todas ellas eſtàn, al modo que los Planetas, y ſiguiendo la miſma progreſsion que ellos, en diſtintas, y mui deſiguales diſtancias de la tierra? Siendo aſsi havrà Eſtrella, que diſte de Saturno

mil

mil millones de veces, mas que Saturno dista de la tierra, y aun mucho mas. Havrà asimismo Estrella, que sea mil millones de veces, y aun mucho mas, mayor que el Sol, el qual es yà un millon de veces mayor que la tierra. Què serà, si hai incomparablemente mayor numero de Estrellas, que las descubiertas, y que por mucho mas elevadas no se han descubierto hasta ahora, aun por medio de los mayores Telescopios? Esto es tan digno de creerse, que nada mas. Antes que se inventasse el Telescopio, se juzgaba que no havia mas Estrellas que las que descubre la simple vista. Inventado el Telescopio, se empezaron à vèr muchas mas. Este numero se fuè aumentando à proporcion, que se fueron perficionando, y mejorando los Telescopios. Llegaron estos à la summa perfeccion, y magnitud que pueden tener? Es claro que no. Luego si la perfeccion, y magnitud de ellos fuesse creciendo, en la misma proporcion que hasta aqui, se irán descubriendo mas, y mas Estrellas. Es verisimil, pues, que hai Estrella, no solo mil millones de veces mayor que el Sol, mas aun mil millones de veces mayor que todo el Globo Celeste por donde gyra el Sol. O, què insondable Oceano de luz se ofrece al discurso, donde no solo los ojos, mas aun la imaginacion, y el entendimiento pierden de vista la orilla! O Dios Excelso! O Dios Grande! O Dios Omnipotente! Ni entendimiento, ni imaginacion, ni aun ojos parece que tienen los que en la innumerable copia de tanto assombro luminoso no reconocen la creativa virtud de una essencia, cuya valentia es infinita, cuyo poder carece de margenes: *Cœli enarrant Gloriam Dei, & opera manuum ejus annuntiat Firmamentum.*

11 Demos ahora un vuelo con el discurso, y con la pluma de lo mas alto de el Cielo, à lo mas humilde de la Tierra, de lo supremo à lo infimo, de lo Maximo à lo Minimo. En todo, y por todo veo las manos de el Artifice Soberano; mas con esta diferencia, que si en lo Maximo resplandece mas su Poder, en lo Minimo brilla mas su Sabiduria.

12 Con quanto menor porcion de metal haga un Ar-

tifice un Relox, tanto mayor valor le darà. El que hicieſſe uno tan pequeño, que pudieſſe ſer caxa ſuya la caſcara de una avellana, dandole todos aquellos movimientos, que tiene la mas coſtoſa mueſtra de Londres, y tan ſeguros, tan regulares, tan uniformes, le venderia à mui ſuperior precio que el que ſe dà por otro, que en mucho mayor porcion de metal tiene los miſmos movimientos. Por què? Porque es mas admirable el Arte, quanto la materia de el artificio es mas pequeña. Quanto mas delicadas ſon las piezas, tanto mayor deſtreza arguyen en las manos.

§. IV.

13 NO hai cuerpo alguno animado en el Orbe, que por eſte capitulo no recomiende el primor de el Artifice Supremo. Examineſe el cuerpo de un Elefante, que es el mayor de todos los animales terreſtres. De què ſe componen aquellas anchuroſas venas, y arterias, aquellos grueſſos nervios, aquellos robuſtiſsimos muſculos? De varias fibras, pero eſtas fibras de otras, las otras de otras, haſta llegar à las que ſon tan ſutiles, que es meneſter Microſcopio para verlas. Quienes ſon los inſtrumentos motores de eſta grande maquina? Los eſpiritus animales: Y què ſon los eſpiritus animales? Unos cuerpecillos tan menudos, que ni la viſta mas perſpicàz, uſando de el mas excelente Microſcopio, los puede diſtinguir. Eſtraña ſutileza de Artifice! Mas todo eſto es nada.

14 Vamos deſcendiendo de grada en grada, deſde eſte Gigante de los brutos, haſta los vivientes mas Pygmeos. Es cierto, que quanto ſon menos corpulentas eſtas maquinas animadas, tanto las piezas de que ſe componen ſon mas menudas. Siendo, pues, tan ſutiles las de el Elefante, quales ſeràn las de el Caballo? Quales las de el Perro? Quales las de el Raton? Quales las de la Araña? Quales, en fin, las de la Hormiga? Tiene la Hormiga los miſmos movimientos internos, y externos que

el

el Elefante, las mismas facultades, natural, vital, y animal que èl; por consiguiente los mismos instrumentos, los quales son tan pequeños, respecto de el todo de la Hormiga, como los de el Elefante, respecto de el todo de el Elefante: esto es, quanto excede en magnitud el cuerpo de el Elefante al de la Hormiga, tanto exceden los instrumentos motores, aunque delicadissimos, de aquel à los de esta. Si los de aquel se nos huyen de la vista, à los de esta no puede darles alcance, ni aun la imaginacion.

15 Sin embargo, aun la admiracion tiene una larguissima carrera que andar. Quanto hai que descender de el cuerpo de la Hormiga al de el Arador, aquel pequeñissimo insecto, que por tantos siglos se creyò ser el mas menudo de todos los vivientes? Mucho sin duda: y otro tanto sin duda hai que descender de las minutissimas piezas de la Hormiga à las correspondientes del Arador. Hemos, acaso, llegado yà al ultimo termino de la pequeñez? Aun dista de aqui prolongadissimos espacios.

§. V.

16 Descendiendo de el Arador, entremos en otra serie de vivientes, en otras Poblaciones de el mundo incognitas à todos los Antiguos; en una Region cubierta en todos los siglos precedentes, exceptuando el ultimo, de densissimas tinieblas, en el Pais de los Invisibles.

17 Estuvo el Arador por muchos siglos, como hemos dicho poco ha, en la opinion de ser el mas pequeño de todos los animales, haciendole famoso su pequeñez, como su grandeza al Elefante. Esto durò hasta fines de el siglo decimo sexto, en que inventò el Microscopio, no Jacobo Mecio, como creen muchos, y como un tiempo creì yo tambien, sino Zacharias Janssen en Middelburg, Ciudad de Zelanda. Hecho el Microscopio, se curò con èl una gran parte de ceguedad, que havia dexado la Naturaleza en los ojos humanos. Empezaron à verse innu-

mer-

merables entes, que no se veian antes, y empezaron à verse mejor los que yà antes se veian. Aparecieron nuevos colores, nuevos conductos, nuevos vasos en todos los cuerpos: aparecieron nuevas plantas, y nuevos frutos: aparecieron nuevos vivientes, y de estos tanta multitud, que incomparablemente exceden en numero à los que antes eran conocidos. Pero què vivientes? De tan enorme pequeñez, que se hiciera increible, à no ser tantos, y tan graves los testigos de vista que deponen de el caso.

18 A proporcion que se fueron perficionando los Microscopios, se fueron descubriendo animales menores, y menores; haviendo llegado yà el caso de verse animalejos, cada uno de los quales no es mayor que la veinte y siete millonesima parte de un Arador. Esto es, que un Arador es veinte y siete millones de veces mayor que uno de aquellos animalejos. Testificalo Monsr. Malezieu, de la Academia Real de las Ciencias, que computò su tamaño, por la proporcion de lo que avultaba los objetos el Microscopio de que usaba. (*Hist. de la Acad.* 1718. *pag.*9.) No serian mui mayores que estos, aquellos de quienes dice el Padre Regnault, que viò innumerables nadar en la centesima parte de una gota de agua. (Entretiens Physiques, tom.3. Entret. 10.) Antonio Leeuvvenhoek, dice haver visto cinquenta mil en una gota de licor igual à un grano de arena. (In Epist. ad Christophorum VVren Præsidem Societ. Reg.) Supongo que esta cuenta no se pudo hacer con toda exactitud, sino, como dicen, à buen ojo. Semejantes cosas à estas se hallan escritas por el Holandès Monsr. Hartsoeker, Artifice Peritisimo de Microscopios, y otros Autores.

19 Yo consentirè en que se crea, que en estas relaciones hai algo de hyperbole; y permitirè, que se rebaxe la mitad, y aun mucho mas, si se quisiere. Siempre sobra mucho de prodigio para llenarnos de sagrado horror. Sagrado, dixe, pues la admiracion aqui, es respectiva al Soberano Autor de la Naturaleza. Estos minutisimos animales tienen todas las oficinas, todos los instrumentos ne-

necessarios para el exercicio de las tres facultades, Natural, Vital, y Animal. Tienen venas, arterias, nervios, glandulas, tendones, musculos, &c. y todas estas partes compuestas de otras menores, y menores. Tienen los conductos, que sirven à la nutricion, y excrecion. Tienen sangre, la qual precisamente es compuesta de partes hererogeneas; sin ellas no fermentaria. Tienen, en fin, espiritus animales. Si aun la imaginacion padece alguna violencia en concebir los minutissimos cuerpecillos de estos animales, què diremos de las piezas de que se componen essos cuerpecillos, haviendo necessariamente entre ellas muchas, de las quales cada una no es aun, ni con mucho, la millonesima parte de el todo de cada cuerpecillo? Què diremos de los espiritus animales? Los de el Elefante son unos corpusculos tan pequeños, que enteramente huyen de la vista. Los de estos animalejos tienen la misma proporcion con el cuerpo de ellos, que los de el Elefante con el cuerpo de el Elefante. Santo Dios! Donde vamos à parar?

§. VI.

20 AQui llamo la atencion de todos los Lectores reflexivos, para el cotejo de los dos distantissimos estremos de los cuerpos, digo, mayores de el Orbe, y los mas pequeños. Qual de los dos estremos, pregunto, manifiesta con mas claridad la existencia de un Ser infinitamente inteligente, à cuyo imperio obedece con docilidad, en cierto modo infinita, toda la Naturaleza? No los ojos, la razon es quien debe dar la sentencia. La excelencia de el Artifice, se gradua por la perfeccion, y arduidad de la obra. En quanto à la perfeccion, estàn convenidos los Philosofos en que qualquiera viviente es una substancia mas perfecta que la de todos los cuerpos Celestes. El exceso de arduidad es manifiesto: Sobre que revoco à la memoria lo que se notò arriba, en orden las ventajas de destreza, y Arte que se necesita, à proporcion de la menor cantidad de materia en que se ha

de

de introducir el artificio. El Padre Gaſpar Scotto refiere, como coſa ſingulariſsima, que viò una mueſtra tan pequeña, que ocupaba en un anillo no mas lugar, que el que ocupa en otros un diamante. Què artificio tenia eſſa mueſtra? El miſmo, y nada mas, que el que tienen las mueſtras mas comunes. Sin embargo, era un milagro de el Arte, y el milagro conſiſtia en reducir por medio de ſutiliſsimas piezas à tan eſtrecho ambito el artificio.

21 No hai animal, aun el mas corpulento, cuya organica eſtructura no ſea la admiracion de los Phyſicos. Fueron celebradiſsimas en la antiguedad, y aun lo ſon oy las Eſtatuas de Dedalo, porque ſin mas impulſo que el que las daba ſu interno mecaniſmo, ſe movian. Y qualquiera comprehenderà, que para eſto era preciſo que conſtaſſen de innumerables piezas labradas con exquiſitiſsimo tino, diſpueſtas con ingenioſiſsimo orden. Pero què movimientos tenian eſſas Eſtatuas? Solo el progreſsivo; y eſte, limitado preciſamente à tranſportarſe en rectitud de un lugar à otro dentro de una Sala. Contemplèſe ahora, quanta variedad, quantos linages de movimientos tiene qualquiera animal. Los externos, y que ſe repreſentan à los ſentidos, ſon tantos caſi, quantos quiere determinar ſu voluntad, y quantos puede concebir nueſtra imaginacion. Aun es mucho mayor el numero de los internos, y mucho mayor la variedad eſpecifica de ſus caracteres. Deſpues de innumerables obſervaciones, aun no han podido apurarlos los Philoſofos. Es preciſo, pues, que la organizacion de qualquiera animal conſte de muchos millones de millones de ſutiliſsimas piezas enlazadas con un orden, y diſpoſicion mui ſuperior à toda humana inteligencia.

22 Y la experiencia no lo mueſtra claramente? Quanto tiempo ha que los Profeſſores de Anatomia ſe deſvelan, y deſojan por apurar la eſtructura de el cuerpo humano? Han dado en eſta empreſſa muchos paſſos, ganando ſiempre mucha tierra, pero quedandoles ſiempre muchiſsima que andar. Penſaban los Antiguos haver logrado grandes progreſſos, y ſe quedaron mui en los principios,

pios. Los Anatomiſtas de el ſiglo decimo ſexto, y principios de el decimo ſeptimo, Sylvio, Veſalio, Fernelio, Falopio, Fabricio de Aquapendente, Ambroſio Pareo, Riolano, y otros muchos adelantaron conſiderablemente ſobre aquellos. Siguieronſe à eſtos otros, que los dexaron mui atràs, deſcubriendo ſucceſsivamente nuevos conductos, nuevos vaſos, nuevas valvulas, nuevas oficinas. Llegaron yà à apurarſe los microſcopios, ſin apurar los objetos. Tanta es la delicadeza de eſtos. Es claro que ſe huyò la delicadeza de los objetos à la avultada repreſentacion de los Microſcopios: pues ſe ſabe con toda certeza, que hai conducto por donde en breviſsimo tiempo paſſan algunos licores bebidos deſde el eſtomago à la vexiga. Pero eſte conducto es tan ſutil, que haſta ahora no ſe pudo diſcernir. Sabeſe aſsimiſmo, que la ſangre que llega à las eſtremidades de las arterias, ſe emboca por las eſtremidades de las venas, para abſolver la circulacion. Pero ſe ſabe por diſcurſo, no por inſpeccion ocular; porque las ultimas eſtremidades de arterias, y venas ſon tan delicadas, que con ningun inſtrumento puede diſtinguir la viſta las ſutiliſsimas aberturas por donde la Sangre paſſa de aquellas à eſtas.

23 Siendo tan delicados los organos del Hombre, contempleſe quales ſeràn los de la Hormiga, quales los de el Arador, quales en fin los de aquellos animalejos, que ſon muchos millones de veces menores que el Arador. Contempleſe aſsimiſmo, de quanta multitud de piezas ſe componen aquellas minutiſsimas maquinas, en atencion à los innumerables movimientos que exercen, pues ſon los miſmos que tienen los animales mas avultados. Què manos hicieron tan admirables maquinas? Què manos pudieron hacerlas, ſino aquellas que todo lo pueden? Què manos, ſino aquellas que con un dedo mueven todo el Orbe? Manos de un Artifice infinitamente inteligente, infinitamente Sabio: *O altitudo divitiarum, Sapientiæ, & Scientiæ Dei.*

§. VII.

§. VII.

24 Y Aun si se mira bien, no solo resplandece en estas obras una infinita Sabiduria, mas tambien un Poder infinito: pues solo à un poder infinito cediera obediente la torpe rudeza de la materia, dexandose dividir mucho mas allà de lo que nuestro entendimiento pudiera imaginar, y al mismo tiempo ligarse, y texerse con artificiosissima harmonia.

25 Vengan ahora los Barbaros Sectarios de Epicuro à decirnos, que todo esto lo hizo el impetu ciego de el acaso; què de el encuentro fortuito de los atomos resultaron estas delicadissimas admirabilissimas maquinas. Si: La casualidad de el encuentro, no solo les daria tanta perfeccion en tanta pequeñez, mas en tantos millares de millares, y millones de millones de cada especie, las sacaria tan perfectamente semejantes unas à otras, y à cada una de todas ellas conformaria de modo, que de cada una resultassen otras maquinas, y de estas otras, sin termino, guardando siempre entera uniformidad. Yo creo, que fuè un grande don de el Altissimo la invencion de el Microscopio, pues los descubrimientos que se han hecho por medio de este precioso organo, hacen mas palpable la existencia de aquel Ente de infinitos modos infinito, à quien debemos el sèr, y de quien pende toda nuestra felicidad.

26 Hemos satisfecho al assumpto propuesto, descubriendo lo Maximo en lo Minimo, el ente mayor de todos en los entes minutissimos, la infinita Grandeza de Dios en essos atomos vivientes. Antes que se inventasse el Microscopio, Dios, aunque invisible, se hacia visible en los entes visibles: *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur.* Despues que se inventò el Microscopio, se hizo aun mas visible en los entes invisibles; quiero decir, en los que eran invisibles antes de la invencion de el Microscopio.

§. VIII.

§. VIII.

27 MAs yà que nos hemos introducido en eſta nueva claſe de vivientes, no es razon ſoltar la pluma haſta dàr alguna mas exacta noticia de ellos. Es materia, que puede intereſſar la curioſidad de los Lectores, eſpecialmente en Eſpaña, donde aun oy caſi ſon tan ignorados, como lo fueron en todo el Mundo haſta el año de mil y ſeiſcientos.

28 Es imponderable la multitud que hai por todas partes de eſtos pequeñiſsimos inſectos. Eſtàn divididos en mui varias eſpecies, y los individuos de todas ellas juntas ſon tantos, que ſe puede aſſegurar, que los de todas las eſpecies de vivientes viſibles, no hacen ni aun la mileſima parte de ellos. En todos los elementos habitables ſe encuentran. Aſsi ſe pueden dividir, no menos que los vivientes viſibles, en las tres claſes, ò generos, de terreſtres, aquatiles, y aereos.

29 Què lexos eſtaràn los mas de los hombres de penſar, que à expenſas ſuyas nacen, crecen, y ſe ſuſtentan muchiſsimos millares de eſtos inſectos! Muchiſsimos millares, digo, à expenſas de cada individuo humano. Baſta para humillar el orgullo de el hombre, el repreſentarle, que es tan corta la claridad de ſu entendimiento, tan imperfecto el informe de ſus ſentidos, que no llega à conocer, ni aun ſoſpechar la exiſtencia de innumerables vivientes, no ſolo vecinos ſuyos, ſino hueſpedes coſtoſos, à quienes toda la vida eſtà dando habitacion, y alimento. Pero ſerà eſto alguna imaginaria Paradoxa? No, ſino verdad conſtante.

30 Aquella blanca maſſa, que à todos ſe nos cria en los dientes, yà en los interſticios de ellos, yà en las dos ſuperficies interna, y externa, no es otra coſa (como diximos yà en otra parte) que un agregado de innumerables guſanillos. Antonio Leeuvvenhoek, que ſe aplicò con eſpecialiſsimo cuidado à las obſervaciones microſcopicas, y examinò muchas veces eſta maſſa blanca, hace la cuen-

cuenta de que en la boca de un hombre, que no cuida de su limpieza, sube el numero de gusanos à no pocos millones. Y añade de sì, que aunque todos los dias se limpiaba los dientes, hacia juicio que tenia en ellos mas gusanos, que havia hombres en las siete Provincias unidas: *De me ipso censeo, licèt os meum quotidie eluam, non tot in his unitis Provincijs vivere homines, quot viva animalcula in ore meo gesto.*

31 Fuera de dichos insectos, que son huespedes de el cuerpo humano por naturaleza, hai otros muchos, que lo son de este, y aquel individuo por disposicion morbosa; aunque acaso no todas las observaciones, que hai sobre esta materia, son tan seguras como la passada.

32 El Padre Bougeant en el primer tomo de *Observaciones curiosas*, refiere haverse notado con el Microscopio en la sangre de varios febricitantes muchos gusanos, y haverse observado, que quando tienen las cabezas negras, es señal de ser maligna la fiebre.

33 El mismo, citando el Padre Kircher, dice, que la gangrena no es otra cosa, que una infinidad de gusanillos venenosos, que royendo la carne, la corrompen; y que la razon porque la gangrena se extiende tan promptamente, es, porque estos gusanos son tan fecundos, que haviendo puesto uno de ellos sobre una hoja de papel blanco, en el espacio de un *miserere*, produxo otros cinquenta; assi creciendo por momentos su multitud, no es mucho que en breve tiempo hagan tanto estrago. El Padre Paulo Casati (Dissert. phys.5.) confirma la noticia de hallarse gusanillos en la sangre de los febricitantes.

34 Segun el testimonio de Monsr. Mead, Medico Inglès, citado en la Republica de las Letras, tom. 31. pag. 469. la sarna consiste unicamente en unos gusanillos, ò menudos insectos, cuya figura es mui parecida à la de la Tortuga. Estos gusanos viven dos, ò tres dias separados de el cuerpo, por lo que es facil contraher la sarna con el contacto de la ropa, ò guantes de el que padece esta infeccion. La misma sentencia lleva Cosme Pronomo, ci-

ta-

tado por Lucas Tozzi lib. 1. tratando de las fiebres malignas.

35 Monſ. Deidier, Profeſſor Real de Chimica en Mompeller, atribuye aſsimiſmo el galico à unos guſanos de eſpecie particular. Es verdad, que eſta opinion no ſe funda en inſpeccion ocular, ſino en mera conjetura, tomada de que el mercurio, que es el grande antidoto de los guſanos, es el remedio eſpecifico de eſta dolencia.

36 Algunos Phyſicos con el ſeñor Paulini, citado en el Diario de los Sabios de Parìs año de 1704. extienden eſto mucho mas, aſſeverando, que todas, ò caſi todas las enfermedades epidemicas conſiſten en unos Inſectos, que paſſan de unos cuerpos à otros, en los quales, por medio de la propagacion aumentan ſu numero; por lo qual no hai que admirar, que de un cuerpo ſolo tocado de enfermedad contagioſa ſe vaya extendiendo el daño à todo un Reino. Abaxo retocarèmos eſte punto, tratando de la peſte. El ſeñor Paulini creyò tambien ſer efecto de inviſibles guſanillos las mas de las fiebres malignas.

37 Los brutos padecen, no menos que los Hombres, ſus incomodidades por eſtas menudiſsimas ſabandijas, ſin eximirſe aun aquellos, à quienes ſu pequeñèz parece havia de eximir de eſta moleſtia. En las Memorias de Trevoux de Enero del año 1729. ſe refiere, que Monſ. Heiſter obſervò una eſpecie de Pulgas, que infeſtan las Moſcas. Aun es mas curioſo lo que dice el P. Gaſpar Scotto en ſu Magia natural part. 1. lib. 10. que ſe ha viſto con el Microſcopio, que las Pulgas ſon moleſtadas por otras minutiſsimas Pulgas, las quales ſe alimentan de ſu ſangre, como aquellas de la nueſtra.

38 Los vegetables eſtàn tambien poblados de Inſectos de diferentes eſpecies. Apenas hai planta, que no contenga muchiſsimos, como ſe ha reconocido por innumerables obſervaciones. Aun en algunos minerales ſe han hallado. Caſi en todas partes ſe anidan, ſe nutren, y deponen ſus huevos. Los de una eſpecie hallan nutrimento proporcionado en el jugo de una planta, los de otra en otra; los de eſta en eſte mineral, los de aquella en aquel.

En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, como cosa averiguada con toda evidencia, que hai una especie de pequeñisimas sabandijas, que roen las piedras, y de ellas hacen todo su sustento. En fin, la inundacion de vivientes invisibles sobre la Tierra es tal, que Leeuvvenhoek, dice haver visto en una cuevecilla mayor numero de ellos, que puede haver de hombres en todo el Mundo.

§. IX.

39 DE los Insectos invisibles terrestres, passemos à los aquatiles. No solo en el agua, en el vinagre, en la leche, en la orina, en otros muchisimos licores, aun en el spermatico de muchos animales se han visto repetidas veces à millaradas. El Padre Zahn, refiere haverse reconocido con toda distincion en el sperma de Mosquitos, y Pulgas. Què mas puede decirse? En el agua pluvial es donde se encuentran infinitos. Mas no està exempta de ellos el agua de las fuentes. En la Republica de las Letras de 1699. (Iul. p.23.) se lee, que Monsieur Hakoucher assegurò con muchas experiencias, que se hallan en ella innumerables animalejos.

40 De este principio, y no de otro, viene la corruption de el agua, que llevan en los Navios. Sobre que, por ser materia mui curiosa, pondrè aqui lo que he leido en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de el año de 1722. Corrompese el agua de los Navios, no solo una, sino repetidas veces, porque despues de la primera corrupcion se purifica; passado algun espacio de tiempo vuelve à corromperse, y succesivamente à purificarse hasta tres, ò quatro veces. En toda corrupcion se vè llena de pequeños Insectos; pero se ha notado, que en cada corrupcion son de diferente especie; lo que no puede atribuirse à otra cosa, sino à que la agua abunda de huevecillos de diferentes especies, de los quales unos son mas tardios que otros. Es natural sospechar, que estos Insectos se engendren de la madera de los Toneles; pero realmen-

mente no es assi, porque en el agua guardada, y cerrada en vasos de barro, sucede lo mismo. Es menester algun considerable calor para lograrse la fecundidad de los huevos. Por esta razon se corrompe mas presto, y engendra mucho mayor numero de Insectos la agua, que se depositta en el fondo de el Navio, donde el calor es tan grande, que los Marineros no pueden trabajar alli, sino desnudos, y solo por espacio de media hora. El Academico Monss. Deslandes, cuya es esta Relacion, refiere haver experimentado en Brest, que en el fondo de un Navio que havia tres semanas que estaba armado, el licor de el Thermometro estaba mas elevado, que en el dia mas ardiente de el Estio en aquel Puerto. Despues de cada corrupcion la agua se purifica, porque mueren los Insectos, y se disuelven perfectamente en el agua. Dos medios contra esta peste propone Monss. Deslandes, que dice experimentò, y que trasladarè aqui, por si quieren probarlos en nuestros Baxeles. El uno es quemar un poco de azufre en las barricas despues de lavarlas bien con agua caliente. El otro mezclar con el agua una pequeñissima cantidad de espiritu de vitriolo. El azufre, y espiritu de vitriolo hacen los huevos infecundos, y matan antes de nacer los Insectos. Se ha notado, que el agua de diferentes parages, està mas, ò menos sujeta à corrupcion, y engendra mayor, ò menor numero de Insectos.

41 He leido en las Memorias de Trevoux del año de 1730. Art. 22. que el agua despues de corrompida, y purificada tres, ò quatro veces, queda excelentissima; y que el famoso Roberto Boyle compraba la que tal vez aportaba à Londres en algunos Baxeles de larga peregrinacion, sin embargo de que Inglaterra abunda de buenas aguas, y el Autor, cuyo extracto sacan en el citado Articulo los Autores de las Memorias, que es un Comissario de Marina, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, añade, que en Brest conociò à un Medico mui experimentado, que hacia lo mismo con grande utilidad suya, porque gozaba una sanidad florida.

§. X.

42 LOS animales inviſibles aereos no tienen tan ciertamente acreditada ſu exiſtencia como los terreſtres, y aquatiles; ſin embargo hai baſtantes motivos para creerlos. Monſ. Hakoucher, citado arriba, como teſtigo de viſta aſſeguraba, que los Inſectos que havia en el agua, ſe fecundaban de otros Inſectos volatiles, los quales llegando à la ſuperficie de el agua, ſe juntaban con ellos. Pero el teſtimonio de eſte Philoſofo parece que tiene contra sì la experiencia de otro alegado en la Hiſtoria de la Academia Real de las Ciencias año de 1707. La experiencia fuè eſta. Hizo hervir una porcion de agua mezclada con eſtiercol, la qual repartiò en dos redomas. Deſpues de dàr baſtante tiempo para que ſe enfriaſſe, en una de las dos redomas echò dos gotas de agua, que eſtaban llenas de Inſectos, y ocho dias deſpues viò, que el agua de eſta redoma eſtaba toda hormigueando de Inſectos de la miſma eſpecie. Ningun Inſecto havia en la otra redoma, aunque parecia que el eſtiercol debiera producirlos. Una, y otra redoma eſtaban exactamente cerradas. De que ſe infiere, que los Inſectos contenidos en las dos gotas de agua, multiplicaron por sì miſmos, ſin mendigar el auxilio de algunos Inſectos volatiles para fecundarſe.

43 Sin embargo ſe pueden conciliar las dos experiencias, diciendo, que en diferentes eſpecies de Inſectos aquatiles cabrà uno, y otro modo de fecundarſe; y aſsi pudo Monſ. Hakoucher vèr unos que multiplicaban al favor de Inſectos aereos, y el Philoſofo citado en la Hiſtoria de la Academia otros que no neceſsitan de eſte ſocorro. Mas por lo que mira à la exiſtencia de aquellos minutiſsimos Inſectos volatiles no hai opoſicion alguna. El primer Philoſofo dice que los viò. El ſegundo no niega que los hai, sì ſolo que no ſe copulan con los aquatiles.

44 Aun preſcindiendo de el teſtimonio de Monſ. Hakoucher, una fuertiſsima conjetura me perſuade que hai ani-

animalejos aereos invisibles. Esta se toma de el succesivo decremento por grados, desde los mas agigantados brutos terrestres, y aquatiles, hasta aquellos que solo son visibles por medio del Microscopio. Es naturalissimo que en los volatiles suceda lo mismo; y assi, como en los terrestres desde el Elefante, y en los aquatiles desde la Ballena, se và disminuyendo la corpulencia por grados, hasta terrestres, y aquatiles invisibles; tambien desde el Buitre, ù de otra ave mayor, se vaya disminuyendo en los volatiles, hasta algunos invisibles alados. En lo que puede percibir la vista, se observa en los volatiles la misma decrescencia por grados, desde el Buitre, hasta pequeñissimos mosquitos. Por què esta decrescencia ha de parar en los volatiles, donde para la actividad de nuestra vista, no parando, ni en los terrestres, ni en los aquatiles? Es verdad (porque preocupemos cierta objecion) que el Microscopio no nos ha dado tantos, ò tan claros testimonios de volatiles enormemente pequeños, como de aquatiles, y terrestres. Pero à esto es clara la respuesta. A los aquatiles, y terrestres los coge facilmente el Microscopio en aquel punto de distancia, que ha menester para abultarlos; de modo, que la vista los perciba; lo que, sino por algun raro accidente, no puede suceder con los volatiles, à causa de su inquieta, y rapida agitacion por el Aire. Y aun quando tal vez se vea por medio de el Microscopio uno, ù otro, como no se detiene, ni un momento à la vista, no se puede distinguir, si es algun agitado atomo, ò algun alado viviente.

45 En dos Autores Modernos vì citado à Marco Varron por una sentencia, que sin duda parecerà absurdissima; esto es, que el Aire està lleno de unos invisibles Insectos, los quales, entrando por la respiracion en nuestros cuerpos, son causa de todas las dolencias que padecemos. Es cierto, que en tiempo de Varron no havia Microscopios, ni otro instrumento equivalente, que le presentasse à la vista estos menudissimos Insectos. Pero no es imposible, que por algunos sensibles efectos los rastreasse. Lo que no debe dudarse es, que haviendo sido Var-

ron hombre graviſsimo, y doctiſsimo (el mas Docto de todos los Romanos le llamò S. Aguſtin: *Doctiſsimus Romanorum*, y eſta es la opinion comun) algun fundamento tuvo para creer ſu exiſtencia.

46 Eſta opinion limitada à las enfermedades epidemicas, ſeñaladamente à la Peſte, recibiò en eſtos tiempos, y tiene baſtantes Sectarios que la comprueban; lo primero, porque ſiendo la peſte originada de eſta cauſa, ſe entiende bien como puede propagarſe, y extenderſe tanto. Es caſi incomprehenſible, que un vapor maligno introducido en una pieza de paño, ò ſeda ſe tranſporte en un Navio à la diſtancia de ochocientas leguas, y mas; y ſacada à tierra, ſe comunique à todo un Reino. Un vapor tan facilmente tranſmiſsible de unos cuerpos à otros, no ſe havia de exhalar en tan dilatada navegacion? Pero como la fecundidad de los Inſectos es prodigioſa, es facil comprehender, que los que vienen de lexas tierras anidados en qualquiera cuerpo, en el Pais adonde ſe transladan vayan introduciendo ſucceſsivamente otros, y de eſte modo llenen en breve tiempo una Provincia.

47 Lo ſegundo, una cortiſsima cantidad de vapor extendida por todo un Reino, neceſſariamente ſe debilitaria de modo, que no produxeſſe algun efecto ſenſible. Reſponderàſe acaſo, que no ſe comunica el mal por la extenſion de aquella corta cantidad de vapor, ſino por la produccion ſucceſsiva de mas, y mas vapor de la miſma eſpecie. Pero tampoco es mui inteligible, que un vapor produzca otro vapor. Siendo la peſte originada de Inſectos, ceſſa toda la dificultad; pues nadie niega à eſtos la actividad para producir otros de ſu eſpecie.

48 Lo tercero, ſe ha obſervado, que en las vecindades de las Minas de Azogue, hace la peſte menor eſtrago que en otras partes; lo que aparentemente viene, de que los vapores, ò exhalaciones de el Azogue, que es veneno para varias eſpecies de Inſectos, matan los que ſon autores de el mal. De el miſmo principio ſe deduce naturaliſſimamente el que el alimentarſe de carnes ſea nocivo (como aſſeguran buenos Phyſicos) en tiempo de peſte; y al con-

contrario, sea provechoso el uso de el vino, de el agua ardiente, de el tabaco, de el vinagre, de el zumo de ajos, y cebollas, &c. Es verisimil, que unas cosas son favorables, otras contrarias à la conservacion, y propagacion de estos Insectos.

49 Finalmente, un Autor Moderno añade en confirmacion de esta sentencia, que en la famosa peste de Marsella, à corta distancia de esta Ciudad, fuè visto por algunos un pequeño nublado de Insectos volantes, el qual se dixo caer sobre un Molino, y luego murieron alli tres, ò quatro personas.

50 Pareceme, que las razones propuestas dàn bastante probabilidad à esta sentencia; no obstante lo qual, no formo juicio resolutorio en el assumpto. Pero el que no solo las enfermedades epidemicas, mas todas provengan de invisibles Insectos, lo juzgo absolutamente absurdo, y mucho mas lo que sobre el caso adelantò un Philosofo Moderno, à quien se antojò, que no solo venian de Insectos las enfermedades, mas tambien la curacion de ellas. Imaginaba este, que assi como hai unos Insectos malignos, que dañan nuestra salud, hai otros beneficos, y enemigos de aquellos, que matandolos, nos la restituyen.

§. XI.

51 LAstimome à veces, de que este, ò el otro Philosofo Moderno abusen de los utiles, y solidos descubrimientos que hacen los demàs, sobreponiendo vanas imaginaciones à las legitimas observaciones de los otros; que viene à ser corromper la experimental Philosofia, y hacer, con la ficcion, sospechosa la verdad. Quatro clases, por lo poco que he leido, he observado de Philosofos Modernos. Los primeros, son los que observando con cuidadosa atencion la Naturaleza, no afirman sino lo que les muestra una experiencia constante, y lo que de la experiencia deduce una evidente ilacion, dexando todo lo demàs en duda. Hai muchos de este noble

caracter en las Naciones Estrangeras, entre quienes especialisimamente resplandecen los que componen la mas excelente Escuela de Physica que tiene el Orbe; quiero decir, la Academia Real de las Ciencias. Son los segundos los que se adelantan à afirmar, no solo lo que con certidumbre, mas tambien lo que solo probablemente se infiere de la experiencia. De estos hai algunos en todas partes. Los terceros, son los que dando rienda à la idea, venden à los Lectores sueños, ò ilusiones por verdades. De estos no faltan tal qual en las Naciones; pero son mui pocos, porque el miedo de ser castigados con el desprecio (lo que sucede infaliblemente) contiene à muchos. Finalmente los quartos, y peores que todos, son los que fingen experimentos, que no han hecho. De estos solos se halla uno, ù otro, rarisimo.

52 En el assumpto que tratamos hai exemplos de todas quatro clases. Los primeros, son los que descubriendo con el Microscopio innumerables minutisimos Insectos, se contentaron con dar noticia al Mundo de lo que vieron. Los segundos, los que adelantaron, que estos eran causa de las enfermedades epidemicas. Los terceros, los que se avanzaron à atribuir à los Insectos todas las enfermedades, la curacion de ellas, y otros muchos efectos.

53 Acaso podrà ser comprehendido en esta tercera clase el señor Paulini, el qual, no solo, como vimos arriba, creyò ser los Insectos causa, por la mayor parte, de las enfermedades epidemicas, y fiebres malignas, mas tambien dixo, que los fuegos fatuos, no son otra cosa que unas nubecillas compuestas de una gran multitud de lucientes animalejos aereos. El que haya, no solo entre los Insectos terrestres, algunos que sean naturales phosphoros, como aquellos gusanillos llamados *Noctilucæ* en Latin, y en Castellano *Luciernagas*; mas tambien entre los aereos, ò volatiles, no tiene la menor repugnancia. En efecto en las Antillas, y otras Islas de la America hai unas moscas lucientes, que arrojan de noche mucho mas resplandor, que los gusanillos de que hemos hablado; en tanto gra-

grado; que en las Antillas se sirven los Naturales de ellas para alumbrarse en las Casas, y sin mas luz, que las que ellas ministran se lee una carta. Pero era menester, que como la experiencia ha mostrado claramente la existencia de estos alados phosphoros, nos mostrasse la de essotros menudissimos lucientes mosquitos, de que Paulini compone los fuegos fatuos; porque en la experiencia de los naturales phenomenos, solo à mas no poder se admiten adivinaciones. Acaso con mas verisimilitud se podrà decir, que el lucimiento que tiene de noche la madera podrida, viene de unos pequeñissimos Insectos, que se crian en ella. Lo mismo de las escamas de los pescados, y otros naturales phosphoros.

54 De la quarta clase solo un exemplo puedo proponer, aunque bien singular, y curioso. *Vigneul Marville*, Autor Francès (aunque con nombre supuesto) conocido por su Obra *de Miscelaneos de Historia, y Literatura*, leyendo, y oyendo cada dia los muchos descubrimientos de entes pequeñissimos, yà animados, yà inanimados, que hacian varios Observadores, quiso de un golpe, no solo pujarles à todos sus curiosas observaciones, mas aun ponerse en tal altura, que nadie jamàs pudiesse pujarselas à èl. Para esto inventò una portentosa fabula, y la estampò en el segundo tomo de sus *Miscelaneos*, con el designio de que passasse por verdad.

55 Dice, que estando en Londres un Mathematico Inglès, hombre mui habil, le mostrò, y entregò, para que hiciesse experiencia de èl, un Microscopio prodigioso. Tomòle nuestro Autor, y mirando con èl al Inglès, à la distancia de cinco, ò seis passos, viò todos sus habitos cubiertos de una multitud grande de gusanillos, que los estaban royendo incessantemente; de donde infiriò, como cosa bien averiguada, que no son los hombres los que gastan sus vestidos, sino los innumerables gusanillos, que todos anidan en ellos. Bello descubrimiento Philosophico, y que merece los agradecimientos de todo el Mundo. Mudò de situacion, y tomando de otro modo el Microscopio, viò al Inglès todo embuelto en una espesa nu-

nube. Esta nube no era otra cosa, que los esluvios que salian de el cuerpo por la insensible transpiracion; de que coligiò con quanta razon havia establecido Santorio, que por los poros sale mayor cantidad de excrementos, que por todas las demàs vias. Baxò à la Cocina, y alli viò, como las particulas de fuego, introduciendose rapidamente en los poros de la leña, la hendian, y destrozaban, arrancando de ella al mismo tiempo algunas particulas, que con la violencia de su movimiento disparaban como dardos contra la carne, que estaba en un assador.

56 Todo esto es bueno, pero mejor lo que falta. Fuè à un juego de Pelota, y alli viò clarisimamente la causa, hasta entonces ocultisima, de las sympathìas, y antipathìas. Como esto? Estaban jugando quatro mozos, y al punto que los viò, ò se acercò à ellos, sintiò en si una fuerte inclinacion, y deseo de que ganasse uno de los quatro; y al mismo tiempo aversion à otro, y deseo que perdiesse. Luego advirtiò, que de su cuerpo, y de el mancebo amado salian unos corpusculos, los quales llegando à encontrarse en el aire, facilmente se unian unos con otros; pero de el mancebo aborrecido, salian unos corpusculos figurados en puntas, yà agudas, yà obtusas, los quales llegando à su cuerpo, le ofendian, y molestaban. De aqui el amor à uno, y aversion à otro.

57 Si esto no basta, aun hai mas. Veianse, dice nuestro Autor, con el referido Microscopio las influencias de los Astros: quiere decir, unos sutilisimos esluvios con que los Astros obran en los cuerpos sublunares. Aun hai mas. Veianse tambien con el los Atomos de Epicuro. Finalmente, porque nada quedasse sin verse, tambien se veia con èl la Materia sutil de Descartes. Y pienso, que si Dios no le tuviesse de su mano, hiciera visibles, por medio de su Anglicano Microscopio, el Alma racional, los Demonios, los Angeles, y los Pensamientos agenos.

58 Acaso me dirà alguno, que Marville no tuvo *designio de que passasse por verdad* la relacion de aquel Microscopio. Pero nada de esto obsta à lo que vamos di-

cien-

ciendo. Pues, ò hablò en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ò hablò por ironia, y en esse caso es reprehensible, por no haver añadido à lo ultimo el desengañò.

59 De què servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierto, que la barbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada Republica, de condenar à muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la Republica Literaria con muchos partos de el humano entendimiento, monstruos intencionales, condenandolos al fuego al momento que salen à la luz.

PE-

PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 UNA de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan oy à los Philosofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no à las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea, sino à las que tienen figura propria de algun otro cuerpo de determinada organizacion especifica, como de algun Insecto, algun Pez, alguna Avé, alguna planta, algun fruto, algun miembro de el cuerpo humano, ù otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los Gavinetes de los Curiosos de otras naciones.

2 Los Philosofos anteriores à estos ultimos tiempos, que discurrian al varatillo, y en el examen de las causas naturales se satisfacian de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ò meras producciones de el acaso. Pero los Modernos, que estudian la Physica, no precisamente dentro de sus aposentos, ò habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los

los mares, examinando la Naturaleza en sì misma, no en las vanas imaginaciones de la Naturaleza, que frequentemente ofrece la imaginacion destituìda de la experiencia; tienen por cosa de risa esse natural juego, ò produccion de el acaso. Serìa sin duda cosa admirable, que por acaso se conformasse una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una Planta, de un Pez, ù de otro qualquiera viviente. Què serà, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exactitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703. se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de Peces, las quales se separaban bien formadas de el resto de el peñasco: En la misma Historia año de 1705. se dà noticia, de que Monsieur de Lisle, Boticario de Angers, hallò dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes de el Pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho numero cerca de Seez, en Normandìa, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, voz Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se creìan hasta poco ha privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas de Serpientes, y que alli las engendrò el Cielo para recuerdo milagroso de el prodigio, que acaeciò à S. Pablo en la propria Isla, de ser mordido de una Vivora sin lesion alguna.

3 En el termino de el Lugar de Concut, distante una legua de la Ciudad de Teruèl, Reino de Aragon, hai un sitio de un quarto de legua de longitud, y medio de latitud, de el qual en qualquiera parte que se cabe, se encuentran piedras, que representan varios huessos de el cuerpo humano, y otras, que representan huessos de bestias. Tuve esta noticia, aun mas circunstanciada que la doi, por un Eclesiastico amigo mio, que residiò algunos años en Teruèl, y oy vive distante nueve leguas de aquella Ciudad. Aunque el informe de dicho Eclesiastico, el qual tres veces reconociò aquel sitio, y sus piedras, bastaba

para

para asseguràrme de el hecho ; mas no para satisfacer mi curiosidad ; y assi , por medio de el mismo , solicitè , y conseguì me remitiesse muchos trozos de aquellas piedras, hasta la cantidad de una arroba, las quales hice aqui examinar por dos sugetos bien instruidos en la Anatomia, uno el Medico Don Gaspar Cassal, otro Don Bartholomè Sulivan, Medico, y Anatomico de la Escuela de Paris, aunque Irlandès de Nacion ; y uno, y otro fueron reconociendo en ellas la configuracion propria, y exactamente observada de varios huessos humanos, entre quienes hai tambien algunos huessos, y dientes de Caballos. Quien creyere que esta regular configuracion, fielmente observada en tantos millares de piedras, fuè efecto de el acaso, bien dispuesto està para assentir con Epicuro, à que todos los cuerpos de el Universo son efectos de el fortuito concurso de los Atomos.

4 Podria acaso adaptarse à la explicacion de estos phenomenos (como en efecto la quieren adaptar algunos) la opinion que hemos referido, Tom. 5. Disc. 15. num. 47. de Jorge Ballivo, y Monsieur Tournefort, de que las piedras provienen de semilla, y son verdaderos vegetables, pues de este modo se entiende bien, que en muchas se halla una determinada configuracion regular, no menos que en los brutos, y en las plantas ; pero bien mirado este systema, no es adaptable à los casos propuestos, por tres razones. La primera, porque es absolutamente inverisimil, que en dos clases tan distintas de cuerpos, como son los Minerales, y los Animales, haya semillas perfectamente parecidas en la organizacion. Si dentro del mismo reino animal no se halla especie alguna, que se parezca perfectamente à otra en la configuracion externa, como es creible, que si la configuracion de las piedras viene de semilla, se hallen algunas especies de piedras, cuya semilla sea homogenea en la organizacion à las de algunas especies de animales? La segunda, porque se han visto pedazos de vegetables en parte petrificados, y en parte que conservaban enteramente la textura, peso, color, flexibilidad, y demàs propriedades de ve-

ge-

getables. El Padre Eſteban Souciet, de la Compañia de Jeſus (Mem. de Trev. año de 1729. tom. 2. p.695.) dà noticia de una rama de pino con ſus frutos, que hai en el Gavinete de la Rochela, de la qual una parte eſtà petrificada, y la otra no; y lo que es mas admirable, de un racimo de uvas, en el miſmo Gavinete, de quien ſolo los granos eſtàn petrificados. La tercera, porque en las piedras de Teruèl, que tengo yo, hai manifieſtas ſeñas de que ſon, ò fueron un tiempo verdaderos hueſſos, porque algunos conſervan aun la textura, y peſo proprios de tales, otros vienen à ſer un medio entre hueſſo, y piedra; de donde ſe infiere claramente, que haviendo ſido un tiempo todo hueſſos, unos ſe petrificaron perfectamente, otros imperfectamente, otros mui poco, ò nada.

5 La miſma deſigualdad ſe obſervò en multitud de hueſſos petrificados, hallados dentro de una Roca cerca de Bordeos el año de 1719. De una peña alta treinta pies ſe deſtacò la punta larga de once; y cayendo al llano, vertiò en èl gran cantidad de hueſſos de beſtias, de los quales, unos eſtaban petrificados, otros no. Refiereſe eſte hecho en la Hiſtoria de la Academia Real de las Ciencias de dicho año, donde ſe vieron, y examinaron los hueſſos, porque la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes eſtablecida en Bordeos, ſe los havia embiado al ſeñor Duque de Orleans, Regente, à la ſazon, del Reino.

6 Es, pues, cierto, que en aquellos dos ſitios ſe congregaron muchos Cadaveres, yà de hombres, yà de beſtias; y conſumidas las carnes con el tiempo, quedaron los hueſſos, los quales poco à poco ſe fueron petrificando. El ſitio donde ſe hallaron los de Bordeos, es de diſcurrir, que fueſſe deſtinado un tiempo para depoſito, ò yà de fieras muertas en la caza, ò yà de beſtias de vagaje, y otras, cuyas carnes, ò por ſu naturaleza, ò por haver muerto de enfermedad, ſe conſideraſſen ineptas para el uſo humano. Por lo que mira à lo de Teruèl, no queda lugar à penſar otra coſa, ſino que en tiempos mui an-

ti-

tiguos se diò en aquel sitio, ò en sus vecindades alguna sangrientísima batalla, y todos los que perecieron en ella, tanto Hombres, como Caballos, fueron amontonados, y enterrados en aquel sitio, para precaver la infeccion de el aire. Ni obsta la objecion, que yà me hizo alguno, de que no consta de las Historias batalla alguna dada en aquel sitio. Por ventura, constan de las Historias todas las batallas que ha havido en el Mundo? Y mucho menos con designacion de los sitios? No es dudable, que en el largo tiempo que duraron en España las guerras de Cartagineses, y Romanos, que comprehendiò, poco mas, ò menos, tres siglos, se dieron en esta Peninsula innumerables batallas, de las quales, ni aun la mitad se expressan en las Historias; y de las que se expressan, en las mas no se señala el sitio. Quien quita que de una de ellas fuesse theatro el puesto referido? Discurrase en esta parte como se quisiere, las pruebas que hemos dado de que aquellos despojos no fueron en su origen piedras, sino huessos, son incontrastables.

7 No omitirè aqui una reflexion oportuna à favor de nuestra opinion, establecida en el primer tom. disc. 12. num. 29. de que los hombres de los passados siglos no fueron de mas agigantada corpulencia, que los de el presente. Estos huessos petrificados, son ciertamente de una grande antiguedad; con todo no exceden en magnitud, cotejado cada uno con su semejante, à los de ahora.

§. II.

8 OTros innumerables exemplos de petrificaciones de varias materias, referidos por Autores Modernos de la mejor nota, y testigos oculares de los hechos, confirman lo que hemos dicho. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias año de 1688. se dà noticia de un Sauce petrificado, hallado cerca de Maitenon, à diez y ocho pies de profundidad dentro de tierra. Conchas de varios Peces petrificados, es cosa constantissima, por

por deposicion de muchos testigos, que se hallan en muchos sitios, y especialmente en varias Canteras. Tambien lo es, que hai aguas que tienen la virtud de petrificar. Tal es la de el Conducto de Arcueil, de que se proveen muchas Fuentes de Paris. Tal la de Clermont en Auverna; sin que ni una, ni otra incomoden, ò ocasionen mal de piedra à los que las beben. Ni esto debe mover à admiracion; porque las piedras, ò que se llaman piedras, engendradas en el cuerpo humano, en nada son semejantes à las piedras, que con propriedad se dicen tales. Cerca de el Monte Carpacio, donde tiene su nacimiento la Vistula, hai otra Fuente, que petrifica la madera; y en fin, ella misma se hace piedra (Regnault. tom. 2. dial. 12.)

9 En muchos Autores se lee, que en Irlanda hai un Lago de tal naturaleza, que clavando en su fondo un baculo de madera, de modo, que quede alguna porcion de èl fuera de el agua, passados algunos meses, la parte que se metiò dentro de tierra, se halla convertida en piedra, la que està en el agua en hierro, reteniendo la substancia de madera la que quedò fuera de el agua. No salgo por fiador de el hecho, pero sì de la posibilidad; pues por lo que mira à la petrificacion, en lo que vamos escribiendo, y en lo que nos resta escribir de este Discurso, se vèn, y verán hartos exemplares. La conversion de la madera en hierro, no parece que tiene mas mysterio, que la conversion de hierro en cobre, atestiguada por muchos Autores, que hacen algunas fuentes de Polonia, aunque con impropriedad se pueden llamar conversiones una, y otra, siendo la primera solo introduccion de particulas de hierro en los poros de la madera, en tanta copia, que yà toda parezca hierro; y la segunda introduccion de particulas de cobre en los poros de el hierro, junta con la succesiva corrosion de este metal.

10 El Padre Duchatz, citado en la Historia de la Academia de 1692. pag. 143. refiere como testigo ocular, que el Rio que passa por la Ciudad de Bakan en el Reino de Ava, que creo estar comprehendido en los Estados de

Pegu, tiene en aquel parage por espacio de diez leguas la virtud de petrificar la madera, y que èl viò grueſſos arboles petrificados haſta la flor de el agua; cuyo reſto, fuera de el agua, retenia la ſubſtancia, y textura de madera defecada. Añade, que la madera petrificada era tan dura como el pedernal. En la miſma parte de la Hiſtoria de la Academia ſe cuenta, como à aquel Sabio Congreſſo fueron preſentados por el Abad de Leuvois dos troncos de Palma petrificados, trahidos de el Africa, cuyo cotejo con otros troncos de palma en ſu natural eſtado, moſtrò todos los lineamentos, tan uniformes, que no dexò duda alguna de que havian ſido tales los conducidos de el Africa. La dureza era tambien de pedernal. No doi igual fee à lo que dice Alexandro de Alexandro, lib. 5. Genial. dier. cap. 9. que deſde Europa, Lugar de Macedonia, haſta Elis, Ciudad de la Achaya, quanto ſe baña en las aguas de el Mar, ſe convierte en piedra.

11 Las petrificaciones halladas en cuerpos humanos, y de otros animales, ſon las mas deciſivas à nueſtro propoſito. Monſieur Litre viò el bazo de un Hombre enteramente petrificado. Thomàs Bartholino el celebro de un Buey. Otro celebro de Buey hecho piedra, de la dureza de guijarro, fuè hallado por Monſieur du Vernei el mozo, y preſentado à la Academia. En el gran Diccionario Hiſtorico leì de la muger de un Saſtre de Borgoña, que reteniendo muchos años en la matrìz el feto concebido, al fin muriò, y el feto ſe hallò enteramente petrificado. En el Muſéo Vvormiano ſe halla un cuerpo humano convertido en pedernal haſta los pechos; y en Roma en el Huerto de el Palacio Luiſiano un eſqueleto entero hecho piedra. Refiere uno, y otro el Padre Zahn, tom. 2. Mund. mirab.

§. III.

12 Estos hechos, que tengo por verdaderos, nos abren el passo à otros dos mucho mas prodigiosos, y por lo mismo mucho menos verisimiles. El Padre Kircher (*in Mundo Subterraneo lib.8. sect.2.cap.2.*) dice, que este passado siglo, todo quanto havia en un Lugar de Africa llamado *Biedoblo*, habitadores, brutos, utensilios, ropas, manjares, sin reservar cosa alguna, en una noche, y casi en un momento se petrificaron, reteniendo todos la figura, y la positura misma, en que los cogiò tan extraordinario accidente. Helmoncio (*tract. de Lithiasi cap.1.*) refiere, que el año de 1320. entre la Rusia, y la Tartaria, en la altura de 64. grados, no lexos de la Laguna Kitaya, una Horda entera (dase este nombre entre los Tartaros à los Pueblos Errantes, que viven en Tiendas; y segun la comodidad que hallan en diferentes estaciones, se mudan à distintos Paises) con Hombres, ganados, carros, tiendas, &c. fuè convertida en piedra. Dales Helmoncio el nombre de Baschirdos à los Barbaros, que componian aquella Horda; y añade, que oy permanece en el sitio con total integridad aquel funesto espectaculo.

13 Creo no serà ingrato al Lector vèr philosophar un poco sobre la posibilidad, ò imposibilidad de estos dos ultimos sucessos, mayormente quando lo que se discurriere sobre ellos, ha de envolver necessariamente en su assumpto la causa general de las petrificaciones. A la verdad, el Padre Kircher parece tuvo por milagrosa la petrificacion hecha en el Lugar de Biedoblo; pues dice fuè efecto de la Colera Divina contra los enormes delitos de sus Habitadores. De este modo no tiene dificultad alguna el caso. Quien en un momento convirtiò la muger de Lot en una Estatua de sal, con la misma facilidad puede convertir en Estatuas de piedra, no solo los Habitadores de un Lugar, mas los de todo el Mundo. Pero es posi-

ble naturalmente el ſuceſſo? Eſſo es lo que vamos à examinar.

14 Los que dixeron, que todas las piedras, quantas ſe miran en el Univerſo, eſtàn formadas deſde el principio de el Mundo; ò mui de lexos, ò con un velo delante de los ojos, miraron eſta parte de la Phyſica. Es bien creible, que muchas fueron criadas deſde el principio, porque convenian, yà para la conſiſtencia de el globo terraqueo, yà para varios uſos de el Hombre; pero juntamente es ciertiſsimo, que muchas ſe formaron deſpues acà, y ſe eſtàn formando cada dia. En el Tom. 5. Diſc. 15. num. 46. tocamos, y probamos eſte punto con los varios experimentos, que alli pueden verſe. Aqui añadirèmos otro, que tengo caſi delante de los ojos, y de que puedo dar innumerables teſtigos. En el territorio de Gijon, en el diſtrito que llaman *Nata Oyo*, ſito al Poniente, y à dos tiros de eſcopeta de aquel Puerto, el qual diſta cinco leguas de eſta Ciudad, à la lengua de el agua, y en medio de el arenal, que ſe extiende por uno, y otro lado, hai un ſitio mui peñaſcoſo, que por tal ſe ha hecho impracticable à los Caminantes. Què antiguedad, juzga el Lector, tendràn las peñas de aquel ſitio? Tan poca, que oy viven muchos, que nacieron antes que ellas. Veinte años ha no havia alli veſtigio alguno de peñas. Todo era arenal ſeguido, y uniforme con lo reſtante. Los mas de los vecinos de Gijon vieron ſu origen, y ſu incremento ſucceſsivo; el qual ſe và continuando el dia de oy en la forma que dirèmos mas abaxo, porque eſte Phenomeno nos ſervirà mas que para una coſa en el aſſumpto preſente.

15 Supueſta, como innegable, la nueva, y repetida generacion de las piedras, tambien lo es, que antes de ſu perfecta formacion eſtàn en la conſiſtencia de una maſſa blanda, y como lodoſa, que poco à poco ſe và endureciendo, haſta llegar à la firmeza, y ſolidèz propria de piedra. Conſta eſto lo primero de lo que hemos dicho en el lugar citado arriba de el tom. 5. de haverſe hallado dentro de varios peñaſcos diferentes cuerpos foraſteros, los qua-

quales, si los peñascos siempre huviessen tenido la dureza de tales, nunca pudieran introducirse en ellos. Consta lo segundo, de la experiencia de Fabricio el amigo de Gassendo, referida en el mismo lugar. Consta lo tercero, de las peñas de Gijon, citadas poco ha. En ellas se vè, y se palpa el successivo progresso, con que una massa blanda se và solidando mas, y mas, hasta lograr la rigida dureza de peñasco. Y esto es de suerte, que tocando en diferentes partes de la misma continuada peña, se perciben diferentes grados de dureza, ò blandura. Aqui se encuentra una massa mui blanda, que facilissimamente cede al tacto; alli otra, que hace algo mas de resistencia; acullà otra, aun un poco mas dura; y en fin, en tal, ò en tal parte se encuentra la perfecta rigidèz, que es propria de una piedra.

16 Lo dicho se debe entender de las petrificaciones comunes, y regulares hechas en materia propria, y en algun modo destinada por la Naturaleza para ser piedra, pues quando la petrificacion se hace en algun mixto estraño, por su Naturaleza duro, como madera, ò huesso, yà se vè que no precede à la petrificacion essa massa blanda.

17 En lo que hasta aqui hemos dicho convienen todos los Philosofos Modernos. Pero yo añado con el famoso Naturalista Joseph Pitton de Tournefort, que la materia propria de las petrificaciones no es solo blanda, como el lodo, ò la cera, antes de hacerse piedra, sino sensiblemente liquida, y mui liquida. El fundamento que lo prueba es gravissimo. Las mas duras piedras, aun despues de conseguida su dureza, crecen, como claramente se ha experimentado en muchas Canteras. Ballivo en el tratado de *Vegetatione lapidum*, testifica de varios exemplares, aun en Canteras de Marmol, y Alabastro. Esto no puede ser, sin que un jugo delicadissimo, y fluidissimo les dè el aumento; pues siendo algo mas craso, ò pastoso, no pudiera penetrar los angostissimos poros de el marmol. En las citadas peñas de Gijon se experimenta lo proprio: esto es, que no solo la parte, que està blanda

crece, mas tambien la que ya llegò à la perfecta dureza. Sin duda, de la tierra sube un jugo sensiblemente liquido por los poros de la peña, para darle aumento; de el mismo modo, que otro jugo sensiblemente liquido sube por los poros de las plantas para engrandecerlas. El que aquel jugo, aunque fluido en su primitivo ser, se concrete, y consolide hasta la dureza de piedra, no tiene mas dificultad, que el que el jugo fluido de que se alimentan los huessos, se concrete hasta la dureza de tales.

18 Este jugo lapidifico no debe considerarse homogeneo, ò uniforme en todas las piedras, sino diferente en diferentes piedras, como el jugo nutricio de los vegetables es diferente en diferentes plantas. Esta analogia de uno à otro jugo es naturalissima, y la razon en que la fundo es, à mi parecer, mui clara. Si el jugo lapidifico en todas las piedras fuera uniforme, tambien estàs los serian; veese una gran diferencia en varias especies de piedras: luego tambien el jugo es diferente. Convengo en que en las petrificaciones imperfectas (llamo tales aquellas en que comprehendiendo el jugo lapidifico algunas materias estrañas, las conglutina de modo, que de la union de ellas con el jugo resulta un todo, à quien damos el nombre de Piedra) aunque el jugo sea uniforme, serán las piedras desemejantes, segun la diferencia de las materias estrañas conglutinadas. Mas en las petrificaciones perfectas, en que hace toda la costa el jugo lapidifico, como parece suceder en el incremento de las Canteras, es preciso atribuir toda la diferencia de las piedras à la diferencia de el jugo lapidifico. Ni en otra cosa puede consistir la diversidad de las piedras preciosas, en cuya composicion, segun se puede inferir de su diafanidad, y pureza, no entra otra materia, que un jugo mui acrisolado.

19 Es verisimil, que las diferencias de el jugo lapidifico consisten en los diferentes azufres, sales, alkalis, acidos, que estan disueltos en èl, y en la diferente mixtura de ellos. Acaso para la formacion de las piedras preciosas se mezcla con el jugo lapidifico este, ò aquel jugo,

go, ò tintura metalica. Acaso tambien toda la virtud unitiva, y coagulante de el jugo lapidifico consiste en dichos sales, azufres, &c.

20 Supuesto, que como está probado, la materia propria de las petrificaciones es un jugo fluido, que se transmite, y penetra por los angostisimos poros de los marmoles, es consiguiente que se pueda levantar de la tierra en vapores, porque esto es comun à los liquidos, por razon de su facil divisibilidad en pequeñisimas particulas. Aun en caso que el jugo lapidifico se suponga tan pesado antes de la coagulacion, como despues de hecha esta, la violencia de los fuegos subterraneos podrà atenuarle, dividirle, y darle todo el impulso, que es menester para que monte à la atmosphera.

21 Puestos estos principios, deduzco como consiguiente à ellos, que las dos portentosas petrificaciones, que refieren el Padre Kircher, y Helmoncio, son naturalmente posibles, porque pudieron repentinamente exhalarse de la tierra vapores lapidificos en tanta copia, que petrificassen hombres, jumentos, ropa, &c. El Padre Kircher dice, que à la petrificacion de la Africa precediò un horrendo terremoto. Siendo los terremotos efecto de la desordenada irritacion de los fuegos subterraneos, es facil concebir, que el impulso de el fuego, ayudando la concusion de la tierra, hiciesse elevar en brevisimo tiempo tanta multitud de vapores lapidificos, que bastassen para toda aquella petrificacion. Helmoncio, ni expressa esta circunstancia, ni cosa que se le oponga en el caso de el Asia. Posible fuè tambien alli el terremoto, y por consiguiente posible tambien la misma funesta resulta. Aun sin terremoto pudieron los fuegos subterraneos elevar tanta cantidad de halitos lapidificos, que petrificassen aquella turba de Barbaros.

*** *** ***

§. IV.

22 LA doctrina Phyſica, que haſta aqui hemos eſtablecido, ſirve, no ſolo para explicar la generacion de las piedras, que en ſu configuracion integramente repreſentan algunos cuerpos de determinada, y regular organizacion, ò ſean naturales, ò artificiales, mas tambien la formacion de aquellas, que por alguna parte de ſu ſuperficie eſtàn como ſelladas de la impreſſion de algun cuerpo eſtraño. Hallanſe en varias partes muchas piedras figuradas por algun lado con la impreſſion, yà de alguna planta, yà de algun Pez, yà de algun Inſecto, yà de otras coſas, con tanta exactitud, y perfeccion, quanta apenas pudiera imitar el mas excelente cincel.

23 Los que, para la formacion de las piedras figuradas de la primera eſpecie, recurren, ò à juegos de el acaſo, ò à ſemillas organizadas, de el miſmo recurſo uſan para las de la ſegunda; y à los ojos ſe viene, que las impugnaciones, que hemos propueſto en aquel aſſumpto, con el miſmo vigor ſirven para eſte.

24 Digo, pues, que la figuracion de eſtas piedras ſe explica naturaliſsima, y ſimpliciſsimamente, por la preciſa, y fortuita aplicacion de los objetos repreſentados à la maſſa blanda de la materia, que empezaba à petrificarſe, en cuyo eſtado ſe hallaba docil à qualquiera ſigilacion, y endureciendoſe deſpues la podia retener por muchos ſiglos.

25 Mas con toda la naturalidad, ò ſimplicidad de el ſyſtema, que ſeguimos, no ſe puede negar que hai contra èl tres grandes dificultades; la primera, que toca à las piedras figuradas de la primera eſpecie; la ſegunda, que pertenece à las de la ſegunda; y la tercera comun à unas, y à otras.

(§)

§. V.

§. V.

26 LA primera dificultad se toma de las piedras, que tienen figura de Pezes, y conchas marinas, y se hallan en algunos sitios mui distantes de el mar, y aun tal vez en montañas bastantemente elevadas. Quien, ò por què accidente, ò con què designio pudo llevar alli Pezes, ò conchas? Mayormente quando las piedras figuradas en conchas se hallan en grandissima cantidad en algunos sitios mui alexados de el mar. Luego parece preciso confessar, que no son Pezes, ò conchas petrificadas, sino piedras originariamente tales, que tomaron aquella figura, ò por accidente, ò por ser engendradas de semilla, à quien es connatural tal configuracion.

27 El argumento es sin duda fuerte, pero todos estàn en la necessidad de buscarle respuesta, porque en muchos sitios, mui distantes de el mar, se hallan en gran cantidad conchas marinas, que no estàn petrificadas, sino que aun oy retienen toda la substancia, y accidente de tales. Lo que nos respondieren los contrarios acerca de la conduccion de estas à aquellos sitios, aplicarèmos à la conduccion de las otras, que se petrificaron.

§. VI.

28 VArias soluciones se han discurrido para esta dificultad. Dicen algunos, que todas essas conchas fueron conducidas de el mar à diligencia de los Hombres, para que les sirviessen de sustento los Pezes contenidos en ellas; y las conchas arrojadas, como inutiles despojos, quedaron derramadas en varias partes. Pero lo primero, esta solucion, dado que sirva para las conchas, no sirve para los Pezes sin concha, que se hallan petrificados en sitios distantisimos de el mar. Llevaron los hombres alli los Pezes para arrojarlos como inutiles? Lo segundo, en algunas partes de Europa se hallan

llan, como teſtifica el Padre Souciet, citado arriba, conchas de Pezes teſtaceos, que no ſe encuentran ſino en mares diſtantiſsimos de Europa; eſto es, en las eſtremidades de el Aſia, y de la America. Monſieur de Juſieu embiò à la Academia Real de las Ciencias el año de 1721. la quixada petrificada de un Pez proprio de la China, y hallada cerca de Mompeller. Què verifimilitud tiene el que de tan lexos traxeſſen los Hombres Pezes à las Provincias Europeas, y algunos al centro de las tierras, para ſervirſe de ellos en la meſa, quando acà con mucho menos fatiga, y coſte tienen otros, tanto, y mas regalados?

§. VII.

29 DIcen otros, que todas las conchas, y Pezes petrificados, que ſe encuentran en medio de las tierras, y aun ſobre las altas montañas, ſon miſeros deſpojos de el Diluvio Univerſal; porque como entonces las aguas inundaron los mas elevados montes, pudieron al retirarſe dexar enredados en el lodo muchos Pezes teſtaceos, y no teſtaceos. Eſta ſentencia lleva el Padre Souciet, y antes de èl la havia hecho plauſible à los principios de eſte ſiglo Juan Jacobo Scheuzer, Docto Suizo, en un libro, que intitulò: *Piſcium querelæ.*

30 Tambien eſta opinion padece dos graves rèplicas. La primera, es la yà propueſta de la gran diſtancia, que hai entre los mares, donde ſe crian algunos Pezes, y los ſitios donde los de la miſma eſpecie ſe encuentran petrificados. La lluvia Diluviana, y agitacion de las aguas de el Oceano para inundar la tierra, no duraron mas de quarenta dias. Solo en aquel eſpacio de tiempo pudieron ſer los Pezes violentamente movidos de el patrio ſuelo à regiones diſtintas: pues aunque las aguas duraron deſpues cinco meſes ſobre la tierra, cubriendola enteramente, yà havia ceſſado la agitacion tempeſtuoſa, ſin la qual nada obligaba à los Pezes à dexar ſu patria. Quien no vè, que el tiempo de quarenta dias es cortiſsimo para tranſportar-

tarse los Pezes de los mares ultimos de la Asia, y America à los montes de Europa? Mayormente quando el impulso proceloso de las aguas no sigue determinado, y regular movimiento hàcia algun termino, antes en continuados embates el movimiento de unas olas destruye, y se opone al de las otras. La segunda rèplica, se funda en el peso, è incapacidad de nadar de los Pezes testaceos. Estos estàn siempre, ò en el fondo de el mar, ò adherentes à los peñascos. Què apariencia hai de que el agua transportasse unos cuerpos incapaces de nadar, y algunos de gran peso, à tanta distancia, y elevarlos à tanta altura, como ocupan algunos? El Padre Souciet, dice, que hallò una concha de quarenta libras de peso en una eminencia elevada sobre el nivèl de el mar mas de docientos y quarenta pies. Es verisimil, que la agua agitada la levantasse desde el fondo de el mar hasta aquella eminencia?

§. VIII.

31. OTros dieron en el pensamiento, de que los Pezes hallados sobre las montañas, nacieron, se criaron, y petrificaron en los mismos sitios, donde fueron hallados. Parece una estraña Paradoxa. Sin embargo, le quitan toda la apariencia, que tiene de imposible, suponiendo, que el agua de el mar por varios canales se difunde à infinitos senos, y concavidades de la tierra, de lo qual hai sin duda algunas pruebas experimentadas; y fuera de esto, todos los Autores que deducen de el mar la mayor porcion de el agua de las Fuentes, haciendola elevar en vapores, desde las entrañas de la Tierra, hasta las cimas de los montes, dàn por sentado el supuesto hecho. Dicen, pues, los que llevan esta tercera sentencia, que quando los fuegos subterraneos elevan en vapores la agua marina de los canales subterraneos à la altura de los montes, nada prohibe, que embueltas en los mismos vapores suban con ellos algunas minutisimas semillas de Pezes. Oy yà es casi comun entre los Modernos,

nos, que las semillas de algunos Insectos, especialmente de Sapos, suben embueltas en vapores à la segunda region de el Aire; y à essas semillas atribuyen la prompta generacion de aquellos pequeñissimos Sapos, que se vèn al caer un golpe de agua de trueno, en tierras donde no havia el menor vestigio de tales sabandijas. Què mas dificultad tiene el ascenso de aquellas semillas, que el de estas? Subidas las semillas de los Pezes con los vapores, se depositan sin duda en aquellos mismos receptaculos, donde se depositan los vapores resueltos yà en agua, en aquellos receptaculos digo de donde se submini stra el agua à las Fuentes. Colocadas las semillas en aquellos como Estanques, de ellas se pueden criar los Pezes respectivos à sus especies. Hasta aqui nada hai de imposible. Tampoco lo es la petrificacion de aquellos Pezes. Esta puede suceder por alguna ruina subterranea, que cierre el canal de donde se levantaban los vapores, ò el conducto por donde estos subian; puesto lo qual, acabada, y consumida el agua de el receptaculo, los Pezes quedaràn en seco, ò sepultados en el lodo, y entonces podràn petrificarse. Ni obsta el que las conchas, y Pezes petrificados se hallen muchas veces, no en essos interiores receptaculos, sino descubiertos sobre la superficie de las montañas; pues à esto se responde facilmente, que las lluvias fueron cabando poco à poco tierra, y peñas, hasta poner patentes las conchas, y Pezes, que antes estaban sepultados.

32 El famoso Mathematico Phelipe de la Hire, es Autor de este ingenioso systema. Puede ser que no haya mas realidad en èl, que en los precedentes, y aun puede ser que haya menos; pero està mas bien defendido. Ni yo veo como se pueda impugnar con objecion, que sea particular à èl, sino averiguando primero, que hai Pezes petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo, que no pueden ser elevadas con los vapores. Mas como se ha de averiguar, ò probar esto? El impetu de las exhalaciones es à veces tan grande, que puede levantar cuerpos mayores, que qualquiera semilla. En las Observaciones Physi-

co-

co-Medicas de Alemania de el año de 1685. se refiere, que en la India Oriental, tal vez en los nublados, caen piezas metalicas; y que Rumphio, Hiſtoriador de la Compañia Holandeſa de el Oriente, embiò de aquel Pais à Mentzelio, Medico de el Elector de Brandemburg, una eſpatula de bronce, que peſaba cerca de once onzas, que decia haver caìdo de las Nubes en una tempeſtad: *Sit penes illum fides.*

§. IX.

33 LA ultima ſentencia es de el Philoſofo Toloſano Franciſco Bayle, el qual ſupone debaxo de tierra, no ſolo brazos de Mar, mas tambien Rios grandes, y pequeños, abundantes de Pezes, como los que corren ſobre la ſuperficie de la tierra, ò en mucho mayor copia, porque no andan Peſcadores en ellos. La exiſtencia de eſtos Rios ſe demueſtra en varias partes; y el que llevan Pezes, ſe prueba con el teſtimonio de Juan Ludovico Schænleben, citado de Bayle, que dice, que en la Carniola hai un Lago llamado *CzirKnits*, el qual à la entrada de el Otoño ſe llena de agua, que ſale debaxo de tierra con copia de Pezes guſtoſiſsimos; y por la Primavera ſorbiendoſe la tierra el agua, y los Pezes, queda ſeco. Añade, que en una Cueva vecina à eſte Lago ſe oye un ruido tan grande de agua corriente, que ſe conoce ſer Rio navegable el que fluye por alli.

34 Pueſtos los Rios, y Canales ſubterraneos de agua marina, unos, y otros habitados de varios Pezes, Franciſco Bayle no recurre à la elevacion de ſemillas ſoſtenidas de los vapores, como Phelipe de la Hire. Quiere que los miſmos Pezes yà criados, y formados, y aun crecidos, hayan ſubido à la ſuperficie de la tierra, y à las alturas, donde ſe vèn ahora. Como? Traſtornandoſe en diverſos modos varias partes de la ſuperficie de la tierra. Pudo, pongo por exemplo, un pedazo de tierra, ò peña, ſobre la qual corria un Rio ſubterraneo, levantarſe, impelido de un terremoto, à mucha altura ſobre la ſuperfi-

fuie de la tierra, llevando consigo algunos de los Pezes que reposaban en las ensenadas de ella.

35 No hai en esto, no solo repugnancia, mas ni aun la menor inverisimilitud. Es cosa que ha sucedido muchas veces, levantar el horrendo impetu de los fuegos subterraneos tanta materia terrestre, que formò, no solo nuevas Islas, sino nuevos montes. El Pico de Tenerife, tan alto como es, que acaso no hai otra montaña mas alta en el Universo, da casi palpables muestras, de que se formò de esta manera. Los fuegos subterraneos, de que abunda aquella Isla, los peñascos tostados, y mezclados con partes metalicas, y sulfureas, que se vèn en mucha porcion de el Pico, la colocacion de ellos, las exhalaciones calientes, y sulfureas, que continuadamente se perciben en la cumbre mas alta de el monte, apenas han dexado duda à algunos inteligentes en Physica, de que su formacion fuè de el modo que diximos. Señaladamente Thomàs Cornelio, en la Descripcion de la Isla de Tenerife, dice, que un hombre de gran entendimiento, que vivió veinte años en ella, en qualidad de Medico, y Mercader, y examinò con grande atencion todas las circunstancias, era de este sentir.

§. X.

36 REferidas las opiniones, que hai sobre tan ardua question, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, lo primero, que todas las opiniones propuestas pueden ser verdaderas en parte: Esto es, que unos Pezes se hayan elevado sobre la superficie de la tierra, y de las montañas por un principio, otros por otro de los quatro señalados, pero no todos por uno solo. De este modo, à la reserva de una sola, que es general à todos, se salvan todas las dificultades propuestas, porque se evita en uno, respecto de tales, ò tales Pezes el inconveniente, que hai en otro.

37 Digo lo segundo, que se pueden concebir otros dos

dos medios, sobre los quatro referidos, con que los Pezes subiessen, no solo à la superficie de la tierra llana, mas aun à las cimas de los montes. El primero es suponiendo, que estos montes donde se hallan Pezes petrificados, se formaron de el modo que hemos explicado en el Tom. 5. Disc. 15. desde el num. 41. hasta el 64. *inclusivè*. Suponiendo, digo, que dentro de el mar empezasse por la generacion de varias peñas à formarse un monte, y irse elevando mas, y mas por el succesivo incremento de ellas, es facil entender, que algunos, y aun muchos Pezes, que habitaban aquel distrito, comprehendidos en los varios senos de las mismas peñas, fuessen subiendo en ellas, al passo que ellas subian, hasta colocarse en una grande altura, donde al fin se petrificassen. Y aun es mui posible que se mantuviessen vivos, quando el monte estaba yà mui elevado sobre la superficie de el Mar, por la agua marina, que pudo perseverar largo tiempo en algunas grandes ensenadas de la peña, ò peñas de que constaba el monte, hasta que por la fuerza de el Sol se evaporasse, ò por algunas cisuras formadas de nuevo se hundiesse. Rogamos al Lector, que para mejor inteligencia de esto recurra al lugar citado de el Tom. 5.

38 El segundo modo, es por la precipitacion de algunas grandes massas de tierra, ò porciones de montañas sobre las cavidades, que ocupaban los rios, ò brazos de mar subterraneos. Son muchos los exemplares de montes, que repentinamente se han hundido. En las Gazetas de Madrid de estos ultimos años, se refirieron dos casos recientes de estas formidables ruinas. Los parages por donde corren Canales de el Mar, ò Rios subterraneos, son mas ocasionados à ellas, porque cabando continuamente el curso de las aguas los poyos, ò estrivos en que se firman las montañas, pueden en fin llegar à derribarlos enteramente, en cuyo caso caeràn sin remedio las montañas sobre las concavidades mismas, por donde corrian las aguas. Arribando este caso, si la montaña se divide, como es natural, en varios trozos, que dexen entre sì algunos intersticios, por ellos montaràn con violentisimo

im-

impetu las aguas de el Canal, Lago, ò Rio, juntamente con muchos Pezes, los quales supuesto el suceſſo, neceſſariamente caerán, y quedaran ſobre la ſuperficie de la tierra. Si no ſe hunde toda la montaña, ſi no una porcion de ella, eſta, cayendo ſobre las aguas ſubterraneas puede con el golpe darles tanto impetu, que ſuban con los Pezes à la altura de el reſto de la Montaña, que quedò en pie.

39 Creo, que no es iluſion ocaſionada de el amor proprio, el penſar que los dos ſyſtemas de invencion nueſtra no ſon menos naturales, que qualquiera de los quatro anteriores; y aun me parece, que explican mas commodamente lo mas dificil de el aſſumpto, que conſiſte en los Pezes hallados ſobre montañas inhabitables. Pero lo mas veriſimil es, que todos ſeis ſyſtemas pueden tener ſu uſo, tomados con diſtribucion acommoda; eſto es, verificarſe unos en quanto à unos Pezes, y otros en quanto à otros.

40 Solo una dificultad general reſta contra todos, que es la de los Pezes, cuyas eſpecies no ſe hallan en nueſtros mares, ſino en otros diſtintiſsimos. Eſta dificultad nada tiene de inſuperable, ſiguiendo el ſyſtema de Phelipe de la Hire, ò el de Franciſco Bayle, ò el ſegundo mio, pues ſe puede reſponder, que aunque en nueſtros Mares, y Rios deſcubiertos no ſe hallen pezes de tal, ò tal eſpecie de algunos, que en nueſtras tierras ſe encuentran petrificados, puede haverlos, ò los hai, en los Rios, Lagos, ò brazos de Mar ſubterraneos. Eſta ſolucion baſte por ahora; abaxo darèmos otra mas general, y que ſirve para defenſa de todos los ſyſtemas propueſtos; adaptando à eſte aſſumpto la miſma que darèmos al argumento, que ſe forma contra las piedras figuradas de la ſegunda eſpecie.

§. XI.

41 ESte argumento se toma de las Piedras halladas en algunas partes de Europa, que estàn figuradas con la impresion de semillas, frutos, hojas, ò plantas, que no se producen en alguna parte de Europa, si solo en las Indias Oriental, y Occidental. Monsieur Jussieu descubriò muchas Piedras de estas en una parte de el Leonès, como se refiere en la Historia de la Academia de los años de 1718. y de 1721. siendo cosa admirable, que aunque son muchas, como se ha dicho, las Piedras figuradas, que se hallaron en aquel sitio, todas las representaciones eran de Plantas estrangeras à toda la Europa. En la Historia misma de el año de 1706. se dà cuenta de otras, que el Baron de Leibnitz testifica hallarse en varias partes de Alemania con representacion de Plantas, que solo nacen en las Indias. Parece que esta circunstancia convence, que aquellas figuras son obras de el acaso, y no efecto de la aplicacion de las Plantas representadas à la massa, de que se hicieron las piedras.

42 Como estas observaciones son nuevas, y nunca hechas, quanto yo alcanzo, hasta este siglo en que estamos, solo los Philosofos de esta era pudieron discurrir sobre el assumpto. En efecto, como los de la Academia Real de las Ciencias fueron los primeros que hicieron publico al Mundo tan raro phenomeno, fueron tambien los primeros que philosofaron sobre èl; y aun se puede decir, que no solo fueron los primeros, sino que hasta ahora son los ultimos, porque tal qual Autor Modernissimo que ha tocado el punto, assi como copiò de ellos la noticia, tambien copiò su modo de philosofar.

43 El dictamen, pues, que prevaleciò entre aquellos Doctissimos Academicos, para disolver la dificultad propuesta, es, que en los tiempos antiguos huvo algunas grandes inundaciones de el Mar sobre la Tierra, que en

Legado del Prof. Dr. D. Manuel Pedret Casado

diferentes veces cubrieron la mayor parte de ella, ò apenas dexaron parte que no cubriessen. Con esta suposicion evacuan varias dificultades grandes, como el que apenas haya territorio donde no se vean conchas marinas, ya petrificadas, yà sin petrificar; el que se encuentren huessos de Elefantes en algunas Regiones Septentrionales; y en fin, que se hallen piedras figuradas con la impresion de Plantas estrangeras: porque dicen, las aguas de el mar violentissimamente commovidas por algunas grandes alteraciones de los Elementos, pudieron, no solo arrojar sobre la haz de la tierra gran multitud de Pezes testaceos, y no testaceos; mas tambien transportar huessos de Elefantes de las Regiones Meridionales à las Septentrionales, y Plantas de la America, Asia, ò Africa à Europa, donde encontrando en algunas partes aquella blanda massa, que toma despues la dureza de piedra, estampassen en ella su figura.

44 No puedo acomodarme à este modo de discurrir, y la suposicion de essas grandes inundaciones, me parece mera suposicion sin realidad alguna. Mas ha de veinte siglos, que no se viò inundacion alguna tan grande como la que esta opinion supone; y en los Autores que escribieron de veinte siglos à esta parte, no se halla memoria de inundacion alguna grande, que por tradicion, ò escrito huviesse llegado à su noticia, exceptuando dos; esto es, el Diluvio de Deucalion, cuya epoca se señala comunmente mil, y quinientos años, poco mas, ò menos, antes de la venida de el Redemptor, y la que sumergiò la Isla Atlantida. El Diluvio de Deucalion, tan famoso en Historiadores, y Poetas, no comprehendiò mas que una parte de la Grecia, conviene à saber la Thessalia. Esto es mui poca cosa para lo que en el presente assumpto necesitamos. La inundacion de la Atlantida, es, como vimos en otra parte, fabulosa. Conque solo resta el Diluvio Universal, que nos consta por Fe Divina, à quien atribuir essas grandes transmutaciones de Pezes, Plantas, y huessos de brutos.

Ni

45 Ni yo entiendo porquè los Academicos no recurrieron, para disolver la dificultad, à esta generalisima, y verdaderisima innundacion, dexando otras arbitrariamente supuestas; sino que acaso los embarazasse la objecion, que arriba hemos propuesto, que el movimiento procelosо de el Diluvio Universal no durò tanto tiempo, quanto era menester para transportar Plantas, y Pezes desde las extremidades Orientales de la Asia à las Regiones de Europa.

46 Pero la verdad es, que ni la inundacion de el Diluvio Universal, ni otras qualesquiera que supongan, bastan para evacuar la dificultad. Convengo en que dichas inundaciones pudiessen llenar la tierra de conchas, y esparcir en ella muchos Pezes de varias especies. Consiento tambien, en que pudiessen transportar à Europa Plantas de la Asia, y de la America. Pero essas Plantas, en què estado llegarian à Europa, despues de tan largo viage, por un Elemento tan inquieto, batidas, y rebatidas à cada momento, y en largo espacio de tiempo, por las olas furiosamente irritadas? Sin duda casi enteramente destrozadas, y que apenas mantendrian el menor vestigio de su antigua figura; especialmente las hierbas, y aun las hojas de las Plantas mayores, si llegassen acà, llegarian arrolladas, y hechas ovillos; por consiguiente incapaces de señalar con su impresion en algun cuerpo su natural figura.

47 Tampoco pudo, ni el Diluvio Universal, ni otra alguna inundacion, finjase como se quisiere, transportar los huessos de Elefantes de las partes Australes à las Regiones de el Norte. Què verisimilitud tiene, que las aguas, por mas impetuosamente que se moviessen, pudiessen conducir à Paises distantisimos de aquellos, donde se crian huessos de tan enorme peso, como son los de los Elefantes? En la Siberia, Region Septentrional dominada de el Czar, y por su aspereza destinada al destierro de muchos criminales, se hallan mas huessos Elefantinos, que en otro algun Pais de el Mundo; y los Moscovitas hacen un gran trafico de los muchos dientes de Elefantes, que à ca-

da passo se hallan en aquel Pais. Por que mas à aquel que à otros havian de transportar las inundaciones essos dientes? Pues aunque hai noticias de que tambien en Hungria, en Flandes, en Inglaterra se han descubierto algunos, son pocos, y por consiguiente hai lugar à creer, que los Hombres transportaron algunos vivos à essas Regiones, como no ha muchos años, que fueron trahidos dos à Paris; el uno el año 1668. presente, que hizo el Rey de Portugal à Luis Decimoquarto. Lo que aumenta al supremo grado la dificultad, es, que no solo se hallan en la Siberia dientes, y otros huessos de Elefantes, mas tambien se ha encontrado uno, ù otro esqueleto entero, lo que se debe reputar imposible, si dichos huessos fuessen conducidos alli por las aguas tumultuantes, siendo preciso, que estas dislocassen, dividiessen, y desparramassen los huessos. Vease sobre los huessos de Elefantes de la Siberia, la disertacion del Caballero Sloane en las Memorias de la Academia de el año de 1727.

§. XII.

48 REchazada, pues, esta opinion, digo, que la dificultad presente se puede evacuar con otra suposicion, que nada tiene de imposibilidad, ni inverisimilitud, antes es natural, y precisa. Nuestra suposicion es, que essas plantas peregrinas, cuya impression se halla en algunas piedras de nuestras Regiones, aunque oy son peregrinas, no en todos tiempos lo fueron; antes en aquel en que se configuraron essas piedras, se criaban en los mismos sitios, ò Paises donde se hallan las piedras. Esta suposicion allana la dificultad generalmente para todas las piedras, que tienen representacion de cuerpos estrangeros, que sean plantas, que animales, que miembros, ò huessos de estos; y assimismo, que sean petrificados aquellos cuerpos, ò que su representacion en las piedras sea mero efecto de su aplicacion, ò impression en ellos. Por consiguiente, esta es una solucion universal de que se pueden servir todas las sentencias referidas arriba,

ba, èn orden à los Pezes petrificados, y conchas marinas, que se hallan en la tierra. Pongo por exemplo: Quando à la primera sentencia se oponga la inverisimilitud de que los Hombres, para su sustento, conduxessen à Europa Pezes, que solo se hallan en los mares de la America, se responderà, que aunque oy solo se hallen en la America, en otro tiempo se criaban en el mar de Europa. Quando à la segunda se arguya con la imposibilidad de que las aguas de el Diluvio conduxessen essos Pezes peregrinos de tan remotos mares, se responderà asimismo, que en el tiempo de el Diluvio eran essos Pezes vecinos nuestros. Con el mismo principio se puede resolver tambien la dificil question de los huessos, y dientes de Elefantes de la Siberia; bien, que en quanto à esta parte, es el negocio algo mas arduo, como verèmos abaxo.

49 Esto viene à ser substituir, para el efecto de resolver esta gran question, las peregrinaciones, ò translaciones de las especies de unas partes à otras de el globo Terraqueo, en lugar de las peregrinaciones de determinados individuos de ellas, que proponen los de la Academia Real de las Ciencias.

50 Pruebase lo primero nuestro systema con la impugnacion de el precedente. Verdaderamente, excluido este, no parece que hai otro modo de componer las cosas, y dàr vado à la dificultad, sino el que proponemos. Pruebase lo segundo, por la comodidad de este systema, para allanar sin recurrir à otro principio alguno, quantas arduidades se ofrecen en toda la amplitud de el assumpto presente, como poco ha hemos insinuado. Este es un caracter precioso de verisimilitud.

51 Pruebase lo tercero, y principalmente con varios exemplares de translaciones de especies diferentes de unas partes à otras de el globo Terraqueo, y à partes distantissimas. Los exemplares serán tomados de todos tres Reinos, Animal, Vegetable, y Mineral. En el Animal, y dentro de la clase de Pezes, que es la identica à nuestro proposito, sabemos, que en los tiempos antiguos havia

copia de Murices, aquellos Pezes de que se extrahia el precioso jugo purpureo en el mar de Tyro. Oy no parece, ni uno, en aquel mar, y se halla esta especie en los mares de la America, como hemos visto en el Tom. 6. Disc. 4. num. 6.

52 En el año de 1725. por la Primavera, que es el tiempo que en las Costas de Bretaña se hace gran pesca de Sardina, no pareciò en ella Sardina alguna: y en su lugar se llenò aquel mar de una gran multitud de Pezes de especie incognita à todos los Naturalistas, y Pescadores de estas Regiones, que suplieron abundantemente la falta de Sardina. (Hist. de la Acad. año de 1725. p. 2.) Es verdad, que despues acà no volvieron à aquel sitio dichos Pezes. Pero esta circunstancia nada obsta à nuestro proposito, pues no quita que aquella fuesse verdadera peregrinacion de una especie de Pezes, desde algun mar distantissimo al de Bretaña; y assi como se retiraron luego, pudieron, si quisiessen, hacer alli una colonia estable. Quizà la experiencia de lo que padecian por la pesca, los hizo desertar.

53 Si acaso se nos responde, que no es menester que aquellos Pezes viniessen de mui lexos, pues podian habitar algun espacio de mar no mui distante, pero donde nunca llegaron los Pescadores; replicarèmos lo primero, que, aun admitido esso, no infiere que no huvo peregrinacion, sino que la peregrinacion no fuè mui larga; fuera de que la posibilidad de las cortas infiere la posibilidad de las largas. Replicarèmos lo segundo, que para nuestro principal intento, lo mismo hace uno que otro. Si en nuestros mares puede estàr escondida una, ù otra especie de Pezes, de modo, que por espacio de algunos, ò de muchos siglos no se descubra à Pescadores, y Naturalistas, pueden entre estas ser comprehendidas algunas de las que oy se cree hallarse solo en los mares Asiaticos, ò Americanos. Por consiguiente, no es menester recurrir à que nos vengan de allà algunos individuos de ellas por medio de portentosas increibles inundaciones, pues estando en nuestros mares, por inundaciones pequeñas, ù otros acci-

accidentes pudieron ser arrojados sobre nuestras tierras, y petrificarse en ellas.

54 Estrabon dexò escrito, lib. 3. que España producia muchos Cysnes. Ni uno produce oy España. Assi estas aves, que un tiempo fueron domesticas en nuestra Region, oy son tan peregrinas, que como tales son alhajas de Principes.

55 De el Reino Vegetable, nos ocurre lo primero el arbol de el Balsamo, el qual en la antiguedad, segun testimonio de Plinio, era privativo de la Judea, y oy en Judea, ni una planta de estas nace, pero si innumerables en la Arabia. Si es verdadera la tradicion Judaica, referida por Josepho, de que la Reina Sabá havia trahido aquella planta, hasta entonces peregrina, à Judea, vè aqui dos translaciones, ò peregrinaciones de una misma especie vegetable. Hagase aqui la reflexion de que, si faltando oy la noticia de que un tiempo fuè fecunda de Balsamo la Judea, se hallasse oy en aquella tierra petrificada una planta de esta especie, ò una piedra figurada con la impresion de ella, se quebrarian las cabezas los Philosofos discurriendo sobre el phenomeno; y unos dirian, que havia sido juego de la Naturaleza, ò efecto de el acaso; otros, que el Diluvio Universal, ò otra grande inundacion havia trahido de remotas tierras aquel arbol à Judea; pero todos errarian miserablemente. Por que no sucederà oy lo mismo con las piedras figuradas de plantas, que al presente son estrangeras? O por què algunas, de las que oy son estrangeras, no serian domesticas un tiempo à nuestras Regiones, de el mismo modo que el Balsamo estrangero oy à Judea, fuè un tiempo produccion de aquel terreno?

56 Ocurre lo segundo el arbol de la Canela, el qual, como se colige de Plinio, no se criaba en su tiempo en la Isla de Zeilan; y oy la Isla de Zeilan es quien reparte este aroma à todo, ò casi todo el Mundo. Añadase, que assi como la Canela se produce oy en la Isla de Zeilan, donde no nacia en otro tiempo; nacia en otro tiempo en el Continente de la Asia; esto es, en el territorio de Cochin, donde oy no hai un

arbol de esta especie. Es el caso, que los Holandeses desarraigaron enteramente las selvas de Canela de aquel Partido, para hacer mas lucroso su comercio con la de Zeilan. Assi son varios los accidentes, porque puede una planta nacer, donde antes no nacia, y al contrario.

57 Ocurre lo tercero, lo que referimos en el Tomo 6. Disc. 5. num. 9. de las nuevas Plantas, incognitas à todos los grandes Botanistas de Paris, que se aparecieron el año de 1715. en el Jardin de Monsieur Marchant. Es cierto, que las semillas de que se formaron (pues oy apenas hai quien dude que todas las Plantas se forman de semillas) no estuvieron ociosas desde el principio del Mundo hasta entonces. Luego en otra parte nacian aquellas Plantas; y sus semillas verisimilmente fueron transportadas por los vientos de sitio mui remoto al Jardin de Monsieur Marchant. Si se me dixere, que à veces los mejores Botanistas no conocen todas las Plantas de su Region, ù de los Paises vecinos à ella, porque algunas pueden estàr escondidas en sitios inaccesibles; por consiguiente podian las semillas de las Plantas en question haver venido de sitio mui distante, sin que los Botanistas de Paris las conociessen: vengo en ello con mucho gusto. Pero aplico la reflexion à mi favor, y pregunto: Si los Botanistas, por la razon expressada, no conocen todas las Plantas de su Region, de donde consta, que las Plantas creidas estrangeras, cuya impresion se hallò en varias partes de Francia, y Alemania, no nacen en estos dos Reinos? Pues el que los Botanistas no las huviessen descubierto jamàs, nada prueba, por lo mismo que acaban de proponer los Contrarios.

58 Finalmente, por lo que toca à los Minerales, es cosa constante, que muchos no se hallan, ni se producen oy en algunos Paises, que en otros siglos los produxeron en gran copia: sobre que se puede vèr lo que decimos en el Discurso sobre el sitio de el Paraìso, desde el num. 45. hasta el 48. inclusivè.

59 De todo lo dicho resulta, que muchos generos de to-

todos tres Reinos, que oy se reputan estrangeros, respecto de varias tierras, fueron un tiempo produccion de ellas mismas. Por consiguiente esto pudo acontecer, y se debe creer, que aconteciò à las Plantas, y Pezes, cuya figura se halla estampada en varias piedras de Europa, sin que tales Plantas, y Pezes parezcan oy en nuestras tierras, ò en nuestros mares.

§. XIII.

60 Restanos vèr si podemos comprehender debaxo de este systema los huessos de Elefantes de la Siberia, lo que es sin duda negocio algo mas arduo, por ser el clima elado de aquel Paìs mui contrario al temperamento de los Elefantes, que pide Paises calientes, como la experiencia enseña; y debiendo creerse, que el clima de qualquiera Paìs, en quanto al exceso, ò moderacion de frio, y calor siempre fuè uno, parece que no pudiendo oy vivir los Elefantes baxo el Cielo de la Siberia, en ningun tiempo pudieron.

61 Si debiessemos assentir à lo que los Naturales de aquel Paìs, especialmente los Idolatras (que son muchos) publican en orden à dichos huessos, cessaria toda la question, faltando el assumpto. Lo que dicen aquellos Barbaros es, que los huessos de que tratamos, no son de Elefantes, sino de unos brutos especiales de aquella Region, à quienes llaman Mamoudes, ò Mamanes, y à quienes atribuyen mayor corporatura, que la de todos los demàs animales terrestres. Mas por què no hemos de creer, dirà el Lector, à los Naturales de el Paìs sobre una cosa, que es propria de èl, y de que ellos son, ò pueden ser los unicos testigos que hai en el Orbe? Porque no son testigos, ni hablan en la materia, sino lo que soñaron. No se ha visto jamàs en la Siberia algun animal vivo de esta especie. Dicen los Siberianos, que viven en unas anchurosas, y dilatadas cabernas, con tanta necessidad de habitar sus lobreguezes, que al momento que alguno sale à la superficie de la tierra, y logra la luz

luz de el dia, muere sin remedio: A esto juntan otras patrañas. Por lo qual, y por la conformidad testificada por los Moscovitas de los huessos, especialmente los dientes, que se hallan en aquel Pais, y los de el Elefante, no es dudable que son huessos Elefantinos.

62 Mas como pudieron en ningun tiempo habitar los Elefantes en Region tan fria? De varios modos se puede responder. Lo primero, que la Siberia no en toda su extension es excesivamente fria, como se lee en el gran Diccionario de Moreri. Y el que pueden vivir los Elefantes en Region fria, como no lo sea con grande exceso, se prueba con el Elefante, que diximos arriba embiò el Rey de Portugal al de Francia, el qual, haviendo llegado à Paris el año de 1668. no muriò hasta el de 1681. Lo segundo, que en las Regiones mas frias, si son de suelo mui desigual, como lo es la Siberia, hai algunas quiebras mui abrigadas, donde hiriendo fuertemente el Sol las conserva calientes, y acaso essas quiebras fueron un tiempo habitacion de los Elefantes. Lo tercero, que no hai repugnancia alguna, en que en siglos mui remotos la Siberia, ò parte de ella fuesse bastantemente templada. Para esto no es menester recurrir à la hypothesi de la variacion de altura de Polo, de los siglos passados al presente, ò à la de la variacion de el curso de el Sol; aunque no faltaron Astronomos, que pensaron, ya en uno, ya en otro. Aunque siempre se conserve la misma correspondencia del Cielo à la Tierra, puede haver causa, ò causas por donde se altere notablemente la temperie de las Regiones. Los fuegos subterraneos pueden con las exhalaciones que levantan, calentar bastantemente una Region mui Septentrional. Pueden essos fuegos extinguirse despues, ò por la total consumpcion de el pabulo, ò por verterse por el sitio de ellos, mudando el curso antiguo, ò un Rio subterraneo, ò un brazo subterraneo de Mar, en cuyo caso la Region, que antes era caliente, passarà à intensamente fria.

63 Finalmente se puede responder, que el que los Elefantes no pueden vivir en las Regiones frias, se dice

sin

fin baſtante fundamento. De eſto no puede haver otra prueba, ſino la experiencia (ſi es que la hai) de que ſe conſerven poco tiempo los que ſon trasladados de los Paiſes calientes de la Aſia, y Africa à los Septentrionales de Aſia, y Europa. Pero eſte argumento, aun concedido ſu aſſumpto, es mui debil. Los hombres de eſſos miſmos Paiſes, trasladados à las Regiones de el Norte, viven poco, y trabajoſamente: de aqui ſe inferirà, que los climas mui frios ſon generalmente opueſtos al temperamento humano? De ningun modo, pues vemos los Reinos Septentrionales no menos poblados de Hombres, que los Auſtrales. Lo que ſe infiere unicamente es, que tanto à Hombres, como à Brutos, que nacieron en Paìs mui caliente, les es mui adverſo por inſolito el grande frio, y tambien al contrario; con la diferencia, de que los hombres pueden uſar, y uſan de varias precauciones, para que la qualidad exceſsiva, y opueſta de el Paìs, adonde ſon trasladados, no los ofenda tanto: commodidad de que no pueden gozar, ò no aciertan à procurarſe los brutos.

64 Pero por què accidente, ſe me preguntarà, pudieron faltar totalmente los Elefantes en la Siberia, no mudandoſe la conſtitucion de el clima? Reſpondo, que por el miſmo, porque faltaron totalmente los Lobos en Inglaterra. Eſtuvo aquella Isla algun tiempo inundada de ellos. Oy, ni uno ſe encuentra en todo ſu recinto; porque los Naturales conſpiraron con tanto teſòn contra aquellas dañoſas beſtias, que acabaron enteramente ſu generacion. Lo miſmo pudo ſuceder en la Siberia à los Elefantes. Reſpondo lo ſegundo, que como hai peſtilencias reſpectivas à eſta, ò aquella determinada eſpecie de brutos (lo que ateſtiguan mil experiencias) pudo venir alguna tan devaſtante por los Elefantes de la Siberia, que no dexaſſe, ni uno vivo.

§. XIV.

§. XIV.

65 LLegamos yà à exponer la tercera dificultad, que diximos arriba militar contra ambas eſpecies de piedras figuradas. Eſta ſe funda ſobre varias Piedras, en quienes, yà de relieve, yà con colores nativos ſe han hallado, y hallan Imagenes puntualmente delineadas de varias coſas, que ni pudieron petrificarſe, ni imprimir ſu imagen, por la aplicacion à la materia de las Piedras. Tal fuè, en primer lugar, la famoſa Agata de Pyrrho, Rey de Albania, cuyas venas con ſus lineamentos, y colores, repreſentaban las nueve Muſas, cada una con la inſignia correſpondiente, y Apolo preſidiendolas con la Lyra en la mano. Tal otra Agata, que dice Ambroſino, citado por el Padre Zahn, que viò, en quien eſtaban eſtampados los Circulos Celeſtes, y las Eſtrellas. Tal otra Piedra de la miſma eſpecie, que dice Mayolo fuè preſentada al Emperador de Romanos por los Embaxadores de el Rey de Perſia, y repreſentaba exactamente à Maria Señora Nueſtra con el Divino Infante en los brazos. Jonſtono dà noticia de otras Piedras halladas en tiempo de Juan Federico, Elector de Saxonia, en quienes perfectamente eſtaban delineados Chriſto Crucificado, Nueſtra Señora, y el Apoſtol San Juan. En fin, omitiendo otras muchas, el Padre Kircher refiere, que viò en el Gavinete de el Caballero Magnino Patricio Romano, una piedra, en quien eſtaban figurados con proprios, y viviſsimos colores los quatro Elementos.

66 En eſtas Piedras, y generalmente en todas aquellas, que por la diſpoſicion de betas de diferentes colores repreſentaren qualeſquiera objetos, no ſe puede decir, que la repreſentacion es efecto, ni de la petrificacion de el objeto, ni de la aplicacion, ò impreſsion de eſte en la maſſa, que deſpues toma la dureza de piedra. Luego ſolo ſe puede atribuir à juego de la Naturaleza, ò à manejo de el acaſo. Pueſto eſto, eſtà abierto el paſſo, para que ſea aſsimiſmo juego de la Naturaleza la configuracion de to-

todas las piedras, que representen esto, que aquello, pues no es mayor maravilla, que por acaso tome una Piedra la figura, v. g. de un Pez, ni aun tan grande, como que por acaso en las betas de otra se expriman Apolo, y las nueve Musas, ò Christo Crucificado, acompañado de su Madre Santissima, y de el Discipulo amado, con los colores apropriados.

67 No juzgo absolutamente imposible el que con algunas tinturas penetrantes, que no son incognitas à los Chimicos, se pinte en una piedra algun objeto, de modo, que no parezca la representacion artificiosa, sino natural; esto es, que sus colores parezcan nativos de las betas de la piedra, y no inducidos por arte: Y en conformidad de esto, quien me quitarà responder, que las Imagenes de la Agata de Pyrro, y las de las otras Agatas, referidas arriba, no fueron efectos de otra causa, que la dicha?

68 Pero tengo por mejor responder con el Padre Malezieu, y echar por el atajo, diciendo, que à essas Imagenes pintadas de mano de la Naturaleza les falta mucho para estàr en la perfeccion que les atribuyen. Encuentrase en esta, ò en aquella Piedra una disposicion de betas, que assoma confusamente à la representacion de tal objeto. Esta es obra de la Naturaleza. Todo lo que resta de aì arriba, para llegar à la exactitud de Imagen, lo ponen de su casa, yà la Imaginacion de los que contemplan aquellos rudos lineamentos, yà la ficcion de los que se deleitan en la relacion de un mentido prodigio.

69 Firmemente creo, que la Agata de Pyrro no tenia mas mysterio que este. Diez figuras humanas exactamente pintadas, ò dibujadas, son demasiada obra, para que se crean efecto de el Acaso. La razon lo resiste inveniblemente, y como dixe arriba sobre assumpto semejante, quien lo creyere tiene casi todo el gasto hecho, ò lo mas de el camino andado, para assentir à que todo el Universo fuè formado por el fortuito concurso de los Atomos, como queria Epicuro.

No

70 No repugnarè yo, que tal vez se hallen bien dibujadas en los nativos lineamentos de las Piedras algunas figuras mas simples, como de la hoja de una flor, de un circulo, de un triangulo, de una letra de el Alfabeto. Assi, aunque pudo ser antojo de el vano genio de Geronymo Cardano lo que nos dexò escrito de haver visto pérfectamente formadas en una Piedra las dos letras iniciales de su nombre, y apellido G. C. tambien pudo ser realidad.

71 Tambien es posible, que alguna, ò algunas Sagradas Imagenes, como las que se refirieron arriba, se hayan estampado milagrosamente en las Piedras, por querer Dios darnos esse testimonio mas de la verdad de nuestra Santa Fè. Mas, que por mero capricho de la Naturaleza se formen imagenes, y aun complexos de Imagenes, tan compuestas, y juntamente tan acabadas, como las que se nos alegan en la objecion, es cosa que està fuera de la esfera de mi creencia.

§. XV.

72 YA el Lector hàvrà comprehendido la correspondencia de el titulo al assumpto de este Discurso, pues quanto hemos tratado en èl son verdaderas Peregrinaciones de la Naturaleza, y Peregrinaciones de dos clases diferentes, unas en quanto al sèr, otras en quanto al sitio. En quanto al sèr, pues vimos hacerse piedras los que eran troncos, los que eran Pezes, los que eran huessos de animales terrestres, passando al Reino Mineral innumerables individuos pertenecientes al Animal, y Vegetable. En quanto al sitio, por los muchos exemplares propuestos de transitos à partes diferentes, y remotas, de especies, y individuos de todos tres Reinos. Vimos, digo, passar à la tierra vivientes proprios de el mar: colocarse sobre las cimas de las montañas los que habitaban hondissimas cavernas: passar de unos mares à otros distantissimos, y de unas tierras à otras, yà Pezes, yà Vegetables, yà Minerales.

§. XVI.

73 MAs por complemento de el Diſcurſo, aunque la materia no correſponde al titulo, porque pertenece al aſſumpto de Piedras figuradas, que nos hicieron caſi todo el gaſto en eſta Diſertacion, es bien digamos algo de aquellas, que obſervan conſtantemente alguna configuracion geometrica regular, quales ſe hallan en varias partes. El Padre Zahn dice, que quantos pedernales hai en la Isla de Cuba ſon perfectamente eſfericos, de modo, que apenas al compàs ſe formarian con mayor exactitud. El miſmo Autor aſſegura, que en la Calabria hai una Cantera, de donde quantas Piedras ſe extrahen tienen figura cubica, como el dado mas bien labrado. Mi intimo, diſcretiſsimo, y generoſiſsimo amigo Don Manuel de Vorges y Toledo, Secretario de ſu Mageſtad, y de el Real Conſulado de Sevilla, me hizo noticioſo de otras Piedras de tamaño, y figura de Dado, por cuya razon ſe llaman *Quadras*; y ſe hallan en la Tartaria, en Congo, y ſobre los Minerales de oro. Son de color de hierro. El primero que las traxo à Europa fuè el Padre Fray Raphael de Milan, Miſsionero Capuchino, juntamente con la noticia (creìda buenamente por èl) de eſtar dotadas de innumerables virtudes medicinales; fama, cuya poſſeſsion aun oy gozan en la comun eſtimacion, que en las lenguas de muchos las califica con el alto epitheto de *Botica Univerſal*. Pero el referido Caballero, que poſſeyò algunas de eſtas Piedras, y las probò en varios experimentos, en todos las hallò enteramente inutiles; lo que yo creeria mui bien, aun ſin teſtificarmelo un ſugeto de tan inviolable veracidad. Como de eſtas drogas ſe venden para vender las drogas.

74 Hallanſe tambien en varios parajes Piedras de otras figuras. En un ſitio diſtante de eſta Ciudad una legua, donde llaman *las Torres del Prioiro*, mezcladas con la tierra, ſe encuentran innumerables piedrecillas de terſiſsima ſuperficie, todas formadas en punta de diaman-

te.

te. En muchas partes se ven cristales hexagonos, estre-llados, &c. A què principio hemos de atribuir estas figuras?

75 No se puede discurrir sobre este assumpto en materias, ni Animales, ni Vegetables, petrificadas; porque ni en uno, ni en otro Reino produce la Naturaleza algun cuerpo, que tenga la superficie figurada, ni en esfera, ni en quadro, &c. Por la misma razon tampoco se puede pensar, que dichas piedras se formen en algunos moldes, cuyas concavidades sean esfericas, quadradas hexagonas, &c. pues no hai tales moldes en el mundo, sino los que trabaja el arte; y dado que por accidente en alguno de estos se formasse una, ù otra piedra, para la multitud de homogeneas en la figura, que hai en algunos sitios, es claro, que no ministra el arte moldes, ni por accidente, ni por designio.

76 Solo, pues, parece caben aqui dos modos de opinar. El primero, que estas Piedras esten producidas desde el principio de el mundo, y hayan salido configuradas assi de las manos de el Criador. Mas esto tiene contra sì, que en el discurso de tantos siglos yà se huvieran desfigurado, especialmente las que estàn en la superficie de la tierra, no pudiendo menos de rozarse infinitas veces contra la arena, y otros cuerpos, movidas al impulso de los vientos, y de los terremotos. El segundo, que sean Piedras Vegetables, ò producidas de verdadera semilla; pues el ser un mismo cuerpo Piedra, y Vegetable, no tiene implicacion alguna, como se vè en el coral, en la madrepora, en la seta marina, y otras plantas petrosas, que nacen en el suelo de el mar. Esto parece dà un grande aire de verisimilitud à la opinion de Ballivio, Tournefort, y otros, que quieren vengan las Piedras de semilla; y en caso que esta opinion no tenga lugar con la generalidad que la dàn sus Autores (pues tomada generalmente padece terribles objeciones) por lo menos serà con probabilidad adaptable à las Piedras figuradas, de que hablamos; à lo que se muestra bastantemente inclinado el Tolosano Francisco Bayle. Verdade-

ra-

ramente parece inconceptible, que sin provenir de semilla observen tantos millares de Piedras con tanta exactitud la misma configuracion.

77 Sin embargo, contemplada con mas reflexion la materia, se deducirà, que sin semilla pueden salir essas figuras uniformes. La razon es, porque en otras materias, en que se sabe de cierto, que no interviene semilla, produce la Naturaleza figuras igualmente, y constantemente uniformes. Los exemplos ocurren à millares en las cristalizaciones, y concreciones de metales, licores, y sales. De la mezcla de plata, mercurio, y espiritu de nitro, manejados en la forma que hemos propuesto Tom. 2. Disc. 14. num. 43. se forma el que llaman *Arbol de Diana*, y que imita exactamente la figura de los arboles verdaderos. De limadura de hierro, espiritu de nitro, y azeite de tartaro por deliquio, resulta otro arbol semejante. Vease el lugar citado arriba, num. 41. y 42. De modo, que si cien veces, ò mil se repite qualquiera de las dos operaciones, sin que haya error en ellas, otras tantas resulta la misma figura. En las concreciones de la orina por el frio, se aparecen siempre unos ramales como plumas, ò espinas llanas de pescado. En las de la parte aquosa de el vino unas laminas triangulares. Una especie de nieve representa en todos los copos unas estrellas de seis rayos. En las cristalizaciones de las sales siempre resulta determinada figura, pero diferente en diferentes especies de sales. El sal Marino se cristaliza en cubos. El Salitre en figuras hexagonas. El Vitriolico en rhomboides, &c. Si, como nadie duda, sin usar de semillas, la Naturaleza observa constantemente dichas figuras en las materias expressadas, por què sin semillas no podrà obrar de el mismo modo en las piedras? Este argumento de paridad es tan fuerte, que por lo menos funda una presumpcion vehemente de que aquellas figuras en las Piedras, no menos que las observadas en sales, licores, y metales, son obra de puro mecanismo.

78 Mas què mecanismo serà este? *Rem difficilem po-*

ſtulaſti. En eſta materia todo lo que haſta ahora ſe diſcurriò, fuè no mas que un tentar la ropa, formando para cada diferente figura diferente hypotheſi, y infiriendo de la poſsibilidad la exiſtencia. Eſto hizo, y no mas Monſieur Petit, Medico Pariſienſe, en un largo Diſcurſo, que ſe lee en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de el año 1722. deſtinado à explicar unicamente el mecaniſmo, con que ſe fabrican las diferentes figuras en los ſales, yà criſtalizados, yà concretados. Pero eſtoi mui lexos de la intencion de copiarle aqui, pues ſobre que todo es un mero adivinar, en la explicacion de el mecaniſmo de cada ſal, no hallaràn los mas de los Lectores, eſpecialmente faltando las laminas, que la iluſtran en el impreſſo de la Academia, mas que una algarabia ininteligible.

79 Omitido, pues, lo que dice eſte Docto Medico, propondrè una explicacion univerſal de mecaniſmo, que me ha ocurrido, adaptable à todos los phenomenos expreſſados, y proporcionada por ſu ſimplicidad, y claridad à la inteligencia de caſi todos los Lectores. Supongo con todos, ò caſi todos los Modernos, que la coagulacion de las materias liquidas, ò liquadas ſe hace por el reciproco enlaze de las particulas inſenſibles, de que conſtan, por cuyo enlaze pierden el movimiento reſpectivo, que antes tenian, y en que conſiſte la fluidez. Tambien ſupongo, que las particulas inſenſibles piden colocarſe en tal, ò tal poſitura, para trabarſe unas con otras, de modo, que pierdan el movimiento. Eſta colocacion ha de ſer proporcionada à la quantidad, y figura de las particulas, las quales en diferentes cuerpos ſon diferentes en magnitud, y figura, por lo menos algunas de ellas, pues à cada cuerpo correſponde diferente textura, y à diferente textura diferentes particulas.

80 Pueſtos eſtos principios, bien ſe entiende, que las particulas de algunos cuerpos entre innumerables combinaciones, que pueden imaginarſe en orden à la colocacion de unas, reſpecto de otras, piden para enlazarſe tal,

ò

ò tal combinacion determinada, de modo, que hasta lograr aquella, siempre estarán desprendidas, y en movimiento. Vè aqui, pues, compuesto el negocio. Quando las particulas de algun cuerpo solo se pueden enlazar, ò fixarse debaxo de alguna determinada combinacion, es preciso, que de su fixacion siempre resulte tal determinada figura, porque à tal determinada combinacion de tales particulas, necessariamente corresponde tal determinada configuracion; como à tal determinada combinacion de tales, ò tales letras de el Alfabeto, corresponde necessariamente tal determinada diccion. Luego si las particulas de algun cuerpo solo pueden fixarse debaxo de una tal combinacion, que, puesta esta, resulte la figura esferica, siempre que se fixen, se compondràn en figura esferica, y hasta lograrla, estaràn siempre en el estado de fluidèz; esto es, en movimiento reciproco, ò por lo menos en proxima aptitud para èl. De el mismo modo, si las particulas de otro cuerpo solo pueden fixarse debaxo de tal combinacion, que puesta ella, resulte la figura quadrada, siempre que se fixen, se compondràn en quadro. Lo mismo digo de otra qualquiera figura, eliptica, v.g. triangular, pentagona, &c.

81 Doi un exemplo claro de esto en las obras de Carpinteria, que llaman de enlazado, en que las diferentes piezas de madera, sin clavos, ni cola, se atan, ò fixan unas à otras, solo en virtud de la figura, que les diò el Artifice. Es cierto, que aquellas piezas solo se ataràn unas à otras, aplicandose reciprocamente debaxo de una determinada combinacion; y no usando de esta, aunque se apliquen, variando por millones de otras combinaciones, siempre quedaràn sueltas. Pero puesta aquella combinacion, què figura resultarà en el todo? Una unica, y determinada; esto es, aquella que ideò el Artifice; y si mil veces se desunen, y vuelven à unirse, siempre resultarà la misma. El simil no puede ser mas literal.

82 Debe, pues, inferirse, que la diferencia de las Piedras, que observan determinada configuracion, à las

que son indiferentes para varias figuras, pende precisamente de que las particulas insensibles de el jugo de que se forman las segundas, pueden trabarse debaxo de muchas combinaciones diferentes. Mas las particulas insensibles de el jugo de que se forman las primeras, solo debaxo de una combinacion determinada pueden enlazarse, y perder el movimiento respectivo. Assi, si un sitio, ò territorio abunda de jugo lapidifico, cuyas particulas, por razon de su figura, y tamaño, solo pueden unirse debaxo de tal determinada combinacion, se produciràn en èl muchas Piedras uniformes en la figura. El que no tuviere esta explicacion por buena, busque otra mejor, y se le pagarà el hallazgo. En materia tan arcana, y que se puede reputar por uno de los mayores mysterios de la Naturaleza, lo mas que puede pretender el Discurso, es encontrar con lo verisimil.

CO-

COLOR ETHIOPICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 DEbe mirarse la Religion como el corazon de el Espiritu. En orden à su conservacion, ninguna solicitud es nimia, yà porque toda herida en ella es peligrosa, yà porque por mil ocultos rumbos puede ser ofendida.

2 Parece, à primera vista, que de las opiniones Philosoficas no puede recibir la Religion algun daño. Son claros los terminos, con que dividen sus jurisdicciones la Philosofia, y la Fè. Tiene aquella por objeto las cosas naturales, esta las sobrenaturales; dos clases tan diversas, tan separadas, que ni el entendimiento puede confundirlas. Sobre este fundamento han pretendido algunos Philosofos una libertad de philosofar sin limites; no advirtiendo, ò haciendose desentendidos, de que es imposible negar limites à la Philosofia, sin romper los de la Religion.

3 La libertad en discurrir es utilissima. Sin ella no se huviera adelantado un palmo de tierra en la Physica. Pero todas las cosas tienen su *medio* honesto, y sus extremos viciosos. Es preciso dàr algo de rienda al entendimiento, pero no dexarle sin rienda. La obediencia, ò servil, ò ciega, que por tanto tiempo lograron Aristoteles, y Platon, mayor, y mas prolongada el primero que el se-

gundo, entre todos los Estudiosos de la Philosofia, tuvieron en grillos al Entendimiento humano, y en tinieblas la Naturaleza. Mas en el otro extremo es mucho mayor el peligro. Una libertad incircunscripta facilmente declina à libertinaje. Hai errores philosoficos incompatibles con los Dogmas revelados; unos en quienes està la oposicion à los ojos; otros donde està embuelta en varias consequencias, que como otros tantos escalones llevan al precipicio. En los primeros solo cae la malicia; en los segundos tropieza la inadvertencia. El campo de la Philosofia es dilatadisimo, y muchas veces, donde menos se piensa, es tan infiel el terreno, que debaxo de la superficie se oculta caverna, que conduce derechamente al abismo. El assumpto, que tenemos entre manos, nos ministra un exemplo.

§. II.

4 ES hecho constante, y notorio à todo el Mundo, que los Ethiopes son negros; aunque no generalmente, como el Vulgo juzga; pues en el vasto Pais, que comprehende la alta, y baxa Ethiopia, hai Provincias, cuyos Habitadores solo son trigueños, ò morenos; y otras donde reina el color azeitunado. Qual sea el origen de la negrura de los Ethiopes, es question, que parece solo pertenece à la curiosidad philosofica. Sin embargo, en ella se interesa la Religion.

5 Dixeron algunos, que el color negro de los Ethiopes, es de tal modo natural, y congenito à aquella raza de hombres, que por ningun accidente puede alterarse, ni en ellos, ni en sus sucessores. Tendrà esta opinion algun tropiezo con lo que la Divina Revelacion nos obliga à creer? Parece que no; con todo le tiene, y gravissimo.

6 El Baron de la Hontan en la *Relacion de sus nuevos Viages por la America Septentrional*, impressa en la Haya el año de 1702. dice, que en la conversacion que tu-

tuvo con un Medico Portuguès, este le propuso varias dificultades contra el origen, que trahen todos los Hombres de Adàn, y que tan claramente nos enseña la Escritura; una de ellas se fundaba en la opinion, que acabamos de insinuar, en orden à la negrura innata de los Ethiopes. Este color, decia el Medico, les es tan inherente, que aun trasladados à otros qualesquiera Paises, y variando como quiera los alimentos, no solo no le pierden, pero ni sus hijos, y descendientes, que nacen yà en climas diversisimos de la Ethiopia, aun en reiteradas generaciones, dexan de heredarle: luego es preciso, que todos sus ascendientes, sin excluir alguno, hayan tenido el mismo; pues si en los ascendientes, por qualquier accidente que fuesse la causa, se huviesse mudado el color de blanco à negro, por què en los descendientes por otro accidente contrario no se mudaria de negro à blanco? De aqui, por consequencia necessaria se infiere, decia, que Adàn no fuè primer padre de esta gente, ò si lo fuè suyo, no lo fuè nuestro. Si Adàn fuè negro, nosotros no somos hijos suyos; si blanco, no lo son ellos. Assi por ilacion forzosa de una errada Physica, se viene à parar en el detestable error de los Preadamitas, de que hemos tratado Tom. 5. Disc. 15. n. 4. y 5.

7 Esforzaba el Medico este argumento con la diferencia de genio, facciones, y costumbres, que havia notado entre los Africanos, y Americanos, y que pretendia no immutarse, por la translacion à otros Climas, ni en ellos, ni en sus descendientes. Añadia al mismo fin, que la gran distancia de la America à nuestro Continente haria imposible el transito de los habitadores de este para poblar aquel, en tiempo que faltaba el uso, y conocimiento de la Aguja Nautica. Por consiguiente los Habitadores de la America no descienden de Adàn.

8 El Baron de la Hontan, que refiere estos argumentos de el Medico Portuguès, aunque se representa mui distante de darse por convencido de ellos, no dice què solucion les diò; que es lo mismo que poner voluntaria

riamente en un riesgo à los Lectores, sin darles arbitrio para evitarle.

9 A la dificultad de la poblacion de la America hemos satisfecho largamente en el lugar citado arriba. La diferencia de genios, costumbres, y facciones, viene à ser la misma que la de el color, y aun propuesta en orden à aquellas propriedades, hace menos fuerza. Conque disuelta esta, estàn disueltas aquellas. Para dissolver esta, es preciso examinar qual sea el origen, ò causa de la negrura de los Ethiopes; materia en que han discurrido variamente los que tocaron este punto.

§. III.

10 TOrnielo, citado por el Padre Juan Menochio, siente, que el color negro de los Ethiopes les viene de su ascendiente *Chus*, hijo de Cham, y nieto de Noè, que dice fuè de este color. Pero el que lo fuesse, se dice voluntariamente, pues no consta de la Escritura; y para un hecho de tanta antiguedad no puede hallarse otro monumento. Acaso el suponer à los Ethiopes descendientes de Chus, fuè lo unico que moviò al Padre Tornielo, y à otros, à creer negro à Chus. Es verdad, que Josepho, San Geronymo, Eusebio, y otros dicen, que vienen de Chus los Ethiopes, añadiendo, que ellos mismos se daban el nombre de *Chuséos*. Tambien es cierto, que la Vulgata, los Setenta, y casi todos los Interpretes, tanto antiguos, como modernos, donde hallaron las voz *Chus* en el Hebreo, con la significacion de Region, ò Provincia, vertieron *Æthiopia*. Con todo es cierto, que esta voz Hebrea en las Sagradas Letras, no solo significa la Ethiopia, oy llamada assi; mas tambien otra Region distante, y distinta de la Ethiopia de que hablamos contermina à Egypto, à la orilla Oriental de el Mar Vermejo. Conque por esta parte queda incierto quales son los legitimos descendientes de *Chus*; y si lo son unos, y otros, queda indecisa la question: porque si entre los des-

descendientes de Chus hallamos unos que son Negros, esto es los de Ethiopia, y otros Blancos, que son los de la otra Region, por què se ha de atribuir mas el color negro, que el blanco à *Chus*?

11 Pero dèmos que *Chus* fuesse negro, y que sus unicos descendientes sean los Ethiopes: es menester señalar causa especial de la conservacion de la negrura. Si Chus fuè negro, siendo su immediato padre blanco, por què los descendientes no podràn ser blancos, siendo su remotissimo padre negro?

§. IV.

12 JUan Ludovico Hanneman diò el año de 1677. à luz un libro, con el titulo: *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham*, cuyo extracto se halla en el Diario de los Sabios de Paris de 1679. En èl traslada el origen de la negrura de el hijo al Padre, de Chus à Cham; y quiere que en este resultasse milagrosamente este color de la maldicion, que le echò Noè por el inverecundo ultraje, que havia practicado con èl, manifestando su indecente desnudez à los otros dos hijos de el Patriarca, Sem, y Japhet. De aqui pretende, que venga la negrura de los Ethiopes, à quienes supone assimismo descendientes de Cham por su hijo Chus, aunque coadyuvandola, para su conservacion, con causas naturales, v.g. el excessivo calor, el clima, la contextura de el cutis, la fuerza de la imaginacion, &c.

13 Esta segunda opinion no es menos voluntaria que la primera. Que Noè maldixesse à Cham, no consta, por lo menos formal, y expressamente de la Escritura; en la qual la maldicion literalmente suena caer, no sobre Cham, sino sobre Chanaam su hijo: *Maledictus Chanaam.* (Genes. cap. 9.) Pero norabuena, que la maldicion de el hijo comprehende interpretativa, y equivalentemente al Padre; por donde consta, que la maldicion produxesse el efecto de la negrura en Cham? De la Escritura no se infiere; antes puede deducirse lo contrario,

pues

pues se señala unicamente otro efecto de ella, distantissimo de aquel; esto es, la servidumbre de los descendientes de Cham por Chanaam: *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.*

14 Añadese, que teniendo Cham quatro hijos, Chus, Mesraim, Phut, y Chanaam, la maldicion solo se determinò à este ultimo: luego en caso de ser efecto de la maldicion la negrura, esta havia de derivarse, no à los descendientes de Chus, ò Ethiopes, sino à los de Chanaam, ò Chananeos. Realmente à estos comprehendiò la maldicion de la servidumbre expressada en el Texto; lo que se colige de varios lugares de la Escritura.

§. V.

15 UN Autor citado, con el nombre de el R. P. Augusto ***, en las Memorias de Trevoux de 1733. art. 88. busca aun mas arriba la fuente, ò manantial de la tinta Ethiopica. Dice, que lo fuè Caìn: y que aquella señal, que expressa el Sagrado Texto le puso Dios, para que todos le conociessen, y distinguiessen, fuè la negrura de el cutis. De Caìn, pues, quiere este Autor, que descienden, y trahen su color los Ethiopes. Puesto en esta altura, le pareciò, que podia desde ella dar vuelo à su Imaginacion; y en efecto se la diò, buscando assimismo el origen de el color de los Americanos, de los Chinos, de los Cafres, y de el comun de Asiaticos, y Europeos. Dice, que los Americanos vienen de Lamech: los Chinos de la mezcla de los hijos de Seth con los de Caìn: los Cafres de la de los hijos de Caìn con los de Lamech: y los demàs Hombres de los tres hijos de Noè, Sem, Cham, y Japhet.

16 Lo menos que tiene contra sì esta tercera opinion, es ser perfectamente voluntaria. Lo mas es, que no puede conciliarse, sin mucha violencia, con lo que nos enseña la Escritura; de la qual consta, que el Diluvio inundò toda la Tierra, y solo se salvò de la inundacion la

la Familia de Noè ; por conſiguiente, todos los Hombres, que hai oy en el Mundo , incluyendo Ethiopes , Chinos, y Americanos, deſcienden de los hijos de Noè : luego no hai lugar à la determinacion de colores de algunas particulares Naciones , atribuyendolos à ſu deſcendencia de razas ſeparadas de la Familia de Noè.

17 Una dificultad tan viſible no podia ocultarſe al Autor de eſta opinion ; y aſsi, haciendoſe cargo de ella, reſponde negando la univerſalidad de el Diluvio, y la total extincion de el Genero Humano , fuera de la Familia de Noè. No aſsiente, antes impugna à Iſaac de la Peyrere, que limitò el Diluvio à la Judea, y algunas Regiones vecinas; pero tampoco conſiente en que inundaſſe toda la Tierra, sì ſolo nueſtro Continente, y aun no todo eſte, sì ſolo lo que puede computarſe por Hemiſpherio de Judea, para que quedaſſen fuera , no ſolo los Americanos, mas tambien Chinos, Ethiopes,y Cafres. Dice, que Moyſes no hablò en ſuposicion de la esfericidad de la Tierra, y Antipodas, y que aſsi le ſiguieron los Padres.

18 Es cierto, que eſta ſentencia diſta mucho de el erroneo ſyſtema de la Pereyre , y demàs Preadamitas , pues concede , y afirma el Autor, que Adàn es Padre de todos los Hombres , que es lo que negò la Peyrere , y en que conſiſte la eſſencia de ſu errado dogma. Pero coincide à èl en exponer violentamente lo que enſeña la Eſcritura en orden à la univerſalidad de el Diluvio. Es verdad, que no le reduce à tan eſtrechos limites , ni con mucho , como la Peyrere. Mas què importa? Siempre ſe violenta mucho la letra de el Sagrado Texto. En èl ſe expreſſa, que las aguas cubrieron quanto havia en la ſuperficie de la tierra : *Omnia repleverunt in ſuperficie terræ*; que cubrieron quantos montes hai debaxo de el Cielo : *Operti ſunt omnes montes excelſi ſub univerſo Cœlo*; que perecieron quantos Hombres , y brutos (ſuponenſe exceptuados los que entraron en el Arca) havia en el Mundo: *Univerſi homines , & cuncta , in quibus ſpiraculum vitæ eſt in terra, mortua ſunt.* Como ſe ſalva todo eſto, ſi la mi-

mitad de el globo, ò mas, y en èl muchos Hombres, y brutos se salvaron de la inundacion?

19 Añadese, que en el Sagrado Texto es expresso, que el motivo que tuvo Dios para inducir sobre la tierra aquella extraordinaria calamidad, fuè la perversidad de costumbres, que reinaban en todo el linage humano. Esta corrupcion se explica tan general, que no dexa lugar à la excepcion de alguna gente, nacion, raza, ni aun familia, sino la de Noè: *Omnis quippe caro corruperat viam suam super terram.* Mas quiero dar gratuitamente, que con tan comprehensiva expresion sea conciliable la excepcion de alguna gente. Es creible, que los unicos que vivian bien en el Mundo eran los hijos, y nietos de los dos famosos delinquentes Caìn, y Lamech?

§. VI.

20 LA quarta sentencia, recibidissima de el Vulgo, es, que la negrura de los Ethiopes viene de el calor de el Sol; el qual, ardiendo violentissimo en aquellas tierras, los tuesta, abrasa, y hace en ellos el efecto que el fuego de acà abaxo en los carbones, que aun siendo de madera blanca, con la adustion se ponen negros. Este modo de opinar es mui antiguo. Plinio lib. 2. cap. 78. dice: *Æthiopas vicini Syderis vapore torreri, adustisque similes gigni, barba & capillo vibrato, non est dubium.* Y Ovidio lib. 2. Metam. en la Fabula de Faeton atribuye el mismo efecto al Carro de el Sol descaminado, que entonces se acercò mucho à los Ethiopes; en que, aunque la substancia de la narracion es fabulosa, alude à la opinion, que entonces se juzgaba verdadera, de que la cercanìa de el Sol es quien ennegreze à los Ethiopes.

Sanguine tunc credunt in corpora summa vocato
Æthiopum populos nigrum traxisse colorem.

21 Tampoco esta opinion puede sostenerse. Lo primero, porque dentro de el vasto Pais, que ocupan los Ethio-

Ethiopes, hai, aun debaxo de la Equinoccial, Provincias, ò Tierras baſtantemente templadas, debiendo eſte beneficio à los vientos periodicos, y otras cauſas. Lo ſegundo, porque en la America, debaxo de la Torrida, hai tierras tan ardientes como las abraſadas de la Ethiopia; ſin que por eſſo ſus Habitadores ſean negros, ni aun de color amulatado. Lo tercero, porque en el Cabo de Buena eſperanza, que eſtà de treinta à treinta y cinco grados de la Equinoccial, ſon los Habitadores negros; y à la miſma diſtancia de la Equinoccial, y aun menor, hai infinitas Provincias, aun en nueſtro continente, cuyos Habitadores ſon blancos.

§. VII.

22 LA quinta ſentencia dà por cauſa de la negrura de los Ethiopes la fuerza de la imaginacion. No he viſto Autor alguno, que propuſieſſe con entera claridad eſta opinion. El modo mas apto de eſtablecerla parece decir, que la primera madre immediata de los Ethiopes, ù de el primer Ethiope, por tener al tiempo de la concepcion, ò la preñez, fixada intenſiſsimamente la imaginacion en algun objeto negro, pariò el hijo negro, que deſpues de adulto eſte, comunicando à otra muger blanca, llamò con la miſma vehemencia la imaginacion de ella à ſu atezado color, y por eſſo en el feto, ò fetos ſe imprimiò el miſmo; y aſsi ſe fuè extendiendo la negrura, por la miſma cauſa, en multiplicadas generaciones. Acaſo añadiràn, que quando llegaſſe yà à haver conſorcio eſtablecido entre negro, y negra, yà no ſeria meneſter tan vehemente imaginacion; pues ſupliria la continuacion de ella por la intenſion.

23 Son innumerables las Hiſtorias, que perſuaden la poſsibilidad de eſte hecho, y ſe hallan en innumerables libros apadrinados de ſus Autores; de modo, que ſe ha hecho comuniſsima la opinion de que la vehemente imaginacion de la madre al tiempo de la preñez, y principaliſsimamente de el congreſſo marital, puede imprimir extra-

traordinario color, y aun extraordinaria figura en el feto. Algunos casos de los que refieren los Autores, son especificos al presente intento; esto es, de niños que salieron negros por tener la madre fixa la imaginacion, al tiempo de el concepto, ò en la pintura de un Ethiope, ò en una figura de el Demonio.

24 Confiesso, que siempre me fuè mui dificil concebir tanta actividad en la imaginacion: y todo lo que he leìdo en algunos Philosofos empeñados en explicar el modo con que la imaginacion puede alterar en el feto, ò el color, ò la figura, ha quedado mui lexos de satisfacerme. Santo Thomàs 3. part. quæst. 13. art. 3. ad 3. me parece apadrina no obscuramente la negativa; pues concediendo à la imaginacion actividad para las sensaciones, y movimientos, que dependen de las passiones de el Alma, las quales mueve la Imaginacion, se la niega pàra todas las demàs immutaciones corporales, que no tienen este natural orden, respecto de la imaginacion: *Aliæ verò dispositiones corporales, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non transmutantur ab imaginatione, quantumcumque sit fortis: puta figura manus, vel pedis, vel aliquid simile.* Donde es mui de notar, que entre las Historias, que hemos insinuado, las mas califican la fuerza de la imaginacion para alterar la figura; y Santo Thomàs expressamente le niega à la Imaginacion esta actividad.

25 Haceme tambien fuerza, que la Imaginacion pueda alterar figura, y color en ageno cuerpo, qual lo es el de el feto, respecto de la madre, aunque contenido en ella; y no pueda causar estas immutaciones en èl proprio. Ciertamente nadie con la Imaginacion vehemente de un Ethiope, ù de hombre de extraordinarias facciones imprime en sì mismo èl mismo color, ò figura. Ni aun los maniaticos, que con una imaginacion firmisima se creen ser en la figura otra cosa de lo que son, immutan en alguna manera la configuracion propria.

26 Diràseme acaso, que la Imaginacion solo tiene esta fuerza al tiempo de la formacion de el feto, porque solo

lo entonces està capàz de sellarse de qualquiera impresion. Pero esta solucion nada vale, porque al tiempo de el congresso es quando comunisimamente se dice, que se hacen estas impresiones; y en esse tiempo no se forma el feto. En la sentencia antigua, y comun se forma algunos, ò muchos dias despues. En la que oy prevalece entre los Modernos, en el huevo contenido en el ovario materno, està formado desde el principio de el Mundo, como todos los demàs vivientes Animales, y Vegetables en sus semillas. Vease la explicacion de esta sentencia Tom. 1. Disc. 13. n. 39.

27 Emilio Parisano siguiò en esta materia un camino medio. Concede, que à la presencia de tales, ò tales objetos se imprimen à veces en el feto algunas semejanzas à ellos. Mas niega, que esto suceda por influxo de la imaginacion de la madre; si solo por la emision de no sè que vapores, ò efluvios, que de aquellos cuerpos se transmiten al feto. Su grande argumento es, que las señales impressas en el feto son materiales, y las especies que existen en la imaginacion son espirituales; por consiguiente no hai proporcion en estas para la produccion de aquellas.

28 Este rumbo medio padece, à mi parecer, mas dificultad que alguno de los dos extremos. Tiene contra sì lo primero, que huyendo de un mysterio Philosofico, recurre à otro no menos incomprehensible; pues no menos imperceptible es, que al feto cerrado en el claustro materno se le altere figura, ò color por la emision de vapores de un cuerpo estraño, que por fuerza de la imaginacion materna. Lo segundo, que el que las especies de que usa la imaginacion sean espirituales, ò immateriales, tiene contra sì el comun sentir de los Metaphysicos, los quales no conceden immaterialidad à las especies de que usa la Imaginativa, sì solo à las que depura, ò forma el Entendimiento. Lo tercero, y principal, que el que las especies, que se agitan en la imaginativa, fuera de toda duda producen impresiones, ò efectos materiales en el cuerpo, pues excitan varias passiones, y mediante las passiones

va-

varios movimientos, yà de los espiritus, yà de los humores, yà de las mismas partes solidas. Quien hai que ignore, que las representaciones vivas de algunos objetos existentes en la imaginativa excitan movimientos materiales en algunas partes de nuestro cuerpo? Assi, pues, fuera mas desembarazado seguir qualquiera de los dos extremos de la question propuesta, que tomar este medio.

29 No ignoro los argumentos, con que la comun sentencia prueba el questionado influxo de la imaginacion en el feto. El primero, y mas fuerte se toma de el famoso suceso de las ovejas de Jacob, que mirando al tiempo de la generacion las varillas teñidas de diversos colores (*Genes. cap.* 30.) sacaban los partos con aquella variedad de colores. Pero si quisieremos responder, que aquel suceso no fuè natural, sino sobrenatural, y milagroso, no nos faltan grandes Patronos, el Chrysostomo, San Cyrilo, Theodoreto, y San Isidoro. El Texto de el capitulo siguiente de el Genesis favorece grandemente este sentir, pues el mismo Jacob reconoce como don, y efecto de una especial Providencia de Dios aquel medio, con que aumentò su ganado, y aun insinùa bastantemente, que un Angel intervino como operante en aquel suceso.

30 El segundo argumento se forma de lo mismo que hemos dicho arriba contra Emilio Parisano. La imaginacion de objetos venereos excita movimientos de esta clase en los miembros corporeos sujetos à padecerlos: luego puede tambien comunicar varias impresiones al feto. Concedo el antecedente, y niego la consequencia, señalando dos disparidades. La primera es, que la imaginacion naturalmente es mas poderosa en el cuerpo proprio, que en el ageno. La segunda, es tomada de la Doctrina de Santo Thomàs citada arriba. La imaginacion excita passiones, à las quales, segun el orden de la Naturaleza, se siguen varios movimientos, que tienen correspondencia natural à las passiones, como à la ira una commocion impetuosa de la sangre, al pavor temblor de el cuerpo, à la incontinencia el movimiento de los miembros esperma-

maticos. Pero el color, ò figura de el feto no tiene esta natural correspondencia con las pasiones de la madre. Añadase, que esta, con su imaginacion excita las pasiones en el cuerpo proprio, no en el de el feto. Concederè de mui buena gana, que las pasiones violentas de la madre pueden alterar, y alteran muchas veces el feto considerablemente, hasta ocasionarle tal vez la muerte, yà por viciar el licor de que el feto se sustenta, yà por inducir en la materia movimiento de que resulte al feto daño notable. Pero imprimir en el feto tal color, ò sellarle con tal figura, son efectos de mui diversa classe; y en que no puedo concebir proporcion, ò correspondencia alguna natural con la imaginativa, ò pasiones de la madre.

31 El tercer argumento se toma de muchos sucessos, que, como hemos insinuado arriba, prueban la sentencia comun. Respondo, que los sucessos son inciertos, y carecen de legitima prueba. La razon es clara, porque solo se prueban con testigos singulares, esto es, cada sucesso con un testigo, los quales en juicio no hacen fee. En un Autor se halla un sucesso, en otro otro; estos son testigos singulares. Doi que cinquenta Autores refieran un mismo hecho, y que todos sean mui veraces: De donde les consta ser verdadero? Solo de la deposicion de la madre, porque solo ella sabe què objeto tuvo en la imaginacion al tiempo de el congresso. Conque, siempre para cada hecho venimos à parar en un testigo singular; y testigo sospechoso, ò por imprudente, ò por interesado; haviendo varios motivos para que las madres mientan, ò se engañen. Esta hace mysterio de una casualidad, y quiere que la accidental ocurrencia, ò presencia de algun objeto sea causa de alguna estraña nota, que vè en el parto, la qual depende de otro principio ignorado de ella, y de todos. Aquella, por ocultar la infamia de un adulterio, atribuye à su imaginacion la semejanza, que tiene el parto à su verdadero padre. La otra juzga, que disminuye la nota de haver formado un hijo monstruoso, dando por causa de la fealdad la inevitable ocurrencia de alguna especie se-

mejante. Muchas mentirán solo por el deleite de que las oigan con admiracion; y muchas, porque con ocasion de el prodigio, se hable de ellas en el Mundo.

32 Añado, que algunos sucessos, que se alegan à este intento, ò son fabulosos, ò no naturales. Citan algunos la Historia Ethiopica de Theagenes, y Cariclea, en que esta de padre, y madre negros, salió blanquissima, por tener la madre al tiempo de la generacion fixa la fantasia en una pintura de Andromeda. Pero quien ignora, que aquella Historia es mera Novela, compuesta por Heliodoro, Obispo de Tricca en Thessalia? Alegan otros el caso, que se halla en una Declamacion de Quintiliano, de una muger, que por la inspeccion de la pintura de un Ethiope, parió un hijo negro. Pero sea norabuena. Es clarissimo, que los assumptos que Quintiliano se propuso en sus Declamaciones, todos son fingidos, ù de su invencion. Trahese tambien para prueba lo que dicen acaeció en Bolduc, Ciudad de Flandes, donde un hombre, con ocasion de no sè que fiesta, enmascarado de Demonio, estando yà borracho, usò de su muger, diciendo, que queria engendrar un Diablo; y à los nueve meses dió la madre à luz un niño en figura demoniaca. Pero este sucesso, en caso que haya sido verdadero, no fuè natural; pues en la misma Historia se refiere, que el niño al momento que naciò empezò à dar saltos, y hacer movimientos extraordinarios; circunstancia que muestra, que todo fuè obra de el Demonio, permitiendolo Dios para castigo de la insolente lascivia de el padre.

§. VIII.

33 HE propuesto lo que me ocurriò contra la sentencia comun de la fuerza de la imaginacion, y respondido à los argumentos que hai à favor de ella. Mas no por esso juzgue el Lector, que la declaro falsa. Dudo; no decido. Es, como dixe arriba, incomprehensible para mi, que la intencional representacion de un objeto, tenga actividad para imprimir la figura, ò co-

color de el objeto representado en el feto contenido en el claustro materno. Mas por otra parte hago la reflexion de que puede la Naturaleza executar mucho de lo que yo no puedo comprehender.

34 Ni para impugnar la quinta opinion propuesta arriba en orden al origen de el color de los Ethiopes, es necessario negar generalmente la posibilidad de que la imaginacion immute el color, ò figura de el feto. Sea esto posible norabuena; pero nadie niega, que este sea un posible de mui extraordinaria contingencia, y que solo en uno, ù otro caso rarissimo se reduce à acto. Esto no basta para salvar la quinta opinion, cuya verificacion necessariamente pide un complexo, ò serie continuada de muchisimos casos semejantes; la que se reputa moralmente imposible. Como puede suceder, que por este principio se pueble una Region entera de Negros, sin que en todas las generaciones, que suman muchos millares, imprima, fuera de el orden regular, esse color en el feto la valentia de la imaginacion?

35 Ni vale decir, que la continuacion de vèr un semblante negro suple la intension. Ocurren à cada passo mugeres atezadas, y feas, casadas con hombres blancos, y hermosos, de quienes estàn, como es natural, prendadissimas. Estas, no solo vèn continuada, ò casi continuadamente à sus maridos; pero es verisimil, que en el momento de la generacion los contemplen con una atencion vivisima. Aqui se juntan la continuacion, y la intension. Con todo salen los hijos siempre, ni aun ordinariamente blancos, y hermosos como los padres? Nada menos. Diràse acaso, que contrapesa la imaginacion de el padre contemplando la muger fea; y assi los hijos salen comunmente medios entre los dos, ni tan hermosos como el padre, ni tan feos como la madre. Pero quien no vè, que de parte de el padre no milita la misma razon? La hermosura de el marido llama eficazmente la atencion de la muger; la fealdad de esta no llama, antes enagena la atencion de el marido; y quien duda, que muchos que estàn casados con mugeres feas, y son de una

conciencia estragada, al mismo tiempo que usan de ellas, fixan la atencion en esta, ò aquella muger mui hermosa, que han visto? Sin que por esso, aunque ellos sean de mui gentil disposicion, salgan mui hermosos los hijos. Es bien verisimil, que los Negros, y Negras, reciprocamente casados en el estado de esclavitud, muchas veces padezcan una passion vehemente por este, ò el otro individuo de la gente blanca, que vèn à cada passo, y que su imaginacion se dirija à èl con gran viveza en el momento en que se atribuye el questionado influxo à la imaginacion vehemente. Con todo los hijos en la primera generacion salen siempre, ò casi siempre de el color de los padres.

36 A esta ultima razon se me responderà acaso, que los Negros no se apassionan por la gente blanca; antes la abominan, porque tienen por feo el color blanco, y por hermoso el negro. Assi se sabe, que los Ethiopes Gentiles pintan negros à sus Dioses: los Christianos à los Angeles, y Santos; y unos, y otros pintan blancos à los Demonios. Respondo, que es verdad que gradùan en essa forma los dos colores, mientras viven entre los suyos; pero à pocos años de esclavitud mudan de aprehension, y poco à poco vàn declinando à la opuesta. Esto es naturalissimo; porque como en esta materia no hai razon que persuada mas lo uno que lo otro, la continuacion de vèr preferir el color blanco los que vienen à ser el todo de la Region donde son esclavos, insensiblemente les và inspirando la misma estimacion. La circunstancia de la esclavitud coadyuva mucho. Vèn envilecido el color negro en el abatimiento de su estado; y al contrario al blanco revestido de el esplendor de la dominacion. Esto para los dictamenes, que se forman unicamente por la aprehension, tiene poderosissima fuerza.

*** ***
***

§. IX.

§. IX.

37 LA sexta sentencia dice, que la negrura de los Ethiopes viene de los efluvios fuliginosos, y vitriolicos, que despiden sus cuerpos àzia la superficie; y que estos efluvios proceden de las aguas, y alimentos de que usan. Assi Thomàs Brovvn sobre los Errores populares, compendiado en el Tom. 1. de los Suplementos de las Actas de Lypsia, pag. 279. quien en prueba de su opinion alega dos Fuentes de la Hestiodides, de quienes dice Plinio, (lib. 31. cap. 2.) que una hace blancas, la otra negras, respectivamente, à las ovejas que beben de ellas; y mancha con ambos colores à las que promiscuamente beben de una, y otra. Mucho mas decisivo, y oportuno al intento es lo que Plinio poco mas abaxo añade, que en Thuria, territorio de el Peloponeso, hai dos Fuentes, llamadas la una Cratis, la otra Sybaris, de las quales la primera dà candor, la segunda negrura, no solo à los ganados, mas tambien à los Hombres; con circunstancia de que la primera, no solo blanquea à los hombres, sino que los dà una textura blanda, y laxo el cabello; la segunda, no solo los ennegrece, mas los hace mas duros, y les encrespa, ò ensortija el cabello; que es puntualmente lo que sucede à los Ethiopes. Mas dudo de la verdad de uno, y otro, pues ningun Viagero de nuestro siglo nos dice haver visto en alguna parte de el Mundo Fuentes, que tengan tales propriedades. Plinio se descarga de salir por fiador de la verdad de ellas, porque la primera noticia la dexa à cuenta de Eudico, y la segunda à cargo de Theophrasto, à quien cita.

38 Pero lo mas fuerte, que tiene contra sì esta opinion, es la grande inverisimilitud de que en muchas grandes Provincias, cuyos Habitadores todos son negros, todas las Fuentes tengan esta rara propriedad. Una Fuente sola que haya en el Mundo, que ennegrezca à quien beba su agua, se puede reputar por un prodigio. Hacerlo todas las que hai en muchas Provincias (como es me-

neſter para que todos los Habitadores ſean negros) ſin eſcrupulo ſe puede colocar entre las mas portentoſas fabulas.

§. X.

39 IMpugnadas las demàs ſentencias, reſta que propongamos la nueſtra. Digo, pues, que la cauſa verdadera, y unica de el color de los Ethiopes, es el influxo de el Clima, ò Paìs, que habitan. Antes de probar la concluſion, es meneſter explicarla. Eſta voz *influxo de el Clima* anda à cada paſſo en las bocas de todos: y ſi ſe les pregunta què entienden por ella, apenas ſabràn explicarlo. En un Paìs hai muchas coſas que contemplar: el Aire, la Tierra, los Frutos, las Aguas, los Vientos, los Minerales: el Frio, el Calor, la Humedad, la Sequedad, y otras qualidades: la elevacion, ò depreſsion de la Tierra, la poſitura de el Sol reſpecto de ella, &c. He dicho *la poſitura de el Sol*, ſin hacer memoria de otros Aſtros, porque de los demàs no eſtà averiguado, que alteren ſenſiblemente los Paiſes por la varia poſitura, que pueden tener reſpecto de ellos. Quando, pues, ſe trata de el influxo de el Paìs, ſe debe entender, que la cauſa influyente es alguna coſa general à todo el Paìs, y es juntamente primitivo origen de las particularidades, que ſe experimentan en èl. Por lo qual el influxo de el Paìs no debe atribuirſe, ni à las aguas, ni à los frutos, ni à otras qualeſquiera producciones de la Tierra, aunque tengan algunas particulares qualidades, que no hai en coſas de la miſma eſpecie de otros Paiſes. La razon es, porque eſſas particulares qualidades dependen de otra cauſa general à todo el Paìs. Si todas las aguas de un Paìs, pongo por exemplo, ſon nocivas, hai ſin duda en el Paìs una cauſa general, que las dà la mala qualidad que tienen, ò ſean los Minerales de que abunda, ò algun mal jugo, que tiene penetrada toda la tierra. Puede tambien eſta cauſa general influyente no conſiſtir en una coſa ſola, ſino en la combinacion, ò complexo de varias coſas.

Creo,

40 Creo, que generalmente se puede decir, que la causa comun de las buenas, ò malas qualidades de un Païs, que no se reducen à las quatro Elementales, son los jugos, halitos, ò efluvios de la tierra. Veo, que para muchas cosas se constituye la causa comun en la atmosphera: Pero què particularidad puede haver en la atmosphera de un Païs, que induzca particular temperie, ò intemperie en èl? Sin duda, los vapores, exhalaciones, ò complexos de varios corpusculos, que nadan en el aire; porque fuera de estos no hai en la atmosphera sino lo que es aire propriamente tal, y probablemente otra materia mas sutil que el aire, dos cosas, que son comunes, y uniformes en todos Paises. Y los vapores, exhalaciones, ò corpusculos de la atmosphera, què son sino efluvios de la tierra? Luego estos, ò los cuerpos de donde se exhalan, se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares qualidades buenas, ò malas de el Païs.

41 Pueden estos halitos comunicarse immediatamente à los cuerpos humanos, ò comunicados immediatamente à la atmosphera, y combinados unos con otros hacer despues tal, ò tal impresion en los cuerpos humanos, ò en fin introducidos en las aguas, y alimentos, mediantes estos alterar los cuerpos. De qualquiera modo que sea, de los halitos de la tierra viene, como de legitima causa, el daño, ò el beneficio, quedando la atmosphera, la agua, ò el alimento en razon de mero vehiculo. Asi la sentencia, que constituye por causa de la negrura de los Ethiopes las aguas, y alimentos, puede, modificada en esta forma, admitir alguna explicacion congrua.

42 Tampoco es preciso, que los halitos, ò efluvios manen de toda la tierra, que comprehende todo el Païs. Pueden, saliendo de una porcion sola de el Païs, extenderse, è inficionar toda la atmosphera de èl. Lo que exhala una caverna, ò un lago, hace tal vez daño à un gran pedazo de terreno. Pueden tambien salir los halitos de

el Mar vecino, ò por mejor decir de la Tierra, à la qual cubre el Mar.

43 Puesto esto, se prueba nuestra Conclusion; lo primero, por la exclusion de todas las demàs sentencias. Y porque qualquiera otra causa physica, que se señale, fuera de las impugnadas, necessariamente se ha de reducir à esta.

44 Lo segundo, se prueba eficacisimamente por la experiencia de que diferentes Paises, por su diferente qualidad, inducen alguna diferencia en el color, y aun en la configuracion de sus Habitadores. Pongo por exemplo: Los Habitadores de la Georgia generalmente son de color rosado, y las mugeres las mas bien faccionadas de toda la Asia. Las Moscovitas de las Provincias vecinas à los Tartaros Crimeos, tambien son bellisimas con gran preferencia à las de otros Paises colocados en la misma latitud; por lo qual el mas lucroso pillage, que hacen los Tartaros en aquellos Paises, es el de mugeres para venderlas. Los Ingleses son mas blancos, y de talla mas delicada, no solo que los de los Paises mas Meridionales, mas tambien que los de otros, que estàn en la misma altura. Donde se debe advertir, que la blancura no puede atribuirse al frio, porque la Inglaterra, sin embargo de ser bastantemente Septentrional, es Pais mui templado, à causa de el viento Oveſt, que reina en èl el Invierno. Por què, pues, el particular influxo de el Pais Ethiopico no producirà en sus Habitadores, no solo aquel particular color, mas tambien aquella leve diferencia de configuracion, que consiste en labios gruessos, narizes anchas, y cabello enfortijado? Mucho mas comprehensible es sin duda, que el particular influxo de el Clima Ethiopico desvie algo à sus Habitadores, en una, ù otra faccion, de el comun de los Hombres, que el que el de la Georgia saque la total configuracion de las Georgianas tan ajustada, que sean el hechizo de todos los Principes de el Asia.

45 Ni puede decirse, que el particular color, y con-

fi-

figuracion de algunas Naciones viene heredado de padres, y abuelos, por una continuada ſerie de muchas generaciones, y procedido de algun principio ignorado. No puede, digo, ſer eſſo. Pues à tener eſſe antiguo origen, ſeñaleſe el que ſe quiſiere, el color, y configuracion particular de diferentes Naciones, yà ninguna Nacion tendria oy color, ò configuracion particular. La razon es, porque ninguna, ò caſi ninguna Nacion hai en el Mundo, con la qual, yà por conquiſtas, yà por otros mil accidentes, no ſe hayan hecho innumerables mezclas de otras Naciones: luego ſi cada Pais, por influxo proprio, no conſervaſſe en ſus Naturales tal, ò tal color, tal, ò tal configuracion, yà todo ſe huviera baraxado, y confundido.

46 Lo tercero ſe prueba con el ſimil de Brutos, y Vegetables, que con la mudanza de terreno ſe mudan muchas veces conſiderablemente en las ſiguientes generaciones. En los ganados ſe vè à cada paſſo, que traſladados à otro Pais procrean los hijos de diferente tamaño, de diſtinto pelo, &c. Las ſemillas de los Vegetables ſembradas en terreno de cierta diverſidad de aquel donde nacieron, ſe deterioran tanto ſus producciones, que yà parecen plantas de otra eſpecie. La ſemilla de el trigo, trasladado à terreno no tan apto, produce un grano mui inferior, en figura, color, ſabor, &c. que llaman Centeno. La ſemilla de el repollo criado en buen terreno, ſembrada en otro no tan oportuno, à la primera generacion produce repollo no tan bueno como aquel de donde ſe extraxo la ſemilla; à la ſegunda yà produce berza; y en la tercera, y quarta eſta miſma planta ſe và deteriorando, de modo, que las berzas, nieta, y viznieta de el repollo, parecen Vegetables de diverſiſsima eſpecie, reſpecto de ſu abuelo, y viſabuelo. Por què en los Hombres no ſucederà lo miſmo à proporcion?

§. XI.

§. XI.

47 NO veo, que contra esta sentencia pueda oponerse cosa de alguna entidad, sino la experiencia, de que hablamos al principio de este Discurso, propuesta por el Medico Portuguès al Baron de la Hontan. Siendo cierta la observacion de que à qualquiera parte que passen los Ethiopes se conserva en sus descendientes, aun por muchas generaciones, el color negro, parece se debe inferir, que este no es efecto de su Clima, pues à serlo, variando el Clima, se variaria en sus descendientes el color.

48 Respondo lo primero, que la consequencia no es necessaria. Puede el Clima Ethiopico producir la negrura, sin ser necessario para conservarla. Las causas segundas mui frequentemente no son necessarias para la conservacion de los efectos que producen. El oro se produce en las entrañas de la tierra, que viene à ser como patria suya; y extrahido de ella se conserva siglos, y mas siglos, sin que cosa alguna Elemental altere su intrinseca textura. Què repugnancia hai en que la influencia del Pais Ethiopico induzca tal textura en el semen prolifico de sus Naturales, que despues en ningun Pais estraño pueda alterarse, ò por lo menos no pueda alterarse, sino en mayor espacio de tiempo, que el que hasta ahora se pudo observar? Por regla general (lo que es mui de notar para nuestro intento) la mudanza de el color negro al blanco es mui dificil. Qualquiera paño blanco se tiñe facilissimamente de negro; pero nunca, ò con grandissima dificultad el negro admite el color blanco.

49 Lo segundo respondo, que tengo por falsa aquella experiencia. Lo primero, porque Autores mas fidedignos dicen lo contrario. Los de el Diccionario de Trevoux afirman, que los Ethiopes transplantados à Europa, à segunda, ò tercera generacion vàn blanqueando. En las Memorias de Trevoux tengo especie de haver leìdo lo mismo. Lo segundo, porque Jorge Maregravio, ci-

ta-

tado por el Padre Menochio, dice viò à un Joven de diez y ocho años, mui blanco, que era hijo de Padre, y Madre Negros. Es verdad, que en la configuracion de narices, y cabellos aun representaba à sus Padres. Es creible, que nunca, ò mui rara vez se borran à la primera generacion todas las señas de el origen à los Ethiopes que nacen en Europa, sino que poco à poco se vàn extinguiendo, y no en igual numero de generaciones à unos que à otros. Estos Autores, no solo por su numero, mas tambien por su calidad son harto mas dignos de fee, que el Medico Portuguès; el qual se me hace mui sospechoso, si no de impiedad, por lo menos de charlataneria, porque en la Relacion de el Baron de la Hontan le veo echar mano de qualquiera andrajoso argumento, al fin de probar, que no todos los Hombres descienden de Adàn.

50 El primero es, como insinuamos arriba, la decantada dificultad de que la America se poblasse por individuos de nuestro Continente; à la qual hemos satisfecho en nuestro 5. Tom. Disc. 15. El segundo, la gran diferencia de genios, y costumbres entre la gente de uno, y otro Continente; como si dentro de aquel Continente no huviesse (como es notorio) una gran diferencia de genios, y costumbres entre varios Pueblos, y lo mismo respecto de el nuestro.

51 El tercer argumento puede hacer mas harmonia. Tomabale de que los descendientes de los primeros Salvages de el Brasil, que fueron trasplantados à Portugal, despues de mas de un siglo, carecen de barba como sus ascendientes. Respondo lo primero dudando de el hecho, porque el testimonio de el que le propone no es bastante para captar mi assenso.

52 Respondo lo segundo, que aun permitido el hecho, nada prueba. Acaso pedirà essa mutacion mas dilatado tiempo de estancia en Europa. Quien sabe quanto tiempo pasò antes que los descendientes de los primeros Pobladores de la America careciessen de barba? Acaso passarian tres, ò quatro siglos, y acaso serán menester

otros

otros tantos para que los descendientes de aquellos descendientes restituidos à nuestro Continente la recobren. Tal, ò tal Clima puede hacer tal, ò tal inmutacion en el temperamento en orden à alguna circunstancia, que sea menester el transito de muchas generaciones para volver al antiguo estado; y en orden à otra circunstancia acaso se borrarà mui presto la impresion recibida en otro Pais. Yo no sè, como he dicho, si es mui perezosa la inmutacion, que hacen la America, y la Europa en orden à la barba; pero sè que es mui pronta la que producen en orden al color. En esta Ciudad de Oviedo conocì dos sugetos nacidos en el Reino de Mexico, hijos de Padres Espaùoles, y ambos tenian el color entre palido, y azeitunado, proprio de aquella Region. La circunstancia que voi à añadir es mas notable. De los dos el que saliò de la America hombre hecho, que era el Ilustrisimo Señor Don Manuel Endaya, Obispo de esta Diocesi, conservò este color toda la vida; el otro, que saliò de allà de siete años, hijo de el Capitan de Navio de Guerra Don Isidro de Antayo, y oy tendrà nueve, ù diez, yà mejorò, y prosiguiò mejorando cada dia sensiblemente de color.

53 Pero graciosamente doi, que nunca recobren la barba los descendientes de los Brasileños; no por esso se infiere, que los Brasileños no descienden de hombres barbados: pudiendo aplicarse aqui de el mismo modo lo que en la primera solucion diximos en orden à la pretendida inmutabilidad de el color de los Ethiopes. El simil de los Vegetables puede ser tambien aqui oportuno. La semilla del Repollo Murciano trasladada à la tierra en que yo nacì, à la tercera, ò quarta generacion dà una planta (que llaman Berza Gallega) en quanto à tamaño, figura, y casi todas las qualidades sensibles distintisima de la planta visabuela suya. Quien me assegurarà, que la semilla de la Berza Gallega, vuelta à Murcia, producirà repollo? Lo mismo digo de el Centeno restituido ál Pais de donde saliò en forma de trigo. Es mui verisimil, que en algunas especies degenerantes suceda lo mismo que en al-

algunos individuos degenerantes. El vino degenera en vinagre; pero nunca el vinagre vuelve à recobrar la dulzura, y generosidad de el vino.

54 Respondo lo tercero, que el argumento tomado de la carencia de barba de los Brasileños, es inconducente al intento de probar, que la America no fuè al principio poblada por hombres de nuestro Continente, si essa carencia no es general en todos los Americanos; lo qual, sin embargo de la persuasion comun, es à mi parecer falso; pues el Dominicano Fr. Gregorio Garcia en su *Origen de los Indios*, lib.2. cap.5. §. ultim. dice, que en un Pueblo de el Perù viò Indios barbados, aunque no mucho; y que en otros carecen de barbas, porque ellos teniendo la barba por fealdad, y afrenta, con gran cuidado se arrancan todos los pelos de ella con unas pinzas, que siempre trahen consigo para este efecto. Tambien Henrico Gautier, Tom.1. de la Bibliotheca Philosofica, cita al Viajero Leonel Vvafer, que afirma, que los Salvages de el Darien crian barbas, pero se las arrancan.

§. XII.

55 PAra complemento de este Discurso expondremos aqui algunas particularidades en orden à la negrura de los Ethiopes, que pueden interesar la curiosidad de los Lectores. La primera es, que los Ethiopes todos son blancos al nacer, à la reserva; lo primero, de una pequeña mancha negra, que tienen los varones en la extremidad de la glande, y despues poco à poco se và extendiendo por toda la superficie de el cuerpo; y lo segundo, de las extremidades de las uñas, que tanto en hembras, como en varones, yà al nacer son negras. Uno, y otro consta de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, Año 1702. pag.32.

56 La segunda es, que esta negrura solo reside en la piel, ò pellejo de los Ethiopes. Muchos havian creìdo, que residia en la sangre, y aun algunos llegaron à decir, que el esperma, que sirve à su generacion, es negro. Pero

ro ſe ha hallado, que aſsi en la ſangre, como en todas las partes internas, no diſcrepa el color de los Ethiopes de el de los Europeos. (*Acad. Real de las Ciencias, ibi.*)

57 La tercera, que no en toda la piel, ſino en una parte ſuya reſide la negrura. Para cuya inteligencia ſe advierte, que la piel ſe compone de tres partes. La mas interior, es la piel propriamente dicha, en cuya ſuperficie interna eſtàn las raizes de los pelos, y unos granos glanduloſos de figura oval, ò redonda, y en la externa los conductos excretorios de eſtos granos glanduloſos, por donde ſale el ſudor; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas, que ſe cree ſer los organos de el ſentido de el tacto. Sobre la piel propriamente dicha eſtà la membrana reticular, llamada aſsi, porque eſtà toda traſpaſſada de pequeños agujeros, al modo de red. Sobre la membrana reticular eſtà el cutis, ò cuticula, que llaman los Anatomicos *Epidermis*, la qual es inſenſible, porque carece enteramente de venas, arterias, y nervios. Separadas, pues, con anatomica deſtreza en un Ethiope eſtas tres tunicas, ſe ha hallado, que la primera, y tercera, eſto es la mas interna, y la mas externa, en nada difieren de las de los blancos; y la negrura ſolo reſide en la membrana reticular, ſin que obſte, para percibirſe fuera, la cuticula, por ſer eſta mui delicada, y tranſparente.

58 El famoſo Marcelo Malpighi, primer Medico de el Papa Inocencio XII. creyò, que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro, eſpeſſo, y glutinoſo, contenido en ella. Pero Monſ. Littre, de la Academia Real de las Ciencias, probò lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular de el cadaver de un Ethiope, puſo el uno en infuſion en agua tibia, el otro en eſpiritu de vino por eſpacio de ſiete dias; ſin que en tanto tiempo uno, ni otro diſſolviente tomaſſe la mas leve tintura de negro. Lo miſmo ſucediò echando otro pedazo en agua hirbiendo; lo que prueba, que la negrura pende, no de algun jugo negro, ſino de la textura propria de la membrana.

LAS

LAS DOS ETHIOPIAS,

Y SITIO DE EL PARAISO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EN el Diſcurſo paſſado num. 10. notamos, que aunque la voz *Chus*, que ſe halla en el original Hebreo, fuè traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata, y los Setenta, realmente aquella voz en varios lugares de la Eſcritura, ſignifica dos Regiones diſtintas. Que ſe dè el nombre de Ethiopia, ò no, à una, y otra, es diſcrepancia de leve momento; pero importa mucho, como verèmos en eſte Diſcurſo, el no confundirlas.

2 El que en muchos lugares de la Eſcritura la voz *Chus* de el Hebreo, y la voz *Æthiopia* de la Vulgata no ſignifican la Region, que oy tiene eſte nombre, ſe puede probar con la mayor evidencia. En el lib. 2. de el Paralipomenon, cap. 14. ſe refiere, que haviendo venido Zara, Rey de los Ethiopes, contra los Judios con un Exercito extremamente numeroſo, no ſolo le derrotaron eſtos, ſino que le deſolaron muchas Ciudades. Como podria venir el Rey de la Ethiopia, llamada oy aſsi, à hacer la guerra à los Judios? Median el Egypto, y otras muchas tierras, que era meneſter conquitaſſe primero el Rey de Ethiopia. Què motivo podia tener, ò què querella el

Rey

Rey de la Ethiopia, que està al Mediodia de Egypto; para venir à hacer la guerra à una gente tan apartada de èl? Como pudieron los Judios desolar Ciudades de aquella Ethiopia, si consta de el mismo Texto, que apenas se apartaron de los confines de Palestina? Luego se habla alli de otra Ethiopia distinta, y distante de la Africana que està al Mediodia de Egypto. Con mas expresion consta esto mismo de el cap. 21. de el mismo Libro, donde describiendo una irrupcion de los Philisteos, y Arabes contra los Judios, dice, que los Arabes son confinantes de los Ethiopes: *Suscitavit ergo Dominus contra Joram spiritum Philisthinorum, & Arabum, qui confines sunt Æthiopibus.* La Arabia, por qualquiera parte que se mire, dista mucho de la Ethiopia Africana. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 19. se dice, que estando Sennacherib, Rey de los Assyrios, sitiando à Lobna en el Tribu de Judà, supo que Tharaca, Rey de los Ethiopes, estaba cerca con su Exercito para combatirle; lo que tiene la misma dificultad, ò imposibilidad, que hemos notado sobre el mismo texto de el Paralipomenon. Sephora, muger de Moyses, que en el cap. 12. de los Numeros es llamada Ethiopissa, consta de el cap. 2. de el Exodo, que era Madianita; y la tierra de Madian inconteſtablemente era porcion de la Arabia, segun los terminos, que oy señalan los Geografos à esta Region. Omito otros muchos lugares, especialmente de Isaias, donde es nombrada la Ethiopia; y de el contexto se colige infaliblemente, que no se habla de la Ethiopia Africana. Bien, que es mui probable, que en algunos otros lugares de la Escritura la Ethiopia, de que se habla, es la que oy tiene este nombre, como es aquel de Jeremias, cap. 13. *Si mutare potest Æthiops pellem suam, &c.*

3 Hasta estos ultimos tiempos fuè advertida de mui pocos esta distincion de Ethiopias en la Vulgata, y en los Setenta. O lo que coincide à lo mismo, pocos advirtieron, que la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo, no significa una Region sola, sino distintas en distintos textos. Y què se siguiò de aqui? Hacer sumamente difi-

ci

cil un texto de la Vulgata en una queſtion de graviſsima importancia, y reſolver dicha queſtion con una incongruidad notable.

§. II.

4 En el cap. 2. de el Geneſis, deſcribiendo el Hiſtoriador Sagrado el Paraìſo Terreno, dice, que es regado con una copioſiſsima Fuente, que deſde alli ſe divide en quatro Rios, de los quales el primero ſe llama Phiſon, el ſegundo Gehon, el tercero Tigris, el quarto Euphrates. En quanto al tercero, y quarto no ocurre dificultad. Reſpecto de el primero hai alguna. Pero el gran tropiezo eſtà en el ſegundo. Dice el Sagrado Texto de la Vulgata, que eſte Rio circunda toda la tierra de Ethiopia: *Nomen ſecundi fluvij Gehon; ipſe eſt qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* Eſte es el caſo, que la voz *Æthiopia*, tomada en eſte texto por la que oy tiene eſte nombre, ocaſionò buſcar en ella el Rio Gehon; y como ocurre la circunſtancia de ſer el Gehon de un dilatadiſsimo curſo, ſin el qual no podria dàr vuelta à toda la Ethiopia, como expreſſa el Hiſtoriador Sagrado, no hallaron otro à quien fueſſe adaptable eſta circunſtancia, que al Nilo. De aqui vino, que todos, ò caſi todos los Expoſitores convinieron, en que el Rio Gehon, de que habla la Eſcritura, perdido el nombre que tenia en el tiempo de Moyſes, es el miſmo que oy con el nombre de Nilo riega la Ethiopia. Pero es caſi inſuperable la dificultad, que ſe viene à los ojos. La Fuente de el Nilo, tan conocida de los Modernos, como ignorada de los Antiguos, diſta de las de el Euphrates, y el Tigris, que nacen en las montañas de la Armenia Mayor, ſeiſcientas leguas Eſpañolas, poco mas, ò menos. Como, pues, puede tener un origen comun con aquellos dos Rios? Quantos trataron la queſtion de el ſitio de el Paraìſo, ſe hicieron cargo de eſta dificultad. Y què reſponden? Que el Nilo no nace donde tiene ſu origen aparente, ſino donde nacen el Tigris, y el Euphrates, y caminando por conductos ſubterraneos el larguiſ-

guiſsimo tramo que hemos dicho, và à ſalir à luz dentro de el Imperio de los Abyſsinos.

5 Confieſſo, que no hai en eſto impoſsibilidad alguna Phyſica; pero hai una ſumma inveriſimilitud: lo que ſiempre es un gran tropiezo para el inviolable reſpeto, que ſe debe à la infalibilidad de la Eſcritura Sagrada. Y en eſte eſcollo ſe diò por no haver reparado, que la voz *Æthiopia* en la Vulgata, y los Setenta las mas veces no ſignifica aquella Region, que oy generalmente tiene eſte nombre, ſino otra mui diſtinta, y diſtante de aquella, la qual no preciſa à ir à buſcar el Nilo, cuya Fuente eſtà tan remota, para completar los quatro Rios de el Paraiſo.

6 Lo que me admira mas en eſta equivocacion, es, que, aun tragado el inconveniente de tener ſu Fuente el Nilo tan diſtante de las de los otros Rios de el Paraiſo, no ſe advirtieſſe, que no podia verificarſe de èl lo que la Eſcritura dice de el Gehon. De eſte ſe expreſſa en el Texto, que dà vuelta à toda la tierra de Ethiopia: *Ipſe eſt qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* Y eſta circunſtancia ſe verifica en el Nilo? Nada menos. Nace el Nilo dentro de la Abyſsinia, mas acà de la Linea, en los doce grados de latitud Septentrional; immediatamente à ſu nacimiento, retrocede algo à Mediodia; luego con una breve inflexion toma àzia el Norte, y deſde alli ſigue ſu curſo ſin retroceſſo alguno, caminando ſiempre al Septentrion, haſta ſalir de los terminos de la Abyſsinia; de ſuerte, que todo lo que puede correr por la Abyſsinia con curſo caſi derecho, ſerà el eſpacio de ciento y ſeteta leguas Eſpañolas. Conſidereſe ahora, que la Ethiopia comprehendiendo la alta, y baxa, medida, deſde la parte mas Septentrional de la Abyſsinia (que es la Ethiopia alta) haſta la parte mas Auſtral de la baxa, que es el Cabo de Buena eſperanza, ſe extiende cerca de mil leguas Eſpañolas. Què traza eſta de dàr el Nilo vuelta à toda la tierra de Ethiopia? Aun quando ſe quiſieſſe reſtringir el Sagrado Texto à ſola la Ethiopia alta, lo que ſeria mui voluntario, falta muchiſsimo para ſu verificacion; porque bien lexos de circundar el Nilo toda la Ethiopia alta,

ta, ni forma arco, ò parte de circulo por alguna de sus extremidades, sino que corre mui metido dentro de sus tierras, ni su curso dentro de la Ethiopia alta se extiende mas que à la tercera parte, quando mas, de la extension de ella de el Septentrion al Mediodia; de suerte, que aun quando el curso de el Nilo por la alta Ethiopia se fingiesse trasladado de el diametro à la circunferencia, no comprehenderia, ò daria vuelta, sino à la novena parte de ella, poco mas, ò menos.

7 Es verdad, que los Antiguos creyeron mas dilatado el curso de el Nilo, porque le daban nacimiento mas allà de la Linea, en los Montes de la Luna à ocho grados de latitud Austral. Pero ni este error Geographico disculpa à los Expositores, que entendieron en el Gehon el Nilo, pues ni aun supuesto aquel error se verificaba, que el Nilo circundasse toda la Ethiopia, ni aun parte de ella, porque los Antiguos Geographos no le describian dando vuelta à la Ethiopia, sino cortandola por medio. Esto es hablando de la alta Ethiopia; porque à la baxa, aun en sentir de los Antiguos, no la tocaba el Nilo en parte alguna. Dividen los Montes de la Luna las dos Ethiopias, dexando la baxa al Mediodia, y la alta al Septentrion: Conque, naciendo el Nilo en los Montes de la Luna, y tomando desde alli siempre al Septentrion, es consiguiente, que no tocaria en la baxa Ethiopia. Assi de qualquiera modo que se tome, estamos lexissimos de verificarse, que el Nilo dè vuelta a toda la tierra de Ethiopia, que es lo que el Sagrado Texto de el Genesis nos dice de el Gehon.

§. III.

8 Es, pues, preciso para salvar la verdad de el Sagrado Texto, buscar otro Gehon distinto de el Nilo, y otra Ethiopia diversa de la Africana. El hallar otra Ethiopia es facil. Algunos lugares de la Escritura la muestran como con el dedo en la Arabia à la orilla de el Mar Vermejo. Yà notamos arriba, que Sephora, que en el libro

de los Numeros se llama Ethiopissa, era Madianita, y la tierra de Madian, convienen Josepho, Ptolomeo, y San Geronymo, que estaba en la Arabia al Oriente de el Mar Vermejo. En el cap. 3. de Habacuc son nombradas las Regiones de Ethiopia, y Madian como una misma: *Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ, turbabuntur pelles terræ Madian.* En el cap. 28. de Job, se nombra el Topazio de Ethiopia; y los Antiguos, como consta de Plinio, y Estrabon, no conocieron otros Topazios, que los de una Isla de el Mar Vermejo, vecina à la Region de que hablamos, que abunda de ellos; y aun de ella, que se llamaba *Topazos*, tomaron el nombre. Los Reyes de Ethiopia, Tharaca, y Zara, de quienes en el libro 4. de los Reyes, y en el segundo de el Paralipomenon se dice, que movieron guerra, el primero contra Sennacherib, el segundo contra Judea, por todas las circunstancias de la Historia se colige, que reinaban en una Region conterminа à Egypto, y Palestina, y por consiguiente comprehendida en los terminos de la Arabia.

9 He visto, que algunos Modernos atribuyen al famoso Protestante Samuel Bochart el descubrimiento de esta segunda Ethiopia en la Escritura. Pero manifiestamente se engañan; porque en San Agustin (lib. 1. de Mirab. Sacr. Script. cap. 28.) se halla claramente reconocida la Ethiopia Arabiga, y probada con el argumento mismo tomado de la muger de Moysès, de que usa Samuel Bochart, y que hemos propuesto arriba. Y aun por lo que el Santo dice en el lugar citado, parece, que Eusebio le precediò en la misma advertencia. Aun mas claro desengaño de que no fuè Bochart Autor de este descubrimiento, hallarà el Lector leyendo al Eruditissimo Padre Benito Pereyra, Tom. 1. in Gen. lib. 3. donde tratando de el Rio Gehon trahe todas las pruebas, que hemos propuesto arriba, y de que usa Samuel Bochart, à favor de la existencia de la Ethiopia Asiatica; y este Docto Jesuita fuè sin controversia anterior à Bochart.

10 Quieren otros Modernos, que algunos Autores Antiguos Profanos hayan conocido esta segunda Ethiopia,

pia. Citan para ello à Plinio, y Homero. Mas entiendo que padecen equivocacion. Es verdad, que Plinio distingue dos Ethiopias, una Occidental, otra Oriental, alegando para esta division à Homero. Pero de lo que dice en el libro 5. cap.8. consta claramente, que coloca ambas Ethiopias en el Africa; y que la division que hace de ellas en Oriental, y Occidental, es solo respectiva à partes Oriental, y Occidental de la misma Africa; assi ninguna de ellas toca à la Arabia, que segun todos los Geographos, tanto Antiguos, como Modernos, es parte de el Asia.

11 Alegan tambien, que Memnon, hijo de la Aurora, llamado assi por haver venido de las partes Orientales al socorro de Troya, dicen Hesiodo, y Pindaro, Antiguos Poetas Griegos, que era Rey de los Ethiopes. Luego conocian estos Autores alguna Ethiopia Asiatica, porque la Africana no era Pais Oriental, sino Meridional, respecto de Troya. Pero lo primero, leve fundamento es el que se toma de el testimonio de Poetas, y Poetas Griegos, sospechosos de todo genero de ficciones por la Profession, y por la Patria. Lo segundo, Plinio lib. 6. cap.29. hablando con expression de la Ethiopia, que està al Mediodia de Egypto, que es la Austral, y Africana, conocida oy por este nombre, dice, que en ella reinò Memnon. Y en el lib. 5. cap. 10. pone la Casa Real de Memnon en la misma parte. Assimismo Tacito, *lib. 2. Annal.* refiriendo la expedicion de Germanico por aquella Region, entre las cosas notables de ella señala la Estatua Marmorea de Memnon, que herida de los rayos de el Sol, expiraba un suave sonido. Esta circunstancia comunmente se tiene por fabulosa, mas nada hai de impossible en ella: Siendo factible, que estuviesse interiormente organizada de modo, que el aire contenido en su cavidad, enrarecido por el calor de el Sol, salliesse formando esse sonido.

12 Lo tercero. Si Memnon era Rey de una Ethiopia Oriental, respecto de Troya, esta Ethiopia, assi como no es la Africana, tampoco puede ser la Arabiga, por-

FACULTAD DE DERECHO

que el Mar Vermejo, y la Arabia no eran Orientales, sino Meridionales, respecto de Troya. Conque es menester fingir, ò suponer otra Ethiopia distinta de las dos dichas situada àzia la India. En efecto no faltan quienes alli conciban la Ethiopia donde reinaba Memnon; y lo que es mas, San Agustin en el lugar citado arriba, pone de opinion de Eusebio el primer origen de los Ethiopes en las margenes de el Rio Indo, de quien tomò su nombre la India Oriental.

13 Con mas verisimilitud pudiera colocarse la Ethiopia de Memnon en el Chusistan, que llamaban Susiana los Antiguos, Provincia de la Persia, y bastantemente Oriental, respecto de Troya. Dà para ello fundamento Estrabon, pues dice, que Susa, Capital de la Provincia, y Corte Antigua de los Reyes de Persia, fuè edificada por Tithon, Padre de Memnon. Y el nombre de *Chusistan*, que con tanta naturalidad puede imaginarse derivado de *Chus*, voz que en la Vulgata se halla siempre vertida en la de *Æthiopia*, parece, que acaba de allanarlo todo, para que entendamos, que aquella Provincia es la Ethiopia, de quien habla la Escritura en la descripcion de el Paraìso.

14 El mal es, que aun descubiertas dos Ethiopias, una cierta, otra dudosa, distintas ambas de la que oy conserva este nombre, y en quienes se evita el absurdo de colocar el Nilo entre los Rios de el Paraìso, estando su Fuente distante de las de los otros tres seiscientas leguas, poco mas, ò menos, queda aun mui dificil encontrar Rio, cuya Fuente estè poco distante de las de los otros, y de quien se verifique, que riega la Ethiopia, que es la circunstancia con que caracteriza la Escritura al Gehon; siendo cierto, que ni à la Arabia, ni al Chusistan baña Rio alguno, que no tenga su origen bastantemente distante, aunque mucho menos que el Nilo, de las Fuentes de el Tigris, y el Eufrates.

§. IV.

§. IV.

15 RE Conocida esta dificultad por nuestro grande Expositor D. Agustin Calmet, le pareciò preciso, para completar el quaternion de los Rios de el Paraiso, buscar otra Ethiopia distinta de las que hemos mencionado, ò por mejor decir, otro Pais, à quien sea adaptable la voz *Chus*, de quien usa el original Hebreo para nombrar la tierra, à quien baña el Rio Gehon; y creyò hallarle en las vecindades de el Mar Caspio, en aquel pedazo de tierra, que baña el Araxes.

16 Parece no hai sitio en el Mundo, que dè tanto motivo para creer que estuvo en èl el Paraìso, como aquel que comprehende las Fuentes de el Eufrates, y el Tigris. El nacer en èl estos dos Rios es una seña tan especifica, que ninguna otra puede contrarestarla, pues estos dos, que oy retienen los mismos nombres, dice Moysès, que salian de el Paraìso. Pero resta hallar otros dos, que son el Phison, y el Gehon. Los mas de los Antiguos Expositores, viendo que al primero se dà por seña en la Escritura bañar un Pais productivo de oro: (*Ipse est qui circuit omnem terram Hevilat, ubi nascitur aurum*) y al segundo regar la Ethiopia: (*Ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ*) pensaron ser el primero el Ganges, que discurre gran parte de la India Oriental, y el segundo (por la razon que hemos dicho) el Nilo. Yà vimos, que la enorme distancia de la Fuente de el Nilo hace inverisimil, que este sea el Gehon. El mismo inconveniente ocurre en el Ganges para que sea el Phison, por estàr tambien distantisima su Fuente, aunque algo menos que la de el Nilo. Y no sè como no dieron antes con el Indo, que con el Ganges, pues no està, aunque mucho, tan alexado como el Ganges de el Euphrates, y el Tigris.

17 El Padre Calmet, pues, hallando otros dos Rios, cuyas Fuentes no distan mucho de las de el Euphrates, y el Tigris, que son el Phasis, y el Araxes; y pareciendo-

le encontrar felizmente en ellos el Phiſon, y el Gehon, ſe reſolviò à colocar en aquel ſitio el Paraiſo. Nacen, como he dicho, el Araxes, y el Phaſis, no mui diſtantes de el Euphrates, y el Tigris; pero ſiguen curſo baſtantemente opueſto. El Euphrates, y el Tigris, tomando al Mediodia, aunque el primero con baſtante inflexion al Poniente, van à meterſe por el Seno Perſico en el Oceano. El Araxes, caminando àzia Oriente, ſe introduce en el Mar Caſpio, y el Phaſis tomando àzia el Septentrion, hace deſpues una inflexion al Poniente, que le conduce al Mar Negro, ò Ponto Euxino.

18 Como no baſtaba hallar eſtos dos Rios, ſino ſe hallaſſen en ellos las ſeñas, que Moysès dà de el Phiſon, y de el Gehon, que ſon, correr el primero por un Paìs fertil de oro, y el ſegundo por la Ethiopia, ajuſtò el Padre Calmet al Phaſis, y al Araxes reſpectivamente las dos ſeñas. Corre el Phaſis por la Mingrelia, que es la antigua Colchis tan celebrada en la antiguedad por la abundancia de Oro, lo que ocaſionò la fabula de el Vellocino de Oro, por el qual navegò Jaſon con los demàs Argonautas à aquella tierra: conque ya ſe encuentra la ſeña de el Phiſon; y la mucha ſemejanza que tiene la voz *Phiſon* con la de *Phaſis*, ayuda mucho à confirmar la identidad de los dos Rios.

19 No es tan perceptible la ſeña de el Gehon en el Araxes. Con todo ſe ha de advertir, que ſegun la mente de el Padre Calmet, para la identidad de el Gehon con el Araxes no es meneſter que eſte bañe algun Paìs, que ahora, ò en otro tiempo haya tenido el nombre de Ethiopia, sì ſolo el de *Chus*, porque eſte, y no el de Ethiopia, ſe dà en el Original Hebreo à la tierra que circunda el Gehon; ſiendo para el intento accidentaliſsimo, que la Vulgata, la Verſion de los Setenta, y otras, ſubſtituyeſſen por la voz *Chus* la voz *Æthiopia*. Supueſta eſta advertencia, no le falta à nueſtro Autor mas que probar, que el Paìs que bañа el Araxes, ſe haya llamado *Chus* en algun tiempo, aunque nunca haya tenido el nombre de Ethiopia. Eſto lo prueba ſuponiendo, que *Chus* es lo miſ-

miſmo que *Chut*, porque dice ſuelen los Chaldeos tranſformar la letra *Schin* de los Hebreos en la letra *Tau*, por lo qual por *Chus* dicen *Chut*. Sienta, pues, que ſe llamaba *Cutha* aquella Region que baña el Araxes, y Cutheos los que la habitaban; los quales de alli fueron trasladados por Salmanaſar à Samaria, como conſta de el lib. 4. de los Reyes, cap. 17. Mas de donde ſe infiere (porque en el capitulo alegado no ſe expreſſa, ni aun puede colegirſe) que Cutha era la tierra que baña el Araxes? De el parenteſco, que tiene la voz *Cutha* con Scythia, y *Cutheos*, con *Scythas*; y de que los Scythas habitaron al principio aquella Region: lo qual prueba nueſtro Autor con la autoridad de Herodoto, Juſtino, y Diodoro Siculo. Añade, que en las vecindades de aquella Region ſe conſervan algunos veſtigios de el antiguo nombre de ella, como *Quitios*, *Cetheos*, las Ciudades *Cœtatis*, *Cetemane*, *Cythano*, *Cyta*, *Cetena*, &c.

20 Eſte ſyſtema, aunque por ſu ingenioſidad, y por los grandes creditos de ſu Autor ſe ha hecho mui plauſible, padece algunas graves dificultades. Lo primero que ſe ofrece contra èl, es, que explica con ſuma violencia lo que la Eſcritura dice en orden al Rio de el Paraìſo. El Sagrado Texto nombra un Rio en ſu origen, que deſpues ſe divide en quatro Rios: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradiſum, qui inde dividitur in quatuor capita: nomen uni Phiſon, &c.* En el ſyſtema de el Padre Calmet no hai un Rio, que ſe divida en quatro, ſino quatro Rios deſde ſu origen, con Fuentes diſtintas, y ſeparadas; y tan ſeparadas, que aun ſegun la Tabla Geographica de el Paraìſo inſerta en el Diccionario de Calmet para demonſtracion de ſu ſyſtema, diſta la Fuente de el Phaſis quarenta leguas Eſpañolas, poco mas, ò menos, de la Fuente de el Tigris. He dicho, que aun ſegun aquella Tabla hai toda eſta diſtancia; porque ſegun la Tabla Geographica de la Aſia de Monſ. de Fer. ajuſtada à las Obſervaciones de la Academia Real de las Ciencias, diſtan las dos Fuentes mas de cincuenta leguas Eſpañolas.

21 Lo ſegundo, ſegun la Tabla Geographica de el Pa-

Padre Calmet, solo de el Euphrates, cuya Fuente pone en el centro de el Paraìso, se verifica que le riega; las Fuentes de los otros tres Rios pone en sus extremidades, especialmente la de el Phasis, de modo, que al punto que nace, sale de el ambito de el Paraìso. Es esto regarle como dice el Sagrado Texto?

22 Lo tercero, para dar el nombre de *Chus* al Paìs que baña el Araxes, procede el discurso por ambages de Etymologìas, que es un modo de conjeturar sumamente falible, especialmente quando las Etymologìas no son mui naturales. Añado, que es inconveniente multiplicar los significados de la voz *Chus* de la Escritura, de modo, que signifique tres Regiones distintas, y separadas, como quiere el Padre Calmet, la Ethiopia Africana, la Arabia, ò parte de ella, y el Paìs por donde camina el Araxes; porque esto es imponer en algun modo confusion, ò falta de claridad à los Escritores Sagrados.

§. V.

23 OTro systema de el Sitio de el Paraìso, que ha atrahido mucho sequito, es el que le coloca en la Mesopotamia en aquella parte donde se juntan en un comun canal el Euphrates, y el Tigris. Muchos creen Autor de esta opinion al Eruditissimo Prelado Daniel Huet, otros à Samuel Bochart, que precediò à Huet; pero es cierto, que la misma havian llevado antes los Padres Benito Pereyra, y Cornelio Alapide en sus Comentarios sobre el Genesis.

24 Para su inteligencia se advierte, que el Tigris, y Euphrates, que nacen en la Armenia Mayor, despues de correr mas de ciento y veinte leguas de Paìs, se juntan en la Mesopotamia, y volviendo à dividirse, entran separados en el seno Persico. Quiere, pues, esta sentencia, que el Paraìso estuviesse en aquella parte donde se juntan los dos Rios; y de este modo juzgan los Autores, que la siguen, satisfacer cumplidamente à la letra de el Texto, que

que pone un Rio dividido en quatro: porque dicen, que el que se nombra un Rio, es el agregado de el Tigris, y Euphrates, juntos en una misma madre; y los quatro en que se divide, los quatro brazos: dos el Euphrates, y el Tigris antes de juntarse, y otros dos los mismos Euphrates, y Tigris despues de dividirse: de suerte, que con las mismas aguas, que se juntan, y se dividen, y forman solo dos Rios, assi antes de juntarse, como despues de dividirse, quieren ajustar los quatro Rios, en que, segun el Sagrado Texto, se esparce el Rio comun, que sale de el Paraìso.

25 Pero quien no vè la violencia summa de esta explicacion? Esto propriamente (permitaseme esta jocosidad) es ajustar quatro, con dos de la vela, y de la vela dos. El Texto expressamente dice, que desde el Paraìso el Rio se divide en quatro cabezas, *qui inde dividitur in quatuor capita.* Quatro principios se llaman en la version de los Setenta: *Quod inde dividitur in quatuor initia.* Con propriedad se dice, que se divide el agregado de los dos Rios quando se esparcen à la parte de abaxo, ò siguiendo el descenso àzia el Oceano; mas no àzia la parte de arriba, ò siguiendo el ascenso. Como puede decirse, que se hace alli esta division, si yà vienen divididos desde sus Fuentes? Aun permitido que esta se llame division, no serà division en cabezas, como las llama el Texto, porque cabeza de un Rio es su Fuente, por ser lo mas alto de èl; tampoco, por lo mismo, division en principios, voz de que usan los Setenta.

26 Omito la dificultad, que queda pendiente, de no tocar el Tigris, ni el Euphrates, ni juntos, ni divididos, ninguna de las dos Ethiopias, ò tierra alguna, à quien se pueda adaptar el nombre de Chus. Todas las aguas, de que esta sentencia quiere formar los quatro brazos, ò Rios, paran en el Seno Persico, sin bañar parte alguna de la Ethiopia Arabiga, y mucho menos de la Africana, que està distantissima de ellos.

§. VI.

§. VI.

27 OCioso es impugnar otras sentencias que ha havido en orden al Sitio de el Paraìso, porque son tan extraviadas, y tan visiblemente opuestas à las circunstancias, que expressa el Sagrado Texto, que yà oy no hallan Sectario alguno. Huvo quien colocò el Paraìso en la Luna: quien en la cumbre de un Monte vecino à ella, como si huviesse, ò pudiesse haver en la tierra tal Monte: quien debaxo de el Polo Arctico: quien debaxo del Antarctico, quien en la Isla de Zeilàn, quien en Flandes, quien en la Andaluzìa, quien en todo el globo de la Tierra, afirmando, que el Paraìso no era un Sitio determinado, sino toda la Tierra adornada de una extraordinaria fecundidad, y hermosura, de que fuè privada por el pecado de Adàn.

28 Assi de la extravagancia de estas opiniones, como de las grandes objeciones, que, como hemos visto, padecen las dos mas plausibles, que oy hai entre los Expositores de el Genesis, colegirà el Lector la grande arduidad de esta controversia; y esto mismo le tendrà en una curiosa expectacion de vèr lo que siento yo en ella; lo que no quiero yà dilatarle.

§. VII.

29 DIgo, pues, que lo que juzgo mas probable, es, que el Paraìso estuvo en el Sitio en que le coloca la segunda sentencia, que acabo de impugnar. Mas como puedo seguir lo mismo que impugno? Variando las circunstancias, y el modo, de suerte, que no haya cabimiento à las objeciones, que he propuesto. Verà aqui el Lector un arbitrio semejante al que practicò Juanelo con el huevo, y Alexandro con el nudo de Gordio. Suele una ocurrencia felìz vencer dificultades, que se hicieron insuperables à los mayores ingenios. Yà con otro arbitrio semejante dimos corte en otra dificultosissima

ma queſtion, en que (permitaſeme decirlo aſsi) havian dado de ojos infinitos Hombres Eruditiſsimos.

30 El ſitio donde ſe juntan el Euphrates, y el Tigris, es aptiſsimo para colocar en èl el Paraiſo, yà por ſu fertilidad, yà por ſu ſituacion. De la fertilidad dà claro teſtimonio Quinto Curcio en el lib. 5. donde eſcribe: *Que el ſuelo que media entre el Tigris, y el Euphrates, es tan pingue, que ſe dice, que es meneſter retraher los Ganados de el paſto, porque no los ſufoque la copia de nutrimento, y que la cauſa de eſto es el humor, que de uno, y otro Rio reſuda por las venas de toda la tierra vecina.*

31 La ſituacion es la mas commoda, y tanto, que apenas ſe puede diſcurrir en otra. Hallamos alli el Tigris, y el Euphrates; lo que hace preciſo el Sagrado Texto de la Vulgata, que nombra eſtos dos Rios como dos miembros de los quatro en que ſe divide el Rio de el Paraiſo; y los hallamos haciendo los dos, antes de la diviſion, un ſolo Rio, lo que tambien era neceſſario para ſalvar la letra de el Texto, que nombra un Rio en ſingular en el miniſterio de regar el Paraiſo: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradiſum.* Eſto no ſe puede verificar, poniendo el Paraiſo mas arriba àzia las fuentes de el Tigris, y el Euphrates, pues no hallamos alli un Rio, que ſe divide en los dos, ſiendo cierto, que de fuentes bien diſtantes ſalen divididos, y ſeparados, continuando deſpues ſu curſo, aun con mucha mayor ſeparacion, haſta que doblandoſe uno àzia otro, poco à poco, vienen à juntarſe en el ſitio de que hablamos.

32 Añadaſe, que poner el Paraiſo donde nacen el Tigris, y el Euphrates, es colocarle en un ſitio aſpero, deſtemplado, lo que no conviene à la dulce temperie, y delicioſa amenidad de el Paraiſo. Nacen eſtos dos Rios en los altiſsimos montes de Armenia, donde el ſuelo neceſſariamente es mui deſigual, y el frio exceſsivo. Eſte inconveniente ſube mucho de punto en el ſyſtema de el Padre Calmet (otros le juzgan de Monſieur Relando) el qual pone la fuente de el Euphrates en el centro de el Paraiſo, que es lo miſmo que hacer centro de el Paraiſo

uno

uno de los montes mas altos de el Mundo; esto es, el Ararat, donde ciertamente nace el Euphrates, y donde mui probablemente descansò el Arca de Noè. La Escritura dice, que parò sobre los montes de Armenia, y el mas alto de la Armenia es el Ararat. Sobre esto quiere el Padre Calmet, que el Paraìso comprehenda en su circunferencia las Fuentes de el Tigris, el Phasis, y el Araxes, que todos nacen en otros elevados montes de la Armenia; conque à buena cuenta todo el Paraìso, à la reserva de uno, ù otro estrecho vallecito, vendria à estàr en sitio mui aspero, y destemplado.

§. VIII.

33 TEniendo el sitio, que hemos señalado, las ventajas expressadas para el intento, lo que resta es hallar en èl otros dos Rios, en que se divida aquel agregado de aguas, y sean brazos suyos, como lo son el Tigris, y el Euphrates. Resta tambien, que de estos dos Rios uno ciña la Ethiopia, otro haga transito por alguna tierra productiva de oro. Pero; ò que no se encuentran tales Rios: conque dà consigo en tierra el systema. Este es el argumento unico, que hai contra nosotros; argumento que ha hecho hasta ahora grandissima fuerza, y que bien mirado ninguna fuerza tiene, sino la que le ha dado la falta de reflexion de los que han tratado esta materia. Con dos preguntas harè manifiesta la futilidad de esta objecion.

34 Pregunto lo primero: Para la verificacion de el Sagrado Texto es menester que oy se hallen essos dos Rios? O bastarà que los huviesse quando Moyses escribiò su Historia? Pregunto lo segundo: De que oy no se hallan essos dos Rios, se infiere que no los huvo quando Dios formò el Paraìso, y quando Moyses escribiò el libro de el Genesis?

35 A la primera pregunta es clarissima la respuesta. Moyses hablò de presente de los Rios, como estaban en su tiempo, no respectivamente à todos los siglos venideros,

ros, como es visible en la letra de el Texto. Escribiò Historia, no Profecia. A la segunda pregunta, què Logico, ni Physico responderà, que aquella ilacion es buena? Desde Moyses acà passaron tres mil y trecientos años, poco mas, ò menos, segun la mas ceñida Chronologia. Què imposibilidad, ni aun què dificultad, ò inverisimilitud hai en que en tan dilatado curso de siglos algunos Rios dexassen sus antiguos lechos, y se mezclassen con otros? No solo no hai dificultad alguna en esto, sino que antes seria un gran prodigio, que todos los Rios llevassen oy su curso por donde lo llevaban ha tres mil años. Atreverème à decir resueltamente, que no hai alguno en el Mundo, que no haya variado poco, ò mucho su antigua senda. De muchos lo sabemos con entera certidumbre. Apenas hai alguna grande avenida, en que el Rhin en ciertos parages no la varìe, arruinando algunas Islas, y formando otras nuevas. En este Pais el Rio Nalon hà muchos años que torciò el curso junto al Lugar de Olloniego, distante legua y media de esta Ciudad de Oviedo: de modo, que oy corre apartado mas de trecientos passos de el Puente, que antes tenia, y que oy subsiste; y èl mismo, àzia la Pola de la Viana, Pueblo distante de aqui cinco leguas, todos los años succesivamente, và ganando algo de tierra àzia una orilla, y apartandose de la otra; lo que ha ocasionado no leve pèrdida de hacienda à este mi Colegio.

39 Siendo, pues, tan factible, y aun tan facil, que los Rios, mudando de lecho, mezclen sus aguas con otros, se debe dar por hecho constante, y cierto, que assi sucediò al Phison, y al Gehon. De suerte, que en esta materia, de la imposibilidad se infiere el hecho. La razon es clara. Oy no vemos tales Rios. Es cierto, que en tiempo de Moyses los havia, porque esto consta de su Canonica Historia. Luego es cierto, que desde entonces acà se desaparecieron. Y como pudieron desaparecerse? Solo de el modo que hemos dicho: mudando de lecho, y mezclandose con el Tigris, y el Euphrates, ò con uno de los dos. Luego efectivamente sucediò assi.

El

37 El modo de hacerse esta translacion es naturalissimo, y facilisimo. Dividiòse aquel agregado de aguas en quatro brazos, ò Rios, el Euphrates, el Tigris, el Phison, y el Gehon. Con algunas grandes avenidas pudo acumularse tanta arena, y broza azia las bocas, ò aberturas por donde se daba expediente à las aguas, que formaban estos dos ultimos Rios, que las bocas se cerrassen; de que necessariamente se seguiria, que las aguas que fluìan por los canales de estos, se vertiessen por los canales de los dos primeros, ù de uno de ellos. Conque dividiendose un tiempo aquel Rio, ò agregado de aguas en quatro brazos, oy solo se divide en dos.

38 Un exemplar identico de esto tenemos en el Nilo. Dividiòse el Nilo un tiempo en siete brazos para desaguarse por otras tantas bocas en el Mediterraneo.

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Que cantò Virgilio, con quien estàn conformes los Antiguos Geografos. Plinio dice, que se dividia en quince brazos, (lib. 5. cap. 10.) pero solian nombrarse solos siete por mas celebres, el Canopico, el Bolbitino, el Sebenitico, el Phatnitico, el Mendesico, el Tanitico, y el Pelusiaco. El dia de oy solo se divide en tres brazos naturales, y uno artificial, que solo lleva agua un mes en todo el año. Si el Nilo haviendose un tiempo dividido en quince brazos; oy solo se divide en quatro; què mucho que el Rio compuesto de el Euphrates, y el Tigris, dividiendose en otro tiempo en quatro brazos, oy solo se divida en dos? Esto no es dexar las cosas en estado de mera conjetura, sino que es preciso creer que assi sucediò, para conciliar el estado presente de aquellos Rios, que consta por experiencia, con el que tenian en tiempo de Moyses, y que nos consta de la Escritura.

39 Y es de advertir, que en esta materia, no solo se debe hacer cuenta de las variaciones que induce por accidente la naturaleza, mas tambien de las que hace de intento el arte. Muchas veces han juntado los Hombres

Rios,

Rios, que estaban divididos, yà para hacer uno navegable, yà para otros fines; como tambien muchas veces han separado Rios, que iban juntos, yà para impedir las inundaciones, yà para procurar el riego à diferentes Paises.

§. IX.

40 SUperada la dificultad de encontrar los quatro brazos de el rio de el Paraìso, no tiene alguna el que uno de ellos ciñesse la Ethiopia Arabiga, y otro bañasse algun Paìs fertil de Minas de oro. La Ethiopia Arabiga esta tan à mano para este efecto, que el mismo Euphrates, si desde que toca en Bir, Ciudad de el Diarbec, ò Mesopotamia, no torciesse notablemente el curso àzia Oriente, se entraria en la Arabia: conque otro brazo que huviesse alli algo Occidental, respecto de el Euphrates, naturalisimamente se entraria en la Arabia, ciñendo con su curso aquel Paìs, que tuvo nombre de Ethiopia, hasta desaguarse àzia la boca de el Mar Vermejo.

41 Tampoco hai dificultad en que el otro brazo que se perdiò, confundiendose, ò con el Euphrates, ò mucho mas verisimilmente con el Tigris, passasse por alguna tierra fertil de oro. Yo, à la verdad, no tengo noticia especifica de que àzia aquellos Paises haya Minas de este metal; mas esto no prohibe que las haya, ò por lo menos, que en algun tiempo las haya havido.

42 Para cuya inteligencia noto lo primero, que en el Mundo hai muchas mas Minas de oro que lo que comunmente se piensa. Esto se colige claramente de los muchos Rios, que conducen arenas, ò granos de oro. Solo en la Francia se cuentan diez entre Arroyos, y Rios, donde se hallan estos granos; sin que esto sea cuenta alegre de Poetas, sino observacion experimental de Physicos Modernos: como puede verse en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de el año 1718. pag. 70. no tiene duda, que estos granos vienen de Minas, de don-

donde los desprende el impetu porfiado de las corrientes.

43 Noto lo segundo, que las mas de las Minas de Oro estàn sin uso por varias razones: yà por no poder comprehenderse en què sitio se hallan; yà por ser tan profundas, que no pueden explorarse sin aventurar immenso gasto por una ganancia incierta; yà por estar sepultadas debaxo de mucha copia de agua inagotable.

44 Noto lo tercero, que es mui verisimil, que muchas de las Minas, que oy estàn sin uso, le tuvieron algun tiempo. Esto por varios principios. Yà porque llegaron à profundarse, de modo, que el coste de la extraccion vino à ser mayor que la utilidad; yà porque la vena en su progresso se fuè experimentando mas pobre que en el principio, de que resultaba el mismo inconveniente; yà porque dexado su cultivo, ò por guerras, ò por desercion de los Naturales, ò por otro accidente, se perdiò despues su memoria; yà en fin, porque abandonado por qualquier accidente el uso de las Minas en algun tiempo considerable, se perdiò en los Naturales la pericia necessaria para la extraccion, y purificacion de el oro.

45 Noto lo quarto, que es igualmente verisimil, que falten muchas Minas, que existieron en algun tiempo, por haverse evacuado enteramente la vena, y agotado juntamente en la tierra el jugo necessario para su formacion. No solo la posibilidad de estas dos cosas es tan notoria, que es ocioso probarla, mas aun se puede dar alguna prueba de el hecho. En la antiguedad fuè celebradisimo el Pactolo, Rio de la Lydia en la Asia Menor, no solo en las plumas de los Poetas, mas tambien en las de Historiadores, y Geografos, por la copia de sus arenas de Oro. Pero el dia de oy, como afirma Jacob Spon en la Relacion de su Viage de Levante, ni un grano de el metal precioso se halla en su corriente. La causa mas verisimil (aunque alguna otra se puede discurrir) de esta mutacion, es, que el Pactolo haya en la succesion de

de tantos siglos roìdo toda la Mina, y juntamente haya faltado en la tierra el jugo para la produccion de el oro.

46 Es constante, que en algunas Regiones, donde huvo en otro tiempo muchas Minas de oro, no parecen ahora, ni muchas, ni pocas. Plinio, y Estrabon celebraron à España como copiosa de estas Minas. Donde estan oy? Que hai algunas es cierto, como consta de los granos de oro, que arrastran el Sil, y el Tajo. Pero son Minas profundamente sepultadas, de que no hablaban aquellos dos Autores, sino de las que se beneficiaban. Silio Italico dà à entender, que con alguna especialidad, y preferencia à otras Provincias de España, era rica de Minas de oro esta de Asturias, pues dice, que era ocupacion ordinaria de sus Naturales beneficiarlas.

Astur avarus
Visceribus laceræ telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.

Què noticia hai al presente en Asturias, ni què seña de alguna Mina de oro? Jorge Agricola en el tratado *de Veteribus, & novis metallis*, prueba lo mismo de Alemania, y Francia, con la distincion de que en Francia, haviendolas havido algun tiempo, ninguna hai oy; en Alemania las hai, pero pocas, respecto de las que un tiempo huvo.

47 Esta falta de Minas en los Paises, donde antiguamente las huvo, necessariamente depende de alguno de los capitulos arriba expressados, ù de todos distributivamente. Unas realmente se havràn acabado, otras se havràn olvidado, otras havràn quedado en tanta profundidad, que no pudiessen beneficiarse, otras por su pobreza se despreciarian como inutiles. Y ultimamente, despues de la succesion de algunos siglos, de casi todas estas se havrà perdido la memoria.

48 De todo lo dicho se infiere necessariamente, que el que en tal, ò tal Pais no se vea oy alguna Mina de oro,

no prueba que en tiempos mui antiguos no huvieſſe copia de ellas, y los Naturales las beneficiaſſen con grande utilidad ſuya. Luego aunque oy no ſe hallen Minas de oro en alguno de los Paiſes vecinos al Tigris, y al Euphrates, no eſtorva que huvieſſe muchas, y mui copioſas en tiempo de Moyſes; lo que baſta para la verificacion de que el Phiſon, aunque tuvieſſe ſu curſo por tierras donde oy no ſe halla un grano de oro, paſſaba por un Païs abundante de eſte metal.

§. X.

49 Este principio ſirve igualmente para el deſembarazo de otras dos queſtiones, que haſta ahora agitaron no con menor conato los Expoſitores Sagrados, que la de el Sitio de el Paraìſo; la primera, què tierra ſea la que en la Eſcritura ſe llama *Ophir*, de donde Salomòn conduxo por medio de ſus Naves tanta copia de oro; la ſegunda, qual la de *Tharſis*, de donde trahia oro, plata, dientes de Elefantes, Monas, y Pavones. Los Autores, que tratan eſtas dos queſtiones, tienen por requiſito eſſencial para la deciſion, buſcar dos Paiſes, el uno de los quales abunde de oro, y el otro, ſobre abundar de oro, y plata, crie Monos, Pavones, y Elefantes. Decimos, que eſtas circunſtancias ſon inconducentes para hallar por ellas las Regiones de Tharſis, y Ophir; pues que oy tal Region produzca aquellos generos, no infiere que los produxeſſe en tiempo de Salomòn; ni el que los produxeſſe en tiempo de Salomòn infiere, que los produzca ahora. En quanto à las Minas de oro (la miſma razon milita en las de plata) yà hemos probado, que de unos ſiglos à otros ha havido gran variedad. En quanto à la produccion de tales, ò tales animales, en tal, ò tal Païs, tenemos tambien pruebas eſpecificas de que tambien en eſto ha havido gran variedad. En la Siberia, Païs Septentrional de la Aſia, de la dominacion de el Czar, es conſtante, que huvo en algun ſiglo gran copia de Elefantes, cuya prueba invencible ſe toma de

de la prodigiosa copia de dientes de estos Brutos, que se halla en aquel Païs. El pezecillo llamado *Purpura*, que se cogia en el Mar de Tyro, ha mucho tiempo que no parece en èl, ni en alguna de sus cercanìas. Asi pudieron ser aquellos Paises, de donde Salomòn trahia oro, plata, Pavones, Monas, y dientes de Elefantes, distintos de todos los que oy producen estos generos Minerales, y Animales.

50 Con esta ocasion notarè aqui, que algunos Expositores, por cierta equivocacion, han concebido mucho mas dificil, que en realidad lo es, la question sobre señalar, què Païs se llamaba Tharsis, y de aqui se han movido à inventar opiniones, acaso mui distantes de la verdad. Es el caso, que en el libro 3. de los Reyes, cap. 10. se dice, que la Flota de Salomòn en cada trienio hacìa un viage à Tharsis: *Classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis.* Este Texto le han entendido muchos, como que la Flota tardaba tres años en la ida, y vuelta de este viage; por lo que consiguientemente discurrieron unos en colocar à Tharsis en la America, otros en hacer aquella navegacion summamente heterogenea, y prolixa por varios, y distintisimos Puertos de Europa, Africa, y Asia. Es claro, que el Texto no pide entenderse de esse modo. Aunque la Flota fuesse, y volviesse de Tharsis en dos meses, como en cada tres años no hiciesse mas de un viage, queda integra, y sana en todo rigor natural la verdad de el Texto: como con toda verdad se dice, que un Mercader de este Païs và una vez cada año à Bilbao, aunque no tarde mas que un mes en ida, y vuelta.

§. XI.

51 NO veo que contra nuestra sentencia pueda oponerse cosa de algun momento; antes juzgo, que està perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata en todas sus circunstancias, sin que en ella se explique, ni una palabra con violencia, lo que me pa-

rece no se verifica en otra alguna de todas las demàs opiniones, que hai sobre esta materia.

52 He dicho, que nuestra sentencia està perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata. En esto està la gran dificultad de la question: porque si se quiere decir (como han dicho muchos Expositores, aun de los mas Catholicos) que la Vulgata en algunas voces, y aun clausulas inconducentes para la doctrina de Fè, y costumbres, se aparta de la genuina significacion de el original Hebreo, es mucho mas facil resolver la question de el sitio de el Paraìso, y se podrà elegir este sin estorvo en distintos, y distantes Paises. La razon es, porque en el original Hebreo no hai las voces de Tigris, y Euphrates; sino en lugar de Tigris, *Chiddechel*; y en lugar de Euphrates, *Perath*. Como oy ningunos Rios de el Mundo se apellidan con estos nombres, como ni tampoco con los de Phison, y Gehon, el que no se atare, para la version de las dos primeras voces, à la Vulgata, podrà escoger para el Sitio de el Paraiso los quatro Rios, que le parecieren mas commodos, tengan oy los nombres que quisieren, y por consiguiente estarà à su arbitrio colocar el Paraìso en distintos, y distantes Paises. Al contrario estando atados à la version Vulgata, nos vemos precisados à poner el Paraiso en sitio donde le bañassen los mismos Rios, que oy se llaman Tigris, y Euphrates, porque estos mismos nombres tenian quando se hizo la version Vulgata.

53 De discurrir en esta materia con independencia de la Vulgata procediò tanta variedad de opiniones, que colocan el Paraìso en sitios diversissimos, y distantissimos de todo el curso de el Euphrates, y el Tigris; libertad que se tomaron algunos Expositores mas que de mediana nota. De aqui procediò llevarle unos à la Isla de Zeilan, otros à la Torrida Zona, otros à Continente distinto de el nuestro, &c.

54 No ignoro, que muchos Doctissimos Theologos, y Expositores sienten, que la declaracion de el Concilio Tri-

Tridentino, Seſſ. 4. cap. 2. en orden à la autenticidad de la Vulgata, ſolo fuè difinitiva en quanto à que la Vulgata eſtà exempta de todo error: *In rebus fidei, & morum*, pero no de erratas introducidas por incuria en algunas coſas inſubſtanciales, y leves. Aun algunos de los Graviſsimos Theologos, que aſsiſtieron al Concilio, explicaron ſer de eſte ſentir, como Vega, *lib.* 5. *de Juſtificat.* Cano *de Locis*, *lib.* 2. *cap.* 13. 14. 15. Diego de Payva *in Defenſ. Vulgatæ*, *lib.* 2. Salmeròn, Prolegom. 3. Añade Vega, que al Cardenal de Santa Cruz Marcelo Corvino, uno de los Legados, y Preſidentes de el Concilio, oyò decir, que eſta havia ſido la mente de los Padres en aquella declaracion. Tampoco ignoro, que aun deſpues de la Correccion de la Biblia, hecha por Sixto V. poſterior al Concilio Tridentino, y la ultima por Clemente VIII. Varones grandes, ſienten, que aun hai lugar à mas correcciones, bien, que en coſas tan inſubſtanciales, que por juſtas cauſas pareciò mas conveniente dexarlas como eſtaban. Eſto expreſsò claramente el Gran Belarmino en una Epiſtola à Lucas Brugenſe: *Scias velim Biblia Vulgata non eſſe à nobis acuratiſsimè caſtigata: multa enim de induſtria juſtis de cauſis pertranſivimus, quæ correctione indigere videbantur.* Y lo que es mas, el miſmo Clemente VIII. en la Bula que precede al Prologo de ſu Edicion, ſignifica lo proprio por eſtas palabras: *In hac Vulgata editione viſa ſunt nonnulla mutanda, quæ conſultò mutata non ſunt.*

55 Añado, que parece que oy reina en Roma eſte miſmo ſentir; lo que colijo, de que haviendo el Padre Natal Alexandro en el Siglo 4. de ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica diſſert. 39. art. 5. no ſolo afirmado, que en la Vulgata reſtan aun muchas erratas que corregir (de las quales eſpecifica un gran numero en el articulo ſiguiente) mas tambien, que parte de ellas vienen, no de los Copiſtas, ò Impreſſores, ſino de el miſmo Interprete, que traduxo la Sagrada Biblia de el Hebreo al Latin; examinando deſpues ſeveramente en Roma toda la Hiſtoria Eccleſiaſtica de eſte Autor los Cenſores Romanos, que nada in-

dulgentes anduvieron con èl, antes le notaron, y borraron innumerables propoſiciones, en eſte punto no tocaron poco, ò mucho, antes dexaron aquellos dos articulos totalmente indemnes.

56 Con todo lo dicho no apruebo, ni puedo aprobar la libertad, que algunos ſe toman para enmendar la Vulgata por el Hebreo, ſin urgentiſsimo motivo; eſto es, quando la Vulgata parece que pugna conſigo miſma, y ſegun el Texto Hebreo ceſe la contradiccion; con cuya ocaſion enmendaron uno, ù otro lugar algunos Varones Pios, y Eruditos. Y què mucho? Si tambien hai Texto, que por el motivo de opoſicion con otro, grandes Hombres juzgaron ſe debia enmendar, no ſolo en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. En el libro 4. de los Reyes, cap. 8. ſe dice, que Ochozias era de veinte y dos años quando empezò à reinar. En el ſegundo de el Paralipomenon, cap. 22. ſe lee, que era Ochozias de quarenta y dos años quando empezò à reinar. Cayetano, Tornielo, Saliano, Spondano, Petavio, Cornelio Alapide, Natal Alexandro, y otros muchos, han juzgado ſer eſtos dos Textos totalmente irreconciliables, por lo qual quieren que ſe corrija el ſegundo por el primero. Pero eſta antilogia, no ſolo ſe halla en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. El original Hebreo fuè copiado muchas veces, como tambien la Vulgata; aſsi pudo por inadvertencia de algun Copiſta introducirſe en èl eſſa errata, como por lo miſmo ſe introduxeron muchas en la Vulgata. En las Biblias Syriacas, de que antiguamente usò la Igleſia de Antioquia, y en algunos Manuſcritos Griegos, eſtà conforme el Texto de el Paralipomenon con el de los Reyes.

57 Algunas veces, aunque en el fondo no haya opoſicion, hai neceſsidad de explicar las expreſsiones de la Vulgata por las de el Hebreo. Pongo por exemplo: En el cap. 34. de el Exodo hai eſta clauſula, hablando de Moysès al baxar de el Monte Sina: *Et ignorabat quod cornuta eſſet facies ſua ex conſortio ſermonis Domini.* Y luego immediatamente: *Videntes autem Aaron, & filij Iſ-*

Israël cornutam Moysi faciem, &c. En el Hebreo se lee: *Non cognovit quod resplenduisset cutis faciei ejus, cum loqueretur cum eo, & vidit Aaron, & omnes filij Israël Moysem, & ecce resplenduit cutis faciei ejus.* Es cierto, que la expresion de la Vulgata es metaphorica, y para los mas tan obscura, que le dan un sentido totalmente dissono. El Hebreo la declara; y que se deba entender en el Texto lo que directamente exprime el Hebreo, consta tambien de S. Pablo, Epist. 2. ad Corinth. cap. 3. por aquellas palabras: *Ita ut non possent intendere filij Israël in faciem Moysi propter gloriam vultus ejus.*

58 Como quiera que se hallen algunas voces, ò sentencias en la Vulgata no correspondientes à las que tiene el Hebreo, nunca dixera yo, que la falta viene de la ignorancia de el Interprete Traductor (sea S. Geronymo, ù otro Padre mas antiguo) sino de los Copistas, ò Impressores. Dicen, que hai algunas de tal naturaleza, que no pueden proceder de yerro de la Imprenta, ni de inadvertencia de el Copista. Vengo en ello. Pero quien quitara, que procedan de malicia, infidelidad, ò bachillería, y capricho de uno, ù de otro? Henrico Christiano Herminio, en una de sus notas sobre las Epistolas Itinerarias de Jacobo Tollio, dice, que en Gouda, Ciudad de Holanda, se imprimiò el año de 1479. una Biblia, en cuya frente, y titulo se puso, que esta Edicion era *corregida, y aumentada.* Y porque no se piense, que esta seria una mera equivocacion de el Impressor, añade, que efectivamente aquella Edicion introduxo en el Sagrado Texto gran numero de fabulas. Notese el año de la impression, porque se vea, que no todas las corrupciones de esta classe se deben atribuir à los Hereges, pues en aquel tiempo aùn toda Holanda era Catholica.

59 Pero todo lo dicho, de qualquier modo que se tome, nada indemniza à los que para colocar el Paraìso en sitios mui distantes de el Tigris, y el Euphrates, voluntariamente substituyen à estos Rios otros diversisimos. En el caso presente no hai motivo que precise à desviarse de la Vulgata. Es verdad, que el Hebreo signi-

nifica los dos Rios Tigris, y Euphrates con otras voces; mas esto no induce oposicion alguna entre el original, y la version. Llamaronse los dos Rios *Chiddechel*, y *Perath*, quando Moyses escribiò; mudaronse despues estos nombres (lo que es verisimil acaeciò à todos los demàs de el Mundo) en los de Tigris, y Euphrates; y hallandolos yà el Interprete, que traduxo el Genesis de el Hebreo al Latin, en la possession de estos dos nombres, los apellidò con ellos; lo que hizo justisimamente para dar idèa menos confusa de el Sitio de el Paraìso. Por otra parte, la senda que he tomado en este Discurso, està exempta (si no me engaño) de todos los tropiezos, que hasta ahora se encontraron en el Sagrado Texto de la Vulgata.

VE-

VENIDA DE EL ANTE-CHRISTO, Y FIN DE EL MUNDO.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 CONsta claramente de las Sagradas Letras, que llegarà tiempo, en que cortando la Providencia el hilo al largo texido de las generaciones humanas, vendrà el Hijo de Dios à juzgar vivos, y muertos. Eſte termino fatal ſerà precedido de funeſtas turbaciones en los Cielos, en los Elementos, en los negocios humanos. Pero la primera de todas ſerà la terrible perſecucion, que padeceràn todos los Juſtos, y verdaderos Creyentes debaxo de la opreſsion de un Tyrano iniquiſsimo, y poderoſiſsimo, que obrarà en la Tierra con ampliſsimos poderes de todo el Infierno, y cuyo caracter expreſsò el Apoſtol San Juan, dandole previamente el nombre de *Anti-Chriſtus*, eſto es, *Contra-Chriſto*, porque todas ſus acciones ſe dirigiràn à deſterrar enteramente de el Mundo el culto de el Redemptor.

2 Mas quando ſerà eſto? Nadie lo ſabe. Aun à los Angeles de el Cielo ſe eſconde eſte ſecreto, porque Dios

le reservò para sì solo: *De die autem illa, & hora nemo scit, neque Angeli Cœlorum, nisi solus Pater.* (Matth. cap. 24.) Con todo, à tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprehensible à los Angeles, presumen averiguar los Hombres.

§. II.

3 LOs que mas descaminadamente discurrieron en esta materia, son los que por Observaciones Astronomicas, ò Astrologicas quisieron determinar la duracion de el Mundo. De este numero fuè el Cardenal Pedro Aliacense, Varon por otra parte Doctissimo, pero tan encaprichado de la vanidad Astrologica, que pretendia, que aun los sucessos sobrenaturales, y solo dependientes de la absoluta, y extraordinaria Potencia de Dios, como el Diluvio Universal, Nacimiento, y Milagros de el Redemptor, se podian adivinar por las Estrellas. Este, pues, sin otro principio, ò fundamento, determinò el fin de el Mundo para el año de 1789. Geronymo Cardano, que, alexandose poco de el Aliacense, le señalò para el año de 1800. Y Arnaldo de Villanova, que anticipando à aquella cuenta mas de quatrocientos años, le colocò, dicen unos, en el de 1326. otros en el de 1335. otros en el de 1345. otros en el de 1376. No consultaron para sus predicciones otros Oraculos, que los mismos de el Aliacense; esto es, los Luminares Celestes. Puede agregarse à estos un Rabì, llamado Isac Azàn, que floreciò en tiempo de el Rey Don Alonso el Sabio, el qual medìa la duracion de el Mundo por la de el año magno de Platòn. Dàn este nombre à aquel espacio de tiempo, que se requiere, para que todos los Astros vuelvan al sitio, y positura, que tenian al principio, y unos le componen de quince mil años Solares, otros de treinta y seis mil, otros de mas, y otros de menos.

4 Con motivo, aunque no tan ridiculo, harto insubsistente, computaron otros la duracion de el Mundo, yà por levissimas conjeturas, yà por siniestra interpretacion

cion de las Sagradas Letras. San Geronymo dice, que Apolinario Laodiceno interpretaba las Semanas de Daniel, de modo, que resultaba la venida de el Ante-Christo al año quatrocientos y noventa de la Encarnacion de el Verbo. Philastrio cita otros, que anticipaban el fin de el Mundo al año 365. de nuestra Redempcion. Otros, regulando la duracion de el Mundo por una proporcion numerica voluntaria à la de su creacion, decian, que como la Creacion havia sido hecha en seis dias, su existencia duraria seis mil años. S. Ambrosio, y el Venerable Beda citan otros, que proporcionando tambien à cada dia un milenario de años, echaban la cuenta por otro camino para sacar, que passados siete mil años, seria el Juicio final. Otros, de quien hace mencion el Padre Benito Pereyra en el libro primero de su Comento sobre el Genesis, discurriendo, que desde la venida de Christo hasta el fin de el Mundo, correria igual espacio de tiempo, que desde la Creacion hasta el Diluvio, pronosticaban la ruina de el Orbe para el año 1656. de nuestra Redempcion. San Agustin refiere otras tres sentencias; la primera, que señalaba por termino de la duracion de el Mundo el año de 400. de Christo; la segunda, el de 500; la tercera, el de 1000. Finalmente otros, de quienes habla San Vicente Ferrer, querian (no sè por què) que el numero de años desde el Nacimiento de Christo hasta su segunda venida, fuesse no mayor, ni menor, que el de los versos de los Psalmos de David; de modo, que en el sentir de estos, la coleccion de aquellos versos, constituyen una serie succesiva de profecias, relativa segun el orden numerico, en que estàn colocados, todos los años despues de el Nacimiento de Christo hasta el fin de el Mundo; esto es, el primer verso es profecia para el primer año, el segundo para el segundo, &c.

5 Todos estos son sueños de gente despierta, y es la mas benigna censura, que se les puede aplicar. Muchos de los computos referidos se hallan yà falsificados. Lo mismo sucederà à todos los demàs, salvo, que una mera casualidad haga encontrar el pronostico con el suceso.

§. III.

§. III.

6 CON algo mas de verisimilitud discurrieron los que ponen igual distancia de tiempo entre la venida de el Redemptor, y fin de el Mundo, à la que huvo desde el principio de el Mundo hasta la venida de Christo: Fundanse estos en aquellas palabras de el Profeta Habacuc, cap. 3. *Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud, in medio annorum notum facies; cum iratus fueris misericordiæ recordaberis.* La Obra de Dios por antonomasia, dicen, es la Encarnacion de el Verbo, y mediante ella la Redempcion de el Hombre. Luego en medio de los años, esto es, con igual distancia de tiempo, respecto al principio, y fin de el Mundo, hizo Dios esta grande Obra. Pero las dos expresiones, la primera *opus tuum*, y la segunda *in medio annorum*, son tan equivocas, obscuras, y de tan varios modos las interpretan los Expositores Sagrados, que queda en una summa incertidumbre el computo, que por este Texto se hace de la distancia de el Juicio final.

§. IV.

7 OTRO modo de errar distinto, y mucho mas frequente huvo en esta materia, que fuè el de imaginar proximo el Juicio final, yà por creer revelaciones fabulosas, ò rumores vanos, yà por juzgar, que en los sucessos ocurrentes se hallaba el caracter proprio de aquellos, que segun el testimonio de las Sagradas Letras precederàn la ruina de el Orbe.

8 Prevaleciò en algunos tiempos un prurito notable de anunciar, ò yà existente en el Mundo, ò proximo à venir el Ante-Christo. Hasta los Sagrados Pulpitos se atreviò à subir esta patraña, en las lenguas de Predicadores temerarios, que desahogaban su imprudente, ò fingido zelo, aterrando con ella à sus Oyentes. Propagòse tanto este desorden, que el Sumo Pontifice Leon X. le ha-

hallò digno de remediarse en un Concilio General, el ultimo Lateranense, donde en su Bula *Supernæ majestatis*, èficacissimamente intima à todos los Predicadores, que por ningun caso anuncien al Pueblo la venida de el Ante-Christo, ò el tiempo fixo de el Juicio final. Aun este remedio no debiò de ser suficiente à atajar el mal, pues vemos, cerca de cinquenta años despues, que el primer Concilio Provincial Mediolanense, que presidiò San Carlos Borromeo, en la Constitucion sexta *de Prædicatione Verbi Dei*, tratò de corregir este abuso, entre otros, en que caìan muchos Predicadores: *Ne certum tempus Anti-Christi adventus, & extremi Judicij diem prædicent.*

9 Yà en los principios de la Iglesia havia empezado à oirse esta cantilena; pues de S. Pablo en la Carta segunda à los de Thessalonica, cap. 2. consta, que en su tiempo havia Impostores, que anunciaban proximo el Juicio final; y el Apostol, en el lugar citado, rebate esta ficcion.

10 El error de creer proximo el Juicio final, por imaginar estampadas en los sucessos ocurrentes algunas señas de las que la Escritura insinùa, como previas à aquel dia fatal, comprehendiò en diferentes tiempos à muchos Hombres grandes en virtud, y letras. Las persecuciones de la Iglesia, la relaxacion grande de costumbres, guerras sangrientas, esterilidades, terremotos, y otras calamidades publicas, se les representaban preludios de la tragedia universal. Este juicio hicieron las Iglesias de Leon de Francia, y de Viena de el Delfinado, con ocasion de la persecucion de Marco Aurelio, y se lo escribieron à las Iglesias Asiaticas, como refiere Eusebio. En la persecucion de Septimio Severo creyò tambien Tertuliano proxima la venida del Ante-Christo, como consta de èl mismo en el libro *de Fuga in persecutione*, cap. 2. S. Dionysio, Obispo de Alexandria, cayò en la misma aprehension en la persecucion de Decio. San Cypriano, al vèr la persecucion de Galo, y Volusiano, no como quiera aprehendiò cercana la Venida de el Ante-Christo, sino que la diò por fixa, y constante. Assi escribe en la Epistola 66.

à

à los Tibaritanos: *Debeis saber, y creer como cosa cierta, que el dia fatal yá empezò à estàr sobre nuestras cabezas, y se ha acercado el Ocaso de el siglo, y tiempo de el Ante-Christo.* Lo proprio sucediò à S. Hilario en la persecucion movida por el Emperador Valente, que favorecia la Secta de Arrio contra los Catholicos. S. Juan Chrysostomo, S. Geronymo, S. Ambrosio, y S. Gregorio el Grande, cada uno respectivamente en su tiempo, se creyeron cercanos al fin de el Mundo, pareciendoles vèr en las calamidades publicas las notas de su proxima ruina. Consta esto de muchas expresiones formalissimas de los quatro Padres citados. S. Martin, Summo Pontifice, sintiò lo proprio, con ocasion de la persecucion de Constante Emperador Monothelita. S. Bernardo, contemplando la corrupcion de costumbres, que reinaba en su tiempo, juzgò haver llegado el comun desorden à tal extremo, que yà no podia tardar el Ante-Christo: *Superest ut reveletur homo peccati, filius perditionis.* (Serm. 6. in Psalm. 90.) Otros muchos, que omito, y en diversos tiempos, fueron de el mismo sentir.

§. V.

21 MAs no puedo dexar en el silencio dos casos singularissimos pertenecientes à este assumpto. Son dos phenomenos raros de la Historia, que pueden motivar algunas utiles reflexiones à la mas delicada Critica. Entre los que creyeron (al parecer) proximo en su tiempo el fin de el Mundo, son comprehendidos dos Sugetos eminentissimos en Santidad, S. Martin de Turon, y S. Vicente Ferrer, con la singularidad de juzgar existente yà en el Mundo al Ante-Christo. Consta lo primero de Sulpicio Severo, que dice haverselo oìdo al mismo San Martin. Estas son sus palabras, como las copian el Dominicano Maluenda, *lib. 1. de Anti-Christo, cap. 36.* Y el Benedictino Calmet, *Dissert. de Anti-Christo, art. 4. Non esse autem dubium, quin Anti-Christus malo spiritu conceptus, esset etiam in annis puerilibus constitutus,*

tus, ætate legitima sumpturus imperium. Quod autem hæc ab illo audivimus annus octavus est. Vos autem æstimate, quo in præcipitio consistunt, quæ futura sunt. Segun este testimonio de Sulpicio Severo, aquel gran Santo estuvo en la creencia, de que yà el Ante-Christo era nacido, y estaba en los años pueriles, quando le participò esta especie al mismo Autor, que la escribe. Què diremos à esto? que aquel incomparable espejo de virtud, y prudencia, padeciò en esta materia alguna especie de ilusion? Quien se atreverà à pensarlo? Que faltasse à la verdad el Autor que lo refiere? Quien lo creerà de la gravedad, y vida exemplar de Sulpicio, digno Discipulo de el mismo San Martin de Turon? Puede ser que el Maestro lo pronunciasse solo como una falible conjetura, fundada en algunas observaciones de los sucessos de aquel tiempo, y el Discipulo equivocado lo recibiesse como assercion positiva.

§. VI.

12 LO de San Vicente Ferrer no es menos admirable, y esta la noticia fuera de toda duda; porque consta de Carta de el mismo Santo à Benedicto XIII. ò Don Pedro de Luna, à quien entonces creìa verdadero Papa. En dicha Carta, no solo propone su opinion, mas tambien los fundamentos que tiene para ella. Traducirè en Castellano lo que de esta Carta copia el Padre Maluenda, el qual, omitiendo los tres primeros fundamentos, empieza por el quarto. „ Lo quarto (dice el „ Santo) se muestra la misma conclusion por otra revela„ cion, que me refiriò cierto Varon, à lo que me parece, „ Devoto, y Santo. Porque, predicando yo la primera „ vez en las partes de la Lombardia, ahora hace nueve años „ cumplidos, vino à mi de la Toscana aquel Varon, em„ biado, segun èl decia, por ciertos Hermitaños Santis„ simos, que en las partes de la Toscana vivian con gran„ dissima austeridad, refiriendome, que aquellos Varo„ nes havian tenido expressas revelaciones de que el Ante-

„ Chriſto era yà nacido, y que eſto debia denunciarſe al „ Mundo, para que los Fieles ſe preparaſſen para tan ter- „ rible guerra; y que por tanto dichos Santos Hermita- „ ños me embiaban aquel Menſagero, para que yo de- „ nunciaſſe eſto al Mundo. Infiereſe, pues, claramente „ de dichas revelaciones, ſi ſon verdaderas, que yà el „ Ante-Chriſto es nacido, y tiene cumplidos nueve años „ de ſu maldita edad.

13 „ Lo quinto, ſe prueba la miſma concluſion por „ cierta otra revelacion expreſſa, que oì en el Piamonte „ por relacion de un Mercader Veneciano mui fidedigno, „ à lo que creo. Eſte me dixo, que eſtando èl en las par- „ tes Ultramarinas en un Monaſterio de Frayles Meno- „ res, aſsiſtiendo à unas Viſperas Solemnes, al fin de „ ellas dos Novicios de el miſmo Monaſterio, haviendo „ cantado, ſegun la coſtumbre: *Benedicamus Domino*, „ immediatamente arrebatados, à viſta de todo el Pue- „ blo que aſsiſtia, viſiblemente por grande eſpacio de „ tiempo, finalmente concordes clamaron con voz terri- „ ble: *Oy â eſta hora naciò el Ante-Chriſto deſtruidor de „ el Mundo* :::: y yo preguntando, y haciendo peſquiſa „ de el tiempo de eſta viſion, manifieſtamente hallè, que „ yà paſſaron deſde ella acà nueve años cumplidos.

14 „ Lo ſexto, ſe infiere la miſma concluſion por „ otras muchas revelaciones hechas à muchiſsimas per- „ ſonas devotas, y eſpirituales. Porque andando yo „ predicando por diverſas Regiones, Provincias, Rei- „ nos, Ciudades, Villas, y Aldeas, me ocurrieron fre- „ quentemente diverſas perſonas devotas, y eſpiritua- „ les, refiriendome, y aſſeverandome con certeza diver- „ ſas revelaciones ſuyas concordes à lo que ſe ha dicho „ acerca de el tiempo de el Ante-Chriſto, y de el fin de el „ mundo.

15 „ Lo ſeptimo, ſe prueba la miſma concluſion por „ la forzada confeſsion de innumerables Demonios. Por- „ que haviendo yo viſto en muchas partes de el Mundo „ muchos Energumenos, que eran trahidos à un Sacerdo- „ te de nueſtra compañia, para que los conjuraſſe, lue-

„ go

„ go que empezaba à conjurarlos, manifieſtamente de-
„ cian de el tiempo de el Ante-Chriſto, concordando
„ con lo que ſe dixo arriba, voceando terriblemente à to-
„ dos los circunſtantes, que por la virtud de Chriſto
„ contra la propria voluntad, y malicia, ſe veìan forza-
„ dos à predicar eſta verdad à los Hombres, para que ſe
„ preparaſſen por una verdadera penitencia :::: Pero pre-
„ guntados los Demonios, y conjurados para que dixeſ-
„ ſen el lugar de el nacimiento de el Ante-Chriſto, jamàs
„ quiſieron declararlo.

16 „ Lo octavo, ſe mueſtra la miſma concluſion por
„ los nuncios de el Ante-Chriſto, que ya empiezan à
„ predicar por el Mundo contra la Doctrina Evangelica:
„ de los quales muchos ſon Demonios en habitos de Her-
„ mitaños, de Religioſos, y de perſonas honeſtas, apa-
„ reciendoſe à los Hombres, los quales, quando parece
„ que los Fieles los aprehenden, y juzgan los tienen co-
„ gidos, de repente ſe deſaparecen, como frequentiſsi-
„ mamente ſe ha experimentado en muchos lugares. Por
„ lo qual, de todos los motivos dichos, formo para mi
„ la opinion, y creencia veriſimil, aunque no ciencia
„ cierta, ò predicable, de que ha yà nueve años que na-
„ ciò el Ante-Chriſto. Pero la concluſion que dice, que
„ preſto, y mui preſto, y breviſsimamente ſerà el tiem-
„ po de el Ante-Chriſto, y fin de el Mundo, en todas
„ partes la predico cierta, y ſeguramente :::: Eſto es,
„ Santiſsimo Padre, lo que de el tiempo de el Ante-
„ Chriſto, y fin de el Mundo predico, diſcurriendo por la
„ tierra, baxo la correccion, y determinacion de vueſtra
„ Santidad, la qual el Altiſsimo conſerve felizmente lo
„ que deſeais, Amen. Eſcrita en la Villa de Alcañiza à 17.
„ de Julio de el año de 1412.

17 No han faltado quienes, blasfemamente atrevi-
dos, hayan diſcurrido, y aun oſſado propalar, que San
Vicente fingiò todas eſtas coſas, movido de el zelo de
aterrar los Pueblos, y traherlos por medio de el terror à
la penitencia de los vicios, y reforma de coſtumbres. Es
cierto que ſe han viſto, y aun acaſo ſe verán, no pocos

Legado del Pres. Dr. D.
Paulino Pedro Cor[illegible],

Predicadores, que uſaron de el indigno artificio de amenazar à los oyentes con algunas graves calamidades, que los eſperaban, en terminos de tal modo compueſtos, que les dexaban entender, que lo ſabian por revelacion, y con cierta ambiguedad myſterioſa para precaverſe de ſer reconvenidos de impoſtura. Deteſtable abuſo, y ſumamente injurioſo al Sagrado miniſterio de la Predicacion, tomar la mentira, que tiene por padre al Demonio, por inſtrumento para intimar la verdad, que es hija de Dios: *Quæ conventio Chriſti ad Belial?* (Paul. Ep. 2. ad Corinth. cap. 6.) La palabra de Dios, que, como clama el miſmo Apoſtol en otra parte, es viva, eficàz, y mas penetrante, que el mas afilado cuchillo de dos cortes, neceſsita de el auxilio de la ficcion para inſinuarſe en las almas? *Nunquid Deus indiget veſtro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?* (Job, cap. 13.) Mas por lo miſmo que un tal abuſo es pernicioſo, y abominable; quanto tiene de abominable, otro tanto tiene de increible en el Santiſsimo Apoſtol de Valencia. Bien sè que ſe han eſcrito algunas Apologias à favor ſuyo ſobre eſte punto; pero ſolo he viſto la juſtificacion, que hace por èl San Antonino.

18 Lo que eſte Santo dice en ſuma ſe reduce, à que muchas veces las revelaciones no ſe entienden plenamente, y aunque ſe entiendan plenamente, Dios, tal vez, por juſtiſsimos motivos abrevia, ò alarga los plazos preſcriptos à los ſuceſſos revelados. De eſto ſegundo no faltan exemplares canonizados. Son formaliſsimos el de la profecìa de la muerte de el Rey Ezequias intimada por Iſaìas. Y el de la prediccion de la ruina de Ninive clamada por Jonàs. Pero como eſtos exemplares ſon rariſsimos, aſsi no ſe debe frequentar la aplicacion de ellos à fin de juſtificar predicciones, cuyo cumplimiento falta al termino ſeñalado; y quien no vè que eſte es un recurſo belliſsimo para librarſe de todo embarazo qualeſquiera Impoſtores, que ſe metan à Profetas?

19 Quanto à lo primero, aun conviniendo en que tal vez ſuceda aſsi, no baſta para evacuar la preſente dificultad. Bien eſtà que aquel, à quien Dios revela alguna co-

coſa no entienda plenamente la revelacion, pero que la entienda en un ſentido, en que la revelacion es falſa, no es creible; ſiendo evidente, que Dios la propondrà de modo, que no induzca error alguno en el que la recibe; y el error es inevitable, ſi la revelacion tiene por objeto alguna coſa diverſa de lo que ſus expreſsiones natural, y literalmente ſignifican. Eſte es el caſo en que eſtamos. Dos aſſerciones, ò concluſiones hai en la Carta de San Vicente Ferrer. La primera propone el Ante-Chriſto exiſtente yà en el Mundo: la ſegunda mui proxima ſu venida. La primera ſe funda en revelaciones hechas à otras perſonas: la ſegunda, ſegun parece de el contexto, aſsi de la Carta, como de la Apologia de San Antonino, en revelacion hecha al miſmo San Vicente. Tanto en aquellas, como en eſta, el error ſeria inevitable, ſiendo concebidas en aquellos terminos.

20 A la verdad, en quanto à las primeras no nos ofrece el contexto de la Carta dificultad alguna de momento. El miſmo Santo duda de ſu verdad. Y ahora nadie puede dudar de que todas aquellas revelaciones fueron ſupueſtas. La revelacion propria de el Santo es la que puede anguſtiar, y en efecto anguſtia el diſcurſo. San Antonino reſponde, que aquella expreſsion, *preſto, y mui preſto, y breviſsimamente ſerà el tiempo de el Ante-Chriſto, y fin de el Mundo*, no ſignificaba en la intencion de Dios un plazo tan breve, como S. Vicente entendiò, ſino algo mas dilatado. Pero eſta ſolucion podia ſer admitida en tiempo de San Antonino, no ahora. San Antonino eſcribiò ſu Apologia (como èl miſmo expreſſa) quarenta años deſpues que San Vicente predicò proxima la ruina de el Mundo; y aſsi aun podia entonces tenerſe por verdadera la profecia, entendiendo, que la expreſsion, *preſto, y mui preſto, &c.* podia comprehender plazo algo mas dilatado, que los quarenta años que havian paſſado. Pero deſde que San Vicente eſcribiò la Carta à Don Pedro de Luna, haſta nueſtro tiempo, paſſaron yà trecientos y veinte y tres años. Quien dirà que la propoſicion, y expreſsiones, *preſto, y mui preſto, y mui bre-*

vemente ſerà el tiempo de el Ante-Chriſto, y fin de el Mundo, ſe verifican, ò pueden verificar, no haviendo venido el Ante-Chriſto haſta ahora?

21 Es cierto, como advierte el gran Director de Eſpiritus nueſtro Maeſtro Fray Antonio de Alvarado, *lib. 2. de el Arte de bien vivir, cap. 51.* que aun los Santos eſtàn expueſtos à padecer una, ù otra vez engaños en materia de viſiones, y revelaciones, ſingularmente los que ſon mui abſtinentes, y de poco ſueño, circunſtancias que à veces diſponen el celebro para recibir una impreſsion tan viva de las eſpecies imaginadas, como ſi fueſſen reales ſus objetos. Aſsi parece, que ſin inconveniente ſe podria decir, que San Vicente Ferrer en eſta materia ſe engañò, juzgando revelada una noticia, que no lo era.

22 Si eſta ſolucion no agradare, confieſſo, que no hallo otro modo de deſatar el nudo, ſino el que practicò Alexandro con el Gordiano; eſto es, cortarle, diciendo, que lo que toca à la prediccion poſitiva de la proxima venida de el Ante-Chriſto, y fin de el Mundo, no fuè eſcrito por San Vicente Ferrer, ſino intruſo en ſu Carta por algun Copiante infiel. San Antonino es cierto que inſinùa tener alguna duda en orden à eſto.

23 La manifieſta falſedad de las demàs revelaciones, que San Vicente refiere, y à èl le refirieron de otras perſonas, conſpirantes todas à perſuadir exiſtente en aquel tiempo el Ante-Chriſto, es un inſigne exemplar de las muchas iluſiones, y engaños, que hai en materia de revelaciones, y profecias particulares, y que es bien tener preſente para no caer en la indiſcreta facilidad de muchos, que reſpetan como voces de Dios las imaginaciones de qualquiera Beata. Tambien es razon tener preſente la multitud de Energumenos, que afirmaban lo miſmo que aquellas revelaciones, como preſervativo contra los frequentes engaños, que ſe padecen en eſta materia, y à que dà motivo la ciega credulidad de muchos Exorciſtas. No recae la nota de credulo, ò de facil en el glorioſiſsimo Apoſtol de Valencia, el qual aun con tantas noticias, adquiridas por varias partes, de revelaciones, teſtificaciones de Ener-

gu-

gumẽnos, apariciones, y desapariciones de Demonios, no passò de una *creencia verisimil*, como èl mismo la llama, de la existencia de el Ante-Christo; antes resplandece la alta prudencia de el Santo, en que con tantos, y tan repetidos motivos no colocasse su assenso en el grado de certeza moral.

24 Y no se debe omitir aqui, que la calamitosa cismatica constitucion, en que se hallaba la Iglesia en aquel tiempo, dividida primero en dos facciones, y despues en tres, por la duda de qual era verdadero Papa, al principio entre dos, y al fin entre tres Contendientes, era ocasionadissima para creer proxima la venida de el Ante-Christo, como se juntassen algunos adminiculos al mismo fin. Es cierto, que San Vicente no apartaba los ojos de aquel estado funesto de la Iglesia, quando pensaba, ò assentia à la proxima ruina de el Mundo; lo que se colige de una ingeniosa alusion, que hace en un Sermon de la segunda Dominica de Adviento, de aquel gran Cisma, à las señales, que segun consta de el Evangelio precederàn el Juicio final. Como una de ellas es la obscuridad de el Sol, dice el Santo, que esta señal yà la tenian presente, pues siendo el Vicario de Christo el Sol Mystico, que ilustra la Iglesia, este Sol estaba entonces obscurecido à la vista de los hombres, ignorando estos, de tres, que se decian Papas, qual era el verdadero. Debemos suponer al Santo afligidissimo, por la grave dolencia, que entonces padecia la Iglesia. Su dolor, en este caso, se debe medir por la grandeza de su zelo; y la tristeza que causa algun mal grave, es una disposicion de el animo para temer, y creer otros males diversos. No hai que admirar, que viendo al Santo en esta disposicion, llegassen à èl muchos, ò ilusos, ò embusteros con varios cuentos de revelaciones, apariciones, y prodigios, que afirmaban, y confirmaban la existencia, ò proxima venida de el Ante-Christo. Añadese, que el candor proprio de los Varones de eminente virtud, suele dàr ossadia à los Autores de fabulas, debaxo de el supuesto, que hacen, de que

quien nunca miente, con dificultad cree que otros mienten.

§. VII.

25 AUn nos reſta otra claſſe de errores mui extravagantes en orden al Ante-Chriſto. Eſtos ſon de los que llegaron à ſeñalar perſona, de quien decian, que lo era, ò ſeria. San Aguſtin (lib. 20. de Civit. cap. 19.) refiere, que algunos ſentian, que el Emperador Neròn havia de reſucitar, y ſeria el Ante-Chriſto; pero otros conſintiendo en que Neròn ſeria el Ante-Chriſto, afirmaban, que no era muerto, ſino que milagroſamente ſe conſervaba oculto, manteniendo ſiempre el vigor juvenil, haſta que llegaſſe el tiempo de moſtrarſe al Mundo, y exercer en èl ſu impìa, y tirana dominacion. Sulpicio Severo, Varon por otra parte mui grave, ſe moſtrò inclinado à eſta ridicula opinion en el libro ſegundo de *Sacra Hiſtoria*.

26 En el Tom. 4. Diſc. 14. num. 73. copiamos la noticia, que nueſtro Abad Tritemio dà de aquel portentoſo Eſpañol Fernando de Cordova, refiriendo, que en conſideracion de ſu milagroſa extenſion en Ciencias, Artes, y Lenguas, algunos imaginaron, que era el Ante-Chriſto.

27 Pero à quantas opiniones extravagantes ha havido en orden al tiempo, y perſona de el Ante-Chriſto, excede el delirio de los Hereges Modernos, de el qual tratarèmos con alguna extenſion, porque ſe vea, à que abſurdos, ò quimeras deſpeña à eſtos miſerables el ciego, y furioſo odio, que profeſſan à la Santa Igleſia Catholica Romana.

Opinion de los Hereges Modernos en orden al Ante-Chriſto

§. VIII.

28 AUnque en la grande Oficina de errores, la Eſcuela digo de Lutero, comprehendiendo en ella para eſte efecto la de Calvino, ſe fraguaron tantos, y tan agigantados mentales monſtruos, entiendo que ninguno, cuya deformidad ſea mas viſible, y palpable, que la deſignacion de el Ante-Chriſto. Prepareſe el Lector para entender una coſa admirable, que no sè ſi le moverà mas à indignacion, ò à riſa. Quien penſarà que en la Eſcuela Luterana es el Ante-Chriſto? Yà lo digo: El Pontifice Romano? Aſsi lo afirmò Lutero, aſsi Calvino; ſiguiendo à eſtos dos Xefes, innumerables Doctores de ambas Sectas, cuyas citas podrà vèr el curioſo en el gran Belarmino, (lib.3. de Summ. Pontif.) y en el Obiſpo Boſſuet: (Hiſt. de Variat. lib.13.) Donde ſe debe advertir, que ninguno de ellos aplicaba eſte caracter à la perſona de tal, ò tal Papa en particular, ſino al Oficio, ò por razon de el Oficio, à todos los Papas que huvo de muchos ſiglos à eſta parte.

29 Juzgaràn muchos, que eſta ſerìa acaſo ſolo una expreſsion metaphorica, para denotar, ò error de doctrina, ò perverſidad de coſtumbres, ſemejante à aquella de el Evangeliſta S. Juan: *Nunc Anti-Chriſti multi facti ſunt.* (Epiſt.1. cap.2.) No es aſsi. Con todo rigor, y propriedad uſaban de la voz *Anti-Chriſto* al aplicarſela al Romano Pontifice. Aſsi pretendian los Sectarios, como aun oy lo pretenden, que de èl ſe verifican literalmente todas las notas diſtinctivas de el Ante-Chriſto, que ſe expreſſan profeticamente en las Sagradas Letras.

30 A la verdad, mucho antes de Lutero, VViclef, y mucho antes de VViclef, Gerberto, intruſo Obiſpo de

de Rems havian dado al Soberano Pontifice el nombre de Ante-Christo. Consta lo primero de la proposicion 30. de aquel Heresiarca condenada en el Concilio Constancience: y lo segundo de Baronio al año de Christo de 992. Pero parece claro, que uno, y otro hablaron en tono declamatorio, y con locuciones figuradas. Assi no se debe quitar à Lutero la gloria de tan bella invencion, aunque en las blasfemas expresiones de aquellos dos Precursores suyos hallasse como un apuntamiento, ò vestigio de tan soberana maxima.

31 No solo clamoreò Lutero en sus escritos, que el Papa era el Ante-Christo, mas hizo introducir esta fatuidad entre los Articulos de el Synodo de Smalcalda celebrado por èl, y los demàs Luteranos el año de 1537. sin embargo de la oposicion, que à ello hizo Phelipe Melancton, el qual, no solo no quiso subscribir à este Articulo, pero ni aun negar la suprema autoridad en la Iglesia al Papa; bien, que poniendole la restriccion de que esta superioridad era de Derecho humano, y no Divino. Consta esto de varios escritos de Melancton, que publicò à vista de Lutero, y de todo el Partido Luterano. Por lo qual no podemos assentir al gran Belarmino en la conjetura que hizo de que el libelo *de Potestate, & Primatu Papæ, seu Regno Anti-Christi*, que saliò à luz en nombre de el Synodo de Smalcalda, era compuesto por Melancton. Fuè este Hombre el mas templado de quantos Hereges huvo hasta ahora. Perplexo siempre en algun modo entre la verdad, y el error, seguia el Partido de Lutero, ni bien impelido, ni bien voluntario. Metido entre las tinieblas, recibia à tiempos algunos dèbiles rayos de luz, con que distinguia las tinieblas mismas. Deseaba ardientemente la paz de la Iglesia, lloraba amargamente la discordia; pero queria un medio entre la Doctrina Romana, y Luterana; un medio digo, en que èl juzgaba estàr el punto de la verdad; siendo realmente no mas que una diminucion de el error.

32 Si el Lector se admira (como sin duda se admirarà, y con muchissima razon) de vèr autorizada por un Sy-

Synodo la quimera de graduar al Papa de Ante-Chriſto; què harà quando ſepa que en otro Synodo, celebrado mucho tiempo deſpues, no ſolo ſe confirmò la miſma Maxima, mas ſe declarò como Articulo de Fè, y como fundamento ſubſtancial de la ſeparacion, que de la Igleſia Romana hicieron los Sectarios? En efecto eſte portento ſe viò en el Synodo de Calviniſtas congregado en Gap, Ciudad de el Delfinado, el año de 1603. En el Articulo 31. de la confeſsion de Fè de dicho Synodo ſe lee la magiſtral deciſion, de que *el Papa es propriamente el Ante-Chriſto, y el hijo de perdicion ſeñalado en las Sagradas Letras, y la beſtia veſtida de purpura, que el Señor deſpedazarà, &c.* Y en el capitulo *de diſciplina* pronuncian aquellos dementados lo que ſe ſigue: *Porque muchos ſe han inquietado de que ſe haya nombrado al Papa Ante-Chriſto, el Synodo proteſta, que eſta es la creencia, y confeſsion comun de todos noſotros, y que eſte es el fundamento de nueſtra ſeparacion de la Igleſia Romana; fundamento tomado de la Eſcritura, y ſellado con la ſangre de tantos Martyres.* Y què buenos Martyres!

33 Las pruebas en que fundan los Proteſtantes eſte diſparatado dogma, ſon tan ridiculas, tan deſpreciables, que no puedo menos de admirar, que algunos de nueſtros Controverſiſtas hayan tomado mui de intento ſu impugnacion, y reſpueſta. Todo ſe reduce à que las ſeñas, y expreſsiones, con que en las Sagradas Letras ſe caracteriza el Ante-Chriſto, convienen con toda propriedad al Papa. Daniel llama al Ante-Chriſto *la abominacion de deſolacion ſentada en el Templo.* S. Pablo (2. ad Theſſal. cap. 2.) le llama *el hombre de el pecado, el hijo de perdicion, contrario à Dios; que ſe enſalza ſobre todo lo que ſe dice Dios, y que ſentado en el Templo ſe mueſtra como Dios, y hace adorar como tal.* Todo eſto, dicen los Proteſtantes, quadra con toda propriedad al Papa. Raro modo de delirar! Es contrario à Dios quien es el mas firme apoyo de ſu culto, quien procura conſervarle, y aumentarle, y quanto es de ſu parte le extenderia por toda la haz de la tierra? Enſalzaſe ſobre Dios, y quiere ſer ado-

ra-

rado como tal, quien se postra delante de sus Altares, quien humildemente en el Sacrificio de la Missa le reconoce, adora, y pide humildemente perdon de sus pecados, quien finalmente en los instrumentos publicos se nombra *Siervo de los Siervos de Dios*? No paran aqui las blasfemias de estos freneticos: La bestia del Apocalypsi, vestida de purpura, en quien reconocen los Expositores figurado el Ante-Christo, es, dicen puntualissimamente el Papa. El vestido de purpura significa su regia, y tyranica potestad; los siete cuernos de la bestia, los siete Sacramentos; el caracter que imprime en la frente de los suyos, es la señal de la Cruz, y el Santo Chrisma, con que se imprime; la grande Babylonia, de que se hace memoria hablando de la bestia, es Roma; los prodigios engañosos de la bestia, son los milagros que Roma atribuye à los Santos, y à sus Reliquias. Solo la impudencia incitada de el furor puede exponer de este modo la Escritura; y solo con el desprecio, con la mofa, con el asco se debe responder à tal especie de argumentos.

34 Es mas claro que la luz meridiana, que las expresiones, de que usa la Escritura, hablando del Ante-Christo, denotan un individuo, una persona determinada; no una serie succesiva de sugetos, revestidos de una misma dignidad. Mas yà que los Hereges quieren que sea lo segundo, es precisso nos digan, quando empezò essa serie Ante-Christiana. Punto es este, en que han variado tanto, como desvariado. No hai que estrañar, porque se vèn metidos en tal estrecho, que no pueden revolverse en èl fin hacerse pedazos. Yà se vè que no pueden empezar esta serie desde los tres, ò quatro siglos primeros, por dos razones; la una, que en essos primeros siglos, segun ellos, la Iglesia estaba incorrupta, y todos sus Pastores seguian, y mantenian la doctrina sana, y verdadera. La otra, que si se pone tan atràs la Venida del Ante-Christo, no sale bien la cuenta de la duracion de su reinado, que señala el Apocalypsi, para acomodarse al systema de los Protestantes. En este Sagrado Libro se expressa, que la tyranica dominacion del Ante-Chris-

to

to durarà mil docientos y ſeſenta dias. Los Proteſtantes quieren, que eſtos dias ſean años, porque no pueden ſalvar ſu ſyſtema, ſin ſacar à cada paſſo los paſſages de la Eſcritura de ſus quicios. Conque, ſi puſieſſen la Venida del Ante-Chriſto en los primeros ſiglos, era preciſo para ir conſiguientes, decir que yà el reinado del Ante-Chriſto ſe havia acabado, lo que ellos no diràn mientras vèn ſubſiſtir el Imperio Pontificio. De hecho por eſte capitulo ſe vèn yà falſificados los computos de algunos de los primeros Proteſtantes.

35 La gran dificultad de la materia eſtà, en que quieren ſeñalar los Proteſtantes, para el nacimiento de el Ante-Chriſto, aquel tiempo, en que, ſegun ellos, la Doctrina de la Igleſia ſe corrompiò, y los Obiſpos de Roma (eſte es ſu lenguage) ſe intruſaron en la dominacion tyranica ſobre todos los demàs Obiſpos. Eſte punto de tiempo no eſtà bien ajuſtado entre ellos: unos le ponen mas allà, otros mas acà. Pero el caſo es, que el inconveniente de que ſe hayan paſſado los mil docientos y ſeſenta años de el reinado del Ante-Chriſto, nò ſolo le incurren los primeros, mas aùn los ſegundos. Quieren ellos, que el reinado del Ante-Chriſto haya empezado en el primer Obiſpo de Roma, que ſe arrogò el titulo de Obiſpo Univerſal, ò la Monarquica dominacion ſobre toda la Igleſia. Eſta univerſal dominacion ſe hallan preciſados à reconocerla yà eſtablecida en tiempo de San Leon el Grande; conque la data mas atraſſada, que pueden ſeñalar al nacimiento de el Ante-Chriſto, debe ſer algo anterior al Pontificado de San Leon, ò por lo menos coetanea al miſmo San Leon, conſtituyendo à eſte Santiſsimo Pontifice el primer Ante-Chriſto. En efecto en el Pontificado de San Leon colocò el nacimiento del Ante-Chriſto el famoſo Miniſtro de Roterdan Pedro Juriù, el mas ardiente Partidario de la faccion Proteſtante, que huvo en eſtos ultimos tiempos.

36 Pedro Juriù, Calviniſta, natural de Francia, y refugiado en Holanda, viendo el infeliz, y miſero eſtado à que ſe havia reducido en Francia ſu Secta, por la revoca-

cacion de el Edicto de Nantes hecha el año de 1685. procurò desde luego buscar algun consuelo à su dolor, y al de todos los Calvinistas desterrados, y le hallò en la pronta, ò imminente ruina de el Imperio Pontificio, y Iglesia Romana, viendola, à su parecer, claramente delineada en la duracion, que à la tyranìa de el Ante-Christo señala el Apocalypsi. Suponia para esto, que en el año de 450. ò à la mitad de el Siglo V. havia empezado el imperio de el Ante-Christo; conque sumando aquel numero con el de 1260. años de la duracion de su reinado, concluìa, que por buena cuenta en el año de 1710. havia de arruinarse el Imperio Pontificio, y con èl toda la Iglesia Romana, empezando desde entonces à triunfar glorioſa la Religion Protestante.

37 A la verdad, no fuè original en este computo el Ministro Juriù. Yà havia hecho el mismo el Inglès Joseph Mede à los principios del siglo passado, en un libro, que intitulò: *Clave del Apocalypsi.* Mas con esta diferencia, que Joseph Mede havia formado, como problematicamente, quatro calculos diferentes. El primero sentenciaba la ruina de la Iglesia Romana para el año 1620. El segundo para el de 1653. El tercero para el de 1690. Y el ultimo para el de 1710. Pero Juriù, que escribia su *Cumplimiento de las Profecìas* el año de 1686. yà no podia adoptar, ni el primero, ni el segundo calculo, cuyos plazos haviàn espirado, subsistiendo muchos años despues el Imperio Pontificio. El plazo de el tercer calculo le veìa muì cercano, y no reconocia las cosas dispuestas para que tan en breve acaecieſſe tan grande revolucion. Asi se explica el mismo: *No parece que las cosas estàn maduras el dia de oy para un suceſſo tan grande, ni se debe imaginar, que el imperio del Ante-Christo, y de la Idolatrìa se derribe tan facilmente, y sea destruìdo en quatro, ò cinco años.* (*Acomplis. des Propheties, tom.* 2. *cap.* 2.) Por esta razon se atuvo al ultimo calculo, que fixaba esta gran revolucion para el año de 1710. Bien, que Juriù no tomò con tanta precision este plazo, que no alargaſſe probablemente à quatro, ò cinco años mas adelante. Vè aqui otro passage

ge ſuyo: *Eſte imperio* (Ante-Chriſtiano) *nació cerca de el año de* 450. *morirá cerca de el año de* 1710. *juſtamente* 1260. *años deſpues de ſu nacimiento. Puede ſer que muera algun tiempo antes: : : pero no veo, que pueda durar mas, ſino es acaſo haſta el año* 1714. Muriò Juriù el año de 1713. Si huviera vivido uno, ù dos años mas, padeceria la verguenza de vèr enteramente falſificado ſu computo.

38 Entiendo, que Dios con eſpecialiſsima providencia, para beneficio nueſtro permite, que eſtos deſdichados abrazen, como verdades, tan viſibles quimeras. Su ceguedad nos ſirve de luz para conocer mas claramente el error, y advertir, que los que ſe ſeparan de la Igleſia Catholica, parece que no ſolo pierden la Fè, mas el juicio, y el ſentido comun. Aſſombran las monſtruoſidades de tan deſatinado Dogma. Con èl conſtituyen los Sectarios por Ante-Chriſto, no à un hombre, ò individuo determinado, como las expreſsiones de la Eſcritura claramente demueſtran, ſino à una ſerie ſucceſsiva de muchiſsimos Paſtores. Hacen la Venida del Ante-Chriſto anterior muchos ſiglos al fin de el Mundo, quando con igual evidencia conſta de las miſmas Sagradas Letras, que precederà pocos años al Juicio Univerſal. Comprehenden en la ſerie de Ante-Chriſtos à muchos Varones de eminentiſsima ſantidad. Quien no ſe horroriza al vèr que los epithetos de *hijo de la perdicion*, de *hombre de el pecado*, de *contrario à Dios*, de *voraciſsima beſtia*, ſe adaptan à un San Leon el Grande, à un San Gelaſio, à un San Gregorio el Magno, y otros ſemejantes? Finalmente, ſe obſtinan en cerrar los ojos, aun quando experiencias repetidas les dàn en ellos con ſus miſmos errores. Vèn los Sectarios de oy, que quantos tuvieron la oſadìa de pronoſticar, como deducida de la Sagrada Pagina, la ruina del Imperio Pontificio, todos erraron. Eſto convence demonſtrativamente, que todo ſu ſyſtema và errado, y que entienden al revès los Santos Vaticinios de la Eſcritura. Mas ni por eſſo ſe deſengañan, ò enmiendan; antes temeroſamente acumulan errores à errores, queriendo reparar los

an-

antiguos con otros nuevos. Como el Miniſtro Juriù alargò el ultimo plazo de la ruina de el Papiſmo ſeñalado por Joſeph Mede; Monſieur Allix, viendo el infeliz ſuceſſo de los pronoſticos de uno, y otro, alargò tambien el ultimo plazo de Juriù, pero con alguna latitud, anunciando al publico, que el Ante-Chriſto Pontificio pereceria el año de 1716. ò el de 1720. ò à mas tardar, en el de 1736. Yà paſſaron los dos primeros plazos, y el ultimo le eſtamos tocando con el dedo, ſin apariencia, ò diſpoſicion alguna para eſſa gran revolucion. Pero yà eſta en la paleſtra otro Proteſtante, Nicolàs Gutlero, Profeſſor de Theologia en Deventer, alargando el plazo de Monſieur Allix à todo el curſo de el ſiglo en que eſtamos.

39 Parece entremès, comedia, ò juego inſtituìdo por los Proteſtantes, à fin de divertir, y dar que reir à los Catholicos. Aun ſi eſto fueſſe una materia de leve importancia, en que en el yerro, ò en el acierto ſe aventuraſſe poco, ò nada, no havia tanto que reir, ò que admirar. Pero como yà vimos arriba, la doctrina de el Ante-Chriſtianiſmo Papal, ſe eſtableciò como Dogma fundamental de el Proteſtantiſmo en el Synodo de Gap: y poco hà el famoſo Partidario Juriù, reſpetado entre los Calviniſtas como Heroe de ſu Secta, le reconociò por tan capital, que ſin èl no podia ſubſiſtir ſu creencia. Veanſe eſtas ſentencias ſuyas extrahidas de el tomo primero: *Aviſos à los refugiados*. Primera. *Si los Reformados* (aſsi ſe llaman à sì miſmos los Proteſtantes) *tuvieſſen continuamente delante de los ojos eſta grande, y importante verdad, que el Papiſmo es el Ante-Chriſtianiſmo, no huvieran caìdo en la relaxacion, en que los vemos el dia de oy*. Segunda, hablando de la miſma maxima. *Eſta es una verdad tan capital, que ſin ella nadie puede ſer verdadero Chriſtiano*. Tercera. *Francamente yo miro con tanta firmeza eſto como Articulo de Fè, que no tendria por buenos Chriſtianos los que negaſſen eſta verdad*. Quarta. *Eſte es el fundamento de toda nueſtra Reforma*. No ſe ha meneſter ſaber mas para comprehender, que todo lo que llaman Re-

Reforma, es un texido de doctrina disparatada, sin fundamento, sin apoyo, sin pies, ni cabeza.

APENDICE PRIMERO.

Sobre el origen de el Ante-Christo.

§. IX.

40 SIendo siempre nuestro principal intento desterrar Errores populares, no es razon, que tratando de el Ante-Christo omitamos uno, que sobre su origen ha tomado mucho vuelo entre la gente desnuda de doctrina. Este es, que el Ante-Christo nacerà de padre, y madre consagrados à Dios con el voto de castidad. Este vulgar error no tiene otro fundamento, mas que la idea general, de que la perversidad singularissima de el Ante-Christo, que el Apostol explica admirablemente con el atributo antonomastico de *Hombre de el pecado*, parece que pide con cierto modo de proporcion, que aun su generacion sea pecaminosa; y pecaminosa, no como quiera, sino gravisima, y enormissimamente.

41 En efecto, la feissima idea, que la Escritura dà de el Ante-Christo, por este principio conjetural, ha ocasionado varias opiniones, algunas bien estrañas, en orden à su nacimiento. No faltaron quienes dixessen, que como Christo naciò de Madre-Virgen por Obra de el Espiritu Santo, el Ante-Christo nacerà de madre-virgen por obra de el Demonio. Pero este es error manifiesto; porque, siendo la generacion uno de los milagros mayores de la Omnipotencia, y tanto, segun S. Agustin (Epist. 3. ad Volusianum) que no se puede discurrir otro mayor, es imposible executarse por influxo de el Demonio.

42 Otros dixeron, que naceria de una muger perdidissima, por la detestable cooperacion de un Demonio In-

Incubo. Algunos impugnan esta opinion, por juzgar el hecho physicamente imposible. Otros, por el inconveniente Theologico, de que debilita la prueba, de que Jesus es el verdadero Messias, tomada de su Nacimiento de Madre-Virgen. Mas à lo primero decimos, que no hai razon Physica, que pruebe la imposibilidad de aquella generacion, antes sì algunas mui fuertes, que prueban la posibilidad, como tenemos demonstrado en una Carta, que, con otras Doctrinales, saldrà à luz en algun tiempo, queriendo Dios. A lo segundo, que no veo por donde se deduce tal inconveniente. Si la milagrosa generacion de Christo no nos constàra sino por fee humana; esto es, por deposicion de testigos, que afirmassen; que Maria Señora nuestra en el tiempo de su concepcion no havia tenido comercio con hombre alguno, es cierto que podria refundir aquella opinion alguna incertidumbre en nuestra creencia; porque podrian oponer los que la impugnassen, que sin milagro, y sin comercio alguno con el otro sexo, podia haver concebido, solo por la operacion de un Angel, ò bueno, ò malo. Pero como la milagrosa generacion de Christo, à influxo mero, y puro de la Omnipotencia nos consta por fee sobrenatural, què inconveniente nos trahe para esto aquella opinion? Assi la generacion de el Ante-Christo por obra de Demonio Incubo la tenemos por posible: Lo que serà Dios lo sabe.

43 Otros, por hacerle aun de peor condicion, no quisieron que fuesse hijo de el Demonio en ninguno de los dos modos dichos, sino èl mismo un Demonio encarnado, ò vestido de carne humana; de suerte, que en la misma forma que la alma racional informa nuestros cuerpos, se imaginaron que un Espiritu infernal informarà, y animarà un cuerpo organico de nuestra especie, y este serà el Ante-Christo. Esta opinion, ni aun como hypothesi puede ser admitida, por incluir el error de Philon, Origenes, y Tertuliano, de que los Demonios pueden unirse à los cuerpos humanos, y informarlos de el mismo modo, que el alma racional.

Otros,

44 Otros, atendiendo à la proporcion de contrariedad de el Ante-Chriſto à Chriſto, ò por hacerle contrario en todo, dixeron, que como Chriſto naciò de una Madre Puriſsima, y Caſtiſsima, el Ante-Chriſto nacerà de una viliſsima proſtituta, manchada con todo genero de laſcivia, y la mas libidinoſa que jamàs ha havido. Otros, por la regla de hacer mui pecaminoſa ſu generacion, quieren que nazca de el inceſtuoſo concubito de padre con hija, ò madre con hijo. Finalmente, por la miſma regla ſe ha venido à dàr en la opinion, ò aprehenſion, de que nacerà de padre, y madre ligados con profeſsion religioſa.

45 Entre todas eſtas opiniones hai, como yà ſe ha notado, algunas damnables, y ninguna, que tenga poſitiva probabilidad. Quanto ſe ha dicho, y quanto ſe dirà ſobre los padres de el Ante-Chriſto, es, y ſerà, quando no otra coſa peor, una mera voluntariedad, por carecer de fundamento en las Sagradas Letras. El que èl haya de ſer perverſiſsimo no tiene connexion con que ſu generacion ſea torpe en eſta, ò en aquella manera. La providencia no ſe gobierna por las proporciones, que noſotros ideamos. A cada paſſo ſe vèn hijos maliſsimos de padres boniſsimos, y al contrario.

46 A las opiniones damnables, que arriba hemos notado, podemos agregar la ultima, que es la que ahora tratamos de impugnar. La razon es, porque los Padres de la Igleſia unanimemente convienen, en que el Ante-Chriſto ſerà de la progenie Judaica, y aun añaden la eſpecificacion de que nacerà de el Tribu de Dan. Aſsi entienden de el Ante-Chriſto aquello de Jeremias (cap. 8.) *A Dan auditus eſt fremitus Equorum ejus, à voce hinnituum pugnatorum ejus commota eſt omnis terra, & venerunt, & devoraverunt terram, &c.* Y la profecia de Jacob (Gen. cap. 49.) *Fiat Dan coluber in via, Ceraſtes in ſemita, &c.* El Venerable Beda, Ruperto, y otros muchos Expoſitores diſcurren, que el omitir San Juan el Tribu de Dan en el cap. 7. de el Apocalipſi, numerando todas las demàs Tribus, procediò de que con eſpiritu

profetico sabìa, que de aquella Tribu havia de nacer el Ante-Christo.

47 Sea de esto ultimo lo que se fuere, y prescindiendo de las razones, que tuvieron los Padres para sentir uniformemente, que el Ante-Christo ha de nacer de padres Judios, que sin duda no se convinieran en ello à no juzgarlas mui fuertes, el unanime consentimiento de los Padres debe ser siempre regla inviolable de nuestra creencia. Este es, pues, el argumento grande con que impugnamos aquella vulgar opinion. Segun el unanime consentimiento de los Padres de la Iglesia, de el qual no podemos apartarnos, el Ante-Christo ha de nacer de padres Judios: luego no ligados con profesion Religiosa, porque esta, ni la hai, ni se admite entre la gente Judaica. Asi la opinion dicha se debe despreciar, como vana hablilla de la ignorante plebe.

APENDICE SEGUNDO.

Sobre la esperanza Judaica de el Messìas.

48 AUnque el assumpto de este Apendice, mirado à primera vista, no parece tener la menor conveniencia con cosa alguna de lo que hemos tratado en el cuerpo de el Discurso, si se hace alguna reflexion, se hallarà, que tiene mucha, y muchissima con la opinion, yà refutada, de los Hereges en orden al Ante-Christo. Proponense los Judios, como futuro, un Christo, que no havrà; como los Hereges, como existente, un Ante-Christo, que no hai. Esperan los Judios en la venida de su Christo la exaltacion de su abatida Secta; como los Hereges en la ruina de su imaginado Ante-Christo, el triunfo de la Heregia. El sucesso ha desmentido muchas veces, y mostrado engañosa la esperanza de los Hereges en orden à la ruina de su Ante-Christo; y muchas ha desmentido la esperanza de los Judios en orden

à

à la venida de su Christo. Lo ajustado de este paralelo, junto con el interès de nuestra Religion comun à ambos assumptos, nos mueve à tocar este, como Apendice de el otro, aunque casi precisamente reducido à terminos Historicos. Esto es; como arriba hemos visto, que la esperanza de los Hereges, en orden à la ruina de el Imperio Pontificio, se ha frustrado en todos los plazos, que hasta ahora le señalaron; veremos ahora, que la esperanza de los Judios, en orden al Mesìas, se frustrò en muchos sugetos, que succesivamente fueron creyendo, que lo eran. Seguiremos en la enumeracion de ellos à varios Autores bien acreditados, pero especialmente al Padre Don Joseph Imbonato, Monge Cisterciense, que prosiguiò, y acabò la Bibliotheca Rabinica de el Padre Bartoloccio; y en la segunda parte de el tomo 5. de dicha Bibliotheca, trata por modo de digresion de *Pseudo Messijs à Judæis post Jesu-Christi adventum receptis.*

49 El primer falso Mesìas admitido por los Judios, fuè Herodes Ascalonita; bien, que parece que à este Principe mas le erigiò en Mesìas la adulacion, que la ilusion. Pero la adulacion logrò una bella coyuntura. Es el caso, que los Judios veìan cumplido el plazo de la Profecìa de Jacob. (Gen. cap. 49.) de que el Mesìas vendria, luego que el Cetro Judaico salieſſe de el Tribu de Judà: *Non auferetur Sceptrum de Judà, & Dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Viendo yà el Cetro de Judea en la mano de un forastero, à esse mismo forastero hicieron su Mesìas, que fuè lo mismo que aclamar por Redemptor suyo al que era Tyrano suyo. Es verdad, que esta opinion no fuè de todos, sino de una particular faccion de los Judios, que de aqui tomaron la denominacion de *Herodianos.* Ni aun esto es tan constante, que no haya Autores, que deriven de otro principio esta denominacion.

50 Poco despues se vendieron por Mesìas los dos impios Samaritanos Dositheo, y Simon Mago, como testifica Origenes, sin que les faltassen sequaces.

51 Reinando el Emperador Adriano el año de Chriſto de 130. ſe levantò à hacer el papel de Meſsias un Judio llamado *Bar-cochab* (otros dicen *Bar-cochebas*) ſirviendoſe de ſu miſmo nombre, que ſignifica *hijo de la Eſtrella*, para inſinuar ſu embuſte; porque, decia, que en èl ſe verificaba el Vaticinio de Balaam: *Orietur Stella ex Jacob.* Eſte Impoſtor, autorizado por el credito de Akiba, célebre Rabino, ſe hizo gran numero de Sectarios, conquiſtò cinquenta Fortalezas, y muchos mas Pueblos abiertos; perſiguiò furioſamente à los Chriſtianos, en quienes exerciò grandes crueldades. Aprovechòſe de una coyuntura favorable para concitar à los Judios à revolverſe contra la dominacion Romana. El Emperador Adriano havia hecho conſtruir en Jeruſalèn un Templo à Jupiter, en el miſmo ſitio, que havia ocupado el Templo de el Verdadero Dios, edificado por Salomòn; y colocado ſu Eſtatua en el miſmo lugar, donde havia eſtado el Santuario. Eſta abominacion encendiò en furor à los Judios, y la ſedicion llegò à tal punto, que no pudiendo apagarla Rufo, Gobernador de Judea, ſe viò preciſado Adriano à embiar, ſacandole de Inglaterra, à Julio Severo, famoſo Capitan; el qual, deſpues de una porfiadiſsima reſiſtencia de Bar-cochab, y los ſuyos, hizo en ellos tan terrible deſtrozo, que cuentan los Autores haſta quinientos y ochenta mil, ſacrificados al furor de Marte, en quienes fuè incluido el Xefe, fuera de otros infinitos, que acabaron, la hambre, las enfermedades, y el fuego. Los Judios deſengañados en parte, ya no le nombraban de aì adelante *Bar-cochab*, eſto es, *hijo de la Eſtrella*; ſino *Bar-coziba*, que ſignifica *hijo de la mentira.*

52 El año de 432. imperando Theodoſio el Junior, ſe apareciò en la Isla de Creta otro Impoſtor, que decia ſer Moysès venido de el Cielo, à fin de conducir los Judios, que havia en gran numero en aquella Isla, à Paleſtina, haciendo que caminaſſen ſobre las ondas ſin rieſgo alguno, aſsi como havia hecho à ſus Anteceſſores romper por el Mar Vermejo à pie enjuto, para lograr el ar-

arribo al mismo Pais. Aquella gente igualmente credula, que incredula, pero siempre para su mal, diò assenso à la magnifica promessa; y en el dia señalado por el Moysès Cretense, fueron todos los Judios de la Isla, siguiendole hasta la cumbre de un promontorio abanzado sobre el Mar, de donde les dixo se arrojassen seguramente à las olas. Executaronlo los delanteros en no poco numero, que serian los mas credulos, ò los que con mas impaciencia deseaban arribar quanto antes à la Tierra de Promission, ahogandose miserablemente los mas; y se huvieran ahogado todos, si algunos Pescadores Christianos, que estaban en el sitio, no huviessen salvado à los mas que pudieron. Los Judios, que quedaban sobre el promontorio, desengañados con la tragedia de sus Compañeros, fueron à echar mano à su Moysès para matarlo; pero este yà se havia escabullido. Esta aventura tuvo la resulta feliz de que muchos Judios de la Isla desengañados se convirtieron à nuestra Santa Fè.

53 El año de 522. Dunaan Hebreo en la Ethiopia persuadiò à muchos, que era hijo de Moysès, embiado de Dios para libertar à su Pueblo. Executò crueldades inauditas con los Christianos, entre quienes padecieron martyrio Aretas, y un niño de cinco años, de que hace memoria el Martyrologio Romano al dia 24. de Octubre. En fin, à ruego de el Patriarca de Alexandria, Elesbaam, Rey de Ethiopia, y Christiano, moviò contra èl, y hechas pedazos sus Tropas, le cogiò, y hizo morir.

54 El año de 529. los Judios, y Samaritanos se amotinaron en Palestina contra el Emperador Justiniano. Eligieron à un tal Juliano por Rey, y le proclamaban por Messias. En breve èl, y muchos de sus sequaces fueron vencidos, y muertos.

55 El año de 721. engañò à muchos Hebreos un Embustero Syrio, persuadiendoles, que era el Messias prometido.

56 El año de 933. un Judio Mago, llamado *David el Roy* en Persia, con sus embustes, y encantamien-

tos,adquiriò la reputacion de Meſsias entre todos los Judios. El Rey de Perſia Razy-Bila le hizo prender; pero èl, uſando de ſus Diabolicas artes, ſaliò de la priſion, y tendiendo ſu capa ſobre las aguas, paſsò ſobre ella un gran Rio llamado Gozen. Añadeſe, que caminò ocho jornadas de un golpe, ſin detenerſe para comer, ni para dormir. El Rey de Perſia, irritado de que ſe le huvieſſe eſcapado el Impoſtor, eſcribiò à todas las Synagogas eſtablecidas en ſus Eſtados, que ſi no le impedian el exercicio de la Magia, las exterminaria à todas. Amedrentados los Judios procuraron perſuadirle, que no uſaſſe mas de ſus encantamientos. Mas no dexando èl de continuarlos, ſu ſuegro, ganado con una gran ſuma de dinero, cogiendole dormido dentro de ſu caſa, le matò à puñaladas. Eſta relacion es de el Rabino Eſpañol Benjamin de Tudela. Por ſu cuenta, y no por la mia, quedan los encantos, y diabluras de *David el Roy*.

57 El Doctiſsimo Rabino Moysès Maimonides refiere de otro Embuſtero, que en Francia ſe metiò à hacer papel de Meſsias el año de 1137. y pagò el embuſte con la vida.

58 En el año de 1138. ſaliò otro fingido Meſsias en Perſia, que ſe hizo creer verdadero de muchos Judios, y fuè degollado por orden de el Rey.

59 En Cordova ſe apareciò otro el año de 1157. Pero aſsi èl, como los Judios, que le proclamaban, lo pagaron. De eſte dà tambien noticia el Rabino Maimonides, que alcanzò en ſu tiempo, aſsi à eſte, como al otro de Francia.

60 En el Reino de Fez ſe levantò otro en el año de 1167.

61 El miſmo año ſe moſtrò otro en Perſia, llamado *David el David*. Pero eſte mas que embuſtero, debia ſer iluſo, ò loco, porque en prueba de que era el verdadero Meſsias, ſe ofreciò à que le degollaſſen, aſſegurando, que luego reſucitaria. Degollaronle, y haſta ahora eſtà muerto, y lo eſtarà haſta el Juicio final.

62 Poco tiempo deſpues un Judio, mas allà de el Euphra-

phrates, se metiò à Mesìas, y lo queria persuadir, refiriendo el milagro de que una noche se havia acostado leproso, y havia amanecido sano; pero no cogiò cuerpo su embuste.

63 El año de 1174. apareciò otro Mago en Persia con el mismo caracter. Bien lexos de lograr el intento de redimir los Judios, fuè ocasion de que esta Gente padeciesse mucho.

64 El año de 1176. se levantò otro en la Moravia. Llamabase *David Almusser*. Fingiase invisible. Pero le cogieron, y mataron; y à los Judios, en pena de su credulidad, sacaron una multa.

65 En este mismo siglo, sin que se sepa el año, dice Imbonato, que Juan Lentio pone otro Pseudo-Mesìas.

66 El año de 1497. viò España otro falso Mesìas, que se llamaba *Ismael Sophi*. No se expressa su paradero.

67 A otro embustero, llamado *David Leemleim*, creyeron los Judios que yà havia venido el Mesìas, y con tan firme assenso, que deshicieron los hornos, que tenian para cocer los Azymos, con la esperanza de cocerlos en la Palestina. Pero viendo frustrada su esperanza, quiso mantener en algun modo el embuste, diciendo, que su redempcion se havia retardado por los nuevos pecados de los Judios.

68 El año de 1532. en España otro Judio, llamado *Rabì Salomon Molcho*, se erigiò en Mesìas. Tuvo atrevimiento para sugerir à Carlos V. y à Francisco I. que abrazassen la Religion Judaica. Por lo qual fuè condenado al fuego, y quemado en Mantua el año de 1533.

69 El de 1615. se ostentò otro Mesìas en la India Oriental, à quien creyeron muchos de los Indios Portugueses.

70 De Smyrna saliò otro el año de 1666. que halucinò à todos los de su Secta; lo que no es mucho de admirar, porque en efecto era Doctìssimo en la doctrina Hebrea. Pero acusado ante el Gran Señor por revoltoso, para evitar el castigo, mudando Religion, se hizo Mahometano.

Fi-

71 Finalmente, de Eyſenſtadt, Lugar de Alemania, ſaliò otro à luz el año de 1682. Llamabaſe *Rabì Mardochai*. Pretendia, no ſolo reſpetos, ſino admiraciones. Mas los miſmos Judios mui preſto ſe deſengañaron, y le declararon embuſtero.

§. XI.

72 EN la propueſta ſerie de falſos Meſsìas, admitidos como verdaderos por los Judios, ſe vè con la mayor claridad à què punto ſuben la ceguedad, y obſtinacion de eſta Gente. De error en error camina palpando tinieblas, abrazando ſombras por realidades. Viò al verdadero Meſsìas, tratòle, oyòle, viò ſus prodigios, y prodigios quales, y quantos no havia executado alguno de quantos Profetas le precedieron. Hallaron en èl todas las ſeñas de Redemptor de el Mundo, que eſtaban, y eſtàn eſtampadas en las Divinas Eſcrituras. Para mayor cumplimiento de el deſengaño, el tiempo en que vino eſte Redemptor al Mundo, fuè puntualmente el que correſpondia como plazo à la famoſa prediccion de las Setenta Semanas de Daniel. Nada de eſto baſtò para que reconocieſſen por Meſsìas al que verdaderamente lo era, y es. Y deſpues de aquel ſacrilego deſconocimiento, para hacerſe la riſa, y oprobrio de las Gentes, reciben por Meſsìas à quantos oſados Impoſtores ſe les preſentan con eſte nombre, ſin que los errores paſſados los eſcarmienten para evitar los venideros.

73 Y yà que ſe tocò el punto de las Semanas de Daniel, no ſerà inutil advertir aqui, que en orden à la inteligencia de aquel Divino Oraculo, y computo, que ſe puede hacer por èl, en orden al tiempo de la venida del Meſsìas, yà hà tiempo que perdieron el tino los Judios. Los Antiguos es cierto que le eſperaban para aquel tiempo, poco mas, ò menos, en que vino Chriſto al Mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniel, genuina, y literalmente entendidas, caìa en aquel tiempo. Fueron alargandole deſpues los Judios que ſe ſiguieron; y alargan-

gandole mas, y mas, à proporcion, que su esperado Mesìas perezeaba mas, y mas la venida: hasta que yà las Setenta Semanas, por mas que pospusiessen su principio, ò estirassen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. Què resultò de aqui? Una gran variedad de errores, ò delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni darse por entendidos de la profecìa de Daniel, se obstinan en esperar; otros, no pudiendo sacudir de sì el remordimiento, que les ocasiona aquella profecìa, como desesperados arrojan maldiciones sobre todos los que se detienen à calcular las Setenta Semanas: *Alij diris devovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint.* Otros dicen, que el Mesìas vino yà en tiempo de Ezequìas. Otros, que el Mesìas, segun los Divinos Oraculos, yà ha mucho tiempo que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judios. Otros dàn en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unanime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judios le recibirán, y adoraràn como Mesìas. Asi se reciprocan los errores de Judios, y Hereges. Estos tienen por Ante-Christo al Christo visible, ò Vicario de Christo, que hai en la tierra; aquellos tendràn por Christo suyo al que verdaderamente serà Ante-Christo.

PURGATORIO DE S. PATRICIO.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 DIOS, no solo quiere en los Hombres Religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inutiles, ò noticias inciertas. Aquellos la destruyen; estas la afean. El grano de el Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo à las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento solido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, que esse es un alimento vicioso, sujeto à muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sì misma sola, tiene todo el influxo que es menester para conducirnos à la Patria. Todo lo que se le sobreañade, es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo mystico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone à la creencia de los Fieles, siempre ha seguido esta Maxima, tratando en el Concilio Tridentino de el Dogma de el Purgatorio, precisamente difine, que le hai, y que las alm-

detenidas en el son auxiliadas con los sufragios de los Fieles, principalmente con el Santo Sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena à los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique à sus Ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ò que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta item, vel quæ specie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant.*

3 Este motivo bastaba para examinar, què verdad tiene la vulgarisima Historia de el Purgatorio de San Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima; y es, que en esta Historia anda embuelto un error directamente opuesto à la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, què hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el celebre lago Earne, ò Erno, hai otro pequeño lago, formado por el Rio Liffer, oy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hai algunas Isletas, y entre ellas una, à quien los Irlandeses llaman *Ellanu' Frugadory*, esto es, *Isla de el Purgatorio*, por estàr en ella la famosa Cueba, à quien se diò el nombre de Purgatorio de San Patricio.

5 Aunque si se atiende al numero de Autores, que refieren la Historia de el Purgatorio de San Patricio, y en parte à la calidad, pueda reputarse el sucesso, ò verdadero, ò à lo menos bastantemente probable, la oposicion, que hai entre ellos en quanto à las circunstancias, es tan grande, que dà no leve motivo para creer, que la Historia es fabulosa, ò que por lo menos se mezclò mucho de fabula en la Historia. Esto es lo que vamos à notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demàs que nos pareciere que autoriza la Historia, ò que la redarguye de supposicion, para que visto todo, pueda el Lector formar un juicio cabal.

§. III.

§. III.

6 ENtre los Autores, à quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas iluſtre es Matheo de Parìs, Monge Benedictino Inglès, que floreciò à la mitad del Siglo 13. y eſcribiò la Hiſtoria de Inglaterra, deſde el principio de el Mundo, haſta el año de 1259. en que muriò, ò à lo mas, en el ſiguiente. Bien, que algunos creen, que ſolo es obra ſuya deſde Guillelmo el Conquiſtador, y en efecto eſta parte anda ſeparada de la otra. Fuè Matheo de Parìs uno de los mayores Hombres, que produxo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, à quienes la Naturaleza hizo capaces de mucho. Era Theologo, Mathematico, Hiſtoriador, Orador, Poeta, Pintor, Arquitecto; y ſobre todo, hombre de eminente virtud, y generoſo zelo, lo que ſe hace palpable en ſus vehementes declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, ſin diſtincion de perſonas; lo que no eſtorvò (tan poderoſo era el atractivo de ſus excelentes dotes) el que fueſſe mui querido del Rey Henrico III. de Inglaterra, y de los primeros Proceres de el Reino. Es verdad, que por otra parte ſe le notan terribles invectivas contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que exceptuando eſta mancha, ſe puede decir que ſu Hiſtoria es un Comentario de oro.

7 Eſte Autor al año de 1153. con ocaſion de la entrada de un Soldado en la Cueba de San Patricio, refiere el origen, y Hiſtoria de ſu Purgatorio en la forma ſiguiente: „ Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evange-
„ lio, donde ſe hizo iluſtre con los muchos milagros, que
„ Dios obraba por ſu interceſsion, procuraba convertir
„ los beſtiales hombres de aquella Region con el terror
„ de las penas de el Infierno, y con la eſperanza de los
„ gozos de el Paraìſo. Pero ellos reſueltamente le de-
„ cian, que no ſe havian de convertir à Chriſto, ſi ocu-
„ larmente no les moſtraſſe aquellas penas, y aquellos go-

„ zos,

„ zos, y èl les prometiò uno, y otro. Por lo que apli-
„ candoſe el Santo con fervoroſiſsimas oraciones, vigi-
„ lias, y ayunos à ſolicitar de Dios eſte favor, apare-
„ ciendoſele Chriſto Señor nueſtro, le condùxo à un lu-
„ gar deſierto, y moſtrandole alli una Cueba redonda,
„ obſcura, le dixo: Qualquiera que verdaderamente
„ arrepentido, y conſtante en la Fè, entrare en eſta Cue-
„ ba, y eſtuviere en ella por eſpacio de un dia, y una no-
„ che, ſaldrà purgado de todos los peçados con que ha-
„ ya ofendido à Dios en el diſcurſo de ſu vida: y el que
„ entrare en ella, no ſolo verà los tormentos, que pade-
„ cen los malos, mas tambien, ſi perſeverare en el amor
„ de Dios, las dichas que gozan los Bienaventurados.
„ Deſapareciendoſe luego el Señor, San Patricio alegre
„ por la aparicion de Chriſto, y por el deſcubrimiento
„ de la Cueba, eſperaba convertir el miſerable Pueblo de
„ Irlanda à la Fè, y edificando al punto en aquel Lugar
„ un Oratorio, cercò la Cueba, que eſtà en el Cemente-
„ rio delante de la frente de la Igleſia, y la cerrò con
„ puerta, para que nadie entraſſe en ella ſin ſu licencia.
„ Introduxo en aquel Lugar Canonigos Reglares, y al
„ Prior entregò la llave de la Cueba, ordenando, que
„ ninguno pudieſſe entrar en el Purgatorio ſin obtener
„ licencia de el Obiſpo de aquella Dioceſi, la qual el que
„ la obtuvieſſe, llevando carta ſuya para el Prior, y inſ-
„ truìdo por èl, entraſſe en el Purgatorio. Muchos en-
„ tiempo de San Patricio entraron en el Purgatorio, los
„ quales volviendo teſtificaron, que havian padecido
„ graves tormentos, y viſto grandes, è inefables gozos.

Haſta aqui Matheo de Paris, el qual immediatamente proſigue refiriendo el maravilloſo ſuceſſo de un Soldado llamado Oeno, que en el año de 1153. entrò en aquel Purgatorio.

(§)

*** *** ***
*** *** ***

§. IV.

§. IV.

8 HE anticipado à esta Relacion los merecidos elogios de el Autor de ella, porque se vea, que no disimulo lo que puede dar peso à su testimonio. Pero tambien es cierto, que si hallamos fundamentos solidos para que en esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo de Paris, hai lo mas hecho para dudar de la verdad de el Purgatorio de San Patricio, por ser el credito de tan grave Autor el mas firme apoyo, que sostiene la Historia de dicho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes, para no dexarme arrastrar sobre este assumpto de la autoridad de Matheo de Paris. Mas para manifestarlos, es preciso proponer primero en compendio el sucesso de el Soldado Oeno, que refiere el mismo Autor; pues aunque anda vulgarizado en una Comedia de nuestro discretissimo, y agudissimo Comico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Purgatorio de San Patricio*, este Autor usò de la licencia Poetica, alterandole en una, ù otra circunstancia, como tambien desfigurò algo el nombre del Soldado. En compendio, digo, le pondrè, porque la Relacion de Matheo de Paris es mui prolixa.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo las Vanderas de Esteban, Rey de Inglaterra, y cometido innumerables atrocissimos delitos, volviendo à Irlanda, Patria suya, por ver à sus Padres, y deteniendose algun tiempo en aquel Reino, empezò à hacer seria reflexion sobre su flagiciosissima vida, y sentir eficaces deseos de la enmienda. Con este motivo fuè à confessarse con el Obispo (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendida la Cueba) el qual, despues de reprehenderle severissimamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportuna; pero el Soldado, que yà estaba penetrado de dolor, ocurriò, diciendo, que assi como era deudor de mucha mayor penitencia, assi queria padecer la mas grave que puede haver en el Mundo, para cuyo efec-

efecto se resolvia à entrar en la Cueba de San Patricio. Procurò el Obispo disuadirle de tan ardua empressa; mas al fin vencido de sus porfiados ruegos, le diò Carta para el Prior de los Canonigos Reglares, que tenia la Intendencia de la Cueba. Este le admitiò, y detuvo quince dias ocupado en oraciones, y otros devotos exercicios. Passados los quince dias, le diò la Sagrada Comunion. Llevandole luego à la entrada de la Cueba, le rociò con Agua Bendita. Abriò la puerta, y le introduxo: lo qual hecho, volviò à cerrar la puerta. Empezò Oeno à caminar por la Cueba hasta meterse en una grande obscuridad. Prosiguiò constante, y volviendo à lograr algo de luz se hallò en un dilatado campo, donde le salieron al encuentro quince Varones vestidos de blanco, de los quales el uno, confortandole en su buen proposito, le previno, que luego que èl, y sus compañeros se apartassen de alli, se veria en poder de los Demonios, los quales con amenazas, y tormentos procurarian moverle à que retrocediendo saliesse de la Cueba; pero que, si quisiesse executarlo, en poder de los Demonios quedaria para siempre: assi toda su dicha consistia en proseguir, por mas espantos que viesse, ò tormentos padeciesse. Instruyòle, en que al verse en qualquiera angustia, invocasse el Nombre de Christo, con lo qual saldria de ella. Con esto se despidieron de èl los quince Varones, y à breve rato se viò cercado de Demonios, que al principio tentaron con alhagos mezclados con amenazas, à persuadirle que se volviesse. Viendole constante, succesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles, y varios tormentos inumerables hombres, y mugeres; voraces llamas, crueliſsimos azotes, garfios ardientes, que despedazaban los cuerpos; Serpientes, Dragones, Sapos, que roian las entrañas, y otras penas semejantes fuè quanto presentaron à su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque mui transitoriamente; porque Oeno, aprovechandose de la instruccion, à cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el Nombre de Christo se libraba luego de èl. Al fin,

despues de passar por indecibles angustias, llegò à la mayor de todas, que fuè el transito de un Puente larguisimo, altisimo, estrechisimo, y sobre esto sumamente resvaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo Rio de azufre, y plomo derretido, cuyos Pezes eran Serpientes, y Dragones, cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento de el terror, gran multitud de Demonios, que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos, para dispararselos luego que le viessen sobre el Puente. Este transito era inevitable, sino se resolvia à volver à la Puerta de la Cueba, à lo qual le convidaban amigable, pero dolosamente los Demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el Dulcisimo Nombre de Jesus, se arrojò à passar el Puente. Moviase al principio con timidos, y perezosos passos. Los ahullidos, que desde el Rio daban los Demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la maquina de el Orbe. Veìa volar por el ayre, llegando casi à tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos harpones, y garfios. Mas viendo que el Puente, al passo que se iba abanzando en èl, se iba ensanchando mas, y mas, cobrado mas animo, fuè prosiguiendo, hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aqui se mudò enteramente el Theatro. Desaparecieronse horrores, tormentos, y Demonios. Y en su lugar sucediò una bien ordenada Procession de devotisima Gente de todos estados, bellamente adornada. Trahian en las manos ricas Cruces, preciosos Estandartes, y Ramos de Oro; y saliendo al encuentro à Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion, y el felìz exito de ella, le conduxeron à un sitio de incomparable amenidad, y hermosura.

Devenere locos lætos, & amœna vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque Beatas.

11 No me detengo en la pintura de el sitio, por pas-

sar

ſar à lo que principalmente hace à mi propoſito; y es, que los felices Habitadores de aquella amenidad le dixeron à Oeno, que la Region de tormentos por donde havia paſſado, era el Purgatorio, y todos los que havia viſto en èl padeciendo, eran los Juſtos, à quienes havia cogido la muerte en Gracia, pero ſin ſatisfacer enteramente por la pena debida à ſus culpas; que debaxo de aquella Region en mayor profundidad eſtaba el Infierno; finalmente, que aquella feliz eſtancia que piſaba entonces, era el Paraìſo Terrenal, de que havian ſido deſterrados nueſtros primeros Padres por ſu inobediencia, y que à el eran trasladados immediatamente los que havian expiado enteramente ſus culpas en el Purgatorio, donde reſidian, haſta que llegaſſe el tiempo, en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraìſo Celeſtial. Añadieron, que todos los que alli veia eran de eſte numero, y que haviendo pagado totalmente la pena debida à ſus culpas en el Purgatorio, havian ſido transferidos à aquel feliciſsimo ſitio, donde eſtaban detenidos, aunque paſſando una vida dichoſiſsima, eſperando el plazo de ſu translacion à la Patria Celeſtial, lo que ellos ignoraban quando ſeria, porque Dios à ninguno ſe lo havia manifeſtado. Oidas Oeno eſtas coſas, y inſtruido de aquellos Habitadores de el Paraìſo de como havia de dar la vuelta para reſtituirſe à la boca de la Cueba, ſe deſpidiò de ellos con lagrimas, y caminando ſin incomodidad alguna, llegò à la entrada de aquel Abiſmo al tiempo miſmo, que el Prior de el Convento abria la puerta, por ſer el punto en que ſe cumplian las 24. horas, termino fatal, en que ſi no parecia alli el que havia entrado, era ſeñal indefectible de que quedaba en poder de los Demonios para ſiempre.

§. V.

12 ESta Hiſtoria en ſu ultima parte tiene dos viſibles notas de falſedad; la primera, en afirmar un lugar medio entre Cielo, y Purgatorio, donde

despues de perfectamente purgadas, estàn detenidas por algun espacio de tiempo las Almas de los Justos, antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario està expressamente definido por el Concilio Florentino en la Sesion 25. donde, despues de establecer el Dogma de el Purgatorio, para purificar las almas, que salieron de este Mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados, se afirma: *Que las almas que despues de recibido el Bautismo no incurrieron mancha alguna de pecado, y tambien las que despues de contrahida mancha de pecado, ò unidas à los cuerpos, ò separadas de ellos, se han purgado, al momento son recibidas en el Cielo, y vèn claramente à Dios Trino, y Uno.* Lo mismo, y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Assi, por esta parte la Historia de el Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos, que, como se refiere en el Concilio Florentino, afirmaban un lugar medio entre Purgatorio, y Cielo, donde daban mansion à las Almas purgadas, antes de passar de aquel à este; y en quanto à la substancia, tambien el de el Papa Juan XXII. que, como Doctor particular, inclinò fuertemente à la opinion de que las Almas de los Justos no entrarán en la Patria Celeste, hasta que se haga el Juicio final. Pero debo advertir, que no es reprehensible Matheo de Parìs por haver escrito, ò creido una Historia inconciliable con estas Definiciones, de las quales no pudo tener noticia, porque fuè anterior à entrambos Concilios. Muriò quince años antes que se celebrasse el Lugdunense; y cerca de docientos antes de la celebracion de el Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha Historia, es colocar el Paraìso Terrenal debaxo de Tierra, pues, aunque este no es error condenado por la Iglesia, tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dè assenso à tan absurda paradoxa. Paraìso sin luz es una quimera; y Paraìso que logre luz por un milagro continuado, pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra, necessita Revelacion para ser creìdo.

La

14 La Hiſtoria de el Soldado Oeno eſtá en quanto à la credibilidad tan enlazada con la de el origen, y exiſtencia de el Purgatorio de San Patricio, que falſificada aquella, queda eſta mui ſoſpechoſa. Matheo de Paris, no ſolo con igual, pero aun con mayor ſeguridad refiere aquella que eſta. Y ſi padeciò engaño en la noticia de una aventura, cuya data es de mui corta anterioridad à eſte Hiſtoriador, pues ſe aſsigna el ſuceſſo al año 1153. y èl muriò el de 1259. quanto es mas facil que padecieſſe engaño en el origen de el Purgatorio de San Patricio, haviendo fallecido eſte Santo mas de ſetecientos años antes que nacieſſe eſte Autor?

15 Opondràſeme acaſo, que otros muchos Autores, y algunos anteriores à Matheo de Paris, afirman el origen miſmo, y exiſtencia de el Purgatorio de San Patricio. Reſpondo, que otros muchos, y uño por lo menos algo anterior à Matheo de Paris, que es Henrico Salterienſe, afirman el ſuceſſo de el Soldado Oeno: Mas no ſe declara Hiſtoriador alguno de el origen de el Purgatorio de San Patricio, que no diſte mucho mas de el tiempo de eſte Santo, que Henrico Salterienſe, y Matheo de Paris de el tiempo, à que ſe aſsigna la aventura de Oeno. Si eſtos en un ſuceſſo, que miraban tan de cerca, padecieron engaño, què mucho le padecieſſen los otros en uno, que quedaba mui lexos de ellos?

16 No ſolo por el capitulo expreſſado flaquea la Hiſtoria de el origen de el Purgatorio de San Patricio. Señalarèmos otros. San Patricio ofreciò à los Irlandeſes moſtrarles las penas de el Infierno, ſegun la Relacion; y luego de el contexto de ella conſta, que en la Cueba no ſe veìan ſi no las de el Purgatorio. Mas. Prometiòles tambien moſtrarles los gozos de el Paraìſo, en que ſe entendian ſin duda los de el Paraìſo Celeſtial, pues con la eſperanza de eſtos brindaba el Santo à los Irlandeſes para ſu converſion: En la Cueba no parece ſe veìan ſi no los de el Paraìſo Terrenal. Mas. Reſpecto de que los Irlandeſes decian al Santo que ſe convertirian, como con ſus proprios ojos vieſſen las penas, y gozos expreſſados; lo que cor-

reſpondia era moſtrarſelos antes de ſu converſion, para que ſe convirtieſſen. Pero eſto es lo que no ſe hizo, pues de la miſma Hiſtoria conſta, que la promeſſa de Chriſto à San Patricio ſolo contenia, que verìa aquellas penas, y gozos el que entraſſe, no ſolo convertido yà à la Fè, mas tambien conſtante en ella, y arrepentido de ſus pecados. Todos los hechos, que ſe refieren à eſte propoſito, confirman lo miſmo. Y ſi ſe mira bien, eſto era inconducente para convertir à los Irlandeſes Gentiles, porque eſtos no creerian lo que les decian los Chriſtianos, que havian entrado en la Cueba, como intereſſados en cauſa propria.

§. VI.

17 ASsi debilitado por las razones alegadas el teſtimonio de Matheo de Parìs, es cierto le falta à la Hiſtoria de el Purgatorio de San Patricio ſu mejor apoyo, ſiendo cierto, que caſi todos los Autores poſteriores, que aſsintieron à ella, ſe fundaron principalmente en la autoridad de Matheo de Parìs. Pero paſſemos adelante à examinar otras razones, que debilitan la autoridad, no ſolo de eſte, ò el otro Eſcritor en particular, ſino en general de todos los de alguna antiguedad, que trataron de eſta materia.

18 La primera ſe toma de la mucha diſcrepancia, que hai entre ellos en orden à varias circunſtancias. Lo primero Matheo de Parìs atribuye aquel Purgatorio (y eſta es la opinion que oy prevalece) à San Patricio el Grande, Apoſtol de Irlanda, que floreciò en el V. ſiglo. Pero el Chronicon de Juan Bromton, Abad Ciſtercienſe, Giraldo Cambrenſe, y Henrique Knighton, ſe inclinan à que aquel Purgatorio no fuè obra de San Patricio el Grande, ſino de otro Patricio Santo tambien, poſterior quatro ſiglos à aquel, y que no fuè Obiſpo, ſino Abad. Lo ſegundo, Matheo de Parìs, à quien ſiguen muchos, pone por Fundador de el Monaſterio de Canonigos Reglares, ſito junto à la Cueba, à San Patricio. Pero los Padres Henſ-

Henſchenio, y Papebroquio, Continuadores de la grande Obra de las Actas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandiſtas, al dia 17. de Marzo con graviſsimos fundamentos niegan tanta antiguedad à la introduccion de los Canonigos Reglares en aquella Isla, y la retardan haſta el ſiglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueba de un modo, y otros de otro mui diverſo. La opinion vulgar la ſupone mui prolongada, y la Hiſtoria de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga haſta deſembocar en el Purgatorio. Pero David Rotho, Autor Antiguo Irlandès, y Obiſpo Oſſorienſe, citado por los Bolandiſtas, la pinta tan eſtrecha, que apenas era capàz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, à quien ſon conformes las Hiſtorias de los que entraron en ella, es, que entraba uno ſolo de cada vez à purgar ſus culpas. David Rotho dice, que entraban de nueve en nueve, los quales eſtaban alli 24. horas mui apretados. Eſtas ſon ſus palabras, deſpues de referir, que entraban los Penitentes de nueve en nueve: *Eſt autem caverna ipſa lapidea domuncula, tam anguſtis lateribus, & fornice tam depreſſo, ut homo proceræ ſtaturæ adeo ſe erigere non poſſet, ut nec ſedere quidem, niſi inclinata cervice, valeret. Arctè ſe comprimunt noveni ſibi aſsidentes, & acclinantes; nec decimus niſi maximo cum labore ſubſiſtet cum alijs.*

19 La ſegunda razon contra la opinion vulgar de el Purgatorio de San Patricio, ſe toma de el ſilencio de todos los Antiguos Eſcritores, que trataron de eſte Santo. Eſte ſilencio ſe halla notado por los Padres Bolandiſtas; los quales deſpues de manifeſtarſe inclinados à que no fuè el Abad Patricio, ſino Patricio el Grande el Autor de el Purgatorio, añaden: *Non tamen ſine ſcrupulo propter antiquorum omnium Biographorum.* (Vitæ Scriptorum) *hac de re ſilentium, quos par erat rem adeo illuſtrem non tacuiſſe.* Eſta teſtificacion de parte de los Padres Bolandiſtas, que en materia de Actas de Santos vieron (ſe puede decir) todo lo que hai que vèr, es de gran peſo.

20 La tercera deduciremos de las Hiſtorias individuales de los que entraron en aquella Cueba à purgar ſus pecados. No he podido hallar noticia mas que de tres. De eſtas tres, las dos primeras envuelven ſeñales evidentes de la ſupoſicion; y la tercera, ſi es verdadera, prueba por lo menos, que mas ha de dos ſiglos yà no havia tal Purgatorio. La primera de eſtas Hiſtorias es la de el Soldado Oeno por el año de 1153. cuya falſedad deſcubrimos arriba. La ſegunda es de un Caballero Aragonès, ò Catalàn, llamado Don Ramon de Perellos, Vizconde de Perellos, Señor de la Baronia de Seret. La entrada de eſte Caballero en la Cueba de San Patricio refiere Don Phelipe Oſullevano, Irlandès, en el Compendio: *Hiſtoriæ Catholicæ Hibernicæ*, impreſſo en Lisboa año de 1621. Dice eſte Eſcritor, que Don Ramon de Perellos, con el motivo de ſaber ſi la Alma de Don Juan Rey de Aragòn, de quien havia ſido ſubdito, y favorecido, eſtaba en el Purgatorio, obtuvo en el año de 1328. licencia de Benedicto XIII. (Don Pedro de Luna) para entrar en la Cueba de San Patricio, que en efecto entrò, y el ſuceſſo fuè mui ſemejante al de Oeno. Pone original toda la Hiſtoria, advirtiendo, que ſe traduxo de la lengua Catalana à la Caſtellana, y èl la traduxo de la Caſtellana à la Latina. Mas para vèr què fee merece ſemejante Relacion, baſta advertir en ella dos evidentes, y horrendos Parachroniſmos. Dice lo primero, que el año 1328. obtuvo licencia de Benedicto XIII. para entrar en la Cueba; pero Benedicto XIII. ò Don Pedro de Luna, no fuè colocado en el Solio Pontificio haſta el de 1394. Dice lo ſegundo, que el motivo de la entrada fuè ſaber, ſi eſtaba en el Purgatorio la Alma de Don Juan Rey de Aragòn. Don Juan el Primero Rey de Aragòn, muriò el año de 1395. con que era meneſter que eſte Principe eſtuvieſſe en el Purgatorio 67. años antes de morir. No ſolo eſto, pero tambien 23. años antes de nacer, pues naciò en el año de 1351. de que ſe colige, que eſta Relacion fuè forjada ſobre la de Oeno por algun Catalàn igualmente ignorante, que ocioſo. La tercera Hiſtoria individual de

en-

entrada en la Cueba de San Patricio es la que trahen los Bolandistas, extrahida, dicen, de un Manuscrito.

21 El sugeto de esta entrada fuè un Monge Holandès de el Monasterio de Eymsteede, el qual por el año de 1494. deseoso de hacer mayores penitencias, que aquellas en que se havia exercitado hasta entonces, resolviò passar à Irlanda para entrar en la Cueba. Hallò dificultad en la entrada, porque le pedian por ella no sè què propina, que debia ser algo quantiosa, y èl era pobre. Al fin logrò entrar, y estuvo un dia en la Cueba. *Pero* (dice el Autor del Manuscrito Bolandiano) *este Religioso saliò con grande admiracion, por no haver visto, oìdo, ni tolerado incomodidad, ò afliccion alguna, y revolviò en su animo varios pensamientos sobre las cosas que havia leìdo, y oìdo de este Purgatorio; porque no sabìa, que, firmada la Fè en aquella Region, el milagro antiguo yà havia cessado. Pero los Habitadores de el Sitio por sacar dinero afirmaban à los que venian de fuera, que aùn se hacìa alli la expiacion de los pecados.* Añade el Autor de el Manuscrito, que el Monge passò à Roma à informar de el engaño al Papa, el qual mandò, que se destruyesse enteramente aquella Cueba.

22 Dixe arriba, que si esta Relacion es verdadera, prueba, que por lo menos yà ha mas de dos siglos no existe la comunicacion de aquella Cueba con el Purgatorio: y añadì la voz *por lo menos*, porque si la razon de haver cessado el milagro fuè, como se expressa en el Manuscrito, estàr yà firmada la Religion Catholica en aquella Isla, no solo de dos, ò tres, mas aun de ocho, ò diez siglos à esta parte ha cessado yà el milagro de el Purgatorio Irlandès, porque mas ha de ocho, ò diez siglos, que està firmada la Religion en Irlanda.

23 Finalmente no es de omitir una noticia, que dan los Bolandistas, mui propria de el intento; y es, que en una impression de el Breviario Romano, que en Venecia se hizo el año de 1522. por Antonio de Giunta, no se sabe con què autoridad se introduxeron unas Lecciones de San Patricio, donde se contenia la Historia de su Pur-

Purgatorio, la qual, como la exhiben los Bolandiſtas, es copiada al piè de la letra de la que en el numero 7. propuſimos de Matheo de Paris. Pero añade à las clauſulas de eſte Autor las ſiguientes: *Cuyas revelaciones* (de los que entraron en la Cueba) *mandò San Patricio ſe anotaſſen en la miſma Igleſia: y con la ateſtacion de ellos empezaron otros à recibir la predicacion de S. Patricio. Y porque alli ſe purga el hombre de ſus pecados, por eſto aquel lugar ſe llama el Purgatorio de S. Patricio: porque algunos de aquellas partes afirman comunmente, que deſpues de eſtàr en aquel lugar del Purgatorio por algun breve tiempo, en el qual padecen las grandes penas del Purgatorio, ſatisfacen las penas debidas por los pecados.*

24 Dicen luego los Padres Bolandiſtas, que al punto que eſtas Lecciones fueron viſtas en Roma, ſe expidiò Decreto para que ſe borraſſen, y en efecto ſe executò promptamente; de modo, que haviendo hecho el miſmo Impreſſor Veneciano Antonio de Giunta dos años deſpues, eſto es el de 1524. nueva Edicion de el Breviario Romano, yà en aquella impreſsion ſe echaron fuera las Lecciones.

§. VII.

25 POr todo lo dicho parece no ſe debe dar aſſenſo à la exiſtencia del Purgatorio de San Patricio en la forma que comunmente ſe pinta. Pero es de creer, que en el ſitio donde ſe dice eſtà, ò eſtuvo el Purgatorio de San Patricio, huvo alguna Cueba, à quien con fundamento, y ſin violencia ſe diò eſſe nombre. David Rotho nos dà luz para raſtrear lo mas veriſimil en el aſſumpto. Por la Relacion de eſte Autor ſabemos, que havia una Cueba, donde los que querian entraban à hacer riguroſiſsima penitencia por eſpacio de 24. horas. Eſto baſtaba, para que no ſolo aluſivamente, mas aun con propriedad ſe le dieſſe el nombre de Purgatorio, pues era ſitio, donde los que entraban con verdadero arrepentimiento purgaban parte de la pena debida à ſus pecados.

dos. Pero por què se llamaria Cueba, y Purgatorio de San Patricio? Verisimilmente San Patricio havia estado retirado algun tiempo en aquella Cueba haciendo penitencia en ella, y esto daria motivo para que despues muchos, ò por contemplarla santificada con la assistencia de un Varon de virtud tan eminente, ò por imitarle, entrassen à mortificarse en la misma Cueba. La devocion de los Irlandeses con su Apostol extenderia, y propagaria por los siglos siguientes esta devota practica.

26 De el retiro de San Patricio à la Cueba de Ultonia, y de haverle imitado en esto algunos fervorosos Espiritus, hai otros exemplares en la Iglesia. El Gran Benito en la Cueba de Sublago, mi Padre San Millàn en la de Suso, los Santos de nuestro Monasterio de Arlanza en sus Cuebas, Santo Domingo en la de Segovia, San Ignacio en la de Manresa, son originales, de quienes la Divina Mano sacò en varios tiempos algunas copias. Oy vive un Religioso hijo de el Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, el qual no suspira por otra cosa, sino porque, en restituyendose à aquel Monasterio, le permitan entrar en la Cueba de Manresa, y hacer de ella su continua habitacion. Su modo de vivir, especialmente por el grande amor que tiene al retiro, hace fee de que esta vocacion no es ilusoria.

27 Acaso al Gran Patricio, ò à alguno de los muchos que le imitaron, havria hecho Dios el favor de representarle en aquella Cueba, por medio de vision imaginaria, las penas de el Purgatorio, y gozos de el Paraiso; y sobre este fundamento le levantaria la Voz de que todos los que entraban en la Cueba tenian la misma vision. Acaso algunos, que entrarian mas por hypocresia, que por penitencia en la Cueba, fingiendo, y persuadiendo, que havian tenido visiones semejantes, darian fomento, y vuelo à la opinion de el Vulgo, haciendole creer à vueltas de tal qual vision verdadera, muchas fingidas.

28 No es dudable, que el Gran Patricio fuè uno de los mas insignes exemplares de Santidad, que tuvo la Igle-

Iglesia. Convienen los Historiadores Eclesiasticos en que Dios, por su intercesion, y para hacer su predicacion mas fructuosa, obrò varios prodigios. Uno de ellos seria el que refiere Henrico de Erfordia, citado en el Theatro de la Vida Humana, que viendo obstinados à los Irlandeses, hizo con el baculo un circulo en la tierra, y al punto se hundiò toda la que estaba comprehendida en el circulo, abriendose una profundidad horrenda, por donde el Santo los amenazò baxarian, si no se convertian, precipitados al Abysmo. Acaso sobre la verdad de este milagro, se añadiria despues, que por aquel boqueron los havia mostrado los tormentos de los condenados, y sobre esta ficcion la otra de quedar establecida una abertura por donde havia comunicacion al lugar de las penas de la otra vida.

§. VIII.

29 ES cierto, que algunos Escritores Irlandeses, llevados de el grande amor, y veneracion, que tenian à su Apostol, ò creyeron mas de lo que debian creer, ò escribieron prodigios, que no creìan, para que otros los creyessen; à imitacion de aquel Presbytero Asiatico, de quien dice Tertuliano, que por el amor que tenia al Apostol de las Gentes, compuso unas Actas Apocryfas en honor suyo, donde introduxo prodigios fingidos. En esta classe comprehendemos lo que se lee en el Chronicon de Juan Bromton, como opinion recibida en Irlanda, que S.Patricio havia alcanzado de Dios, que ningun Irlandès esperarà la venida del Ante-Christo. Supongo se debe entender, que todos moriràn antes; lo que parece increible.

30 Comprehendemos tambien en el numero de milagros supuestos à S. Patricio, el que anda vulgarizado en muchos libros de haver arrojado de Irlanda con su baculo todas las sabandijas venenosas, prodigio, que dicen se continùa hasta oy, conservandose siempre aquella Isla totalmente exempta de ellas por los meritos de su Apos-

Apoſtol. Que no es infeſtada Irlanda por eſpecie alguna de Serpientes, y que no ſolo trahidas alli, para hacer prueba, al momento mueren, mas aùn un poco de la tierra de aquel Pais trasladada adonde las hai, las ahuyenta, es teſtificado por muchos Eſcritores. Pero parece cierto, que eſte beneficio ſe debe al influxo nativo de aquel ſuelo. Lorenzo de Beyerlink ſe rie, y hace moſa de Giraldo Cambrenſe, porque en ſu *Topographia Hibernica* ſe inclinò à eſto miſmo, llegando à tratar de fatuidad lo que dice ſobre eſta natural virtud de el ſuelo Hibernico. Pero probablemente Beyerlink, quando le tratò con tanto deſprecio, debiò de ignorar, què hombre fuè Giraldo Cambrenſe, ò Silveſtre Giraldo, como le llaman otros, ſugeto ſin duda doctiſsimo, conocido por muchos libros que diò à luz, venerado, y admirado en ſu tiempo por muchas excelentes qualidades. Aunque era Inglès, eſtuvo mucho tiempo en Irlanda, y ſe informò exactamente de las coſas de aquella Isla, de quien hizo una deſcripcion, que anda con el nombre de *Topographia Hiberniæ*. Què le falta à un Autor de tales circunſtancias, para que, yà que no ſea creìdo, ſea, por lo menos, oìdo con reſpeto ſobre el aſſumpto?

31 Giraldo dice, que de las Hiſtorias conſta, que no ſolo antes que San Patricio paſſaſſe à Irlanda, pero aun mucho antes de la venida de Chriſto eſtaba Irlanda exempta de toda ſabandija venenoſa. Lo que yo puedo aſſegurar es, que Solino, que floreciò mas de tres ſiglos antes que vinieſſe al Mundo San Patricio, en el cap. 25. hablando de Irlanda, ò Hibernia, à quien llama Juverna, dice, que no ſe vè en aquella Isla ſerpiente alguna: *Illic nullus anguis.*

32 En algunos antiguos Eſcritores ſe lee el miſmo prodigio natural de otras tierras. Plinio dice, que la Isla *Ebuſo* (Ibiza) no engendra Serpiente alguna: y añade, que la tierra de aquella Isla tranſportada à la Isla Ophiuſa, ò Colubraria, llamada aſsi por nacer muchas en ella, las ahuyenta. Ariſtoteles atribuye el miſmo privilegio de eſtàr libre de Serpientes, y de morir luego alli las que ſon lle-

llevadas de otras partes à la Isla de Creta. Pero Belonio hallò en eſto algo de equivocacion, porque dice, que èl viò tres generos de Serpientes en Creta; aunque añade, que no ſon nocivas, lo que le conſtò por experiencia; pues ſiendo mordido de una, no le reſultò de la mordedura otro daño, que una ligera cicatriz. No es menos prodigioſo eſto, que aquello; antes parece que no es tan admirable el que falten Serpientes en un Païs, como el que haviendo Serpientes, les falte à eſtas una eſpecifica propriedad, qual es ſu qualidad venenoſa.

33 Caſo mui diferente de todos los referidos es el de la Isla de Malta, ora no haya Viboras en aquella Isla, ora no ſean venenoſas, que uno, y otro ſe lee en diferentes Autores. Pero que ſea uno, que otro, es cierto que no es qualidad nativa de aquel ſuelo, ſino privilegio ſoberano concedido por la bendicion, que echò ſobre èl el Apoſtol San Pablo, deſde que en aquella Isla fuè (como conſta de los Actos de los Apoſtoles, cap.28.) mordido por una Vibora. Digo que es cierto, que eſta immunidad no ſe debe à qualidad nativa de aquel ſuelo. Lo primero, porque ninguno de los Antiguos Naturaliſtas ſe la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo ſegundo, y principal, porque de el lugar citado de los Actos de los Apoſtoles conſta lo contrario; pues los Barbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la Vibora no havia reſultado la muerte, ni daño alguno al Apoſtol, admirados creyeron, que era alguna Deidad: *Diù autem illis expectantibus, & videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes ſe, dicebant eum eſſe Deum.* Què motivo tenian para la admiracion, y mucho menos para creer exiſtente alguna Deidad en el Apoſtol, ſi las Viboras de Malta naturalmente por nativo influxo de el ſuelo no fueſſen venenoſas?

*** *** *** *** *** ***

§. IX.

§. IX.

34 HE propuesto lo que en orden à la Cueba, y Purgatorio de Ultonia me ha parecido (segun diferentes partes de el assumpto) yà mas verdadero, yà mas verisimil. Vaya por conclusion un pensamiento ameno, que me ha ocurrido, y de que otros acaso harian mucho fondo; mas yo protesto, que le estampo, no para la persuasion, sino para el deleite de los Lectores.

35 He leido, que algunos Irlandeses llaman Cueba de Ulysses à la que comunmente se llama de San Patricio, y que dicen ser tradicion que Ulysses la fabricò. Esta tradicion puede tener su origen de algunas noticias, yà Historicas, yà Mythologicas, que vamos à proponer. Solino, hablando de Inglaterra, dice, que aquel Heroe Griego, llevado de uno de sus errores nauticos, aportò à aquellas partes: *In quo receſſu Ulyſſem Caledoniæ appulſum manifeſtat ara Græcis litteris inſcripta voto.* Esto es Historico. Todo lo que se sigue es Poetico. Que Ulysses estuvo siete años en la Isla Ogygia, detenido por las caricias de la Nynfa Calypso, Reina de la Isla, es de Homero. Que Ogygia fuè en la antiguedad uno de los nombres de Irlanda, dicelo nuestro Doctisimo Nebrixa por señas tomadas de Plutarco. Que Ulysses en vida baxò al Infierno, es comun entre los Mythologicos, cuyo estandarte llevò Homero, no menos que el descenso de Orpheo, Hercules, Theseo, y Eneas. Que este descenso de Ulysses al Infierno fuè por un boqueron colocado en una Isla àzia aquellas partes, cantalo Claudiano (*lib.* 1. *in Ruſinum.*)

Eſt locus extremum, pandit qua Gallia littus,
Oceani præventus aquis, quò fertur Ulyſſes
Sanguine libato populum moviſſe Silentum.

Prosigue diciendo, que los Habitadores de la Isla en aquel sitio oyen los llantos, clamores, y gemidos de los

los Condenados, y aun vèn ſus ſombras, ò ſimulacros,

Illic umbrarum tenui ſtridore volantum
Flebilis auditur queſtus: ſimulacra coloni
Pallida, defunctaſque vident migrare figuras.

Que aquella caberna, ò boqueron por donde ſe daba tranſito para el Infierno, era un conducto eſtable, y permanente, no ſolo ſe infiere con evidencia de que el Poeta habla de preſente, como de coſa que ſubſiſtia en ſu tiempo, mas tambien de que immediatamente refiere, que por aquella Cueba ſaliò de el Infierno la Furia Alecto à incitar à todo genero de atrocidades el corazon de Rufino, indigno favorecido de el Gran Theodoſio, y contemporaneo de el miſmo Claudiano:

Hinc Dea proſiluit, Phœbique egreſſa ſerenos
Infecit radios, ululatuque æthera rupit
Terrifico, ſenſit ferale Britannia murmur.

Ultimamente, que Calypſo, la enamorada de Ulyſſes, habitaba en una Cueba, dicelo Luciano, Copiſta de Homero en quanto à eſta circunſtancia, en el ſegundo libro de ſus *Hiſtorias Verdaderas*, que llama aſsi por ironìa.

36 El complexo de todas eſtas eſpecies nos mueſtra en Irlanda, muchos ſiglos antes de S. Patricio, una Cueba por donde habia tranſito para el Infierno: viſiones alli de Demonios, y Condenados: la percepcion de ſus tormentos en ſus clamores: y en fin un Aventurero, que tuvo la oſadìa de introducirſe por aquel boqueron al lugar de las penas; y la felicidad de volver à gozar la luz de el Sol. No es poſsible, que tranſportadas todas eſtas eſpecies de ſiglo en ſiglo, deſde la antigua Idolatrìa al Chriſtianiſmo de Irlanda, el Vulgo, ayudando la confuſion, propria de ſu rudeza, à la indiſcrecion de ſu piedad, las

las christianizasse, haciendo prodigios de su Apostol, de los delirios de el Paganismo? No es posible, que la aventura de el Soldado Oeno se fraguasse en el molde de la de el Guerrero Ulysses? Si. Posible es todo; mas no verisimil. Yà he prevenido, que este no es mas que un pensamiento alegre. Pero antes de acabar de escribirle, me ocurriò otro de el mismo caracter.

37 Tan famosa fuè en la Boecia la Cueba de Trophonio, como en Irlanda la de el gran Patricio. Trophonio, hijo de Apolo, y constituido Deidad Infernal por la supersticion Gentilica, era consultado como Oraculo, en aquella Cueba; y la Cueba havia sido formada abriendose la tierra, para baxar por alli Trophonio al Infierno. Los que querian consultar el Oraculo, primero se preparaban por algunos dias con ciertas expiaciones, y ritos, en que los instruian los Sacerdotes. El tiempo que estaban en la Cueba no comian. Alli, yà mediante el oìdo, yà mediante la vista, se les comunicaban por el Oraculo, varios secretos, los quales, despues revelaban à los Sacerdotes. Pausanias, que refiere todo esto con mucho mayor extension (lib. 9.) y habla como testigo de vista, pues entrò en la misma Cueba, añade, que todos los que entraron en ella volvieron; exceptuando un Soldado de Demetrio, que creyendo havia alli un tesoro, sin hazer las previas ceremonias, y llevando el animo depravado de hurtar, allà se quedò; bien, que su cadaver pareciò despues en otra parte hecho pedazos.

38 Bien patente està la semejanza de una Cueba à otra. En una, y otra precedian expiaciones. En una, y otra havia visiones infernales. En una, y otra era arriesgada la entrada. De una, y otra se cuenta, que de los que entraron uno se quedò allà en poder de los Demonios.

39 Añadamos, que Plutarco en el libro *de Dæmonio Socratis* cuenta de un Timarco Cheronense, que baxò à la Cueba de Trophonio, y su aventura es mui parecida à la de el Soldado Oeno. Al principio se hallò en una

grande obscuridad: *Dixit autem, cum descendisset in Oraculi locum, se primum incidisse in multas tenebras*: despues passando adelante, empezò à ver iluminado el sitio. Lo proprio afirma Matheo de Parìs de el Soldado Oeno: *Miles itaque per speluncam audacter progrediens lumen paulatim claritatis amisit; sed tandem parvo lumine apparente, &c.* A uno, y otro la Cueba, que antes parecia estrecha, poco à poco se fuè dilatando à larguisimos espacios. Uno, y otro vieron, y oyeron Demonios. Timarco no llegò à ver los mortales, que eran atormentados en el abismo, pero sì à oìr sus llantos, y clamores: *Mixtos virorum, ac mulierum ploratus, strepitus autem omnifarios, & tumultus ex profundo procul remissos.* Y el no ver los que padecian, solo se lo estorvò la grande obscuridad de el sitio: *Deorsum autem aspicienti visum esse hiatum magnum ::::: multarum plenum tenebrarum.* Finalmente uno, y otro, Timarco, y Oeno, volvieron felizmente, y refirieron lo que havian visto, y oìdo.

40 Plutarco, aunque refiere la aventura de Timarco Cheronense, no cree palabra de ella; y à mi me sucede lo proprio con la aventura de Oeno. Puede ser que una fabula naciesse de otra; aunque lo mas verisimil es, que sea casual la semejanza de las dos, pues no pocas veces sucede, que por accidente sean parecidas unas ficciones à otras.

41 En lo que no hai duda es, en que ambas Historias no tienen en su origen otro testimonio, que el de los mismos Aventureros: ni uno, ni otro dieron seña alguna por donde mereciessen ser creìdos: lo que me pareciò notar aqui, porque el caso de Oeno (aun quando no tuviesse las señas de falsedad, que hemos notado arriba) es mui peregrino, para que se le crea al mismo Aventurero solo sobre su palabra. Y aun se debe añadir, que no se supo la Historia immediatamente de el mismo Oeno, sino por el organo de un Religioso, à quien Oeno se la havia fiado baxo la obligacion de el secreto: *Sub sigillo secreti.* Assi lo dice Matheo de Parìs, y que esto fuè mucho tiempo despues de el sucesso.

Va-

42 Varias reflexiones se pueden hacer sobre estas circunstancias. Un sucesso de este caracter pudo estàr tan oculto mucho tiempo? No lo supieron los Religiosos, que tenian la direccion, ò intendencia de la Cueba, luego que Oeno saliò de ella? Callòselo este entonces? Si lo supieron, no lo publicarian para terror, edificacion, y estimulo de otros pecadores? Si no lo supieron, ò por lo menos por ellos no se supo cosa alguna, què credito merece la Relacion hecha por Oeno, mucho tiempo despues, en causa tan propria, y en una aventura tan estraña? Y de què consta tampoco, que el Religioso, que fuè organo de la Historia, fuesse organo mui fiel? Era menester para darle entero assenso, que fuesse su santidad notoria, y de esto nada nos dice Matheo de Paris, sino que era un Monge llamado Giliberto.

43 Por lo que mira à la tradicion de la Cueba de San Patricio, tomada en General, y prescindiendo de las Historias particulares de este, ò aquel que entraron en ella, soy de sentir que no tiene respeto alguno, ni al fabuloso descenso de Ulysses al Infierno, ni à la Cueba de Trophonio; antes estoy persuadido à que en el fondo tiene mucho de verdad, en la forma que expliquè arriba; aunque à aquella verdad se hayan sobreañadido algunas fabulas.

CUEBAS
DE SALAMANCA, Y TOLEDO,
Y MAGICA
DE ESPAÑA.
DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

Este espantajo de las gentes, y coco de adultos, que llaman Magia, en todos tiempos hizo grande ruido en el Mundo. En todos tiempos digo, exceptuando acaso los antiquisimos, porque juzgo mui verifimil, que hasta que empezò, y aun hasta que estuvo mui adelantada la Idolatria, no se practicò, ni aun soñò en el Mundo la Magia. Fundome en la natural conexion, y dependencia, que hai de esta profesion à aquella. Haviendo sucedido aquella portentosa inversion, de que olvidando el Hombre la Deidad, que era autora de su sèr, se metiò èl à autor de la Deidad, fabricando Dioses al arbitrio de su fantasìa, se vino, como natural sequela de el primer error el irlos multiplicando, no solo por individuos, mas tambien por clases. Colocada la Deidad en la Criatura, era

era imposſible no advertir la limitacion de ſu poder; y por conſiguiente, que una ſola Deidad no podia atender, ò cuidar de todo: conque yà metido el Hombre en la errada ſenda, à cada nuevo miniſterio, que le ocurria proprio de la Providencia, y neceſſario, ò conveniente para la vida humana, en la oficina de la imaginacion fabricaba nueva Deidad, à quien conſignaba aquella intendencia.

2 Habituado yà à aquella infelìz libertad el entendimiento, y à proporcion, depravada en grado eminente la voluntad, fuè facil al hombre, y en algun modo natural, dàr el ultimo paſſo, que le reſtaba àzia lo mas monſtruoſo de el error, que fuè multiplicar Deidades, no ſolo yà en atencion à ſus indigencias, mas tambien en contemplacion à ſus paſsiones. Llegando el Hombre à una grande corrupcion de coſtumbres confunde las neceſsidades con los antojos, y ſolo confuſamente diſtingue los vicios de las virtudes. En eſte eſtado ſe hallaba, quando ideò Deidades favorables à ſus apetitos. De aqui vino la introduccion de Deidades protectrices de la laſcivia, de el hurto, de la venganza, y otros delitos; de aqui la diviſion de Dioſes Benignos, y Malignos, Celeſtes, y Tartareos.

§. II.

3 COlocada en eſte eſtado la Superſticion, era ſequela ſuya caſi neceſſaria la Magia; ò por mejor decir, eſta ſe debe conſiderar como parte integrante de la Theologia Gentilica. Admitidos Dioſes patronos de los delitos, era preciſo proporcionar à ſu genio los cultos; por conſiguiente cultos horribles, cuyo aſſumpto principal ſe conſtituìa de maldades.

4 Como entre todos, los Dioſes infernales, por la lobrega habitacion de el abiſmo, y por el deſtino à atormentar las Almas de los infelices, ſe juzgaban los mas crueles, y que ſe deleitaban en la afliccion de los mortales, ſe puſieron los ojos en ellos para el miniſterio de da-

ñar unos Hombres à otros. Vè aqui el origen de la Magia Demoniaca, que es la que oy absolutamente entendemos, siempre que sin aditamento decimos *Magia*. La que oy, digo, entendemos, porque esta voz entre los Antiguos era indiferente para significar tres especies diversisimas de Magia, la Natural, la Theurgica, y la Goetica. La Natural, à quien tambien oy damos esse nombre, y viene à ser lo mismo que llamamos Secretos de Naturaleza, es la que por la penetracion de las virtudes de varias cosas naturales, produce efectos admirables al comun de los Hombres, que ignora aquellas virtudes. La Theurgica, como imaginaban los Gentiles, era una Magia Santa, que por el intimo comercio con las Deidades Celestes, y beneficas, executaba cosas prodigiosas, y pedia una grande pureza de espiritu, assi como la intencion de los que la practicaban siempre era pura, y ordenada al beneficio de los Hombres. En fin, daban nombre de Goetica à la que nosotros apellidamos Negra, ò Diabolica, y el Vulgo llama Hechizeria. *Theurgica*, es lo mismo que Divina. Pero la voz *Goetica* significa cosas de encanto.

5 Tanto la Theurgica, como la Goetica eran supersticiosas, porque ambas envolvian el culto de Dioses falsos. Mas con esta diferencia, que la Theurgica solo era delinquente por el capitulo de Idolatria; la Goetica sobre esta enormidad añadia yà la mala intencion de el Operante, yà algunas especiales maldades, que à veces acompañaban la obra.

6 Assi como la Theurgica, y Goetica convenian en ser supersticiosas, una, y otra convenian con la Natural en ser por la mayor parte falaces, y vanas. He dicho *por la mayor parte*, pues no es dudable, que en las dos primeras tal vez rara resultaba el efecto pretendido, permitiendo Dios por altos fines de su Providencia Soberana, que el Demonio prestasse el auxilio deseado, como se viò en los Magos de Pharaon. Tambien es cierto, que hai, y huvo en casi todos tiempos verdadera Magia Natural, pero ceñida à limites mucho mas angostos, que los que

les

les señalaban sus Patronos, y creìa la simplicidad de los Pueblos. Assi las admirables virtudes, que atribuìan à tales plantas, ò piedras, como de atajar el curso de los Rios, hacer invisible al que las trahe consigo, precaverle de todos riesgos, conciliarle el amor de todos los demàs Hombres, y otras semejantes, todo fuè una mera charlataneria de embusteros, de que Plinio en varias partes hizo la mofa que debia; y sin embargo mucho despues de Plinio, y en tiempo en que correspondia estàr el Mundo mas desengañado, algunos volvieron à escribir seriamente lo mismo, citando à Plinio como fiador de el suceso. De la misma harina son, y entraban tambien à la parte de la falàz Magia Natural, los Arcanos Astrologicos, v. g. los Sellos Planetarios, la impresion de los Signos, y otras Constelaciones en varias materias, &c. Sobre que nos remitimos al Tom. 3. Disc. 2. num. 17. y siguientes. Bien es verdad, que no pocas veces se mezclaria en estas cosas la superstricion, introduciendose subrepticiamente en ellas el pacto, que los Theologos llaman implicito.

§. III.

7 LA vanidad, ò inutilidad de todas tres Magias es visible en las Historias. Havia muchos Magos de todas tres especies en el tiempo de el Gentilismo. Y què hacian con la Magia? Nada. Què Professor se hizo Rey con ella? Què Mago, usando de sus Artes, defendiò su Patria de algun Exercito enemigo? Ninguno. La pericia Militar, la sagacidad Politica, la multitud de Soldados, la abundancia de dineros eran, y fueron siempre (à la reserva de uno, ù otro caso, en que Dios à favor de su Pueblo quiso obrar algun prodigio) las unicas maquinas con que unos Hombres se elevaron sobre otros, ò unas Gentes conquistaron à otras. En ninguna parte de el Mundo estuvo tan valìda la Magia, como en Chaldea, tanto la Natural, como la Supersticiosa. Aquella Region era venerada como la grande Escuela de este

Arte. De què les firviò fu Magia à los Chaldeos? De nada. Cyro los conquiftò fin mas Magia, que fu conducta, y fu valor, arruinando el floridifsimo Imperio de los Affyrios, que hizo Vaffallos de los Perfas.

8 Plinio me dà motivo para otra importantifsma reflexion àzia el mifmo intento. Dice eſte Autor, que los Romanos deſterraron la Magia, con fingularidad la Goetica, de todos fus dominios. (lib. 30. cap. 1.) Y vè aqui, que los Romanos, no folo no ufandola, mas aun prohibiendola, fe hicieron dueños de el Mundo, y conquiftaron aquellas mifmas Naciones, que abundaban de Magos, como à la Chaldea, de quien yà fe dixo, y la Bretaña, donde, por Relacion de el mifmo Plinio, reinaba altamente eſta fuperſticion: *Britannia hodieque eam* (Magiam) *attonitè celebrat tantis ceremonijs, ut dediſſe Perſis videri poſsit* (ubi fuprà.)

9 Afsi es mui cierto, que fucedia en aquellos tiempos à los Profeſſores de la Magia lo mifmo, que oy paſſa en los que jactan faber el gran fecreto de la Chryſopeya, ò Piedra Philofofal. Eſtos, fin embargo de preciarſe de que pueden fabricar mas oro, que el que ſe engendra en todas las Minas de la America, andan por la mayor parte desharapados, hambrientos, viviendo de gorra, y fin conocer al Rey por fu moneda. Aquellos, aunque oſtentaban un poder caſi fin limites para dàr, y quitar Coronas, traſtornar los Elementos, y aun hacer deſcender à la tierra los Aſtros, eran una Gente miſerable, à quienes fin Magia alguna, hacian à cada paſſo eſclavos fus Enemigos.

10 Y oy, no fucede lo mifmo? De què firvieron à varias Naciones Americanas, à quienes conquiftaron los Eſpañoles, la multitud de Hechiceros, que ſe dice havia en ellas? En algunas de las que aun no eſtàn fujetas ſe proclama de el mifmo modo la copia de Hechiceros; no obſtante lo qual, baten à aquellos Barbaros los Eſpañoles, aun fiendo menores en numero, caſi fiempre que hai encuentro. Yà veo que ſe reſponde, que la virtud de Chriſto, y de fu Cruz, à quien adoramos, abate el poder de el De-

Demonio, y les impide auxiliar à aquellos Infieles. Pero pregunto lo primero: Los Hereges Europeos, Ingleses, y Holandeses, enemigos de nueſtra Santa Fè, y que no adoran la Cruz, no derrotaron varias veces, yà en la India Oriental, yà en la Occidental, Tropas mucho mas grueſſas que las ſuyas, de Idolatras, en quienes (à lo que ſe dice) eſtaba mui introducida la practica de hechicerias? Pregunto lo ſegundo: Los Romanos, quando ſe hicieron dueños de el Mundo eran Catholicos, ni aun Chriſtianos? O por mejor decir, no eran tan finos Idolatras como todos los demàs de el Orbe? Como, pues, no les reſiſtieron los Hechiceros de las Naciones que conquiſtaron?

11 El argumento con que San Aguſtin, Epiſt. 5. (edit. Pariſ. an. 1555.) prueba, que Apuleyo no fuè Mago; ò no prueba lo que el Santo quiere, ò prueba quanto podemos pretender ſobre el aſſumpto. Como es creible, decia, que Apuleyo haya ſido Mago, no haviendo podido aſcender à alguna iluſtre fortuna? Es cierto, que no le faltò deſeo de ella: luego el no lograrla, no fuè porque no quiſo, ſino porque no pudo: *Unde patet eum nihil amplius fuiſſe, non quia noluit, ſed quia non potuit.* Apliqueſe eſte argumento à toda la turba de Hechiceros (à la reſerva de mui pocos) que ſe dice que hai, y huvo en el Mundo. No evitan, ò no evitaron la miſeria propria, ni aun la ruina de ſu Nacion, ò Patria; no fuè porque no quiſieron: luego porque no pudieron. Y ſi no pudieron, donde eſtà el celebrado poder de ſu Magica? Es, pues, conſtante, que en materia de Magia à vueltas de poco, y poquiſsimo de verdad, ſe ha mezclado mucho, y muchiſsimo de embuſte.

§. IV.

12 HE viſto, que algunos fortalecen la opinion vulgar con el argumento de que la Igleſia varias veces prohibiò el uſo de las Artes Magicas, y los libros que las enſeñan: de que ſe infiere, que dichas Artes

tes no existen solo en nuestra aprehension, sino en la practica de los Hombres. Respondo lo primero, que no negamos la realidad, sino la multitud de hechicerias; y por pocas que sean, justamente se ha prohibido su practica, y su estudio.

13 Respondo lo segundo, que en las operaciones Magicas se deben distinguir el medio, y el fin: el rito, y el logro: la practica, y el efecto. Decimos, pues, que los que se han dado, y aun oy dàn, al estudio, y practica de la Magia, fueron, y son muchisimos. Lo que se questiona no es esso, sino si con las Artes, que llaman Magigicas, logran los admirables efectos, que con su practica se prometen. Esso decimos, que rarisima vez sucede. Pero doy que nunca sucediesse. Con todo esso la Iglesia justisima, y prudentisimamente podria, y deberia prohibir la practica, y estudio de essas Artes, porque la practica por sì misma, y prescindiendo de el sucesso, que haya de tener, es ilicita, supersticiosa, y torpe en alto grado; sobre que es verisimil, que sino en todos, en los mas de sus ritos envuelve algun sacrilego culto de el Demonio. La Iglesia, pues, en sus prohibiciones prescinde de que se logren, ò no, los depravados fines de los Magos, siendo objeto suficientisimo de ellas, y de las penas estatuidas la deformidad intrinseca de essas operaciones supersticiosas.

§. V.

14 A La fuerza de las razones propuestas, añadamos la grande autoridad de el Concilio Turonense Tercero, congregado à solicitud de Carlo Magno, cuyo Canon 24. es notabilisimo à nuestro proposito, y por cuyo motivo le copiaremos à la letra, y es como se sigue: *Admoneant Sacerdotes Fideles populos, ut noverint, Magicas Artes, Incantationesque infirmitatibus hominum nihil posse remedij conferre: non animalibus languentibus claudicantibus ve, vel etiam moribundis quidquam mederi: non ligaturas ossium, vel herbarum cuiquam mor-*

mortalium adhibitas prodeſſe; ſed hæc eſſe laqueos, & inſidias antiqui hoſtis, quibus ille perfidus genus humanum decipere nititur.

15 Dicen en ſuma los Padres de el Concilio, que las Encantaciones, y Artes Magicas nada ſirven, ni pueden ſervir para curar Hombres, ni brutos de alguna enfermedad; y que las ligaduras de hierbas, ò hueſſos (inſtrumentos de la Magia, en que ſe pueden entender comprehendidos los demàs de la miſma claſſe) à ningun mortal aprovechan para algun efecto. Noteſe, que para ningun fin ſe cree mas extendida la eficacia de la Magia, que para la curacion de enfermedades. Quien hai, que no aſsienta à que hai millares de millares de viejezuelas en el Mundo, que curan las enfermedades con remedios ſuperſticioſos, y que eſtos ſon vulgariſsimos entre los ruſticos en aquellos Paiſes, donde carecen de la enſeñanza neceſſaria? Sin embargo los Padres de el Concilio afirman, que todo eſto es iluſion, ò patraña. Y ſi la Magica no puede curar un dolor de cabeza, es veriſimil, que conmueva los Elementos, traſtorne los Montes, detenga el curſo de los Rios, y haga otras coſas prodigioſas, con cuya Relacion nos quiebren la cabeza tantos ſimples credulos?

16 Bien creo yo, que la expreſsion de el Canon citado es hyperbolica en la parte, que afirma, que las operaciones Magicas no pueden reſtituir la ſalud perdida, y que el *no pueden*, bien entendido, mas ſe dirige à negar el acto, que la potencia. Pero por lo menos ſe infiere claramente de el contexto de el Canon, ſer de la mente de los Padres, que nunca, ò rariſsima vez ſe logra por eſſos medios ſuperſticioſos la curacion de las enfermedades.

§. VI.

17 VOlviendo à la Magia Goetica de los antiguos Idolatras, digo, que ſus ritos eran enteramente conformes al genio de las Deidades, à quienes ſe dirigian las invocaciones. A unas Deidades atormen-

mentadoras, melancolicas, terribles, mal inclinadas, habitadoras de tinieblas, como se suponian todas las Deidades Infernales, correspondian cultos tristes, terribles, lugubres, sangrientos. Tales eran los que los Magos Goeticos les tributaban. Huessos de difuntos, y aun cadaveres enteros eran yà instrumento, yà objeto immediato de las Ceremonias. Ofrecianse victimas negras, cuyas entrañas palpitantes, y vertiendo sangre, al punto que las descubria el cuchillo servian a predicciones, y conjuros. Usabanse tambien victimas humanas, tanto mas horribles, quanto mas innocentes, porque eran tiernos infantes inhumanamente degollados. En las imprecaciones, porque tambien huviesse horror para los oìdos, se mezclaban algunas voces barbaras de aspero sonido, y de ningun significado. Finalmente, porque aun las circunstancias de el lugar, y tiempo no desdixessen de el caracter de el culto, estos ritos ordinariamente se celebraban de noche, y en cabernas, ò lugares subterraneos.

18 Como la Religion verdadera se fuè introduciendo, ò por mejor decir, extendiendo en el Mundo poco à poco, y fuè obra de tres, ò quatro siglos la expugnacion de la Idolatria, este fuè el tiempo, en que passò el uso de la Magia Goetica de los Gentiles à los Christianos; yà porque, como en muchos Paises vivian mezclados unos con otros, fuè facil que algunos malos Christianos, aprehendiendo de aquellos los ritos, los empezassen à poner en practica para sus depravados intentos; yà porque algunos de los mismos Gentiles convertidos, que antes de su conversion los practicaban, volviendo à la antigua perversidad de costumbres, reteniendo la verdadera creencia, recobrassen la profession de Magos, ò Hechiceros, sin dexar la de Christianos.

19 En esta translacion de la Magia de el Gentilismo al Christianismo perdiò el Demonio la Soberania de Deidad, reteniendo los gajes, esto es el mero culto externo; porque los Christianos dados à la hechiceria, como tienen al Diablo por lo que èl es, y no por lo que le imagi-

na-

naban los Gentiles, le doblan la rodilla para ganar su asistencia, quedando en el conocimiento de que es una maldita criatura merecedora de la mayor abominacion. Fuera de esta discrepancia, en lo demàs las supersticiones se conservaron en el mismo estado. Las mismas ceremonias, las mismas maldades, sin omitir la detestable crueldad de sacrificar al Demonio tiernos infantes, aun con la relevantissima circunstancia de hacer los Hechiceros, segun se dice, victimas tal vez sus proprios hijos.

§. VII.

20 ESta conformidad de la Magia posterior con la anterior, aunque en la substancia verdadera, creo que diò ocasion à algunas fabulas. Tales son las que tenemos entre manos de las Cuebas de Toledo, y Salamanca. Arriba diximos, que entre los Magos Gentiles era circunstancia de el rito destinar Cuebas, ò sitios subterraneos à sus sacrilegas imprecaciones. La especie de que un tiempo huvo Escuelas de las Artes Magicas en varias partes de España, señaladamente en Salamanca, Toledo, y Cordoba, (algunos ponen en vez de Cordoba à Sevilla) no solo se derramò en el Vulgo, mas tambien logrò assenso en algunos Graves Escritores. *Legimus* (dice el Padre Martin Delrio *in Prolog. ad Disquisit. Magic.*) *post Sarracenicam per Hispanias illuvionem tantum invaluisse Magicam, ut cum literarum bonarum omnium summa ibi esset inopia, & ignoratio, solæ fermè Dæmoniacæ Artes palam Toleti, Hispali, & Salmanticæ docerentur.* Creese, que nos traxeron esta peste acà los Moros, los quales aun oy se supone, que son mui practicos en toda hechiceria. Es verisimil, pues, que juntando el Vulgo una noticia con otra, la de ser circunstancia de las imprecaciones Magicas el celebrarse en Cuebas, y la de que en algunos Lugares de España se enseñaban las Artes Magicas, sin otro fundamento destinasse para Escuelas de ellas las Cuebas de Toledo, y Salamanca.

21 La especie de la Cueba de Toledo yà casi enteramen-

mente se ha desaparecido de el Vulgo; mas la de la Cueba de Salamanca echò hondas raices en èl, y aun se halla apoyada por algunos Escritores Demonografos, como el Padre Delrio en el lugar citado arriba, donde dice, que viò aquella Cueba, que havia sido un tiempo Aula de las Artes Diabolicas: *Ostensa mihi fuit crypta profundissima, gymnasij nefandi vestigium, &c.* Y D. Francisco de Torreblanca, lib. 1. de Mag. cap. 11. num. 4. el qual, aunque tiene por fabuloso, que en la Cueba de Salamanca exerciesse el Demonio el ministerio de Oraculo, dando respuestas à los que iban allì à consultarle, como antiguamente havia hecho en la famosa Cueba de Trophonio, pero dà por verdadero, que un Sacristan llamado Clemente Potosi enseñò secretamente las Artes Magicas en aquella Cueba.

22 Yo procurè apurar el origen de esta noticia, pero no hallè sino fabulas sobre fabulas, y contradiciones sobre contradiciones. Lo que tiene aprehendido el Vulgo es, que en la Cueba de Salamanca el Demonio por sì mismo enseñaba las Artes Magicas, admitiendo no mas que siete Discipulos por cada vez, con el pacto de quedarse con uno, aquel à quien tocasse la suerte, destinado desde luego en cuerpo, y alma à las penas infernales; y aqui entra la Historieta del Marquès de Villena, aquel mismo, de quien creyò toda España ser un insigne Magico, y cuya defensa sobre este capitulo se puede vèr en nuestro Tom. 6. disc. 2. §. 9. *per totum.* De este dicen, que haviendose hecho consumado Magico en aquella Escuela, entre los siete le tocò la suerte infeliz, pero èl engañò al Demonio, dexandole su sombra con la aprehension de que era su cuerpo. Ridicula quimera! Como si el Demonio pudiesse padecer una ilusion, en que no puede caer el niño mas inocente. Delrio, y Torreblanca sienten, que se enseñaban allì las Artes Magicas, mas no por el Demonio, sino por Maestro humano. Sin embargo se contradicen en una circunstancia. Delrio dice, que se enseñaban publicamente, y sin rebozo *palam;*

lam; Torreblanca, que esto se hacia furtivamente *secretò*.

23 Nuestro Cardenal Aguirre tocando el punto en el aparato de los Ludos Salmanticenses, Prælud. 3. donde se inclina à que es fabula todo lo que se dice de el Estudio Magico de aquella Cueba, se remite sobre el origen de este rumor à Diego Perez de Mesa en las notas à Pedro de Medina *de Rebus in Hispania præstantibus*. Mas como yo no tengo este Autor, ni sè donde pueda hallarle, recurrì à dos Maestros Salmantinos de mi Religion, pidiendoles inquiriessen si en Salamanca se podia encontrar algun monumento de donde constasse el principio de esta tradicion. Pero todo lo que su solicitud pudo hallar fuè la noticia, que les diò Don Juan de Dios, Cathedratico de Humanidad de aquella Ilustrissima Academia, extrahida, segun este dice, de un Manuscrito mui antiguo. La Relacion de Don Juan de Dios, como se me remitiò, es del tenor siguiente:

24 „ En quanto à la fabula de la Cueba de San Cy-
„ prian, lo que hemos podido averiguar, es, que adon-
„ de la Cruz de piedra, en el Atrio, ò Plazuela, que lla-
„ man del Seminario de Carvajal, havia una Iglesia Par-
„ roquial llamada de San Cyprian, la qual està unida con
„ la de San Pablo. En esta havia una Sacristìa subterra-
„ nea, à modo de Cueba, que se baxan unos veinte y
„ tantos passos, la qual era mui capaz, y vistosa. En es-
„ ta huvo un Sacristan, que enseñaba Arte Magica, As-
„ trologia Judiciaria, Geomancia, Hydromancia, Pyro-
„ mancia, Aeromancia, Chiromancia, Necromancia.
„ Los siete primeros Discipulos, que tuvo el tal Maestro,
„ propusieron, què estipendio se le daria, y acordaron
„ determinada cantidad, y echaron suertes entre los sie-
„ te à qual havia de tocar pagar por todos, pactando pri-
„ mero, que al que tocasse pagar, si no pagaba prompto,
„ havia de quedar detenido en un transito, ò aposentillo,
„ que havia en la misma Sacristìa, hasta que sus Amigos
„ se lo prestassen, ò se lo embiassen de su tierra; y que
„ haviendo otros siete Discipulos, los nuevos huviessen

„ de

„ de hacer lo mismo, y creciendo el numero, siempre pa-
„ ra la paga se procedieſſe por el numero ſeptenario. Su-
„ cedia, que unos podian pagar luego, y otros no, y assi
„ solian estàr detenidos, ò presos tres, ò quatro juntos.
„ Durò esto hasta tres curias, en una de las quales vino
„ un hijo del Marquès de Villena, y como en el sortèo
„ los compañeros le barajaſſen la suerte, pagò una vez
„ por todos. Pero haciendo con èl la misma trampa
„ segunda vez, quiso ser de los detenidos, pero fuè pa-
„ ra hacer una pesada burla al Maestro, sin ser bastan-
„ tes à estorvarla quantas Artes sabìa; y desde enton-
„ ces ceſſaron dichos Estudios en la Cueba, ò Sacristìa.
„ Sucediò esto por los años de 1322. 122. años despues
„ de fundada la Univerdad.

25 „ Porque se deseará saber la burla del Marquès
„ de Villena, de quien se dice se hizo entonces invisible,
„ segun en un Manuscrito antiquissimo hallamos, fuè de
„ esta forma; advirtiendo, que falta una, ù otra clausula,
„ porque el Manuscrito està alli ilegible.

26 „ En el aposentillo determinado para Carcel de
„ los que no podian pagar de contado, à un rinconcillo
„ estaba una tinaja de agua, hendida, por cuya razon es-
„ taba vacìa: encima de la tapadera havia unos trastos de
„ la misma Sacristìa. En esta se metiò, y con maña dis-
„ puso, que los trastos se volviessen à quedar como esta-
„ ban. La tinaja debia de ser mas que mediana, y èl no
„ debia de ser mui alto, pues cupo en ella agachado. Era
„ tiempo que el Criado le viniesse à traher luz, y cena; y
„ un Amigo, que venia acompañandole, y el Sacristan,
„ ò Bachiller con èl, porque tenia la llave del tal apo-
„ sentillo con candado por defuera, abrieron, y no vien-
„ dole quedaron suspensos, no sabiendo como se huvies-
„ se salido. Encima de una mesa havia uno, ù dos libros
„ abiertos de Arte Magica, y no dudaron mucho de que
„ la huviesse puesto en practica. Salieronse, no cuidan-
„ do de cerrar la puerta. El Criado, y el Amigo cada uno
„ se fuè para su casa, el Bachiller se subiò à su quarto, y
„ todos con el susto de el desaparecimiento. El Marquès,
„ luc-

„ luẽgo que viò que se havian ido, se saliò de la tinaja, „ y quando presumiò que el Bachiller, y muchachos es- „ tarian ya dormidos, se subiò por la Sacristia. En la „ puerta estaban colgadas las llaves de las Alazenas, y „ Caxones, y llevòselas de camino. En la Iglesia, con la „ luz de la Lampara, reparò en un Altar de un Santo „ Christo, que tenia cortinas; subiòse à èl, y metiòse „ detràs de ellas hasta la mañana, que el un muchacho sa- „ liò à abrir la puerta principal de la Iglesia, y assi que el „ muchacho se volviò para dentro, y comenzò à baxar „ algunos passos para la Sacristia, se baxò de el Altar, y „ se puso con dissimulo, como que havia entrado à ha- „ cer oracion. Saliòse de la Iglesia, sin que nadie le viess- „ se, y se fuè à la casa de un Amigo, y contando lo que „ havia, le encargò el secreto. Dixole tambien, que fuess- „ se à vèr lo que sus Condiscipulos decian, y yendo à la „ hora de los Estudios, encontrò con los mas de ellos, y „ cada uno hablaba de el desaparecimiento à medida de „ su caletre. A pocos dias el Marquès volviò las llaves, „ y publicò todo el sucesso, confessando que havia ido à „ aquellos Estudios por curiosidad, y procurò desvane- „ cerlos de alli adelante, agenciando al Bachiller un em- „ pleo, cuya ocupacion le precisasse à dexarlos.

§. VIII.

27 EN esta Relacion mucho se rebaxa à la que corre en el Vulgo. Yà no es el Diablo, sino un Sacristàn aliado suyo el que enseña en la Cueba. El Marquès, ò hijo de el Marquès de Villena, no hace aquella increible burla al Demonio, sino otra al Sacristàn, para que basta una ordinaria sagacidad. Con todo siempre queda en la Historia de el Manuscrito Salmantino, no poco de inverisimil. Ciento y veinte y dos años despues de fundada la Universidad es preciso suponer, que assi en lo Secular, como en lo Eclesiastico se observasse en aquella Ciudad una exacta, y regular forma de gobierno. Siendo assi, se atreveria un Sacristan, ni nadie, à enseñar las

Artes Magicas en medio de ella? Ni basta decir, que las enseñaba furtivamente. Què seguridad tenia de el secreto vertido entre tantos Muchachos? Si el Sacristan sabìa las Artes Magicas, què necesidad tenia de el mìsero estipendio, que le tributaban los Discipulos? O podia, ò no, hacerse rico, y aun passar de Sacristan à Patriarca con ellas? Si lo primero, para què arriesgaba su persona por un corto estipendio? Si lo segundo, falso es quanto nos dicen de el gran poder de las Artes Magicas. Un Marquès de Villena, ò hijo del Marquès (advierto, que el famoso Villena fuè mui posterior al año de 1322.) es mucha persona para meterle en aquella garulla. Un Señor tan grande no es facil se introduxesse en aquel escondijo, sin ser dentro de pocos dias observado. Hai tambien la contradiccion de decirse por una parte, que cada septenario de Discipulos, ò uno por todos pagaba solo una vez; y por otra, al Marquès de Villena se le hizo pagar dos veces.

28 Què resta, pues, de verisimil en esta narracion? Solo que el Sacristàn engaitasse à los muchachos con algunos juegos de manos, que sabia, y por enseñarselos les sacasse los quartos que pudiesse. Todo lo demàs lo fuè añadiendo el Vulgo poco à poco, hasta formar una agigantada fabula. Acaso el mismo Sacristàn puso en ella algo de su casa, jactandose entre sus alumnos de que sabìa las Artes Magicas, aun solo les enseñasse pueriles ilusiones, que entonces no estaban tan vulgarizadas como ahora. Y si ahora sucede à cada passo, que Muchachos, y Plebeyos, al vèr los juegos de manos, que hace un Titiritero, claman, que aquello no puede ser sin pacto con el Diablo, què serìa entonces?

§. IX.

29 PAssemos yà de la Cueba de Salamanca à la de Toledo. Esta es de mucho mayor amplitud, que aquella, porque el Monte, que sirve de asiento à la Ciudad de Toledo està casi todo hueco. No he visto,

to, ni impresso, ni manuscrito, que con expresion asegure, que en aquella Cueba se enseñasse la Magia; con todo estoi mui inclinado, à que un tiempo reinò essa voz en el Vulgo. Varias circunstancias conspiran à fundar este pensamiento. La primera, la general persuasion de que la Magia, como hemos visto arriba, se practicaba, y enseñaba en sitios subterraneos: conque siendo voz comun, que Toledo era una de las grandes Escuelas de Magia, que havia en España, es natural que creyessen destinada para Aula suya aquella Cueba.

30 La segunda, que algunos creen, que aquel Palacio encantado, que dice el Arzobispo Don Rodrigo havia en Toledo, y estaba siempre cerrado por no sè que prediccion creìda, de que quando se abriesse se perderia España, pero el infeliz Rey Don Rodrigo le mandò abrir, y entrando en èl hallò un lienzo, en que estaban pintados hombres armados de habito, y gesto de Moros, con esta inscripcion: *Por esta gente sera en breve destruida España.* Digo que algunos creen, que aquel Palacio encantado no era otro, que la Cueba de que hablamos: segun cuya opinion, ya de mucha antiguedad havia el Demonio tomado possession de aquel sitio para oficina de encantamientos; lo que hace admirablemente à nuestro proposito. Que se diesse nombre de Palacio à una Cueba, no se debe estrañar; pues Palacio Real llamò Virgilio à la Cueba de Caco:

At specus, & Caci detecta apparuit ingens
Regia, & umbrosæ penitus patuere cavernæ.

31 La tercera, que segun me noticiò un Amigo, que viviò algun tiempo en Toledo, hai en aquella Ciudad unas casas arruinadas con señas de haver tenido habitaciones subterraneas, y la Plebe dice, que aquellas casas fueron de el famoso Enrique de Villena, y en sus Cuebas se enseñò un tiempo la Magia. Es verisimil, que la fabula se trasladasse con el tiempo de la Cueba grande, y natural à estas artificiales, y pequeñas.

32 La quarta, que dicha Cueba siempre fuè assumpto de varias patrañas de el Vulgo Toledano; y assi, por decirse tantas cosas de ella, el señor Arzobispo Siliceo, segun refiere Lozano en la Historia de los Reyes Nuevos de Toledo, la hizo registrar por muchos Hombres, que entraron, y discurrieron por ella mui despacio con hachas encendidas; pero no dieron noticia de otra cosa, sino de que havia en su concavidad grandes Morciegalos. No faltarian quienes creyessen eran Demonios debaxo de la apariencia de Morciegalos. Ni faltarian tampoco quienes atribuyessen à influencia de los Espiritus Malignos, habitadores de el sitio, la funesta resulta de algunos de los Registradores, que murieron en breve, dañados (à lo que debe creerse) de el infecto ambiente de la Cueba. La entrada de ella se tapiò luego por orden de el señor Siliceo. Y oy se muestra el sitio, por donde se entraba, à los pies de la Parroquia de San Ginès.

§. X.

33 FUesse, ò no reputada la Cueba de Toledo Aula, donde se enseñaban las Artes Magicas, lo que nos importa examinar es, si en Toledo se enseñaron tales Artes, fuesse en este, ò en otro sitio.

34 Sobre cuyo assumpto decimos, que el Estudio Magico de Toledo no es menos fabuloso, que el de Salamanca. Añadimos, que el mismo juicio se debe hacer de el de Cordova: por consiguiente, que en general la enseñanza de las Artes Magicas, que se dice, reinò tanto en España, es un oprobrio, de que sin fundamento se cargò nuestra Nacion, ò sin mas fundamento que la loca vanidad de algunos, que quisieron jactarse de Magicos, y la necia credulidad de infinitos, que les dieron assenso.

35 La voz de que en varias partes de España, principal, y señaladamente en Toledo, y Cordova, se enseñaron las Artes Magicas, supone, que los primeros Maes-

Maeſtros de ellas fueron los Arabes en el tiempo que dominaron eſtas Regiones. En efecto es cierto, que tuvieron la Intendencia de los Eſtudios de Toledo, y Cordova, y que por ſus manos vinieron à Eſpaña la Philoſofia Ariſtotelica, Aſtronomia, Chimica, Botanica, y Medicina. Pero noto, que en la Bibliotheca Arabico-Hiſpana, parte de la grande Obra de la Bibliotheca Hiſpana de el famoſo Don Nicolàs Antonio, donde eſte doctiſsimo, y diligentiſsimo Varon juntò quantas noticias pudo adquirir de los Eſcritores Arabes, buenos, y malos, que huvo en Eſpaña, haciendo Indices exactos de todas ſus Obras, no parece ni un Eſcrito ſolo de Magia, sì ſolo de las cinco Ciencias arriba nombradas. Hace aſſimiſmo varias veces memoria de Cordova, y Toledo, como Lugares donde florecian las Letras; mas de la Magia, que ſe enſeñaba alli, ni una palabra.

36 Eſte argumento negativo, es para mi de gran fuerza. Veo, que Bartholomè Herbelot en ſu Bibliotheca Oriental, verbo *Sebr*, dice, que entre los Orientales hai muchos libros de Magia, y ſeñala los titulos de algunos. Mucho mas preſente tuvo el Autor Eſpañol todo lo que pertenecia à las Obras, y Doctrina de los Arabes de Eſpaña, que el Francès de las Obras, y Doctrina de los Orientales. No es creible, pues, que ſi las ſuperſticiones Magicas huvieſſen tenido curſo entre los Arabes Eſpañoles; y aun, como ſe dice, entre los miſmos Eſpañoles originarios, inſtruidos de los Arabes, no llegaſſe à Don Nicolàs Antonio noticia de algun monumento, que lo acreditaſſe.

37 Acaſo ſe nos dirà, que las Artes Magicas, como prohibidas, no ſe fiaban à la pluma, ſino para comunicarſe ſecretamente à iniciados, y confidentes; y aſsi no es mucho, que el Bibliothecario Eſpañol no pudieſſe raſtrear noticia alguna de eſſos Eſcritos. Pero lo primero, admitida eſta ſolucion, yà ſacamos en limpio ſer contrario à la verdad lo que dicen algunos, y entre ellos el Padre Delrio, que eſſas Artes, no ſolo ſe enſeñaban en varios Lugares de Eſpaña, ſino que ſe enſeñaban publi-

camente. Lo ſegundo, quien no vè que eſſos Eſcritos, por mui reſervados que anden, al fin, por innumerables accidentes, ſe deſcubren, como otros muchos, que eſconde el interès, el miedo, y la politica, y à la corta, ò à la larga los manifieſta, y ſaca a la plaza el tiempo? La expulſion de los Moros miniſtrò infinitas oportunidades para deſcubrir eſſos Eſcritos, ſi los huvieſſe; pues fueron infinitos los lances en que los Chriſtianos ſe arrojaron ſobre ſus deſpojos, ſin darles lugar à retirar ni un arapo.

38 No negamos que à la prolixa inveſtigacion de Don Nicolàs Antonio ſe pudieſſe eſcapar uno, ù otro monumento de los Eſtudios Magicos de Eſpaña; lo que ſe puede, y debe eſtrañar, es, que ſiendo el aſſumpto verdadero, á que es conſiguiente, que los monumentos fueſſen muchos, y legitimos, ſe le eſcapaſſen todos. Eſta limitacion importa tener preſente, para precaver la objecion, que ſe puede hacer con algun raro Manuſcrito eſpurio, que acaſo ſe nos alegue en confirmacion de la corrupcion Magica de Eſpaña. En efecto, ſabemos de uno de eſte caracter, de que, ò no tuvo noticia Don Nicolàs Antonio, ò por deſpreciarle, no quiſo darla. Pero yo la darè, yà porque conduce al aſſumpto preſente, yà porque me miniſtra motivo oportuno para una leccion importante de Critica.

39 Eſte es uno, que ſe guarda en la Bibliotheca de la Santa Igleſia Primada de Toledo, y de quien dimos una eſcaſa noticia en el Tom. 6. Diſc. 2. num. 98. Dimos, digo, una eſcaſa noticia, por no tenerla entonces mas exacta; pero haviendo deſpues, con el motivo de eſcribir eſte Diſcurſo, recurrido à mi ſabio Amigo, y Compañero el Padre Maeſtro Sarmiento, para lograrla mas cumplida, la obtuve con toda la puntualidad, que deſeaba, qual aqui la propondrè al Lector, para iluſtrarla con algunas reflexiones convincentes de que eſte Eſcrito (como qualquiera otro ſemejante, ſi ſe halleſſe) bien lejos de calificar los Eſtudios Magicos de Eſpaña, mueſtra, que quanto ſe ha dicho de ellos, ſeñaladamente en Toledo, y Cordova, es un mal fabricado embuſte, una mal texida patraña.

Sue-

40 Suéna en èl fer su Autor Virgilio, Philosofo Cordubense, que le escribiò en Lengua Arabiga, y haver sido traducido en Latin (pero mui mal Latin) en el año 1290. Su principio es como se sigue, copiando fielmente solecismos, y demàs defectos Gramaticales, como estàn en el Manuscrito.

41 *Santis spiritas asit nobis gratia filosofo proemium: Virgilius Yspanus ex civitate Cordubensi omnibus filosofantibus, & filosofiam audientibus. Volumus vos scripta vera dimittere, de rebus, quæ fuerunt temporibus nostris, ut qui estis scientes, amplius cognoscatis, & subtiles ingeniores efficiantis. Cum ad Civitatem Toletanam essent studia instructa omnium artium per magnum tempus, & loca seclorum extra Civitatem essent postea. Et signanter studium filosofie esset ibi Regale generale, ad quem studium veniebant omnes filosofi Toletani, qui numero erant XII. & omnes Philosofi Carthaginenses, & Cordubenses, & Yspalenses, & Marrochitani, & Cantaurienses, & multi alij, qui erant ibi studentes de alijs partibus. Cum cotidiè in Scolis suis disputarent philosophice de omni re. Sic disputatio paulatim paulatim devenerunt ad questiones dificiles, de quibus nullam certitudinem habere poterant, & proinde hoc omnes philosofi erant sequestrati, & divisi inter se, nisi philosofi Toletani, qui erant semper in simul, & isti erant semper contra omnes alios philosofos in omnibus disputationibus suis. Omnes alij erant sequestrati inter se, tenendo opiniones suas, & defendendo eas, prout quisque melius poterat. Post hoc habuerunt consilium inter se, ut haberent aliquem iudicem, qui iudicaret eos, & questiones suas vere determinaret, & perfecte omnis intelligeret. Et scientes ipsi philosofi, qui erant Toleti studentes nos esse Magistrum scientiæ magnæ nimis, quæ scientia vocatur apud nos Refulgentia, apud alios dicitur Nigromantia, miserunt pro nobis Corduvam, rogantes nos omnes Toleti studentes, ut dignaremur ad eos accedere : : : : : Tunc misimus eis propositionem nostram sic dicendam, quod si volebant à nobis aliquid adiscere, quod mutarent Studia Toletana ad locum nostrum Corduvensem, quia erat locus sa-*

nissimus, & in omnibus abundans. Tunc omnes Toleti studentes voluerunt exaudire preces nostras, & mutaverunt studia Toletana ad locum nostrum Cordubensem : : : : : ad preces eorum composuimus istum librum, in quo sunt omnia vera, & certa, & sine aliqua dubitatione, prout audivimus à Spiritibus: & scimus pro certo, quod nobis non essent ausi mendacium dicere aliquod. Et quia ipsi sunt antiquissimi, & sciunt omnia, ideòque ab eis audivimus, statim in libro isto scripsimus, in quo libro vobis omnibus vera declaravimus. : : : : :

42 Entra luego en algo de doctrina. Refiere varias sentencias en orden à la causa primera, y las impugna, concluyendo, que hai *primum movens super omnia.* Niega la eternidad de el Mundo, defiende la immortalidad de el Alma, y mezcla con estas doctrinas physicas algunas sentencias morales.

43 Despues hablando de los Philosofos de su tiempo, dice assi: *Isti erant philosofi, & Magistri Yspanie: & 5. istorum erant Portugalenses: & 7. erant Legionenses: & 10. erant Navarrenses: & 5. erant Aragonenses: & 12. erant Toletani: Carthaginenses erant septem. Corduvenses erant quinque; scilicet, nos Virgilius, & Seneca, & Avicena, & Abenrroiz, & Algazel. Yspalenses erant septem: Philosofi Marrochitani, & omnes alij Ultramarini erant 12. Omnes isti Philosofi erant tempore nostro communiter in studio Cordubensi; & aliqui legebant de suis scientijs, & aliqui non. De Scholaribus, qui ibi erant audientibus erant numero 7000. & amplius. De illis Philosofis duodecim Toletanis, tres illorum erant Magistri Astrologie, qui vocabantur sic: Calafataf, Gilibertus, Aladanfac. Et alij tres Philosophi illorum erant Magistri Nigromantie, quorum discipuli Toleti nos fuimus, & quicquid nos scimus, ab eis audivimus, & de eis scimus, & vocabantur sic: Philadelphus, Liribandus, & Floribundus. Alij illorum Magistrorum erant Magistri in Pyromancia, & Geomancia, & in alijs scientijs multis, qui vocabantur sic: Beromandrac, Dulnataf, Abafil, Yonatalfac, Mirrazanfel, Noliracanus. Isti duodecim nostris temporibus erant Philosofi Toletani. : : : : :* De-

44 Dexando otras noticias incluidas en el extracto, que se me remitiò, no omitirè la que el Autor dà de Alexandro Magno. Dice, que este Principe vino à España, para conquistarla, mas no lo pudo lograr, antes fuè vencido varias veces, è ignominiosamente por los Españoles: que despues passò à Jerusalèn, y sabiendo Aristoteles, que iba en su compañia, que en el Templo estaban guardados los libros de Salomòn, los hurtò, y con ellos se hizo tan gran Philosofo, siendo assi que antes era rudo.

45 Ultimamente se concluye el libro con esta advertencia de el Traductor: *Istum librum composuit Virgilius Philosofus Corduvensis in Arabico, & fuit translatus de Arabico in Latinum in Civitate Toletana anno Domini milleſimo ducenteſimo nonageſimo.*

§. XI.

46 EN este Manuscrito tenemos un exemplo sumamente persuasivo de quan necessaria es la Critica para hacer juicio de los libros; y de que para leer con utilidad algunos, es menester haver leìdo muchos. Qualquiera, que tuviesse no mas que una superficial noticia de este Manuscrito, ò el que le leyesse, sin mas noticias de su assumpto, que las que hallasse en èl, tendria, à su parecer, un argumento demonstrativo de que las Artes Magicas se enseñaron publicamente en las Escuelas de Toledo, y Cordova; porque yà se vè: què prueba mas clara, que un Manuscrito de notoria antiguedad, en que el mismo Autor confiessa, que sabe la Nigromancia: que la estudiò en Toledo: que en el mismo libro propone enseñar al Mundo cosas arcanas, que le enseñaron los Espiritus; y en fin, que nombra los Maestros, que en su tiempo enseñaban en Toledo, y Cordova las Artes Magicas? Pero yo bien lejos de esso, hallo en èl una nueva confirmacion, de que essa enseñanza no tiene mas apoyo, que la ficcion de tal qual Idiota embustero. Esto se harà visible en el examen critico de el Manuscrito.

En

47 En quanto à su antiguedad no hai que dudar, pues el Maestro Sarmiento, inteligentisimo en la forma de caracteres, que se ha usado en cada siglo, afirma, que la Escritura es propria de el siglo decimoquarto.

48 En quanto al Autor, digo, que no pudo serlo el que suena; esto es, sugeto contemporaneo de algunos de los Maestros, que nombra. O no huvo tal Virgilio Cordubense en el Mundo, ò si le huvo, no fuè Autor de el Manuscrito en question; ò si lo fuè, el tal Virgilio Cordubense era un hombre ignorantisimo, y mentirosisimo. Dicese contemporaneo de Avicena, y de Abenrroiz, que nosotros llamamos Averroes, y asimismo supone contemporaneos à estos dos Autores, lo que està mui lejos de ser verdad; pues Avicena floreciò à los principios de el siglo undecimo, y Averroes à los fines de el duodecimo: de modo, que precediò casi dos siglos el primero al segundo. Mas: Refiere, que Avicena enseñò en Cordova. Esto es cierto, que otros muchos lo dicen; y aun que fuè Espanol por nacimiento; pero tambien es cierto, que no solo no fuè Espanol, ni enseñò en Cordova, mas ni entrò jamàs en Espana, ni aun se acercò à sus vecindades: de que hace evidencia Don Nicolàs Antonio, y se colige tambien con toda certeza de lo que escriben de èl Herbelot en su Bibliotheca Oriental, y Moreri en su Diccionario.

49 Lo de Algazel, Maestro en Cordova, es otra buena. Este fuè un Doctor famoso entre los Mahometanos, que nosotros llamamos assi, pero ellos *Gazali*. Naciò en Thus, Ciudad de el Chorassan, Provincia de la Persia, que es la antigua Bactriana, y no hizo salida de su tierra, sino una vez à Meca, por devocion con su falso Profeta. Què traza de ser Maestro en Cordova? Doi por Autor à Monsieur de Herbelot, *Bibliot. Orient.* verbo *Gazali*.

50 La venida de Alexandro Magno à Espana, y derrotas, que padeciò en ella, es una fabula tan visible, que no necesita de refutacion.

51 La pressa de los libros de Salomòn, hecha por Aristoteles en Jerusalèn, aunque tambien la juzgo fabulosa,

losa, no es invencion de el Autor de el Manuscrito, pues otros dixeron lo mismo; y aùn, que havia quemado aquellos libros, despues de aprovecharse de ellos, porque no se conociesse el hurto; pero nada de esto tiene el mas leve fundamento. Què hai en la doctrina de Aristoteles, aun quando haya merecido ser la admiracion de los siglos, que pida ciencia infusa, qual la tuvo Salomòn? Las Obras de este Philosofo muestran un ingenio vasto, y sutil, acompañado de grande aplicacion, y nada mas. Para què gastaria Alexandro la summa de ochocientos talentos en la averiguacion experimental, que hizo Aristoteles de todo lo que huvo menester, para escribir los libros pertenecientes à la Historia Natural de los animales? Para què, digo, si lo hallò todo en los libros de Salomòn?

52 La rudeza de Aristoteles, antes de lograr aquel robo, es una patraña, aun mas ridicula, que la venida de Alexandro à España. Un hombre tan advertido como Filipo, padre de Alexandro, buscaria para Maestro de su hijo un hombre rudo?

53 Finalmente la arcana, y profunda doctrina, que el Autor ofrece enseñar en el libro, y que dice le enseñaron à èl los Espiritus, se reduce à una Philosofia Aristotelica trivialissima, qual la sabe qualquiera infimo Cursante de este tiempo, como testifica el Maestro Sarmiento, quien leyò el librito todo *de verbo ad verbum*.

54 Què se infiere de todo lo dicho? Que el Manuscrito Toledano es monumento espurio, Obra de un Impostor; y sobre Impostor, Idiota, que se deleitaba en engañar à la posteridad con falsas, y quimericas noticias. Es verisimil, que nunca estuvo escrito en Arabigo, sino que fuè su Autor el mismo, que se supone Traductor. No es esta la unica trampa, que se ha hecho dentro de la misma especie.

55 Siendo, pues, este el unico monumento, que ha parecido de la enseñanza de las Artes Magicas en España, facil es que haga el juicio, que debe, el Lector; no pudiendo hacer otro, sino que esta es una voz vulgar sin fundamento.

In-

56 Inclinome à que si se examinassen otros algunos Manuscritos, que se dice haver en esta, ò aquella Bibliotheca de Principes Estrangeros, con titulos de Doctrinas Magicas, no se hallarian en ellos sino inepcias, como en el de Toledo; pero los dueños se interessan por lo comun en retirarlos. El pretexto es evitar el daño, que puede ocasionar su letura; el motivo lisongear su vanidad con la fama de posseer un Manuscrito portentoso. Herbelot dice, que en la Bibliotheca de el Rey de Francia hai dos Manuscritos de este genero falsamente atribuidos à Algazel; el primero intitulado: *Anillo Magico*. El segundo: *Explicacion de tres Alfabetos inversos, para descubrir tesoros*. Entre los Orientales hai muchissimos libros de estos. Y què milagros hacen con ellos, que no hagan los Europeos, careciendo de tales libros? Es verdad, que no faltan Escritores, que digan, que entre los Turcos hai Hechizeros, que obran diabluras exquisitas. Pero replico yo: Como no usan de ellos para batir en la campaña nuestras Tropas, para derribar, sin gastar polvora, nuestros Muros? Responderàse, que no permite Dios al Demonio, que haga estos daños. Admito como buena la respuesta. Es assi que el Demonio està prompto para hacer quanto daño pueda à los hombres, especialmente à los Fieles; pero la Omnipotencia ata las manos à su malicia. La Maxima es verdaderissima; pero debe darsele mucho mayor extension, que la que le dà el Vulgo; y creerse, que en mui rara ocasion permite Dios al Demonio assista, para sus depravados intentos, à los Impios, que imploran su socorro. Si no fuesse assi, los Hechizeros se harian en breve dueños de el Mundo. Pocas veces interrumpe Dios con su poder absoluto el curso de las causas regulares, que estableciò para el manejo de toda la Naturaleza. Es creible, que al Demonio le permita impedirle, ò contravenirle à cada passo?

TORO DE S. MARCOS.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

NOtorio es à toda Eſpaña el culto (ſi ſe puede llamar culto) que al glorioſo Evangeliſta San Marcos ſe dà en ſu dia en algunos Lugares de Eſtremadura; aunque el modo con que ſe refiere es algo vario. Puede ſer que la variedad no eſtè preciſamente en la relacion, ſino en el hecho; eſto es, que en diferentes Lugares de aquella Provincia, en orden à una, ù otra circunſtancia, ſea la practica diferente. Lo que comunmente ſe dice, es, que la viſpera de San Marcos los Mayordomos de una Cofradia inſtituìda en obſequio de el Santo, vàn al Monte, donde eſtà la Vacada, y eſcogiendo con los ojos el Toro que les parece, le ponen el nombre de Marcos; y llamandole luego en nombre de el Santo Evangeliſta, el Toro ſale de la Vacada, y olvidado no ſolo de ſu nativa ferocidad, mas aun al parecer de ſu eſſencial irracionalidad, los và ſiguiendo pacifico à la Igleſia, donde con la miſma manſedumbre aſsiſte à las Viſperas ſolemnes, y el dia ſiguiente à la Miſſa, y Proceſsion, haſta que ſe acaban los

los Divinos Oficios, los quales fenecidos, recobrando la fiereza, parte disparado al Monte, sin que nadie osse ponerselo delante. Entre tanto que està en la Iglesia, se dexa manejar, y hacer alhagos de todo el Mundo, y las mugeres suelen ponerle guirnaldas de flores, y roscas de pan en cabeza, y hastas. Hai quienes dicen, que acabadas las Visperas se vuelve al monte, y el dia siguiente vuelven por èl para la Missa; pero la voz mas comun es, que no hace mas que dos viages, uno de ida, y otro de vuelta. A alguno, ò algunos oì decir, que no el Mayordòmo de la Cofradia, sino el Cura de la Parroquia, vestido, y acompañado en la forma misma, que quando celebra los Oficios Divinos, và à buscar, y conjurar el Toro. Tambien un testigo ocular me dixo, que en un caso en que èl se hallò presente, el Toro estaba recogido en un corral, y de alli fuè à sacarle el Cura, vestido, y acompañado, como hemos dicho, aunque por mas conjuros que hizo, el Toro no quiso obedecerle.

2 Para lo substancial de el assumpto, estas variedades son de ninguna importancia. El hecho de qualquiera modo es prodigioso, y uno de los mas aptos, que pueden ocurrir, para excitar la doctrina de Theologos, y Philosofos en el examen de la causa. Hasta ahora se mirò esta question, como privativamente propria de la Theologia; mas yà verèmos, que tambien debe tener en ella su parte la Philosofia.

§. II.

3 EN quanto à la mansedumbre de el Toro, tres inspecciones puede tener el hecho, segun tres diferentes causas, que se pueden considerar influyen en èl; la primera de milagroso, la segunda de supersticioso, la tercera de natural. Si Dios, en atencion à los meritos de el Evangelista, y ruegos de sus devotos por sì solo, sin interposicion de alguna causa segunda, domestica la fiera, es el suceso milagroso; si lo hace el Demonio en virtud de pacto implicito, ò explicito con los que intervie-

vienen en la obra, es ſuperſticioſo; ſi con algun medio, contenido en la eſfera de la naturaleza, y proporcionado al efecto ſe logra eſte, es natural.

4 Los que mantienen eſte rito, y los que habitan los Lugares donde ſe mantiene, lo reputan, ò quieren ſe repute milagroſo. Alegan à eſte fin algunos prodigios, que Dios repite annualmente, para gloria ſuya, y honor de ſus Santos, como la liquacion de la ſangre de San Januario, al ponerla preſente à ſu Cabeza; lo que refiere San Gregorio Turonenſe de una Igleſia de Eſpaña, donde havia una Piſcina, que el dia de Sabado Santo todos los años ſe llenaba milagroſamente de agua; y lo que ſe cuenta ſucedia en la India, mientras eſtuvieron los naturales dentro de el Gremio de la Igleſia, que todos los años en el dia de Santo Thomàs Apoſtol tomaba el Sacerdote, que havia de celebrar la Miſſa, un ramo de palma en la mano, el qual no ſolo al momento florecia; mas tambien brotaba racimos de uvas, que en un inſtante maduraban, y de ellas exprimidas ſe ſacaba el vino, que ſervia en el Sacrificio de el Altar. Alegan tambien, como eſpecificos para el aſſumpto, el caſo de Daniel, conſervado ſin leſion en el Lago de los Leones, por haverles Dios mitigado la ferocidad: y los muchos, que la Hiſtoria Eccleſiaſtica refiere de amanſarſe las fieras mas crueles à la viſta de los Martyres, que los Gentiles exponian à ſu furor, para que los deſpedazaſſen.

5 A eſtos exemplos, y otros ſemejantes, que comunmente ſe citan à favor de aquel rito, añadirèmos aqui otro caſo ſin comparacion mas proprio; y tanto, que ſe puede decir identico con el de la queſtion. Refierele nueſtro Chroniſta el Maeſtro Yepes en la Centuria tercera de ſu Chronica al año de Chriſto 715. eſcribiendo la Vida de San Juan, Monge Benedictino de el Monaſterio de Santa Hilda en Inglaterra, y Arzobiſpo de Yorch. Dice, que todos los años, para celebrar la fieſta de eſte Santo, buſcaban los naturales los Toros mas feroces, que podian hallarſe, los quales, atados con fuertes maromas, llevaban à la Igleſia donde eſtaba ſu ſepulcro. Alli les quita-

taban las prisiones, y todos quedaban mansos como ovejas.

§. III.

6 NO tengo noticia de otros Autores, que hayan tocado esta question, mas que el Maestro Fr. Juan de Sancto Toma, tom. 6. quest. 7. Expositiva. Los Padres Salmanticenses, tom. 5. Curs. Moral, tract. 21. cap. 11. punct. 12. El Padre Thomàs Hurtado, tom. 1. Resolut. Moral, tract. 5. cap. 4. resolut. 26. y mui de passo el Padre Carlos Casnedi de la Compañia de Jesus en el tomo 5. de su Crisis Theologica, disp. 13. sect. 1. §. 3. num. 35.

7 El Maestro Sancto Thoma, alta, y resueltamente pronuncia, que aquel rito es supersticioso. *Efecto* (dice) *es de encantamiento aquella mansedumbre de el Toro, religion supersticiosa, que no se debe aprobar, sino improbar. No es culto de la piedad Christiana, sino abuso de superstition execrable, que en algunos serà acaso por su ignorancia, redimible; mas en aquellos à quienes no escusa la ignorancia, absolutamente intolerable.*

8 Pruebalo este gran Theologo; lo primero, por el modo, y practica de el rito. Elegir el Toro, que se ha de conducir, ponerle el nombre de Marcos, llamarle con este nombre, todo suena à superstition, y todo està mui lejos de la gravedad, y magestad propria de los prodigios Divinos, ò verdaderos milagros. Lo segundo, por la inconducencia para los fines, que Dios se propone en la execucion de los milagros verdaderos, que son la confirmacion de la Fè, ò la recomendacion de la santidad de alguna persona. Nada de esto interviene en el caso de la question. La Fè està altissimamente radicada en aquellos Pueblos donde hai esta practica; y por otra parte nunca se dice, que por los meritos, ò sùplicas de alguna persona de señalada virtud amanse Dios la Fiera, sino que de parte de los hombres precisamente precede el Ceremonial establecido. Lo tercero, por el inconveniente de la resulta.

Dios

Dios no hace, y mucho menos continùa los prodigios, que bien lejos de promover su gloria, sirven al estorvo, y profanacion de el Culto Divino. Esto resulta de la introduccion de el Toro en el Templo, y assistencia en èl mientras duran los Divinos Oficios. La gente mira mas al Toro, que al Sacerdote, y Altar: ò por mejor decir, en el Toro pone toda la atencion; muchachos, y muchachas estàn en continuados juguetes con èl: con esta ocasion, todo el Templo incessantemente resuena con risadas; y no pocas veces el Sagrado Pavimento se ensucia con las immundicias de el bruto.

9 Ultimamente (y es la prueba mas fuerte) alego un Rescripto de el Papa Clemente VIII. al Obispo Civitatense, que le havia consultado sobre este rito, con el motivo de estàr comprehendidos en su Diocesi algunos de los Lugares donde se celebraba la fiesta de San Marcos en el modo dicho. El tenor de el Rescripto es como se sigue:

10 *Venerabilis Frater, exponi nobis nuper feciſti, apud nonnullos iſtius Diœceſis Civitatenſis Populos inoleviſſe abuſum quemdam in feſto Sancti Marci Evangeliſtæ, quo die Taurus quidam ferociſsimus publicè ad Miſſam, & Proceſsionem à vicinis perducitur, Marci nomine, candelam, & panem in cornu geſtans, magno ſanè cum Divini honoris, & animarum periculo, cum ipſimet belluæ à fœminis præſertim, ac reliqua Vulgi multitudine, quaſi è Cœlo à Deo, vel à Sancto Marco ad Proceſsionem miſſæ, veneratio, ac Divinus Cultus tribuatur. Ad quod periculum, quoniam hæc ſcandala, atque incommoda accedunt, primùm Gentilica illa ſuperſtitio affinis, ac ſimillima Idolatriæ, deinde etiam mortis diſcrimen, tùm Divinæ virtutis, ac miraculi cujuſdam efflagitatio in manſuefaciendo animali natura ſua feroci, præter fœdiſsimas Templorum conſpurcationes, turbarumque inter Divina Officia excitationes, & riſus per omnia Eccleſiarum loca diſſolutos. Tu propterea pro tua in Deum pietate, ac Paſtorali vigilantia abuſum prædictum, tanquam à Religione Chriſtiana alienum, tollere, atque abolere deſideras. Sed cum ho-*

mines illi plus nimio, & contra quam Chriſtianos decet, nefandæ ſuperſtitioni ſuæ indulgentes, appellationibus, & inhibitionibus violenter ſe tueantur, ac defendant; nobis humiliter ſupplicari feciſti, ut in præmiſſis providere de benignitate Apoſtolica dignaremur. Nos igitur Fraternitatis tuæ ſolertiam, & Religionem ſummoperè in Domino commendantes, de Venerabilium Fratrum noſtrorum Sanctæ Romanæ Eccleſiæ Cardinalium Congregationis Sacrorum Rituum ſententia, ſupradictum abuſum, tanquam Eccleſiaſticæ pietati, necnon etiam Sacro Ritui adverſantem, & deteſtabilem ijs in Locis, in quæ hucuſque irrepſit, funditus tollendum, atque abolendum eſſe ſtatuimus, & ordinamus, ac Fraternitati tuæ per præſentes commitimus, ac mandamus, plenam, & amplam ſuper hoc tibi facultatem concedentes, ut abuſum prædictum ex omnibus, & quibuſcumque Locis tuæ Civitatenſis Diœceſis, appoſitis juris, & facti remedijs, alijſque Eccleſiaſticis Cenſuris, & pœnis tollere, ac funditus abolere, omni, & quacumque oppoſitione, recurſu, & inhibitione poſtpoſitis, & rejectis auctoritate noſtra cures, & cum effectu. El Papa condena aquella Practica por los tres capitulos de Superſticioſa, de Eſcandaloſa, y de Indecente. Què mas ſe ha meneſter? *Cauſa finita eſt, utinam finiatur error.*

§. IV.

11 A Los exemplares propueſtos à favor de la opinion benigna, es facil la reſpueſta, diciendo, que aun permitido, que la ſemejanza material de aquellos caſos al nueſtro ſea mucho mayor de lo que es, como el Demonio es mono de la Deidad, y procura ſiempre para engañar à los hombres contrahacer los prodigios Divinos, no es mucho, que en ſus obras ſe encuentre la ſemejanza dicha con los verdaderos milagros; pero quedando ſiempre por otra parte baſtante diſtinctivo para nueſtro deſengaño, yà en el modo, yà en el fin, yà en las reſultas. Si el modo es indecoroſo, ò ridiculo; ſi no aparece fin competente; ſi de la execucion re-

resulta indecencia, profanacion de lo Sagrado, ò perjuicio al Culto Divino, resueltamente diremos, que la obra no es milagrosa, por mas que mirada à vulto se parezca à otras, que lo son. Todos estos caracteres hallamos en la fiesta de el Toro de San Marcos: Luego, &c.

12 Solo de parte de el fin se nos podrà replicar con el simil de la Sangre de San Januario. Ni alli interviene la recomendacion de santidad excelente de alguna persona, ni la necesidad de confirmar la Fè en los animos de los expectadores; pues la Fè no menos radicada està en la Ciudad, ò Reyno de Napoles, que en Pueblos de Estremadura, donde se hace la fiesta de el Toro: Luego por dicho Capitulo no se debe condenar esta practica como supersticiosa.

13 Respondo lo primero, que acaso en el Reyno de Napoles hai alguna necesidad de aquel milagro. No se duda de que aquel Reyno sea mui Catholico; mas si en lo interior de sus individuos es tan general la verdadera creencia como en los de nuestra Estremadura, se puede dudar mui racionablemente. Sabido es el caso de el Atheista Lucilio (ò como èl se llamaba, Julio Cesar Vannini) quemado como tal en Tolosa el año de *1619*. Este impio era natural de el Reyno de Napoles, y havia estudiado en la misma Ciudad de Napoles. No hacemos assumpto de que haya un Atheista en un Reyno, para inferir la necesidad de confirmar en èl la Fè con milagros; ni tomamos por esse lado la Historia de el miserable Vannini, sino por la circunstancia de que, estando proximo al suplicio, confessò, que al mismo tiempo havian salido doce sugetos de Napoles (èl uno de ellos) à predicar furtiva, ò cautelosamente el Atheismo por toda Europa. En verdad, que si Napoles diò de un golpe un Apostolado como este, no parece que es ocioso en aquella Ciudad el milagro de la liquacion de la Sangre de San Januario.

14 Respondo lo segundo, que la Ciudad de Napoles, por su grandeza, por su opulencia, por ser una de

los mas nobles miembros de el florentiſsimo Reino de Italia; y en fin, por el gran concurſo de Eſtrangeros, que la frequentan, eſtà mui à la viſta de todas las Provincias Hereticas de Europa. Aſsi el milagro, que todos los años ſe repite en ella, aun quando reſpecto de los Naturales ſea inconducente, ſe debe reputar abſolutamente importantiſsimo, porque ſe extiende ſu noticia autenticada con la mayor certeza à toda la Europa. Eſta utilidad no podria reſultar, ni eſperarſe de un milagro executado en unos Lugares obſcuros de Eſtremadura, donde ſolo por un accidente raro arribarà algun Herege, en ocaſion que ſea teſtigo de el prodigio.

15 Reſpondo lo tercero, que el hecho de la tranſitoria manſedumbre de el Toro en qualquier Lugar (aun dentro de Londres, ù de Amſterdàn) ſerìa inutil para confirmar la Fè; pues teniendo eſſa Obra tantos aviſos de ſuperſticioſa, hallarian los Hereges mui à mano la ſolucion, para evadirſe de el argumento que con eſſe prodigio ſe les hicieſſe, diciendo, que no era prodigio Divino, ſino Diabolico. Ciertamente Dios nunca ha confirmado la Fè con milagros equivocos, que no tienen mas apariencia de ſer efectos de ſu abſoluto poder, que de ſerlos de la aſtucia Diabolica, ù de la induſtria Humana.

16 Ultimamente reſpondo concediendo, que ocultarſenos el fin, que Dios puede tener en la pacificacion de el Toro, no es por sì ſolo argumento ſuficiente para negar que ſea milagroſa. Quantas veces, aun dentro de la eſfera de la naturaleza vemos los efectos, ignorando los fines? Por què no ſucederà lo miſmo en las obras milagroſas? Es ſacrilega oſſadia de el Hombre preſumir, que puede apurar todas las miras de la Providencia. Aſsi eſte argumento ſe ha de tomar unido con las demàs circunſtancias. Las que intervienen en la pacificacion de el Toro, ſon de tal caracter, que aun quando ſe pudieſſe diſcurrir un fin importantiſsimo en ella, nunca ſe deberia tener por milagroſa. Poner à un bruto el nombre de el Santo, es un abuſo irreligioſo ſobre ridiculo; la indecen-

cencia, que resulta en el Templo, y turbacion de el Divino Culto, es una profanacion detestable. Assi, aunque nos quieran decir los que mantienen esse rito, que de èl resulta encenderse mas la devocion de el Santo, y que esse es el fin, que Dios mira en la execucion de el prodigio, es en vano; porque Dios no quiere, ni puede querer, que la devocion de un Santo se promueva por un medio en que interviene la profanacion de su Nombre, de su Templo, y de su Culto.

17 Acaso los defensores de la opinion benigna, ahora que les dimos noticia de lo que sucedia en el Sepulchro de San Juan, Arzobispo de Yorch, harán mas pie sobre este hecho, que sobre todos los demàs, que hasta ahora se alegaban. En efecto, parece identico con el de el Toro de San Marcos, y casi todo lo que se opone à este, para reputarle supersticioso, se puede revolver contra aquel. Yo, hablando con franqueza, no hallaria inconveniente en decir lo mismo de uno, que de otro. Què aprobacion Pontificia tiene à su favor el hecho de Inglaterra? Què consentimiento de la Iglesia Universal le patrocina? Pero la verdad es, que como solo sabemos el sucesso mui por mayor, ignorando las circunstancias, no se puede formar juicio seguro. Acaso las imprecaciones, que precedian eran en todo conformes à la pureza, y decoro de la Religion. Acaso se tomaban todas las precauciones necessarias, para que no se siguiesse indecencia alguna en el Templo. Acaso importaria testificar con esse prodigio la santidad de aquel insigne Varon, no bastantemente conocida aun de aquellos Pueblos. Por consiguiente, faltando en aquel caso todas las señas de supersticioso, se debe reputar milagroso: esto en caso de no ser puramente natural, sobre lo qual discurriremos abaxo.

Legado del Exmo. Dr. D. Paulino Pedret Casado S.V.

§. V.

18 LOS Padres Salmanticenſes ſiguen la Sentencia de el Maeſtro Sancto Thoma, con no menos firmeza, que èl. Los fundamentos que alegan ſon los miſmos. Solo añaden la noticia de dos circunſtancias de el hecho, que tambien exhalan un peſtifero olor de ſuperſticion. La primera es, que à veces el Toro no obedece al llamamiento de el Mayordomo de la Cofradia, en cuyo caſo los de el Pueblo dàn por ſentado, que el Mayordomo es de proſapia Judaica. La ſegunda, que acabadas las Viſperas, conducen los Cofrades al Toro por las calles, y le hacen entrar en las caſas de el Lugar. Sucede, que el Toro reſiſte entrar en eſta, ò aquella caſa, ò porque vè algun objeto, que le eſpanta, ò por capricho, originado de alguna, entre innumerables cauſas incognitas, que pueden influir en ello; porque quien averiguarà la impreſsion, que el encuentro de varios objetos puede hacer en ſu imaginativa? Pronuncian luego, como ſi lo huvieſſen oìdo à un Oraculo, que à aquella caſa, ò habitadores de ella amenaza alguna proxima calamidad. Como puede eſto dexar de ſer comprehendido en aquella eſpecie de ſuperſticion, que llaman *Obſervacion vana* los Theologos?

19 A teſtigo ocular oì coſa ſemejante à lo que dicen los Padres Salmanticenſes de el caſo en que el Toro no obedece al Mayordomo de la Cofradia. En un Lugar poco diſtante de Zamora eſtaba el Toro en un corral, de donde fuè à ſacarle el Cura reveſtido, y con todo el aparato de Igleſia (yà arriba advertì, que la practica en diferentes Lugares es algo diferente) pero aunque le llamò repetidas veces con el nombre de Marcos, el Toro no reſpondiò ſino con bufidos, y ademanes de acometer. En fin, no ſiendo poſsible reducir el Toro à que fueſſe à gozar la fieſta, ſe levantò en el Pueblo el rumor de que ſu reſiſtencia provenia, de que el Cura eſtaba en pecado mortal.

Di-

20 Diràseme acaso, que estas necias, y supersticiosas Maximas de el Vulgo son accidentales, y extrinsecas al hecho principal, y assi puede este ser milagroso, aunque el Vulgo peque, ò delire en aquellas vanas observaciones. Pero què hombre prudente se acomodarà à creer, que Dios todos los años, y en varios Lugares repite un milagro, de que el Vulgo tan torpemente abusa?

§. VI.

21 EL Padre Thomàs Hurtado se esfuerza à justificar aquella practica. Su fundamento unico es, que la costumbre immemorial de ella motiva una presumpcion legitima de que no es supersticiosa. Porque como es creible, dice, que una practica supersticiosa se conservasse tanto tiempo en Pueblos Catholicos, viendolo los Prelados Eclesiasticos, tolerandolo los Señores Inquisidores? Hacese cargo de el Breve de Clemente VIII. y procura quebrantar su fuerza, diciendo, que no fuè expedido *ex certa scientia, & motu proprio*, sino en virtud de sùplica, y informe de el Obispo Civitatense, en cuya Diocesi acaso se practicaban los abusos, que expressa el Breve; y en fin, que solo obligarà este en los Obispados donde està recibido.

22 Pero todo esto es floxissimo. Las presumpciones fundadas en la tolerancia no han lugar, quando las razones, que prueban ser la obra ilicita son tan eficaces, como las propuestas. Los Superiores, y Juezes tienen à vezes motivos mui poderosos para tolerar, y de hecho toleran practicas, y usos de su naturaleza damnables, como veremos abaxo, refiriendo el sentir de el Padre Casnedi. La fuerza de el Breve Pontificio por ninguna via se puede eludir por haver sido expedido por informe, y consulta de el Obispo Civitatense; pues de esse modo no tendrian fuerza quantos Rescriptos de Papas hai en el cuerpo de el Derecho Canonico, los quales no son otra cosa, que respuestas à consultas de varios Prelados, suponiendo el hecho en nada discrepante de el informe de

estos. No porque solo en la Diocesi Civitatense huviesse los abusos, que expressa el Breve, pues es notorio, que los mismos hai en todos los Lugares donde està introducida la Fiesta de el Toro de San Marcos. No, en fin, porque el Breve no estè admitido; porque la no admission solo despoja de su valor à los Decretos de mera Disciplina, mas en ningun modo à los Breves Doctrinales, y Dogmaticos, que declaran si tal accion es licita, ò ilicita, y assi lo entienden todos los Theologos, y Canonistas. Es claro, que si el Papa difine, que una practica es supersticiosa, el que sea la difinicion verdadera no depende de que el Breve se admita, ò no se admita; siendo verdadera, la practica realmente serà supersticiosa; y lo serìa de el mismo modo, aunque el Papa nunca lo difiniesse.

23 Acaso tuvo todo esto presente el Padre Thomàs Hurtado, al acabar de escribir sobre el punto; pues concluye diciendo, que en todo caso se ha de estàr à la Decision Pontificia, y que lo que èl ha alegado à favor de aquella costumbre, solo lo dixo con animo de disputar, no porque esta sea su sentencia: *Cui* (Brev. Clement.) *standum est sine tergiversatione, ea enim quæ adduxi in confirmationem, & defensionem consuetudinis, disputandi gratia intelligantur.* Assi no se lisongeen los que mantienen aquella practica de que tienen este Theologo à su favor.

§. VII.

24 FInalmente el Padre Casnedi, tratando el importante assumpto de que la Iglesia, y sus Pastores licita, y prudentemente toleran varios abusos, introducidos en algunos Pueblos, entre los abusos tolerados, señala el de el Toro de San Marcos, diciendo, que aunque en España se permite, en otras Regiones se tiene por supersticioso. Esto es lo mismo que decir, que el dictamen comun le juzga tal, y el Autor, sin la menor perplexidad, se agrega à èl.

En

25 En efecto la tolerancia (unico escudo con que se protege la costumbre de el Toro de San Marcos) es una defensa tan debil, que al mas leve impulso se hace pedazos. Son innumerables los exemplares de abusos tolerados. El citado Padre Casnedi refiere uno, cuya permission debe admirar mucho mas, que la de el Toro de San Marcos. En la Ciudad de Lisboa hai mucha devocion à San Cornelio; pero en esta devocion se ha mezclado un culto irrisorio, supersticioso, sacrilego, y detestable. Este es la ofrenda de unos cuernecillos (supongo serán yà de cera, yà de plata, &c. segun la voluntad, y medios de cada uno, pues el Autor no expressa la materia) que le presentan al Santo Martyr los que en alguna necessidad imploran su auxilio. A que se añade la circunstancia agravante de estàr el Pueblo en la persuasion de que los que no ofrecen los cuernecillos, nada logran; pero los que hacen esta ofrenda, consiguen quanto pretenden. Esto passa, esto se tolera en Lisboa, un Pueblo tan numeroso de extremada policìa, a la vista de un Arzobispo, de un Tribunal de Inquisicion, de gran multitud de Hombres Doctos; en fin, como dice el Padre Casnedi, à los ojos de todos: *In oculis omnium.* Habla el Autor de que lo sabìa con toda certeza; porque aunque Milanès por nacimiento, viviò en Lisboa mucho tiempo: alli fuè Calificador de la Suprema, y alli imprimiò su Crisis Theologica el año de 1719. Què dirèmos à esto? Que la Prudencia Politica no menos resplandece en lo que tolera, que en lo que corrige: y que no solo la Providencia Divina, mas tambien la humana tiene sus permisiones mysteriosas, cuyos motivos son justos, pero arcanos.

*** *** ***
*** *** ***

§. VIII.

§. VIII.

26 HEmos propuesto lo que dicen sobre el assumpto los quatro Theologos citados, y confirmado, ò impugnado lo que nos pareciò digno de confirmar, ò impugnar en ellos. Pero despues de visto, y considerado todo, hallamos, que los que hasta ahora controvirtieron esta materia, casi enteramente dexaron fuera de la question una parte principalissima de ella, ò omitido en el examen un punto dignissimo de examinarse. Yà arriba num. 2. advertimos, que hasta ahora se mirò esta question como privativamente propria de la Theologìa. En esto està el defecto de los que hasta ahora la trataron; porque, como tambien notamos en el mismo lugar, debe tener en ella su parte la Philosofia.

27 Explicome: La admirada mansedumbre del Toro de San Marcos solo se ha mirado à dos luces. Unos la contemplan milagrosa, ù obra immediata del Altissimo, sin intervencion de alguna causa segunda. Otros supersticiosa, ù obra de el Demonio, mediante pacto implicito, ò explicito. Uno, y otro pertenece à la Theologìa: falta mirar si puede ser natural, y esto es lo que toca à la Philosofia.

28 El Maestro Sancto Thoma assomò à examinar este punto: assomò, digo, porque sobre tratarlo compendiariamente, solo le tocò por la parte, que à mi parecer menos importa, ò que menos hace al caso. Sobre esso, tiene el defecto de suponer el hecho con todas las circunstancias, que le adjudican los Naturales de el Paìs, que quieren que sea milagroso. Lo que este Autor inquiere es, si con la aplicacion de alguna cosa natural, como piedra, ò hierba, ò licor, &c. se puede inducir aquella transitoria mansedumbre en el Toro: y resuelve que no; no porque niegue, que haya tal virtud en algunas cosas naturales, sino porque en las circunstancias de el hecho se hace manifiesto, dice, que no obra tal virtud natural. Què circunstancias son estas? Dos. La una, que solo

solo en el dia, ò Fiesta de San Marcos se puede amansar el Toro; y si fuesse por causa natural, en otro qualquiera dia haria efecto. La otra, que los Naturales no usan de otro medio para amansarle, que de la invocacion de el nombre de San Marcos.

29 Pero ambas circunstancias justissimamente se deben revocar en duda; pues no nos constan, sino por la deposicion de los que se interessan en publicar, que el efecto de amansarse el Toro es milagroso. Yà se ve, que estos referiràn el hecho circunstanciado, de modo, que no pueda atribuirse à causa natural. Què necessidad hai de creerlos sobre su palabra? Mayormente haviendo fuertes razones de dudar en contrario, como verèmos mas abaxo.

§. IX.

30 SI hai, pues, algun medio natural para amansar el Toro por aquel espacio de tiempo, que es menester para completar la Fiesta, de modo que acabada recobre su natural ferocidad, esse medio se podrà practicar ocultamente por ministerio de el Vaquero, y en lo exterior usar la zalagarda de que la invocacion de San Marcos, y llamamiento de el Mayordomo hacen todo el negocio.

31 Eliano dice, que los Toros se amansan atandoles la rodilla diestra con una faxa. Pierio Valeriano refiere, que en tiempo de Clemente VII. un Griego, delante de todo el Pueblo Romano, reduxo à la mansedumbre de oveja à un ferocissimo Toro, atandole por la rodilla con una pequeña cuerda, y conduciendole despues à su arbitrio por toda la Ciudad. Grillando refiere lo mismo de otro Griego (acaso seria el mismo) tambien en Roma en tiempo de Adriano VI. Es verdad, que Grillando, hombre propenso à atribuir à Magia los efectos, cuyas causas naturales ignoraba, dice, que la cuerda con que atò al Toro, estaba fabricada con Arte Magica. No me acomodo à creer, que huviesse Mago tan tonto, que osas-

se

ſe darſe à conocer, ò ſoſpechar tal à toda Roma; mas tampoco ſalgo por fiador de eſte ſecreto de naturaleza. Puede ſer, que ſu execucion pida algunas circunſtancias, y precauciones, que Eliano no explica, ni el Griego queria propalar, por no vulgarizar el ſecreto.

32 Dioſcorides, tratando de la planta llamada *Onagra*, dice, que el agua en que ha eſtado en infuſion la raìz de eſta planta, bebida de beſtias fieras, las mitiga, y amanſa. Puede diſcurrirſe, que en aquellos Pueblos donde ſe feſteja à San Marcos con el Toro, ſe ſepa algun ſecreto de eſtos, y ſe uſe de èl.

33 Mas ſi creemos al famoſo Doctor Laguna, el ſecreto de que uſan, yà eſtà averiguado; à lo menos èl lo refiere como hecho conſtante, en que no pone alguna duda. Comentando à Dioſcorides en el lugar citado, deſpues de confirmar con autoridad de Theophraſto la propriedad que Dioſcorides atribuye à la Onagra, y advertir, que eſta planta tiene un olor fuerte vinoſo, proſigue aſsi: *Tiene tanto vigor el vino, y tanto participa de vinoſa natura, que à los manſos, y mui flematicos animales encende, y hace furioſos; à los bravos, y furibundos, reſfria, y domeña, templandolos con un dulce ſueño. Y aſsi en algunas partes la viſpera de S. Marcos ſuelen tomar un ferociſsimo Toro, y emborracharle con el mas fuerte vino, que hallan, no dandole à comer, ni beber otra coſa: de ſuerte, que por eſta via le reducen à tanta manſedumbre, y blandura, que el dia ſiguiente los niños, y las doncellas le llevan aſido con cordoncicos, y trenzas haſta la Igleſia, adonde el borracho animal, mientras los Oficios ſe dicen, ſe eſtà todo cabeceando, y cayendo à pedazos de ſueño, y ſe dexá poner mil candelas en los cuernos, y en los hocicos, al qual dos dias antes de aquella Fieſta, el Diablo no ſe le parará delante: ni ſe atreverà perſona à eſperarle dos horas deſpues, en ſiendo yà cocido, y digeſto el vino: la qual mudanza tan ſubita ſuele atribuir el ſimple Pueblo à milagro.*

34 En la gravedad, y juicio de el Doctor Laguna no ſe hace creible, que dieſſe eſta noticia en tono de cierta, ſin haverla adquirido de buenos originales. Eſtudiò al-

algun tiempo en Salamanca, lugar oportuno para informarse, por la vecindad à los Lugares de Estremadura, donde se hace aquella Fiesta.

35 No por esso disimularè dos objeciones, que pueden proponerse contra esta noticia. La primera, que si se embriagasse el Toro en el grado que dice el Doctor Laguna, no podria caminar de el Monte, donde està la Vacada, al Lugar, y passearse por las calles, pues necessariamente caeria à cada passo, ò por mejor decir, no podria moverse. La segunda, que segun se dice comunmente, el Toro recobra la fiereza al punto mismo de acabarse la Missa, y es moralmente imposible, por no decir algo mas, que esse sea siempre el punto, ò momento critico, en que se termìna la borrachera de el Toro.

36 Respondo no obstante, que todo se puede componer, rebaxando por una parte algunos grados à la embriaguez de el Toro, como la propone Laguna; y por otra à la noticia comun la momentanea determinacion de tiempo, en que el Toro recobra la fiereza. Es posible, que el vino amanse al Toro, sin ministrarsele en tanta cantidad, que le haga perder el tino, y los que andan en este manejo tendràn tanteada la dosis. Acaso tambien lo que se dice de la subita alteracion del bruto al acabarse la Missa, se deberà entender con la extension de una, dos, ò tres horas. Los que refieren como prodigiosa alguna cosa, que no lo es, siempre ponen las circunstancias de modo que lo parezca. Posible es, que sean de este numero, y añadidas à la realidad de el hecho, la repentina mitigacion de el Toro, al sacarle de la Vacada, y su repentina irritacion al concluirse la Missa.

37 Yo estoi enteramente persuadido à que todo lo que sucede con el Toro de San Marcos es efecto de la industria de los hombres, y no milagro de el Altisimo, ni obra de el Demonio. Puede ser, que en uno, ù otro Lugar se practìque lo que dice Laguna. Puede ser tambien, que en uno, ù otro Lugar se logre la execucion con el secreto, que enseña Eliano, y usaba el Griego en Ro-

Roma, ù otro equivalente. Mas por lo comun tengo aſſentido à que el manejo, que hai en eſto, todo conſiſte en habito, y enſeñanza de el Toro. Què dificultad hai en que el Vaquero à algunos Novillos deſde tiernecitos los habitùe à ſeguir pacificamente à quien les haga tal, ò tal ſeña, mucho mas al miſmo Vaquero, quando ſe la haga? Eſtos años paſſados en Auñon, Lugar de la Alcarria, un Vaquero tenia enſeñado à un Toro, que havia comprado en el eſtado de Novillo, à acudir manſiſsimo à èl, ſiempre que le moſtraba levantada la falda anterior de el coleto, porque ſolia darle ſal en ella. Fuera de eſta circunſtancia, era tan feroz, como el que mas. No ha mucho tiempo, que en las vecindades de Xerèz de los Caballeros un Sacerdote habituò à otro Toro à admitir freno, y ſilla, y dexarſe montar: de modo, que ſe ſervia ordinariamente de èl en ſus viages, y en las calles de Xerèz le vieron caballero en ſu Toro muchas veces: docil ſiempre el bruto en la preſencia de ſu amo: en perdiendole de viſta, era tan intratable, como los demàs Toros; aunque ultimamente le quitò la vida al pobre Sacerdote, en ocaſion que eſte quiſo apartarle de una Vaca, prevaleciendo ſobre el habito contrahido, el furor de el incendio luxurioſo.

38 Eſcuſo alegar otros exemplos, que pudiera, en prueba de que los Toros ſon capaces de diſciplina, porque creo, que nadie me negarà eſta verdad. Siendo aſsi, yà ſe vè quan factible es, que un Vaquero deſde tiernecitos habitùe algunos Novillos à ſeguirle, al hacerles tal ſeña, ò à otro qualquiera que ſe la haga, à echarſe al ſuelo, quando ſe les haga otra ſeña diferente, y aun à ſer dociles, y manſos con todo el mundo.

39 Baſta la manifieſta poſsibilidad de que eſto pueda hacerſe aſsi, para creer, que efectivamente aſsi ſe hace. La razon es Critica, y Philoſofica: Siempre que algun efecto, ſin inconveniente, ò repugnancia alguna, ſe puede atribuir à cauſa ordinaria, y natural, no ſe debe recurrir à cauſa preternatural. En el caſo preſente ocurre cauſa ordinaria, y natural, qual es la expreſſada induſtria hu-

humana: Luego no se debe discurrir en causa preternatural; esto es, ò la absoluta potencia Divina, ò el influxo Diabolico.

40 Mucho tiempo hà que estoi en el concepto de ser lo mas verisimil, que con el medio ultimamente expressado, mas que con otro alguno, se logra la ostentada mansedumbre de el Toro de San Marcos. Mas como no siempre lo mas verisimil es lo verdadero, (*multa falsa sunt probabiliora veris*) determinè informarme de si en el hecho correspondia à la verisimilitud la realidad. Para este efecto escribì à un Maestro Salmantino de mi Religion, no menos conocido de todos por su Doctrina, que celebrado por su exquisito Juicio, y perfecta Sinceridad, el qual mas hà de veinte años habita en aquella Ciudad; pareciendome, que en tanto tiempo de vecindad à algunos de los Pueblos donde hai la celebridad del Toro, no dexaria de oìr una, ù otra vez hablar de ella à testigos fidedignos. Escribile, digo, preguntando què sabìa de la materia. Su respuesta (dexando otras cosas, que contenia la Carta, y no son de el intento) fuè literalmente como se sigue: *Quanto al Toro de S. Marcos, en dos ocasiones oì hablar à dos testigos oculares. Uno de ellos, que era Prior de Zarzosillo* (este es un Priorato de la Casa de San Benito de Valladolid, vecino à Ciudad-Rodrigo) *dixo havia visto un Toro, que era un Buey manso, y que lo llevaban con tanto cuidado, y prevencion, que era imposible hiciesse mal à nadie. El otro, que era un Colegial Mayor mui intimo mio, y que havia ido à vèr el prodigio, preguntandole lo que le havia parecido, me dixo lo juzgaba patarata, y que creìa lo criaban manso desde becerrillo, con que me confirmè en mi dictamen, &c.*

41 Siendo este el medio de que se usa, se entiende bien como pudieron acaecer en aquella Fiesta las irregularidades, que algunas veces se han notado de no obedecer el Toro al llamamiento, ò enfurecerse inopinadamente, yà en el Templo, yà en la Procesion. De lo primero, arriba referimos un exemplar. De lo segundo, tenemos noticia de dos. Uno, arribado pocos años hà

en

en la Villa de Almendralejo, sita entre Merida, y Xerez, donde yendo yà en la Procesion, se alterò subitamente el Toro, acometiò à las andas en que iba la Imagen de San Marcos, las echò à tierra; y rompiendo por medio de la gente, aunque sin hacer daño à nadie, se escapò. Otro refieren los Padres Salmanticenses, sin señalar el Lugar: este fuè mas funesto, porque el Toro matò, ò hiriò gravemente à muchos de los assistentes.

42 Estas desigualdades penden sin duda, yà de estàr mas, ò menos bien disciplinado el Toro, yà de la mayor, ò menor destreza, y precaucion de los que corren con esta maniobra. En el Lugar de el Almendralejo sucediò aquel desmàn la primera vez, que por imitar à otros Lugares, se animaron à hacer la Fiesta de el Toro. Es de creer, que como novicios, no estaban bien instruìdos en el manejo, ni el Toro, ò Buey lo estaria.

43 Aun estando el Toro bien doctrinado, puede tal vez suceder una desgracia, por la fuerte impresion, que puede hacer en su imaginativa algun objeto, ò inusitado, ò desapacible, que le irrite. Tal color, tal movimiento, tal figura, presentados à los ojos de el Toro, subitamente le pueden conturbar, de modo, que rompa con quanto tiene delante. Con el Toro, de quien se dixo arriba, que acudia como una oveja à tomar la sal en la falda del coleto del Vaquero, usaba este la precaucion de quitarse antes la capa, porque si teniendola puesta qualquiera ondada de aire la moviesse poco, ò mucho, se alteraba el Toro extraordinariamente. A unos commueve un objeto, à otros otro, segun el vario mecanismo de su celebro; y apenas havrà Toro, por mui disciplinado que haya sido, que à todas las especies de objetos insolitos se estè immobil.

44 El que la practica de el rito, en quanto à esta, ò aquella circunstancia, en distintos Lugares sea algo diferente, proviene sin duda de el distinto habito en que imponen al Toro. En una parte llamandole le sacan de enmedio de la Vacada, porque à esto le han habituado. En otra le trahen antes con el modo ordinario à un corral de

de el Lugar, y de alli le llaman, porque le han habituado á eſtotro.

45 Que acabados los Oficios parta el Toro para el Monte, puede provenir de una de dos coſas; ù de alguna ſeña, que le hagan, y que èl aprehenda como aviſo de que van á herirle, lo qual es naturaliſsimo, ſi antes le diſpuſieron para eſto, hiriendole ſiempre que le hacian aquella ſeña; ò de que efectivamente le hieran con algun rejoncillo, ſin que los circunſtantes lo entiendan.

46 Mas ſe debe advertir, que aunque ſentamos, que la manſedumbre de el Toro de San Marcos es obra puramente natural, y en que no ſe mezcla el Demonio; no por eſſo eximimos aquel rito, y fieſta de ſuperſticioſa. En eſto convenimos con los Theologos citados. El pecado de ſuperſticion, tomado genericamente, ſe divide en dos diferentes eſpecies. La una conſiſte en dar culto religioſo à quien no ſe debe; la otra en darle à quien ſe debe, pero con el modo, que no ſe debe. La primera ſe comete, dando culto à qualquiera Criatura, como ſi fueſſe Deidad; la ſegunda, dando á Dios, ò à ſus Santos un culto vicioſo, prohibido, deſordenado, ò indecente. A eſta ſegunda eſpecie de ſuperſticion ſe reduce la Fieſta de el Toro de San Marcos, como queda probado arriba, y conſta de el Reſcripto Clementino. Para eſto no quita, ni pone, que la manſedumbre de el Toro ſea puro efecto natural. La torpeza, indecencia, y diſonancia de el culto ſubſiſte ſiempre, y aſsi ſe debe reputar eſte ſuperſticioſo.

47 Inclinome aſsimiſmo à que la manſedumbre de los Toros conducidos al Sepulcro de San Juan, Arzobiſpo de Yorch, tambien era natural. El Chroniſta Yepes dice, que los llevaban atados con maromas. Es veriſimil que los ciñeſſen, y apretaſſen de modo, que la tortura les hicieſſe perder la fiereza. Y ſi los ceñian por muslos, y piernas, es poſsible que llegaſſen tan laſtimados al Templo, que aun quitadas las ligaduras, ſe movieſſen con mucho trabajo, y la ineptitud para el movimiento ſe interpretaſſe extincion de la ferocidad.

LA QUARESMA SALUTIFERA.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 CIerto Iluſtriſsimo Prelado, no menos Venerable por ſu Piedad, que por ſu Doctrina, haviendo con zeloſo reſentimiento contemplado, que el uſo de diſpenſationes de la abſtinencia Quareſmal, franqueadas por los Medicos, con el motivo de indiſpoſicion corporal, es mucho mas frequente, que juſto; con repetidas inſtancias me excitò à formar un Diſcurſo ſobre eſta materia, lo que guſtoſamente voi à executar, por complacer à dicho Prelado, y cooperar à ſu ſanto zelo.

2 Supongo, que ni todos los Medicos exceden en el aſſumpto, como tambien que entre los que exceden, los mas proceden con buena conciencia. Medicos hai, que en preſcribir el uſo de las carnes en el tiempo de Quareſma, proceden con toda la circunſpeccion debida à la gravedad de la materia. De los que ſe apartan de el temperamento juſto, en unos proviene de mera ignorancia, ò inadvertencia; en otros entra à la parte con la inadvertencia, ò ignorancia, la vicioſa docilidad de el genio nimiamente inclinado à la condeſcendencia. Ni toda la cul-

culpa, quando la hai, queda entre los Medicos consultados: cooperan à vezes los mismos consultantes, yà buscando de intento los Medicos mas condescendientes, yà exagerando sus males, yà ponderando con excesso el daño, que reciben de los alimentos de Quaresma. Provenga de este, ò aquel origen el desorden, aplicarèmos en este Discurso el remedio; y para hacerlo con la mayor claridad, y methodo posible, explicarèmos nuestro dictamen en distintas Conclusiones.

§. II.

3 DIgo lo primero, que es incierto que los alimentos Quaresmales sean respectivamente à nuestra salud de peor condicion, que las carnes de los brutos. Vease, en prueba de esta Conclusion, lo que diximos en el primer Tomo, Disc.6.num.10. y 11. donde se hallaràn citados varios Autores, Medicos famosos, que no solo conceden igualdad, mas aun preferencia, en orden à prestarnos nutrimento saludable, à los pezes, respecto de las carnes. Muchos mas son los que Paulo Zaquias en el lugar insinuado alli alega al mismo intento. Las Sentencias, que apunta de Hippocrates, y Galeno, no solo prueban, que los pezes son buen alimento para los sanos, mas aun saludables, por la mayor parte, à los enfermos; en tanto grado, que Hippocrates los prescribe por manjar conveniente en todo genero de fiebres; y Cardano, siguiendo sus huellas, severamente reprehende à los Medicos Modernos, porque practican lo contrario.

4 A los Autores, que hemos citado, y que cita Paulo Zaquias, añadiremos uno Moderno, el famoso Doctor Don Martin Martinez, que altamente se declara por el alimento tomado de los pezes en la Dissertacion, que formò, sobre si en los dias Quaresmales se pueden comer vivoras. Pondrè aqui sus proprias palabras, porque no solo manifiestan su opinion sobre el assumpto;

mas acreditan eficazmente ſu intrinſeca probabilidad.

5 „ Aquellas comidas (dice) ſon mas ſaludables, que „ ſe cuecen mejor, y convierten en ſubſtancia nutritiva, „ dulce, ſuave, y gelatinoſa; porque eſtas, ni ſeràn tan „ expueſtas à la efervescencia, y tumulto, ni excitaràn „ en nueſtros sòlidos tan enormes criſpaturas, y vibra- „ ciones. Pues ahora: ſi ſe conſidera la naturaleza de las „ Carnes ſulfureo-ſalina, y fibroſa, con la miſma difi- „ cultad con que reſiſten por ſu dureza à la tritura de los „ dientes, y no facilmente ſe reblandecen con la permix- „ tion de la ſaliva, con eſſa miſma ſe reſiſten en el eſto- „ mago, y demàs oficinas, à la digeſtion, ò coccion; y „ caſo que ſe conviertan en humor nutricio, ſiempre tie- „ nen condicion ſalina, aſpera, y pungente: pues lo que „ ſucede en la boca, debemos ſuponer ſucederà en los „ demàs organos; porque ſiendo la Naturaleza una, y en „ todo ſemejante, ſiempre uſa el modo mas ſencillo, y „ compendioſo de obrar, ſin mudar medios, ni variar „ las primeras maquinas con que empezò ſus obras.

6 „ Al contrario los pezes, ſiendo mas tiernos, y viſ- „ coſos, facilmente ſe atenùan, y convierten en una „ limpha tenue, dulce, y gelatinoſa, mui proporciona- „ da para conciliar flexibilidad en las fibras, y fluxibili- „ dad en los humores: eſta es capàz de refrenar el impe- „ tu de las ſales, templar la exorbitancia de los azufres, „ domar la bile, humedecer la ſangre; y en fin, aſſo- „ ciandoſe amigablemente à nueſtras partes, repararlas, y „ nutrirlas.

7 „ Los pezes, demàs de eſto, entre todos los ani- „ males ſon los mas fecundos, agiles, y ſanos: ni hai „ Hiſtoria de peſte alguna, ò contagio, que hayan pade- „ cido: de donde parece ſe infiere daràn un alimento „ tambien mas ſano, y apto para conſervar la ſalud, y „ robuſtèz. Las carnes ſolo ſon proporcionadas para lle- „ nar el cuerpo de crùdezas, y putridos humores, de „ donde ſe ſiguen diarreas, vertigos, gotas, calenturas, „ y apenas hai dolencia, que no pueda ſeguirſe à eſto, por „ lo qual es adagio, que *carnivoram animam non amat „ bona valetudo.*

Ni

8 Ni es de omitir, que poco antes havia dicho el mismo Autor, *que està defendido entre los Medicos, como mas probable, que la Ichthyophagia es mas saludable, que la Sarcophagia.* Son voces Griegas, de las quales la primera significa el uso, ò habito de comer *pescado*; y la segunda el de comer *carne.* Doi, que no sea esta opinion la mas probable; sea solo bastantemente probable, como no se puede negar, en atencion à los testimonios, y razones alegadas. Para mi intento basta.

9 Respecto de otros alimentos Quaresmales, como leche (à los que es permitida) frutas, yervas, legumbres, subsisten las mismas razones, que militan à favor de los pezes: esto es, su mas facil atenuacion, y digestion, no abundar tanto de particulas sulfureas, y salinas, &c. Por lo qual los Autores Medicos mui frequentemente recomiendan la leche bien condicionada como un excelente alimento; y de yervas, frutas, y legumbres dàn muchas por sanissimas. Y aun quando en unas, ù otras se reconociesse algun vicio, es manifiesto, que con la coccion, y el condimento, es facil corregirse.

10 Finalmente, podemos contar entre los Patronos de esta opinion al celeberrimo Gassendo, el qual en una Carta, escrita à Helmoncio, contra este famoso Medico, prueba, que la carne no es alimento natural de el hombre, ò por lo menos, que le son mas naturales los frutos de la tierra.

11 Creo, que lo què principalmente mantiene la comun persuasion de que las carnes nos dàn mejor alimento que los pezes, y mucho mejor que frutas, y yervas, es la mayor semejanza con nuestra substancia. La creencia comun, patrocinada de la vulgar Philosofia, assiente à que entre dos substancias semejantes, es mas facil la conversion de una en otra, que entre dos semejantes, ò menos semejantes. De aqui infieren, que recibirèmos mas copioso, mejor, y mas prompto nutrimento de las carnes, que de los pezes, y mejor de estos, que de las plantas.

12 Pero este fundamento es levissimo, como se puede convencer de muchas maneras. De èl se seguirà lo pri-

mero, que ſeria mejor comer la carne cruda, que cocida, ò aſſada, y que aquella ſe digerirà, y convertirà mas promptamente en nueſtra ſubſtancia, que eſtotra, por la mayor ſemejanza, que con nueſtra carne tiene la carne cruda, que la aſſada, ò cocida. Concederàn la ſequela los Sectarios de las carnes? Seguiràſe lo ſegundo, que el mejor pan de el Mundo es un maliſsimo alimento, por la gran deſemejanza, que hai entre ſu ſubſtancia, y la nueſtra. Pero todos los Medicos ſon de contrario ſentir, y ordinariſsimamente predican con grandes ponderaciones la excelencia de eſte alimento. Seguiràſe lo tercero, que el mejor alimento para el hombre ſeria la carne humana; lo que ſobre favorecer la *Androphagia*, ò *Anthropophagia* (eſto es, el horrible uſo de comer carne humana) es contra la experiencia; pues los Anthropophagos de varias Naciones de Africa, Aſia, y America, no ſe ha hallado, que fueſſen mas ſanos, y robuſtos, que los habitadores de otros Paiſes, donde nunca ſe practicò eſta atroz barbarie. Seguiràſe lo quarto, que ſerà mejor alimento la ſangre, que la carne de los animales; porque la immediata converſion de el chilo no es en carne, ſino en ſangre; y para eſta converſion tiene à ſu favor la ſangre, que ſe toma en alimento, la mayor ſemejanza con la ſangre de el que ſe nutre, que la carne. La ſequela es contra el comun ſentir de los Medicos, que capitulan à la ſangre por manjar mui feculento, y melancolico. Seguiràſe lo quinto, que la carne de vivoras, tortugas, y cangrejos ſea alimento de mui inferior bondad a la de qualquier quadrupedo, pues aquella es menos ſemejante que eſta à la nueſtra. Con todo, aquella eſtà reputada ſer de excelente nutrimento, y mui ſaludable. Otras mil ſequelas abſurdas de aquel principio es facil encontrar.

13 Es conſtante, pues, que la Naturaleza no ſe govierna por eſſas analogias. Una ſubſtancia diferentiſsima de la nueſtra, con las alteraciones, que recibe, ya fuera, yà dentro de el cuerpo, puede ponerſe en eſtado de formarſe de ella un excelente chilo; y al contrario, una ſubſtancia mui ſemejante à la nueſtra, con eſſas miſmas al-

alteraciones, no llegarà à aquel Eſtado. Gaſſendo en la Carta eſcrita à Helmoncio, que citamos arriba, refiere, que haviendo cogido un Navio Maltès en una Isla donde deſcendiò à hacer aguada, un tierno Corderillo, hallandoſe ſobrado de viveres, reſolviò el Capitan criarle con carne, queſo, pan, y otros alimentos de nueſtro comun uſo. Llegò el caſo de que yà bien crecido le mataron, y hallaron ſu carne inſipida, ù de guſto mui inferior à los demas de ſu eſpecie, que ſe alimentan ſolo de yervas.

§. III.

14 DIgo lo ſegundo, que reſpectivamente à muchas complexiones ciertamente ſon mas ſaludables los alimentos Quareſmales, que las carnes. Pruebaſe eſto con razon phyſica ſolidiſsima. Porque pregunto: Por què capitulos ſe puede pretender, que ſean nocivos los alimentos Quareſmales? Porque ſon de menos nutrimento que las carnes? Por eſſo miſmo ſeràn utiles para muchos, cuya virtud nutritiva es excedente. Todos los extremos ſon nocivos, ò peligroſos en nueſtra naturaleza. Puede el cuerpo enfermar por nutrirſe mas de lo juſto, como por no nutrirſe baſtantemente. Porque el nutrimento, que preſtan no es tan ſolido, ò es mas tenue? Por eſſo miſmo convendràn à aquellos, que ſon de carnes mas denſas, ù de poros mas cerrados, en cuyo caſo importa la tenuidad de el alimento, para facilitar primero la diſtribucion por todas las partes de el cuerpo, y deſpues la tranſpiracion de lo inutil. Porque ſon frios, y humedos? Quantos hombres hai, cuya complexion peca de caliente, y ſeca? A eſtos convendra ſin duda aquella claſſe de alimentos.

§. IV.

15 DIgo lo tercero, que respectivamente à muchas indisposiciones corporales, ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase eficazmente esta Conclusion por ilacion de las mismas razones, con que probamos la antecedente; porque à todas las complexiones viciosas, que alli notamos, se pueden seguir, y se siguen frequentemente indisposiciones, cuya intemperie, ù desorden corresponde al vicio de ellas; por consiguiente serán utiles los alimentos Quaresmales en dichas indisposiciones.

16 En el Tomo 1. Disc.6. num.10. advertimos como el famoso Etmulero generalmente condena el uso de las carnes en los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.* (de Febrib. in communi.) La causal que dà; esto es, ser ingratas à los febricitantes, frequentemente comprehende à los caldos de carne, y assi tambien estos las mas vezes se deberàn huir como nocivos. Yo tengo por buena, y sòlida la razon de este Autor, y firmemente creo, que el apetito, ò repugnancia de los enfermos à tal, ò tal genero de alimentos, si se observa con las precauciones debidas, son la regla mas segura para su regimen. Sobre lo qual vease nuestro 4. Tomo, Disc.4. desde el num.29. hasta el 46. *inclusive*, donde tratamos con toda la exactitud possible este punto.

17 El famoso Jorge Ballivo, aun con mas generalidad autoriza la preferencia de los alimentos Quaresmales sobre las carnes, assi para la preservacion, como para la curacion de las enfermedades. En la Dissertacion *de Anatome Fibrarum, & de Morbis Solidorum*, despues de advertir como la conservacion de la salud depende unicamente de mantenerse los solidos en una blanda tension, y los fluidos en un dulce movimiento, dice, que los Antiguos Padres de la Medicina, assi en el estado de salud para conservarla, como en el morboso para repararla, procuraban aquel temperamento à los solidos con ba-

baños, friegas, y todo genero de exercicios, y à los liquidos preſcribiendo por alimento miel, leche, frutas, hortalizas, y prohibiendo enteramente el uſo de carnes, y de vino: *Mellis, lactis, olerum, fructuumque eſſu, & omnimoda vini, atque carnis abſtinentia in naturali quadam dulcedine ea perpetuò conſervabant.*

18 El miſmo Autor en el Tratado ſegundo *de Fibra Motrice*, cap. 14. ſienta, que los Philoſofos Pythagoricos vivian mas ſanos, y mas largo tiempo, que los demàs hombres; porque ſe abſtenian de las carnes, y ſe ſuſtentaban de las hortalizas, y frutos de la tierra, cuyo alimento, dice, no ſolo produce tal temperie, dulzura, y ſimplicidad en la ſangre, que la preſerva del ardor, fermentacion, y tumulto, de que nacen las enfermedades; mas tambien ocaſiona afectos mas templados en el alma, preſervandola de las feroces agitaciones de la ira, y la concupiſcencia, que tanto deſgobiernan la economìa de el cuerpo humano.

19 Bueno es todo eſto para aquellos, que al vèr comer à alguno diariamente frutas, y enſaladas crudas, gritan, que otra tanta porcion de veneno ſe introduce en el eſtomago. Frequentemente ſe oye à hombres circunſpectos, y graves, ponderando el cuidado, que tienen con ſu ſalud, y ajuſtada dieta, que obſervan, que ſolo comen de aquello, que come el gato. Eſto dicen, para hacer recomendable entre los circunſtantes ſu prudencia; y yo nunca pude oìrlo ſin deſprecio, y riſa. Quien conſtituyò al gato Legislador, regla, ò pauta de la humana dieta? Si un hombre no puede ſervir de regla à otro hombre, y à cada paſſo ſe vè, que lo provechoſo para uno, es nocivo para otro; por què, capitulo un bruto ha de ſer exemplar de dieta para el hombre?

20 Confieſſo, que no me inclino à probar la generalidad con que Ballivo recomienda la utilidad de frutas, y hortalizas; antes ſoi de ſentir, que haciendo unicamente paſto de ellas, ſeràn nocivas à muchos. Eſto ſe ſigue neceſſariamente de la gran diſcrepancia de temperamentos. Aun reſpecto de un miſmo ſugeto, por las diferen-

rentes disposiciones, y circunstancias en que se halla, un mismo alimento, una vez se acomoda bien, otra mal al estomago.

21 Mucho mas conforme à la razon, y à la experiencia, como tambien derechamente à favor de nuestra conclusion, es lo que el mismo Autor dice en el capitulo 9. de el Tratado, que poco hà citamos; esto es, que algunos enfermos de fluxiones, y otras dolencias habituales, en la Quaresma, usando de los alimentos proprios de aquel tiempo, mejoran; y llegando la Pasqua, por el uso de la carne, vuelven à sentirse mal: como tambien se experimenta, que algunas enfermedades se curan precisamente con comer hortalizas, legumbres, pezes, y otros alimentos, que no estàn bien reputados; y se exacerban, y crecen con alimentos de mejor jugo, ò substancia. Vease el passage de Ballivo à la letra en nuestro primer Tomo, Disc.6. num. 10. pero corrijase la cita *de Morborum Succes.* que es equivoca; poniendo en su lugar, *tract.2. de Fibra Motrice.*

22 En confirmacion de esta Maxima, tengo presente lo que algunos años hà he oìdo à Don Juan Ignacio Tornai, docto Medico, residente en la Corte, y uno de los mas racionales, y discretos, que he tratado. Fuè llamado este de una Señora, à quien una fiebre lenta iba consumiendo, y cuya curacion otros Medicos antes havian tentado inutilmente. La regla dietetica, que le havian prescripto, era que no usasse de otro alimento, que de su pucherito de ave, y carnero, la que la enferma observaba religiosamente, aunque lidiando con el gran fastidio, que le causaba. Al mismo tiempo se quexaba de la inapetencia casi universal, que padecia, con la excepcion precisa de ensalada cruda, para la qual sentìa bastante apetito. Sin esperar mas, decretò el Medico, que usasse por quotidiano alimento ensalada cruda, lo que ella aceptò, y executò con gusto. El exito fuè, que la Señora, sin otro remedio alguno, empezò à mejorar sensiblemente, y al fin logrò verse perfectamente sana. Insisto siempre en que siempre se consulte el apetito de el en-

enfermo. Mil experimentos proprios me ateſtiguan la ſeguridad de eſta Maxima; y tengo la ſatisfaccion de haver aprovechado à muchiſsimos enfermos con ella.

§. V.

23 Digo lo quarto, que aun reſpecto de muchos ſugetos, à quienes ſerian nocivos los alimentos Quareſmales, puede hacerſe que no lo ſean. Eſto ſe prueba ſeñalando los medios con que puede corregirſe ſu qualidad nociva. El primero es el condimento oportuno, el qual puede enmendar, yà la frialdad, yà la humedad, yà otra alguna qualidad, comprehendida debaxo de la razon comun, y confuſa de crudeza, con que podrian perjudicar al eſtomago. El ſegundo es el uſo de bebida competente. El que no acoſtumbra beber vino, ò mui poco en tiempo carnal, bebiendo un poquito de vino, ò algo mas de lo acoſtumbrado en tiempo de Quareſma, podrà ſuportar mejor la frialdad, y humedad de los alimentos Quareſmales. Aſsimiſmo el que en todo tiempo tiene por bebida regular el vino, lograrà el miſmo efecto, uſando en tiempo de Quareſma de vino mas generoſo; y el que no ſe acomoda à beber vino, enmendara la humedad, y frialdad de los alimentos Quareſmales, bebiendo entonces agua cocida con canela, ù otra eſpecie conveniente.

§. VI.

24 Digo lo quinto, que haviendo en los alimentos Quareſmales tanta variedad, y diſcrepancia de qualidades, ſerà, por la mayor parte, facil à los hombres ricos, y de conveniencias, en tanta diferencia de alimentos permitidos, encontrar algunos, que no les ſean incommodos, ò que la incommodidad, que ocaſionan ſea tan leve, que ſe deba deſpreciar. Frequentemente ſe vè dañarle a tal hombre eſte peſcado, y no aquel, eſta legumbre, y no aquella, &c.

§. VII.

§. VII.

25 DE lo razonado en todo este Discurso, se infiere lo primero, que proceden irracionalissimamente aquellos Medicos, los quales indiferentemente à todos los enfermos, yà actuales, yà habituales, escusan de la abstinencia Quaresmal. A muchissimos dañan gravemente con essa dispensacion, como queda, à mi parecer, concluyentemente probado. Debe, antes de conceder la dispensacion, consultarse con atenta reflexion la experiencia respectivamente, tanto à la complexion del enfermo, como à la qualidad de la enfermedad.

26 Infiereſe lo segundo, que es mucho mas dificil escusar à la gente rica, que à la pobre de la abstinencia Quaresmal. La razon es clara, y està bastantemente insinuada arriba. Los ricos pueden, entre muchos alimentos Quaresmales, escoger los mas commodos respectivamente à su complexion. Pueden assimismo corregir los que son incommodos, yà con la bebida conveniente, yà con el condimento oportuno. Los pobres estàn, por lo comun, precisados à unas berzas de mala calidad, y mal, ò nada aderezadas; quando mas, à un pescado mui salado, ò medio podrido. Sobre esto, su bebida ordinaria, por lo menos en los Paises donde el vino es genero Estrangero, y costoso, es agua. A todo se añade, que los pobres (no hablo aqui de los que mendìgan de puerta en puerta, sino de Labradores, y Oficiales de la mas humilde classe en materia de conveniencias) no exageran sus indisposiciones, como los ricos; y apenas acuden jamàs al Medico, ni quieren ser tratados como enfermos, sin mucho motivo. Por todas estas razones los Medicos deben ser incomparablemente mas faciles en escusar de la abstinencia Quaresmal à los pobres, que à los ricos. No sè si algunos lo hacen al revès. Por lo menos es cierto, que à proporcion son muchos mas los ricos, que comen carne en Quaresma, que los pobres.

27 Con los que estàn entre los dos extremos de pobre-

breza, y riqueza, pueden los Medicos alargar, ò encoger la indulgencia, à proporcion, que se acercan mas, ò menos à uno, y otro extremo.

28 Los Religiosos, de qualquier Instituto que sean, merecen particular consideracion en esta materia. Parece me, que los Seglares contemplan à los Religiosos, en quanto à las conveniencias de la mesa, como una gente perfectamente media entre pobres, y ricos, ò los equiparan à la gente de medianas conveniencias de el siglo; pero realmente se engañan. Permitirè, ò concederè graciosamente, que el coste de la mesa de un Religioso iguale al precio de lo que consume en la suya un Seglar de medianas conveniencias. Por esso la conveniencia de los dos es igual? No sino desigualissima. El Seglar, quanto lo permite su caudal, varìa los manjares, segun le dicta, ò el apetito, ò la experiencia de lo que le dañan, ò aprovechan. El Religioso no tiene este arbitrio: Ha de comer de lo que hai para todos los demàs, ò quedarse sin comer. Otra tanta desigualdad hai en el modo, que en la substancia. El Seglar hace preparar la comida conforme à su gusto, y temperamento: al Religioso nadie examina el temperamento, ni el gusto, para prepararle la comida. Para todos và el manjar, ò cocido, ò frito, ò assado, ò salado, ò insulso, ò frio, ò caliente, ò con este, ò con aquel aderezo; pero comunissimamente mal aderezado para todos.

§. VIII.

29 Concluyo este Discurso, dissipando un escrupulo, ò duda moral, concerniente à la materia, que tratamos, en que he visto enredadas no pocas personas timoratas. Entre los que por sus achaques habituales estàn dispensados de la abstinencia Quaresmal, hai algunos, que juzgan, ò por lo menos rezelan serles ilicito agregar al pasto de carne, un poco, por poco que sea, de pescado, pareciendoles, que en la permission, que gozan para comer carne, està como envuelta la prohi-

hibicion de comer pescado alguno. No hai tal cosa. El que por sus achaques no està comprehendido en el precepto de abstenerse de carnes, viene à quedarse en el estado mismo, que si en orden à la especie de alimentos no huviesse alguna prohibicion Eclesiastica. Solo restarà la duda de si la Ley Natural, que le prohibe dañar la propria salud, le obliga à abstenerse de el pescado, nocivo à ella. Essa duda la ha de resolver por su propria experiencia. Por lo comun se puede, y debe hacer juicio, que mezclando en la comida algo de pescado con mayor cantidad de carne, no harà daño, ò le harà levissimo. A algunos positivamente les aprovecharà, siendo cierto, que hai complexiones, que ni pueden con carne solamente, ni solamente con alimentos Quaresmales. A no pocos serà inevitable un gran tèdio de la carne, si se ciñen unicamente à ella. En muchos cessarà enteramente el daño, que les causarian los alimentos Quaresmales, solo con mezclar con ellos alguna porcion de carne; y havrà quienes con preparar el estomago con una taza de caldo de buena carne, le dispondràn para que sin perjuicio alguno puedan hacer todo el resto de la comida de pescado.

VER-

VERDADERA, Y FALSA URBANIDAD.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 ESta voz *Urbanidad* es de significacion equivoca. Asi leìda en diferentes Autores, y contemplada en distintos tiempos, se hallà, que significa mui diversamente. Su derivacion immediata viene de la voz Latina *Urbanus*, y la mediata de *Urbs*; mas no en quanto esta voz significa *Ciudad* en general, sino en quanto por antonomasia se apropria especialmente à la de Roma.

2 Es el caso, que la voz *Urbanus* tuvo su nacimiento en el tiempo de la mayor prosperidad de la Republica Romana, lo que se colige claramente de que Quintiliano dice, que en tiempo de Ciceròn era nueva esta voz: *Cicero Favorem, & Urbanum nova credit.* Entonces fuè quando la voz generica *Urbs*, que significa *Ciudad*, se empezò à apropriar antonomasticamente à Roma, à causa de su portentosa grandeza. Como al mismo passo que Roma empezò à reinar en el Mundo, empezò à reinar en ella aquel genero de cultura, y policìa, que los Romanos miraban como excelencia privativamente suya, empezaron à usar de la voz *Urbanus*, para significar aquella cultura concretada, no solo al hombre, mas tambien al mo-

modo, y estilo, en quien resplandecia essa prenda, *Homo Urbanus*, *Sermo Urbanus*: y de la voz *Urbanitas*, para expressar abstractamente la misma prenda.

3 Pero à la cultura significada por la voz *Urbanitas*, no todos daban la misma extension. Ciceròn (como se conoce en su Libro *de Claris Oratoribus*) la restringìa à un genero de gracia en el hablar, que era particular à los Romanos.

4 Quintiliano reconoce aquella gracia en el hablar propria de los Romanos, que dice consiste en la eleccion de las palabras, en su buen uso, en el decente sonido de la voz; la reconoce, digo, no por el todo, sino por parte de la urbanidad. Assi añade, como otra parte suya, alguna tintura de Erudicion, adquirida en la frequente conversacion de Hombres Doctos: *Nam & urbanitas dicitur, qua quidem significari sermonem præseferentem in verbis, & sono, & usu proprium quendam gustum Urbis, & sumptam ex conversatione Doctorum tacitam eruditionem, denique cui contraria sit rusticitas.*

5 Domicio Marso, Autor medio, en quanto al tiempo en que floreciò, entre Ciceròn, y Quintiliano, que escribiò un Tratado de la Urbanidad, cuya noticia debemos al mismo Quintiliano, echando por otro rumbo, constituyò la Urbanidad en la agudeza, ò fuerza de un dicho breve, que deleita, y mueve los animos de los oyentes àzia el afecto, que se intenta, aptissima à provocar, ò resistir, segun las circunstancias de personas, y materias: *Urbanitas est virtus quædam in breve dictum coacta, & apta ad delectandos, movendosque in omnem affectum animos, maximè idonea ad resistendum, vel lacessendum, prout quæque res, ac persona desiderant.* (Quintilian. ubi suprà.) Definicion verdaderamente confusa, y que ò no explica cosa, ò solo explica una idèa particular del Autor, distinta de todo lo que hasta ahora comunmente se ha entendido por la voz *Urbanidad*.

6 Los Philosofos Morales, que han trabajado sobre la admirable Ethica de Aristoteles, miraron esta voz como correspondiente à la Griega *Eutrapelia*, de que usò Aris-

toteles, para exprimir aquella virtud, que dirige à guardar moderacion en la chanza, y cuyos extremos viciosos son la Rusticidad por una parte, y por otra la Scurrilidad, ò Truaneria. Assi nuestro Cardenal Aguirre, y el Conde Manuel Thesauro.

7 Mas esta accepcion de la voz *Urbanidad* no està en uso, como ni tampoco la de *Rusticidad*, extremo suyo. Llamase Chancero, no Urbano, al que es oportuno, y moderado en la chanza; ni tampoco el quue nunca la usa se llama rustico, sino seco, ò cosa semejante.

§. II.

8 VIniendo yà à la accepcion, que tiene la voz *Urbanidad* en los tiempos presentes, y en España, parece ser, que generalmente se entiende por ella lo mismo que por la de *Cortesania*; pero es verdad, que tambien à esta voz unos dàn mas estrecho, otros mas amplo significado. Hai quienes por cortesano entienden lo mismo que cortès; esto es, un hombre, que en el trato con los demàs usa de el Ceremonial, que prescribe la buena educacion. Mas entre los que hablan con propriedad, creo se entiende por hombre cortesano, ò que tiene genio, y modales de tal, el que en sus acciones, y palabras guarda un temperamento, que en el trato humano le hace grato à los demàs. Tomada en este sentido la voz Española *Cortesania*, corresponde à la Francesa *Politesse*, à la Italiana *Civilita*, y à la Latina *Comitas*.

9 La derivacion de *Cortesania* es analoga à la de *Urbanidad*. Assi como esta se tomò de la voz *Urbs*, aplicada à Roma, Capital entonces de una gran parte de el Mundo, en la qual florecia la cultura, que los Romanos explicaban con la voz *Urbanitas*; la voz *Cortesania* se derivò en España de la *Corte*, en la qual (segun comunmente se entiende) se practican con mas exactitud, que en otros Pueblos todas aquellas partes de la buena crianza, que explicamos con la voz *Cortesania*.

10 Tomada en este sentido la *Urbanidad*, yo la definiria de este modo: *Es una Virtud, ò habito virtuoso, que dirige al hombre en palabras, y acciones, en orden à hacer suave, y grato su comercio, ò trato con los demàs hombres.* No me embarazo en que algunos tengan la definicion por redundante, pareciendoles, que comprehende mas que lo que significa la voz *Urbanidad*. Yo ajusto la difinicion à la significacion, que yo mismo le doi, y que entiendo es comun entre los que hablan con mas propriedad. Los que se la dan mas estrecha, difinen la *Urbanidad* de otro modo. Las disputas sobre difiniciones comunmente son questiones de nombre. Cada uno difine segun la accepcion, que dà à la voz, con que expressa el definido. Si todos se conviniessen en la accepcion de la voz, apenas discreparian jamàs en la difinicion de su objeto. El caso es, que muchas vezes una misma voz en diferentes sugetos, excita diferentes ideas, y de aqui viene la variedad de difiniciones.

11 Es cierto, que los que llaman modos cortesanos, todos se ordenan al fin propuesto, y no son otra cosa mas que unas maneras de proceder en todo lo exterior, en quienes nada haya de indecente, ofensivo, ò molesto, antes todo sea grato, decente, y oportuno.

12 Està la Urbanidad, como todas las demàs Virtudes Morales, colocada entre dos extremos viciosos; uno en que se peca por exceso, otro por defecto. El primero es la nimia complacencia, que degenera en baxeza; el segundo la rigidèz, y desabrimiento, que peca en rusticidad.

§. III.

13 ASsi como no hai virtud, cuyo uso sea tan frequente como el de la *Urbanidad*: assi ninguna hai, que tanto se falsee con la hypocresia. Hai muchos hombres, que teniendo pocas, ò ninguna ocasion de excitar algunas Virtudes, al mismo passo carecen de oportunidad para ser hypocritas en la materia de ellas. En materia de Urbanidad, assi como todos pueden tener el exercicio de la virtud, pueden tambien trampearle

se con la hypocresía. En efecto los hypocritas de la Urbanidad son innumerables. Hierben los Pueblos todos de expresiones de rendimiento, de reverencias profundas, de ofertas obsequiosas, de ponderadas atenciones, de rostros alhagueños, cuyo ser está todo en gestos, y labios, sin que el corazon tenga parte alguna en essas demonstraciones; antes bien ordinariamente está obstruido de todos los afectos opuestos.

14 Mas què? La urbanidad ha de residir tambien en el corazon? Sin duda, ò por lo menos, en èl ha de tener su origen. De otro modo, como pudiera ser virtud? Dicta la razon, que haya una honesta complacencia de unos hombres à otros. Quanto dicta la razon es Virtud. Pero serìa virtuosa una complacencia mentida, engañosa, afectada? Visto es que no. Luego la urbanidad debe salir de el fondo de el espiritu. Lo demàs no es urbanidad, sino hypocresía, que la falsea. Una alma de buena casta no ha menester fingir, para observar todas aquellas atenciones, de que se compone la cortesania; porque naturalmente es inclinada à ellas. Por propension innata, acompañada de el dictamen de la razon, no faltarà en ocasion alguna, ni al respeto con los de classe superior à la suya, ni à la condescendencia con los iguales, ni à la afabilidad con los inferiores, ni al agrado con todos, testificando segun las oportunidades, yà con obras, yà con palabras, estas buenas disposiciones de el animo, en orden à la sociedad humana.

15 No ignoro, que comunmente se entiende consistir la urbanidad precisamente en la externa testificacion, yà de respeto, yà de benevolencia à los sugetos con quienes se trata. Mas como essa testificacion, faltando en el espiritu los afectos, que ella expressa, serìa engañosa, no puede por sì sola constituir la urbanidad, que es un habito virtuoso. Assi para constituirla es necessario, que la testificacion sea verdadera; que viene à ser lo mismo que decir, que la urbanidad incluye essencialmente la existencia de aquellos sentimientos, que se expressan en las acciones, y palabras cortesanas.

§. IV.

16 ES cierto, que las Cortes ſon unas grandes Eſcuelas públicas de la verdadera urbanidad; pero en quanto al exercicio, ſe ha mezclado en ellas tanto de falſa, que algunos han contemplado à eſta como la unicamente dominante en las Cortes. Creo, que ſin injuria de otra alguna, podrè calificar por las dos Cortes mas cultas de el Mundo, en la antiguedad à Roma, en los tiempos preſentes à Parìs. Oygamos ahora à dos Autores, de los quales uno practicò mucho la Corte de Roma, y otro la de Parìs. El primero es Juvenal. Eſte claramente inſinùa, que en Roma el que no fueſſe mentiroſo, y adulador, no tenia que eſperar, ni aun que hacer.

Quid Romæ faciam? Mentiri neſcio: librum
Si malus eſt, nequeo laudare, &c.

17 El ſegundo es el Abad Boileau, famoſo Predicador de el gran Luis XIV. Eſte en el Libro, que intitulò: *Penſamientos Eſcogidos*, hizo una pintura tal de la Corte de Parìs, que muestra, que la Urbanidad de ella, no ſolo degenera en ſimulacion, mas aun (ſuponeſe que no en todos) en alevoſia. Dice aſsi:

18 „ Quales ſon las maneras de un Corteſano? Adu-
„ lar à ſus enemigos mientras los teme, y deſtruirlos
„ quando puede: aprovecharſe de ſus amigos quando los
„ ha meneſter, y volverles la eſpalda en no neceſsi-
„ tandolos: buſcar Protectores poderoſos, à quienes
„ adora exteriormente, y deſprecia frequentemente en ſe-
„ creto.

19 „ La Urbanidad Corteſana conſiſte en hacerſe
„ una ley de la diſsimulacion, y de el dolo: de repreſentar
„ todo genero de perſonages, ſegun lo piden los proprios
„ intereſſes: ſufrir con un ſilencioſo deſpecho las deſgra-
„ cias, y eſperar con una modeſtia inquieta los favores
„ de la fortuna.

20 „ En la Corte, por lo comun, nada hai de ſinceri-
„ dad,

„ dad, todo es engaño : hacer malos oficios à la ſordina „ unos à otros: fabricar enredos, que nadie puede deſañu- „ dar: padecer mortales diſguſtos baxo un ſemblante ri- „ ſueño: ocultar, baxo una aparente modeſtia, una ſo- „ bervia Luciferina. Frequentemente en la Corte no es „ permitido amar lo que ſe quiere, ni hacer lo que ſe de- „ be, ni decir lo que ſe ſiente. Es meneſter tener ſecreto „ para guardar los ſentimientos, facilidad para mudarlos. „ Se ha de alabar, vituperar, amar, aborrecer, hablar, y „ vivir, no ſegun el dictamen proprio, mas ſegun el anto- „ jo, y capricho ageno.

21 „ Quales ſon mas las maneras de un Corteſano? „ Diſsimular las injurias, y vengarlas: liſongear à los „ enemigos, y deſtruirlos: prometer todo para obtener „ una Dignidad, y no cumplir nada en lograndola: pa- „ gar los beneficios con palabras, los ſervicios con pro- „ meſas, y las deudas con amenazas. En la Corte ſe ado- „ ra la Fortuna, y al miſmo tiempo ſe maldice: ſe alaba „ el merito, y ſe deſprecia: ſe eſconde la verdad, y ſe oſ- „ tenta la franqueza.

22 Pienſo que de eſto hai mucho en todo el Mun- do; pero es natural haya mas en las Cortes, porque ſon en ellas mas fuertes los incitativos para los vicios expreſ- ſados. No hai apetito, que alli no vea mui cerca, y en ſu mayor eſplendor el objeto, que le eſtimula. El ambi- cioſo eſtà caſi tocando con la mano los honores, el codi- cioſo las riquezas. Los pretendientes ſe eſtàn rozando unos con otros, los emulos con los emulos, los embi- dioſos con los embidiados. El valimiento de el indigno eſtà dando en los ojos de el benemerito olvidado, el ma- nejo de el inhabil altamente ocupado, en los de el habil ocioſo. Y aunque el modeſto, viendolo eſto de lexos, ò conſtandole ſolo de oìdas, podrà razonar ſobre la mate- ria, como Philoſofo, teniendolo tan cerca, apenas acer- tarà à hablar, ſino como apaſsionado. Aſsi es caſi mo- ralmente impoſsible, que los corazones de los desfavo- recidos no eſtèn en una continua fermentacion de tu- multuantes ſentimientos, à que ſe ſiga, no tanto la

corrupcion de los humores, como la de las coſtumbres.

23 Sin embargo ſe debe entender, que los dos Autores citados hablan en tono, cuya ſolfa ſiempre levanta mucho de punto el miſmo mal que reprehende. Hai en las Cortes mucho de malo; tambien hai mucho de bueno. Las quexas de que el merito es deſatendido, frequentemente no ſon mas que unos ayes, que preciſamente ſignifican el dolor de el corazon de donde ſalen. El miſmo que ſe lamenta de el deſgovierno, mientras no paſſa de el zaguan de la caſa de el Valido, aplaude ſu conducta en ſubiendo al Salon: ſeñal de que ſolo mira como mal govierno el que le es adverſo, y como bueno al que es favorable. En todos tiempos he oìdo hablar mui mal de el miniſterio; pero à quienes? A pretendientes importunos, que no podian alcanzar lo que no merecian; à litigantes de mala fee, doloridos de verſe juſtiſsimamente condenados; à delinquentes multados ſegun las Leyes; à ignorantes preciados de entendidos, que ſin mas eſcuela que la de uno, ù otro corrillo, dàn voto en los mas altos negocios Politicos, y Militares; à necios, que imaginan, que un buen govierno puede lograr el impoſsible de tener à todos los ſubditos contentos, ò hacerles à todos felices.

24 Ni mi genio, ni mi deſtino me han permitido tratar à los Miniſtros mas altos; pero à ſugetos ſinceros, y de conocimiento, que los han tratado, oì hablar de ellos en lenguage mui diferente de el de el Vulgo; yà en orden à ſus alcances, yà en orden à ſus intenciones. Ni como es creible, que los Principes, que ſuelen tener mas inſtruccion Politica, que los particulares, ſean tan inadvertidos, que frequentemente para el govierno echen mano de hombres, ò ineptos, ò mal intencionados? En caſo que en la eleccion ſe engañaſſen, los deſengañaria mui preſto la experiencia, y entonces los precipitarian de la altura à que havian aſcendido. Aſsi, para mi es inveriſimil, que Miniſtro alguno, deſtituido de todo relevante merito, ocupe por mucho tiempo el lado de el Soberano.

De

25 De Miniſtros inferiores (en que entiendo los Togados de las Provincias) he tenido baſtantiſsima experiencia; y proteſto, que en quanto contiene el ambito de el Siglo, eſta es, por lo comun, la mejor gente, que he tratado. Por lo comun digo, por no negar, que tambien ſe encuentran en eſta claſſe uno, ù otro, yà de poca rectitud, yà de mucha codicia. De lo que ſon los Togados de las Provincias, colijo lo que ſeràn los de la Corte. Parece natural, que quanto es mayor el Theatro, y mas ſublime el pueſto, tanto mas los eſtimule el honor à no cometer alguna baxeza. Conſpiran à lo miſmo la cercania de el Principe, y la multitud de Juezes de una miſma claſſe, porque ſon unos reciprocos Cenſores, que eſtàn ſiempre à la viſta.

§. V.

26 NO creo, pues, ni aun la mitad de lo que ſe dice de el abandono, que padece el merito en las Cortes. Pero entre los pretendientes ſin merito, que concurren à ellas en gran numero, bien me perſuado haya un herbidillo de chiſmes, embuſtes, trampas, y alevoſias, que no explicaràn baſtantemente las mas ponderativas declamaciones: Eſta es una milicia de Satanàs, que por la mayor parte ſirve al Diablo ſin ſueldo. Son unos Galeotes de la tierra, y juntamente comitres unos de otros, que no ſueltan jamàs de la mano, ni el remo, ni el azote, por llegar quanto antes al Puerto deſeado. Son unos Idolatras de la Fortuna, à cuya Deidad ſacrifican por victimas los compañeros, los parientes, los amigos, los bienhechores; en fin, à sì miſmos, ò ſus proprias almas. Què no ſe puede eſperar, ò què no ſe debe temer de hombres de eſte caracter?

21 Yo eſtuve tres veces en la Corte; pero yà por mi natural incurioſidad, yà porque todas tres eſtancias fueron mui tranſitorias, tan ignorante ſalì de las practicas Corteſanas, como havia entrado. Solo una coſa pude obſervar, perteneciente al aſſumpto, que tratamos, y es,

que alli, mas que en los demàs Pueblos, que he viſto, la Urbanidad declina à aquella baxa eſpecie de trato hypocrita, que llamamos Zalameria. Mil vezes la caſualidad ofreciò eſta experiencia à mis ojos. Mil vezes, digo, vì, al encontrarſe, yà en la calle, yà en el paſſeo, ſugetos, de quienes me conſtaba ſe miraban con harta indiferencia, y aun algunos con reciproco deſprecio, alternarſe en ellos, como à competencia, las mas vivas expreſſiones de amor, veneracion, y deferencia. Apenas ſalia alguna palabra de ſus bocas, que no llevaſſe el equipage de algunos afectuoſos ademanes. Vertian tierna devocion los ojos, manaban miel, y leche los labios; pero al miſmo tiempo la afectacion era tan ſenſible, que qualquiera de mediana razon conoceria la diſcrepancia de corazones, y ſemblantes. Yo me reìa interiormente de entrambos, y creo, que entrambos ſe reìan tambien interiormente uno de otro.

28 Vì en una ocaſion requebrarſe dos Aulicos con tan extremada ternura, que un Portuguès podria aprender de ellos fraſſes, y geſtos para un galanteo. Ambos tenian empleo en Palacio, por cuya razon no podian menos de carearſe con mediana frequencia. No havia entre ellos amiſtad alguna; ſin embargo las expreſsiones eran proprias de dos cordialiſsimos amigos, que vuelven à verſe deſpues de una larga auſencia.

29 Haviendo manifeſtado à algunos practicos de la Corte la diſſonancia, que eſto me hacia, me reſpondian, que aquello era vivir al eſtilo de la Corte. Al oirlos, qualquiera haria juicio de que la Corte no es mas que un Theatro Comico, donde todos hacen el papel de enamorados; pero en realidad, yo ſolo notè eſta faramalla amatoria en los eſpiritus de inferior orden. En los de corazon, y entendimiento mas elevado, produce la Eſcuela de la Corte (ſi yà no ſe debe todo à ſu proprio genio) otro trato mas noble, y el que es proprio de la verdadera Urbanidad. Digo, que obſervè en ellos afabilidad, dulzura, expreſsiones de benevolencia, ofrecimientos de ſus buenos oficios; pero todo contenido dentro de los ter-

terminos de una generosa decencia, todo desnudo de afectadas ponderaciones, todo animado de un aire tan natural, que las articulaciones de la lengua parecian movimientos de el animo, respiraciones de el corazon.

30 Decia Catòn (Tulio lo refiere) que se admiraba de que quando se encontraban dos Adivinos, pudiessen ni uno, ni otro contener la risa, por conocer entrambos, que toda su Arte era una mera impostura. Lo mismo digo de los Cortesanos zalameros. No sè como al carearse los que yà se han tratado, no sueltan la carcajada, sabiendo reciprocamente, que todas sus hyperbolicas protestas de estimacion, cariño, y rendimiento, son una pura farfalla, sin fondo alguno de realidad.

31 He dicho, que en los Pueblos menores, por donde he andado, no hai tanto, ni con mucho, de esta ridicula figurada. No faltan à la verdad uno, ù otro, que passean las calles con el incensario en la mano, para tratar como à Idolos à quantos contemplan pueden serles en alguna ocasion utiles. Pero estàn reputados por lo que son: gente, no de estofa, sino de estafa, y sus incienssos solo huelen bien à los tontos. En la Corte passa esto comunmente por buena crianza: acà lo condenamos como baxeza.

§. VI.

32 ESToi en la persuasion de que la Urbanidad sólida, y brillante tiene mucho mas de natural, que de adquirida. Un Espiritu bien complexionado, desembarazado con discrecion, apacible sin baxeza, inclinado por genio, y por dictamen, à complacer en quanto no se oponga à la razon, acompañado de un entendimiento claro, ò prudencia nativa, que le dicte como se ha de hablar, ù obrar, segun las diferentes circunstancias en que se halla, sin mas escuela parecerà generalmente bien en el trato comun. Es verdad, que ignorarà aquellos modos, modas, ceremonias, y formalidades, que principalmente se estudian en las Cortes, y que el capricho

cho de los hombres altera à cada paſſo; pero lo primero las ventajas naturales, las quales ſiempre tienen una eſtimabilidad intrinſeca, que con ninguna precaucion ſe borra, ſupliràn para la comun aceptacion el defecto de eſte eſtudio. Lo ſegundo, una modeſta, y deſpejada prevencion à los circunſtantes de eſſa miſma ignorancia de los ritos Politicos, motivada con el nacimiento, y educacion en Provincia, donde no ſe practican, ſerà una galante eſcuſa de la tranſgreſsion de los eſtilos, que parecerà mas bien à la gente razonable, que la mas eſcrupuloſa obſervancia de ellos.

33 Yo me valì muchas veces de eſte ſocorro en la Corte. Nací, y me criè en una corta Aldea: entrè deſpues en una Religion, cuyo principal cuidado es retirar à ſus Hijos, eſpecialmente durante la juventud, de todo comercio de el Siglo. Mi genio aborrece el bullicio, y huye de los concurſos. Exceptuando tres años de oyente en Salamanca, que equivalieron à tres años de ſoledad, porque no ſe permite à los de nueſtro Colegio el menor trato con los Seculares, todo el reſto de mi vida paſsè en Galicia, y Aſturias, Provincias mui diſtantes de la Corte. Sobre todo lo dicho, eſtoi poſſeìdo de una natural diſplicencia àzia el eſtudio de ceremonias. No ignoro, que la ſociedad Politica requiere, no ſolo ſubſtancia, mas tambien modo; pero no conſidero modo importante aquel, que conſiſte en ritos eſtatuìdos por antojo, que oy ſe ponen, y mañana ſe quitan; reinan unos en un Paìs, y los contrarios en otro; ſino aquel, que dicta conſtantemente la razon en todos tiempos, y lugares. De eſtos ſupueſtos facil es inferir, quan remoto eſtoi de la inteligencia de las ceremonias corteſanas. Sin embargo ſalia de eſte embarazo en todas las ocurrencias, con la prevencion inſinuada, y veìa, que à nadie parecia mal, ni por eſſo les era ingrata mi converſacion, antes me parece ponian buena cara à mi naturalidad.

34 Los hombres de eſpiritu ſublìme, y entendimiento alto, gozan un natural privilegio para diſpenſarſe de las formalidades ſiempre que les parezca. Aſsi como los Mu-

Muſicos de gran genio ſe apartan varias veces de las reglas comunes de el Arte, ſin que por eſſo ſu compoſicion diſſuene al oido; aſsi los hombres, que por ſus prendas ſe aventajan mucho en la converſacion, pueden deſembarazarſe de el methodo eſtatuido, ſin incurrir el deſagrado de los circunſtantes. Las ventajas naturales ſiempre tienen un reſplandor mas fino, mas ſólido, mas grato, que los adornos adquiridos. Aſsi todos ſe dàn por bien, y mas que bien pagados de eſtos con aquellas.

35 Y aun dixera yo, que los Eſtablecimientos de Ceremonias urbanas ſolo ſe hicieron para los genios medianos, y infimos, como un ſuplemento de aquella diſcrecion ſuperior à la ſuya, que por sì ſola dicta, y regla el porte, que ſe debe tener àzia los demàs hombres. Creo, que paſſa en eſto lo miſmo, con poca diferencia, que en los movimientos materiales. Hai hombres, que naturalmente, y ſin eſtudio ſon airoſos en todos ellos; que muevan las manos, que los pies, que doblen el cuello, que inclinen la cabeza, que baxen, ò eleven los ojos, que muden el geſto, todo ſale con una gracia nativa, que à todos enamora; que es lo que cantaba Tibulo de Sulpicia: *Illam quidquid agit, quoquò veſtigia flectit, componit furtim, ſubſequiturque decor.* Tuviera por una gran impertinencia querer con varios preceptos compaſſarles à eſtos las acciones. Guardenſe los preceptos, y reglas para los que ſon naturalmente deſairados, ſi es que puede enmendar el Arte eſte defecto de la Naturaleza.

36 Solo reſpectivamente à dos claſſes de perſonas nadie eſtà exempto de guardar el Ceremonial, que ſon los Principes, y las Mugeres. Aquellos deſde tiempo immemorial han conſtituido la Ceremonia parte eſſencial de la Mageſtad. Eſtas, por educacion, y por habito, miran como ſubſtancia lo que es accidente, y aun prefieren el accidente à la ſubſtancia. Aſsi deſeſtimaràn al hombre mas diſcreto, y gracioſo de el Mundo, en comparacion de otro de mui deſiguales talentos, pero que eſ-

esté bien instruido en las formalidades de la Moda, y las observe con exactitud. Excepto las de alta capacidad, las quales saben hacer justicia al merito verdadero.

§. VII.

37 O Sea adorno, ò parte integrante de la Urbanidad aquella gracia nativa, que sazona dichos, y acciones, es cierto, que el estudio, ò arte jamàs pueden servirle de suplemento.

38 Esta es aquella perfeccion, que Plutarco pondera en Agesilao, y en virtud de la qual dice, que aunque pequeño, y de figura contemptible, fuè aun hasta en la vejèz mas amable, que todos los hombres hermosos: *Dicitur autem pusillus fuisse, & specie aspernenda; cæterùm hilaritas ejus omnibus horis, & Urbanitas aliena ab omni, vel vocis, vel vultûs morositate, & acerbitate amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.*

39 Este es aquel condimento, por quien dice Quintiliano, que una misma sentencia, un mismo dicho parece, y suena mucho mejor en la boca de un sugeto, que de otro: *Inest proprius quibusdam decor in habitu, atque vultu, ut eadem illa minus, dicente alio, videantur urbana esse.*

40 Este es aquel adorno, que Ciceròn llamaba color de la Urbanidad, y que instado por Bruto, para que explicasse què cosicosa era esse color, respondiò, dexandole en el estado de un mysterioso *no sè què*. Estas son en el Dialogo *de Claris Oratoribus* sus palabras: *Et Brutus, quis est, inquit, tandem Urbanitatis color? Nescio, inquam; tantùm esse quendam scio.* Es de mi incumbencia desziftrar los *Nosequès*, y no hallo en explicar este dificultad alguna. La gracia nativa, ò llamese con la expression figurada de Ciceròn color de la Urbanidad, se compone de muchas cosas. La limpieza de la articulacion, el buen sonido, y harmoniosa flexibilidad de la voz, la decorosa aptitud de el cuerpo, el bien reglado movimiento de

de la accion, la modestia amable de el gesto, y la viveza alhagueña de los ojos, son las partes, que constituyen el todo de essa gracia.

41 Yà se vè que todos los expressados son dones de la naturaleza. El estudio, ni los adquiere, ni los suple. Hai sugetos, que piensan hacer algo, procurando imitar à aquellos, en quienes vèn resplandecer essos dones, ò parte de ellos; pero con el medio mismo con que intentan ser gratos, se hacen ridiculos. Lo que es gracia en el original, es monada en la copia. La imitacion de prendas naturales nunca passa de un despreciable remedo. Palpase la afectacion, y toda afectacion es tediosa.

42 Solo pondrè dos limitaciones respectivas à aquellas partes de la gracia, que consisten en la positura, y movimiento de los miembros. La primera es, que pueden en alguna manera adquirirse estas por imitacion. Pero quando? Quando no se piensa en adquirirlas, ni se sabe que se adquieren: quiero decir, en la infancia. Es entonces la Naturaleza tan blanda, digamoslo assi, tan de cera, que se configura segun el molde en que la ponen. Assi vemos frequentemente parecerse en los movimientos ordinarios los hijos à los Padres.

43 En Galicia mi Patria hai muchos, que aun sabiendo con perfeccion la Lengua Castellana, la pronuncian algo arrastradamente, faltando en esta, ò aquella letra la exactitud de articulacion, que les es debida. Atribuyen los mas este defecto à la imperfecta organizacion de la lengua, procedida del influxo de el clima. No hai tal cosa. Esse vicio viene del mal habito tomado en la niñèz: lo que se evidencia de que los Gallegos, que de mui niños son conducidos à Castilla, y se crian entre Castellanos, como yo he visto algunos, pronuncian con tanta limpieza, y expedicion este Idioma, como los Naturales de Castilla. Sè, que pocos años hà era celebrada por el hermoso desembarazo de la pronunciacion, y aire de el movimiento, una Comedianta, nacida en una misera Aldea de Galicia, que de quatro, ò cinco años llevò un tio suyo à la Corte.

La

44 La ſegunda limitacion es, que aun en edad adulta ſe puede corregir la torpeza de el movimiento, yà en la lengua, yà en otros miembros, quando eſta procede preciſamente de el mal habito contrahido en la niñèz. Pero es neceſſario para lograrlo aplicar mucha reflexion, y eſtudio. Un habito, aunque ſea inveterado, puede deſarraigarſe, aplicando el ultimo esfuerzo. Quando la reſiſtencia viene de el fondo de la naturaleza, todos los conatos ſon vanos.

§. VIII.

45 AUnque la Urbanidad en lo que tiene de brillante, y hermoſa, que es lo que llamamos Gracia, ſolo en una pequeñiſsima parte, como hemos advertido, eſtà ſujeta al eſtudio; en todo lo que es ſubſtancia, ò eſſencia ſuya, admite preceptos, y reglas: de modo, que qualquiera hombre, enterado de ellas, ò yà por reflexion propria, ò por inſtruccion agena, puede ſer perfectamente, en quanto à la ſubſtancia, Urbano.

46 Mui frequentemente, y de muchos modos ſe peca contra la Urbanidad. Aun à ſugetos, que han tenido una razonable crianza, he viſto muchas veces adolecer de alguno, ù de algunos de los vicios, que ſe oponen à eſta Virtud. Oponenſe à la Urbanidad todas aquellas imperfecciones, ò defectos, que hacen moleſto, ò ingrato el trato, y converſacion de unos hombres con otros. Eſto ſe infiere evidentemente de la difinicion de la Urbanidad, que hemos propueſto arriba. Mas què defectos ſon eſtos? Hai muchos. Los irèmos ſeñalando; y eſta ſerà la parte mas util de el Diſcurſo; porque lo miſmo ſerà individuar los defectos, que hacen moleſta la converſacion, y ſociedad politica, que eſtampar las reglas, que ſe deben obſervar, para hacerla grata. El Lector podrà ir examinando ſu conciencia politica por los capitulos, que aqui le irèmos proponiendo.

§. IX.

§. IX.

47 LOs habladores ſon unos tyranos odioſiſsimos de los corrillos. En mi opinion, que concede cierta eſpecie limitada de racionalidad à los brutos, el hablar es un bien, aun mas privativo de el hombre, que el diſcurrir. El que quiere ſiempre ſer oìdo, y no eſcuchar à nadie, uſurpa à los demàs el uſo de una prerrogativa propria de ſu sèr. Què fruto ſacarà, pues, de ſu torrente de palabras? No mas que enfadar à los circunſtantes, los quales deſpues ſe deſquitan de lo que callaron, hablando con irriſion, y deſprecio de èl. No hai tiempo mas perdido, que el que ſe conſume en oìr à Habladores. Eſta es una gente, que carece de reflexion, pues à tenerla, ſe contendrian, por no hacerſe contemptibles. Si carecen de reflexion, luego tambien de juicio: y quien carece de juicio, como puede jamàs hablar con acierto? Ni què provecho reſultarà à los oyentes de lo que habla un deſatinado, exceptuando el exercicio de la Paciencia? Aſsi à todos los habladores ſe puede aplicar lo que Theocrito decia de la verboſa afluencia de Anaximenes: que en ella contemplaba un caudaloſo rio de palabras, y una gota ſola de entendimiento: *Verborum flumen, mentis gutta.* *Loquacidad.*

48 Los fluxos de lengua ſon unos porfiados vomitos de el alma: erupciones de un eſpiritu mal complexionado, que arroja, antes de digerirlas, las eſpecies, que recibe. Suenan à valentìa en explicarſe, ſiendo en realidad falta de fuerza para contenerſe. Yo capitularia eſta dolencia, dandole el nombre de Relaxacion de la facultad racional. Otro dirà acaſo, que no es eſſo, ſino que las eſpecies ſe vierten, porque no caben, à cauſa de ſu corta capacidad, en el vaſo deſtinado para ſu depoſito.

49 Nadie ſe fie en que à los principios es oìdo con guſto. Eſte es un aire favorable para ſoltar las velas de la Loquacidad. Aire favorable sì, pero por lo comun de

poca duracion. La converſacion es paſto del alma; pero el alma tiene el guſto, ò tan vario, ò tan delicado, ò tan faſtidioſo, como el cuerpo. El manjar mas noble mui continuado la dà ſaciedad, y tèdio. Aſsi, el miſmo, que por un rato gana con ſu loquela la acceptacion de los oyentes, ſi ſe alarga mucho, incurre ſu diſplicencia, y aun pierde ſu atencion. Las Eſtrellas, que ſe deben obſervar para engolfarſe mucho, ò poco en los aſſumptos de converſacion, permitir las velas al viento, ò recogerlas, ſon los ojos de los circunſtantes. Su alhagueña ſerenidad, ò ceñuda turbacion, aviſaràn de la indemnidad, ò rieſgo, que hai en alargar un poco mas el curſo.

50 Mas aùn eſta Obſervacion es engañoſa en las perſonas de eſpecial autoridad. Los dependientes, no ſolo adulan con la lengua, mas tambièn con los ojos. Què digo con los ojos? Con todos los miembros mienten, porque de todos ſe ſirven, para explicar con ciertos movimientos plauſivos, con ciertos ademanes myſterioſos la complacencia, y admiracion con que eſcuchan al Poderoſo, de quien pende en algo ſu fortuna. A eſte entre tanto ſe le cae la baba, y la verba. Vierte en el corrillo quanto le ocurre bueno, y malo, perſuadido à que ni Apolo en Delfos fuè oìdo con atencion mas reſpetoſa. Ay miſerable, y què engañado vive! A todos canſa, à todos enfada; y lo peor es, que todos à vuelta de eſpaldas ſe recobran de aquel caſi forzado tributo de adulacion con alternadas irriſiones de ſu necedad. Creanme los Poderoſos, que eſto paſſa aſsi, y creanme tambien, que el Poder al que es necio, le hace mas necio; al que es Diſcreto, ſi no lo es en ſupremo grado, le quita mucho de lo que tiene de Entendido.

*** *** ***
*** *** ***

§. X.

§. X.

51 QUE cosa mas inurbana, que la Mentira? *Mendacidad.*
A què hombre de razon no dà en roſtro?
A quien no ofende? Como el engaño puede preſcindir de ſer injuria? Toda la utilidad, todo el deleite, que ſe puede lograr en la converſacion, ſe pierde por la mentira. Si miente aquel que habla conmigo, de què me ſirven ſus noticias? Si no las creo, de irritarme; ſi las creo, de llenarme de errores. Si no eſtoi aſſegurado de que me trata verdad, què deleite puedo percibir en oìrle? Antes eſtarà en una continuada tortura mi diſcurſo, vacilando entre el aſſenſo, y el diſſenſo, y apurando los motivos, que hai para uno, y para otro.

52 Es la converſacion una eſpecie de trafico, en que los hombres ſe ferian unos à otros noticias, y ideas: el que en eſte comercio franquea ideas, y noticias falſas, vendiendolas por verdaderas, què es ſi no un trampoſo, un prevaricador, indigno de ſer admitido en la ſociedad humana?

53 Siempre he admirado, y ſiempre he condenado la tolerancia, que logra en el Mundo la gente mentiroſa. Sobre eſte punto he declamado en el *6.* Tom. Diſcurſ. *9.* para donde remito al Lector. Deſpues he penſado, que acaſo eſta tolerancia nace de la mucha extenſion de el vicio. Acaſo, digo, ſon en mucho mayor numero los intereſſados en la tolerancia, que los damnificados en ella. Acaſo toleran unos à otros la mentira, porque unos, y otros neceſsitan de eſſa tolerancia. Si los ſinceros ſon pocos, no pueden, ſin una gran temeridad, empeñarſe en hacer guerra à los muchos. Pero à lo menos demueſtren con la mayor templanza que puedan, el deſagrado que les cauſa la mentira. Ingenuamente proteſto, que para mi es ſoſpechoſo de poca ſinceridad el que oye una mentira ſerenamente, y ſin teſtificar en alguna manera ſu diſplicencia. Mas tambien ſupongo, que la franqueza de manifeſ-

tar esta indignacion, solo se puede practicar respecto de inferiores, ò iguales.

54 Una especie de mentira corre en el Mundo como gracia, que yo castigaria como delito. Quando se mezcla en el corrillo algun sugeto, conocido por nimiamente credulo, rara vez falta un burlòn, que hace mofa de su credulidad, refiriendole algunas patrañas, que el pobre escucha como verdades. Esto se celebra como gracejo: todos los concurrentes se regocijan, todos aplauden la buena inventiva de el mentiroso, y hacen entremès de las buenas tragaderas de el credulo. Tengo esto por iniquidad. Por ventura la sencillèz agena nos presta algun derecho para insultarla? Doi que la nimia credulidad nazca de cortedad de entendimiento; acaso solo estamos obligados à ser Urbanos, y atentos con los discretos, y agudos? No es insolencia, porque Dios te diò mas talentos que al otro, tomarle por objeto de tu escarnio, y juguetear con èl como pudieras con un mono? Es esso mirarle como proximo? Es esso usar de el talento que Dios te diò, en orden al fin para que te lo diò?

55 Pero la verdad es, que, por lo comun, la nimia credulidad mas proviene de exceso de bondad, que de falta de discrecion. Yo he visto hombres sencillisimos, y juntamente mui agudos. Aquella misma rectitud de corazon, que mueve al sencillo à proceder siempre sin dolo, le inclina à juzgar de los demàs lo mismo. Muchas veces sucede que una mentira es creida de este, porque es ingenioso; y descreida de aquel, porque es necio. Es el caso, que aquel por su piedad busca motivos de verisimilitud en la noticia, y por su agudeza los encuentra. Este por su malicia no los busca, y aunque los buscasse, por su rudeza, no los hallaria.

56 Yo no sè si es verdad lo que comunmente se dice, que Santo Thomàs de Aquino creyò que un Buey volaba, y saliò solicito à ver el portento. Pero sè, que la respuesta increpatoria, que se le atribuye à los que le insultaban sobre su nimia credulidad, es digna de todo un Santo Thomàs; digna, quiero decir, de aquel gran lleno de

de virtudes excelsas, Intelectuales, y Morales, digna de aquel nobilísimo corazon, de aquella altísima Prudencia, de aquel Ingenio soberano. *Mas creible se me hacia* (refieren que dixo) *el que los Bueyes volassen, que el que los Hombres mintiessen.* Què correccion tan discreta! Què emphasis! què energia! què delicadeza! Aprecio mas esta Sentencia, que quantas la antigua Grecia preconizò de sus Sabios. La sublimidad de ella me persuade, que fuè parto legitimo de Santo Thomàs, y por consiguiente, que el hecho, como se refiere, es verdadero. Assi se pueden conciliar, y concilian bien una altísima discrecion con una summa sencillèz.

§. XI.

Veracidad ossada.

57 ASSI como hai muchos que son inurbanos por mentirosos, hai algunos que tambien lo son por veraces indiscretos, ò inconsiderados. Hablo de aquellos, que à titulo de desengañados, ò desengañadores, sin tiempo, sin oportunidad, y contra todas las reglas de la decencia, se toman libertad para decir quanto sienten. Esta es una especie de barbarie cubierta con el honesto velo de sinceridad.

58 Caracterizemos esta gente en el proceder de Philotimo. Es Philotimo un hombre, que à todas horas nos quiebra la cabeza con protestas de su ingenuidad. Declama hasta apurar el aliento contra la adulacion. Ostenta su immutable amor à la verdad; y este viene à ser como estrivillo para todas las coplas, que arroja à este, à aquel, y al otro. Echale en rostro à alguno un defecto que tiene: luego sale el estrivillo, de que èl no ha de dexar de decir la verdad por quanto tiene el Mundo. Oye alabar à alguno, ò presente, ò ausente, en quien èl concibe algo digno de reprehension: suelta lo que concibe, y impropera como contemplativos, ò lisongeros à los que hablan bien de el sugeto. Pero luego añade la cantilena ordinaria de su amor à la verdad.

59 Què diremos de este hombre? Que para ser necio,

y ruſtico le ſobra mucha tela : que es un deſpropoſitado, que no guarda compàs, ni regla en quanto habla : que es un rudo, y mui rudo, pues no alcanza, que hai medio entre la ſervil adulacion, y la deſvergonzada oſſadia. Siendo tal, què caſo harán los que le oyen de quanto dice? Quien creerà que forma concepto juſto de nada un halucinado, que no percibe lo que tan claramente dicta la razon natural? Pero doi, que en el concepto que forma no yerre; yerra por lo menos en proferirle ſin tiempo, ſin oportunidad, ſin modo. Tiene por ventura algun nombramiento Regio, y Pontificio de Corrector de las gentes? Doi que ſea tan veràz como ſe pinta, que lo dudo mucho; porque la experiencia me ha moſtrado, que ſino en todos los individuos, en muchos es verdaderiſsima una bella ſentencia, que leì, no me acuerdo en que Autor: *Veritatem nulli frequentius lædunt, quàm qui frequentius jactant. Ningunos mas frequentemente mienten, que los que à cada paſſo jactan ſu veracidad.* Doi, digo, que ſea tan veràz como ſe pinta : le dà ſu veracidad algun derecho para andar deſcalabrando à todo el Mundo? La verdad, que como predica San Pablo, es compañera amada de la caridad : *Charitas congaudet Veritati*, ha de ſer tan deſapacible, ofenſiva, groſſera? La verdad de los Chriſtianos, que como articùla San Aguſtin, es mas hermoſa, que la Helena de los Griegos : *Incomparabiliter pulchrior eſt veritas Chriſtianorum, quàm Helena Græcorum*, ha de tener tan mala cara, que à todos dè en roſtro?

60 Hai en ocaſiones, yo lo confieſſo, obligacion à decir la verdad, aunque ſe ſiga reſentimiento de el que la eſcucha; pero ſolo quando interviene uno de tres motivos, ò la vindicacion de la honra divina, ò la defenſa de la inocencia acuſada, ò la correccion de el proximo. Supongo que por lo comun pretextan eſte ultimo motivo los Veraces de que hablamos; pero no ignoran ellos, que ſolo logran la ofenſion, y nunca la correccion. Ni puede ſer otra coſa, porque ſu modo aſpero, tumultuante, ſobervio, como puede producir tan bello fruto? Sembrando eſpinas, como decia la Verdad miſma en el Evangelio, han de coger uvas?

§. XII.

§. XII.

61 NO menos enfadoſos ſon que eſtos, ni menos turban la amenidad de la converſacion, los Porfiados. El eſpiritu de contradicion es un eſpiritu infernal; y eſpiritu tan protervo, que no sè que ſe haya hallado haſta ahora conjuro eficàz para curar à los que eſtàn poſſeìdos de èl. *Porfia.*

62 Tengo preſente el exemplo de Ariſtio. Eſte es un verdadero aventurero de corrillos, que lanza encarada anda ſiempre buſcando pendencias. Su opinion es ſu idolo: nadie diſsiente à ella, ſin experimentar ſu colera: nadie profiere la opueſta, que no le tenga por enemigo: nada le aplaca, ſino, ò la condeſcendencia, ò el ſilencio. Su influencia en los concurſos es la que ſe atribuye à aquella conſtelacion meridional, llamado Orion, excitar tempeſtades: *Nimboſus Orion*, que dixo Virgilio. No bien ſe aparece, quando poco à poco la ſerenidad de un coloquio corteſano và degenerando en la turbacion de un tumulto ruſtico. El contradice, el otro ſe defiende, los demàs toman partido, enciendeſe la altercacion, porque un genio contendiente es contagioſo: *Inſequitur clamorque virûm, ſtridorque rudentum.* Y todo viene à parar en una gregueria tal, que nadie los entiende, ni aun ſe entienden unos à otros. Todo eſte mal hace en la ſociedad politica un Porfiado. Ni por eſſo ſe enmienda: y antes volverà atràs un rio precipitado, que èl retroceda de el dictamen, que una vez ha proferido.

§. XIII.

63 LA Chanza oportuna es el mas bello condimento de la converſacion, y tiene tanta parte en la verdadera Urbanidad, que algunos, como vimos arriba, la tomaron por el todo. Uſada con el modo debido, produce bellos efectos: alegra à los que hablan, y à los que oyen: concilia reciprocamente las voluntades: *Nimia ſeriedad.*

deſ-

deſcanſa el eſpiritu fatigado con eſtudios, y ocupaciones ſerias. Por eſſo no ſolo los Ethicos Gentiles, mas aun los Chriſtianos, colocaron la Chanza en el numero de las virtudes Morales. Veaſe Santo Thomàs en la 2.2. quæſt. 168. art. 2. donde deſpues de graduar à la Chanza por Virtud, califica la delectacion que reſulta de ella, no ſolo de util, ſino de neceſſaria para el deſcanſo del alma: *Hujuſmodi autem dicta, vel facta, in quibus non quæritur niſi delectatio animalis, vocantur ludicra, vel jocoſa. Et ideò neceſſe eſt talibus interdum uti, quaſi ad quandam animæ quietem.*

64 Los hombres ſiempre ſerios ſon un medio entre hombres, y eſtatuas. Siendo la riſibilidad propriedad inſeparable de la racionalidad, en lo que ſe niegan à lo riſible, degeneran de lo racional. Los necios ſuelen calificarlos de hombres de ſeſſo, juicioſos, y maduros. Buena prueba de ſeſſo apoſtarſelas en ſequedad, y rigidèz à troncos, y piedras. Ningun bruto ſe rie. Serà caracter de hombre de juicio ſolido lo que es comun à todo bruto? Yo tengo eſſa por ſeña de genio tetrico, de humor atrabiliario. Los Antiguos decian, que los que entraban en la encantada cueba de Trophonio, nunca reìan deſpues. Llamaban *Agelaſtos* à eſtos los Griegos. Si en ello hai alguna verdad (que muchos lo niegan) es de creer, que la Deidad infernal, que era conſultada en aquella cueba, inſpiraba à los conſultores eſſa Tartarea melancolìa.

§. XIV.

Jocoſidad deſapacible.

65 PEro tanto, y aun mas que ſe opone à la Urbanidad la ſeriedad nimia, es contraria à ella la Jocoſidad importuna. Por tres capitulos puede ſer ingrata la chanza en las converſaciones: por exceder en la cantidad, por propaſſarſe en la calidad, y por defecto de naturalidad.

66 El que eſtà ſiempre de chanza, mas es truhan que corteſano. No hai hombre mas irriſible, que el que ſiempre ſe rie. El que à todas horas hace el Gracioſo, à todas ho-

horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

67 Peca la chanza en la calidad por deshonesta, y por satyrica. Como la primera solo se oye en caballerizas, y tabernas, y yo no escribo para Lacayos, Cocheros, y Alquiladores, passarèmos à la segunda. Los preciados de decidores frequentemente inciden en ella. Hablo de los preciados de Decidores, y que mas propriamente podrian llamarse Dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias, no reparan en herir aun à sus proprios amigos:

Dummodo risum
Excutiat sibi, non hic cuiquam parcet amico.

De aquellos, que, segun la ponderacion de Ennio, mas facilmente detendràn en la boca una asqua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que chimericamente pretende hacer oro de el hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece à la de el Leon, que por ser tan aspera, lamiendo desuella. Llaman à estos, *Zumbones*, y lo son. Pero como? Como las Abispas, Cinifes, Tabanos, y Moscas. Todos estos vilisimos insectos son Zumbones, y Zumbones de esta casta: esto es, que à vuelta de el zumbido imprimen la picadura.

68 Como quiera que hagan gala de su habilidad, no pueden escaparse de ser, ò malignos, ò mui necios. Que uno, que otro, los hombres de bien debieran conspirar à descartarlos de el comercio, ò corregirlos con la amenaza. El Conde de las Amayuelas, à quien alcanzè en mi juventud, à un Caballero de este genio, que le havia herido yà con algunos dicterios en tono de chanza, le dixo: Amigo Don N. yà te he sufrido algunas desverguenzas: tambien de aqui adelante podràs decir las que quisieres; pero con la prevencion de que nos hemos de entender los dos à estocada por desverguenza. A fee que le hizo al Zumbon perder la zumba.

69 Un defecto grave, y frequentisimo de la Zumba,

es

es exercerla sobre lugares comunes, ò capitulos generales, dirigiendola, pongo por exemplo, al Estado, Classe, ò Nacion de el sugeto, con quien se practìca este genero de juego. Debo esta advertencia à Quintiliano: *Malè etiam dicitur* (sentencia este gran Maestro de Urbanidad) *quod in plures convenit: Si aut Nationes totæ inceſſantur, aut ordines, aut conditio, aut ſtudia multorum.* Caen en este inconveniente los genios esteriles, que no hallando que decir sobre las acciones, ò qualidades personales de aquel particular individuo, à quien dirigen la zumba, se arrojan à alguna razon comun, de estado, nacion, &c.

70 La razon porque se debe huir de esto, es, porque entre la multitud comprehendida en aquella razon comun, hai no pocos de tal delicadèz, que tienen la zumba por ofensa; y aunque no asisten en la conversacion, teniendo despues noticia de ella, se muestran resentidos: lo que la experiencia me ha mostrado no pocas veces. Y aun he visto algunas seguirse no leve perjuicio à los Zumbones de razones comunes, por el resentimiento de los comprehendidos en ellas. Aun quando no intervenga riesgo alguno, se debe evitar por motivo de equidad. Aunque la chanza sea de su naturaleza inocente, no es justo usar de ella con quien la ha de escuchar como agravio. A sugetos de cutis tan delicada, que sienten como golpe lo que para otros es alhago, no se ha de tocar ni aun ligeramente. Si el contacto mas leve les llega al corazon, el que los toca, los hiere. No siendo, pues, posible, que en las Zumbas sobre capitulos generales, no haya muchos que se resientan, debe el buen Cortesano abstenerse enteramente de ellas.

71 Es, finalmente, ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten à decidores, hacen un papel enfadosisimo. No hai cosa mas insulsa, que un hombre, que por imitacion, y estudio se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reir à los demàs; pero èl mismo es el objeto de essa risa. Si hai un hombre en el Pueblo, celebrado por sus graciosidades, y buenos dichos, otros veinte, ò treinta quieren

ren imitarle, y competirle. Conato inutil! Nunca passarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocer los hombres, que en esta, y otras muchisimas prendas, casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideracion viene el casi universal empeño de imitar los menos dotados de la Naturaleza à los que vèn aventajados en algunas apreciables qualidades. La ponderada semejanza entre el Hombre, y el Mono, hallo que es mayor, empezando la comparacion por el Hombre. Ponderase, digo, que en la Asia, y en la Africa se hallan algunos Monos, que parecen Hombres. Y yo pondero, que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hai muchos mas Hombres, que parecen Monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hai original alguno excelente en nuestra especie, de quien no se saquen innumerables copias; pero copias, que no passan de mamarrachos.

§. XV.

Ostentacion de el saber.

72 LA Ciencia es un tesoro, que se debe expender con economia, no derramarse con prodigalidad. Es precioso posseida, es ridiculo ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallarà, que nunca le possеen los que le ostentan. Solo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hai conversacion, donde sin esperar oportunidad, no saquen à plaza sus escasas noticias. Entre los verdaderos Sabios, y estos Sabios de poquito, hai la misma diferencia, que entre los Mercaderes de caudal, y los Buhoneros. Aquellos, dentro de su Lonja tienen los generos, para que allí los vayan à buscar los que los huvieren menester; estos se echan à cuestas su misera tiendecita, y no hai plaza, no hai calle, no hai rincon donde no la expongan al publico.

73 Algunos son tan necios, que con todas classes de personas introducen, sin proposito, la Facultad, en que se han exercitado. El Abad de Bellegarde, refiere de un Militar, que en visita de Damas se puso mui despacio à re-

relatar, sin pedirselo nadie, el sitio de una Plaza, dia por dia, punto por punto, con todos los terminos facultativos, nombrando Regimientos, y Oficiales, sin omitir alguno de quantos movimientos havian hecho sitiadores, y sitiados, desde que se avistò la Plaza, hasta su rendicion. No estarian mui gustosas las Damas con esta relacion Gazetal? Aun es mas gracioso lo que, para figurar à estos impertinentes, atribuye el famoso Comico Moliere à un Medico recien aprobado, en las primeras vistas de una Señorita, cuya mano pretendia: esto es, que despues de hacer todo el gasto de cortesanias, con los axiomas, y terminos de su Arte, la combidò, como que le hacia un obsequio mui estimable, à que fuesse à ver à la tarde la Diseccion Anatomica de un cadaver, que havia de executar èl mismo. Què agassajo tan recomendable para una tierna Damisela!

74 Una de las lecciones mas essenciales de Urbanidad, es acomodarse en las concurrencias al genio, y capacidad de los circunstantes: dexar en todo caso à otros la eleccion de materia, y seguirla hasta donde se pudiere. Punto menos extravagante es el que razona con otro sobre Facultad, que este no alcanza, que el que le habla en Idioma que no entiende.

§. XVI.

Afectaciò de superioridad.

75 ES notable la diferente representacion, que hacen algunos sugetos en el principio, y progresso de la conversacion. Al tiempo de agregarse à la visita, ò al corro, si la gente que le compone no es de su frequente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones; hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia à este, à aquel, y al otro; pero despues poco à poco vàn componiendo el gèsto, el modo, y las palabras àzia una gravedad Senatoria, ò una autoridad Legislativa. Yà se metiò en el vestuario la lisonja, y sale al theatro la arrogancia. Yà se arrimò el zueco, y se calzò el cothurno. Yà la solfa, que em-

empezò por el *ut* de *Fefaut*, que es el mas profundo, montò al *La* de *Gefolreut*, que es el mas alto. Yà la eſtatura Politica creciò de Pygmea à Giganteſca. Yà miran à los circunſtantes allà abaxo, y yà en quanto hablan ſe trasluce un ceño deſdeñoſo, hijo legitimo de una ruſtica ſobervia.

76 Acuerdome à eſte propoſito de lo que refiere Moreri de Brunon, Obiſpo de Langres, que haviendo en el principio de una Carta, ò Edicto ſuyo, qualificadoſe modeſtamente *humilis Præſul*, deſpues en el cuerpo de el eſcrito ſe diò à ſi proprio el tratamiento de Mageſtad, *noſtram adiens Majeſtatem*. Los que proceden de eſte modo deben de eſtàr en el error de que la Urbanidad, y Modeſtia ſolo ſe hicieron para los Exordios, Prologos, y Salutaciones.

77 Eſta deſigualdad notò Barclayo, como caracteriſtica de los Eſpañoles: *Sermonum, & amicitiarum exordia per ſpeciem mitiſsimæ humanitatis adornant. Hos tu quoque illis initijs optimè poteris eadem tranquillitate adoriri; ſuccedentes autem ad faſtum, mutua majeſtate excipere.*

78 La verdad es, que hai entre noſotros no pocos, que adolecen de el expreſſado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras invectivas, que han hecho los Eſtrangeros contra la ſobervia de los Eſpañoles, tomadas generalmente, ſi un tiempo fueron juſtas, oy no lo ſerian. O fueſſe efecto de el mayor comercio con los de otras Naciones, ò deſengaño, que el tiempo fuè introduciendo poco à poco, no es dudable que yà los Eſpañoles ſe han humanizado mucho, y pienſo que tambien los Eſtrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos quienes malignamente atribuyan la depoſicion de la antigua fiereza, à poſtracion de los animos, ocaſionada de las adverſidades padecidas el ſiglo paſſado en las guerras con la Francia. Aſsi ſe explicò un zumbon Francès de buen guſto en una Carta, que en nombre de Voiture, yà entonces difunto, imitando el eſtilo, y aire de eſte famoſo Ingenio, como que èl la embiaba de el Infierno, eſcribiò felicitando al Mariſcal de Vivonne, y elogiando al

Rey de Francia sobre sus victorias contra los Españoles: *Aqui* (decia despues de otras cosas) *ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. Yo no sè cierto en què se fundan los que dicen, que los de esta Nacion son fanfarrones. Asseguroos, que nada tienen de esso, antes son una bonissima gente; y el Rey, de un tiempo à esta parte, nos los embia acà mui dulces, y afables.* Chanzas à parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los reveses padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Assi, lo que se debe tener por cierto, es, que oy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

§. XVII.

Tono Magisterial.

79 ENtre los Professores de Letras hai no pocos tedioso à los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de Maestros. Para ellos, todo lugar es Aula, toda silla Cathedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados, casi miran à los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Assi, apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdeñosos. Quanto articulan sale en solfa de Sentencia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de Oraculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compàs à todo.

80 He visto à muchos, y muchissimos, preocupados de el error de que el estudio aumenta el entendimiento. Y este es error? Sin duda. Que se diga, que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos, ò que unicamente pende de la diferente temperie, y disposicion de los organos, como comunmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma, ò sea igual con estudio, ò sin èl; siendo cierto, que ni el estudio altera la organizacion, ò temperie nativa, ni menos mu-

muda la entidad ſubſtancial de el alma. Aſsi, deſpues de muchos años de eſtudio, la facultad diſcurſiva no crece en ſus fuerzas ni medio grado. La razon propueſta lo convence; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Vì à ſugetos de grande aplicacion à las letras, deſpues de conſumir en ellas lo mas de ſu vida, diſcurrir miſeramente en quantos aſſumptos ſe proponian. Notè en otros, que tratè diferentes vezes en el eſpacio de muchos años, y apenas dexaban jamàs de la mano los libros, la miſma torpeza en raciocinar, la miſma obſcuridad en entender, la miſma confuſion de ideas, en los fines, que en los principios. El eſtudio dà noticias, miniſtra eſpecies, con que ſe hacen varias deducciones, que ſin ellas no ſe harian; pero la valentia, ò actividad de el diſcurſo no por eſſo ſe aumenta. Aſsi como ſi à un Artifice ſe le miniſtran muchos inſtrumentos de ſu arte, que antes no tenia, harà varias operaciones, que antes no podia hacer; pero la fuerza de el brazo no por eſſo ſerà mayor.

81 Aun reſpecto de la Facultad que eſtudian, jamàs paſſan aquella valla, que les puſo delante la Naturaleza. El rudo ſiempre es rudo: lee mucho, conferencia mucho, manda muchas eſpecies à la memoria; pero nunca las congrega con acierto, nunca las diſtribuye con diſcrecion, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad. Aſsi ſale puramente un Docto de perſpectiva, càpaz ſolo de halucinar con falſas luzes al Vulgo ignorante: uno de aquellos, que la Plebe llama Pozos de Ciencia, y ſolo ſon Pozos de agua turbia.

82 Siendo eſto aſsi, como lo es ſin duda, ſe vè claramente, que à los Facultativos no les dà fundamento alguno para engreirſe ſu magiſterio, ò ſu grado; y que es una ſumma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de eſſas inſulas. Lo peor que tiene el caſo, y lo que ſube la ridiculèz al ſupremo punto, es, que los que ſe dexan dominar de eſta preſuncion, ſiempre ſon los Profeſſores de inferior nota; porque los de ingenio, y entendimiento claro, ſe hacen cargo de la razon. Los

pro-

professores, digo, de inferior nota, son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras, procurando darles siempre la apariencia de mayusculas. Son los que de el estudio sacan poca luz, y mucho humo. Assi en las concurrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa, respecto de todos los demàs, y vierten mil necedades con toda la gravedad propria de apotegmas.

83 Parecerà que pondero; y no es assi. Creame el Lector que hai muchos muchos, que sin mas merito que pocos años de cursantes en la Aula, y un Bonete, ò Capilla en la cabeza, desestiman quanto pueden razonar, ò discurrir en qualquiera materia los legos, como si estos no fuessen racionales, ò fuessen racionales de otra classe inferior. Que se ofrezca hablar de Guerra, què de Politica, què de Gobierno alto, ò baxo, con necia satisfaccion meten la hoz en la mies agena, à vista de hombres, de quienes en aquellas materias no merecen ser discipulos. Y què sacan de aqui? Que todos conozcan, y hagan mofa de su mentecatèz.

84 Y no omitirè otro torpissimo defecto de esta gente de poco alcance; bien que este es comun à personas de todas classes: esto es, ser continuos censores de los talentos agenos. Cosa preciosa! El hombre bobo es el que à cada passo anda calificando de bobos à estos, à aquellos, y à los otros. El que no sabe palabra, es el que frequentissimamente mide à dedos la ciencia de los professores, y le parece que solo se puede medir à dedos, porque en su opinion, rara, ò ninguna vez llegarà à varas. El mal Predicador es el que apenas oye Sermon que le parezca bien: lo proprio sucede al mal Sastre, al mal Herrero, &c.

§. XVIII.

Visitas importunas.

85 HAI unos hombres, que de demasiadamente urbanos son intolerables. Hablo de los Visitadores, que parece toman el serlo por oficio, ò lo exercen en virtud de algun particular nombramiento. Estos son unos

unos ociosos, que no saben que hacer de sì, ni que hacer en el Mundo, sino cansar à toda la gente honrada de el Pueblo: unos ladrones de el tiempo, que iniquamente roban à sus vecinos el que necesitan para sus precisas ocupaciones: unos Cavalleros Andantes, que con la lengua siempre en ristre, se emplean en hacer tuertos, en vez de deshacerlos: unos pordioseros de parleta, que la andan mendigando de casa en casa: unos tramposos de cortesanìa, que venden por obsequio lo que es enfado.

86 Los que piensan captar la gracia de los Poderosos con la continuacion de visitas, viven mui engañados. Què merito serà para ellos tenerlos cada tercer dia aprisionados una hora en una silla, que viene à ser casi lo mismo que en un zepo, privandolos entretanto, yà de la diversion que apetecian, yà de la ocupacion que necesitaban? Lo que ordinariamente passa, es, que no bien el Visitante, concluidas las ceremonias de despedida, vuelve las espaldas, quando el Visitado echa mil maldiciones à su impertinencia; y si tiene à mano con quien pueda desahogarse en confianza, dice, que no viò mayor salvaje en su vida.

87 Gran lastima tengo à los pobres Ministros, por lo mucho que padecen en esta parte. A la pesadissima carga de su oficio se añade la molestissima sobrecarga de tanta visita, que no sè si es mas onerosa, que la tarea de el Tribunal. Al fin, en el Tribunal oyen razonar à quatro, ò seis Abogados doctos: en su casa oyen à veinte impertinentes, y necios, que juzgan hacer mejor su causa, quebrandole al Ministro la cabeza.

§. XIX.

88 Sobre el capitulo de Visitas de Enfermos es preciso escuchar, no solo las reglas de la cortesanìa, mas tambien las de la caridad: y es imposible, faltando à estas, observar aquellas. Son los Enfermos, tanto en la parte de el alma, como en la de el cuerpo, unos vidros delicadissimos, que es menester manejar *Visitas de enfermos.*

jar con exquisito tiento. A un cuerpo enfermo, aun los leves rocamientos duelen: à una alma afligida, aun especies indiferentes inquietan.

89 Visitar à los enfermos es, no solo accion de Urbanidad, mas tambien Obra de Misericordia; mas para calificarse de tal, es circunstancia essencial, y absolutamente indispensable, que la visita sirva al enfermo de alivio, ò consuelo. Pero quantas reciben de estas los pobres enfermos? Apenas una entre cinquenta. Los discretos son pocos, y los Visitadores muchos. El que enfada con sus visitas à un sano, què harà à un enfermo? Ni basta ser discretos los que visitan, si su discrecion no se extiende à comprehender quando, quanto, como, y què se ha de hablar à cada doliente. El *quando*, se ha de saber de el Medico, y assistentes: el *quanto*, el *como*, y el *què*, lo ha de reglar la prudencia de el que visita.

90 En el *quanto*, se peca ordinarissimamente. A los enfermos se ha de dar poca conversacion, aun quando por la qualidad sea de su gusto. Sobre que la atencion à lo que se les habla los fatiga, en essa atencion misma se ocupan, gastan, y disipan no pocos espiritus, que, faltando essa distraccion, se emplearian en lidiar contra la causa de la dolencia. Assi, por lo comun, conviene dexarlos en aquel medio sueño, en aquel ocio languido de el alma, que sin aplicar conato alguno, permite errar libremente por el celebro todas las ideas que ocurren.

91 El *como*, ha de ser tal, que se evite toda molestia. Debe hablarseles en voz remissa. Los vocingleros descalabran aun à cabezas de bronce: què haràn à las de vidro? No se les ha de molestar con preguntas, ò ponerseles por otra via en la precision de alternar la conversacion, porque les resultan de ello dos fatigas, la de discurrir, y la de hablar.

92 El *què*, sea el que se discurra mas grato para el enfermo, tocando siempre los assumptos mas conformes à su genio, y à que en el estado de Sanidad se reconocia mas inclinado. Yà que en el alimento de el cuerpo huyen tanto Medicos, y Assistentes, de conformarse à su ape-

apetito, en que juzgo se yerra muchas veces, siquiera en el pasto de el alma, sigan su inclinacion, en que nunca puede haver inconveniente, antes evidente utilidad. Quando hai muchas enfermedades en el Pueblo, puede hacerseles conversacion sobre este assumpto; pero con la precaucion forzosa de darles noticia solamente de los que escapan, y en ningun modo de los que mueren: que he visto Visitadores tan mentecatos, que apenas aciertan à decir otra cosa à un enfermo, sino que murieron fulano, y citano. Es mucho lo que se congoja el pobre con esto, porque en la Logica de su melancolico discurso, su muerte se sigue como ilacion de las otras.

93 A estas reglas generales añadirè la nota de dos errores, en que comunissimamente inciden los que visitan à los enfermos. El primero, es el de preguntarles todos uno por uno, assi como vàn entrando, como se hallan. Es menester la paciencia de Job para tolerar tantà pregunta identica. Aun en una levissima indisposicion es notable el tèdio, y displicencia, que recibe el doliente, de que le pregunten una misma cosa tantas veces, y de haver de responder à todos de un mismo modo. Lo que se debe practicar, es, preguntar el estado de el enfermo à alguno de los de casa, antes de entrar à verle, ò quando mas, preguntarlo en voz baxa al que estuviere mas à mano de los que entraron antes en el aposento. Puede tambien tomarse el expediente que practicaba un sugeto de mi Religion, y amigo mio, el qual, hallandose enfermo, hacia todas las mañanas al enfermero escribir todo quanto le podian preguntar; como havia passado la noche; si el dolor de cabeza se havia exacerbado, ò disminuìdo; el estado de el apetito, y de la sed, &c. Este papel mandaba fixar con obleas à la puerta de la Celda, para que leyendole los que entraban, escusassen fatigarle con preguntas.

94 El segundo error, es meterse los Visitantes à Medicos. Esta es zuna de muchos. Cosa lastimosa es, que siendo el Arte Medico tan abstruso, tan arduo, tan dificil, que para conseguirle, el mas prolixo estudio es in-

ſuficiente, el mayor ingenio es corto, todos ſe metan à dàr en èl ſu voto. Aſsi, con lo que à cada uno ſe le antoja que puede aprovechar, ò como alimento, ò como medicina, muelen à los enfermos, è inquietan à los Medicos. Quantas veces he viſto à Medicos mui advertidos, hallarſe ſummamente perplexos ſobre lo que debian ordenar, y al miſmo tiempo mil Don Teruleques, cortar, rajar, hender, decidir con ſuprema ſatisfaccion ſobre el remedio que convenia preſcribir! Quantas veces tambien he viſto ſacar eſtos importunos cachibaches de ſu paſſo al Medico prudente, y docto, el qual, bien contempladas las circunſtancias de la enfermedad, y de el enfermo, comprehendia que convenia eſtarſe quieto à la mira, dexando todo entre tanto al beneficio de la Naturaleza; pero al fin, fatigado, y vencido (que no debiera) de las continuadas inſtancias de tanto ignorante, ponia las manos à la obra, y executaba lo que no convenia! Suelen eſtos rudos gritar, que ſe debe ayudar à la Naturaleza. Grande Aphoriſmo! Todo el Mundo le ſabe. Pero lo que ellos pienſan que es ayudar à la Naturaleza, es en realidad, cortarle piernas, y brazos.

§. XX.

Viſitas de peſame.

95 TOdos los que eſtàn oprimidos de algun grave peſar, ſon unos enfermos de determinada claſſe. En las enfermedades, à quienes comunmente ſe dà el nombre de tales, empieza el mal por el cuerpo, y de el cuerpo paſſa al alma: en la enfermedad de triſteza empieza por el alma, y de el alma paſſa al cuerpo. Para los apeſarados, todos los Viſitantes deben ſer Medicos, ni hai otros Medicos que los Viſitantes. La cura de las paſsiones de el alma, no pertenece à la Phyſica, ſino à la Ethica. Aſsi, la diſcrecion de el que viſita puede conciliar al enfermo algun alivio; los preceptos de el Viejo Hippocrates, ninguno.

96 Mas què ſucede? Que las viſitas de peſame añaden al dolor de los apeſarados otra nueva tortura. A una Viu-

Viuda desolada, à un Viudo, amantissimo de su difunta consorte, el precisarlos à estàr de respeto, y formalidad, un dia entero, ò muchos dias enteros, no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lagrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada de esto es permitido à quien està recibiendo visitas. Ha de estàr con mucha compostura, sin mas expressiones de su dolor, que las que hace un Farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir à una representacion puramente Theatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compàs, y régla. Tiene un Oceano de amargura dentro de el pecho, y solo se le consiente arrojar fuera una, ù otra gota. Y si se mira bien, esse no es desahogo, ni aun levissimo; antes, la violencia que se padece en acomodarse à estas demonstraciones regladas, es añadidura del tormento.

97 La cruel resulta que tiene en la gente dolorida impedirles la natural respiracion de la quexa, explicò bien el Pícineli en el Geroglifico de un Rio, que detenido se hincha mas, con este lemma: *Ab obice crescit*. Es assi, que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, quanto no se desahoga. *Strangulat inclusus dolor*, dixo Ovidio, que fuè mui practico en la materia.

98 Por esto juzgo yo, que convendria, que à los que estàn de duelo, solo los viessen sus parientes, y mas estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita aquellos rompimientos de el alma, que desembarazan algo la opresion de el pecho. Las visitas de estos, deben tomar por principal assumpto un sincero ofrecimiento de sus buenos oficios, especialmente, quando el dolor tiene por motivo, ò parcial, ò total, la pèrdida, ò efectiva, ò imminente de algunas conveniencias temporales. Fuera de parientes, y amigos, y aun mas que estos, importa que los visite algun Varon espiritual, y discreto, cuya virtud sea notoria à todo el Pueblo. El consuelo

que dàn los hombres de eſte caracter, en qual quiera afliccion, ò por mejor decir, Dios por medio de ellos, es mui ſuperior à todo el que pueden miniſtrar los mas finos parientes, y amigos. Y la mejor obra que podràn hacer al apeſarado los parientes, y amigos, ſerà gran gearle viſitas de perſonas de eſta calidad.

99 Todo lo dicho ſe debe entender de los duelos verdaderos, y grandes, que à la verdad hai en eſta materia mucho de perſpectiva. Si muere el Padre, ſi la Madre, ſi el Marido, ſi la Eſpoſa, ſiempre el correlativo que queda acà, mueſtra alto ſentimiento. Pero quien lo ha de creer de el Marido, que ſe experimentò mas amante de la libertad, que de la Eſpoſa? Quien de la Eſpoſa maltratada de el Marido, que miraba como cautiverio el Matrimonio? Quien de el hijo, en quien ſe traslucia eſperar con impaciencia la herencia paterna? En eſtos caſos viene bien la multitud de viſitas de peſame; porque ſon proporcionados peſames de cumplimiento, à duelos de ceremonia.

§. XXI.

Cartas.

100 EL eſcribir Cartas con acierto es parte mui eſſencial de la Urbanidad, y materia capàz de innumerables preceptos; pero pueden ſuplirſe todos con la copia de buenos exemplares. Aſsi, el que quiſiere inſtruirſe bien en ella, lea, y relea con reflexion las Cartas de varios diſcretos Eſpañoles, que poco ha diò à la luz publica el Sabio, y laborioſo Valenciano Don Gregorio Mayans y Siſcar, Bibliothecario de ſu Mageſtad, y Cathedratico de el Codigo de Juſtiniano, en el Reyno de Valencia. Eſto para las Cartas en nueſtro Idioma. Para las Latinas los que deſearen una perfecta enſeñanza, la hallaràn en las de el doctiſsimo Dean de Alicante Don Manuel Marti, que acaba de publicar en dos tomos de octavo el citado Don Gregorio Ma-

Mayans; y en las de el mismo Mayans, publicadas en un tomo de quarto el año de 1732. Y cierto considero importantissimo el uso de los tres libros expressados, porque es lastimoso el estado en que se halla la Latinidad en España, especialmente en orden al estilo Familiar, y Epistolar. Quantas vezes ocurre la necessidad de escribir esta, ò aquella Comunidad grave alguna Carta Latina à Roma, ù otro Pais Estrangero, y quan pocos sugetos se encuentran capaces de escribir sino un Latin lleno de Hispanismos! Quando se ofrece hablar à un Estrangero, que solo se nos puede explicar en Latin, nos hallamos poco menos embarazados para confabular con èl en este Idioma, que si nos precissassen à hablar en Arabigo.

101 En la multitud de Cartas se peca como en la frequencia de Visitas: ni las Cartas son otra cosa, que unas Visitas por escrito. Son muchos los que incurren en este abuso. El motivo mas comun es captar la benevolencia de aquellos à quienes escriben. Notable necedad, pensar que con la molestia se grangea el amor. Lo contrario sucede à cada passo; y he visto à muchos con la repeticion de Cartas perder la estimacion que antes lograban, y sin essa molienda merecieran. Hai no pocos que las escriben por la vanidad de mostrar las respuestas, para que los respeten como à hombres, que se corresponden con personas distinguidas. Estos son molestos para aquellos à quienes las escriben, y para aquellos à quienes las leen. Lo ordinario es, que los que por este medio procuran hacerse spectables, solo consiguen ser tenidos por ridiculos. Apenas hai quien no haga mofa de los que de corro en corro andan leyendo sus Cartas, como los malos Poetas sus Versos.

102 Pero què remedio havrà contra tales impertinentes? Hacerse desentendidos los que reciben las Cartas, y no responderles. O, que esto es falta de Urbanidad. No, sino sobra de discrecion; y la aprehension contraria reputò por error comun. No hai quien tenga por

inurbanidad despachar una, ù otra vez à un moliente de Visitas, haciendo que no està en casa. Por què serà inurbanidad portarse con un moliente de Cartas, como si una, ù otra se huviesse perdido en el Correo? Ya se vè, que al Escritor le dolerà la falta de respuesta. Mas si yo me curo de una indisposicion que padezco, con una medicina que me amarga à mi, quanto mejor serà curarme de una molestia con un remedio que amarga al mismo que me causa el mal? Ello, parezca bien, ò mal, yo assi lo practico, y me es absolutamente imposible hacer otra cosa; siendo cierto, que si quisiesse responder à todos, ni tendria caudal para pagar los portes, ni tiempo para escribir las respuestas.

APENDICE.

103 AL num. *69.* debaxo de la autoridad de Quintiliano, notamos de inurbana la Chanza que se extiende à assumptos genericos, comprehensivos de muchas personas, yà presentes, yà ausentes. Pero reservamos para aqui individuar, y corregir el abuso mas damnable, que se comete en esta materia. Este es el de chancear, zumbar, y aun zaherir sobre el capitulo de el Estado Religioso.

104 Creerán los Hereges, què muchas veces entre Catholicos la Profession de el Estado Regular sea assumpto de irrision, ò ludibrio? Creerán, que muchas vezes à un Religioso le llaman *Fraile* por mofa? Creerán que haya hijos de la Iglesia Romana, que hablen de los Religiosos aun con mayor desprecio que ellos mismos? Creerán que haì entre nosotros quienes, quando un Religioso en alguna accion declina de las reglas de el pundonor, les parece que la qualifican sobradamente de indecorosa con decir, que es una *Frailada*? No sè si lo creerán; pero ello assi es.

105 No veo à la verdad, que este desorden suba mui arriba; pero tampoco se queda mui abaxo. Dividiendo los

los entendimientos de los hombres en tres classes, alta, mediana, y infima, se hallarà que el barbaro lenguaje de hablar con desprecio de los Religiosos es vulgarissimo en la infima, tiene algun lugar en la mediana, pero nunca llega à la suprema. El no arribar jamàs à esta classe consiste, en que los hombres de entendimiento claro vèn con evidencia, que el Estado Religioso por muchas razones mueve à veneracion, y por ninguna à desprecio. Como la classe media de entendimientos tiene mucha latitud, tanto mas, ò menos adolece de este vicio, quanto mas, ò menos se acerca, ò à la altà, ò à la infima. Creo que en muchos, ò los mas de esta classe no procede de dictamen el asco, que en determinadas ocasiones hacen de los Religiosos, sino de que no les occurre otra cosa con que zaherir, quando algun Religioso les ocasiona algun enfado, ò quando en conversacion festiva se vèn precisados à reciprocar la zumba.

106 Vamos yà à quentas señores Seculares, sean los que se fueren, que es la materia mas grave que lo que V.ms. imaginan; y por decirselo francamente, el hablar con vilipendio de los Religiosos como tales, tiene un olor infernal. En un Religioso hai que considerar la persona, y el Estado. La persona tendrà acaso muchos; y graves defectos, en cuyo caso serà reprehensible, y aun despreciable por ellos; mas no por esso el desprecio se debe, ò puede estender al Estado. Aunque la persona sea malissima, el Estado siempre es santissimo. Aborrecer los vicios de un Religioso malo, nace de un dictamen justo: insultar el Estado, no puede eximirse de sacrilegio. Què significa, quando un Religioso con alguna accion poco decorosa, ò imaginada tal, los ofende à V.ms. decir que obra como Fraile, ò que su accion es Frailada? Sin duda no significa otra cosa, sino que su profession por sì misma influye, y inclina à acciones torpes: ni mas ni menos que de un hombre vil por su oficio, v. gr. un Carnizero, al cometer una infamia, se dice, que de un Carnizero no se podia esperar otra cosa, ò que obrò conforme à la vileza de su ministerio. Vean V.ms. si es-

to es condenar un Estado que la Iglesia aprueba, desestimar lo que la Iglesia aprecia, vilipendiar lo que tantos Summos Pontifices han calificado con altisimos elogios. Veanlo V.ms. y reflexionen lo que de aqui se sigue, que serà mejor que V.ms. lo deban à su reflexion, que à mi advertencia.

107 Pero convengo en que baxemos la mira, y tratemos la materia mas humanamente, como si la question fuesse con personas que miran con indiferencia el infalible, y venerable dictamen de la Iglesia Catholica Romana. Prescindase, digo, de la aprobacion, que logran de la Iglesia todos los estatutos Regulares, y miremos el assumpto, digamoslo assi, con puramente mundanos ojos, siquiera porque no nos digan, que por destituidos de otra defensa, nos acogemos à Sagrado.

108 Por donde el nombre de Fraile podrà ser de mal sonido, ù de baxo significado? Cinco classes de Religiosos hai en la Iglesia de Dios: Canonigos Reglares, Monacales, Religiosos Militares (prescindiendo por ahora de la famosa question de si lo son rigurosamente) Clerigos Reglares, y Mendicantes. Algunos comprehenden baxo el nombre de Frailes à todos, exceptuando los Militares. Otros à todos los que proponen al Nombre la voz *Fray*. Otros, finalmente, solo à los Mendicantes. Yo nunca he sido delicado sobre esta materia. He visto muchos Monacales, que lo son, y al darles el nombre de Frailes, responden con enfado, que no son Frailes, sino Monges. Es cierto, que tomando la voz *Frailes* en la tercera accepcion, distinguen bien, porque el estado Monacal, y el Mendicante constituyen entre los Regulares classes distintas. Tambien tomando la voz *Frailes* en la segunda accepcion, distinguen oportunamente; porque la agregacion de el *Fray* al Nombre en los Monacales es una intrusion de poco tiempo à esta parte; y aun essa intrusion se ha estendido poquisimo. En Francia, Italia, Alemania, y Flandes, todos los Monacales preponen simplemente la voz *Don* al

al nombre, *Don Juan de Mabillon*, *Don Lucas de Acheri*, *Don Edmundo Martene*. Aun dentro de Eſpaña los Ciſtercienſes de la Corona de Aragon ſe tratan mutuamente de *Don*. Los Hijos de San Baſilio yà ſe dàn en toda Eſpaña el miſmo tratamiento. Aun en nueſtra Congregacion de San Benito de Valladolid, que es donde tuvo principio eſta innovacion, algunos particulares ſe dàn reciprocamente *Don*, ſin que los Superiores lo corrijan; por tener comprehendido, que eſte tratamiento es conforme à la Regla de nueſtro Gran Patriarca San Benito, como probò en un docto Eſcrito, que ſacò à luz el año de 1733. el Padre Maeſtro Don Iſidoro Andrès, Monge Ciſtercienſe de la Corona de Aragòn, hijo de el celebre Monaſterio de Santa Fè, y al preſente Lector de Artes en el Monaſterio de la Oliva, joven de ameniſsimo ingenio, y de altas eſperanzas.

109 Todo eſto es verdad. Mas todo eſto para el aſſumpto què importa? En la conſideracion de otros mucho; en la mia poco, ò nada. De qualquiera modo que ſe tome la voz *Fraile*: y què ſe atienda à ſu derivacion, què à ſu ſignificacion, es honradiſsima. Derivaſe de la voz Latina *Frater*, que ſignifica *Hermano*. La hermandad de los Religioſos unidos debaxo de un techo, ù debaxo de un Inſtituto, tiene algo de malo? El Eſpiritu Santo en la pluma de David la calificò de buena, y mui buena: *Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare Fratres in unum.* Lo que ſignifica, es un hombre deſtinado al Culto Divino (ſea debaxo de eſte, ù de aquel Inſtituto) Conſagrado à Dios, Miniſtro de ſu Caſa, Domeſtico de el Omnipotente. Hai en eſto alguna baxeza? No ſino nobleza ſumma. Por què, pues, ſe aſquèa la voz *Fraile*?

110 Miremos las coſas à otra luz, y humanemos aun mas la conſideracion. Todo lo que los hombres de razon eſtiman en los hombres (dexando à parte los bienes de fortuna, que ſon mas objeto de la liſonja, que de la veneracion) ſe reduce à tres capitulos, Ciencia, Virtud, y Nacimiento. O por lo menos, eſtos ſon los principales.

Por

Por qual de eſtos tres deſmereceràn los Frailes? Por la Ciencia? Es ſin duda, que à la reſerva de una Religion ſola, tantos à tantos ſin comparacion, mas Ciencia ſe halla en los Religioſos, que en los Seculares. Entre aquellos caſi todos eſtudian; entre eſtos los menos, ò ſolo un poco de Gramatica. Por la virtud? Quien negarà que tantos à tantos ſe puede pronunciar en orden à eſte capitulo lo miſmo que acabamos de decir en orden al de la Ciencia? Por el Nacimiento? Hai muchos, muchiſsimos mui nobles; y para todos ſe hacen pruebas de limpieza de ſangre: en algunas Religiones, como en la mia, tambien de limpieza de oficio. A viſta de eſto, quien no ſe irritarà de que innumerables traſtos indignos, que hai en el Mundo, deſpreciables por todos capitulos, ineptos para todo, ſino para comer; ignorantes, torpes, rudos, y aun de nada calificado nacimiento, hablen con aſco de los Frailes? Quando entre eſtos hai muchos, que aun atendido ſolo el nacimiento los exceden muchos codos; y ſi ſe huvieſſen quedado en el Siglo no los admitirian por criados de eſcalera arriba. Quantos, ſin mas merito que una peluca en la cabeza, miran los Frailes allà abaxo con un deſden faſtidioſo! Como ſi, preſcindiendo de todas las demàs circunſtancias, no fueſſe mucho mayor honra cubrir la cabeza con una Capilla, de qualquier tela, ò paño que ſea, que con una peluca.

111 Finalmente, ſeñores Seculares, eſſo de apellidar *Fraylada* à la accion ruin, ò deſcomedida, en que tal vez caen uno, ù otro Religioſo, les aſſeguro que es una necedad mui de marca mayor. O eſſa denominacion ſignifica, que es proprio de los Religioſos obrar aſsi, ò lo que coincide à lo miſmo, que aſsi obran comunisſimamente: propoſicion, que (dexando à parte la qualificacion que merece) evidentemente ſe convence de falſa por experiencia, y por razon. Tantos à tantos, como arriba dixe, en orden à Ciencia, y Virtud, mas pundonor ſe experimenta en los Religioſos, que en los Seculares. A la reſerva de algunos poquiſsimos, ſiempre he viſto à aquellos mui conſtantes en ſus amiſtades, mui fieles en

ſus

sus promessas, mui gratos à sus bienhechores, &c.

112 A esta experiencia sufragan dos razones de gran peso. La primera se toma de la educacion de los Religiosos, la qual es una continua instruccion en todo genero de Virtudes Morales, en que son comprehendidas las que acabamos de expressar, y todas las demàs, que constituyen à un hombre pundonoroso, ò como decimos vulgarmente, hombre de bien.

113 La segunda razon tiene fuerza mas sensible. El motivo porque ordinariamente los hombres cometen acciones ruines, es la nimia adhesion à los proprios intereses. Falta este al amigo, aquel al pariente, el otro al bienhechor, porque les tira mas el proprio interès, que la amistad, que la gratitud, que el parentesco. Ahora bien: Es manifiesto, que el interès proprio tiene mas fuerza en los mas de los Seculares, que en los Religiosos. Todos los casados encuentran à cada passo un grande estorvo para obrar con generosidad, en la atencion que tienen al interès de su consorte, y de sus hijos; tropiezo de que carecen los Religiosos, y demàs Eclesiasticos. Quantos, si no tuviessen otro motivo de interès, que el de la propria persona, le abandonarian bizarramente por obrar conforme à las leyes de el pundonor; pero las conveniencias de la muger, y de los hijos, los arrastran, y obligan à executar alguna ruindad, que sin esse atractivo no executarian! Aun respectivamente à los intereses puramente personales, si se hace el cotejo con los Seculares de cortos medios, se hallarà, que los Religiosos estàn mas desembarazados para obrar con honradez en las ocasiones que se ofrezcan. Los mismos Seculares lo advierten esto, pues quando algun Religioso, poniendoles delante su proprio exemplo, los exhorta à obrar con mas pundonor, y menos codicia, lo que responden es, que el Religioso tiene seguro el plato, y ellos no. Luego por qualquiera parte que se mire, mas proprio es de los Religiosos obrar con honradez, que de los Seculares. Dexese, pues, essa simpleza de tomar las vozes *Fraile*, y *Frailada*, àzia mala parte; ò quando mas, estanquese esse uso de las voces en Chozas pastoriles, Mesones, y Tabernas.

AD-

ADVERTENCIA PREVIA
à los Diſcurſos ſiguientes.

PRoteſto, que quanto dixere en los Diſcurſos que ſe ſiguen, no quiero que tenga otra fuerza, ò caracter, que el de humilde repreſentacion hecha à todos los Sabios de las Religiones, y Univerſidades de nueſtra Eſpaña. No ſe me conſidere como un atrevido Ciudadano de la Republica Literaria, que, ſatisfecho de las proprias fuerzas, y uſando de ellas, quiere reformar ſu govierno, ſino como un individuo zeloſo, que ante los legitimos Miniſtros de la Enſeñanza Publica, comparece à proponer lo que le parece mas conveniente, con el animo de rendirſe en todo, y por todo à ſu autoridad, y juicio. No hai duda, en que el particular, que violentamente pretende alterar la forma eſtablecida de govierno, incurre la infamia de Sedicioſo. Pero aſsimiſmo, el Magiſtrado que cierra los oìdos à qualquiera que con el reſpeto debido quiere repreſentarle algunos inconvenientes, que tiene la forma eſtablecida, merece la nota de Tyrano. Mayormente, quando el que hace la repreſentacion no aſpira à la abrogacion de leyes, sì ſolo à la reforma de algunos abuſos, que no autoriza ley alguna, y ſolo tienen à ſu favor la tolerancia. Aun ſi vieſſe yo, que mi dictamen en eſta parte era ſingular, no me atreviera à proferirle en publico; antes me conformaria con el univerſal de los demàs Maeſtros, y Doctores de Eſpaña, aſsi como en la practica de la enſeñanza los he ſeguido todo el tiempo que me excitè en las tareas de la Eſcuela, por evitar algunos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pero en varias converſaciones, en que he tocado eſte punto, he viſto, que no pocos ſeguian mi opinion, ò por hacerles fuerza mis razones, ò por tenerlas previſtas de ante mano. Aſsi con la bien fundada eſperanza de hallar muchos, que, leyendo eſte Eſcrito, apoyen mi dictamen, propondrè en èl las alteraciones, que juzgo convenientes en el miniſterio de la enſeñanza publica. Y porque la materia es dilatada, la dividirè en varios Diſcurſos.

DE

DE LO QUE CONVIENE QUITAR EN LAS SUMULAS

DISCURSO UNDECIMO.

§. I.

1 COnsumense en el Curso de Artes tres años, con poquissima utilidad de los oyentes, la qual podria ser sin comparacion mayor, y aprovecharse con grandes ventajas aquella preciosa porcion de la edad juvenil. Esta mayor utilidad se lograria, quitando en el Curso de Artes mucho que en èl se enseña, y es superfluo; y añadiendo mucho que no se enseña, y seria mui provechoso. Propondrèmos en este Discurso lo que conviene quitar en las Sumulas.

2 En algunas Escuelas se dà un Curso entero al estudio de las Sumulas. Què tiempo tan perdido! En dos pliegos puede comprehenderse quanto hai util en las Sumulas. Dos y medio gastè yo en las que formè para mi Curso de Artes, quando las leì; y pude ahorrar algun papel, sin que por esso dexasse de tener entre mis Discipulos tan buenos Logicos como los mejores que huvo en aquel tiempo en la Religion. Las siete partes de ocho que se gastan en tantas divisiones de terminos, y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, redupli-

plicativas, ſuposiciones, apelaciones, ampliaciones, reſtricciones, alienaciones, diminuciones, converſiones, equipolencias, y reducciones, de nada ſirven; lo primero, porque todo eſto luego ſe olvida, de modo, que apenas entre cien Theologos, Juriſtas, ò Medicos ſe hallarà uno que conſerve todas aquellas baratijas en la memoria: lo ſegundo, porque aunque no ſe olvide, apenas tiene jamàs uſo en la diſputa.

3 El Padre Arriaga, que fuè ſin duda un gran Logico, teſtifica, que en quarenta años que frequentò las diſputas Eſcolaſticas, jamàs le ocurriò lance, en que neceſsitaſſe de reducir algun ſylogiſmo de modo imperfecto à perfecto. Yo proteſto aſsimiſmo, que ni en las Aulas de mi Religion, ù de otras, ni en la Univerſidad de Salamanca, ni en eſta de Oviedo, vì hacer jamàs tal reduccion. De què depende eſto? De que qualquiera Profeſſor, medianamente racional, al punto que vè un ſylogiſmo bien formado, aunque ſea en modo imperfecto, conoce que la conſequencia es buena, y aſsi ſe guarda de conceder ambas premiſſas. Y quando à primera vista no comprehènda la fuerza de la ilacion, reconvenido ſegunda vez con el miſmo ſylogiſmo, cae en la cuenta, y ſin conceder ambas premiſſas, buſca alguna eſcapatoria para no ſer cogido en el lazo de la conſequencia. Pero ſi fuere tan beſtia, que ni à la primera, ni à la ſegunda lo entienda, pronuncio que ſerà incapaz de que nadie diſpute con èl.

4 Lo proprio ſucede, y aun con mas fuerte razon, en orden à la barahunda de reglas de modales, exponibles, apelaciones, converſiones, equipolencias, &c. Què Profeſſor hecho, para moſtrar, ò la fuerza de ſu argumento, ò la verdad de ſu reſpueſta, recurre à tales reglas? Solo los pobres principiantes, ò porque no ſaben otra coſa, ò porque no les ocurre otro modo de proſeguir el argumento, echan mano de aquellas fruſlerias; las quales tal vez ocaſionan el graviſsimo inconveniente de acreditar à un Mentecato, y deslucir à un Docto, con la ignorante multitud de los aſsiſtentes; quando aquel,

por

por tener presentes estos argadillos, se mete con el argumento en ellos, y este que de el todo los ha olvidado, y apenas entiende yà ni aun los significados de las voces, se vè perplexo, y enredado, sin saber que decir à ellos. No es cosa lastimosa, y aun infamia de la Escuela, vèr entonces salir de la Aula una tropa de necios, proclamando: *Gran mozo es Fulano. Apretò de tal modo con el argumento à tal Maestro, que lo atorrollò.*

§. II.

5 PEro acaso à los principiantes serán necessarias las reglas expressadas, aunque despues se hayan de olvidar, ò no tengan uso; de el modo que los andamios son precisos para formar el edificio, y despues se derriban, porque èl se sostiene por sí mismo sin esse auxilio. Digo, que en parte convengo en ello, como aquellos preceptos se dèn mui sucintamente, pues en ellos se aprehenden las voces facultativas proprias para expressar las buenas, ò malas condiciones de los argumentos. Estoi persuadido à que todo hombre de buena razon, al momento que sobre materia que tiene estudiada, se le propone un sylogismo vicioso, sin atencion a regla alguna, y aun sin memoria, y estudio de ella, conoce que es defectuoso: esto es, que la ilacion no es buena, y aun darà alguna explicacion de el vicio que tiene, aunque no con voces proprias, y facultativas. Pongo por caso, que se varìa de apelacion: que el medio no se identifica con las dos extremidades en las premissas, &c. Quien al oìr aquel vulgar Sophisma, *Mus est vox monosyllaba, sed vox monosyllaba non manducat caseum: ergo mus non manducat caseum*, no conocerà, que es un modo de arguir defectuosissimo, y se reìrà de el que lo propone? Pero no sabrà decir, que el vicio que tiene, es la variacion de supocicion.

6 Y si se mira bien, se hallarà, que ningun Escolastico, sea principiante, ò no, toma en la disputa las reglas Sumulisticas, como medio para examinar si algun sy-

ſylogiſmo es vicioſo, ò no. La prueba es clara, porque para eſſo ſeria meneſter detenerſe en el examen de cada ſylogiſmo una, ù dos horas; pues todo eſte tiempo ſeria meneſter para ir repaſſando mentalmente todas las reglas, y contemplando ſi en la aplicacion falta, ò no, la obſervancia de cada una. Lo mas, pues, que pueden ſervir las reglas al Eſcolaſtico, es para dàr razon de el vicio de el ſylogiſmo, quando el arguyente ſe la pide. Mediante la luz natural, y preciſamente por ella, luego que vè un defectuoſo ſylogiſmo, conoce que lo es; ſobre cuyo ſupueſto concede, ò permite una, y otra premiſſa, y niega la conſequencia. Inſtale el contrario ſobre que diga qué vicio tiene el ſylogiſmo, y aqui entra el vèr à què regla Sumuliſtica contradice.

7 Pero ni aun eſta utilidad ſe logra, ſino en una minima parte. Rariſsimo es el Eſcolaſtico, que tiene preſentes todas las reglas. A eſſe rariſsimo no ſe le dà eſpacio para reflexionar lo que es meneſter, para vèr à què regla ſe falta en el ſylogiſmo; conque, yà por falta de tiempo, yà por falta de memoria, ſolo à unas poquiſsimas reglas generales ſe recurre en la diſputa: pongo por caſo, ſi ſe variò la apelacion, ſi ſe variò la ſupoſicion, ſi ſe infiere la conſequencia de dos propoſiciones negativas, ſi ſe deduce de dos particulares, ſi hai algun termino en el conſiguiente, que no parezca en las premiſſas, &c. Luego convendria inſtruir ſolo en eſtas reglas generales, que ſon las que han de tener en uſo, y no deſcender à tanta menudencia, cuya enſeñanza conſume mucho tiempo, y deſpues no es de ſervicio.

§. III.

8 COnfieſſo, que ſi ſe pudieſſen dàr reglas para deſenredar todo genero de Sophiſmas, ſeria utiliſsimo aprenderlas, y conſervarlas promptas en la memoria, aunque fueſſe a coſta de mucho eſtudio. Pero el mal es, que todas las que dàn los que con mas prolixidad eſcriben las Sumulas, no alcanzan à manifeſtar, ni aun

aun la centesima parte de las trampas de que se puede usar en la disputa. Aquellos Antiguos Dialecticos, Chrysippo, Euclides de Megara, y Eubulides, inventaron varios Sophismas, cuyo desenredo no se ha logrado con todas las reglas Sumulisticas, prolixamente estampadas en tantos libros. Tales son aquellos de la invencion de Eubulides, à quienes èl, con alusion à la materia de que trataban, diò los nombres de *el Mentiroso*, *el Engañador*, *la Electra*, *el Sorites*, *el Velado*, *el Cornuto*, *el Calvo*.

9 Pongo por exemplo: El Sophisma llamado el *Calvo*, probaba, que un hombre no quedaria calvo aunque le quitassen todos los pelos de la cabeza, discurriendo assi. Si à un hombre, que tiene toda la cabeza cubierta de cabello, le quitan un pelo, no por esso quedarà calvo, porque la carencia de un pelo solo à nadie puede constituir calvo: por essa misma razon tampoco lo serà porque le quiten otro pelo. Tampoco por quitarle el tercero: y progrediendo assi de pelo en pelo hasta llegar al ultimo, siempre subsistirà la misma razon, de que por quitar un pelo solo no puede hacerse calvo el que antes de quitarle aquel pelo no lo era.

10 El Sophisma llamado *el Mentiroso*, probaba, que una indivisible proposicion podia ser à un mismo tiempo falsa, y verdadera: como si un hombre profiere esta: *Yo miento*. En la qual se infiere, que si dice verdad, miente, porque esso es lo que afirma en la proposicion; y de el mismo modo se infiere, que si miente dice verdad. De este Sophisma descienden aquellas proposiciones que los Dialecticos llaman *se ipsas falsificantes*; y si se mira bien, todos, ò casi todos los enredos Sophisticos, con que algunos Autores de Sumulas mui prolixas llenan muchas paginas, como que son producciones de cabiladores modernos, lo fueron de Dialecticos antiquisimos, especialmente de los de la Secta Megarica.

11 El ingenio humano siempre fue mas fertil en cabilaciones para obscurecer la verdad, que en discursos para descubrirla. Reinò en muchos Philosofos de aque-

llos retirados Siglos una furiosa manìa de ocuparse totalmente en las argucias Logicas ; y lo que sucedia era, que enredaban mucho mas de lo que podian desenredar. Diodoro , discipulo de Eubulides , y gran Fabricante de Sophismas , no pudo disolver algunos , que le propuso el Philosofo Stilpon, lo que le apesarò de tal modo, que rindiò la vida al dolor de quedar vencido. Cuentalo Diogenes Laercio. Aun mas notable es lo que refiere Atheneo de Philetas Coo , tan perdidamente entregado al enredo, y desenredo de estos mentales palillos , que no pudiendo apenas reposar de dia, ni de noche, se fuè consumiendo, y secando, hasta dar consigo en el sepulcro, donde, para memoria de su tragedia, se fixò este Epitaphio.

Hospes, Philetas sum; mendax, & captiosa ratio
Me perdidit, vespertinæque, ac nocturnæ studiorum curæ.

12 Chrysippo fuè el que mas trabajò en el Arte Logico, de quantos huvo en el Mundo. Dice Diogenes Laercio, que compuso trecientos y once Libros de esta Facultad. Parece que este seria el hombre mas capàz (mayormente, quando todos sientan que era mui sutil) que nunca huvo , para desatar todo genero de Sophismas. Bien lexos de esso , no acertò à dar solucion à muchos , que èl mismo formò à favor de la Secta Academica. No dexa duda en ello el testimonio de Ciceròn (Academ. quæst. lib.2.) *De quo* (Chrysippo) *queri solent Stoici , dum studiosè omnia conquisierit contra sensus , & perspicuitatem, contraque omnem consuetudinem , contraque rationem , ipsum sibi respondentem inferiorem fuisse : itaque ab eo armatum esse Carneadem.* Y en el lib.4. de las mismas questiones Academicas : *Hæc Chrysippea sunt , ne ab ipso quidem soluta.*

13 El mismo Ciceròn dice , que Chrysippo trabajò mucho, y con grande afan , en buscar solucion al Sophisma llamado *Sorites* , y no pudo hallarla. De què le sirviò, pues , tan prolixo estudio de la Logica? Asi se vè la insuficiencia de este Arte para desenredar los argumentos

tos capcioſos, por mas que ſe multipliquen ſus preceptos. Lo qual, ſiendo aſsi, convendria eſtrecharlos à algunos pocos, y generaliſsimos, y no conſumir mucho tiempo en lo que ha de tener poco, ò ningun uſo.

§. IV.

14 MAS entre todas las baratijas Sumuliſticas nada juzgo tan inutil como el capitulo de las Equipolencias. Llamanſe propoſiciones Equipolentes, aquellas que ſiendo opueſtas, vienen à hacerſe equivalentes la una à la otra: eſto es, ſignificar lo miſmo, añadiendo una negacion, tal vez dos, à una de ellas, anteponiendo, ò poſponiendo la negacion ſegun la diferente opoſicion que tienen las propoſiciones. Como eſtas dos propoſiciones contradictorias: *Todo hombre es blanco*; *algun hombre no es blanco*, ſe hacen equivalentes, y ſe reducen à una miſma ſignificacion, anteponiendo una negacion à una de ellas, ò bien à la primera. De eſte modo: *No todo hombre es blanco*; ò bien à la ſegunda de eſte: *No algun hombre no es blanco.*

15 Lo primero, al momento ſe dexa vèr, que el diſcernir ſi dos propoſiciones tienen la miſma, ò diſtinta ſignificacion, pertenece à la Grammatica, ò hablando mas generalmente, à la comprehenſion de el Idioma en que ſe profieren las propoſiciones. Què Logica es meneſter para percibir que eſta propoſicion: *No todo hombre es blanco*, no es opueſta, antes equivalente à eſta: *Algun hombre no es blanco.* Havrà algun racional, inteligente de la Lengua Caſtellana, que no perciba eſto? Hai coſa mas gracioſa, que darnos reglas para que entendamos que eſta propoſicion, *non nullus homo currit*, es equivalente de eſta, *aliquis homo currit*; y eſta, *non poſsibile eſt hominem eſſe equum*, equivalente de eſtotra, *impoſsibile eſt hominem eſſe equum*? Como ſi huvieſſe algun Latino, por infimo que ſea, que ignore, que *non nullus* ſignifica lo miſmo que *aliquis*; y *non poſsibile* lo miſmo que *impoſsibile.* Es verdad que en otras no eſtà tan clara la equivalencia,

porque ſon tantos los argadillos que hai en eſta materia, eſpecialmente quando ſe trata de la equivalencia de las Modales, que à vezes es meneſter parar algo la atencion en las propoſiciones, para diſcernir ſi ſon equivalentes. Pero inſiſto en que todo eſto pertenece à la Grammatica, y que no hai hombre alguno, inteligente de el Idioma en que le hablan, que no ſe haga capàz de la opoſicion, ò equivalencia de las propoſiciones, ſin el ſubſidio de la Dialectica.

16 Lo ſegundo pregunto: Què fruto ſe puede ſacar de eſtas inſtrucciones? Solo eſtos tres, que voi à ſeñalar. Fatigar con el eſtudio de ellas à los principiantes, introducir un lenguaje de Algarabia en las Eſcuelas, y dar ocaſion, à que arguyentes ignorantiſsimos, y que no ſaben ſino eſtas fruſlerias, reduciendo à ellas ſus argumentos, enreden, y halucinen à los que comprehenden mui bien la materia que ſe queſtiona, pero eſtàn olvidados, ò nunca puſieron eſtudio eſpecial en tales vagatelas. Pongo por exemplo. Niega el ſuſtentante al arguyente una propoſicion de ſignificacion mui clara, y què toda la Aula entiende; y el arguyente, que no tiene con que probarla, què hace? Tomando los terminos de la miſma propoſicion les inferta dos, ò tres negaciones, yà por el derecho, yà por el embès, y proponiendo por premiſſa mayor de otro ſylogiſmo, que eſta ſegunda propoſicion es equivalente de la primera, proſigue aſsi el ſylogiſmo: *Sed ſic eſt, que la ſegunda es verdadera: luego tambien la primera.* Vè aqui lo primero, introducido el lenguaje de Algarabia en la equipolente, ſembrada de negaciones. Lo ſegundo, embrollado el argumento, y el ſuſtentante. Qualquiera coſa que eſte quiera reſponder, le meterà el arguyente en el emboliſmo de las reglas Canonicas de Equipolencias, contenidas en aquellos verſos Sumuliſticos.

Non omnis, quidam non: omnis non, quaſi nullus;
Nonnullus, quidam: ſed nullus non, valet omnis;
Non aliquis, nullus: non quidam non, valet omnis.
Non alter, neuter: neuter non, præſtat uterque.

Si

Si las Equipolentes ſon de las Modales, ſe paſſa à los otros de igual harmonìa.

Omne, neceſſum valet; impoſsibile, nullum;
Poſsibile, quiddam; quiddam non, poſsibile non.

Luego eſtos verſos ſe adjetivan con la proſſa de aquellas quatro miſterioſas dicciones, *purpurea, iliase, amabimus, edentuli*, cuyas vocales rigen, ò ſeñalan las varias oposiciones de las modales, y ſus equipolentes; como las vocales de aquel verſo *Populeam virgam mater regina ferebat*, el orden con que ſe han de colocar Chriſtianos, y Moros, para que la fatalidad de el cuchillo caiga ſolo ſobre eſtos. Finalmente, uno, y otro ſe coſe con aquel verſiculo *Poſsibile, contingens, impoſsibile, neceſſe*. Que todo ello à los que no eſtàn en el myſterio pareceràn conjuros Magicos.

17 No niego que eſta diſpoſicion artificioſa de vozes es un auxilio oportuniſsimo de la memoria; pero quiſiera, que ſolo ſe uſara de èl para lo que es util conſervar en ella; no para lo que es mejor para olvidado. Què ſe ſacarà de un argumento reducido à eſtos terminos? Que ſe llenarà la Aula de polvo, de modo que quantos eſtàn en ella no vean gota, ſino algun raro, que tenga preſentes aquellos argadillos; que en la opinion de todos los circunſtantes aje, atropelle, confunda, y aun concluya un Arguyente ignorante à un Suſtentante Docto: en fin, ſe acabe el Acto ſin tocar palabra de la queſtion. Aſsi ſe debiera impedir tal modo de diſputar, como pernicioſo à la Eſcuela.

18 Si yo me hallaſſe preſidiendo en un Acto publico, donde el arguyente, deſpues de negarſele eſta propoſicion, *Los Futuros eſtàn phyſicamente preſentes à la Eternidad*, la probaſſe de eſte modo: *Eſta propoſicion, la no preſencia phyſica de los Futuros à la eternidad es carencia de un predicado, el qual, neceſſariamente en quarto modo conviene à los futuros, es equipolente de eſta: los Futuros eſtàn phyſicamente preſentes a la eternidad; ſed ſic eſt, que eſta propoſicion, la no preſencia phyſica de los Futuros à la eternidad es carencia de un predicado, el qual, neceſſariamente en quarto modo conviene à los Futuros, es verdadera: luego*

esta proposicion, los Futuros estàn physicamente presentes à la eternidad, tambien es verdadera. Si me hallasse, repito, presidiendo en tal Acto, le diria al Arguyente: Señor Bachiller, hable Christianamente, y dexese de Algarabias. La proposicion que le ha negado el Actuante està bien clara, y no necesita de comentarse con equipolentes, que en vez de explicarla la obscurecen. Si tiene con que probar la equipolente, tendrà con que probar aquella. Vamos, pues, derechamente à la prueba, sin gastar tiempo en essos circunloquios. Y si no tiene prueba, dexe el argumento, y vayase à estudiar la question, con el aviso de que otra vez no se venga à un Theatro tan serio con essos enredos pueriles.

§. V.

19 LAS reglas de las Conversiones allà se vàn, poco mas, ò menos, con las de las Equipolencias. Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atencion con essas reglas, luego vè si por la transposicion de los extremos hai consequencia de una proposicion à otra; y el que no le tiene tal, à cada passo se equivoca, ò halucina en la aplicacion de las reglas. Casi se puede decir lo mismo de todos los demàs preceptos Sumulisticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada uno razona segun la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicàz con poquissimas, y aun con ningunas Sumulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado, y confuso, aunque este estudiando Sumulas toda la vida, darà trompicones à cada passo. No por esso concluyo que las Sumulas son inutiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas, se lograrà con los poquissimos preceptos generales, que se reducen à dos pliegos. Con ellos, y una buena Logica natural se puede qualquiera andar arguyendo por todo el Mundo. Y si la Logica Natural no es buena, no sirve la Artificial sino para embrollar, y confundir.

DE

DE LO QUE CONVIENE quitar, y poner en la Logica, y Metaphyſica.

DISCURSO DUODECIMO.

§. I.

1 SI la Logica es un Arte inſtrumental, cuyo fin es dirigir al entendimiento para adquirir las demàs Ciencias, no veo porque ſe hayan de tratar en la Logica con tanta difuſion, queſtiones totalmente inutiles para eſſe fin. En aquellas Oficinas donde ſe fabrican los inſtrumentos de varias Artes Mecanicas, no ſe trabajan ſino preciſamente aquellos que tienen algun uſo en ellas. Por què en las Aulas de Logica, que ſon las Oficinas de los inſtrumentos mentales, con que ha de trabajar el diſcurſo en las materias de otras Ciencias, ſe ha de ſudar en cavilaciones, que jamàs han de ſervir, ni en la Phyſica, ni en la Juriſprudencia, ni en la Theologia, ni en la Medicina?

2 Eſtoi bien con que en el Tratado que llaman de Proemiales de Logica, ſe enſeñe con toda diſtincion, què es habito cientifico; en què ſe diſtingue el practico de el eſpeculativo; que ſe explique exactamente todo lo que pertenece à la razon de objeto, tanto de la potencia, como

de la Ciencia, y todas sus divisiones: de modo, que los principiantes queden con una idea clara de lo que es objeto motivo, terminativo, proximo, remoto, adequado, inadequado; què es en èl razon *quæ*, què razon *sub qua*, &c. porque toda esta doctrina se aplica, y sirve à las demàs Facultades Theoricas. Estoi bien assimismo, con que à vueltas de ella se mueva alguna question para dàr exercicio, y uso en la disputa. Pero què conducencia tendràn tantas, y tan prolixas controversias, como se agitan en aquella parte de la Logica, llegando à dividir Escuelas, sobre puntos, que en saliendo de la Logica, jamàs se tocan en otra parte? Disputase porfiadissimamente, sobre si el objeto de la Logica es ente real, ù de razon? Si es el modo de saber formal, ò el objetivo? Jamàs en otra Facultad se tocan estos assumptos, ni otros que necessiten su inteligencia.

3 Què dirè de los amplos tratados de el Ente de razon? Què Escolastico negarà, que Aristoteles fuè un gran Dialectico? Ni que tratò en varios libros de quanto juzgò importante para hacer completo este Arte? Sin embargo, ni una palabra nos dexò escrita de el Ente de razon. Pues como se quiebran tanto las cabezas sus Sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educacion, y las travesuras de este imaginario Duende? De los Autores Estrangeros, que han escrito Cursos enteros de Philosofia, algunos, ni una palabra hablan de el Ente de razon; otros con notable parsimonia, y rarissimo mui de intento. Dexan por esso en las demàs Naciones de adelantar tanto en todas las Ciencias Theoricas, como en España? Antes pueden adelantar mas, porque no consumiendo tiempo, ò consumiendo poquissimo en lo superfluo, les queda mas espacio para emplearle en lo util.

4 De los Universales, tanto en comun como en particular, es preciso se trate, porque sin algun conocimiento de ellos, mal se puede averiguar la essencia metaphysica de los objetos de qualquiera de las Ciencias Theoricas. Pero casi todas las questiones, que en unos, y otros se in-

introducèn, debieran eſcuſarſe (exceptuando una, ù otra para exercicio de los oyentes en la diſputa, como ſe dixo arriba) ò tocarſe mui ligeramente, para dar alguna noticia de ellas.

5 Dicen, que todas eſſas queſtiones ſon utiles para aguzar los ingenios. Pero yo repongo, que los ingenios hacen lo que los cuchillos, que de demaſiado aguzarſe ſe gaſtan, ſe deſtruyen, ſe aniquilan.

Si nimis exacuas ferrum, non enſis acutus,
Nullus erit.

6 Yo no sè ſi una invectiva de el Padre Rapin, Jeſuita Francès, contra el modo que tienen los Eſpañoles de tratar la Dialectica, pretendiendo que de ella contrahen un habito vicioſo de raciocinar vanamente, ò por mejor decir, quimerizar, serà abſolutamente verdadera. Pero en todo caſo vaya allà, para que el Lector haga el juicio que quiſiere. *Los Eſpañoles*, dice, *que ſon los Maeſtros de los demàs Pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto ſobre la Logica en el Siglo paſſado, que alteraron la pureza de la razon natural por la ſutileza de ſus raciocinios, arrojandoſe à eſpeculaciones vanas, y abſtractas, que nada tenian de realidad. Sus Philoſofos hallaron el Arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y dar no sè que color eſpecioſo à lo que mas diſta de lo razonable. No era en el examen de las coſas miſmas donde apuraban el diſcurſo, ſino en los conceptos, y en los terminos, &c.* Es verdad, que el Padre Rapin habla de los Philoſofos Eſpañoles, que florecieron ha un Siglo, ò Siglo y medio. Pero quienes eran aquellos, ſino los miſmos, cuyo methodo ſe ſigue oy como regla en nueſtras Eſcuelas?

§. II.

7 PEro norabuena que con la frequencia de la diſputa ſe afilen, y ſe afilen bien los ingenios, (porque no es ahora ocaſion explicar el modo que debe haver en eſto) que ſon meneſter para eſſo tantas queſtiones

nes como se excitan en la Logica, especialmente tratadas con tanta prolixidad? Tres, ò quatro bastarian para tener en que exercitarse, mientras dura la doctrina de todos los preceptos Logicales, pues para estos, sino se entreverassen en ellos tantas questiones, bastaria el tiempo de dos meses.

8 Y notese, que respecto de algunas questiones, que se tratan en la Logica, les falta à los principiantes la luz necessaria para discurrir en ellas; conque es preciso disputen à ciegas. Pongo por exemplo: En los Proemiales se disputa, si la Logica Docente, y Utente se distinguen realmente, ò si son un mismo habito con identidad real, y solo distintos *per rationem*. Para esto es menester tener bien entendido, què cosa es identidad real, què distincion real, què distincion de razon. Y esto se les enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina se guarda para mucho despues, y se les enseña en la Metaphysica: otros la dan en el tratado de los Universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior al de Proemiales. Esto viene à ser como si à unos principiantes en Astronomia se les hiciesse disputar sobre què Planetas tienen paralaxe, y quanto cada uno; pero no se les enseñasse què cosa es paralaxe, hasta cinco, ò seis meses despues. Disputase en el tratado de Ente de razon, si la imaginativa los hace. Pero què Facultad es esta, que llamamos Imaginativa, en què se distingue de el entendimiento, què oficio tiene, no se les explica hasta lo ultimo de el Curso, en los que llaman *Libros de Anima*. Mas. El tratado de los Predicables de Porphyrio por tanto se ingiere en la Logica, por quanto se juzga indispensablemente necessario para evitar toda confusion en la disputa, la qual frequentemente se incurriria, si no se supiesse bien què es lo que se predica como genero, què como especie, què como diferencia, &c. Pero es bueno que esta materia se trata allà àzia lo ultimo de la Logica; y antes de llegar alli, los hacen contender à los muchachos en continuas disputas.

9 Juzgaràse acaso, que aquella brevissima noticia, que

que se dà en los notables de la questiion, de los terminos de ella, basta para que los principiantes se hagan bastantemente capaces de el assumpto. Pero realmente no es assi. Lo que he visto, y palpado, es, que en queriendo salir en el argumento de aquellos precisos sylogismos, ò enthymemas, que tienen escritos en el cartapacio, todo es desbarrar; y lo que tienen escrito lo recitan casi sin mas inteligencia, que si fuessen Papagayos.

10 Por esto yo fuera de sentir, que todo lo que pertenece à la Dialectica, ò Arte de raciocinar, se les diesse en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiesse con exemplos oportunos, sin introducir questiion alguna. Todo esto se podria hacer en dos meses, ò poco mas. Què importaria, que entretanto no disputassen? Mas adelantarian despues en poquissimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necessarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aun los ensayos, ò exercicios Militares, no se hacen sin prevenir de Armas à los Soldados.

§. III.

11 EN la Metaphysica abstracta, especialmente como la tratan muchos, tambien hai harto que cercenar. El famoso *REVBAU* ha abierto campo à larguissimos tratados, y muchissimas questiones, que sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la Physica, ni para la Ethica, ni para la Theologia, ni para otra alguna Ciencia. Es bien que se dè una noticia clara de las propriedades de el Ente, singularmente de aquella, à quien se dà el nombre de *Bondad*, en que hai bastante que decir mui substancial, y mui util para varios assumptos Theologicos. De la perfecta identidad, que hai entre la Bondad, y la Entidad, bien entendida la identidad, y bien entendidos los extremos, colijo yo por consequencias, ò immediatas, ò mediatas, muchas verdades importantes.

De

12 De aqui deduzco, que la malicia, aſsi como es carencia de bondad, es tambien carencia de entidad, y todo lo que es malo ſe denomina tal, no por lo que tiene, ſino por lo que le falta; que la limitacion de la criatura no es otra coſa que una carencia de toda la entidad, que le falta; por conſiguiente que toda criatura es un pequeñiſsimo Ente, y un caſi infinito no Ente, que tiene infinito mas de mala, que de buena, porque aſsi como carece de la entidad de todas las demàs criaturas exiſtentes, y poſsibles, carece tambien de ſu bondad. Que Dios al contrario como ilimitado, no ſolo es Ente excelentiſsimo, ſino que èl por sì ſolo es toda la entidad: no ſolo boniſsimo, ſino toda la bondad, ſin que ſe pueda decir, que hai entidad, ò bondad poſsible, de la qual Dios carezca. De aqui, con ſolo un breviſsimo paſſo de el diſcurſo, me abanzo à la inteligencia de aquella ſublimiſsima, diviniſsima difinicion, que Dios diò de sì miſmo, hablando con Moysès: *Yo ſoy el que ſoy*; difinicion, que en la ſuperficie dice nada, y examinado el fondo explica infinito. Si ſolo Dios es el que es, las criaturas ſon las que no ſon. Dios es el que es, porque es todo el sèr, comprehendido en una indiviſible ſimplicidad, todo el sèr, ſin que le falte ni un indiviſible de todo lo que puede llamarſe entidad. Las criaturas ſon las que no ſon, porque el sèr que tienen es como nada, reſpecto de el sèr de que carecen.

13 Eſta maxima de que Dios es el que es, que es el sèr miſmo, que es toda la plenitud de el sèr, no ſolo dà à quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad, mas es un principio fecundiſsimo para deducir de èl todas las perfecciones Divinas, permitidas à nueſtra inteligencia, como en efecto infiriò muchas de eſte principio el Angelico entendimiento de Santo Thomàs. Y el cotejo de eſta plenitud de sèr, con el no sèr de la criatura, nos coloca en la inteligencia juſta de nueſtra extremada pequeñèz, y oprime nueſtro orgullo haſta aquel profundo abatimiento correſpondiente à un sèr, que diſta caſi nada de la nada.

In-

14 Infiero tambien de el mismo principio Metaphysico (aun separados los Theologicos, que eficacissimamente prueban lo mismo) que Dios no puede ser Autor de ningun mal, ni Physico, ni Moral, tomado formalmente; porque siendo el mal en esta acepcion una mera carencia de entidad, un mero defecto de bondad, no puede venir de una causa, que es plenitud de sèr, y de bondad; pues assi como no puede producir algun sèr quien en sì no tiene sèr, tampoco puede causar alguna carencia de sèr quien en si no tiene alguna carencia de sèr; sin que de aqui se infiera, que hai otro Dios aviesso, y maligno, como pretendian los perfidos Maniqueos, Autor de todos los males: pues el mal para la existencia, de que es capàz, esto es, de pura carencia, no ha menester causa eficiente, sino deficiente, qual es la criatura, por la mucha nada, ò infinitas carencias de que està llena. De modo, que el ser Dios causa universalissima està tan lexos de inferir, que como tal haya de producir, no solo los bienes, mas tambien los males; que antes prueba lo contrario. Es la razon, porque el ser causa universalissima lo tiene por comprehender en su indivisible sèr todo el sèr, y quien es todo el sèr, sin mezcla de carencia alguna, no puede producir el mal, que es carencia de sèr.

15 A este modo, y siguiendo el mismo hilo, con la debida penetracion de aquellos predicados universalissimos, y transcendentes, *entidad*, y *bondad*, se pueden adquirir utilissimas luces para varios puntos mui essenciales de Theologia Escolastica, Dogmatica, y Ethica, en que me estendiera mas, sino fuesse salir de mi assumpto. Pero los que forman cursos de Artes para leer en las Aulas, sin dar siquiera una hazadonada en un suelo tan fertil, se extienden latissima, y fastidiosissimamente en las questiones de si el Ente transciende las diferencias, si es univoco, equivoco, ò analogo, y otras aun de inferior utilidad.

16 El dexar de tratar de intento de el Ente infinito en la Metaphysica, es faltar no solo à lo conducente, y util,

util, mas tambien à lo necessario, y essencial. La razon es, porque Dios es objeto de la Metaphysica, no solo debaxo de la razon comun de Ente; mas tambien debaxo de la de tal Ente: y no como quiera objeto, sino objeto aunque inadequado, principal. Esta es la sentencia mas corriente entre los Philosofos; y aun Aristoteles la enseña claramente en el lib. 11. de los Metaphysicos, cap. 6. donde dà à la Metaphysica el nombre de Theologia, y consiguientemente añade, que mira por objeto al mas excelente de todos los Entes: *Circa namque honorabilissimum entium est.* Ni tiene duda, que la Metaphysica es verdaderamente Theologia: Theologia, digo Natural, que estriva en principios dictados por la luz natural de el hombre, à diferencia de la Sagrada, que se funda toda en principios revelados: porque el que hai entre las Ciencias Naturales una à quien se dà este nombre, porque mira à Dios en razon de tal, como principal objeto, nadie lo duda, ni puede dudarlo. Seria sin duda un portentoso defecto, que haviendo Habitos cientificos naturales para todos los objetos criados, faltasse para el Criador. Pregunto ahora, en què parte de el Mundo se enseña esta Theologia Natural, si es distinta de la Metaphysica? Assi esto debe suponerse; y por consiguiente estrañarse mucho, que tantos que se llaman Metaphysicos, y leen en las Aulas la Ciencia, que llaman Metaphysica, tan poco, ò tan nada hablen de su principal objeto, que es el Ente increado.

17 Diràseme, que por esta parte no estàn defectuosos los Cursos de Artes, pues aunque en la Metaphysica nada se enseña, ò casi nada de el Ente Infinito, se suple este defecto en la Physica, donde se trata de la primera causa, de su accion principal, que es la creacion, de la subordinacion que à ella tienen las causas segundas, &c. Respondo lo primero, que este es abuso. A la Physica no toca tratar de Dios, porque su objeto adequado es el Ente moble, fuera de cuya esfera està Dios constituìdo, como motor inmoble, y por la misma razon pertenece este derechamente à la Metaphysica, à quien toca tratar

tar de el primer principio, como en efecto de èl tratò mui de intento Ariſtoteles en los libros de los Metaphyſicos. Y como nueſtros Eſcolaſticos dan à la Metaphyſica el nombre de *Sabiduria*, y definiendo à la Sabiduria *Scientia rerum per altiſsimas cauſas*, con todo no tratan de la cauſa Altiſsima entre todas en la Metaphyſica? como diciendo Ariſtoteles (1. Metaph. cap. 20.) que la Metaphyſica es contemplativa de los primeros principios, y cauſas: *Oportet primorum principiorum, & cauſarum eam ſpeculativam eſſe*, todo lo de cauſas, tanto primera, como ſegundas, reſervan para la Phyſica? No ſolo de la primera cauſa debieran tratar en la Metaphyſica; mas tambien de la razon comun de cauſa, de la cauſa eficiente en general, la exemplar, y la final. La razon es clara, pues todos ellos, ò caſi todos convienen, en que el objeto adequado de la Metaphyſica comprehende todo lo que abſtrahe de toda materia: eſto es, de materia ſingular, ſenſible, è inteligible; y las razones de cauſa en comun, de cauſa eficiente, exemplar, y final, pues ſe verifican de Dios, es manifieſto que abſtrahen de toda materia.

18 Reſpondo lo ſegundo, que lo que en la Phyſica ſe trata de Dios, mira preciſamente à ſus operaciones, ò à ſu potencia activa, nada à ſu sèr, y perfecciones abſolutas: y de aquel, y de eſtas ſe debiera tratar primera, y principalmente, porque como de parte de el objeto *primero es el sèr que el obrar*, tambien de parte de la Ciencia antes es tratar de lo primero, que de lo ſegundo.

19 De lo que acabamos de decir, que el objeto de la Metaphyſica comprehende todo lo que abſtrahe de materia ſingular, ſenſible, è inteligible, ſe infiere, que à eſta Ciencia toca tratar no ſolo de Dios, mas de todas las Subſtancias Eſpirituales, por lo menos de las completas, y ſeparadas eſſencialmente de la materia, como ſon los Angeles. Pero aun al Alma racional la extienden los mas, y mejores Metaphyſicos, entendiendo aquella abſtraccion de el objeto de la Metaphyſica de

las

las tres materias, no solo de la abstraccion precisiva, ò Logica; mas tambien de la abstraccion real, que es la que compete à las substancias espirituales, segun todo su sèr. Pero quien trata de los Angeles en la Metaphysica? De los Cursos que se leen en las Aulas, ninguno he visto que diga una palabra de ellos. De los impressos mui raro, y esse mui raro mui poco. De el Alma racional se trata algo; pero con tanta escasèz, que quedan los oyentes casi tan ignorantes de què es Alma racional, y quales sus potencias, y operaciones, como estaban antes.

LO QUE SOBRA, Y FALTA en la Phyſica.

DISCURSO XIII.

§. I.

ENtro en un ampliſsimo aſſumpto. Lo que ſobra en la Phyſica, que ſe trata en las Eſcuelas, es mucho; mucho mas lo que falta. Lo primero: caſi todo lo que ſe comprehende en los ocho libros, que llaman *de Naturali Auſcultatione*, muchos lo eſtiman una pura, y riguroſa Metaphyſica. Es cierto, que el Padre Suarez, à quien nadie negarà ſer un Eſcolaſtico mui methodico, y que ſabia colocar cada coſa en el lugar correſpondiente, incluyò en ſus Metaphyſicas gran parte, y no sè ſi la mayor de las queſtiones, que los Lectores de las Aulas controvierten en dichos ocho libros. Eſto es conforme à lo que en el capitulo paſſado diximos de la extenſion de el objeto de la Metaphyſica, el qual comprehende, no ſola la univerſaliſsima razon de Ente, mas tambien todas aquellas diferencias, y predicados menos univerſales, que preſcinden de el Ente material, è immaterial; por conſiguiente, no à la Phyſica, ſino à la Metaphyſica toca tratar de la razon de cauſa en comun, de la eficiente, exemplar, y final en particular, de la accion, de el infinito, de el primer motor, &c.

2 Mas à la verdad, en esta incongruencia no insistirè mucho; porque què importarè, que lo que conviene tratar en el Curso de Artes, como se trate bien, se incluya en esta parte, ò en aquella de el Curso? Hai sin duda en esto mucho de arbitrario, segun los diferentes vitos à que se mira la materia, y segun la mayor, ò menor extension, que cada Autor quiere dàr à cada una de las tres Ciencias, que componen el Curso. Por cuya razon unos tratan de las Categorias en la Metaphysica, otros en la Logica: lo que es mas conforme à Aristoteles, que de el libro de las Categorias hizo una parte de la Dialectica.

3 Lo que me disuena, pues, no es que en los ocho libros *de Naturali Auscultatione* se traten materias, que pudieran incluirse en la Metaphysica, sino que las mismas materias Physicas se traten tan metaphysicamente, y solo metaphysicamente. Disputase mucho de el Compuesto natural, de la Materia, de la Forma, de la Union, de el Movimiento, &c. Todos estos son objetos verdaderamente physicos. Mas què importa, si se tratan idealmente, no sensiblemente? Què importa, si se examina solo la superficie, no el fondo? Què importa, si en nada se corre el velo à la Naturaleza, y no se hace, sino palparle la ropa? Què importa, si quanto se lee, se escribe, y se estudia en los ocho libros, se queda en razones comunes, y comunisimas, sin descender jamàs à las diferenciales?

§. II.

4 ACaso se me dirà, que à la Physica, como Ciencia, no le toca tratar las cosas de otro modo. Pero este es un efugio, cuya vanidad mostrarè, usando de las mismas maximas, y terminos de la Escuela. Es constante, que todas las Ciencias naturales deben mirar sus objetos con alguna abstraccion, porque no se dà Ciencia de los singulares. Pero esta abstraccion es varia en distintas Ciencias. La Physica (dicen los Escolasticos) mira su objeto con abstraccion de la materia singular; pero no de la materia sensible, ni de la inteligible. La Mathematica

tica mira el suyo, abstrahido de la materia singular, y de la sensible, mas no de la inteligible; porque siendo su objeto la quantidad, considera esta, no solo como prescindida de los singulares, mas tambien de la sujecion, que tiene à los sentidos; pero no de su essencial materialidad, como representable al entendimiento. Quien no vè ahora, que la Physica, de el modo que se enseña en las Escuelas, mira su objeto con tanta abstraccion, como la Mathematica el suyo? Esto es, no solo abstrahido de la materia singular; mas tambien de la sensible. Què mas tienen de sensibles, en el modo de tocarse, el Compuesto natural, la Materia, la Forma, el Movimiento, &c. considerados solo debaxo de estas razones comunissimas, que la Latitud, la Longitud, el Circulo, el Quadrado, el Cubo, el Cylindro, la Pyramide, &c. considerados assimismo debaxo de estas razones comunes?

5 Explicarème mas, y siempre en terminos Escolasticos, porque los Professores, ò desprecian, ò no entienden à quien no les habla en su lenguaje. La Physica, dicen, mira su objeto solo con abstraccion de los singulares, porque las demàs abstracciones pertenecen à otras Ciencias: luego le mira abstrahido solo de los individuos, mas no de las especies; ò abstrahido solo de las diferencias individuales, mas no de las especificas. Pues como los Professores tratan de el objeto de la Physica, no solo abstrahido de los individuos, mas tambien de las especies; y no solo de las especies infimas, mas aun de las subalternas? No es clara la inconsequencia? Y no es claro tambien, que lo hacen assi? Tratan, por exemplo, de el Compuesto natural; pero solo debaxo de este concepto generalissimo. No solo no descienden al Hombre, al Cavallo, y al Aguila, que son especies infimas, mas ni aun à la razon comun de Animal, que es genero, ò especie subalterna. No solo no baxan al Oro, a la Plata, al Cobre, que son especies infimas, mas ni aun à la razon comun de Metal, que es genero, ò especie subalterna.

6 De aqui depende, que esta Physica, con todo el cumulo de sus Maximas, esparcidas en ocho libros, no

da luz para explicar algun Phenomeno, para diſſolver algun Problema, aunque ſea el mas patente, el mas facil de quantos ocurren en el dilatado ambito de la Naturaleza. No ſe demueſtra eſto en los Eſcritos de el miſmo Ariſtoteles? Compuſo eſte Philoſofo (como quieren muchos) el libro de los *Problemas*, donde paſſan de ochocientos los que propone, pertenecientes à la materia Phyſica. Veanſe las ſoluciones, que da à todos ellos, y ſe hallarà, que jamàs recurre à principio alguno, ò maxima eſtampada en los ocho libros, para dàr ſalida à queſtion alguna. Ni podria hacerlo, aunque quiſieſſe, porque las generalidades, de que tratan los ocho libros, ſe quedan en la extima ſuperficie: ò digamoslo aſsi, de las puertas à fuera de la Naturaleza. Deſpues de tanto razonar de los principios de el Ente natural, de Cauſas, Acciones, Paſsiones, Efectos, &c. ſi le preguntan al que gaſtò ſu calor natural en eſtos Tratados, como ſe enciende el Fuego, como ſe diſſuelven las Nubes en agua, como fecunda eſta à la Tierra, como ſe engendran, como ſe nutren las Plantas, ſe halla el pobre en denſiſsimas tinieblas. Y es el caſo, que de las propoſiciones mui comunes en materia Phyſica ſe verifica à ſu modo aquel Axioma, que vulgarmente ſe aplica à las Politicas, y Morales: *Sermo communis neminem tangit*. No tocan en el pelo de la ropa eſſas maximas generales el modo, que tienen de obrar las cauſas particulares cada una dentro de ſu eſpecie.

§. III.

7 DIràme alguno, que la averiguation de el modo con que obra cada cauſa particular dentro de ſu eſpecie, pertenece à la Phyſica Experimental, no à la Cientifica, que es la que ſe enſeña, y debe enſeñar en las Eſcuelas. Pero lo primero, preguntarè yo, què Phyſica Cientifica es eſſa? No hablan de la Phyſica cientifica los Eſcolaſticos, quando dicen, que ſu objeto es el Ente natural ſenſible, de tal modo, que en razon de objeto no preſcinde de la ſenſibilidad? Es claro, pues afirman, que

el

el objeto de la Physica, à distincion de el de la Mathematica, y de el de la Metaphysica, no prescinde de la materia sensible. Pregunto mas: El objeto en razon de sensible, no dice respecto à la percepcion de los sentidos? No hai duda. Pregunto lo tercero: El objeto material en quanto dice respecto à la percepcion de los sentidos, no dice respecto à la Experiencia? O de otro modo: El objeto material en quanto sensible, no es experimentable, y en quanto experimentable, sensible? Es manifiesto, porque no hai otra experiencia, que la que se tiene, mediante la percepcion de los sentidos, ò no hai otra accion experimental, que la misma percepcion sensitiva: luego essa misma Physica cientifica, de quien hablan, es Physica Experimental. Si los Escolasticos la ciñen à unas maximas puramente theoricas, y abstractissimas, no es culpa de la Ciencia, la qual por sì essencialmente pide mas extension, ò en sì es mas extensa, sino escasèz de los Professores.

§. IV.

8 EL caso es, si se mira bien, que aun essas mismas noticias abstractas, ò en toda, ò en la mayor parte, las deben à la Experiencia, aunque ellos estàn mui lexos de pensarlo. Todos siguen las huellas de Aristoteles en quanto dicen del Compuesto natural, de la Materia, de la Forma substancial, de las Accidentales, de la Educcion, &c. y pregunto: De donde le vino à Aristoteles la idèa, que formò de essos objetos? Solo de la Experiencia. Veìa Aristoteles, que una misma materia succesivamente iba adquiriendo varias Formas: pongo por exemplo, que de la Tierra se forman las Plantas, de las Plantas Fuego, de el fuego Ceniza: de los Alimentos Carne, de la Carne Gusanos, &c. de aqui formò el concepto, de que en los Compuestos naturales hai una parte, que es sujeto, ò Materia, capàz de varias formas, indiferente para todas, la qual por consiguiente no constituye alguna especie determinada; y otra parte, que es Forma,

la qual dà el ser especifico. Veìa asimismo la union de las dos. Veìa, que al introducirse una Forma, perdia el ser la otra. Veìa, que à esta introduccion de nueva Forma precedia una alteracion sensible en las qualidades de el sugeto, como en el color, olor, y sabor de la Carne, antes de convertirse esta en gusanos. De esta, y otras experiencias le vinieron à Aristoteles todas las ideas, que formò de el Ente natural, de sus Principios, de su Generacion, y Corrupcion, de la Potencia, de el Acto, de las disposiciones para la Forma, &c. Assi se vè, que donde le faltò la guia de la Experiencia, errò miserablemente. Tuvo por imposible la Creacion, por consiguiente imaginò el Mundo existente *ab æterno*. Por què esto? Porque la Creacion no pudo experimentarla; antes lo que experimentaba, lo que veìa, lo que palpaba, todas eran producciones *ex præsuppositò subjecto*. Assi concluyò, que era imposible producirse cosa alguna de la nada, formando su famoso axioma: *Ex nihilo nihil fit*. Diò por sentada la absoluta imposibilidad de que los accidentes existan sin sujeto. Por què? Porque la experiencia se los mostraba siempre inherentes à algun sujeto. Y si à nosotros nos enseñàra lo contrario la Fè, le seguiriamos en esto, como en lo demàs.

9 Mas para què nos fatigamos en inutiles enumeraciones? Con un rasgo solo de pluma se hace patente, que Aristoteles no tuvo conocimiento alguno, que no fuesse fundado en la Experiencia. No es Axioma suyo, que el entendimiento no percibe objeto alguno, cuya especie no haya adquirido por la via de el sentido? Todo Escolar lo sabe: *Nihil est in Intellectu, quin prius fuerit in Sensu*. Què quiere decir esto, sino que el Entendimiento no tiene conocimiento alguno, que no sea experimental, ò deducido à lo menos por ilacion de la experiencia de los sentidos?

10 Y valga la verdad. Pongamos, que Dios criasse un hombre perfecto en la organizacion, y en todas las facultades; pero suspendiendole por algun espacio de tiempo el uso de todos los sentidos. Diganme, què concep-

cepto haria este hombre de Materia, de Forma, de Quantidad, de Movimiento? Ninguno sin duda: porque suspendido el uso de todos los sentidos, no podia adquirir especie alguna de estos objetos. Ni aun de su proprio cuerpo tendria idèa alguna, porque este no puede conocerse, sino mediante la percepcion sensitiva. Solo conoceria por reflexion el sèr de su alma, sus potencias, y operaciones espirituales. Este es conocimiento experimental. Inferiria por discurso, que otro algun Ente le havia dado el sèr, pues èl no podia darselo à sì mismo. Podria passar de aquì à inferir un Ente necessario, existente por sì mismo, y autor de todo. Pero assi esto, como todo lo demàs, que se me diga, que este hombre, puesto este principio, podria deducir, iria fundado sobre aquel primer concepto experimental; y en todo lo demàs, en que le faltasse la luz de la experiencia, se hallaria en densissimas tinieblas.

11 Creo, que generalmente se puede decir, que no hai conocimiento algnno en el hombre, el qual no sea mediata, ò immediatamente deducido de la Experiencia. Què verdad puede dictar mas immediatamente la luz natural al alma, que la existencia de el Autor, que la diò el sèr? Con todo, esta verdad no la alcanza, ni puede alcanzar el alma naturalmente sin el subsidio de la Experiencia. No es esta alguna exquisita paradoxa, sino doctrina clara de el Angel de las Escuelas Santo Thomàs, el qual (1. part. quæst. 2. art. 1.) afirma, que esta verdad, *Dios existe*, ò *Hai Dios*, no nos es notoria por sì misma: esto es, no podemos alcanzarla, sino por ilacion, ò discurso. Y què discurso serà este? Discurso fundado precisamente sobre principios experimentales. Consta de el mismo Santo Doctor en el Articulo tercero de la misma question, donde propone cinco demonstraciones de la existencia de Dios, que son las unicas, que como eficaces hallò dignas de escribirse; y en efecto los Escolasticos solo estas han abrazado como tales. Pero todas estas cinco demonstraciones estrivan en el fundamento de la experiencia, porque todas proceden en alguna manera de los efectos à la

cauſa: la primera ſe funda en el Movimiento, la ſegunda en el Orden de las cauſas eficientes, la tercera en la poſsibilidad de no ſer de los Entes criados, la quarta en los grados de bondad, que hai en las coſas, la quinta en el Govierno de el Univerſo. Todos eſtos fundamentos, ò principios de el diſcurſo, ſolo nos conſtan por experiencia, como es claro.

§. V.

12 ES, pues, preciſo, que confieſſen, que la Phyſica, ſin excluir aun aquella parte abſtractiſſima, que ſe dicta en las Eſcuelas, eſtriva en la Experiencia: luego injuſtamente, y contra toda razon aſquean la Experiencia, como indigna de la nobleza de las Eſcuelas. Por conſiguiente no pueden valerſe de eſte motivo para dexar de tratar la Phyſica contrahida à las eſpecies ſubalternas, y aun infimas de el Ente natural.

13 Y no acuden los miſmos Profeſſores à la Experiencia en tal qual caſo? Sin duda. Quando pretenden probar la repugnancia de el Vacìo, recurren à la experiencia de el aſcenſo de el agua en la bomba, y otros. Quando tratan de la impenetrabilidad de la quantidad, proponen por argumento el experimento de el oro echado en un vaſo lleno de agua, que dicen no ocupa lugar en el diſtinto de el que ocupa el agua. Pues como ſe ſirven de eſtos, por què no ſe valdrian de otros muchiſsimos, para indagar varias verdades phyſicas? El caſo es, que por dàr tan poca atencion à los Experimentos, aun eſſos pocos que tocan, los tienen tan mal digeridos, que en el primero, viendo el efecto, yerran la cauſa, atribuyendo à la repugnancia de el vacìo lo que unicamente depende de el peſo de el Ayre; y en el ſegundo conceden comunmente un efecto, ò hecho, que no hai: eſto es, que el oro no ocupe en el agua eſpacio diſtinto de el que ocupa el agua. Eſte error dependiò de haver hecho la experiencia con tan corta cantidad de oro, que no podia elevar el agua ſenſiblemente en el vaſo. Echen la cantidad de ocho, ò

diez

diez onzas, y verán como la eleva tanto, como la de cinco, ò seis de plata. Yo hice la experiencia con ocho onzas de oro, y debordò el agua fuera de el vaso.

§. VI.

14 NO pretendo yo, que no se lea en las Escuelas la doctrina, que Aristoteles enseñò en los ocho mencionados libros, sino que essa doctrina se dè purgada de tantas inutiles questiones, en quienes se consume buena porcion de tiempo, el qual fuera mas justo emplear en explorar mas de cerca la Naturaleza. Expliquense norabuena los principios de el Ente natural, segun la mente de Aristoteles. Dense aquellas generales idèas de lo que es Materia, de lo que es Forma substancial, y accidental. Tratese de los quatro generos de causas, y el modo de obrar de cada una. Assimismo de el Movimiento, de el Lugar, de el Vacìo, &c. Todo lo que en esto hai de doctrina, propuesto con limpieza, y claridad, ocuparà mui pocos dias; y todo aquel grande espacio, que ocupan tantas questiones mui escusables, se puede emplear en descender de essas idèas generales à mas physica, y especifica explicacion de essas mismas materias.

15 Tratase, pongo por exemplo, en el tercero, y quarto libro, de el Movimiento. O quanto hai, no solo util, sino necessario, que decir sobre esta materia! Quanto hace la Naturaleza, lo hace mediante el Movimiento. Por lo qual el mismo Aristoteles advirtiò, que el que no conoce el Movimiento, necessariamente ignora la Naturaleza: *Necessarium enim est ignorato ipso* (motu) *ignorari & Naturam.* (lib. 3. Physic. cap. 1.) Ni esto se debe entender solo de el Movimiento, tomado generalissimamente en quanto es comun à toda mutacion physica, tanto substancial, como accidental, mas aun en quanto supone particularmente por el Movimiento local: porque aunque no convengamos con los Philosofos modernos, en que no hai en la Naturaleza otro Movimiento, que el local, no podemos menos de concederles, que nada se ha-

hace sin Movimiento local. Tambien lo conociò esto Aristoteles. Veasse (lib. 8. Physic. cap. 7.) donde hablando de la *Lacion*, voz de que usa para explicar el Movimiento local, despues de decir, que este es el primero de todos los Movimientos; tratando despues de los Movimientos de Alteracion, y Acrecion, añade, que estos no pueden exercerse sin Movimiento local: *At hæc absque Latione nequeunt esse.* Y poco mas abaxo, por el titulo de ser el Movimiento local el primero de todos los Movimientos, generalissimamente afirma, que ningun Movimiento puede subsistir sin el local: *Dicitur autem prius, id quo sublato cætera tolluntur.*

16 A aquellos, à quienes no haga fuerza la autoridad de Aristoteles, ò lo que es ordinarissimo, estèn resueltos à interpretar, aunque sea violentissimamente, las sentencias de Aristoteles, de modo que no perjudiquen à sus preocupaciones, ruego, que tendiendo los ojos por todas las operaciones de la Naturaleza, vean si encuentran alguna, donde no haya movimiento local. Muchas hallaràn sin duda, si las miran con la debida reflexion, que no consisten sino en Movimiento local, yà de unos cuerpos totales àzia otros, yà de las particulas de un cuerpo àzia otras de el mismo cuerpo; pero por lo menos sin Movimiento local, ò antecedente, ò concomitante, me atrevo à assegurar, que no encontraràn ninguna.

§. VII.

17 Siendo esto assi, no se debe estrañar mucho, que contentandose en nuestros Cursos de Artes con dàr una ligera, y superficial nocion de el Movimiento en comun, nada, ò casi nada nos digan de el Movimiento local en particular? Pues aì, que es poco, ò inutil lo que hai que saber de èl; no sino mucho, y utilissimo. Son infinitas las operaciones, assi naturales, como artificiales, que es imposible explicarse, ni entenderse, sin saber quales son las causas de el movimiento local, quales sus diferencias, sus propriedades, sus efectos, las le-

leyes, que obſerva en ſu direccion, aceleracion, comunicacion, &c. No ſeria mucho mas importante expender en eſto algun tiempo, que en aquellas queſtiones puramente metaphyſicas, qual es el definido en la definicion de el Movimiento; ſi ſe diſtingue, y como, el Movimiento de la accion, y paſsion: de quien ſe toma la unidad de el Movimiento; à què Predicamentos ſe dà *per ſe* Movimiento?

18 Aun quando no tuvieſſemos en ello otro interès, que el de entendernos con los Philoſofos Modernos, yà en la diſputa, yà en una ſimple converſacion, baſtaba eſte para tratar las coſas de otro modo. Quantas veces ſucederà hallarſe corrido un Philoſofo puro de la Eſcuela, ſi concurriendo en un corrillo con otro, que ha eſtudiado phyſicamente la materia de el Movimiento, cae la converſacion ſobre eſte aſſumpto! Poneſe eſte, v. g. à explicar, porque ocurriò motivo para ello, como los cuerpos movidos circularmente, durando el impetu, y ceſſando el eſtorbo, que los preciſaba al Movimiento circular, ſe apartan de el centro por la linea tangente de el circulo; como en el Movimiento reflexo de los cuerpos ſphericos el angulo de reflexion es igual al angulo de incidencia; què rumbo ſigue el moble en la refraccion, yà quando paſſa de el fluido denſo al raro, yà quando paſſa de el raro al denſo, y otras coſas de eſte genero. Todo eſto ſerà una algarabìa para mi pobre Eſcolaſtico, pues, ni aun las voces entiende; y ſi quiere entenderlas, le ha de pedir al otro que ſe las explique; ni mas, ni menos que un ruſtico, que ſe halle en el corrillo. Lo mas es, que al explicarſele eſtas reglas de el Movimiento, tan promptamente las entenderà el ruſtico como èl, porque quanto ſe le ha enſeñado en la Aula, nada conduce para facilitarle la inteligencia.

*** *** ***
*** *** ***

§. VIII.

§. VIII.

19 EL motivo de entendernos con los Philoſofos Modernos debiera aſsimiſmo excitarnos à explicar con toda claridad los principios de ſu Phyſica. Hablo aqui de los Philoſofos modernos, que forman Syſtema theorico, porque para los Experimentales (que en la realidad ſon los unicos verdaderos Philoſofos) ſon indiferentes todos los principios theoricos. Que haya formas ſubſtanciales, y accidentales, que no los haya; que todo ſe componga, ò no ſe componga de Atomos; que dependa, ò no la Maquina de el Univerſo de los Elementos Carteſianos, para ellos todo es uno: las leyes experimentales de el Mechaniſmo, que ſon las unicas, ò las ultimas, à donde reducen los Phenomenos, en todo Syſtema theorico ſubſiſten.

20 Y no es ſin duda coſa vergonzoſa para un Philoſofo de el Aula, que ſucediendo el caſo de concurrir en algun Theatro (pongo por exemplo) con un Carteſiano, y diſponiendoſe las circunſtancias, de modo que no pueda evitar la diſputa, ò haya de enmudecer, porque ni aun entiende las voces de que el otro uſa, ò lo que à veces ſuce-de, ſolo haya de altercar con injurias?

21 Ocurriòme tal vez hallarme en una converſacion, donde havian concurrido dos Religioſos de otra Orden, dos Eccleſiaſticos Seculares de diſtincion, y algunos Cavalleros, de los quales el uno, que era mui diſcreto, y agudo, deſpues de haver eſtudiado mui bien la Philoſofia Ariſtotelica en el Aula, ſe havia aplicado à la Carteſiana, y eſtaba cabalmente enterado de ſus principios. Nadie ignoraba eſto en el Pueblo, porque èl, quando ſe ofrecia la ocaſion, philoſofaba, ſegun el Syſtema Carteſiano: bien, que en el fondo, ni era Carteſiano, ni Ariſtotelico, ſino verdadero Sceptico. Uno de los Religioſos, pues, inſultandole fuera de propoſito ſobre eſte capitulo, dixo algunas palabras de moſa en general contra los que ſeguian la Philoſofia Carteſiana. El Cavallero, ſolicitando-

le

le luego à la disputa, empezò à razonar alguna cosa en defensa de Descartes, y contra Aristoteles. Mi Religioso, que no sabía de la Philosofia Cartesiana mas que el nombre, se hallò tan embarazado, que yo, por evitar su confusion, sin ser provocado, me arrojè à la disputa con el Cavallero, como el Torero que llama al Toro, por estorbar que haga pedazos al compañero, que yà tiene cogido entre las hastas. Pero no valiò la precaucion, porque el Cavallero, volviendose à mi cortesanamente, me dixo, que pues la disputa no era conmigo, dexasse reñir la lid al que havia sido provocante, con que me fuè preciso hacerme fuera de la contienda, y dexar al otro en las hastas de el Toro: lo qual parò en que el pobre Religioso, no pudiendo revolverse, ni à un lado, ni à otro, porque sabia tanto de el Systema Cartesiano, como de la Lengua China, diò à conocer à todos, no solo su ignorancia, mas tambien su imprudencia en insultar, sin saber què, ni por què insultaba.

22 De estos lances sucederàn muchos, por la impericia, y temeridad de algunos Professores, à quienes justamente se puede aplicar aquella Increpacion de el Apostol San Judas: *Quæcumque ignorant, blasphemant.* No es indignidad en unos hombres, que se precian de sabios, el que impugnen las doctrinas contrarias à las suyas, de el mismo modo que las impugnarian los rusticos: esto es, con baldones contra sus Autores? Con decir, que Descartes, y Gassendo fueron unos Quimerizantes ilusos, y otras injurias de este tenor, quedan mui satisfechos: y si les preguntan, què dixeron Descartes, y Gassendo, ò nada responden, ò responden mil disparates.

23 Aun los que piensan saber algo de las doctrinas modernas, tienen una inteligencia tan superficial, y confusa, que es lastima oìrlos. Frequentemente confunden la doctrina de Gassendo con la de Descartes, y una, y otra con la de los Philosofos Experimentales, como yo mismo he visto no pocas veces. Lo ordinario es poner à cuenta de Descartes quantas para ellos son novedades en la Philosofia. Si les habla de Atomos, esse es un dispa-

rate

rate de Descartes, y Descartes, que supone infinitamente divisible la Materia, què traza tenia de admitir Atomos? Si alguno se pone à probarles, que hai Vacìo existente, à Descartes echan la culpa; y Descartes, bien lexos de admitirle existente, le reputò imposible, aun à la Potencia absoluta de Dios. Aun muchas verdades, que invenciblemente prueba una constante experiencia, y que no admiten en su Escuela: v. g. que el Aire es pesado, que no hai Antiperistasis, se las imputan, como à primer Autor, à Descartes; y lo peor es, que les parece que las impugnan bastantemente solo con decir, que Descartes es el Autor de essas opiniones: lo que sobre ser falso, es una impugnacion ridicula, mientras Dios no revela, que jamàs Descartes dixo verdad alguna de su cabeza; lo que ni de Descartes, ni de hombre alguno es creible.

24 Todo esto viene de meterse à hablar de lo que no entienden, ni han estudiado. Oyeron las voces de Atomos, Turbillones, Materia sutil, Mecanismo, &c. sin saber què cosa son, ò por lo menos ignorando enteramente los fundamentos con que se prueban. Pero no han menester mas que haver oìdo aquellas voces, y creer, que Descartes es Autor de todo, à quien precisamente, por tener entendido, que fuè en la doctrina contrario de Aristoteles, reputan por un delirante, para arrojar con desprecio, y risa Atomos, Turbillones, Materia sutil, y Mecanismo à la obscura Region de las Quimeras.

§. IX.

25 NO le faltan en las demàs Naciones Defensores à Aristoteles; pero Defensores racionales, Defensores con conocimiento de causa, que bien instruìdos en los Systemas opuestos, saben las partes flacas por donde pueden atacar los que combaten à Descartes, y à Gassendo, haciendo la justicia, que deben à la sutil inventiva de el primero, y à la solida perspicacia de el segundo; y por otra parte dexan libre el campo de la Naturaleza à los Philosofos Experimentales, como verdaderos,

ros, y aun unicos Colonos de su fertilisimo Terreno. Donde se advierte, que à estos nadie los mira como faccion opuesta, sino ò como suyos, ò como neutrales, porque los Experimentos, y las Consequencias legitimas de ellos à todo Systema se pueden acomodar, ò por mejor decir, todo Systema se puede acomodar à ellos.

26 No solo esto, mas aun se puede decir, que en las demàs Naciones no hai algun Aristotelico puro. Todos conceden aquellas verdades physicas, que legitimamente se prueban con los Experimentos, que pugnen, que no, con algunas maximas Aristotelicas. Todos admiten las explicaciones de los Efectos sensibles, por lo menos de muchos, por las reglas de el Mecanismo, en quanto son independientes de particular Systema. Y aun ellos mismos usan de essas explicaciones, siempre que se aplican à resolver algun Problema physico sensible, ò señalar la causa de algun Phenomeno. De modo, que à cada passo se vèn salir de los Claustros de varias Religiones, que son Ciudadelas guarnecidas de Sectarios de Aristoteles, resoluciones de Problemas physicos, propuestos yà por esta, yà por aquella Academia, atendiendo precisamente à las leyes mecanicas, y sin acordarse de Formas, Virtudes, Qualidades, que à todo vienen igualmente, y nada explican.

27 Què digo yo resoluciones de Problemas particulares? Muchisimos Tratados de varias partes de Physica, explicada puramente à lo moderno, tuvieron su nacimiento en los Claustros. Solo de la Religion Illustrisima de la Compañia salieron muchos, y excelentes. Tales son los de el Padre Cassati Placentino, de el P. de Lanis, de el Padre Castel, de el Padre Auberto, el Padre Sarrabat, el Padre Souciet, de el Padre Dechales, &c. El Padre Regnault diò à luz pocos años hà un Curso entero de rigurosa Physica moderna en tres Tomos, sin tocar un apice de las idèas abitractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprehendiendo aun algunas de aquellas que mas revuelven los estomagos de nuestros Professores. Prueba esforzadamente la existencia de la

Ma-

Materia ſutil, à cuya extrema delicadeza, y rapidiſsimo movimiento atribuye todos los efectos, que le ſeñalò ſu Inventor Deſcartes, que viene à ſer poco menos que conſtituirla arbitra de toda la naturaleza. Apoya las mas de las reglas de el Movimiento, que como fundamentales para ſu Syſtema, eſtableciò el miſmo Deſcartes. Y ni mas, ni menos que eſte Philoſofo, eſtatuye un turbillon de Materia magnetica, que diſcurriendo de un polo de la tierra al otro, cauſa todos los Movimientos, que admiramos en el Imàn. Atribuye con èl miſmo el deſcenſo de los cuerpos graves al impulſo extrinſeco de la Materia ſutil. Generaliſsimamente explica todas las Qualidades ſenſibles por mero mecaniſmo, excluyendo toda Forma accidental, diſtinta de Materia, Figura, y Movimiento. Favorece abiertamente la opinion de la continencia formal de las Plantas en las Semillas, negando toda nueva Produccion, y concediendo ſolo, que ſucceſsivamente ſe vàn deſarrollando las Plantas unas en pos de otras, y adquiriendo aumento aquellos minutiſsimos cuerpos, de los quales produxo Dios en el principio de el Mundo innumerables millones de millones en cada Semilla. Finalmente (dexando otras muchas coſas) ſe declara à favor de la opinion, de que aſsi el Hombre, como todos los Animales viviparos, no menos que los oviparos, ſe engendran de Huevo; si bien que eſte es punto, que aun oy ſe litiga entre los Anatomicos modernos, y eſtàn no pocos por la negativa.

28 Al Padre Regnault puede agregarſe el Padre *Bougeant*, tambien Jeſuita Francès, Autor de el primer Tomo de *Obſervaciones curioſas ſobre todas las partes de la Phyſica* (obra, que deſpues proſiguiò en otros dos Tomos el Padre *Grozelier*, de el Oratorio) pues en todas las materias, que toca en dicho primer Tomo, diſcurre ſegun los principios modernos, ſin acordarſe jamàs de Formas, Qualidades, &c. Aſsi el Padre Regnault, como el Padre Bougeant, ſe hallan aplaudidos, y celebrados (aunque mas, y con mas juſticia el primero) por los Doctos Jeſuitas, Autores de las Memorias de Trevoux.

§. X.

§. X.

29 NO ignoro, que en Eſpaña eſtrañaràn muchos, que tantos Tratados Philoſoficos de eſte genero hayan ſalido de manos de Jeſuitas, y no à hurtadillas, ò à ſombra de texado, ſino à los ojos de toda ſu Religion, y con aprobacion ſuya. Eſto depende, de que acà ſe ignora por lo comun el eſtado preſente de la Phyſica en las demàs Naciones. Es verdad, que haſta la mitad de el Siglo paſſado, y aun algo mas adelante, reinaba una univerſal, ò caſi univerſal conſpiracion de los ſujetos doctos de todas las Religiones, à que concurrian muchos de fuera de ellas, à favor de Ariſtoteles contra todos los Philoſofos innovadores, en cuya guerra eran comprehendidos como enemigos, no ſolo Deſcartes, Gaſſendo, el Padre Maignan, y los Sectarios de eſtos, mas tambien todos aquellos, que conſultando por medio de los Experimentos la Naturaleza en sì miſma, proponian qualquiera novedad Philoſofica eſtraña à las ideas de los Peripateticos.

30 Eſtos ultimos, como patrocinaban mejor cauſa, y con armas mucho mas fuertes, y ſolidas, que todos los Philoſofos Syſtematicos, no ſolo ſe defendieron vigoroſamente, mas fueron abriendo campo, y ganando mucha gente, no ſolo de los neutrales, mas aun de ſus proprios enemigos. Moſtraban ſus Experimentos; muchas conſequencias, que ſacaban de la combinacion de ellos, eran tan viſibles, como los Experimentos miſmos. Quienes havian de reſiſtir eſta fuerza? Solo los que por ſer mui cerrados de mollera, ò por cerrarſe de campiña (como ſucede aun oy por acà à muchos) ò creìan mas à Ariſtoteles, que à ſus miſmos ojos, ò no entendian lo que veìan, ò no querian verlo, ò en fin, con vaniſsimos efugios pretendian eludir las verdades mas patentes. Mas al fin, eſtos miſmos, ò deſengañados, ò corridos de la irriſion, que hacian de ellos los deſengañados, fueron cediendo poco à poco; y vino à quedar enteramente libre el campo

à la Philoſofia Experimental, concediendo yà los mas finos Sectarios de Ariſtoteles muchas verdades eſcondidas al Eſtagirita, y deſcubiertas por la Experiencia.

31 La brecha, que en la doctrina de Ariſtoteles abrieron los Experimentales, ſirviò indirectamente à los Syſtematicos, porque haviendoſe manifeſtado à la luz de los Experimentos, que las maximas Ariſtotelicas flaqueaban en algunos puntos de la Phyſica, flaqueò aſsimiſmo la veneracion de el Autor, que haſta entonces tenia caſi de el todo oprimida la libertad para philoſofar; y perſuadidos muchos à que como Ariſtoteles havia errado en algunas coſas, en que veìan contraria à èl la experiencia, podia haver errado en otras muchas, empezaron à eſcuchar con atencion, y ſin deſprecio à Deſcartes, Gaſſendo, Maignan, &c. Sirvièles tambien directamente, porque haviendo moſtrado la Experiencia, que muchos Efectos, que los Ariſtotelicos atribuìan à ſus formas, y Qualidades, yà ocultas, yà manifieſtas, eran meras producciones de el Mecaniſmo de la Materia, acreditò en parte à los que generalmente deſterraban de la Naturaleza todas las Qualidades, y Formas materiales. Diſsipada con eſto la antigua preocupacion, y hecha paìs libre la Philoſofia, no ſolo ceſsò enteramente aquella griteria de *muera, muera* contra qualquiera que impugnaba à Ariſtoteles, pero empezò à oìrſe à todos en el tribunal de la razon.

32 Todo lo dicho ſe debe entender reſpectivamente à las Familias Religioſas, porque de los Seculares mui deſde los principios havian hecho los Philoſofos capitales Modernos, eſpecialmente Deſcartes, gran numero de Sectarios. Pero en los Clauſtros, donde aun la libertad honeſta para diſcurrir ſe concede con mucha quenta, y razon, mui tarde, y mui poco à poco ſe abriò la valla à la nueva philoſofia. Ni la abertura fuè de mucha amplitud: pues, aunque es verdad que el Padre Maignan en ſu Religion (que es la de el Glorioſo San Franciſco de Paula) ſe hizo iluſtres Diſcipulos, que en todo, y por todo le ſiguen, no tengo noticia de que (exceptuando la Congregacion de el Oratorio, cuyo miembro fuè el Padre

dre Malebranche) en ninguna Religion se diesse entrada al Systema entero, ni de Descartes, ni de Gassendo. Admitieron solo muchos particulares varias Maximas de uno, y otro. Y este es el estado presente de la Philosofia en los Regulares de otras Naciones. Todos dan oìdos à la Philosofia Experimental. Llegando à tratarse de Phenomenos, ò efectos particulares, apenas hai quien no los explique por puro Mecanismo. Muchos conceden à Descartes la existencia, y movimiento de la Materia sutil, como indispensablemente necessaria en la Naturaleza, y algunas otras novedades suyas. Gassendo es venerado como hombre sapientissimo: y dexando à parte el Systema de los Atomos, en quien se encuentran muchas arduidades, en todo lo que pudo prescindir de el Systema, es reconocido por un Philosofo excelentissimo, y absolutamente admirable.

§. XI.

33 NO serà mucho, que en España desee yo el mismo temperamento. Y porque no se piense, que à vueltas de esta razonable libertad, dolosamente pretendo introducir otra mayor, desde luego declaro, que no me conformo, ni conformarè jamas con alguno de los Systemas modernos, porque en todos (aun separadas las especiales dificultades, que en varias partes he propuesto contra el Cartesiano) encuentro un grande escollo, y à mi parecer inevitable. Todos tres Systemas concuerdan en excluir de los compuestos naturales (à la reserva sola de el hombre) toda Forma substancial, y accidental entitativamente distinta de la Materia. Todos tres, aunque por distintos rumbos, conspiran à componerlo todo con las particulas de la Materia variamente combinadas, y movidas.

34 De aqui es, que aunque comunmente solo suena como adicto peculiarmente al Systema Cartesiano el grave inconveniente de constituir à las Bestias maquinas inanimadas, bien mirado, tanto el de Gassendo, como el de

Maignan, vienen à incidir en el mismo. Concedieron uno, y otro Autor Alma à los Brutos, pero una Alma solo en el nombre: porque preguntados, què Entidad es la de essa Alma? Reſponden, que no es otra cosa, que los Atomos, ò Particulas mas sutiles, mas delicadas, y mas movibles de la Materia. Todo esto es pura purissima Materia, mas, ò menos atenuada, mas, ò menos movida. Quien dirà, que esto se puede llamar Alma? Quien dirà, que las particulas de la Materia, precisamente por su tenuidad, y movimiento, son capaces de influir en todas aquellas acciones, que notamos en los Brutos? La Materia, de qualquiera modo que se sutilize, y se mueva, puede sentir los objetos, conocer lo que le es conveniente, y desconveniente, apetecer aquello, y buscarlo, aborrecer estotro, y huirlo? Nadie me lo harà creer; y quien lo creyere, què dificultad hallarà en creer assimismo, que la Materia precisamente en virtud de la disposicion maquinal (que es el principio, que señala Descartes para todas las acciones de los Brutos) siente, y conoce? Claro se vè, que para el caso todo es uno. Pero si los Sectarios de Maignan, y Gassendo niegan verdadera percepcion, y sentimiento à los Brutos, cargados quedan de todas las dificultades, que comunmente se objetan à Descartes, como tambien de el gravissimo inconveniente, que como sequela deduximos contra Descartes en el Tom. 2. Disc. 1. num. 44. y 45. pues de el mismo modo milita contra ellos.

35 Assi yo, Ciudadano libre de la Republica Literaria, ni esclavo de Aristoteles, ni aliado de sus enemigos, escucharè siempre con preferencia à toda autoridad privada, lo que me dictaren la Experiencia, y la Razon. Veo por el capitulo expressado, y aun por otros, claudicantes todos los Systemas modernos. Conozco la insuficiencia de el Aristotelico, porque verdaderamente no es Systema physico, sino metaphysico; y assi todos los modernos salvan su verdad, explicandole cada uno à su modo. Dicen, que no lidian con Aristoteles, sino con sus Comentadores los Escolasticos, que de sus Formas, y Qualidades

des han querido hacer unas entidades absolutas, distintas adequadamente de la Materia, lo que Aristoteles no expressò, ni es necessario para verificar aquellas denominaciones. Por tanto el Systema Aristotelico, como le propuso su Autor, nadie puede condenarle como falso, sì solo como imperfecto, y confuso: porque conteniendose en unas idèas abstractas, no desciende à explicar physicamente la naturaleza de las cosas.

36 Y verdaderamente, en lo poco que cuesta la explicacion de los Efectos naturales, que se logra con este Systema, se conoce lo poco que vale. Juzgo, que en el espacio de media hora, ò una hora quando mas, haria yo Philosofo al modo Peripatetico à un hombre de buena razon, que jamàs huviesse estudiado palabra de facultad alguna. Con explicarle lo que significan estas voces, Materia primera, Forma substancial, accidental, Potencia, ò Virtud radical, y remota, proxima, y formal, Qualidad, y mui pocas mas, yà no queda que hacer, sino instruirle, en que quando le pregunten, por què tal cosa produce tal Efecto, responda, que porque tiene una Virtud, ò Qualidad productiva de èl. Si le preguntan, què Qualidad es essa, responda, dandola una denominacion, tomada de el Efecto: v. g. si la causa produce calor, diga, que tiene Qualidad calefactiva: si frio, que la tiene frigefactiva, ò refrigerante: si le preguntan, por què tiene essa Qualidad, responda, que porque tiene una Forma substancial, que exige, ò radica essa qualidad. Què mas responde que esto el mas consumado Escolastico? Y què sabe el que solo sabe esto? Nada, sino unas voces particulares de la Escuela, y unas nociones comunissimas, como dice el Sapientissimo Padre Dechales, citado yà por nosotros en otro lugar.

§. XII.

37 LA omission por una parte, y superfluìdad por otra, que hemos notado en los Escolasticos respectivamente à los ocho libros *de Naturali*

Auscultatione, comprehende asimismo los demas Tratados de Physica, que se dictan en las Escuelas. Qualquiera que leyendo solamente los titulos de ellos, viere que se trata de la Generacion, de la Corrupcion, de la Alteracion, de la Nutricion, y Aumentacion; de los Cielos, de los Elementos, de los Mixtos, &c. juzgarà hallar alli descubierta hasta sus mas intimos senos, ò desembuelta hasta sus intrincados pliegues la Naturaleza, porque no menos que esso suenan, ò prometen las Inscripciones. Pero si se aplica à leer lo que està debaxo de ellas, bien lexos de encontrar lo que la Naturaleza oculta en el fondo, ni aun hallarà lo que ostenta en la superficie. Todo, ò casi todo se llena con unas questiones de mera Metaphysica: como si la Generacion es essencialmente Mutacion? Quales son el sujeto, y termino de la Generacion? Si las disposiciones provienen eficientemente de la Forma, para quien disponen? Si la Naturaleza intenta *per se* la corrupcion? y otras de el mismo tenor. Esto es darnos ni aun rudissimo diseño de las admirables operaciones, con que la Naturaleza prepara, y perficiona la produccion de las cosas? Sirve todo esto para explicarnos, ni aun groseramente, como de una porcion menudissima de massa inanimada se hace un agigantado Viviente? Què disposiciones pide en la Matriz? Como, de què, y por què vias se nutre en ella? Como, y con què instrumentos se extiende aquella, al parecer, pasta informe en tanta variedad de organos, tan desemejantes entre sì, y tan sutilmente fabricados? O como de una menudissima semilla se hace, no un Arbol solo, sino innumerables Arboles? Con què jugos se nutre? Quien se los prepàra, quien los mueve, y encamina? Què mecanica la desembuelve, y ordena, de modo que todas las Plantas, que nacen de una especie de semilla, tengan la misma contextura de partes, el mismo color, la misma proporcion? Satisfaràse à esto solo con decir, que todo Ente natural tiene por su Forma especifica Virtud productiva de su semejante, y que esta Virtud reside como en agente instrumental en la semilla?

38 O grande Agustino, que hallaste tan admirable el

el que de los granos se produzcan las espigas! (*tract. 24. in Joann.*) como que de cinco panes se hiciesse alimento bastante para saciar cinco mil hombres! Debiste de ignorar esta facilissima Philosofia, que con dos, ò tres voces explica tan grande obra. Si uno, haviendose ofrecido à explicar, como se producen todos los movimientos de un Relox, no dixesse otra cosa, sino que aquellos movimientos son causados por la Forma artificiosa de la maquina, la qual tiene Virtud artificial para causar essos movimientos, todos se reirian de èl, y le opondrian con razon, que essa explicacion (aun quando pudiesse llamarse tal) sobre ser puramente metaphysica, era universalissima para todos los movimientos, que dependen de el Arte, en qualquiera maquina que sea, por lo qual no les daba conocimiento alguno de las causas de el movimiento particular del Relox: sin embargo nuestros Philosos nada mas nos explican la generacion de cada Ente, que aquel hombre explicaria el movimiento de el Relox.

§. XIII.

39 EL tratar de este modo la Physica, no solo es inutil para el fin immediato, que en ella se pretende; esto es, el conocimiento de la Naturaleza, mas tambien para conducirnos al conocimiento, amor, y veneracion de el Ultimo fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Bien creo yo, que ninguno de los Philosofos, que hasta ahora por el camino competente, que es de la Experiencia, acompañada de la Reflexion, buscaron el conocimiento de las causas physicas, llegò à averiguar las razones primigenias de las operaciones, ò reconocer aquellos instrumentos, que dàn el primer impulso à los movimientos de las naturales maquinas. No solo los primeros passos de la Naturaleza se les esconden, mas aun muchas veces despues de descubierto el rumbo, que sigue, quando menos piensan, se les desaparece de los ojos, alternando, como para buscarlos, las operaciones patentes con las arcanas, ò revelandoles unos secre-

tos, y ocultandoles otros. Pero essa misma obscuridad, en que à cada passo se ven sumergidos, les presenta otra luz mas util, que la que buscan. Al momento mismo que el conocimiento pierde de vista à la Naturaleza, con mas claridad descubre la infinita Sabiduria de el Autor de la Naturaleza.

40 Para demonstrar sensiblemente esta importantissima ventaja de una sobre otra Philosofia, concibamos la admirable Fabrica de el Cuerpo Humano, expuesta à los ojos de un Philosofo Escolastico, y de un Anatomico cientifico, y examinèmos las idèas de uno, y otro sobre tan bello objeto. El Escolastico, advirtiendo las operaciones vitales, y animales de este Compuesto, todo lo que infiere, es, que para cada especie de ellas hai una facultad, ò virtud distinta: v. g. este Compuesto se nutre; luego tiene facultad nutritiva. Crece; luego tiene virtud augmentativa, ò acretiva. Se mueve; luego tiene facultad loco motiva, &c. Què mas discurre? Que estas facultades son propriedades dimanantes de la forma substancial de el Compuesto, y que en el Cuerpo hai organos proporcionados para el exercicio de ellas. Todo esto àzia la Philosofia nada explica, àzia la Religion nada adelanta; pues esta contemplacion generica de Operaciones, Facultades, y Organos no infiere mas, ni con mas viveza, y claridad la existencia de una primera causa, que la contemplacion de qualquiera otro Ente criado, tomado à bulto.

41 Vamos al Anatomico. Este empieza por donde acaba el Escolastico. Supone las facultades correspondientes à las Operaciones, ni aun ha menester tomarlas en la boca: porque decir, que quien se nutre, tiene facultad nutritiva, solo es decir, que quien se nutre, puede nutrirse, lo qual es una mera Perogrullada philosofica. Entrase, pues, de golpe en los Organos, que es donde està todo el busilis, porque las facultades no son otra cosa, que la disposicion, yà activa, yà passiva, que en virtud de su estructura, y conexion tienen essos Organos para innumerables movimientos. Aqui es donde no dà

pas-

paſſo, al qual no encuentre alguna maravilla : quantas eſpecies de vaſos , y conductos llenan los laboratorios de Chimica , quantos inſtrumentos inventaron la Mecanica, y la Statica , tantos, y muchos mas , labrados con mucha mayor perfeccion , y delicadeza , ſe hallan comprehendidos en el breve ambito de eſta portentoſa maquina. A eſta conſideracion ſola vuela yà ſin libertad la imaginacion à aquel Sapientiſsimo Artifice , cuya infinita habilidad fuè capàz de fabricarla : y à eſte Rayo de Luz huyen como ſombras los Atomos regidos de el Acaſo, la mal entendida fuerza de la Naturaleza , y la imaginaria alma de el Mundo : quimeras que inventò una delirante Philoſofia , para deſcartar como ocioſa , ò inutil la Deidad. Como la concertada harmonìa de tantos, y tan varios inſtrumentos , fabricados con tanta delicadeza , unidos con tanta proporcion, y tan oportunos todos para ſus reſpectivos uſos , pudo ſer obra de una cauſa deſnuda de toda luz, y conocimiento? O como pudo dexar de ſerlo de un Agente infinitamente Sabio?

42 La admiracion que excita , mirado junto el todo de eſta excelente fabrica, no ſe diſsipa, antes crece, quando ſe llega à explicar cada parte de por sì. En la contextura de cada una ſe vàn deſcubriendo piezas mas , y mas ſutiles, ſin termino , haſtà que ſu extremada delicadeza ſe huye al examen de todo Microſcopio. En la averiguacion de qualquiera Glandula ſe encuentra un ñudo de mas dificil ſolucion, que el Gordiano, un laberinto de mas ſenos, que el de Thebas.

43 Mas ſi aqui pierde el tino la viſta , paſſando la contemplacion Anatomica à otra parte , la pierde aun la imaginacion. Es cierto, por las ſeguras idèas, que miniſtra la miſma Ciencia Anatomica , que en los mas pequeños Animalillos, pongo por exemplo una Pulga, hai unos inſtrumentos, vaſos, y conductos proporcionales à los que ſe vèn en el Cuerpo humano. La Pulga ſe mueve , ſe nutre , excreta , goza del movimiento circular de la ſangre, generalmente exerce todas las funciones vitales, y animales, que el hombre: lugo indiſpenſablemente tiene los miſ-

mos

mos instrumentos, que en el Cuerpo Humano observa la Anatomia, y que à proporcion de la quantidad incomparablemente menor de el todo, que componen, son tambien incomparablemente menores. Siendo, pues, tan delicada la estructura de los de el hombre, que sus menudissimas piezas son insensibles à la vista, ayudada de el Microscopio, quales serán las piezas proporcionales à aquellas en la Pulga? O yo soi mui rudo, ò este objeto descubre mas eficazmente la Grandeza, Poder, y Sabiduria de Dios, que la agigantada mole, no solo de todo el Globo terraqueo, mas aun de los Celestes Orbes: assi como acreditò mas al famoso Escultor Myrmecidas el Navio de Marfil, que cubria una Abeja con sus alas, que à su Artifice el Baxèl de docientos y ochenta codos de longitud, de Ptolomeo Philopator. Quien, reflexionandolo debidamente, no se arrebatarà con un sagrado estupor à la contemplacion de aquella portentosa habilidad, y sabiduria, que se requiere para fabricar unos instrumentos muchos millones de veces menores que aquellos, que en el hombre son por su pequeñez invisibles, y sin embargo todos de una estructura artificiosissima? No me detengo mas en esto, porque yà lo he ponderado mui de intento en otra parte. O Dios mio! no hai criatura, que no me sirva de espejo, para vèr en ella por reflexion vuestra Grandeza. Pero cosa partiularissima! que os veo mas grande, quanto el espejo es mas pequeño.

44 Esto es mostrar no mas que una de las innumerables sendas por donde la Experimental, y verdadera Philosofia conduce al conocimiento de la infinita perfeccion de el Autor de la Naturaleza. El caracter mas seguro de la verdadera Philosofia es darse la mano con la Religion, y ser como ministra, y aliada suya: y es indisputable la ventaja, que en esta parte goza la Experimental Philosofia.

*** *** ***
*** *** ***

§. XIV.

§. XIV.

45 SI juſtamente hemos capitulado los ultimos Tratados de Phyſica, que dictan en las Aulas, por lo que tienen de inutil, y diminuto, no con menos razon podemos acuſarlos, por lo que embuelven de improbable. Apenas en quanto dicen de los Elementos, de ſu Tranſmutabilidad, de los Sitios reſpectivos, que ocupan, de las Qualidades proprias de cada uno, hai coſa cierta, y lo mas ni aun probable, como ſuficientiſsimamente hemos perſuadido en varias partes de los Tomos antecedentes. En la explicacion, y diviſion de Qualidades primeras, ſegundas, y terceras por mil caminos ſe yerra. En las definiciones de las primeras, ſobre darſe por Efectos mui accidentales, no hai ni una que ſe convierta con el definido. Sin fundamento las que llaman Qualidades ſegundas, ſe proponen como reſultantes de la varia combinacion de las primeras, y las terceras de la varia combinacion de las ſegundas. Se ſupone ſer Qualidades muchas (ſegun los Modernos todas) que no lo ſon, como la Sequedad, la Humedad, la Raridad, Denſidad, Gravedad, Levidad, &c. A eſte modo hai otras coſas, que corregir. Los que tratan algo de los Cielos, ſiguen ciegamente las rancias, y yà proſcriptas maximas de Ptolomeo. En vano tantos Aſtronomos Modernos con la prolixidad de ſus Obſervaciones, y al favor de ſus excelentes inſtrumentos han demoſtrado, que Ptolomeo en orden al ſitio, diſtancia, y curſo de los Aſtros, padeciò muchos errores: eſtos errores ſe ſiguen, como ſi fueſſen verdades inconcuſas.

46 Es verdad, que yà algunos de los miſmos Philoſofos Eſcolaſticos han reclamado contra varias doctrinas, que reinan en las Eſcuelas, eſpecialmente ſobre el punto de Qualidades, aſsi de los Elementos, como de los Mixtos: yà impugnando, que los Elementos tengan las Qualidades, que les aſsignò Ariſtoteles, yà negando, que ſean Qualidades algunas, que ſe gradùan de tales: entre quie-

quienes reſplandeciò con generoſa libertad el Ingenioſo Jeſuita Rodrigo de Arriaga. Pero los demàs proſiguen ſu camino, tan ſatisfechos de el acierto, ſolo porque los guia por èl Ariſtoteles, que tratan como temerarios à los que con eficaciſsimos argumentos pretenden moſtrarles, que vàn errados. *Aſsi concluìmos, que en la Philoſofia de las Eſcuelas hai mucho que quitar, mucho que añadir, y mucho que enmendar.*

APENDICE AL DISCURSO ſobre la Phyſica.

47 TEniendo concluìdo eſte Diſcurſo, llegò à mis manos el Curſo Philoſofico, que poco ha diò à luz el Rmo. Padre Maeſtro Luis de Loſſada, de la Compañia de Jeſus, obra digna de tal Maeſtro, como el Maeſtro digno de que aquella Iluſtriſsima Religion, cuya ſabia providencia ſiempre proporciona los deſtinos à los talentos de los ſugetos, fiaſſe à ſu pluma la formacion de un Curſo, que ha de reglar la enſeñanza de la juventud en todos los Colegios de eſta Provincia. Gloria ſingular de el Autor ſer ſolo el eſcogido, donde hai tanto en que eſcoger: y gloria, que le conſtituye mui ſuperior à quantos panegyricos yo puedo tributarle. Aſsi, no el deſeo de elogiarle, ſino la materia de eſte Diſcurſo, me preciſa à hacer memoria de ſu Obra, pues haviendome quexado de el deſprecio, con que en Eſpaña ſe miran las novedades philoſoficas de los Eſtrangeros, debo à la juſticia advertir, que el Curſo de el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Loſſada no eſtà comprehendido en eſta nota, pues aunque impugna vigoroſiſsimamente todos los Syſtemas de los Corpuſculiſtas, ſobre executar eſto mui ageno de aquellos inſultantes dicterios, que por acà eſtilan los Philoſofos pedantes, antes mezclando con la impugnacion de las

las doctrinas el elogio de sus ingeniosos Autores, al mismo tiempo con generosa mano abre la puerta de la Aula Española al merito de la Experimental Philosofia. No solo en el Prologo de la Physica recomienda à los Estudiosos, que no nieguen el assenso à aquellas maximas philosoficas, que los Estrangeros han probado con firmes Experimentos, aunque contrarias à varias opiniones, recibidas en nuestras Escuelas; mas tanto en dicho Prologo, como en el discurso de la obra admite, y establece muchas de essas maximas. Halla mui probable la existencia de la materia sutil, reconoce al Aire su peso, derriba al Fuego de el alto trono, que le colocaban vecino à la Luna, establece la fluidèz de el Cielo Planetario, concede razon de fuego formal al Sol, assiente à los firmes fundamentos, con que se prueba, que hai Generaciones, y Corrupciones en los Cuerpos Celestes, duda de la vulgar distribucion de las quatro primeras qualidades entre los quatro Elementos: tiene por probable el Vacuo disseminado, rechaza las definiciones Escolasticas de la Raridad, y Densidad, y explica una, y otra, segun el sentir de los Modernos: niega la Antiperistasis propriamente tal, no quiere atribuir el ascenso de la llama al conato nativo de buscar lugar mas elevado, ni el de la Agua en la Bomba al miedo de el Vacìo, sino uno, y otro al peso de el Aire. Concede en fin la produccion de todas las Semillas, no solo de las Plantas, mas aun de todos los Animales oviparos, en el principio de el Mundo, y desde entonces delineada en ellas la organizacion de Plantas, y Animales: opinion, que yo he impugnado en el Tom. 1. Disc. 13. §. 10. Pero ingenuamente confiesso, que despues acà, por varias reflexiones, que hice sobre la materia, le hallè mayor probabilidad, que la que entonces imaginaba, como manifestarè, quando dè à luz mis Adiciones, y Correcciones de el Theatro Critico.

48 Este noble procedimiento literario es parto legitimo de una indole sincera, y de un entendimiento superior à toda preocupacion: junto uno, y otro con la dicha de vi-

vivir en una Republica, cuyo gobierno rige, no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capitulo es recomendable la obra de el Reverendissimo P. Maestro Lossada: ninguno hai por donde no lo sea. El methodo, la agudeza, la claridad, la fuerza, la solidez, todo en ella es grande, todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira, es una cosa, que hasta ahora à todos pareciò impracticable, ò à lo menos, por arduissima, nadie hasta ahora ossò, ò acertò à practicarla, que es escribir todo un Curso Philosofico Escolastico, con una pura, y bella Latinidad. Como el Reverendissimo Padre Lossada tenga imitadores, yà no se dirà lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros, con Barclayo, de los Espanoles: *Veterem, ac penè barbaram in quærendis Scientijs rationem obtinent.* No ignoro, que por acà hai algunos Censores desabridos, que juzgan, ò pretenden persuadir, que la magestad de la Ciencia se humaniza demasiado con la amenidad de el estilo, y el vigor de el argumento se debilita con la cultura de la frasse: como si à Minerva, Diosa de la Sabiduria, la huviesse pintado nadie tosca, y desaliñada; ò como si Palas por fuerte dexasse de ser hermosa. Lo que sè, es, que Dios plantò el Arbol de la Ciencia, no en la rustica aspereza de una Montaña, sino en la florida amenidad de un Paraiso; y que Judit en un cuerpo hermosissimo encerraba un espiritu extremamente valiente.

51 He oido tambien, que no faltan uno, ù otro, que acusan el elegante estilo de el Padre Lossada, por el capitulo de arduo para la corta inteligencia de la Lengua Latina, de que comunmente adolecen los que empiezan à estudiar las Artes. Què diferentemente entiendo yo las cosas! Este capitulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto, que de las Escuelas de Gramatica el que mas aprovecha en ellas, no sale mas que un mero Gramatico: esto es, no sabe mas que una Latinidad ruda, inculta, informe, desnuda de toda la viveza, gra-

gracia, energia, y propriedad, con que eſcriben los buenos Autores Latinos. Por eſſo miſmo les es utiliſsimo hallar, luego que ſalen de la Gramatica, la enſeñanza de la pura Latinidad en los miſmos libros donde eſtudian la Philoſofia. El que no los entenderàn, es un ſueño. Lo primero, porque el eſtilo de el Padre Loſſada, no por elegante, dexa de ſer natural, y claro. Lo ſegundo, porque aunque tropiecen en uno, ù otro periodo, el Maeſtro, que les explica la ſentencia, al miſmo tiempo les harà inteligible la fraſſe. Lo tercero, porque eſſa dificultad ſolo ſubſiſtirà al principio, y ſe hallarà vencida en poco tiempo.

DE

DE LO QUE SOBRA, y falta en la Enseñanza de la Medicina.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 AQuella sentencia Hippocratica, la primera entre las Aphoristicas, que el Arte Medico es tan largo, que para adquirirle, es corta la vida de el Hombre, *Vita brevis, ars longa*, theoricamente es recibida de casi todos los Medicos como verdadera; pero practicamente tratada como falsa, pues con poquisimo estudio en èl se reputan los Professores habiles para exercerle. Quantos años se destinan à adquirir el Arte Medico? Regularmente seis en todos, quatro que se dàn à la Theorica en el Aula publica, y dos à la Practica al lado de un Medico aprobado. Esta no es mas que la decima parte de la vida regular de el hombre. Pues como se dice, que la vida de el hombre es corta, respecto de lo mucho que hai que estudiar en la Medicina? Como se dicen otras muchas cosas, que se dicen bien, y se executan mal.

2 No faltaràn quienes digan, que aquella sentencia es hyperbolica, ò que si se ha de tomar à la letra, se debe entender de el Arte Medico perfecto, qual acaso es imposi-

posible entre los hombres, ò por lo menos para adquirirle, ni una, ni aun muchas vidas son bastantes; pero sin llegar à esse grado, puede ser util à los enfermos en otro mui inferior, que pida solo un moderado estudio. A no ser assi, nunca llegaria el caso de exercerse utilmente la Medicina; pues el que mas se aplicasse à ella por el discurso de una larga vida, solo al tiempo de morir sabria lo que es menester para curar.

3 No negarè, que el conocimiento Medico, que logra un Professor de buen entendimiento, y mucha aplicacion, bien que distantisimo de la perfeccion de el Arte, sea en muchas enfermedades bastantemente util. Pero jamàs assentirè, à que el corto estudio, que hai en las Escuelas, baste para esto.

§. II.

4 HE dicho, que lo que regularmente se dà al estudio theorico, y practico de la Medicina, son seis años. Pero aun de este tiempo se debe rebaxar mucho. Yo distingo, y todos deben distinguir dos partes theoricas en la Medicina, la una util, la otra meramente curiosa. La primera es la que dirige para la practica, la segunda la que es totalmente inutil para ella, y solo sirve para pompa, ò exornacion. A esta segunda parte pertenece mucho de lo que se trata de la Medicina en el Aula.

5 Casi todo lo que se dicta de Elementos, de Temperamentos, de Mixtos, de las Edades, de Espiritus, de Humores, de la Coccion, de la Putrefaccion, es inutil para la practica Medica. He dicho *casi todo*, no todo absolutamente. En quatro, ò seis dias se puede enseñar quanto en estas Materias puede ser conducente. Pero què le importaràn ni al Medico, ni al Enfermo tantas questiones de mera especulacion, y tratadas à veces con harta prolixidad? Como: si los Elementos permanecen formalmente en el Mixto? Si es posible intemperie sin materia? Si los quatro humores se contienen formalmente en las

Venas? Si la generacion de los Espiritus pertenece à la facultad natural concoctiva? Si los Espiritus animales son lucidos? Si la enfermedad pertenece al predicamento de Qualidad, ò al de Relacion? Si toda enfermedad es preternatural al viviente? Si la enfermedad *per consensum* es verdadera, y propria enfermedad? A què grado de el Alma pertenece la facultad pulsifica? Y otras muchas de este jaez.

6 Què le importaràn, ni al Medico, ni al Enfermo, aquellas disputas, en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas, como: qual es la razon formal constitutiva de enfermedad? En què consiste la essencia de el dolor? Por ventura, por opinar dos Medicos distintamente sobre el constitutivo de el dolor, le aplicaràn distinto mitigante?

7 Es, pues, manifiesto, que es poquisimo el tiempo, que se emplea en el estudio de la Medicina util; de modo que, separado lo que se consume en vanas theorisas curiosidades, apenas restaràn dos años enteros gastados en lo que es conducente.

§. III.

8 PEro si lloramos como perdido el tiempo, que se destina à las Disputas expressadas; què diremos de el que se gasta en los Cursos de Artes? Es notable, y comunisimo el error, que padecen los hombres en esta parte. Generalmente tienen aprehendido, que nadie, sin ser buen Philosofo, puede ser buen Medico: y suponiendo, que la Philosofia se enseña en el Curso de Artes, creen aquel estudio conducentisimo para la Medicina; de tal modo, que de el Medico, de quien oyen, que es buen Artista, sin mas examen creen, que es en su Facultad excelente. A esta aprehension los guia, ò por lo menos los confirma en ella, aquella trilladisima sentencia: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus. Donde acaba el Physico, empieza el Medico.*

9 Yo concederè sin mucha dificultad, que alguna Phi-

Philoſofia es util, y aun en alguna manera neceſſaria para la Medicina. Pero què Philoſofia? La que ſe enſeña en las Eſcuelas? Ninguna mas inconducente, ni mas fuera de propoſito. Què hará al caſo ſaber, que los principios de el Ente natural ſon tres (doi que ello ſea aſsi) Materia, Forma, y Privacion? Que la materia es pura potencia: que tiene apetito à todas las formas: que la Forma ſubſtancial es acto primero: que la ſubſtancia es, ò no es *immediatè* operativa: que las cauſas pueden, ò no pueden ſer *adinvicèm* cauſas: que el Movimiento fuè bien definido por Ariſtoteles: que el Lugar conſiſte en la ultima ſuperficie de el cuerpo ambiente: que el Continuo es *in infinitum* diviſible. Què harà al caſo, digo, todo eſto, y todo lo demàs, que ſe dicta en las Aulas, para diſcernir, ò curar alguna de tantas enfermedades, à que eſtà expueſto el cuerpo humano?

10 Sin embargo es tal la ceguera, ò la ignorancia de los hombres, que en viendo à un Mediquillo poner con aire tres, ò quatro Sylogiſmos en una Diſputa publica, ſobre ſi la materia exiſte por la exiſtencia de la forma, ù otra inutilidad ſemejante, luego le conciben grande en ſu Facultad, y ſin mas conocimiento de ſu Ciencia, le buſcan los mejores Partidos. Y ſi concurre con èl à la pretenſion un Profeſſor de juicio, experiencia, y aplicacion, que ha eſtudiado la practica en los mejores Autores, y obſervado con diligencia en el exercicio de ſu Arte todo lo que ſe debe obſervar, pero por conſiderarla ſuperflua no ſe ha adeſtrado en la eſgrima Dialectica de las Aulas, prefieren el primero, que es un mero Charlatan, al ſegundo, que es Medico verdaderamente.

11 Los miſmos Profeſſores, que deben todos los creditos, que gozan, à eſte error, procuran, como intereſſados en èl, mantenerle con todas ſus fuerzas. Pocos años ha que uno de eſtos, hombre ancianiſsimo, que deſfruta un copioſo ſueldo en Partido ſumamente honroſo, compuſo, unicamente à fin de confirmar al miſero Vulgo en ſu ceguera, un libro, lleno, y relleno de inepcias, y rampantojos. Quien le creyere, juzgarà, que la Logica,

y Physica (Metaphysica diremos mejor) de Aristoteles, en la forma que se enseña en nuestras Escuelas, son dos Astros, con cuyo esplendor se ilustra, y de cuyo influxo recibe todo su vigor la Medicina.

12 Assi à este, como à todos los demàs de su opinion, los redarguyo con una convencion clarissima. No niegan ellos, que Hippocrates fuè un Medico excelentisimo. Preguntoles, si estudio la Logica, y Physica de Aristoteles. Si no quieren delirar, dirán, que no. Y dirán bien: porque Hippocrates fuè anterior à Aristoteles. Ni pueden recurrir al efugio, de que la Logica, y Physica de Aristoteles existian en otros Autores anteriores à Aristoteles: no pueden digo, recurrir à este efugio, porque en quanto à la Logica, es cierto que Aristoteles fuè original: y en quanto à la Physica pretenden todos sus sequaces, que tambien lo fuè. Ni como podrian darle el glorioso titulo de Principe de los Philosofos, si su Philosofia fuè cogida de otros? Si Hippocrates, pues, fuè un insigne Medico, sin estudiar la Dialectica, y Physica de Aristoteles, podràn serlo otros de el mismo modo, sin estudiarlas: y podràn con mucha mas facilidad, que el mismo Hippocrates, por las luces, que este les dexò en sus escritos.

§. IV.

13 NO es sola la Philosofia Aristotelica la que consideramos inutil para la Medicina. A todos los Systemas Philosoficos extendemos la misma censura. Tan fuera de proposito es para la curacion la Philosofia Corpuscular, como la Peripatetica. Què haràn jamàs al caso, ni los Atomos de Gassendo, ni los Turbillones de Descartes, para determinar, si à tal enfermo en tal enfermedad se ha de sangrar, ò purgar, ò dar la Quina? La Philosofia Systematica, tomada en toda su extension, solo puede servir, para que el Medico, conforme al Systema que sigue, dè razon de los efectos, que palpa. Mas para reglar la curacion, sino es totalmente fatuo, atenderà precisamente à lo que, ò por lectura, ò por experi-

periencia sabe, que en semejantes casos ha aprovechado, ù dañado, practicando lo primero, y evitando lo segundo. Concurren infinitas veces dos Medicos Galenicos, jurados, y ardientes sectarios de Aristoteles, y discrepan infinito en la curacion. Al contrario, concurren de el mismo modo un Aristotelico, y un Cartesiano, y concuerdan en los medicamentos, que deben usar: prueba evidente, de que ni una, ni otra Philosofia dirige la practica Medica.

14 No faltan à la verdad entre los Medicos, que siguen la Philosofia Corpuscular, uno, ù otro, que quieren hacer valer en la Medicina el Systema Philosofico, que siguen. Juan Jacobo Uvaldschmidt, encaprichado en extremo de el Cartesianismo, pretende, que no puede ser buen Medico, quien no siguiere la Philosofia Cartesiana. Rara extravagancia! de la qual se sigue, que no huvo Medico alguno bueno, hasta que Descartes vino al Mundo, y que el mismo Hippocrates fuè un pobre hombre, què no merecia estar asalariado en una corta Villa. Què luz nos dà este Autor para la curacion de las Fiebres, con decirnos, que la Fiebre consiste en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de la introduccion de un ether peregrino? Lo primero, esto es dudosissimo. Son innumerables los Medicos, que señalan causa diferentissima à las Fiebres: tanto, que apenas la centesima parte de los Autores, las atribuye à la que señala Uvaldschmidt. Lo segundo, el Ether peregrino es una gerigonza semejante à la de las qualidades ocultas de la Escuela Peripatetica. La voz *ether* significa entre todos los Modernos la materia sutil Cartesiana; pero el adjetivo añadido *peregrino*, es quien confunde la claridad, que por sì solo tiene el substantivo. En la doctrina de Descartes no hai, ni cabe la distincion de ether peregrino, y domestico, porque la materia sutil es toda uniforme: y assi no hai lugar à decir, que hai un ether, que por ser acomodado à los poros de la sangre, mientras se mantiene en ellos, la conserva en la natural, y debida mixtion; y otro, que por no ser acomodado à los poros de la sangre, descompone la natural

positura, y combinacion de sus particulas. Esto es lo que parece quiere insinuar el Autor alegado; pero esto mismo es manifiestamente opuesto à los principios de su adorado Descartes, el qual supone su materia sutil en toda su extension tan extremamente tenue, y fluida, que se pueda acomodar à los poros de todos los cuerpos, aun los minutisimos, sin turbar, ò alterar su textura: y assi passa rapidisimamente por los poros de el vidro, y de los metales mas compactos, sin ocasionar en ellos la menor descomposicion: porque respecto à su exquisita sutileza, los poros mas estrechos vienen mui anchos. Assimismo es opuesto à la doctrina Cartesiana, concebir una porcion determinada de ether, añadida en la sangre todo el tiempo que dura la Fiebre, porque toda la materia sutil, segun la sentencia de Descartes, està puesta siempre en continuo, y rapidisimo movimiento, sin que jamàs se detenga en los poros de algun cuerpo. Lo tercero, aun dado caso, que la sentencia de el Autor citado sea la verdadera; para la curacion de las Fiebres, es inutil. Esto se vè claro, en que este Autor, para curar todo genero de Fiebres, à cada passo usa de los mismos medicamentos, que viò en otros Autores, los quales no pensaron, ni se acordaron jamàs de la introduccion de el ether peregrino en la sangre.

§. V.

15 Siendo verdad clarisima todo lo que llevamos dicho, es sin duda digno de lamentarse el triste malogro de aquel tiempo, que se dà al estudio de la Philosofia, debaxo de el errado supuesto, de que esta es un preliminar indispensable de la Medicina. Solo una parte de la Physica exceptùo, que es la que trata de la Composicion, y Mecanismo de todas las partes de el cuerpo humano.

16 Pero vee aqui otro mayor desorden, y es, que siendo esta parte de la Physica la unica, que es util para la Medicina; no solo en las Aulas donde se dicta à los

que

que se disponen para Medicos la Philosofia, no se les enseña palabra de esto; mas aun los mismos Autores, que escriben Cursos enteros de Medicina (exceptuando uno, ù otro) no la tratan, sino superficialissimamente. Todo se reduce à dividir las partes de el cuerpo humano en similares, y disimilares: subdividirlas despues en spermaticas, y carnosas (en que se comete uno, ù dos crassisimos errores Philosoficos, suponiendo, que unas partes de el cuerpo humano se forman de el semen, y otras de la sangre menstrua) y en organicas, y no organicas: y finalmente decirnos algo de las facultades, pero en terminos tan generales, y abstractos, que es lo mismo que si nada se dixesse.

17 El estudio de la Medicina debiera, segun mi dictamen, empezar por una descripcion particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto solidas, como liquidas, de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicacion de la accion, y uso de cada una. Es evidente, que no acertarà, ni podrà reparar una maquina descompuesta, el que ignora la colocacion, y uso de sus partes en el estado de integridad: luego primero se debe instruir en la disposicion natural, accion, y uso de las partes de esta maquina viviente, que en el modo de repararla, quando declina de su estado natural.

18 A esto se seguirà la explicacion de todos los desordenes, que pueden arribar, tanto en los solidos, como en los liquidos, que es lo mismo que manifestar las diferentes dolencias, à que estàn expuestos nuestros cuerpos, proponiendo sus señales, sus prognosticos, y sus remedios.

19 En fin, se propondrà un regimen de vida oportuno, para precaver las enfermedades, y desembarazado de preceptos inutiles, en que estàn prolixos muchos Autores, à cuyo fin nos remitimos al Discurso VI. de nuestro primer Tomo, estando firmes siempre en la persuasion de que las maximas, que alli establecimos, son las mas conducentes, y seguras.

20 Esto es todo lo que en orden à la Medicina se de-

be enseñar en las Aulas, y todo lo que sale de aqui, no es Medicina.

21 Donde advierto, que assimismo todas las Conferencias, y Disputas publicas conciernan à los assumptos propuestos. Todo se ordene à la Practica, pues todo lo demàs es perder tiempo. La Regia Sociedad de Sevilla dà en orden à esto un bello exemplo à todas las Escuelas Medicas. Vì estampadas las series de sus Actos propuestos para el año proximo passado de treinta y quatro, y el presente de treinta y cinco, y con gran complacencia mia notè, que todos los assumptos son rigurosamente practicos, y ordenados immediatamente à la curacion de varias enfermedades. Con bien fundada confianza espero, que la grande, y oportuna aplicacion de los Sabios, que componen aquella Academia, mejorarà, y adelantarà considerablemente la Medicina en nuestra España. Años hà que aquel Noble Cuerpo me revistiò de el estimabilissimo caracter de Miembro Honorario suyo. Duelome de no poder compensar tanto honor, sino con esta protestacion publica de mi agradecimiento.

22 Pero las altas esperanzas, que para el adelantamiento de la Medicina en España fundo en la Regia Sociedad de Sevilla, han recibido estos dias un insigne refuerzo, con la noticia que se me ha dado de la reciente creccion de la Academia Medica Matritense, cuyos Estatutos estàn yà aprobados por el Real, y Supremo Consejo de Castilla, despues de obtenido el Privilegio de su Magestad, que se expidiò el dia 13. de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran à influir una grande idèa de la utilidad, que ha de producir à España. Es su Presidente el señor Don Joseph Cervi, Medico primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado à todos los Miembros de la Academia el grande espiritu de la Cabeza, se haga tan fertil el terreno de nuestra Peninsula, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres classes de Numero, Exercicio, y

Ho-

Honor, divididos en varias Facultades, pertenecientes, ò conducentes à la Medicina, ſon en todos noventa y ſeis. Donde advierto, que excede en el numero de veinte y ſeis Academicos la Regia Academia Matritenſe à la Academia Real Pariſienſe de las Ciencias, en cuya inſtauracion el año de 1699. no ſe ſeñalaron mas de ſetenta Academicos entre todas claſſes.

23 El deſtino de la Academia eſtà perfectamente explicado en el Eſtatuto cinquenta, y ultimo, que pondrè aqui à la letra, y dice aſsi: *El fin primario, è idea general de la Academia, ſerà manifeſtar las verdaderas, y provechoſas Maximas de la Medicina, y Cirugia, por el camino de la Obſervacion, y Experiencia: proponer las utilidades de la Phyſica Mecanica: adelantar los deſcubrimientos de la Anatomia: diſtinguir ſin confuſion los Experimentos Chimicos: y finalmente averiguar quanto pueda ſer util, y conveniente de la variedad admirable de la Hiſtoria Natural: en cuya conſequencia ſe propondrà con claridad lo verdadero como ſeguro, lo provechoſo como util, lo veriſimil como opinable, y lo experimental como demonſtrable.*

24 Yà Eſpaña (gracias al Altiſsimo) con la luz, que la dàn las dos Academias, vè el camino recto por donde ſe puede arribar à la verdadera, y util Medicina. Nada falta à los genios Eſpañoles para abanzarſe tanto à lo mas dificil, y ſublime de las Ciencias, como los de las Naciones mas deſpiertas de el Mundo, ſino ponerſe en la verdadera ſenda. La Nacion Franceſa, tan preciada, y tan zeloſamente amante de la excelencia de eſpiritu de ſus naturales, reconoce, y confieſſa la grande agudeza, y penetracion de los Eſpañoles, de que me dàn teſtimonio varios Eſcritores Franceſes. Laſtima es, que por lo que toca à la Medicina, hayan empleado grandes eſpacios de tiempo muchos de ſus bellos Ingenios en inutiles metaphyſicas eſpeculaciones. Yà eſtà deſcubierto el rumbo, por donde ſe debe navegar à las Indias de tan noble Facultad, que es el de la OBSERVACION, y EXPERIENCIA. Quantas veces he gritado eſſo miſmo! Yà

no

no se quexaràn mas de mis invectivas los Medicos Espa-ñoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo à la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreciò à la de su Capital.

NOTA.

Otros Discursos pertenecientes al govierno Literario de las Escuelas, se estamparàn, queriendo Dios, en el Octavo Tomo.

CAU-

CAUSAS DE EL AMOR.

DISCURSO XV.

§. I.

1 EN afecto, que es el primer Mobil de todas las acciones humanas, Principe de todas las paſsiones, Monarca, cuyo vaſto Imperio no reconoce en la tierra algunos limites; Maquina con que ſe revuelven, y traſtornan Reinos enteros; Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Aſtro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues ſegun ſus varios aſpectos (quiero decir ſegun ſu mira à objetos diferentes) à unos hace eternamente dichoſos, à otros eternamente infelices: un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en eſte Theatro.

2 Mas què hemos de decir de el Amor, que no eſtè yà dicho infinitas veces? Serà bien que repitamos, ni aun en compendio, lo que eſtà eſparcido en innumerables libros, ò bien refiriendo mil vulgarizadas hiſtorias, ò bien texiendo una faſtidioſa rapſodia de ſentencias de Philoſofos, y Poetas? A la verdad, eſto es lo que ſe eſtila, no ſolo en eſta materia, ſino en todas. Reſpecto de qualquier aſſumpto, los Eſcritores (mejor los llamarèmos Eſcribientes) ſon muchos; los Autores rariſsimos. La produccion de los libros comuniſsimamente es produccion univoca. Llaman aſsi los Philoſofos de la Eſcuela à aquella produccion, en que el efecto es de la miſma eſ-

pe-

pecie que fu causa. Què quiero decir? Que los libros comunissimamente son hijos de otros libros, no de la idea, y entendimiento de los que los escriben. O quantos Grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos Cisnes! A quantos Vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos Muertos! Quantas Cornejas solo se adornan de agenas plumas! Aun seria tolerable, si estos Escribientes supiessen dàr à lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que à cada passo se vè, es, que de preciosos materiales fabrican torpissimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3 Para Escritores de este genero no hai assumpto mas copioso, que el de el Amor: pues con lo que hai escrito de èl, se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hai tanto escrito de el Amor; para el que quisiere decir algo de nuevo, ningun assumpto parecerà mas esteril. Parecerà, digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca à la Philosofia Moral, hai bastante escrito de el Amor: por lo que mira à la Poesia, y Discursos Academicos, es demasiado, es infinito lo que hai escrito; mas por lo que pertenece à la Physica, ò Philosofia Natural, se puede assegurar, que aun està la materia casi intacta.

4 A la Philosofia pertenece examinar las causas de las cosas. De què causas nace, ò pende el Amor? Quatro generos de causas distinguen los Philosofos, Eficiente, Material, Formal, y Final. La Eficiente es el sujeto amante, y èl mismo tambien es causa Material, uno, y otro mediante la Alma, como potencia remota, y radical, y la voluntad como potencia formal, y proxima. La Final es la bondad de el objeto amado. Causa formal no la hai aqui, porque el mismo Amor es forma, que denomina al sugeto amante: y segun el Axioma Philosofico, para una razon formal, no hai que buscar otra razon formal.

5 Todo lo dicho es clara, y llana Philosofia; pero en el lenguaje comun de los hombres, se ha hecho gran lugar un Axioma, que incluye con las causas expressadas

otra

otra distinta de ellas. El Axioma es, *que la semejanza es causa de el amor.*

6 En el Tomo 2. Disc.9. num.9. toquè de passo este punto, y es preciso repetir aqui lo que escribì alli: Estas son mis palabras: *La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse de el Catalogo de los Axiomas. A cada passo vemos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos: y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes, no serìan los que mas se amassen; acaso se causarian mas tedio, que amor, por no hallar uno en otro, sino aquello mismo que siempre possee en sì proprio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, no con otra forma, con ser desemejante à aquella, y semejante à esta. Con corta diferencia passa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores de el amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sì mismo. Puede ser que en otra ocasion, extendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de Error comun el Axioma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende.* Llegò el caso de executarlo, siendo el motivo la noticia, que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.

§. II.

7 POR lo qual digo lo primero, que hablando con propriedad philosofica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa de el Amor. La razon es, porque si lo fuesse, era preciso reducirse à alguno de los quatro generos de causas expressados; pero à ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque esta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que, para una razon formal, no hai otra razon formal: fuera de què es evi-

evidente, que el Amor no es ſujeto receptivo de la ſemejanza, ni en la ſubſtancia, ni en otra coſa diſtinta de el miſmo Amor. No al de cauſa final, porque el motivo, y fin de el amante, no es la ſemejanza, ſino la bondad de el objeto amado.

8 Vaya otro argumento generaliſsimo. Si la ſemejanza fueſſe cauſa de el amor, quanto mayor fueſſe la ſemejanza, produciria mayor Amor: porque las cauſas tanto ſon mas activas, quanto mas perfectas en aquel predicado, ò formalidad de donde ſe deriva ſu eficacia. Veeſe eſto en la bondad, que porque es cauſa motiva de el Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor cauſa: luego ſi la ſemejanza fueſſe cauſa de el Amor, à mayor ſemejanza conocida, y propueſta por el entendimiento, naturalmente correſponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre ſin deſorden, antes bien conformandoſe à la naturaleza de las coſas, mas amaria à otro hombre, que à Dios, pues es ſin comparacion mas ſemejante un hombre à otro, que Dios al hombre.

9 Reſponderàſeme acaſo, que el exceſſo de bondad, que hai de parte de Dios, compenſa con grandes ventajas, ò prevalece al exceſſo de ſemejanza, que hai de parte de el hombre: pero de la miſma ſupoſicion, que ſe hace en la reſpueſta, infiero yo, que la mayor ſemejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque puesto que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas ſemejante al hombre que Dios, ſe ſigue, que la mayor ſemejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque ſolo podria ſerlo en virtud de alguna conexion (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues ſiendo la bondad en buena Philoſofia unico motivo de el Amor, ſolo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad conſiderarſe como influyente en el Amor. Mas. Quanto Dios excede en bondad, ò perfeccion al hombre, tanto el hombre es deſemejante à Dios. La razon es clara, porque la diverſidad entre dos

dos extremos crece à proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hai entre ellos: luego siendo Dios infinitamente mas perfecto que el hombre, el hombre serà infinitamente menos semejante à Dios, que à otro hombre: luego estaràn en equilibrio estas dos causas de el Amor, Semejanza, y Bondad, colocada aquella en el hombre, esta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego este sin absurdo, y arreglandose à la naturaleza de las cosas, podrà amar tanto à otro hombre, como a Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrupulo à los que miran las cosas à bulto) a la semeja za, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto de el Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Es assi, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante a Dios: y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hai mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo, hai infinita diversid d entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, à la planta, à la piedra, que à Dios. La distancia, ò desigualdad de perfeccion, que hai entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hai entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ò desigualdad de perfeccion se proporciona la diversidad. Assumpto es este, que abre campo à nada vulgares delicadezas metaphysicas, y que està brotando ingeniosos problemas: v. g. como una naturaleza vital, è intelectual (la de el hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, è intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida? (la de la piedra) Como en infinita diversidad cabe alguna semejanza? Como, siendo infinita la distancia, que hai de el hombre à Dios, aun dista mas de Dios la piedra, que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

§. III.

11 DEscendamos yà de las eſpeculaciones Philoſoficas, y Metaphyſicas à las Obſervaciones Experimentales. Què mueſtra en nueſtro propoſito la Experiencia? Lo miſmo que la Razon: eſto es, que ni la ſemejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la deſemejanza con el odio. En todo genero de amores ſeñalarèmos experimentos. Mas ſemejante es el hombre feo à la muger fea, que à la hermoſa: con todo ama à eſta, y no à aquella. Mas ſemejante es la muger de animo flaco, y debil al hombre puſilanime, que al valeroſo: con todo ama à eſte, y deſeſtima à aquel. *Ferrum eſt, quod amant*, dice Juvenal de todas las mugeres, con ocaſion de hablar de Hippia, enamoradiſsima de un Gladiador feiſsimo. Mas ſemejantes ſon reciprocamente los individuos de un miſmo ſexo, que los de ſexo diferente: con todo los de ſexo diferente ſe aman mas. Ni ſe me diga, que eſto ſolo ſe verifica en el Amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David reſpectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatàs, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis ſuper amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon à ſu hermana Thamar: inſultòla violentamente, y al punto empezò à aborrecerla, aun mas que la havia amado antes. Pregunto, ſi antes de el inſulto era Thamar ſemejantiſsima à Amnon, y mediante el inſulto ſe hizo deſemejantiſsima? Tan ſemejante ſe quedò, como era antes: y con todo Amnon paſsò, reſpecto de ella, de un grande amor à un ſumo odio. Quantos cada dia de enemigos ſe hacen amigos, de amigos enemigos, ſin alterarſe un punto la ſemejanza, ò deſemejanza, que hai entre ellos!

12 Muchos hombres han amado, y aman mas à tales, ò tales brutos, yà en individuo, yà en eſpecie, que à quanto hai eſcogido en la propria. Eſte es perdido por Perros, y no pienſa en otra coſa: aquel por Caballos: el

otro

otro por Pajaros. Quantos han sentido mas la muerte de un Ruiseñor, que la de un Vecino! Quantas Damiselas lloraron mas la de una Perrilla, que la de una Parienta! Omitiendo como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Hector, que amaba, y cuidaba mas de los Caballos de el marido, que de el marido mismo. Caligula amaba tanto à un Caballo suyo velocissimo, que mas de una vez le tuvo por combidado à su mesa, y le hacia ministrar vino en vasos de oro. Xifilino lo dice. El Emperador Antonino Vero à otro, que amaba con igual extremo, y se le muriò, diò magnifico sepulchro, y mandò hacer simulacro de oro, que le representasse, que trahia siempre consigo. Cuentalo Marco Antonio Sabelico. Crasso derramò lagrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refierelo Plutarco. Pregunto, si todos estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Crasso, el enamorado de la Murena, fuè Domicio, el qual increpando à aquel, sobre haver llorado la muerte de un Pez, Crasso discretamente le recriminò sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lagrima sola à ninguna de ellas. Havia alguna semejanza mayor entre Crasso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? Quien pronunciarà tal quimera?

13 Aun à objetos mucho mas desemejantes al hombre, que los brutos, esto es, los vegetables, se estiende el Amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que viò en la Lydia, hasta adornarle con preciosos dijes, y señalar sugeto spectable, que velasse siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tambien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Pasieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Neron, casi entregò todo su corazon à un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo le re-

regaba con vino, y dormia à su sombra con preferencia de la hierba, que cubrian sus ramas, à las plumas de el mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino que frequentemente imprimia osculos, y abrazos à su tronco, y ramas.

§. IV.

14 NI será de el caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. Què importa esto? Los afectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas: y assi, si la semejanza fuesse causa natural, y precisa de el Amor, el Amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: assi como porque el Amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ò verdadera, ò aparente de el objeto, es impossible Amor por monstruoso, y desordenado, que sea, que no deba su sèr à estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos, que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto à cada passo se veen hombres mui enamorados de tal, ò tal planta en su Jardin, ò Huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel Amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta, se salva alguna semejanza. Dàr esto por respuesta, es seña de no entender el argumento. No hai cosa en el Mundo, con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y assi le es impossible, no solo amar, mas ni aun aborrecer à cosa alguna, que no sea algo semejante à él. La question es, si la semejanza es razon de amarla: y digo, que no, porque si lo fuesse, mayor semejanza influiria mayor Amor por la regla philosophica: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis.* Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros innumerables, que pudieran alegarse, en quienes se vee, que el hombre à cada passo

passo ama mas à objetos menos semejantes à él, que à otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 ES preciso, pues, que el Axioma, de que la semejanza engendra Amor, padezca muchas limitaciones; que el Axioma, *como comunmente se entiende*, esto es, tomandole con la generalidad, que comunmente se le dà, pueda colocarse en el *grado de error comun*. Mas què limitaciones son estas?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejanza engendra Amor, solo para un efecto determinado, que es la Sociedad. Pueden considerarse tres generos de Sociedad: Sociedad natural, que es la de el Talamo: Sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan à formar un Cuerpo de Republica: y Sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular forman dos, ò tres, ò mas personas. Todas tres Sociedades piden semejanza en la especie. La primera pide semejanza en la especie; pero desemejanza en el sexo: y esta es yà otra nueva limitacion. La segunda pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo: mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, à que aspiran este, ò aquel amante, pide la Sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El Ladron busca por Compañero al Ladron, para que le ayude à hurtar: el Homicida al Homicida, para executar el golpe destinado: el Incontinente al Incontinente, para los coloquios torpes, en que se deleita: el Virtuoso al Virtuoso, para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18 La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme à la de el Espiritu Santo en el cap. 13. de el Eclesiastico, que creo es el unico lugar de las sagradas Letras, que toca con expresion la materia en que esta-

eſtamos. *Omne animal diligit ſimile ſibi, ſic & omnis homo proximum ſibi. Omnis caro ad ſimilem ſibi conjungetur, & omnis homo ſimili ſui ſociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, ſic Peccator Juſto.* Hai en eſte paſſage tres propoſiciones. La primera en ſu ſonido es general: *Omne animal diligit ſimile ſibi*; pero las dos ſiguientes la explican, y limitan. Eſte es el ordinario methodo de la Sagrada Eſcritura, que quando ſobre eſte, ò aquel aſſumpto propone alguna maxima vaga, ò indefinida, en el contexto, que ſe ſigue, la explica, y ſeñala el ſentido en que ſe debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la maxima, de que todo animal ama à ſu ſemejante; pero luego explica què amor es eſte, ò en orden à què efecto; eſto es, en orden à la Sociedad, como evidencian las repetidas expreſsiones de *conjungetur, ſociabitur, communicabit*. Y mas ſe debe notar, que en la ſegunda, y tercera propoſicion ſe indican las dos claſſes de Sociedades, Natural, y Politica. El verbo *conjungetur*, eſpecialmente aplicado al ſubſtantivo *caro*, ſignifica la Sociedad, ò union natural. Los verbos *ſociabitur*, y *communicabit* la politica: mas con la diſtincion, que la voz *ſociabitur* comprehende la Sociedad politica, publica, y privada: la voz *communicabit* determinadamente ſignifica la privada; lo que convence la negacion alli miſmo expreſſada de eſta Sociedad entre el Juſto, y el Pecador.

19 Se debe notar tambien, que la tercera propoſicion es hyperbolica. Dice, que tan dificil, ò tan impoſſible es comunicar, ò hacer amigable compañia el Pecador al Juſto, como el Lobo al Cordero: pero apartado el hyperbole, es cierto, que lo ſegundo nunca ſucede; y lo primero cada dia ſe experimenta. Tambien ſin hyperbole ſe puede explicar, diciendo, que la compañia, que niega ſiempre el Eſpiritu Santo de el Pecador con el Juſto, es compañia ordenada à cooperar con el Juſto à ſus buenas obras; lo qual el Pecador como tal nunca hace.

§. VI.

§. VI.

20 SObre la limitacion generica, de que la semejanza solo conduce para el Amor de Sociedad, entran otras limitaciones particulares, respecto de todos tres generos de Sociedades, que vàn succesivamente estrechando la maxima, de que la semejanza engendra Amor, hasta dexarla en angostisimos terminos. Conduce la semejanza especifica para el Amor de Sociedad natural; pero pide desemejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrinsecas, como extrinsecas. Ama el hombre humilde à la muger de alta condicion: el pobre à la rica: el feo à la hermosa; y reciprocamente sucede lo mismo de parte de el otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6. de el Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*, esto es, segun la comun, y mejor inteligencia, los descendienres de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Cain, diversas de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al Amor de Sociedad Politica comun, la maxima de que es necessaria para èl la semejanza, tiene limitacion, ò excepcion en el orden de la Gracia. En el Cielo Angeles, y Hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formaràn una misma Republica, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Republicas de la Tierra.

22 La maxima aplicada al Amor de Sociedad privada, padece muchas excepciones: lo primero, ni aun se necesita semejanza especifica para ella, pues los Angeles de Guarda hacen verdadera compañia à los hombres, à cuya custodia estàn destinados, sin ser semejantes à ellos, ni en especie, ni en genero infimo. Lo segundo en orden à la semejanza en las costumbres, se califica en muchisimos casos, en que vemos à hombres viciosos buscar, y deleitarse con la compañia, y conversacion de los buenos.

Era un grande pecador Herodes ; con todo guſtaba de la converſacion de el Santiſsimo Baptiſta : *Audito eo* (dice San Marcos) *multa faciebat , & libenter eum audiebat.* Lo tercero muchas veces los malos aborrecen à ſus ſemejantes en las coſtumbres , porque la ſemejanza les es en alguna manera incommoda. Aborrece el Incontinente al Incontinente , mirandole como poſsible competidor en algun intento torpe : el Codicioſo al Codicioſo , porque no puede ſacar nada de èl: el Logrero al Logrero , porque le cercena algo ſu ganancia: el Soberbio al Soberbio, porque no puede dominarle , ò inſultarle como al Humilde: el Impaciente al Impaciente , porque en la ira agena vee algun rieſgo al deſahogo de la propria ; y al contrario aman como commodos el Incontinente al Caſto, el Codicioſo al Liberal , el Soberbio al Humilde , el Iracundo al Pacifico.

23 Lo quarto , aun en los caſos en que el Vicioſo ama la ſociedad de ſu ſemejante , la ſemejanza ſe ha accidentalmente para el Amor. Ama el Ladron la ſociedad de otro Ladron , porque le ſervirà como concauſa , ò inſtrumento para hurtar. Digo, que la ſemejanza en la inclinacion , ò habilidad de hurtar , no influye *per ſe* en aquel Amor. Veeſe eſto, en que el que quiere hurtar , ama todo lo que es conducente para el robo, que ſea ſemejante à èl, que no: ama las Piſtolas , ama la ganzùa , ama la maſcarilla, y otras coſas, con quienes no tiene ſemejanza , aun en la eſpecie, ni en el genero.

24 Lo quinto , tampoco en el Amor , que el bueno tiene al bueno , influye *per ſe* la ſemejanza. Si por impoſsible fuera , eſte bueno , ſin ſer ſemejante al otro , aun el otro le amaria : porque ſiendo bueno , amaria ſin duda la virtud aun en ſugeto por poſsible , ò impoſsible deſemejante à èl. Mas: Uno , que es bueno , y juſto en grado remiſſo , ama mucho mas à otro , que es virtuoſo en grado eminente , que al que lo es en grado remiſſo como èl: ſin embargo, es mas ſemejante à èl eſte , que aquel ; porque con eſte tiene ſemejanza en la eſſencia de la qualidad, y en el grado , con aquel en la eſſencia de la qualidad ſola-

lamente. Finalmente, el virtuoso ama aun à aquel, que posee algunas virtudes, de que èl carece. Aunque no tenga vocacion de Martyr, ama al Martyr: aunque sea ignorante, ama al sabio: aunque sea timido, ama al fuerte; luego no es la semejanza quien influye en el Amor: si lo fuesse, mas amaria el virtuoso, ò ignorante, ò timido à otro virtuoso, ignorante, ò timido como èl, que al virtuoso, sabio, ò fuerte; lo qual no sucede assi, sino al contrario.

§. VII.

25 ASSI probado por razon, y por experiencia, que la Maxima, de que la semejanza es causa de el Amor, solo es verdadera, reducida à mui estrechos terminos; y que por consiguiente, en la generalidad, que comunmente se le atribuye, puede ser reputada por Error comun, nada nos embarazarà la copia de autoridades, que nos alegan en contrario. Toda opinion comun, què verdadera, què falsa, suponese, que tiene muchos Patronos, y entre ellos algunos de especial autoridad. Por tanto se debe suponer tambien, que el que se arroja à la empressa de derribarla, se hace la quenta de no tropezar en esse reparo. Como advirtiò bien el Ilustrissimo Cano, en la Ciencia Theologica se debe preferir la Autoridad à la Razon; en todas las demàs Facultades, y Materias, se debe preferir la Razon à la Autoridad. *Cum verò in reliquis Disciplinis omnibus primum locum Ratio teneat, postremum Auctoritas; at Theologia tamen una est, in qua non tàm Rationis in disputando, quàm Auctoritatis momenta quærenda sunt.* (lib. 1. de Locis, cap. 2.)

26 Esto bastaria para satisfaccion de qualquiera Autoridad, que se nos opusiesse. Pero haviendo tocado este punto el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 1.2. quæst. 17. art. 3. la especial veneracion, que professo à su Doctrina, no me permite dexar de examinar su sentir, el qual à los que no tienen ojos mas que para vèr la corteza de

la letra, parecerà sin duda expressa, y directamente contrario al nuestro.

27 Propone Santo Thomàs en el lugar citado la question en terminos terminantes: *Utrùm similitudo sit causa Amoris?* Su conclusion es afirmativa. *Respondeo, dicendum, quòd similitudo propriè loquendo est causa Amoris.* Ni se puede decir, que el sentir de Santo Thomàs sea, que la semejanza es causa de algun Amor, no de todo: lo primero, porque la conclusion es absoluta, y el Santo no le pone limitacion alguna. Lo segundo, porque si sintiera el Santo, que la semejanza es causa de el Amor, con las limitaciones que hemos puesto, ò con algunas de ellas, las expressaria de necessidad en la respuesta al primero, tercero, y quarto argumento, que se propone en contrario; porque dichos argumentos se fundan sobre exemplares semejantes à algunos de los que en este Discurso, y en el nono de el segundo Tomo propusimos, mostrando, que en ellos hai Amor sin semejanza. Digo, que si Santo Thomàs sintiera con nosotros, que en aquellos casos no se verifica, que la semejanza es causa de el Amor, respondería, que esta Maxima no es generalmente verdadera, y señalaria alguna, ò algunas limitaciones. Pero no lo hace assi; antes à todos los argumentos responde, insistiendo, en que en los mismos casos, que proponen, se verifica la maxima.

28 Puesto todo lo dicho, parece, que està cerrada la puerta, para exponer à Santo Thomàs de modo, que no nos sea contrario. Sin embargo, està mui abierta, y patente, observando, què entendiò el Santo por *semejanza* en el Articulo citado, ò què amplitud diò al significado de esta voz. Notese lo primero, que en el cuerpo de el Articulo señalò dos especies, ò classes de semejanzas. La primera consiste, en que los extremos, que se comparan, tengan actualmente un mismo predicado, denominacion, ò forma: como dos sugetos blancos son semejantes, porque ambos tienen actualmente blancura. La segunda consiste, en que un sugeto tenga en potencia, ò en inclinacion, aquello que el otro tiene actualmente. En este sen-

ti-

tido se puede decir, que la potencia es semejante al acto, y la materia à la forma. Notese lo segundo, que en conformidad de esta doctrina, responde al segundo, tercero, y quarto argumento, con la segunda classe de semejanza, concediendo en los casos, que proponen los argumentos, solo una semejanza, que consiste en habitud de proporcion, potencia, ò inclinacion.

29 Qualquiera vee, que tomando la semejanza en este sentido, es imposible haver Amor, sino entre semejantes, porque es imposible haver Amor sin inclinacion. Pero tambien vee qualquiera, que esto es tomar la semejanza latissimamente. No hai cosas mas desemejantes en todo el vasto imperio de la Naturaleza, que la Materia primera, y la Forma: aquella pura potencia; esta acto formal: aquella imperfectissima; esta continente de toda la perfeccion especifica: aquella que dista casi nada de la nada, *propè nihil*, como se explican muchos Escolasticos; esta, que dà todo el sèr especifico al Compuesto natural. Con todo, entre estas dos entidades desemejantissimas se salva alguna semejanza, entendiendo por semejanza la inclinacion, habitud, y potencia de la materia à la forma. Vuelvo à decir, que tomando la semejanza en este sentido, nunca hai, ni puede haver Amor sin semejanza: porque nadie puede amar, ni con apetito innato, ni con apetito elicito, sino objeto, respecto de quien tiene proporcion de habitud, potencia, ò inclinacion. Nosotros, pues, hablamos en este Discurso de la semejanza propriamente tal: y la Maxima, de que la semejanza es causa de Amor, comunissimamente se entiende de la semejanza propriamente tal. Assi se debe reparar, que en el lugar citado de el segundo Tomo, solo notamos de Error comun aquella maxima, con esta expressa limitacion, *como comunmente se entiende*. Santo Thomàs no la entendiò, ni aprobò en este sentido, sino en el que yà hemos explicado. Assi ninguna oposicion hai entre lo que decimos, y lo que Santo Thomàs enseña.

30 Notese lo tercero, que al primer argumento, que procede sobre los Soberbios, que aunque semejantes, re-

ci-

ciprocamente se aborrecen, y los que professan un mismo oficio lucrativo, entre quienes mui de ordinario sucede lo proprio, responde el Santo, que unos, y otros se aborrecen, no por ser semejantes, sino porque mutuamente se impiden aquel bien à que aspiran: el Soberbio à otro Soberbio la excelencia, que pretende: el Artifice à otro de el mismo oficio, parte de la ganancia. Lo proprio decimos nosotros. El semejante nunca es aborrecido, por ser semejante (si fuesse assi, todos los semejantes serian aborrecidos de sus semejantes) sino porque se considera incommodo. Pero añado: tampoco el semejante, que se ama, se ama por ser semejante) si fuesse assi, todos los semejantes serian amados de sus semejantes) sino porque se considera bueno, ò util al que le ama. Nunca puede ser causa motiva de el Amor, otra que la Bondad, ò honesta, ò util, ò delectable.

§. VIII.

31 PRobado yà, que la semejanza no es, como se imagina, causa general de el Amor, substituirèmos en su lugar otra, que verdaderamente lo es. Entramos en mas curiosa, y sutil Philosofia. Hablo de la causa disposítiva, que los Philosofos reducen al genero de causa material. El Amor es efecto, y juntamente forma de el sugeto. En razon de efecto es el sugeto causa eficiente suya: en razon de forma es el mismo sugeto su causa material. Como efecto, pide en el sugeto virtud, ò actividad: como forma, pide disposicion: pues ningun sugeto puede recibir alguna forma, sin estàr previamente dispuesto para ella. Todos los mysterios de el Amor penden de esta causa disposítiva: y sin embargo, no hai quien, tratando de el Amor, se acuerde de ella. Por què, siendo todos los hombres de una misma naturaleza, uno ama una cosa, y otro otra? Por què este ama lo que aquel aborrece? Por què este es ardiente en amar, y aquel tibio? Por què algunos miran con perfecta indiferencia las personas de el otro sexo, de quienes otros apenas se pueden apartar? Por

què

què eſte entre las perſonas, yà de uno, yà de otro ſexo, ſolo ama à una inferior en merito à otras muchas, inſenſible para todas las demas? Por què un miſmo ſugeto aborrece oy lo que amaba ayer, ò al contrario? Por què eſte ama à quien le correſponde, y aquel arde por quien le deſdeña? Por que unos diſtrahen la voluntad à muchos, y varios objetos, otros no adoran mas idolo, que el deleite, ò conveniencia propria?

32 Diránme acaſo, que toda eſta variedad proviene de la varia repreſentacion objetiva: y diràn bien, ſi hablan de la cauſa immediata; mas no, ſi entienden, que la varia repreſentacion objetiva es cauſa radical, ò primordial de eſta variedad. Hai dos eſpecies de repreſentacion objetiva, no ſolo diſtintas, mas aun realmente ſeparables: una puramente eſpeculativa, ò theorica, otra eficàz, y practica: una, que exiſte en el entendimiento, dexando la voluntad intacta; otra, que aunque exiſte en el entendimiento, tiene influxo, y mocion, reſpecto de la voluntad. La diſtincion de eſtas dos repreſentaciones ſe vè claramente, y ſe experimenta à cada paſſo en el que conoce, que el bien honeſto es preferible al delectable; ſin embargo abraza el delectable, abandonando el honeſto, ſegun aquello de Ovidio:

Video meliora, proboque,
deteriora ſequor.

Y en el enfermo, que conociendo ſerle mucho mas conveniente ſufrir la ſed, que ſaciarla, no la ſufre, antes la ſacia. En eſtos, y otros innumerables caſos hai à un miſmo tiempo dos repreſentaciones objetivas encontradas: la una theorica, que propone como preferible el bien honeſto, ò el util: otra practica, que influye, para que ſe abrace el delectable. Por què aquella es puramente theorica, y eſta practica? Por què ineficàz aquella, y eficàz eſta? No mas, que porque aquella no halla diſpoſicion en el ſugeto, y eſta ſi. Aſsi ſin variarſe nada intrinſecamente el conocimiento theorico, ſolo con variarſe la diſpoſicion deel ſugeto, paſſarà el theorico à practico: lo qual frequentemeate ſucede.

Mas

33 Mas què diſpoſicion es eſta? Haila de dos maneras. En cada individuo hai una diſpoſicion permanente de ſu naturaleza, y otras, que ſon paſſageras: aquella conſiſte en el temperamento de cada uno, eſtas en las accidentales alteraciones de el temperamento. De el temperamento viene aquella conſtitucion habitual de el animo, que llamamos Genio, ò Indole, la qual, aunque padezca à tiempos ſus deſigualdades, ò ſus altos, y baxos, ſiempre, no obſtante, permanece en razon de habitual. Aſsi decimos, que eſte es iracundo, aunque alguna vez le experimentèmos pacifico: de eſte, que es pacifico, aunque tal vez le veamos airado: de tal, ò tal temperamento viene tal, ò tal genio, y de las alteraciones accidentales de el temperamento vienen las deſigualdades de el genio, ò indole. En un enfermo ſe vee, que caſi (y aun ſin caſi, ſi la enfermedad es mui grave) todos ſus afectos, y apetitos ſe mudan. Por què, ſino por la alteracion, que recibiò ſu temperie?

34 Mas què temperamento ſerà el que diſpone para amar? el bilioſo? el flematico? el ſanguineo? el melancolico? Inutilmente ſe buſcarà en eſta diviſion de temperamentos el que inquirimos, pues todas eſtas eſpecies de temperamentos vemos en ſugetos de genio mui amatorio, y en ſugetos, que adolecen poco, ò nada de eſta paſsion. Lo miſmo digo de los temperamentos, que reſultan de los principios Chimicos, Sal, Azufre, Mercurio, Agua, y Tierra. Tampoco los humores acidos, amargos, dulces, acerbos, auſteros, &c. que contemplan los Modernos como cauſas principaliſsimas de las alteraciones de nueſtros cuerpos, ofrecen alguna idèa de ſer influxivos en el Amor. Es preciſo diſcurrir por otro camino.

35 Digo, pues, que el origen, aſsi de el Amor, como de todas las demàs Paſsiones, no puede menos de colocarſe, donde eſtà el origen de todas las ſenſaciones internas. La razon es clara, porque el exercicio de qualquiera paſsion no es otra coſa, que tal, ò tal ſenſacion exercida, ò yà en el corazon, ò en otra entraña, ò miembro. El que ama, experimenta una determinada ſenſacion

cion en el corazon, que es propria de la pasion amorosa: el que se enfurece otra sensacion distinta, que es propria de la ira: el que se entristece otra distinta, que es propria de la tristeza: el hambriento experimenta en el estomago la sensacion propria de la hambre: el sediento la de la sed: el luxurioso experimenta en otra parte de el cuerpo la sensacion propria de la lascivia.

36 Y donde està el origen de todas estas sensaciones? Indubitablemente en el celebro, no solo porque en el celebro està el origen de todos los nervios, que son los instrumentos de ellas, mas tambien porque palpablemente se vee, que algunas, sino todas, jamàs se experimentan, sin que preceda en el celebro la representacion de los objetos de aquellas pasiones, à quienes las sensaciones corresponden. Solo siente el corazon aquella commocion, que es propria de el Amor, luego que en el celebro se estampò la imagen de el objeto agradable: la que es propria de la ira, luego que se estampò la imagen de la ofensa: y assi de las demàs.

37 Pero acaso la Alma por sì misma immediatamente lo hace todo: y como ella manda en todo el cuerpo, à su imperio solo, sin mediar el manejo de el celebro, se excitan essas sensaciones. Es evidente que no; pues muchas veces se excitan, no solo no imperandolo, ò queriendolo la Alma, mas aun repugnandolo, y desintiendo positivamente. Assi estos son, por la mayor parte, unos movimientos involuntarios; y aun quando son voluntarios, solo lo son ocasionalmente. Es, pues, preciso confessar, que esta es obra de un delicadissimo Mecanismo, el qual yà voy à explicar.

§. IX.

38 LUego que algun objeto se presenta à qualquiera de los sentidos externos, hace una determinada impression en los ramos de los nervios, que son instrumentos de aquel sentido: impression, digo, verdaderamente mecanica, que realmente los agita, y com-

commueve de eſte, ò de aquel modo. Bien sè, que los Philoſofos de la Eſcuela no conocen otra operacion de los objetos, reſpecto de los ſentidos, que la produccion de una imagen, que los repreſenta: à lo que acaſo diò ocaſion el ſentido de la viſta, en cuyo organo ſe forma la imagen de ſu objeto. Pero ſobre que en los demàs ſentidos no hai, ni es conceptible ſemejante imagen, aun en el de la viſta, hai ciertamente, fuera de la produccion de la imagen, verdadera impulſion de el objeto àzia el organo: porque ſi no, pregunto; por què un objeto, ò exceſsivamente blanco, ò nimiamente brillante, mirado un largo rato continuadamente, daña los ojos, y cauſa dolor, y alteracion en ellos? No por la preciſa produccion de ſu imagen, pues la miſma produce en un eſpejo de vidro, ſin que, aunque eſta produccion ſe continùe por muchos dias, y años en el vidro mas delicado, haga en èl el menor eſtrago.

39 Hai, pues, verdadera impulſion de los objetos en los organos de los ſentidos: de los viſibles en la tunica llamada Retina, que es un texido de las fibras de el nervio optico: de los ſonòros, en el tympano de el oìdo: de los oloroſos, en los filamentos, que de el primer par de nervios ſalen por los agujerillos de el hueſſo criboſo, y ſe diſtribuyen por la membrana, llamada Mucoſa, que viſte por adentro las narices: de los ſapidos, en las papilas nervioſas de la lengua, y paladar: de los tangibles, en los ramos de nervios eſparcidos por todo el ambito de el cuerpo.

40 La impreſsion, que hacen los objetos en los organos de todos los ſentidos, ſe propaga por los nervios haſta el celebro, donde eſtà el ſenſorio comun: y mediante la commocion, que reciben las fibras de eſta parte principe, ſe excita en la alma la percepcion de todos los objetos ſenſibles. Muchos Philoſofos Modernos quieren, que en el celebro ſe eſtampen las trazas, figuras, ò imagenes de los objetos, al modo que ſe abren en una lamina, ò en un poco de cera. Pero tengo eſto por incomprehenſible: la inſtantanea, y, digamoslo aſsi, ciega impulſion

sion de el objeto sobre tal, ò tal nervio, es capàz de formar essa imagen? La Alma no sabe, que hai tal imagen: y con todo quieren, que en ella conozca el objeto. Finalmente, quisiera saber, como puede figurarse en el celebro el calor, el frio, el sonido, el olor, &c. Ni es menester nada de esto, para que el Alma perciba los objetos. Esta percepcion es una resultancia natural de la commocion de las fibras de el celebro, siendo la conexion de uno con otro consiguiente necessario de la union de el Alma al Cuerpo.

41 Debe suponerse, que las impresiones, que hacen los objetos, no son uniformes, sino distintas, como los objetos. Esta distincion es en dos maneras. Es distinta la impresion por el modo, y por la parte en que se hace: la impresion, que hace en el celebro el objeto agradable, aunque se haga en las mismas fibras, es mui distinta de la que hace el objo ingrato: y aun en la classe de gratos, como tambien en la de ingratos, hai gran variedad. Pongo por exemplo; Los manjares, segun los diferentes sales de que constan, segun la diferente figura, tamaño, rigidèz, flexibilidad, copia, ò inopia de ellos, hacen distinta impresion en las fibras de la lengua: unos grata, otros ingrata, y con gran variedad entre los mismos que la hacen grata, como assimismo entre los que la hacen ingrata; porque no hai especie alguna de manjar, que convenga enteramente con otra en el tamaño, configuracion, textura, y cantidad de sus sales. Todas estas varias impresiones, conservando cada una su especie, se comunican al celebro por los nervios, ò de la quinta, ò de la nona conjugacion, que son los que se ramifican en la lengua, ò por unos, y otros: y precisamente en el celebro, cuyas fibras dàn origen à aquellos nervios, se hace una commocion proporcionalmente à la que recibieron las fibras de la lengua, en que consiste la sensacion grata, ò ingrata de esta, ò aquella especie, que hai en el celebro, y mediante ella resulta la percepcion, que logra el Alma de los diferentes sabores de los manjares.

42 La impresion, que hacen los objetos en el celebro,

bro, se debe entender varia, segun las Leyes de el Mecanismo: esto es, segun los varios objetos, que obran en èl. Estas, ò aquellas fibras yà se implican, yà se separan, yà se corrugan, yà se estienden, yà se comprimen, yà se laxan, yà se ponen mas tirantes, yà mas floxas, yà mas flexibles, yà mas rigidas, &c. y segun esta variacion mecanica, son varias las sensaciones.

43 Algunos nobles Philosofos sienten, que todas las sensaciones se hacen en el celebro: quiero decir, que aun las que imaginamos celebrarse en los organos de los cinco sentidos externos, no se exercen en ellos, sino en el celebro: consiguientemente afirman, que hablando rigurosa, y philosoficamente, ni el ojo vee, ni el oido oye, ni la mano palpa, sino que todos estos exercicios son privativamente proprios de el celebro. Ni son despreciables los apoyos, en que se funda esta Paradoxa. En la enfermedad, que llaman *Gota serena*, el organo particular de la vista està perfectamente bien dispuesto: sin embargo, el sugeto, que padece esta enfermedad, nada vee, no por otra razon, sino porque en virtud de la indisposicion de los nervios opticos no se propaga hasta el celebro la impresion, que los objetos hacen en el ojo. Un Apoplectico perfecto no padece indisposicion alguna en el pie, ò en la mano: sin embargo, aunque le punzen el pie, ò la mano, nada siente, solo porque las fibras de el celebro estàn impedidas para recibir la impresion, que el cuchillo, alfiler, ò aguja hacen en el pie, ò en la mano. Aquellos à quienes han cortado una pierna, experimentan una sensacion dolorosa, como existente en el pie, que ya no tienen. Sabese por testificacion de ellos mismos, que por dos, ò tres dias despues de hecha la amputacion, padecen un dolor atròz, como que les estrujan los dedos de el pie. De que se infiere, que la representacion, ò idèa, que tenèmos, de que en el pie, ò en la mano se siente el dolor, es engañosa: pues la misma representacion, y igualmente viva se halla en el que no tiene, que en el que tiene pie. Como las fibras nerveas, que vàn de los dedos de el pie al celebro, padezcan en el celebro, ò sea por la am-

amputacion, ò por otra causa, la misma, ò contorsion, ò compresion, ò distraccion, que quando se estrujan los dedos de el pie, será fixo padecerse la misma sensacion dolorosa, faltando el pie, que si se estrujassen los dedos de el pie. Pero esta question poco, ò nada importa à nuestro proposito. Prescindiendo, pues, de ella, veamos yà como se excita el Amor.

§. X.

44 TRes especies de Amor distingo: Apetito puro, Amor intelectual puro, y Amor pathetico. El apetito puro, que con alguna impropriedad se llama Amor, se termina à aquellos objetos, que deleitan los sentidos externos, como al manjar regalado, al olor suave, à la musica dulce, al jardin ameno. Este Amor se excita precisamente por la experiencia, que tiene el Alma de la sensacion grata, que le causan estos objetos. La Alma naturalmente apetece, y se inclina al gozo de lo que la deleita: y assi no es menester mas requisito para excitar en ella esse Amor, que la experimental representacion de la sensacion grata, que causa tal, ò tal objeto.

45 El Amor intelectual puro viene à ser el que los Theologos Morales llaman Apreciativo, à distincion de el tierno. Damosle aquel nombre, porque es mero exercicio de el Alma racional, independiente, y separado de toda commocion en el cuerpo, ò parte sensitiva. Este se excita por la mera representacion de la bondad de el objeto. El Alma ama todo lo que se le representa bueno, sin ser necessaria otra cosa mas que el conocimiento de la bondad. Assi ama aun separada de el cuerpo: y el Amor intelectual puro, de que hablamos, realmente en quanto al exercicio, es semejante al que tiene el Alma separada.

46 El Amor pathetico es el proprio de nuestro assumpto. Este es aquel afecto fervoroso, que hace sentir sus llamaradas en el corazon, que le inquieta, le agita, le comprime, le dilata, le enfurece, le humilla, le congoja,

le alegra, le desmaya, le alienta, segun los varios estados en que halla al amante, respecto de el amado: y segun los varios objetos, que mira, yà es Divino, yà Humano, yà Celeste, yà Terreno, yà Santo, yà Perverso, yà Torpe, yà Puro, yà Angel, yà Demonio.

47 Quando digo, que hai Amor pathetico, torpe, y perverso, no se debe entender, que por sì mismo lo sea, sino por la concomitancia, que à veces tiene con el torpe apetito. Es cierto, que el Amor mui ardiente à sugeto de distinto sexo, sino cae en un temperamento mui moderado, està arriesgado à la agregacion de una pasion lasciva; pero aun quando suceda esta agregacion, se deben contemplar, no como una sola, sino como dos pasiones diversas, ò como dos distintos fuegos, uno noble, otro villano, que como tales tienen su asiento, y se hacen sentir, aquel en el corazon, parte principe de el hombre, este en la oficina mas baxa de este animado edificio: aquel es propriamente Amor, este mero apetito. Dsprendense no pocas veces algunas centellas de el primero, que encienden el segundo, mas no por esso se deben confundir, ò juzgarse inseparables; antes bien son mui diversos los temperamentos, que encienden una, y otra pasion en grado sobresaliente. Asi se vee, que los hombres mui lascivos no son de genio amatorio: apetecen, no aman: son como los brutos, quieren, no el objeto, sino el uso: de que se sigue, que saciado el apetito, queda el corazon en perfecto reposo.

48 En esta especie de Amor (digo de el pathetico) hai notable discrepancia de unos individuos à otros. Hai algunos de indole tan tierna, de condicion tan dulce, que se enamoran casi de quantos tratan, y, como se suele decir, à todos quieren meter en las entrañas; al contrario, otros tan despegados, tan secos, tan duros, que ningun merito basta à conciliar su cariño. No apruebo lo primero; pero abomino lo segundo. Aquellos son unos genios suaves, indulgentes, benignos, que carecen de eleccion; pero en recompensa abundan de bondad: estos son unos montarazes, agrestes, malignos, à quienes todo desplace,

ce, sino lo que mas debiera desplacerles, esto es, ellos à sì mismos. Los primeros no son mui discretos; pero los segundos declinan à irracionales: pues como advirtiò mui bien Juan Barclayo, solo animos enteramente barbaros son insensibles à los atractivos de el Amor: *Amor in omnium animis, nisi prorsus barbaris, regnans.* (Satyric. p.4.cap.12.) Entre estos dos extremos hai un medio, y aun muchos medios, segun que unos genios se acercan mas que otros à uno, ù à otro extremo.

49 Hai tambien gran diferencia de unos hombres à otros en quanto à la intension de amar. Hai quienes solo son capaces de una pasion tibia, que los inquieta poco: que miran con ojos enjutos, no solo la ausencia, mas aun la muerte de un amigo: y quienes se apasionan tan violentamente, que apenas pueden vivir sin la presencia de el objeto amado. Entre estos dos extremos hai tambien sus medios.

§. XI.

50 TOda esta diversidad viene de la diferente impresion, que hacen los objetos en los organos de distintos individuos. Hacen, digo, los mismos objetos, ò un objeto mismo en especie, y en numero diversa impresion en los celebros de distintos hombres. Es preciso, que assi sea, por razon de la diferente textura, configuracion, tamaño, mobilidad, tension, y otras circunstancias de las fibras de el celebro de distintos sugetos. Es cierto, que como nos distinguimos unos de otros en las partes externas, ni mas, ni menos sucede en las internas. Por què la naturaleza havia de ser invariable en estas, afectando tanta variedad en las otras? Como nosotros vemos en las partes externas de algunos hombres varias irregularidades monstruosas, los Anatomicos las han hallado muchas veces en las internas. No es creible, que yendo la Naturaleza consiguiente de unas à otras en estas discrepancias mayores, no vaya tambien consiguiente en las menores.

51 Puesto esto, es facil concebir como un mismo objeto haga impresion diversa en las fibras de el celebro de distintos hombres. La Philosofia Experimental nos muestra à cada passo, que el mismo agente, sin variacion alguna en su virtud, en diverso passo produce diferente efecto; y que el mismo motor, conservando el mismo impulso, por la diferente configuracion, magnitud, positura, y textura de el mobil, produce en èl diferente movimiento. Tiene, pues, este hombre las fibras de el celebro de tal modo condicionadas, que presentandose à sus sentidos un objeto hermoso, hace en ellas aquella impresion, que causa el Amor: este las tiene tales, que el objeto no hace, ni puede hacer en ellas tal impresion. De el mismo modo se debe discurrir para el mas, y para el menos. De la disposicion de las fibras viene, que en uno haga vehementissima impresion el objeto hermoso, en otro floxa, y debil.

52 Con proporcion sucede lo proprio, respecto de las demàs passiones. Segun que las fibras de el celebro son de tal textura, posicion, consistencia, flexibilidad, ò rigidez, sequedad, ò humedad, &c. son mas, ò menos aptas, para que en ellas el objeto terrible forme aquella impresion, que causa el miedo, ò el melancolico la que excita la tristeza, ò el ofensivo la que excita la ira.

53 Mas, como de la impresion, que hacen los objetos en el celebro, resultan en el corazon estos afectos? Todo, como dixe arriba, es obra de un delicadissimo Mecanismo. Assi como la impresion, que hacen los objetos en los organos de los sentidos externos, se propaga por los nervios hasta las fibras de el celebro, la impression, que hacen en las fibras de el celebro, se propaga por los nervios hasta el corazon. La experiencia propria muestra à cada uno tal sensacion determinada, quando ama con alguna vehemencia; otra diversa, quando se amedrenta, otra quando se irrita, &c. De el celebro vienen todas estas diferentes commociones: lo qual se evidencia de su immediata succession à la impresion, que hacen los objetos en el celebro: segun que la impresion

en

en el celebro es diferente, es diferente tambien la sensacion de el corazon.

§. XII.

54 PEro será posible especificar las impresiones, que causan tan diferentes sensaciones: esto es, señalar, què especie de movimiento constituye à cada una de ellas? Materia es esta solo accesible al entendimiento Angelico. Mas por un genero de analogia, yà con los efectos que causan, yà con algunas sensaciones externas, creo podremos caracterizarlas de algun modo. Siguiendo esta idea, me imagino, que el movimiento, que causa la sensacion de Amor en el corazon, es undulatorio; el que causa la de el miedo, compresivo; el que causa la de ira, crispatorio: y à este modo se puede discurrir de los movimientos productivos de otras pasiones. El tener las fibras de el celebro mas aptas para recibir un movimiento que otro, hace que los hombres adolezcan mas de una pasion, que de otra. Este las tiene dispuestas para recibir un suave movimiento undulatorio; adolecerà de la pasion amorosa: aquel para recibir movimiento crispativo, serà mui propenso à la ira.

55 Es preciso tambien advertir, que esta disposicion se debe continuar en el nervio, ò nervios por quienes se comunica el movimiento al corazon, para que à este se comunique la impresion hecha en el celebro: assi como para que al celebro se comunique la impresion, que los objetos hacen en los organos de los sentidos externos, es menester, que los nervios, por donde se hace la comunicacion, estèn aptos para recibir, y comunicar el movimiento.

56 Es verisimil, que la comunicacion de movimiento de el celebro al corazon, para todas las pasiones, que tienen su exercicio en esta entraña, se haga por el nervio, que llaman los Anatomicos *Intercostal*, y se compone de ramos de el quinto, sexto, y decimo par; porque parte de dicho nervio se distribuye en el corazon, y parte se ra-

mifica por los pechos, y partes genitales: comunicacion, por la qual Thomàs Uvilis explicò mecanicamente varios Phenomenos, pertenecientes al deleite ſenſual, y venereo: materia ſin duda de mui curioſa Phyſica; pero mirada con aſco de la Ethica.

57 Debe diſcurrirſe, que aſsi como de la textura de el celebro pende la impreſsion, que hacen en èl los objetos, la textura de el corazon contribuya mucho, para que obre mas, ò menos en èl la impreſsion, que viene de el celebro: eſto por la regla general, de que todo agente obra mas, ò menos, ſegun la mayor, ò menor diſpoſicion de el paſſo. Aſsi unos tendràn el corazon mas diſpueſto para la ſenſacion de Amor, otros de Ira, &c.

§. XIII.

58 FInalmente es de creer, que la calidad, y cantidad de los liquidos, que bañan el cuerpo, tenga ſu parte en el exercicio de las paſsiones: pongo por exemplo, que el humor ſalſo contribuya à la luxuria, el amargo à la ira, el auſtero à la triſteza. Mas es neceſſario para eſto, que cada humor tenga algun eſpecial afluxo àzia aquella entraña, donde ſe exerce la paſsion, que correſponde à ſu influencia. El que en el eſtomago ſe congregue mucha copia de humor ſalſo, ò amargo, nada harà, para que el ſugeto ſea furibundo, ò laſcivo. Es meneſter, que el amargo ſe congregue àzia el corazon, y el ſalſo en otra entraña. Aſsi ſe vèn hombres, que abundan de humor ſalſo, ſin ſer laſcivos, y de el amargo, ſin ſer iracundos. El afluxo de tal, ò tal humor, mas àzia una parte de el cuerpo, que àzia otra, es coſa experimentadiſsima en la Medicina. La cauſa de eſto es hallar mas àzia una parte, que àzia otra, poros, conductos, ò canales proporcionados, por ſu configuracion, y tamaño, à la figura, y magnitud de las particulas inſenſibles de cada humor.

59 Mas què humor ſerà el proprio para contribuir à la paſsion amoroſa? Eſſo es lo que yo no sè, ni juzgo, que

que nadie sepa. No lo sè, digo; pero imagino, que en la sangre propriamente tal està depositado este mysterio. Es sangre propriamente tal, no todo el licor contenido en venas, y arterias, sino aquella parte de èl, en quien separada de el resto, subsiste el color rubicundo, y cuya cantidad es menor, que la de otros humores, contenidos en los vasos sanguineos, como se vee en la sangre extrahida con la lanceta, pues en la vasija donde se deposita, en haciendose la disgregacion, la porcion rubicunda ocupa mucho menos espacio, que otros humores, yà verdes, yà aquosos, yà amarillos.

60 En la sangre han observado los Modernos partes terrestres, aqueas, oleosas, espirituosas, y salinas. Acaso el predominio, ò exceso respectivo de las oleosas conducirà para el Amor. La inflamabilidad, y flexibilidad de ellas representa à la imaginacion cierta especie de Analogia, con aquel blando fuego, que siente el pecho en la pasion amorosa. Acaso alguna determinada especie de sales, ò determinada combinacion de sales diferentes (puesto que hai muchos, y diversos en la sangre, y discrepantes en distintos individuos) mordicando suavemente el corazon, tiene su parte en la sensacion de el Amor. Mas passe todo esto por mera imaginacion. Si la autoridad de un Poeta fuesse de algun valor en un assumpto physico, Virgilio nos ministraria una buena prueba, de que la sangre es el fomento proprio de el Amor, quando hablando de la infeliz Dido, cantò:

Vulnus alit venis, & cæco carpitur igne.

61 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la causa dispositiva, ò temperamento proprio de el Amor, y otras pasiones. Espero de la equidad de el Lector, que aunque no haya hallado en algunas partes de este Discurso aquellas pruebas claras, que echan fuera las dudas, no por esso acuse mi cortedad. Debe hacerse cargo, de que en una materia obscurisima, y hasta ahora tratada de nadie, qualquiera luz, por pequeña que sea, es mui estimable. Hai assumptos, que piden mas penetracion para encontrar lo verisimil; que se ha menester en otros, para hallar lo cierto.

§. XIV.

62 POR complemento de el Diſcurſo propondrè una queſtion curioſa ſobre la materia de èl. Què eſtimacion debe dàr la Politica à los genios amatorios? Debe apreciarlos, ò deſpreciarlos? Conſiderarlos magnanimos, ò puſilanimes? Generoſos, ò debiles? Aptos, ò ineptos para coſas grandes? Dos famoſos Ingenios veo mui opueſtos en eſta materia. Uno es el gran Canciller Bacon, el otro Juan Barclayo. El primero, en el Tratado que intitulò: *Interiora Rerum*, cap. 10. abiertamente ſe declara contra los genios amatorios, ò contra el Amor intenſo, tratandolo como paſsion humilde, que no cabe en animos excelſos. *Obſervare licet neminem ex Viris magnis, & illuſtribus fuiſſe, quorum extat memoria, vel antiqua, vel recens, qui addactus fuerit ad inſanum illum gradum Amoris. Undè conſtat animos magnos, & negotia magna infirmam hanc paſsionem non admittere.* Barclayo al contrario, reconoce Eſpiritus altos en los genios amatorios. *Eſt autem* (dice) *hominis animus, quem ad amandum Natura produxerit, clementibus, magniſque ſpiritibus factus.*

63 Creo, que la opinion comun eſtà à favor de Bacon, y que caſi univerſalmente eſtàn reputados los genios amatorios por eſpiritus pueriles, y afeminados. Yo eſtoi tan lexos de eſſe ſentir, que antes me admiro mucho, de que un hombre de tanta lectura, y obſervacion, como aquel gran Canciller, pronunciaſſe con tanta generalidad la maxima, de que ningun grande hombre adoleciò de la paſsion amoroſa. Es verdad, que luego exceptua à dos, Appio Claudio, y Marco Antonio; pero à eſtos dos ſolamente, quando pudiera texer un larguiſsimo indice de almas grandes, ſujetas à la miſma enfermedad. Mucho es, que ſiquiera no le ocurrieſſen enfrente de aquellos dos Romanos, dos Griegos, no menos famoſos por ſus hechos, ni menos ſenſibles à los alhagos de el Amor, Alcibiades, y Demetrio el Conquiſtador.

Pero

64 Pero mucho mas es, que olvidaſſe un exemplar inſigne, opueſto à ſu maxima, que tenia delante de los ojos. Hablo de Henrique el Grande, iluſtriſsimo Guerrero, Principe generoſiſsimo, de alto entendimiento, de incomparable magnanimidad; pero extremamente dominado toda ſu vida de la paſsion amoroſa. Ni los mayores afanes de la Guerra, ni los peligros de la vida, ni las anſias de la Corona, eran baſtantes à apartarle el corazon por una hora de aquel domeſtico enemigo. Dixo bien un Autor Moderno de gran juicio, que ſi Henrico careciesſe de eſte embarazo, era capàz de conquiſtar toda la Europa. Su ternura atajò muchos progreſſos de ſu valor. Al momento, que acabò de ganar la Batalla de Coutras, debiendo ſeguir la Armada enemiga, è ir à cortarle el paſſo de Saumur, como le aconſejaba el de Conde, ſeparandoſe con quinientos Caballos, fuè volando à la Gaſcuña, à donde le llevaba como arraſtrado la Condeſa de Guiche, y aſsi perdiò los mejores frutos, que pudo producirle aquella Victoria. Lo mas es, que en Henrico ſe hicieron realidades los indignos abatimientos, que la Fabula atribuyò à Hercules, en obſequio de ſu adorada Omphale. Henrico, aquel rayo de Marte, y admiracion de el Orbe, ſe viſtiò tal vez de Labrador, y cargò con un coſtal de paja, por introducirſe al favor de eſte diſfràz, no pudiendo de otro modo, à la bella Gabriela. La Marqueſa de Vernevil le viò mas de una vez à ſus pies, ſufriendo ſus deſprecios, è implorando ſus commiſeraciones. Todo lo cuentan Autores Franceſes.

65 No ſe opone, pues, el Amor al valor. Pero es verdad, que no pocas veces eſtorba el uſo de èl, diſtrahiendo el animo de los empeños, en que le ponen, ò la ambicion, ò la honra, à los que inſpira aquella paſsion predominante; de que es un notable exemplo en los tiempos cercanos el celebrado Henrico, cortando improviſamente el curſo à ſus triunfos, por ir à buſcar en la Gaſcuña à la Condeſa de Guiche: y en los remotos, Antonio, deſamparando repentinamente ſu Armada combatiente, por ſeguir à la fugitiva Cleopatra. Pero tam-

bien

bien es cierto, que muchos supieron separar los oficios de el Valor, y de el Amor, dando al segundo solo aquel tiempo, que sobraba al primero, como se viò en Alcibiades, en Demetrio, en Syla, en Surena General de los Parthos, y en infinitos de nuestros tiempos.

66 No por impugnar la maxima de Bacon, admito, sin modificacion, ò explicacion, la de Barclayo. Si por Espiritus altos se entiende aquella virtud de el animo, que llamamos Valor, ò Fortaleza, no veo, que el temperamento amatorio tenga conexion alguna con ella, aunque, como hemos visto, tampoco tiene oposicion. En unos sugetos se junta con ella, en otros con el vicio contrario, porque es indiferente para uno, y otro. Es verdad, que el Amor vehementissimo hace los hombres animosos; pero solo para aquellas empressas, que conducen al fin de el mismo Amor. Esto es general à otras pasiones mui predominantes. El que es mui codicioso, aunque sea timido, expone su vida à los riesgos de el Mar, por adquirir riquezas: el mui ambicioso, à los de la guerra, por elevar su fortuna.

67 Si por Espiritus altos se entiende un genero de nobleza de el animo, que le inclina à ser dulce, benigno, complaciente, humano, liberal, obsequioso, convengo en que los genios amorosos estàn dotados de esta buena disposicion: advirtiendo, que hablo precisamente de el Amor pudico, porque el apetito torpe, por grande que sea, es mui conciliable con la fiereza, con la rustiquèz, con la insolencia, con la crueldad, con la barbarie, como se viò en los Tiberios, Caligulas, y Nerones.

*** *** *** *** *** ***

RE-

REMEDIOS DE EL AMOR.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 HAviendo explicado en el Diſcurſo paſſado la Enfermedad, conviene, que en eſte tratemos de el Remedio. Dos Errores opueſtos, mui frequentes uno, y otro, hallo en eſta materia. Los que adolecen gravemente de eſta paſsion, la juzgan abſolutamente incurable con remedios naturales: los que no la padecen, tienen por facil ſu curacion. Parece, que los primeros deben ſer creidos, por experimentados, pues gimiendo debaxo de tan penoſa dolencia, no es creible, que no hayan tentado la cura. A nadie faltan conſejeros, que le preſcriban remedios, que ſe hallan eſcritos en varios libros de Ethica. Pero la Experiencia mueſtra à cada paſſo, que à eſtos Enfermos ſe puede aplicar tambien lo que Sydenhan dixo de otros: *Ægri curantur in libris, & moriuntur in lectis.*

2 Los ſegundos por el contrario imaginan, que el Amor ſe quita, quando ſe quiere, como con la mano. Eſto conſiſte, en que à bulto ſe hacen la quenta, de que ſiendo la Voluntad potencia libre, y el Amor acto ſuyo, ama quando quiere, y no ama quando no quiere: propoſiciones en un ſentido identicas, y en otro falſiſsimas. Vengo en que la voluntad pueda ſuſpender el acto de amar,

amar, y aun hacer actos contrarios à èl; pero sin dificultad, sin repugnancia, sin hacerse una especie de violencia à sì misma? Esso parece, que significa el poner tan pendiente de su arbitrio dexar de amar: y esso niego que suceda. Fuera de que la question no procede tanto de el Amor actual, quanto de aquella disposicion, ò inclinacion à amar, originada de la dulce, y atractiva impression, que hace en el corazon el objeto. Esta inclinacion es la que juzgan absolutamente insuperable los amantes. Tan arraigada miran su passion en el pecho, que en su dictamen es impossible, sin arrancar el pecho, arrancar la passion: *Da amantem & sentit, quod dico.*

3 No pocos de los que son insensibles al Amor, ò mui tibios en querer, miran el exceso de el cariño como hijo de la cortedad de entendimiento. Assi desprecian à los que vèn mui apassionados, burlandose de ellos, como de unos hombres mentecatos, ò medio estupidos. Pero quisiera yo saber, si tienen por mentecato, ò medio estupido a la Aguila de los Ingenios, al Grande Agustino: pues es ciertissimo, que este hombre prodigioso fuè de un corazon extremamente afectuoso, y de una ternura incomparable. Vense en el lib. 4. de sus Confessiones las angustias, y lamentos, que le costò la muerte de un amigo. Apenas en alguno de los mas ponderativos Poetas se leen expressiones mas vivas de dolor en la perdida de el objeto amado. Dice, entre otras cosas, que aborrecia su propria vida, porque le faltaba la mitad de el alma; y que con todo temia la muerte, solo porque en èl no acabasse de morirse el amigo. Què corazon tan tierno aquel, à quien hacia derramar lagrimas, como èl mismo testifica en el libro primero de las Confessiones, la tragedia de la enamorada Dido, leìda en el quarto de la Eneida!

4 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ò medio estupido à un San Bernardo. Lease su Serm. 26. sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadissimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tra-

ge-

gedia puede alentar un corazon desolado. *Obrà* (dice entre otras muchas cosas, quexandose de verse separado de èl) *obra verdaderamente de la muerte, divorcio horrendo! por què quien se atreveria à desatar el dulce vinculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando à uno, nos matò à entrambos furiosa. Por ventura, no me cogiò à mi tambien la muerte? Si, ciertamente, y aun mas à mi, que à Gerardo, pues me acarreò una vida mas infeliz, que toda muerte. Vivo, sì, mas para morir viviendo: y esto se puede llamar vida? Quanto mas benigna fueras conmigo, ò austera muerte, si enteramente me privasses de la vida!* Y mas abaxo: *Siendo los dos un mismo corazon, y una alma misma, la mia, y la suya penetrò à un tiempo el cuchillo de la muerte, y dividiendola en dos partes, colocò la una en el Cielo, dexando la otra en el cieno. Yo, yo, pues, aquella porcion misera, que quedò postrada en el lodo, estoi truncado de la parte mejor de el alma, y se me dice, que no llore? me han arrancado las entrañas, y se me dice, que no sienta? &c.* No es este el punto mas alto, adonde puede subir el amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ò medio estupido, à Angelo Policiano, aquel à quien Erasmo llamò *Mente Angelica, y Milagro raro de la Naturaleza.* Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus Anecdotas de Florencia, muriò de una vehementisima, y juntamente torpisima pasion amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido yà de una grave fiebre, que havia encendido en sus venas el Amor, se levantò de el lecho, y tomando un Laud, se puso à acompañar con èl una tristisima cancion, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos afectos, que al acabar de cantar el segundo verso, espirò. Què dirè de el Petrarca, reconocido por el Padre Phelipe Labbe, y aun por todos, por el *Principe de su siglo en ingenio, y eloquencia*, tan passado de amor por la bella, y sabia Francesa Laura, que treinta años que viviò, despues que la viò, y tratò cerca de Aviñon (y los ultimos diez yà era muerta)

ta) no hizo mas que cantar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto à la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que à sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulchro, y componer un Epitaphio Poetico, que aun oy se mira gravado en èl. Serìa infinito, si huviesse de juntar todos los exemplares, que hai en prueba, de que una voluntad tiernissima no està reñida con un entendimiento agudissimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazon es prueba de ingenio: y aunque yo no admito esta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente harà conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo* es Anagramma de *Duro* : *Rudeza de Dureza*, y acaso no hai menos consequencia de uno à otro en los significados, que identidad en las letras.

§. II.

6 VOlviendo à nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la passion amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la segunda afirmo, que su curacion es mui dificil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Medicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira à lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las passiones grandes, son mui poco eficaces, ò absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna Receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Lector, no me meteria en el assumpto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion à los remedios *naturales* : porque si se habla de el auxilio de la Divina Gracia, implorando por medio

de

de fervorosas oraciones, y otras obras pias, no hai duda de que este es remedio, no solo idoneo, sino infalible. Assi de este se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theologo, sino el de Philosofo, y por otra parte seria ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones Doctos, y Espirituales han escrito con alta discrecion, me ceñirè precisamente al examen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiere el remedio, se habla de el Amor, que es enfermedad: esto es, de el Amor delinquente, porque el Amor santo antes es salud, el indiferente ni aprovecha, ni incommoda. Pero advierto, que el Amor puede ser delinquente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Assi San Agustin confessaba à Dios como delito suyo el grande amor, que tenia à aquel Amigo, de quien hablamos arriba. Solo en el Amor de Dios no cabe excesso vicioso. Quanto mas intenso, tanto mejor. El de la criatura debe contenerse en una esfera mui limitada. Si se enciende mucho, es la llama de el Amor humo de la virtud. Si arrastra, si se apodera de el corazon algun bien criado, le roba à la Deidad la victima mas debida. Viene à ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarissima vez el Amor de la criatura viene à ser tan desmedido, que llegue à pecado grave. Assi nuestra principal mira serà la curacion de el Amor impuro. Veamos què nos han dicho sobre tan importante assumpto nuestros Antepassados.

§. III.

10 EL famoso Medico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado *de Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppressis nominibus* algunos Autores, que dictan para la curacion de el Amor los mismos remedios, que comunissimamente se aplican à las fie-

fiebres materiales: esto es, Purgas, y Sangrias; pero estas tan repetidas, que lleguen à evacuar toda la sangre, que hai en las venas, pretendiendo, que en ella esta radicado el mal, y con la succesiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirà la pasion. *Excogitarunt plerique* (dice) *universum veterem sanguinem è corpore amantis esse exhauriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amatæ penitus deleretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrupi, & aquæ, & electuaria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur.* Y porque no falte cosa essencial de lo que se aplica à las fiebres corporeas, prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes præterea confectiones* (prosigue Tozzi) *epithemata cordialia, oblationes attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur.*

11 El citado Autor se burla de estos Recetantes, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras de el celebro, y de el corazon, por consiguiente la misma impresion de el objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el efecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion individual de el sugeto. Y quien no vè que si la renovacion de sangre fuesse medio para extinguir la pasion, esta se curaria en breve tiempo, sin recurrir à la Lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. De donde lo sè? me preguntaràn algunos. Respondo, que lo infiero claramente de la necesidad diaria de nutricion. De què proviene la indigencia diaria de nutrirnos, sino de la diaria consumpcion de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es cierto, que mui poco mas se podrà alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en esse espacio de tiem-

tiempo se consume tanta porcion de sangre, yà en la transpiracion, yà en la nutricion de los miembros, que faltarà la precisa para sustentar la vida; si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ahora: quantas veces se le renovaria toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que viviò, despues que conociò à la bella Laura? El Amor sin embargo viviò en èl, mientras èl viviò, sin que la estacion fria de la senectud minorasse su ardor, como èl mismo testificò, quando dixo, que se le iba mudando el cabello (esto es de negro à blanco) sin poder mudar su obstinada passion,

Que và cangiando il pelo.
Ne cangiar posso l' ostinata voglia.

12 Lo proprio digo de purgantes, y cordiales. El Amor no reside en la flema, en la melancolia, en la colera, ò algun otro humor extrahible por catarticos, diureticos, ò sudorificos. Assi se vè, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yà bien, yà mal condicionados. Convengo en que los genios mui alegres son los menos aptos para concebir grandes passiones. Pero què genio passò jamàs de triste à mui alegre con el uso de cordiales? Estos, dado que sean remedios, son unos remedios passageros, cuyo efecto dura pocas horas. No hai cordial tan activo como el Vino generoso. Serà el Vino remedio de el Amor? Confortarà, es verdad, el corazon, y le desahogarà de el peso, con que le oprime una passion grande; mas yà se sabe, que la alegria, que infunde el Vino, se termina à una, ò dos horas: con que estarà precisado el enamorado, para remediarse, à repetir ocho veces cada dia, ò los tragos, ò las confecciones cardiacas. Esto, sin entrar en quenta el riesgo, de que lo que aquieta el corazon, passe la inquietud à otra entraña.

§. IV.

13 DEspreciados, pues, estos physicos sueños, passèmos à aquellos remedios, que se ha-

llan mas autorizados, y logran aceptacion entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia de el objeto amado:

Manat Amor tectus, si non ab amante recedas:
Utile finitimis abstinuisse locis.

Dixo Ovidio, mui practico en estas materias: y Propercio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba, sino las llamas que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:
Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.

14 Creo, que este remedio es bonissimo en los principios de el mal: tambien en las passiones tibias, aunque sean algo inveteradas: finalmente, aunque la passion, ni sea tibia, ni recien nacida, aprovechará à genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la passion fuere mui fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hai poco que fiar de este expediente. Apartase el cuerpo, y se queda el alma, ò aunque se vaya el alma, và con ella el Amor: por esso oportunamente comparò el gran Poeta un corazon penetrado de la passion amorosa à la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparò el Cazador: *Hæret lateri lethalis arundo.* Propercio, aunque tan decisivamente recomendò la ausencia por eficacissimo remedio de el Amor, parece que usò de ella, sin que le sirviesse de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage à Athenas, como cosa yà resuelta, y emprendida à este fin:

Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,
Ut me longa gravi solvat Amore via.

Si executò el viage, no le aprovechò el remedio, pues en el lib. 4. de sus Elegias vemos una, en que habla de Cynthia, yà muerta, con expressiones que le declaran aùn apassionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ò fingida, para dàr materia à versos amatorios. Fuè mentido el nombre, no el sugeto. Su verdadero nombre fué Hostilia, segun dice Apuleyo: y

Pro-

Propercio, que ardia por ella, la sacò en sus Poesìas, disfrazada con el nombre de Cynthia, por ocultar el objeto de su pasion.

15 Tiene tambien este remedio el defecto, de que para los mas es impracticable. Son pocos los que pueden mudar de pais por largo tiempo: y si la ausencia es corta, mas enciende el Amor, que le apaga.

§. V.

16 EL segundo es lidiar contra la pasion à los principios. Este tambien es precepto de Ovidio: *Principijs obsta.* Pero no advirtiò (grave omision!) como, ò con què armas se debe combatir. Yo digo, que en primer lugar, evitando la vista, y trato de la persona, de que empiezas à prendarte. En segundo, contemplando el riesgo à que te pones, las malas consequencias, que à tu conciencia, à tu honra, à tu hacienda, à tu quietud puede acarrear tu pasion. En tercero, frequentando la conversacion de sugetos prudentes, y serios, en que comprehendo la lectura de Autores graves, y modestos, aunque sean profanos. Bueno es todo esto; pero mayor assumpto emprendemos, que es curar la pasion yà radicada. Para remediar el mal en los principios, no es menester mucha Medicina.

§. VI.

17 EL tercer remedio es ocupar mucho la atencion en otras cosas, aplicarse à varios negocios, que llaman fuertemente el cuidado, y tengan el animo en casi continua agitacion. Tambien es Receta de Ovidio, que en orden à la cura de este mal llenò tanto el assumpto, que hasta ahora nadie añadiò cosa de momento à lo que èl dexò escrito. Este remedio parece que ha de ser eficacisimo, porque la limitacion de el corazon humano no permite ordinariamente hospedarse en èl dos cuidados mui intensos, los quales por lo comun se

han como las formas ſubſtanciales, que la introduccion de una en el ſugeto es expulſion de la precedente: mas ſi ſe mira con atenta reflexion, ſe hallarà defectuoſo por varios capitulos.

18 Lo primero, ſe han viſto, y creo ſe vèn oy, varios ſugetos, que con manejar grandes, y importantiſsimos negocios, mantuvieron firme ſu fervoroſa paſsion. Exemplos famoſos ſon Marco Antonio, que diſputando à Auguſto el govierno de el Orbe, no deſiſtia de idolatrar à ſu Cleopatra: y Henrico el grande, que ocupado en tantos graviſsimos cuidados Politicos, y Militares, como pedia la ardua pretenſion de la Monarquia Franceſa, ſiempre con todo tenia entregada mas de la mitad de el alma à eſta, ò aquella hermoſura.

19 Lo ſegundo, no todos, aunque quieran, pueden ocuparſe en negocios, que intereſſen mucho ſu atencion. Muchos, y aun los mas, eſtàn conſtituìdos en tal eſtado, que les es preciſo continuar ſiempre una miſma ſerie de vida, ſin meterſe en empeños extraordinarios, los quales les ocaſionarian grandes incommodidades, y arruinarian todas ſus conveniencias.

20 Lo tercero, eſte remedio ſolo podrà aprovechar en paſsiones tibias, que ſon las que menos neceſsitan de remedio, ò que le tienen facil en el albedrio de cada uno. Porque pongamos à un hombre tan intenſamente enamorado, que eſtè diſpueſto à ſacrificar la hacienda, la honra, la ſalud, y aun exponer el alma por ſu paſsion. Propongan le à eſte, que ſe emplee en negocios tan importantes, que le diſtraigan de ſu amoroſo cuidado, porque en eſſo conſiſte ſu cura. Digo, que en tales circunſtancias lo que ſe le propone, es una quimera. La razon es clara, porque reſpecto de quien prefiere ſu paſsion à todos los demàs intereſſes, no puede ocurrir negocio tan importante, que le diſtraiga de ella. En el logro de ella concibe ſu mayor interès, y la ſuprema importancia. Siempre arraſtrarà mas ſu atencion lo que practicamente conſidera mas importante: luego eſtando en aquella diſpoſicion, no puede ocurrir coſa, que llame mas ſu cuidado, que ſu paſsion.

Mas

21 Mas. Yo creo, que rariſsimo conſtituìdo en aquellos terminos, ſe ſujetarà à eſta eſpecie de cura, porque es mui violenta. Què coſa mas opueſta à ſu inclinacion, que abandonar un cuidado, que tiene, reſpecto de ſu voluntad, el ſupremo atractivo, por el cuidado de otras coſas, que deſprecia, ò eſtima en poco? Aſsi ſerà meneſter otro remedio, para que acete eſſe remedio: y el que le acetare, ſe puede dàr por cierto, que yà eſtà medio curado. Pero doi, que aun eſtando mui fuerte ſu paſsion, ſe esfuerce à aplicarſe à otros negocios. Què le ſucederà? Que no lograrà el intento de deſviar el alma de el objeto, que le apaſsiona: por què, como el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arraſtrarle? Como el menor peſo ha de inclinar la balanza àzia ſu lado? Aſsi, deſpues de forcejar algun tiempo, dexarà el uſo de el remedio como inutil.

22 Quieres vèr dos pruebas practicas de lo què voi razonando? Velas aqui. El Autor de el libro intitulado: *Annales de la Corte, y de Parìs de los años 1697. 1698.* refiere, que haviendoſe declarado el Principe de Conti, pretendiente à la Corona de Polonia, apadrinado para el logro, por el gran poder de la Francia, tomò con ſuma tibieza tan importante negociacion. Y por què? Faltabale por ventura actividad, ò ambicion? Nada de eſſo; ſino que, ſi paſſaſſe à Polonia, era preciſo dexar en Parìs una Señora, à quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reinado de Carlos IV. Duque de Lorena*, refiere, que eſtando eſte Principe en Bruſſelas, ſe apaſsionò furioſamente por la Hija de un Burgo-Maeſtre de aquella Villa. La Madre, que era una matrona mui ſeria, la guardaba con ſuma vigilancia, de modo que al Duque, por mas que lo ſolicitò, le fuè impoſsible hablar ni una palabra à ſolas à la Doncella. Finalmente, haviendo concurrido en un feſtìn la Madre, la Hija, y el Duque, con otras perſonas principales de el Pueblo, como la paſsion de el Duque era notoria à todos, por modo de chanza ſe empezò à hablar de ella, y el Duque tomò de aqui ocaſion para poner à todos los de el concurſo por in-

terceſſores con la Madre, para que dentro de el miſmo Salòn, y à los ojos de todos, le permitieſſe hablar, algo apartado, pocas palabras en ſecreto con la Hija. Rehuſandolo ſiempre la Madre, propuſo el Duque la condicion de hablarla no mas que el tiempo, que pudieſſe ſufrir una aſcua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan aſpero, y de tan dificil execucion, inſtaron todos tanto, que la madre convino en èl, perſuadida à que apenas tomaria la aſcua en la mano, quando ſe la haria arrojar el dolor, y la converſacion ſe acabaria, al abrir los labios para empezarla. Apartòſe, pues, el Duque con la Doncella: tomò la aſcua en la mano: diò principio al coloquio, y fuè proſiguiendo en èl algun tiempo, con admiracion de todos, haſta que la zeloſa Madre, no pudiendo ſufrirlo, acudiò à eſtorvarlo. En efecto, hallò la braſa yà enteramente apagada, à coſta de el intenſiſsimo dolor, que ſufriò el Duque, apretandola en la mano para extinguirla. Veaſe ahora, ſi la anſia de una Corona, ſi el dolor de la aduſtion no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una paſsion amoroſa, quanto menos ſe puede eſperar de otras ſolicitudes, ſin comparacion menos graves? Confieſſo, que paſsiones tan grandes, no ocurren à cada paſſo; pero tampoco pueden aplicarſe à las que ſon menores, ſino en caſos mui extraordinarios, tan activos remedios.

§. VII.

23 EL quarto, es hacer la mas viva, y continuada reflexion, que ſe pueda, ſobre los defectos de la perſona amada. Ciertamente no ſe hallara alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que ſe debe componer un todo abſolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un ſugeto es caſo metaphyſico. Ovidio añade à eſte precepto la ingenioſa advertencia de procurar con eſtudio, que eſſos defectos incurran frequentemente à los ojos de el amante: como ſi tiene malos dientes, provocarla muchas veces à riſa: ſi es deſairada en

en danzar, ſolicitarla à que danze: ſi tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que la ficcion ayude algo la realidad: v. g. ſi en el color declina algo à morena, imaginela el amante negra: pequeña, ſi no es mui alta: mui alto, ſi no es pequeña: ruſtica, ſi es ſencilla: falàz, ſi es corteſana, &c.

24 O què bien ſuenan eſtos preceptos, colocados en los verſos elegantes de aquel Poeta! Pero, ò què deſnudos de eficacia ſe encuentran en la practica! Creo, que ningun apaſsionado hai, ni huvo jamàs, deſeoſo de ſu curacion, que no echaſſe mano de el remedio de conſiderar los defectos de la perſona amada. Eſte auxilio es el que ocurre el primero à todos; pero apenas ſirve à alguno, ſalvo que la paſsion ſea debil, ò los defectos enormes: y aun ſobre eſſo es meneſter, que no ſe hayan deſcubierto à los principios, porque quien con el conocido contrapeſo de eſſos defectos, empezò à amar mucho, proſeguirà en amar por mas que pienſe en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de ſu paſsion no tuvo los defectos por contrapeſo equivalente de las perfecciones, por què principio variarà el juicio deſpues? Por penſar mucho en ello, què premiſſa nueva le ocurrirà; de donde infiera, que el objeto es igualmente, ò mas aborrecible por ſus imperfecciones, que amable por ſus prendas? Repita norabuena quanto quiera la inſpeccion de unos dientes medio podridos. Què importa, ſi al miſmo tiempo le eſtàn faſcinando el alma unos ojos brillantes? Seria meneſter, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de piſtola los ojos de los dientes, y que eſta ſeparacion duraſſe ſiempre. De nada ſervirà aplicar el balſamo à la llaga, ſi al miſmo tiempo eſtà el acero renovando la herida.

25 Lo de ayudar la realidad con la ficcion, es una impertinencia, que eſtraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer què un hombre finja, y luego crea lo que finje, es querer una quimera. Como ha de tener por realidad, lò que ſabe que es ficcion propria? Pero pretender eſto de un amante, en orden à

defectos de la perſona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir à la imaginacion. La credulidad de los amantes eſtà enteramente enderezada al lado opueſto: quiero decir, ſon faciles à creer en el objeto amado perfecciones, que no hai, ò las que hai, creerlas mayores de lo que ſon. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en ſu imaginacion quanto pueden. Es proprio de el Amor abultar las perfecciones; de el Odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo, por exemplo, que la trigueña es negra: que la que tiene un dedo menos de la eſtatura juſta, es enana, què otra coſa es, ſino pretender, que enteramente ſe traſtorne la naturaleza de los afectos?

26 Otras dos recetas dà el famoſo Medico de el Amor, que no ſon otra coſa mas que dos borrones de ſus eſcritos. El primero es la redundante faciedad de el apetito. Remedio torpiſsimo! Mas lo peor es, que es torpiſsimo, y no es remedio. Por ventura el hydropico, que bebe una vez, no ſolo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirà para ſiempre ſu ſed? La faciedad de oy cauſarà tedio mañana?

27 La ſegunda es procurar prendarſe de otro objeto; pero eſto es curar una llaga con otra. Es medio para commutar la enfermedad, no para grangear la ſalud. Y dado que lo fueſſe, es facil eſſa commutacion? El enfermo de quien ſe recabare la translacion de el cariño à otra parte, no eſtà mui enfermo; pero ſupongamos el doliente reducido à uſar de eſſe remedio, y que yà deſigna nuevo idolo à ſus cultos: ò le imagina ſuperior en merito al primero, ò igual, ò inferior. Si inferior, no podrà inclinar la balanza de el corazon à ſu lado, porque eſtà gravando al brazo opueſto mayor peſo. Si igual, ſe conciliarà igual paſsion à la antecedente: què adelantamos, pues le dexamos igualmente enfermo? Si ſuperior, encenderà fiebre mas intenſa, *& fient noviſsima hominis illius pejora prioribus.* Bello remedio es el que aumenta la enfermedad!

Final-

28 Finalmente, un remedio mui vulgarizado, no solo en converſaciones, mas aun en Autores de Maximas Morales, pero remedio unicamente para los individuos de nueſtro ſexo, es conſiderar los vicios, yà Phyſicos, yà Morales de el otro. O en quantos libros ſe encuentran ſangrientas declamaciones contra las pobres Mugeres, propueſtas à eſte fin! Yà ſe dice, que ſon animales imperfectos, aſqueroſos, vaſos de immundicia: yà que ſon engañoſas, inconſtantes, pèrfidas, malignas. Mas todo eſto no es otra coſa, que hacer mucho ruido, diſparando al aire. Hagan de mi lo que quiſieren, ſi entre millones de hombres, mui apaſsionados por mugeres, me dieren uno ſolo, que ſe haya curado con eſſas conſideraciones. No hai quien, para amar, ò aborrecer, no eſcuche en primer lugar el informe de ſus ſentidos. Prediquenle quanto quiſieren, que es animal imperfecto la muger, al que eſtà apaſsionado por alguna, que entretanto que en la que èl ama, vea un roſtro hermoſo, oiga una voz dulce, experimente un genio amable, ſe retira de los prediques, y de el miſmo Predicador: y aun dirà acaſo (no ſin algun fundamento) que los animales imperfectos ſon los tontos, que trahen à cada paſſo en la boca tales ſimplezas. Lo que yo puedo decir, porque lo he obſervado, es, que por lo comun, los que frequentemente inculcan ſemejantes invectivas contra las Mugeres, ſon los que apenas aciertan à apartarſe jamàs de ellas, unos jovenes charlatanes, y bufones, ſin juicio, ſin entendimiento, ſin modeſtia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, eſtàn publicando ſu deſordenada inclinacion al otro ſexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no ceſſaba de acumularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hai muchos ſin duda) repreſentan à los Hombres eſtos males de las Mugeres, no advierten la falta de caridad, en que incurren. Si eſſa conſideracion para los hombres es triaca, para las hembras ſerà veneno. Quiero decir: Si la conſideracion

de

de que la muger es animal imperfecto, y vaso de immundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexion embuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada à la muger, la encenderà respecto de el hombre: *Contrariorum eadem est ratio.* Conque esto viene à ser quitar la llama, que està abrasando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalà curassen à los hombres, que con esso solo, quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen à los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y por esso aplican la Medicina solo à la causa de el mal. La lastima es, que la Receta de nada sirve.

§. VIII.

30 VIsta yà la ineficacia, ò inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para la fiebre de el Amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. O quantos Lectores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio,

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

31 Sin embargo constantemente afirmo, que mi remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades. La primera, que es aplicable à todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y à su arbitrio, los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada dificil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no à todos cure perfectamente, ningun enfermo havrà, à quien no alivie algo; lo que apenas la Medicina de los cuerpos podrà

drà aſſegurar con verdad de ninguno de ſus mas decantados eſpecificos. Vamos al caſo.

32 La experiencia mueſtra à todo el Mundo, que para las paſsiones de el alma, la imaginacion viva de el objeto hace el proprio efecto, que el objeto miſmo preſente. El puſilanime ſe commueve, y tiembla al imaginar vivamente un objeto terrible, y eſpantoſo: el enamorado, no ſolo quando tiene à la viſta la hermoſura, que le prendò; mas tambien quando pienſa con alguna intenſion en ella, ſiente en el corazon aquella commocion propria de el Amor. Eſſo viene, de que la imaginacion hace en las fibras de el celebro aquella miſma impreſsion, que hace el objeto: ò yà dependa eſto de cierta conexion natural, que hai entre tales, ò tales actos de el alma, con tales, ò tales movimientos de el cuerpo: ò yà de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente uniò el alma con el cuerpo, debaxo de la ley de ſucederſe tales movimientos de el cuerpo à tales actos de el alma, y al contrario: de modo, que eſto no provenga de alguna exigencia natural de el cuerpo, ù de el alma, ſino de el mero querer de el Criador. Eſto ſegundo pretenden muchos Modernos: y ſi no es mas verdadero que lo primero, es por lo menos mas inteligible.

33 Creo, que en algunas paſsiones, aun en la preſencia de el objeto, es la imaginacion quien dà todo el impulſo à las fibras de el celebro, ò ſolo mueve el objeto las fibras de el celebro por medio de la imaginacion. Quando à uno con voz nada fuerte, ni terrible ſe le dice una injuria, que le irrita, y commueve la ira, no es creible, que la material articulacion, y ſonido de las palabras, mediante la impreſsion, que hace en el organo de el oìdo, derive à las fibras de el celebro aquel movimiento de que depende la ira. Si fueſſe aſsi, ſe irritaria el que las oye; que entendieſſe ſu ſignificado, que no: lo qual no ſucede, ſino que ſolo ſe irrita, quando entiende el ſignificado de las palabras: luego es, porque el objeto dà impulſo à las fibras de el celebro, ſolo mediante el concep-

to,

to, que hace el alma de la injuria: esto es, que el alma con la representacion de la ofensa tiene una especie de agitacion, la qual induce tal movimiento en las fibras de el celebro.

34 De este influxo, que tiene la imaginacion en el celebro, viene la mayor parte de el mal, que nos causan nuestras passiones, y principalmente de el que causa la passion amorosa. Si el Amor solo se encendiesse à la presencia de el objeto, seria una dolencia de cortissima duracion: una llama momentanea como de relampago, pues solo con cerrar los ojos, ò volverlos à otra parte, se dissiparia: y quando la passion fuesse tan violenta, que aun apartar la vista por un instante se hiciesse durissimo, en la primera precisa separacion de la presencia de el objeto estaria remediado todo, pues desvanecida entonces la passion, seria facil formar, y mantener el proposito de no presentarse jamàs à la causa de ella. Pero la lastima es, que en nuestra memoria queda depositado el daño: cada recuerdo es una centella, que prende fuego en el alma: nuestra imaginacion es nuestro enemigo, y enemigo tal, que à tiempos concede treguas, mas nunca paces estables.

§. IX.

35 COnocida la causa de el mal, donde acudirèmos por el temedio? A la misma causa de el mal. La imaginacion, que es quien hace, ò conserva la llaga, ha de curar la herida. La propria botica, de donde sale el veneno, nos ha de ministrar la triaca.

36 Supuesto que la imaginacion de los objetos, que tienen actividad para mover las fibras de el celebro, y mediante esse movimiento excitar las passiones, hace el proprio efecto, que los mismos objetos; se puede turbar, corregir, ò mitigar el movimiento, que dà à las fibras de el celebro la imaginacion de un objeto, que excita tal

tal pafsion, con la imaginacion de otro objeto, que excite otra pafsion diferente. Si cotejamos los objetos preſentes, es cierto, que la preſencia de el objeto concitativo de una pafsion, borra, obſcurece, ò templa la impreſsion, que hace la preſencia de el objeto concitativo de otra pafsion diferente. La razon es, porque dà movimiento diverſo à las fibras de el celebro, y eſte movimiento diverſo, en caſo que no extinga el primero, no puede menos de turbarle, ò hacerle mas remiſſo: por conſiguiente, de el celebro al corazon no ſe derivarà la miſma commocion que antes, ſino otra diferente.

37 Pongo el exemplo en un enamorado (pues eſte es el enfermo, cuya curacion ſoliciramos) el qual à la viſta de el objeto, que le arraſtra, eſtà ſintiendo la violencia de la pafsion, que le domina. Sucede, que en eſte eſtado le ſorprende el eſtampido de un formidable trueno, ò que de golpe le dàn una funeſtiſsima noticia, ò que inſperadamente vè acercarſe un enemigo ſuyo con la eſpada deſembainada en la mano. Es cierto, que qualquiera de eſtos objetos darà un movimiento à las fibras de ſu celebro, que baraje, turbe, ò enteramente diſsipe el movimiento, que les daba el objeto amado: de que reſultarà neceſſariamente, que propagandoſe por los nervios aquel movimiento al corazon, ſucederà en eſte la pafsion de el Pavor à la de el Amor.

38 Ni ſe pienſe, que eſto ſe hace por la mera diſtraccion de el animo de un objeto à otro: pues es cierto, que aun ceſſando la preſencia de el objeto terrible, y volviendo la conſideracion al amable, ſe experimenta, que por algun rato no tiene eſte fuerza para mover las fibras de el celebro, como las movia antes: y es, que aun dura el movimiento, ò impreſsion, que hizo el terrible: eſto por regla general, de que aun apartado el motor de el mobil, permanece en eſte el impulſo, que le diò el motor, y tanto mayor, ò de mas duracion es la permanencia, quanto mayor es la fuerza con que fuè impelido. Aſsi el enamorado, que en el mayor ardor de ſu pafsion

vè caer à corta diſtancia un rayo, por algun eſpacio de tiempo deſpues de diſsipado el eſpantoſo meteoro, no ſentirà en el pecho el menor veſtigio de la paſsion amoroſa.

39 Quiero, pues, que la imaginacion de un objeto haga con la imaginacion de otro objeto, lo que hace la preſencia de uno con la preſencia de otro: eſto es, que la imaginacion de un objeto, ò terrible, ò irritante, ò melancolico, temple, ò extinga la impreſsion, que hace en el ſugeto apaſsionado el objeto amable. El objeto contrapeſante de el amable cada uno le debe elegir, echando mano de aquel, que conſiderada la propria indole, le haga mas fuerza. En el de genio timido harà mayor impreſſion el terrible: en el colerico el irritante: en el triſte el melancolico: y aun dentro de la miſma eſpecie ſe ha de arreglar la eleccion al genio, porque aun dentro de la miſma eſpecie à uno commueve mas un objeto, à otro, otro. En mi proprio hallo un exemplo bien ſenſible de eſta diferencia. He notado, que entre todas las eſpecies de muerte violenta, la que comunmente dà mas horror, es aquella en que es executor el fuego; pero à mi me commueve, y horroriza mas, quando pienſo en ello, la de precipicio. De aqui viene, que, aunque no ſoi de genio puſilanime, quando hago viage por tierras aſperas, y deſiguales, en qualquier paſſo un poco eſtrecho, y pendiente, me apeo: y no andaria ni aun à gatas, por una cornixa de media vara de ancho, aunque me puſieſſen en ella la Tiara.

40 No baſta lo dicho. Falta mucho que advertir ſobre la materia. Eſte contrapeſo de un objeto con otro, ù de una imaginacion con otra, pide cierto determinado manejo, para que ſe logre el efecto pretendido. Por eficàz que ſea el remedio, ſi ſe yerra la aplicacion, aprovecharà poco, ò nada. Es meneſter, digo, diſponer las coſas de modo, que el objeto, pongo por exemplo, terrible ſorprenda de golpe à la imaginacion, ò la imaginacion de èl ſorprenda de golpe al ſugeto ſiempre, y en el miſ-

mismo momento, que la dirige al objeto amado. Sin essa circunstancia servirá el remedio de poco, por tres razones. La primera, porque muchas veces embebida el alma en la contemplacion de el objeto amado, ni pensará en el remedio, ni aun le ocurrirá, que necesita de èl. La segunda, porque tal vez, aunque piense en èl, no le querrá buscar: porque los enamorados son unos enfermos, que no pocas veces se lisonjean de la propria dolencia, y la miran con ojos tan gratos, que aunque capaces de admitir la curacion, rehusan hacer diligencias, por conseguirla. Assi es menester, que por escusarles buscar el remedio, el mismo remedio los busque à ellos. La tercera, porque la imaginacion de un objeto terrible, siendo buscada con estudio, no tiene tanta fuerza, ni hace tan viva impresion, como cogiendo improvisamente al sugeto. La misma diligencia con que se busca, es prevencion, que dispone al alma para resistirla.

§. X.

41 MAS como conseguirèmos, que el objeto terrible incurra en la imaginacion de golpe, sin premeditacion alguna, en el mismo momento, y siempre, que se piensa en el objeto amado? Parece que propongo un arbitrio imposible, à lo menos extremamente dificil; no sino mui facil. Con alguna diligencia à los principios, y diligencia nada costosa, se lograrà despues para siempre sin diligencia alguna la concurrencia de un objeto con otro.

42 Es cierto, que el exercicio de juntar dos idèas en la mente, ò dos objetos en la imaginacion, engendra entre ellos cierta especie de vinculo mental, por el qual despues no se puede pensar en uno, sin que al mismo momento ocurra al pensamiento el otro. Tal vez un acto solo hace este efecto. Assi experimentamos, no pocas veces, que por haver visto à dos sugetos en tal determinado sitio, siem-

siempre que despues pensamos en uno, ocurre al pensamiento el otro, y siempre que pensamos en ellos, pensamos en el sitio, donde los vimos: como tambien pensando en el sitio, pensamos en ellos, enlazandose estas tres ideas de modo, que yà no està en nuestra mano, ni es possible separarlas, antes qualquiera de ellas, que se presente, en el mismo punto de tiempo trahe consigo las otras dos.

43 Lo que ha de hacer, pues, el enfermo de Amor, que quiere curarse, es lo primero, elegir un objeto, ò terrible, ò lastimoso, ù de otra especie, aquel que ha experimentado mas apto à commover su animo, ò que mas altamente le commueve. Lo segundo, exercitarse algo en enlazar la idèa de este con la de el objeto amado: lo qual se hace, llevando algunas veces el pensamiento de aquel à este: y esto harà à su arbitrio, siempre que quiera. No serà menester repetir mucho este exercicio. Con diez, ò doce veces, que lo haga, acaso con tres, ò quatro, y aun es possible, que con una sola, se liguen, respecto de su mente, las dos idèas, de modo, que yà le sea imposible pensar jamàs en el ojeto amado, sin que al momento ocurra à su imaginacion el lastimoso, ò terrible.

44 He dicho, que cada uno, segun su experiencia, ha de elegir el objeto contrapesante, porque no cabe en esto otra regla, ò direccion. Es objeto terribilisimo para uno, el que no tiene terribilidad alguna para otro. Hai quien se desmaya al vèr executar en otro una sangria, y verà sin alteracion sensible hacerse cenizas una Ciudad. Hai quien no puede sufrir, que se le hable de la aparicion de un Difunto, y acometerà intrepido à su enemigo en la Campaña.

45 En mi propria persona he tenido una experiencia notable de esta desigualdad. En lo poco que he visto de Historia (que poco basta para esto) he leìdo muchas muertes lastimosisimas, destrozos horrendos, tragedias extremamente lamentables: pero nada hizo tanta impression en mi animo, ni de lastima, ni de horror, como un su-

ſuceſſo de el ſiglo preſente, tragico, y laſtimoſo à la verdad; pero mucho menos que otros innumerables, que he leido. El año de 1703. un Soldado Pruſiano, que profeſſaba el Luteraniſmo, y eſtaba de Guarnicion en la Ciudad de Utrech, haciendo triſte, y profunda reflexion ſobre varios delitos, que havia cometido, y reſuelto à purgarlos, diò en el extraño, y barbaro penſamiento de expiarlos todos por medio de una cruel, y voluntaria muerte. Diò parte de ſu reſolucion à otro Soldado, intimo amigo ſuyo, rogandole con las mas fervoroſas inſtancias, que fueſſe inſtrumento de ella. Proponiale, que con una hacha le fueſſe cortando poco à poco ſobre un cepo manos, y brazos, pies, piernas, y muslos, de modo que en cada miembro ſe hicieſſen, con varios golpes, varias diviſiones. No ſolo ſe negò el amigo à la execucion, mas procurò apartarle de el ſangriento deſignio. Pero aquel deſdichado repitiò tanto, y con tanta eficacia los ruegos, que al fin el amigo condeſcendiò, y ſe hizo executor de la tragedia, en la forma miſma que ſe le havia propueſto. Sin duda, que el Verdugo no era mucho menos barbaro que el Reo. Fuè coſa admirable, que el infeliz immolado fuè poniendo ſucceſsivamente ſobre el cepo, à los repetidos golpes de el hacha, primero la mano, deſpues el brazo, luego la otra mano, tras de eſta el brazo correſpondiente, à que ſe ſiguiò en la miſma conformidad el deſtrozo de pies, y piernas. Fueron ſorprendidos por gente, que llegò, el Sacerdote, y Victima de Satanàs ſobre el fin de el ſacrificio: y el matador fuè ahorcado luego por orden de ſu Xefe. Refiere el caſo el Autor Anonymo de la *Clef du Cabinet* al año notado.

46 Eſta tragedia, digo, hizo tal impreſsion en mi Eſpiritu, que por mas de tres meſes me inquietò notablemente ſu memoria: y puedo aſſegurar, que en todo eſte eſpacio de tiempo no huvo noche alguna, que excitandoſeme la eſpecie al entrar en la cama, no me retardaſſe mas de lo ordinario el ſueño. Un afecto medio entre laſtima, y horror, ò compueſto de uno, y otro, me imprimia en

el pecho cierta especie de afliccion, que me dificultaba el sosiego. Què tenia yo con el Soldado Prusiano? Enemigo mio era por Religion, y por Politica. Què perdia yo, ni perdia el Mundo en la perdida de èl? Era un hombre ordinario, de quien no se dice cosa, que le hiciesse estimable, y solo conocido por su barbarie. La especie de su muerte, aunque atròz, no tanto como otras muchas, que hallamos en las historias: à que se añade, que algunas de estas son mucho mas aptas à mover la compasion, por la circunstancia de haver caido en sugetos de ilustre merito, y conocida inocencia. Què importa? Es tal la constitucion de mi animo, ò tal la estructura de mi celebro, que aquella tragedia menor, es mas apta para excitar en mi grandes sentimientos, que otras mucho mayores. No hai hombre alguno, que no tenga alguna particularidad en esta materia: porque ninguno hai, cuyo celebro no se distinga algo en la estructura de todos los demàs. Assi es preciso, que cada uno, segun la experiencia que tiene, elija el objeto, que puede hacer mayor impresion, y mediante ella, corregir, templar, ò extinguir la que hace el objeto amado.

§. XI.

47 ESte es en general el remedio, que propongo contra la enfermedad de Amor: pero para hacerle mas eficàz, es preciso añadir algunas advertencias.

48 La primera es, que en igualdad se prefiera el objeto visto, à aquel de quien solo se tiene noticia por relacion. Una muerte repentina vista, tiene mucho mayor actividad para commover el animo, repetida à la memoria, que otra muerte repentina, de quien se tiene noticia por oidas. Un rayo, que hayas visto caer à tus pies, aun sin daño tuyo, ni de nadie, harà mayor impresion en tu celebro, que otro de quien te refirieron, que havia hecho un grande estrago.

La

49 La ſegunda, que entre los objetos viſtos elijas con preferencia aquellos, cuya terribilidad miraba derechamente à tu perſona. Si te viſte en algun rieſgo grande de la vida, ſerà eſte un objeto mui apto para commoverte. Serà equivalente à eſte aquel cuya terribilidad ſe exercite en perſona de tu intimo afecto, pues para el caſo es lo miſmo. La converſion de el famoſo, y exemplar Abad de la Trapa, Armando Bouthillier de la Rancè ſe debiò, ſegun Monſieur de San Evremont, à un funeſto eſpectaculo, preſentado à ſus ojos en la perſona de la bella Duqueſa de Mombazon, à quien èl idolatraba. Sucediò, que muerta eſta Señora, quiſo Armando dàr triſte paſto à ſu Amor con la inſpeccion de ſu cadaver, antes que le eſcondieſſen en el Feretro. Subiò al quarto donde eſtaba depoſitado, el qual hallò ſin un alma, que le acompañaſſe. Gran deſengaño para los que ſaben, que viviendo aquella Señora, herbian de aſsiſtentes los umbrales de ſu Caſa! Pero no fuè eſto lo que mas hiriò el animo de el Abad Rancè, ſino que hallò el cadaver degollado, y ſeparada la cabeza de el reſto. Informòſe de la cauſa, y ſupo, que no havia havido otra, ſino que el Feretro encargado havia ſalido tan corto, que no cabia en èl el cuerpo à la larga; y por eſcuſar el embarazo de hacer otro mas capàz, echaron los domeſticos por el atajo de ſeparar la cabeza de el cuerpo, para que aſsi ſe pudieſſe acomodar. O Idolos de el Mundo! O Hermoſuras celebradas! En eſto paran vueſtras adoraciones. Aquel fuè el momento critico, en que el Abad Rancè paſsò de una vida mui profana à la exemplariſsima, que deſpues obſervò haſta el ultimo aliento. Yo me imagino, y es naturaliſsimo, que aquel triſte, funeſto, horroroſo eſpectaculo por todo el reſto de ſu vida ſe preſentaria à la imaginacion de el Abad Rancè, ſiempre que penſaſſe en los placeres, y vanidades de el Mundo, y que eſte ſeria un eficaciſsimo retractivo para no retroceder à la vida antecedente. Por lo menos no ſe puede negar, que tan terrible, y laſtimoſo objeto era aptiſsimo para hacer en ſu celebro una impreſ-

sion tan fuerte, que extinguiesse la que podian hacer en èl todas las pompas, y placeres de el Mundo.

50 La tercera, que el apasionado no use solo de un objeto contrapesante, sino de muchos, y diferentes, haciendo con el estudio expressado arriba, que todos se vayan presentando à la imaginacion, al punto que piensa en el objeto amado. Esto por tres razones. La primera, porque muchos tienen mas fuerza, que uno: *Plura collecta juvant, quæ singula non possunt.* La segunda, porque segun la varia disposicion de el sugeto, una vez hace mayor impression un objeto, otra vez otro. La tercera, porque aun prescindiendo de la impression, que hacen, aprovecha dividir la atencion entre muchos objetos, pues de este modo toca menos parte de ella al que causa la passion.

51 La quarta advertencia es, que si el mal fuere mui contumàz, de tiempo à tiempo se remuden los objetos, substituyendo unos à otros. La razon es, porque el mismo objeto, que al principio hace una fuerte impression, dexa de hacerla, siendo mui repetido: *Ab assuetis non fit passio.* El remedio, que se aplica todos los dias, con el tiempo dexa de ser remedio. Aun à los objetos reales, y existentes, que mas miedo nos ponen, desarma la costumbre de su terror. El que al principio se estremece al oir el disparo de una pistola, continuando algunos años la guerra, oye, sin commoverse, el pavoroso estruendo de la Artilleria. Quanto mas perderàn de su fuerza los que solo son imaginados?

52 La quinta, que no se omitan aquellos objetos, que tienen relacion dissuasiva àzia la passion de el Amor: y aun estos serà acaso conveniente traherse en primer lugar à la imaginacion, habituandola de modo, que al momento, que empiezas à pensar en el objeto amado, se traslade el pensamiento à la deshonra, à la pèrdida de la salud, de la hacienda, y de el alma, que puede acarrearte tu passion. Esta contemplacion se puede esforzar con imagenes concernientes à lo mismo, las mas terrificas que pue-

puedas proponerte: como que la tierra se abre debaxo de tus pies, y por el boqueron vès las llamas de el Infierno, y en torbellinos de humo llega à tus narices la horrenda hediondèz de sus azufres: que te hallas en el lecho cerca de las ultimas boqueadas, manando podredumbre de todos tus miembros: que vès una alma condenada, qual la havràs visto pintada alguna vez, hecha pasto de el fuego, y de culebras, sapos, y otras sabandijas, à quienes muerde rabiosa, y desesperada, tanto como es mordida de ellas mismas: que tienes presente à tu Salvador Jesu-Christo, amenazandote con una espada desembainada en la mano: que le vès sentado en el Trono, que erigirà en el Valle de Josaphat, con un semblante terribilisimo, en ademàn de fulminar contra los prescitos aquella sentencia, que no admite apelacion, &c. A este modo se pueden discurrir otras imagenes terribles, y juntamente disuasivas de la pasion, aunque no serà preciso usar de todas à un tiempo; antes serà mejor reservar parte de ellas para mudar, quando sea necessario.

53 Dixe que *acaso* serà mas conveniente colocar antes los objetos, que por su naturaleza son disuasivos de la pasion, que los que son puramente terribles, porque no se puede dar regla fixa en esto. Tal vez los que son juntamente terribles, y disuasivos, harán todo el efecto, que se desea, sin llegar à los que son puramente terribles: tal vez convendrà, que estos precedan, para que templando la impresion, que hace el objeto amado, hallen los otros algo quebrantado el enemigo, con que serà facil ganar completa la victoria.

54 Reconvengote, Lector apasionado, sobre que bien enterado de los preceptos, que acabas de leer, te apliques à observarlos todos con exactitud, y diligencia, sobre todo, el capital de habituar la imaginacion, de modo, que siempre que pienses en el objeto amado, vuele el pensamiento, aunque tu no quie-

ras, à los terribles. Yo sè, que el remedio es eficáz: si para ti no lo fuere, dexarà de serlo por tu omission, ò tibieza en aplicarle: en cuyo caso, abominando tu desidia, me quexarè de ella con aquella expresion dolorosa de Jeremias: *Curavimus Babylonem, & non est sanata.*

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso, *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

Academia. Fundacion, y Estatutos de la Academia Medica Matritense. Discurso 14. Numero 22. y 23.

Adivinos. Dicho gracioso de Caton contra ellos. 10. 30.

Agata. (Piedra) noticia de diferentes Agatas curiosas. 2. 15.

Agelastos. Significa al que no se rie; y se daba este nombre à los que havian entrado en la Cueva de Trophonio. 10. 64.

Agesilao. Prendas que refiere de èl Plutarco. 10. 37.

Agua. Por què se corrompe la de los Navios? 1. 40 Esta, despues de corrompida tres, ò quatro veces, queda potable. Ibi 41. Hai aguas con virtud de petrificar. 2. 8. Las de el Rio de Bakan tienen esta virtud en alto grado. 10.

Algazel. Quien fuè: y si ha sido Espanol? 7. 49.

Aliaco. Pedro de Aliaco mui adicto à la Astrologia. 5. 3. Pronosticò la fin de el Mundo. ibi.

Alimentos. Si los Quaresmales son de peor condicion que las carnes. 9. todo.

Almendralejo. Desgracia que en este Lugar sucedió con el Toro de San Marcos. 8. 41. y 42.

Alvarado. (Fr. Antonio) reflexion suya. 5. 21.

Amayuelas. Dicho de el Conde de las Amayuelas à un Zumbon. 10. 68.

Americanos. Si trahen su origen de Lamech? 3. 15. Si el Diluvio se extendió à ellos? Ibi 17. Impugnase uno, que lo negò. 18. Algunos Americanos se arrancan al principio las barbas. 54.

Amor. Causas de el Amor. 15. todo, pag. 347. Remedios de el Amor. 16. todo, pag. 379. El mas oportuno remedio. Ibi 29.

Analogia. En què consiste la que tiene el jugo lapidifico con el jugo nutricio de las plantas? 2. 18.

Andrès. (Don Isidoro) Monge Cisterciense de Aragon, su Elogio 10. 108.

Antechristo. Venida de el Antechristo, y fin de el Mundo. 5. todo, pag. 123. Delirios de los Hereges en este assumpto. 28. Origen de el Antechristo: qual serà? 40.

Anti-Christo. Vease *Antechristo.*

Antonio. (Don Nicolàs) Elogio de su Bibliotheca Hispana. 7. 35. y 36.

Apuleyo. No fuè Mago. 7. 11.

Arador. No es el mas pequeño de los Insectos. 1. 17.

Araxes. Si es Rio de el Paraiso. 4. 17. Si corresponde al Gehon de la Escritura? Ibi.

Aristoteles. Si hurtò, ò copiò en Jerusalen los Libros de Salomon. 7. 51. Por què errò en muchas cosas? 13. n. 8.

Arriaga. (Padre Rodrigo) Dicho suyo. 11. 3. Su opinion en orden à *Qualidades.* 13. 46.

Astrologos. Su arrojo à pronosticar la fin de el Mundo. 5. 3.

Asturias. Abundò antiguamente en minas de Oro. 4. n. 46.

San Agustin. Su admiracion en cosas physicas. 13. 38. Era de genio amoroso, y tierno. 16. 3.

Avicena. No ha sido Espaùol. 7. 48.

B

Bacon. (Francisco) y Juan Barclayo. Dictamenes opuestos de estos dos Au-

tores en materia de Amor. 15.62.
Bala. Quanto tardaria una bala en llegar al Cielo? 1.6.
Ballivo. (ò Baglivio) Sentir de Jorge Ballivo sobre los Alimentos Quaresmales. 9. 17.
Balsamo. Peregrinacion de esta Planta. 1.55.
Barclayo. (Juan) y Francisco Bacon. Opuestos estos dos Autores en materia de Amor. 15.62.
Bar-cochab. Falso Mesias en tiempo de Adriano. 5.51.
Baschirdos. Pueblos de la Tartaria. Si se petrificaron todos? 2. 12.
San Bernardo. Era de genio amoroso. 16.4.
Biblia. Noticia de una Edicion antigua de la Biblia. 4.58.
Biedoblo. Lugar de la Africa. Si se petrificò todo? 2.12.
Boileau. (Monsieur) Pintura que hace de un Cortesano. 10. 17. 18.19.
Bondad. Consequencias de penetrar bien este predicado conexo con el de la *Entidad*, ambos propriedades de el Ente. 12. 12. 13. y sig.
Bouthiller. (Armando) Abad de la Trapa. Motivo de su conversion. 16.47.
Breviario. Por orden de Roma se mandaron quitar algunas cosas tocantes al Purgatorio de San Patricio, que se havian introducido en el Breviario. 6. 23.24.
Brunon. Obispo de Langres, Clausulas de un Edicto suyo. 10.76.
Buhoneros. Comparanse à estos los que en las conversaciones hacen ostentacion de lo poco que saben. 10. 72.

C

Cain. Si fuè negro? 3. 15.
Calvo. Nombre de un particular sophisma. 11.9.
Canela. Peregrinacion de la Canela. 2.65.
Cartas. Es parte de la Urbanidad escribirlas con acierto. 10.100. El multiplicarlas sin necesidad vicio opuesto à ella. Ibi 103.
Casnedi. (P. Carlos) Quien ha sido? 8.24. y 25.
Causas de el Amor. Disc. 15. todo, pag. 347.
Causas. Quantos generos hai de Causas? 15.4.
Cervi. (D. Joseph) Presidente de la Academia Medica Matritense. 14.22.
Cham. Si fuè negro por la maldicion de Noè? 3.12.

Chanza. La chanza moderada es virtud, y parte de la Urbanidad. 10. 63. Qual su vicio opuesto? 65. La que se extiende à assumptos genericos, vicio tambien opuesto. 103.

Chrysippo. Insigne Dialectico. 11.12. No hallò solucion para algunos sophismas. Ibi 13.

Chus. Hijo de Cham: si fuè negro? 3. 10. Si esta voz *Chus* en el Hebreo significa à la Ethiopia? Ibi; y Disc. 4. n. 1. 2. 3. &c.

Chus. (Region) Si corresponde à la Region de *Chut*? 4.19.

Chut. Region, si es la misma que *Chus*? 4.19.

Chuteos. Què Pueblos son? 4.19.

Color Ethiopico. Disc. 3. todo, pag. 69.

Conchas. En montañas altissimas se hallan diferentes conchas marinas en su sèr natural: y otras petrificadas. 2.26.27. y siguientes.

Concilios. Canon de el Concilio Turonense contra la Magia. 7.14.

Concut. Hallanse muchissimos huessos petrificados en el barranco de Concut, junto à Teruel. 2.3.

S. Cornelio. Supersticion que se practica en Lisboa para suplicar à este Santo. 8.25.

Cortesania. Vease *Urbanidad*.

Cortesano. Pintura que Monsieur Boileau hace de un Cortesano. 10. 17. 18. 19. &c.

Cratis, y *Sybaris*. Dos fuentes, à las quales atribuyeron los Antiguos raras virtudes. 3.37.

Christalizaciones. Como se hacen? 2.79.

Cueva de San Patricio. Disc. 6. 1. 2. 3. &c. Si en Irlanda huvo Cueva de Ulysses? 35. y 36. Cueva de Trophonio en Beocia. 37.

Cuevas de Salamanca. Disc. 7. todo, pag. 180. y desde n. 20.

Czirknits. Lago de la Carniola. Raras propriedades de este terreno. 2.33.

D

Daniel. Computo de sus Semanas. 5.73.

David-el-David. Falso Messias. 5.61.

David-el Roy. Pseudo-Messias de los Judios. 5.56.

Decidores. Diferencia entre *Decidores*, y *Divaces*. 10. 67.

Descartes. Renato des Cartes,

tes, ò *Carteſio*. Opiniones que ſe atribuyen à eſte Autor, opueſtas à lo que expreſſamente defiende. 13. 23.

Dicaces. Veaſe *Decidores*.

Diluvio. Si las Conchas que ſe hallan en las Montañas, y otros mixtos marinos, han quedado alli deſde el Diluvio? 2. 29. 30. &c. Item 45. 46. 47. &c. Si ha ſido tan univerſal, que comprehendieſſe la America? 3. 17. Impugnaſe un Anonymo (que ſe cree ſer Monſieur *Uviſthon*) que niega tanta univerſalidad. Ibi n. 18. y veaſe el *Prologo*.

Dios. Viſible en los Entes invisibles. 1. 26. Las cinco demonſtraciones con que ſe prueba la exiſtencia de Dios, en què ſe fundan? 13. 11. Què Philoſofia abre mas camino para conocer à Dios? Ibi 40. y 41.

Dios. (*Hijos de Dios*) Quienes ſe entienden en el Capitulo ſexto de el Geneſis por *Filij Dei*? 15. 20.

Duelo. Viſitas de peſame, quienes, y como las han de hacer? 10. 95. 96. &c.

E

Elefantes. Hallanſe hueſſos, y eſqueletos de Elefantes en la Siberia. 2. 47. De donde ſe llevaron alli? Ibi 60. y 62.

Enfermos. Si los que comen de carne, podràn agregar algo de peſcado? 9. 29. Como ſe deben viſitar para ſu conſuelo? 10. 88.

Entendimiento. Si ſe aumenta con el eſtudio? 10. 80.

Epidemia. Si todas las epidemias conſiſten en infinidad de Inſectos? 1. 36. y 46.

Equipolentes. La doctrina de las Equipolentes pertenece à la Grammatica. 11. 15. Sus reglas. Ibi 16.

Eſpaña. Si en Eſpaña ſe enſeñò la Magica? 7. todo, pag. 180. y en eſpecial deſde el n. 33. Quienes ſe dice la enſeñaban? Ibi 43.

Eſpañoles. El caracter que les atribuyen los Eſtrangeros es falſo. 10. 77. 78.

Eſtrellas. Quantas ſon? 1. 10.

Ether. Què es? 14. 14.

Ethiopes. En què conſiſtè el color de los Ethiopes? d. 3. todo, pag. 69. Si le tienen originado de *Chus*? n. 10. Si de *Cham*? 12. Si de *Cain*? 15. Es vulgaridad de

decir, què el Color Ethiopico proviene de los ardores de el Sol. 3. 20. Si este color procede de la Imaginacion de los padres? 22. Si de los efluvios fuliginosos? 37. La verdadera causa. 39. Anatomia de la piel de un Ethiope. 57.

Ethiopia. Si esta Provincia corresponde à la que en el Hebreo se expressa con la voz *Chus*? 3. 10. y Disc. 4. todo. Hai dos Ethiopias. Disc. 4. todo, pag. 95.

Etnulero. Dictamen de este Autor sobre dar alimentos de carne à los Enfermos. 9. 19.

Eubulides. Inventor de Sophismas. 11. 8. y 9.

Eutrapelia Si esta voz significa *Urbanidad*? 10. 6. y 7.

F

Falsa. (verdadera y) *Urbanidad.* 10. todo, p. 239.

Fatuos. Vease *Fuegos.*

Favor. Voz Latina nueva en tiempo de Ciceron. 10. 2.

Febricitantes. Si les son nocivas las carnes? 9. 16.

Ferrer. Vease *San Vicente.* 5. 11. &c.

Feto. Se han visto Fetos petrificados. 2. 11.

Fraile. Origen, uso, y abuso de esta voz. 10. 108. y siguient.

Frutas. Si son saludables? 9. 17. y 18.

Fuegos. Si los *Fuegos fatuos* son una nubecilla de insectos volantes, y lucientes? 1. 53.

G

Ganges. No es el *Phison* Rio de el Paraiso. 4. 16.

Gangrena. Es una infinidad de gusanillos venenosos. 1. 33.

Gap. Què se determinò en el Conciliabulo de Gap? 5. 32.

Gassendo. Dictamen de este Autor, y caso que refiere sobre el uso de las carnes. 9. 10. y 13.

Gehon. No es el Rio Nilo. 4. 4. Si es el Rio Araxes? 17.

San Genaro. Vease *Januario.*

Georgianas. Son las mugeres mas hermosas de la Asia. 3. 44.

Giraldo. (Sylvestre) Su elogio. 6. 30.

Glossopetras. Què son, y en donde se hallan? 2. 2.

Goetica. Especie de Magia. 7. 4. Sus operaciones. 17.

Gota serena. Què enfermedad? 15. 43.

Gu-

Gusanos. Hallanse en la sangre de los febricitantes. 1. 32.

H

Hebdomadas, ò Semanas de Daniel. Su calculo. 5.73.

Henrique. Calidades, y caracter de Henrique el Grande de Francia. 15.64.

Heredia. (Don Joseph) alhaja curiosa, que tiene este Caballero. 1.3.

Hereges. Sus delirios en materia de Ante christo. 5.28. y 38.

Herodes. Creyeronle algunos ser el Messias. 5.49. Gustaba oìr à San Juan Baptista. 15.22.

Hippia. Señora Romana, ciega por un Gladiador. 15. 11.

Hippocrates. Su celebre Aphorismo. 14.1. Fuè anterior à Aristoteles. Ibi n. 12.

Hontan. (el Baron de la) Sentencia que refiere, tocante al color de los Ethiopes. 3.6.

Huessos. Hai muchisimos huessos petrificados en Cõcut. 2.3. Hallanse huessos de Elefantes en la Siberia. 2.47.

Hypocritas. Son innumerables los Hypocritas de la Urbanidad: y por què? 10. 13.

I J

San Januario. Milagro de la liquacion de su sangre en Napoles. 8. 12. &c.

Idolatria. Ha sido causa de la Magia. 7. 1.2.

Iliada. La Iliada de Homero incluida en una cascara de Nuez. 1.2.

Imaginacion. Si es causa de la negrura de los Ethiopes? 3. 22. No puede alterar cuerpos agenos. 25. Los exemplos, que se oponen, son sospechosos. 31. y 32.

Inglaterra. No hai alli Lobos: y por què? 2.64.

Insectos. Quantos, y de què classes son los invisibles? 1. 28.

Jocosidad. La nimia jocosidad opuesta à la Urbanidad. 10.65.

Irlanda. Por què no hai alli sabandijas venenosas? 6. 30. Si es la antigua Ogygia. 35.

San Juan. En el Sepulcro de San Juan Arzobispo de Yorch se amansaban los Toros. 8.5.

Judios. Falsos Messias, què cre-

creyeron.5.48. No creyeron al Verdadero. 72.
Juriù. (Pedro) Proteſtante. Sus delirios. 5.36.

L

Lacion. (ò *Latio.*) Voz que ſignifica en Ariſtoteles el movimiento local. 13.15.
Laguna. Sentir de eſte Doctor ſobre amanſarſe el Toro de San Marcos. 8.33.
Lamech. Si es el padre de los Americanos? 3.15.
Latinidad. Poco uſo de ella en Eſpaña. 10.100.
Lisboa. Superſticion que hai alli con S. Cornelio. 8.25.
Lobos. No los hai en Inglaterra. 2.64.
Logica. Lo que conviene quitar, y poner en la Logica. 12.todo, pag.295.
Loquacidad. Es vicio opueſto à la Urbanidad. 10.47.
Lorena. (Duque de) Caſo particulariſsimo que le ſucediò. 16.22.
Loſſada. (Padre Luis) Noticia de ſu Curſo Philoſofico. 13.47.

M

Madrid. Noticia de la nueva Academia de Medicina fundada en Madrid, y ſu aſſumpto. 14.22. y 23.
Magica de Eſpaña. Diſc.7.todo, pag.180. Ha ſido efecto de la Idolatria. n. 1. 2. 3.&c. Hai tres eſpecies de Magia.4. Su inutilidad. 7. Deſterraronla los Romanos.8.
Magiſterio. Hablar en la converſacion en tono Magiſterial, vicio opueſto à la Urbanidad. 10.79.
Malta. Las ſabandijas de eſta Isla no ſon venenoſas por privilegio de S. Pablo. 6.33.
Mamanes. Què animales ſon? 2.61.
San Marcos. Toro de S. Marcos. 8.todo, pag.205.
Martì. (Don Manuel) Dean de Alicante. Elogio de ſus Epiſtolas Latinas. 10.100.
San Martin. Si el Turonenſe creyò yà exiſtente el Antechriſto? 5.11.
Martinez. (Don Martin) Su dictamen ſobre los alimentos Quareſmales. 9.4.
Maximo. Lo Maximo en lo Minimo. 1.todo, pag.1.
Mayans. (Don Gregorio) Su elogio. 10.100.
Medicina. Lo que ſobra, y falta en el Eſtudio de la Medicina. 14.todo, p.336.

Queſ-

Questiones poco utiles en ella. Ibi n. 5. Progressos de la Regia Sociedad de Sevilla en la Medicina. 14. 21. Assumptos de la Academia Medico-Matritense. 22. y 23.

Memnon. En donde reinaba? 4. 11. Su estatua famosa. Ibi.

Mendacidad. Vicio opuesto à la Urbanidad. 10. 51.

Mesias. Falsos Mesias, que creyeron los Judios. 5. 48. Un falso Mesias se hizo à lo ultimo Mahometano. 70.

Metaphysica. Lo que conviene quitar, y poner en la Metaphysica. 12. todo, pag. 295.

Microscopio. Quien le inventò? 1. 17. Su invencion mui util. 25. Descripcion de un Microscopio imaginado. 1. 55.

Molcho. (R. Salomon) Pseudo Mesias, quiso persuadir à Carlos V. y Francisco I. que se hiciessen Judios. 5. 68.

Mundo. Fin de el Mundo, y venida de el Ante-christo. 5. todo, pag. 123.

Myrmecides. Obras sutilissimas que hizo. 1. 2.

N

Nalon. Rio de Asturias. Mudò su curso. 4. 35.

Nata-oyo. Lugar de Asturias. Crecen alli las piedras. 2. 14.

Naturaleza. Peregrinaciones de la Naturaleza. 2. todo, pag. 28. y en especial. n78.

Necromancia, (ò Nigromancia.) Noticia de un Manuscrito de este Arte. 7. 39. 40. 41. &c.

Negrura. En què consiste la de los Ethiopes? 3. todo.

Neron. Si algunos le creyeron ser el Ante-christo. 5. 25.

Nilo. No es Rio de el Paraiso. 4. 4. Su nacimiento. Ibi n. 6. Yà no tiene siete bocas. 38.

Noe. Si la maldicion, que echò, ha sido causa de la negrura de los Ethiopes? 3. 12.

No-sè-què. Dicho de Ciceron para explicar el colorido de la Urbanidad. 10. 40.

O

OBservacion, y Experiencia. Polos de la verdadera Physica, y de la Medicina. 13. 35. y 14. n. 23.

Ochozias. Dificultad sobre su Reinado.4.56.

Odio. Si la desemejanza causa Odio? 15. 11. Item vease *Amor*.

Oeno.Soldado de quien se escribe entrò en el Purgatorio de San Patricio. 6.8.9. &c. Su Historia contiene una falsedad, y un error. Ibi 12.y 13.

Ogygia. (Isla) Si corresponde a Irlanda? 6.35.

Onagra. Planta: què virtudes se le atribuyen? 8.32.

Ophir, y *Tharsis*. Què Paises eran? 4.49. y 50.

Oraculo. El de Trophonio como se consultaba? 6.37.

Organos. Quales son los de los cinco sentidos? 15. 39.

Orion. Quantas Estrellas tiene esta Constelacion? 1. 10. Es symbolo de los Porfiados. 10.62.

Oro. Hai muchas Minas de Oro, que no se conocen, 4.42. Otras se perdieron. Ibi n.44. Ocupa lugar 13. 13.

Ovejas. Las de Jacob por què parieron fetos de diversos colores? 3.29.

P

Pactolo. (Rio) Yà no lleva arenas de Oro.4.45.

Padres. Muchos Padres creyeron proximo el Juicio Final. 5.10.

Paraiso. Sitio de el Paraiso. 4.todo,pag.95. Opiniones extravagantes sobre su sitio.4.27. Su sitio mas verisimil. 29. No està debaxo de tierra.6.13.

Paralaxe. Què es? y si se observò en la Estrella *Sirius*? 1.7.y 8.

Parisiense. (Matheo) Quien fuè? 6.6.

Patricio. Purgatorio de San Patricio, 6.todo, pag.156. Huvo dos Patricios,uno el Apostol de Irlanda, y el otro Abad. 6.18.

Peregrinaciones de la Naturaleza. 2.todo, pag.28. y en especial n.49. y 72.

Perellos. (D.Ramon) Si entrò en la Cueva de S. Patricio? 6.20.

Peste. Si consiste en la multitud de varios Insectos invisibles? 1. 46. Hace menor estrago en las Minas de el Azogue. 48. En què consistiò la de Marsella? 49.

Petrificaciones. Concordia de los diferentes Systemas sobre Petrificaciones. 2.48.

Pezes. Como subieron à las Montañas en donde oy se hallan petrificados? 2. 36. 37.&c.

Pha-

Phasis. Si es el Rio *Phison*? 4. 17.
Philetas. Coo, su Epitafio. 11. 11.
Phison. Rio del Paraiso; no es el *Ganges*. 4. 16. Si es el *Phasis* de Colchos? Ibi 17.
Physica. Lo que sobra, y falta en la Physica. Disc. 13. todo, pag. 305.
Piedras. Si provienen de semilla? 2. 4. Si todas se produxeron al principio de el Mundo? 14. Crecen en *Nata-oyo* Lugar de Asturias. Ibi.
Piedras figuradas. Disc. 2. n. 1. No son Juego de la Naturaleza, ni efecto de el Acaso. n. 2. Noticia de muchas, que tienen representaciones curiosas. 65. Muchas Piedras guardan constantemente una misma figura regular. 73.
Piel. Anatomia de la Piel de los Ethiopes. 3. 57.
Platon. Ley suya contra los Partos monstruosos. 1. 59.
Porfia. Vicio opuesto à la *Urbanidad*. 10. 61.
Preadamitas. Es error afirmar que los huvo. 3. 18.
Pretendientes. Caracter de los Pretendientes sin meritos. 10. 26.
Purgatorio de S. Patricio. Disc. 6. todo, pag. 156. Su Historia. 6. 7. Incluye un error Dogmatico. 12. Dificultades en general contra ella. 18. Qual es lo mas verisimil en esto? 25. Sentir de el Autor? 43.

Q

Quadras. Piedras *Quadras*, quales, y què virtudes se le atribuyen? 2. 73.
Quaresma salutifera. Disc. 9. todo, pag. 226.
Questiones. Las que son poco utiles en la Physica. 13. 17. y 37. y Disc. 14. 9. Questiones poco utiles en la Medicina. 14. 5.
Quintiliano. Su sentir en orden à describir la Urbanidad. 10. 4.

R

Rapin. Invectiva de el P. Rapin contra el abuso de tratar la Dialectica. 12. 6.
Razon. (Ente de) Si Aristoteles tratò de el *Ente de Razon*? 12. 3. Jurisdicciones de la *Razon*, y *Autoridad*, quales, y en què materias? 15. 25.
Regia Sociedad de Sevilla. Su assumpto. 14. 21.
Regnault. (Padre) Noticia de su Physica curiosa. 13. 27.
Religioso. Zumbar sobre el Estado Religioso vicio opuesto à la Urbanidad. 10. 103. y 104. &c.
Religiosos. Viven precisados por lo comun à usar de unos mismos alimentos. 9. 28.

Remedios de el Amor. Disc. 16. todo, pag.379.
Repollo. Trasladado degenera mucho. 3.46. y 53.
Rescriptos. Los Pontificios en materias Dogmaticas son validos; que se admitan, ò no. 8.22.
REVBAU. Voz Technica de la Metaphysica para explicar las cinco propriedades de el Ente. 12.11.
Roma. Caracter de su *Urbanidad.* 10.16.
Romanos. Desterraron la Magia, y conquistaron à las Naciones, que se dice la usaban. 7.8.

S

Saber. Ostentacion de el saber en una conversacion familiar, vicio opuesto à la *Urbanidad.* 10.72.
Salamanca. Cuevas de Salamanca. Disc.7. todo, pag.180. y en especial n.20.
Sales. En què figuras se cristalizan? 2.77. Como se hace esto? 79.
Sangre. Analysis de la sangre. 15.60.
Sarna. Si consiste en gnsanillos? 1.34.
Semejanza. Si la semejanza es causa de el Amor? Disc. 15. todo, pag.347. La de los alimentos con nosotros no es regla para creerlos proficuos, ò nocivos. 9.12.
Sensaciones. Quales son sus organos? 15.39. En què consisten? Ibi.54.
Seriedad. La mia, opuesta à la *Urbanidad.* 10.63. &c.
Serpientes. Por què no las hai en Irlanda? 6.30.
Sevilla. Si alli se enseñò la Magica? 7.20. Elogio de la Regia Sociedad de Sevilla. 14.21.
Siberia. Hallanse en esta Region huessos, y aun esqueletos de Elefantes. 2.47.
Sirius. Estrella de primera magnitud. Quàto dista de la tierra: y si tiene Paralaxe? 1.7. y 8.
Smalcalda. Quando se juntò el Conciliabulo de Smalcalda. 5.31.
Sociedad. Hai tres diferencias de Sociedad. 15.17.
Soldado. Tragedia voluntaria de un Soldado Prusiano. 16.43.
Sophismas. Varias classes de sophismas. 11.8.9.&c.
Sumulas. Lo que conviene quitar en las Sumulas. Disc.11. todo, pag.285.
Superioridad. Afectacion de superioridad en la conversacion, vicio opuesto à la *Urbanidad.* 10.75.
Sybaris, y *Cratis.* Dos fuentes à quienes se atribuian raras propriedades. 3.37.
Systemas. Escollos que hai en todos los Systemas Philosoficos Modernos. 13. 33. El Aris-

Aristotelico no tanto es falso, quanto insuficiente. n. 35. Todo Systema Philosofico inutil para la Medicina Practica. D. 14. n. 13.

T

Tenerife. Formacion de el Rio de Tenerife. 2. 35.

Tharsis, y *Ophir*. Què Paises eran? 4. 49. y 50.

Thermometro. Quanto sube su licor en el fondo de un Navio? 1. 40.

Theurgica. Especie de Magica. 7. 4.

Santo Thomàs. Ponderase un dicho, que se le atribuye. 10. 56. Su mente sobre si la semejanza es causa de el Amor. 15. 27. &c.

Timarcho. Entrò en la Cueva de Trophonio. 6. 39.

Toledo. Cueva de Toledo. D. 7. todo, pag. 180. y en especial n. 20. y 29.

Topazios. En donde nacian? 4. 8.

Tornay. (D. Juan Ignacio) Medico. Caso que le sucediò. 9. 22.

Toro de San Marcos. Disc. 8. todo, pag. 205. Amasabanse los Toros en el Sepulcro de S. Juan, Arzobispo de Yorch. 8. 5. Rescripto de Clemente VIII. contra la ceremonia de el Toro de San Marcos, dirigido al Obispo de Ciudad-Rodrigo. n. 10. Si aquella mansedumbre es efecto natural? 18. 26. &c. Sentir de el Autor. n. 37.

Trapa. Ocasion que el Abad de la *Trapa* tuvo para su conversion. 16. 47.

Trophonio. Su Cueva, y Oraculo. 6. 37. No reian los que entraban en su Cueva. 10. 64.

V U

Vannini. (Lucilio) Quien fuè? 8. 13.

Varron. Si atribuyò las enfermedades à varios Insectos invisibles? 1. 45.

Veracidad. Veracidad ossada, vicio opuesto à la *Urbanidad*. 10. 57.

San Vicente Ferrer. Si creyò yà existente el Ante-christo? 5. 11. &c. Carta de el Santo sobre el assumpto. 12. Si es suya? 22. No creyò positivamente la existencia de el Ante-christo. 23.

Villena. Si un hijo de el Marquès de Villena estudiò la Magia en Salamanca? 7. 24. 25. y siguient.

Virgilio. Philosofo de Cordova, y Nigromantico. Noticia de un Manuscrito suyo. 7. 41.

Visitas. Las importunas opuestas à la *Urbanidad*. 10. 85. Como se han de visitar los Enfermos? 88. Quienes han de ha-

hacer las Visitas de *Pesame*? n.95.
Ulysses. Si estuvo en Irlanda? 6. 35.36. &c.
Vorqes. Don Manuel Vorqes y Toledo. Observacion suya sobre las Piedras *Quadras*. 2. 73.
Urbanidad. Verdadera, y falsa Urbanidad. Disc. 10. todo, pag.239. Explicacion de esta voz *Urbanidad*. n.1. 2. 3. &c. Su difinicion. n.10.
Vulgata. Su autoridad.4.52.53. y siguient.
Uvaldschmids. (Juan) Pretende, que no sera buen Medico, quien no fuere Cartesiano. 14.14.
Vvisthon. (Guillelmo) Impugnase su extraña opinion sobre el Diluvio.3.18. Vease la advertencia, que se pone en el *Prologo* de este Tomo.

X

Xerez. Noticia de un Toro, que admitia freno en las vecindades de Xerez.8.37.
Xerxes. Enamorose de un Platano 15.13.

Z

Zalameria. Vicio opuesto à la *Urbanidad*. 10.27.
Zaquias. (Pablo) Su dictamen sobre los Alimentos Quaresmales.9.3.
Zarzozillo. Priorato de San Benito el Real de Valladolid. 8.40.
Zumbones. Porquè se llaman assi? 10.67. Dicho de el Conde de las Amayuelas à un Zumbon.68. Dicho mordaz de un Zumbon Francès.78.

FIN.